FONDO DE EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

La cuenca del ALTO LERMA: AYER Y HOY

Su historia y su etnografía

Yoko Sugiura Yamamoto
José Antonio Álvarez Lobato
Elizabeth Zepeda Valverde
Coordinadores

La cuenca del
ALTO LERMA:
AYER Y HOY

Su historia y su etnografía

GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Ana Lilia Herrera Anzaldo
Secretario de Educación

Erasto Martínez Rojas
Secretario de Infraestructura

Arturo Raymundo Lugo Peña
Subsecretario de Agua y Obra Pública

Jorge Luis Jiménez Campos
Coordinador General de la Comisión de la Cuenca del Río Lerma

Celia Margarita Olivera Martínez
Titular de la Unidad de Investigación y Difusión

EL COLEGIO MEXIQUENSE a.c.

Víctor Humberto Benítez Treviño
Presidente

José Antonio Álvarez Lobato
Secretario General

Emma Liliana Navarrete López
Coordinadora de Investigación

Consejo Editorial: *José Sergio Manzur Quiroga, Simón Iván Villar Martínez, Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego, Raúl Vargas Herrera*

Comité Técnico: *Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez, Marco Aurelio Chávez Maya*

Secretario Técnico: *Ismael Ordóñez Mancilla*

La cuenca del ALTO LERMA: AYER Y HOY

Su historia y su etnografía

Yoko Sugiura Yamamoto
José Antonio Álvarez Lobato
Elizabeth Zepeda Valverde
Coordinadores

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

EL COLEGIO MEXIQUENSE a.c.

972.02725
C89652

La cuenca del Alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía/ Yoko Sugiura Yamamoto, José Antonio Álvarez Lobato, Elizabeth Zepeda Valverde, coord. —Zinacantepec, Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.: Gobierno del Estado de México, 2016.

497 p.
Incluye referencias bibliográficas y descripción fotográfica
ISBN: 978-607-7761-85-3

1. Cuenca del Alto Lerma, México (Estado) - Historia - Conquista y colonización. 2. Cuenca del Alto Lerma, México (Estado) - Historia - Siglos XVII-XX. 3. Grupos nativos - Cuenca del Alto Lerma, México (Estado). 4. Artesanías - Cuenca del Alto Lerma, México (Estado). I. Sugiura Yamamoto, Yoko, coord. II Álvarez Lobato, José antonio, Coord. III. Zepeda Valverde, Elizabeth, coord.

Lacuenca del Alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y su etnografía

© Primera edición. Secretaría de Educación Pública del Gobierno del Estado de México, Secretaría de Infraestructura del Gobierno del Estado de México, El Colegio Mexiquense, A.C., 2016

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración
Pública Estatal CE: XXX/XX/XX/XX

© Comisión de la Cuenca del río Lerma
Rancho San Lorenzo s/n
Conjunto Sedagro, C.P. 52140,
Metepec, Estado de México.

DR © El Colegio Mexiquense, A.C.
Ex hacienda Santa Cruz de los Patos s/n,
colonia Cerro del Murciélago,
C.P. 51350, Zinacantepec,
Estado de México.
Correo electrónico: ventas@cmq.edu.mx
www.cmq.edu.mx

ISBN (GEM | FOEM): 978-607-495-478-4
ISBN (CMQ): 978-607-7761-85-3

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial
de la Administración Pública Estatal CE: 205/01/05/16

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de los titulares del derecho patrimonial.

Índice

AGRADECIMIENTOS 9

PRESENTACIÓN 11

INTRODUCCIÓN 13

PARTE I. SÍNTESIS HISTÓRICA

Capítulo I
Desarrollo histórico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del Alto Lerma, a partir de los hallazgos arqueológicos 21
Yoko Sugiura y Rubén Nieto Hernández

Capítulo II
La conquista y la colonización españolas en la cuenca alta del Lerma 75
René García Castro y Susana García Hernández

Capítulo III
Las lagunas de la cuenca del Alto Lerma y los proyectos de desecación, 1857-1940 135
Gloria Camacho Pichardo

Capítulo IV
Del periodo postindependentista a las Leyes de Reforma, 1821-1856 167
Pilar Iracheta Cenecorta

Capítulo V
De las guerras de Reforma e Intervención francesa a la República Restaurada (1857-1876) 191
Pilar Iracheta Cenecorta

Capítulo VI
El porfiriato (1876-1910) 207
Pilar Iracheta Cenecorta

Capítulo VII
De la Revolución a la década de 1940-1949 231
Pilar Iracheta Cenecorta

Capítulo VIII
Siglos xx-xxi: Transformaciones territoriales y ambientales 251
Alfonso Iracheta Cenecorta

PARTE II. Grupos étnicos: pasado y presente

Capítulo I
Concepto de etnia y características demográficas y lingüísticas de los grupos de la cuenca del Alto Lerma 297
Yoko Sugiura, Patricia Gallardo Arias, Elizabeth Zepeda e Iván Pérez Téllez

Capítulo II
Vida cotidiana de los grupos indígenas de la cuenca del Alto Lerma 321
Yoko Sugiura, Patricia Gallardo Arias, Elizabeth Zepeda e Iván Pérez Téllez

Capítulo III
Condiciones sociales de las poblaciones de la región del Alto Lerma 349
Yoko Sugiura, Patricia Gallardo Arias, Elizabeth Zepeda e Iván Pérez Téllez

Capítulo IV
Prácticas religiosas y cosmovisión entre los grupos de la cuenca del Alto Lerma 369
Yoko Sugiura, Patricia Gallardo Arias, Elizabeth Zepeda e Iván Pérez Téllez

Capítulo V
Actividades artesanales y oficios tradicionales 399
Sol Rubín de la Borbolla

Fuentes 465

Agradecimientos

PARA LA ELABORACIÓN DEL PRESENTE volumen se contó con el apoyo de diversas personas e instituciones a las que quisiéramos manifestar nuestro agradecimiento.

Al Ing. Gerardo Rejón y Ruiz de Velasco, Capitán Roberto Hernández y la empresa Aerolíneas Marcos por el apoyo para la realización del vuelo que permitió la toma de fotografías aéreas de la cuenca del Alto Lerma, las cuales ilustran el Capítulo I de la Primera Parte.

Al Profr. Antonio Ruíz Castañeda, director del Centro Regional Cultura de Acambay y Museo Regional de la Cultura Otomí, al Arqlgo. Martín Antonio Mondragón, director del Museo Arqueológico Dr. Román Piña Chan y al Arqlgo. Víctor Osorio Ogarrio, director del Museo de Antropología e Historia del Estado de México, por las facilidades otorgadas para la toma de fotografías del acervo arqueológico y etnográfico de los museos pertenecientes a la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México.

Al Archivo Histórico del Agua (AHA) por las facilidades que otorgó para la utilización de imágenes de la cuenca del Alto Lerma que aparecen en el Capítulo III, Primera Parte.

Al M. en E. Ángel Mauricio Reyes Terrón y al antropólogo Moisés Elizarrarás Hernández del Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social del Estado de México (CIEPS), quienes amablemente proporcionaron parte de la información estadística utilizada en el Capítulo I de la Segunda Parte.

A Jorge Luis Miranda y Tania Chávez del Laboratorio de Análisis Socio Espacial (LANSE) de El Colegio Mexiquense por su apoyo para la elaboración de los mapas utilizados en varios capítulos del libro.

A la Unidad de Publicaciones de El Colegio Mexiquense – Ansberto Horacio Contreras Colín, corrector de estilo; Fernando Cantinca Cornejo, diseñador y Luis Alberto Martínez López, editor-diseñador– por su trabajo y el cuidado editorial de la obra.

Asimismo, manifestamos nuestro agradecimiento para con las instituciones que han financiado diversos proyectos arqueológicos, a partir de los cuales se han desarrollado las investigaciones en torno a las sociedades prehispánicas de la región del Alto Lerma y del valle de Toluca en general. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) que, en los últimos quince años, ha apoyado los siguientes proyectos: *Los asentamientos lacustres en la cuenca del Alto Lerma, Estado de México*, incluido el *Proyecto arqueológico Santa Cruz Atizapán, Estado de México* (4003585-5-30696H); *La cerámica Coyotlatelco en la Cuenca de México y el Valle de Toluca: un análisis desde una perspectiva integral* (60260) y *Antigua vida cotidiana en el valle de Toluca a través de la cultura material arqueológica* (167268).

El Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (Papiit) de la UNAM, que ha financiado los siguientes proyectos: *Proyecto Arqueológico de los asentamientos ribereños del Alto Lerma* (IN403199); *El hombre y la laguna en la ciénaga de Chignahuapan: Modo de vida lacustre en Santa Cruz Atizapán, Estado de México* (IN401402); *Significado de las representaciones iconográficas del material Coyotlatelco en el valle de Toluca (650-900dC)* (IN402006-3); *Teotihuacan visto desde tres sitios del valle de Toluca* (IN400410-3) y *Santa Cruz Atizapán, el centro regional de las ciénegas del Alto Lerma: su gente y su historia* (IN400515).

La Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos (FAMSI), por su parte, financió el proyecto *Prehispanic Life in a Man-made Island Habitat in Chignahuapan Marsh, Santa Cruz Atizapán, State of Mexico, Mexico* y, finalmente, agradecemos a The National Geographic Society, que otorgó su apoyo para llevar a cabo la investigación titulada *Surface Archaeology in the Chignahuapan Marsh, Santa Cruz Atizapán, State of México, México*

Presentación

ESTE LIBRO REPRESENTA UN ESFUERZO del Gobierno del Estado de México, impulsado por la Comisión de la Cuenca del Río Lerma y producido bajo el cuidado de El Colegio Mexiquense, A. C. En este trabajo participaron especialistas reconocidos en diversas disciplinas, con el objetivo de actualizar y dar a conocer las investigaciones recientes en torno a la historia y la etnografía de la región. A partir de éstas, el lector podrá obtener una visión integral de su desarrollo histórico que comprende desde las sociedades prehispánicas hasta la actualidad.

La obra surge a raíz de la propuesta de actualizar los dos *Atlas* previamente publicados por la Comisión: el *Atlas histórico* y el *Etnográfico*, de los cuales se seleccionaron los datos considerados pertinentes para conformar una nueva edición con contenidos actualizados y enriquecidos, así como información inédita en los campos histórico, antropológico, arqueológico y social, acordes con el contexto actual. Dichos datos fueron obtenidos de fuentes públicas, académicas y privadas confiables, además de las propias de la Comisión y la Secretaría, que permiten dar a conocer la importancia de la cuenca para sus habitantes.

La importancia de recuperar estos aspectos históricos y etnográficos tiene como propósito final concientizar a los lectores acerca de la importancia de sus prácticas y hábitos, relacionados con la recuperación ecológica de la cuenca, los que, sin duda, incidirá en el mejoramiento de su entorno ambiental. Así mismo, se busca poner al alcance de un

público amplio estas investigaciones, que favorezcan la comprensión de las múltiples condiciones históricas que han generado la problemática actual a la cual se enfrenta la cuenca del Alto Lerma.

Esta obra editorial cumple con la responsabilidad del Gobierno del Estado de México de mantener actualizada y difundir la información de los aspectos trascendentes de la entidad

Jorge Luis Jiménez Campos
Coordinador General de la Comisión de
la Cuenca del Río Lerma

Introducción

La cuenca del Lerma-Chapala-Santiago no sólo es la más extensa en la República Mexicana, sino que también ha tenido un papel preponderante en la historia de México. El río Lerma, que en tiempos pasados era renombrado por sus aguas cristalinas (Clavijero, 1964), nace precisamente en el extremo sur de dicha cuenca, conocida como valle de Toluca, perteneciente al actual Estado de México. Este río, que corre en dirección noroeste para verterse en el océano Pacífico, constituye —sin duda— el eje central de la cuenca del Lerma, además de las lagunas, planicies, bosques y volcanes circundantes, que le dan su singularidad y riqueza.

En las últimas dos décadas, la Comisión de la Cuenca del Río Lerma ha publicado una serie de *Atlas* concernientes a la historia (1993) y los aspectos etnográficos (1997) de la cuenca del Alto Lerma. No obstante, el paso del tiempo ha incidido en el curso histórico de la región de esa cuenca, aunado a la aparición de nuevas investigaciones, por lo que se considera pertinente revisar, actualizar y enriquecer la información contenida en las dos publicaciones anteriores. El libro que se presenta en esta ocasión integra la parte histórica y la etnográfica, mismas que se complementan para mostrar un panorama amplio e integral acerca de la región. En efecto, como menciona atinadamente Florescano (2012): "Forjar en la población una visión espacial y territorial de los procesos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales ocurridos en el país a lo largo de su historia […] [constituye una herramienta] indispensable para la enseñanza de la historia nacional". A partir

de esta perspectiva, se considera conveniente poner al alcance de un público más amplio estos estudios, que permitan a los lectores enriquecer su conocimiento y comprender cabalmente la compleja trama del desarrollo histórico de la región, así como crear conciencia en torno a las múltiples problemáticas a las cuales se enfrenta la cuenca del Alto Lerma. Todo ello servirá como base, además, para obtener respuestas congruentes y proponer soluciones factibles inmediatas y mediatas que, con la participación activa de la población, permitan subsanar dichos problemas.

La trascendencia del presente libro recae en su aportación, que consiste no sólo en la revisión y actualización de datos, sino también en la incorporación de algunos aspectos relevantes que no han sido considerados en publicaciones anteriores. Cabe reiterar que una oportuna difusión de éstos será de gran utilidad para todos aquellos interesados en la cuenca del Alto Lerma, sobre todo en el análisis e identificación de las causas y evolución de las condiciones adversas que prevalecen hasta la actualidad, mismos que permitan el cauce hacia soluciones promisorias. De esta manera, el libro ha sido proyectado como fuente de consulta para responder a las necesidades de amplios estratos de lectores, que comprenden desde estudiantes y especialistas hasta público en general, quienes requieren de información actualizada y de calidad.

El escrito consiste en dos partes: la primera se refiere a la síntesis histórica, conformada por ocho capítulos, mientras que la segunda trata sobre los grupos étnicos en su entorno pasado y presente, los cuales se sintetizan en cinco capítulos. El texto se desarrolla en un discurso congruente, donde cada apartado es abordado por especialistas en el tema, quienes aportan información original. Cabe señalar que la síntesis histórica consiste, por entero, en nuevos estudios, cuyos temas versan desde el poblamiento de la región (hace más de tres milenios) hasta la actualidad y ponderan los acontecimientos que influyeron en el curso histórico de la región.

En el primer capítulo se abordan de manera sintética los procesos históricos de las sociedades prehispánicas, desde la aparición de los primeros grupos sedentarios, que fundaron pequeñas aldeas dispersas, pero cuya vida cotidiana, aunque simple, ya contaba con artefactos de barro, además de los líticos. El texto describe los procesos que experimentaron aquellos aldeanos hacia una mayor complejidad social, que se manifestó, primero, bajo una influencia evidente de Teotihuacan, el estado primigenio de Mesoamérica. Más tarde, el dominio de los matlatzincas dio a la cuenca del Alto Lerma una personalidad e importancia particular en la historia del Altiplano central de México, cuyos límites geopolíticos rebasaron el actual territorio ocupado por dicha cuenca. Esta etapa de esplendor se truncó con la conquista de los mexicas de la Triple Alianza bajo el reinado de Axayacatl durante la segunda mitad del siglo XV, quienes se vieron, a su vez, conquistados por los españoles. Paralelo al desarrollo histórico, el ca-

pítulo hace énfasis en la gestación de los tres grupos étnico-lingüísticos originarios de la región —otomí, mazahua y matlatzinca—, además del nahua.

El segundo se enfoca en la etapa colonial, que comprende desde el siglo XVI hasta principios del XIX. Describe los primeros contactos de los indios —con un especial énfasis en los pueblos otomianos— con los españoles, a partir de la Conquista. En los primeros años de la Colonia, se implantaron algunos ajustes, los cuales deben considerarse como cierta continuidad de la estructura propia que los pueblos otomianos han mantenido desde tiempo atrás. Con los años, se detonan cambios notables, entre los cuales destacan el sistema de repartimiento del trabajo y nuevos programas de congregación o reubicación física de los pueblos. De esta manera, los efectos que imprimió la conquista española, si bien han exhibido diferencias a lo largo del tiempo, marcaron profundamente a la sociedad mesoamericana, no sólo en el ámbito político, económico, social y religioso, sino inclusive en la vida cotidiana.

El tercer capítulo aborda el lapso comprendido entre el siglo XIX y la primera mitad del XX, con enfoque en un tema de vital importancia concerniente a la larga trayectoria histórica de la desecación de las antiguas ciénagas del Alto Lerma y los problemas suscitados a lo largo de diversas etapas en los proyectos de desecación, efectuado el último hace apenas medio siglo. Se consideró pertinente abrir un espacio propio para el tema, pues, por un lado, no se ha abordado con la debida profundidad en las publicaciones anteriores de la Comisión Coordinadora para la Recuperación Ecológica de la Cuenca del Alto Lerma; y, por el otro, ya que dicha historia implicó un proceso sinuoso y complejo no sólo en el aspecto técnico, sino también en los económicos, sociales y políticos, por considerarse la antigua zona lacustre y el río Lerma los elementos más importantes para el desarrollo histórico de la región.

Los siguientes cinco capítulos corresponden a la historia moderna y contemporánea de la región, la cual se estructuró al inicio en un solo capítulo. No obstante, y dada la complejidad y riqueza de los sucesos históricos, así como la heterogeneidad de la información, se consideró pertinente dividir el contenido en cinco apartados. El cuarto capítulo comprende de 1821 a 1856, lapso que inicia la etapa postindependentista hasta la Reforma liberal, impulsada por el gobierno de Benito Juárez. Además de una descripción puntual de los aspectos históricos, se menciona el proceso político-administrativo de la conformación de los 32 municipios que pertenecen a la unidad del Distrito de Toluca, entre los cuales se encuentran varios municipios que actualmente pertenecen a la cuenca del Alto Lerma.

El siguiente capítulo comienza con una serie de conflictos a raíz de la promulgación de la Constitución de 1857 por el grupo liberal. Posteriormente acaece la Intervención francesa que da lugar al gobierno del Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo y,

finalmente, termina con la restauración republicana en 1876. El texto describe cómo estos sucesos históricos repercutieron en la aplicación de un nuevo marco legal y propiciaron la inestabilidad social, política y económica.

El capítulo VI comienza con el periodo de gobierno del general Porfirio Díaz, establecido en 1876 y concluido en 1910, con la gestación de la Revolución. El porfiriato introdujo una nueva economía, con la cual México experimenta cambios hasta entonces desconocidos en diversos rubros, no sólo económicos, sino también demográficos y sociales.

Prosigue el capítulo VII, el cual se centra en tiempos revolucionarios y sus efectos en la vida de las poblaciones de la cuenca del Alto Lerma, así como la Reforma agraria y los movimientos cristeros que caracterizaron la primera mitad del siglo xx. Estos cuatro capítulos, que comprenden dos siglos, destacan por su información puntual, expuesta ya sea en forma de cuadros, tablas, mapas o gráficas, con características sobresalientes en los aspectos demográficos, económicos, sociales y políticos.

El octavo capítulo, último de la primera parte, consiste en una síntesis en torno al estado actual de la historia contemporánea, comprendida desde la segunda mitad del siglo xx hasta la primera década del presente, en donde se denotan transformaciones sociales y económicas significativas, además de los cambios territoriales y ambientales. La compleja situación actual se aborda a partir de diversos criterios establecidos, tales como condiciones y calidad de vida, basados en indicadores como niveles de ingreso, grado de marginación, tipos de vivienda, movimientos migratorios, urbanización, industrialización, así como caracterizaciones económicas, entre otros, con énfasis en los problemas que implica la planificación territorial. Señala, también, la repercusión de los cambios del uso de suelo y deterioro de los recursos acuáticos en el estado actual de las poblaciones de la región.

La segunda parte corresponde a los grupos étnicos de los 33 municipios que conforman la cuenca del Alto Lerma del Estado de México, presentando no sólo el estado actual de su situación, sino también aspectos considerados como parte de su identidad, algunos de los cuales hoy día han dejado de existir. A pesar de que éstos ya no representan la misma importancia entre los grupos étnicos actuales, se consideró pertinente incorporar dicha información, con el propósito de dar a conocer una larga trayectoria de su modo de vida, lo que incluye: indumentaria, actividades artesanales y costumbres alimentarias; aspectos que han dado una identidad irrenunciable a aquellos pueblos nativos de la región. Si bien el texto toma parte de la información del *Atlas Etnográfico*, publicado en 1997 por la Comisión de la Cuenca del Río Lerma, presenta una nueva estructura enriquecida con datos inéditos y la incorporación de elementos que no han sido considerados en estudios anteriores.

El primer capítulo parte de la noción de etnia, cuya definición resulta básica como punto de partida para abordar los aspectos concernientes a los pueblos indígenas que habitan la cuenca del Alto Lerma. Más tarde se registran de manera sucinta las características demográficas y lingüísticas más relevantes de los grupos originarios de la región a lo largo del tiempo, aunque cabe mencionar que en las estadísticas poblacionales se incluye también a los grupos indígenas migrantes establecidos en ella.

En el capítulo II se describen distintas facetas de la vida cotidiana de los grupos que habitan en la cuenca, tales como su vivienda, su vestimenta y su comida. Así mismo, se habla de las formas de organización social a nivel doméstico y colectivo, las cuales implican una serie de factores complejos como la vida dentro del grupo familiar y cómo ésta se enlaza con aspectos tanto sociales como religiosos en las comunidades indígenas. Para éstas, la vida de un individuo no está desligada del grupo social. La trayectoria que comienza desde el nacimiento hasta la muerte está estrecha y permanentemente relacionada con la vida cotidiana y ritual de la comunidad (como sucede en el caso del culto a los oratorios).

El tercer capítulo comprende la vida religiosa de estos grupos, desde las creencias en distintos dioses y seres sobrenaturales, expresados con frecuencia en el mito y el relato, hasta la concreción de estas creencias en la vida ritual. Esta organización del ritual se manifiesta en las peregrinaciones de dichos grupos étnicos a los lugares considerados como sagrados, en las fiestas dedicadas a los santos patronos y en distintas ceremonias donde la comida, las danzas y ofrendas, entre otros aspectos, conforman las representaciones de lo sagrado.

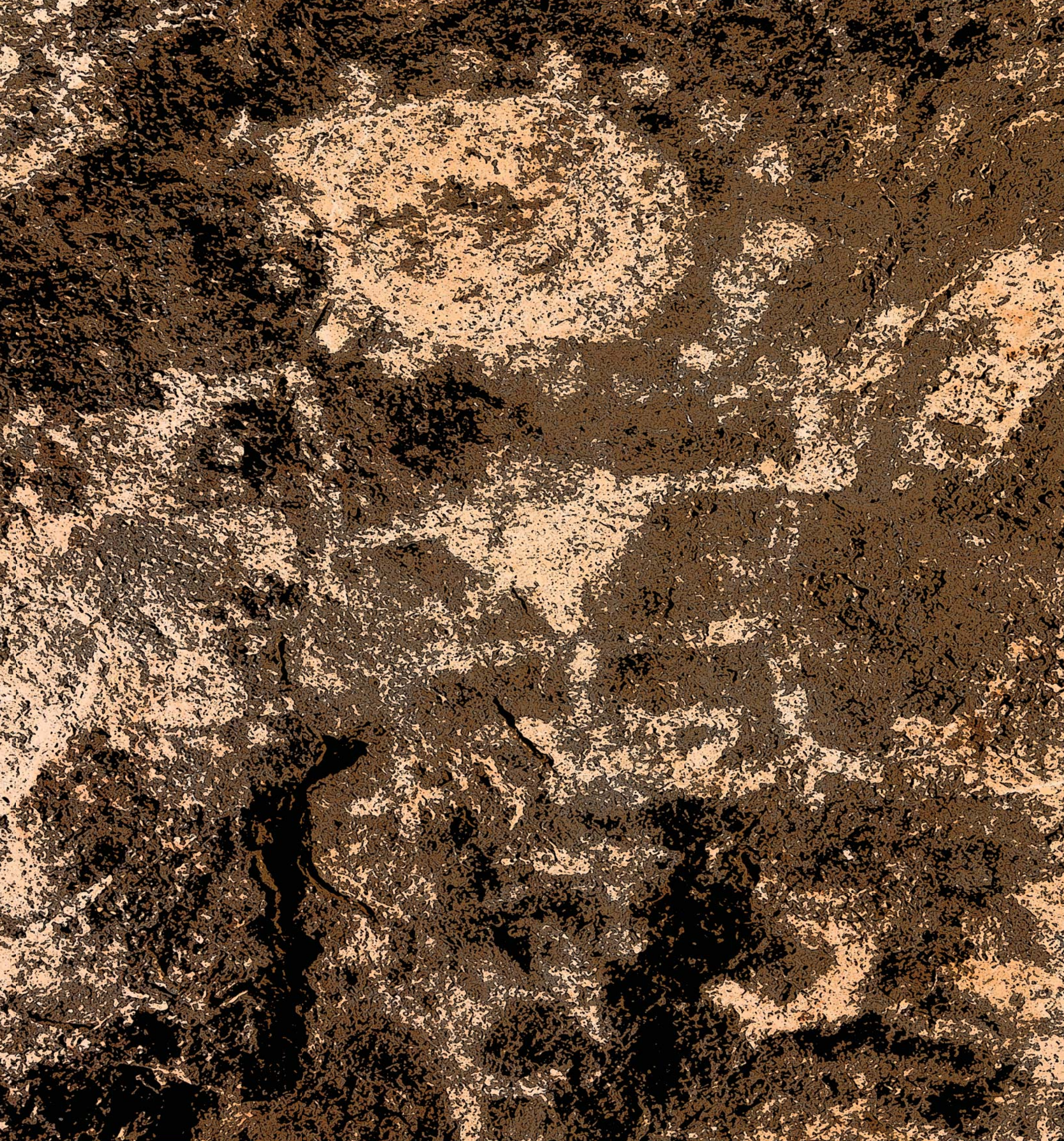
Finalmente, el capítulo IV está destinado a las actividades artesanales y los oficios tradicionales de las etnias de la cuenca del Alto Lerma. Luego de un breve esbozo sobre los conceptos de artesanía y arte popular, así como su importancia dentro del patrimonio cultural del país, se estructuran las actividades artesanales en 17 categorías distintas, de acuerdo con la categorización del Centro Daniel Rubín de la Borbolla. Para cada una de ellas, se describe puntualmente la actividad artesanal como se practica en la región del Alto Lerma y los sitios donde su producción es más importante.

De esta manera, el fruto de la investigación en forma de un libro de síntesis, tanto histórica como etnográfica, acompañado con ilustraciones e imágenes fotográficas de calidad excepcional, las cuales enriquecen notablemente el texto, servirá como soporte para la consulta, investigación y toma de decisiones respecto a la elaboración de programas y proyectos con fines de recuperación del ecosistema y la identidad de los grupos habitados en la cuenca del río Lerma

Parte I

Síntesis histórica





Capítulo I

Desarrollo histórico de las sociedades prehispánicas de la cuenca del Alto Lerma, a partir de los hallazgos arqueológicos

Yoko Sugiura
Rubén Nieto Hernández



Las condiciones ambientales de las ciénagas del Alto Lerma en los últimos 30 000 años

La configuración actual de la cuenca alta del río Lerma es el resultado de complejos procesos geológicos y geomorfológicos que, entre otras cosas, dieron origen a uno de los sistemas hidrológicos más importantes de nuestro país. Esta cuenca forma parte del Sistema Volcánico Transversal[1] que, con una extensión de 1 200 km, atraviesa de

[1] De acuerdo con Reyes Enríquez *et al.* (2007), el Sistema Volcánico Transversal está ligado a procesos de distensión provocados por el proceso de subducción de placas oceánicas que afectan al país. Lo anterior permite afirmar que la evolución de este sistema volcánico continuará de manera permanente, trayendo consigo nuevas erupciones, o bien, la reactivación de volcanes existentes. Prueba de ello es el volcán Popocatépetl, que en la actualidad registra una actividad constante y cotidiana.



Figura 1. Vista aérea de cuerpos lacustres en la zona de Almoloya del Río. Foto: Jesús López.

oriente a poniente el territorio nacional (Macías *et al.*, 1997: 3). Es conocida también como Cordillera del Anáhuac o Zona Neovolcánica Transmexicana, e integra a otras cuencas, todas ellas, localizadas en el altiplano central mexicano. El origen de la actividad volcánica es aún motivo de controversia, pero se propone que este evento debió ocurrir hace unos 20 millones de años (Macías *et al.*, 1997: 5). Este sistema se distingue por la existencia de numerosos volcanes y cuencas a gran altitud sobre el nivel del mar (Lozano *et al.*, 2009). Los estudios realizados a la fecha han permitido saber que experimentó una intensa actividad tectónica y volcánica durante el periodo cenozoico (*ca.* 65 millones de años) y transcurre de manera ininterrumpida hasta la actualidad (Arce *et al.*, 2009: 46; Lozano *et al.*, 2009: 46).

Las sucesivas erupciones volcánicas provocaron cambios determinantes en la conformación de planicies consecutivas, entre las que sobresale el valle de Toluca, donde

Foto: Jesús López.



se formó una cuenca semicerrada, similar a la vecina cuenca de México (Sugiura, 2005a: 221). En el mismo sentido, sistemas de fallas ocasionaron la formación de emplazamientos y estructuras escalonadas que determinaron en gran medida el panorama que podemos apreciar hoy (Reyes *et al.*, 2007: 245). Estos eventos ocurrieron en diferentes momentos de la historia geológica de la cuenca del Alto Lerma y condujeron a la formación de serranías como: las Cruces, el Nevado de Toluca, la sierra de Monte Alto y el volcán de Jocotitlán, entre otras; que delimitaron a cada una de las subcuencas. Las fallas más recientes ocasionaron la formación de escalones que separaron, por ejemplo, a los valles de Toluca, Ixtlahuaca-Atlacomulco, Temascalcingo y Acambay (Sugiura, 2005a: 221).[2] De hecho, los dos primeros se encontraban en un mismo nivel, pero el acomodamiento producido por las fallas propició que el valle de Toluca quedara a mayor altura, hecho que facilitó de este modo que iniciara un recorrido por más de 700 km, desde su nacimiento en Almoloya del Río, hasta su desembocadura en el océano Pacífico.

Una de las regiones mejor caracterizadas de la cuenca del Alto Lerma, desde el punto de vista geológico, es el valle de Toluca, donde se han identificado tres etapas en su formación. La primera de ellas, ocurrida durante el Terciario (inferior), estuvo acompañada de intensa actividad volcánica. Este proceso produjo la formación de sierras y valles, constituidos principalmente por rocas de origen andesítico (Sugiura, 2005a: 218). Existen evidencias firmes de glaciaciones y actividad periglacial en el Nevado de Toluca, fechadas mediante Carbono 14, correspondientes aproximadamente a 40 000 años de antigüedad (Vázquez-Selem y Heine, 2004, cit. en Lozano *et al.*, 2005). La edad de este volcán corresponde al Pleistoceno tardío-Holoceno, momento en el que dio inicio una actividad eruptiva de gran magnitud que tuvo como resultado la destrucción de domos centrales y la configuración que se aprecia en la actualidad. Este estratovolcán de formación andesítico-dacítico, llegó a tener una altura semejante a la del Popocatépetl, pero sucesivos eventos explosivos acompañados de grandes derrumbes modificaron su morfología (Arce, 2005; Arce *et al.*, 2009: 31).

Es probable que ya existiera para este tiempo un drenaje en todo el valle, que permitía la salida de las aguas provenientes de las vertientes de las serranías recién formadas. Las erupciones ocurridas en esta etapa condujeron, a su vez, a la formación de rocas masivas de composición dacítica que conforman uno de los macizos volcánicos más importantes de la cuenca del Alto Lerma, la sierra de las Cruces. A esta formación se asocian rocas porfídicas con fenocristales de plagioclasa, hornblenda oxidada, cuarzo,

[2] Sobreviven en la memoria colectiva de poblaciones como Acambay sucesos como el terremoto de 1912, que marcaron la historia de sus habitantes, quienes recuerdan la devastación ocurrida hace más de un siglo.



Figura 2. Vista aérea de cuerpos lacustres de Almoloya del Río. Foto: Jesús López.

biotita[3] y un brote de obsidiana reportado por Ordoñez en 1895.[4]

En la segunda etapa predominó un vigoroso vulcanismo basáltico-andesítico asociado con la efusión de lavas y material cinerítico. Se ha identificado, así mismo, la ocurrencia de movimientos tectónicos en dirección Este-Oeste, que tuvieron como resultado el bloqueo del drenaje norte de la antigua cuenca. Así se produjo, durante el Terciario, el azolvamiento con aluviones, tobas lacustres y material volcánico (Sugiura, 2005a: 218). Se formó entonces una gran laguna que abarcaba lo que hoy constituyen los valles de Toluca e Ixtlahuaca-Atlacomulco que, con el tiempo y los efectos del tectonismo y vulcanismo, se subdividió en dos subcuencas abiertas con un nuevo sistema de drenaje.

La evolución geológica de la cuenca del Alto Lerma estuvo acompañada de la conformación de amplias zonas lacustres, como resultado de la existencia de numerosas corrientes perennes (ríos y arroyos) en las vertientes que la delimitan. Se ha propuesto que el origen del río Lerma se ubica principalmente en la porción sur y sureste del valle de Toluca, donde el agua de gran cantidad de manantiales dio origen a tres cuerpos de agua interconectados de Sur a Norte (véanse figs. 1 y 2), conocidos como Chignahuapan, Chimaliapan y Chiconahuapan (Caballero *et al.*, 2002: 217). Hoy sólo se registran menos de 30 manantiales, que por desgracia experimentan graves procesos de contaminación, la mayoría, ubicados por debajo de los 2800 m.s.n.m. (Sugiura, 2005a: 233). En la porción occidental del valle toluqueño, en las cercanías del Nevado de Toluca, se han registrado en menor cantidad manantiales que hoy día han desaparecido a causa de la sobreexplotación y el crecimiento urbano. Estos grandes cuerpos lacustres tuvieron variaciones en sus dimensiones a lo largo de los siglos, determinadas por cataclismos y cambios ambientales.

[3] Este mineral de brillo muy intenso es un componente empleado en la manufactura de cerámica en la región de la sierra de las Cruces, al que Sugiura y Nieto asocian con grupos de filiación otomí del periodo Posclásico.

[4] Sobre esta referencia de un recurso fundamental para los pueblos prehispánicos, Sugiura, Nieto y Jaimes realizan trabajos de prospección arqueológica para su ubicación.

No obstante, constituyeron el entorno ideal para el establecimiento de sociedades desde hace casi 3 000 años.

Los estudios paleoambientales han permitido saber que durante el Pleistoceno tardío, al menos hace aproximadamente 16 000 años, el clima del valle de Toluca era muy frío y el entorno estaba caracterizado por bosques abiertos con pastizales (Lozano *et al.*, 2009: 57). Con el paso del tiempo se produjeron cambios que alteraron las condiciones climáticas. En esos tiempos ya existía un lago de agua dulce que experimentó importantes variaciones en su profundidad, como resultado de las constantes variaciones ambientales. Este contexto es el que conocieron quienes pisaron por vez primera el valle de Toluca hace 3 500 años.

En lo que hoy se conoce como la Cañada de Ixtlahuaca, se ubica el límite norte del valle de Toluca. En este lugar el río Lerma sigue un recorrido que habrá de desembocar en la parte noroeste del municipio de Atlacomulco, en la cañada de Andaró, donde conecta con el valle de Temascalcingo y





Figura 3. Detalle de meandro del río Lerma. Foto: Jesús López.

Figura 4. Meandro con inundación en el río Lerma. Foto: Jesús López.

más adelante con la presa de Tepuxtepec (Limón, 1978: 4). El trazo serpenteante del río Lerma, que se puede observar en el valle de Ixtlahuaca-Atlacomulco, posibilitó la formación de meandros en los que se ubicaron asentamientos en tiempos prehispánicos, los cuales aprovecharon todos los recursos disponibles en un medio lacustre. Resulta importante señalar que los distintos rasgos topográficos, como la cañada de Andaró, definen —a su vez— límites en la distribución de hablantes, en este caso, de los mazahuas.

El paisaje previo a la presencia humana en el valle de Toluca

En el valle de Toluca resultan numerosos los hallazgos de fauna pleistocénica, hasta ahora sin evidencias de asociación con actividad humana. En lo que hoy comprende el territorio de los municipios de San Mateo Atenco, Metepec, Temoaya y Alomoloya de Juárez, se localizaron restos de mamut fechables alrededor de hace 10 000 años. El único registro que se tiene en torno a la presencia de seres humanos en este tiempo, se ubicó en un lugar cercano al poblado de Rincón de Guadalupe, perteneciente al municipio de Amanalco de Becerra (Aveleyra, 1964, cit. en González de la Vara, 2011: 186). Se trata de la huella petrificada de un pie, con una antigüedad probable de unos 7 000 años. Desafortunadamente, acerca de este hallazgo no existe mayor información en torno al contexto en que se desarrolló, ni de las interacciones que podría haber mantenido con las regiones circunvecinas como la cuenca de México.

Habrían de transcurrir cerca de 4 000 años en los que la cuenca Alta del río Lerma permaneció aparentemente aislada del desarrollo cultural que estaba ocurriendo en otras regiones mesoamericanas; sin embargo, es probable que existieran ya algunos grupos humanos que no dejaron rastro alguno de su presencia.[5]

Con el paso del tiempo, se produjeron cambios sustanciales en las condiciones climatológicas. A lo largo de la cuenca alta del río Lerma, durante el Pleistoceno, existían zonas de bosque por donde transitaron diversas especies de fauna como el mamut, el mastodonte, los camélidos y gliptodontes (conocidos también como armadillos gigantes). Se sabe que, como consecuencia de cambios ambientales, estos animales se extinguieron dejando como única evidencia sus osamentas fosilizadas, que en la actualidad permiten a los especialistas efectuar una reconstrucción de los paleoambientes.

En el valle de Ixtlahuaca-Atlacomulco, se han localizado restos fosilizados de mamut, mastodonte y caballo fósil, que, hasta ahora, no han sido encontrados en asociación con



Figura 5. Huella de oso fosilizada, procede de Acambay, México. Foto: Jesús López.

[5] Algunos autores afirman, erróneamente, que existieron "ocupaciones prehistóricas"; por ejemplo, Garduño (1999: 77) habla de un "centro ceremonial prehistórico" en el valle de Temascalcingo, del que no existe ningún indicador obtenido de exploraciones arqueológicas sistemáticas.

evidencias de actividad humana.[6] También se sabe del hallazgo accidental de restos de oso, mamut, mastodonte y otros no identificados en el valle de Acambay (fig. 5). Los hallazgos señalados no se asocian con la presencia humana como en la cuenca de México, sin embargo, podrían haber existido grupos itinerantes que se desplazaban en la búsqueda de elementos para su subsistencia, de los cuales no se ha localizado evidencia alguna, en gran parte, por la ausencia de estudios intensivos. Otra posibilidad es que simplemente aquéllos no existieron, ya que las condiciones ambientales no resultaban idóneas para esos antiguos grupos.

Los antiguos pobladores y la aparición de las primeras aldeas en la cuenca del Alto Lerma

Gracias a los estudios paleoambientales, hoy se sabe que, hace aproximadamente 12 000 años, el clima era muy diferente al actual. La humedad y la temperatura seguramente presentaban variaciones regionales, determinadas en gran medida por la altura y el régimen de precipitaciones. Uno de los factores que influyeron en el comportamiento ambiental y en la morfología del volcán Xinantécatl fueron los sucesivos episodios eruptivos y el avance de glaciares en el Holoceno (Macías *et al.*, 1997). La estructura que se aprecia hoy día del Nevado de Toluca, se produjo hace alrededor de 100,000 años. Sin embargo, se ha determinado que la actividad volcánica más intensa se presentó hace 50,000 años, lo que ocasionó la destrucción de la mayor parte del edificio volcánico. Como se mencionó, de no haber ocurrido lo anterior, estaríamos ante una de las montañas más altas del centro de México (Arce *et al.*, 2009: 31; Arce, 2009: 4).

A diferencia del panorama actual, se propone que la zona de bosques se ubicaba en una cota más baja que la actual. Entre los años 10 000 y 5 000 a.C., correspondiente al Holoceno temprano y medio, se registra un aumento de la temperatura acompañado de una reducción significativa de la precipitación pluvial, que probablemente influyó para la movilidad, o bien, para la extinción de la megafauna que antes habitaba en la región. Este drástico cambio influyó además en el tipo de vegetación que en adelante se desarrolló (Caballero *et al.*, 2004; Lozano *et al.*, 2005).

Hace aproximadamente cuatro milenios, la cuenca alta del río Lerma experimentaba una relativa ausencia de grupos humanos, a pesar de que en la vecina cuenca de México ya existían algunas poblaciones que se asentaron desde varios milenios antes, en un entorno caracterizado por condiciones ambientales muy similares. No es sino hacia el final del

[6] Se tiene referencia del hallazgo accidental de un fragmento de maxilar humano, al parecer fosilizado, recuperado del valle de Acambay (Folan *et al.*, 1987: 412). Esto ocurrió durante los trabajos de instalación de un gasoducto cuyo trazo se realizó por la parte central del valle.

Preclásico temprano (ca. 1200 a.C.) cuando se registra claramente el proceso de poblamiento en dicha región, el cual proviene principalmente de la cuenca de México, aunque se tienen referentes del occidente de México, que se comentarán después.

Así, el desplazamiento tuvo como objetivo la colonización de una región que ofrecía condiciones favorables para la vida, parecidas a la cuenca de México, salvo por la altitud sobre el nivel del mar y las bajas temperaturas que distinguen a la región toluqueña, las cuales no representaron ninguna dificultad para los recién llegados.

El poblamiento requirió de la creación de caminos que cumplieran con las condiciones necesarias en términos de tiempo y esfuerzo, y que facilitaran la movilidad de poblaciones. Este proceso habría de intensificarse conforme transcurrió el tiempo. Desde ese momento, la relación del hombre con su entorno —o dicho de otra forma, la construcción del paisaje— continuó a lo largo de la historia. Resulta importante valorar el esfuerzo realizado por los antiguos pobladores que debieron, en primer lugar, manejar un conocimiento de las características complejas del entorno para diseñar trayectorias que facilitaron los desplazamientos de una región a otra. Esta conducta no sólo está representada por los caminos y sitios arqueológicos, sino que también se evidencia por todos los poblados actuales distribuidos en las vertientes de la sierra de las Cruces. Su ubicación (que se aprecia a simple vista fuera de contexto) implicó resolver el complejo problema de una topografía accidentada. El panorama que se observa en la actualidad resulta difícil de comprender cuando no se toma en consideración la forma en que manejaron aquellos pobladores su entorno, la cual sobrevive en el imaginario social. Es posible que la utilización de estas rutas se diera en uno u otro periodos de la historia; sin embargo, no se cuenta con información precisa del momento en que esto ocurrió.

Uno de los corredores geográficos elegido para el inicio de la comunicación interregional entre la cuenca de México y el valle de Toluca, fue el que parte de Naucalpan con dirección a Xonacatlán (véase fig. 6), lo que en cierto modo resulta lógico dada la presencia de importantes sitios preclásicos como Tlatilco, Zacatenco, Ticoman y el Arbolillo, entre otros, que se localizan en la zona norponiente (Nieto, 1998). Otra posible ruta que comunicó a la cuenca de México con el valle de Toluca, sigue en gran parte la trayectoria de la moderna autopista México-Toluca (véase fig. 6).[7] El camino antiguo se origina en la zona de Cuajimalpa, en los alrededores de la población de San Lorenzo Acopilco, de donde sale hacia la zona montañosa. En su recorrido, atraviesa la zona de La Marquesa y continúa hasta la planicie, en lo que hoy es el territorio municipal de Lerma. Dicho camino tiene una vía alterna que, aun en la actualidad, comunica con la zona de Huixquilucan.

[7] La inminente construcción del tren México-Toluca habrá de destruir gran parte del camino prehispánico y los sitios arqueológicos vinculados a él. Un futuro semejante le depara al lugar en que se escenificó la histórica batalla del Monte de las Cruces.

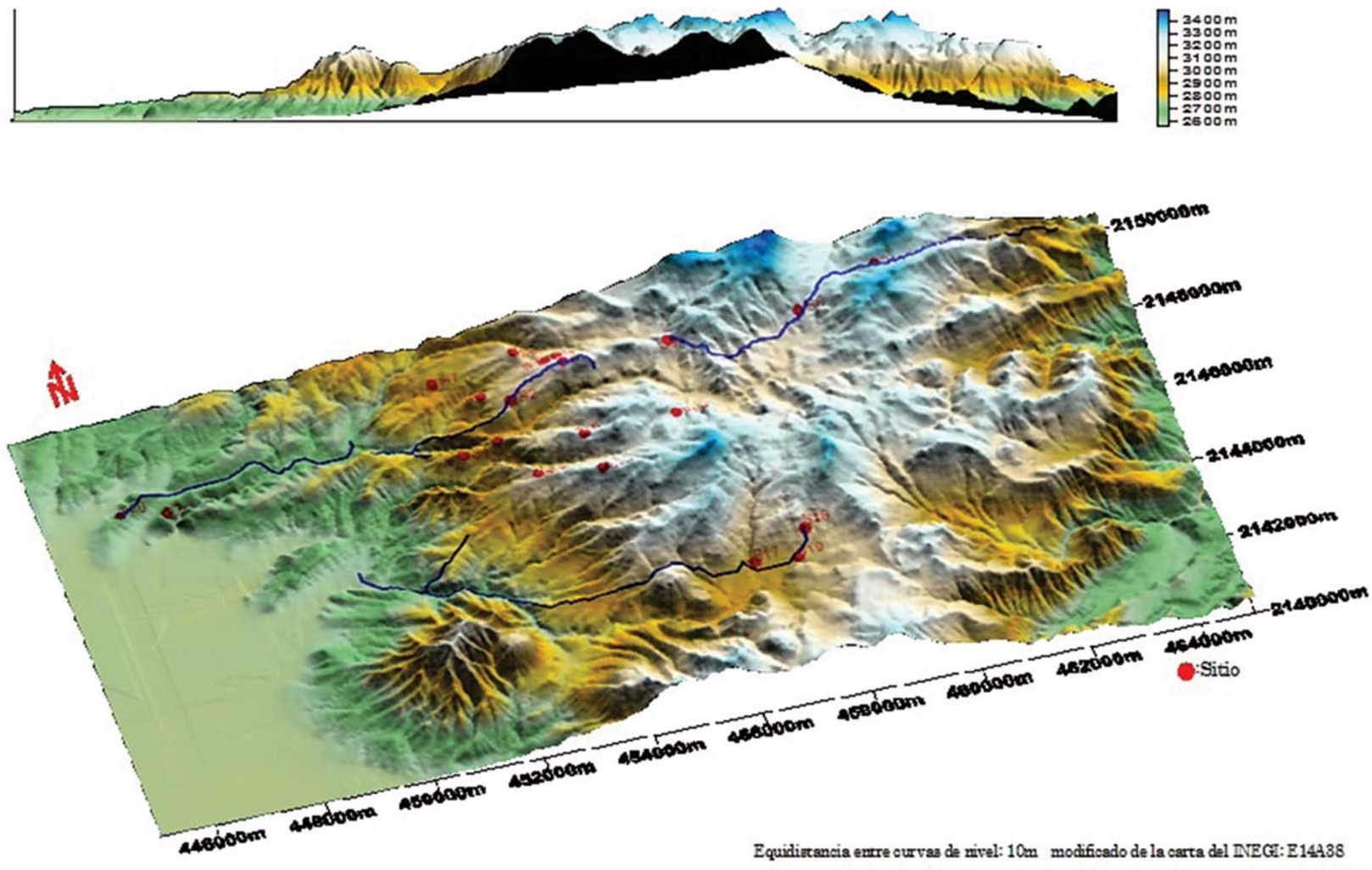


Figura 6. Los caminos de la sierra de las Cruces.
Fuente: Nieto, 2012.

Esta trayectoria —a pesar de que en ella no se han encontrado todavía evidencias tempranas— debió ser importante pues conducía hacia la parte centro-occidental de la cuenca de México donde se localizaron numerosos asentamientos del Preclásico. Además de las rutas señaladas, debieron de existir otras que conectaban a ambas regiones, como el caso del corredor entre Xalatlaco y la parte sur de la vecina cuenca y el que comunica el actual poblado de San Pedro Atlapulco con la zona de Contreras. Cabe agregar que estas rutas son utilizadas todavía en la actualidad por peregrinaciones que visitan el santuario de Chalma.

Mediante los estudios arqueológicos efectuados a la fecha, se ha llegado a establecer que, en el valle de Toluca, los primeros asentamientos sedentarios iniciaron, por lo menos,

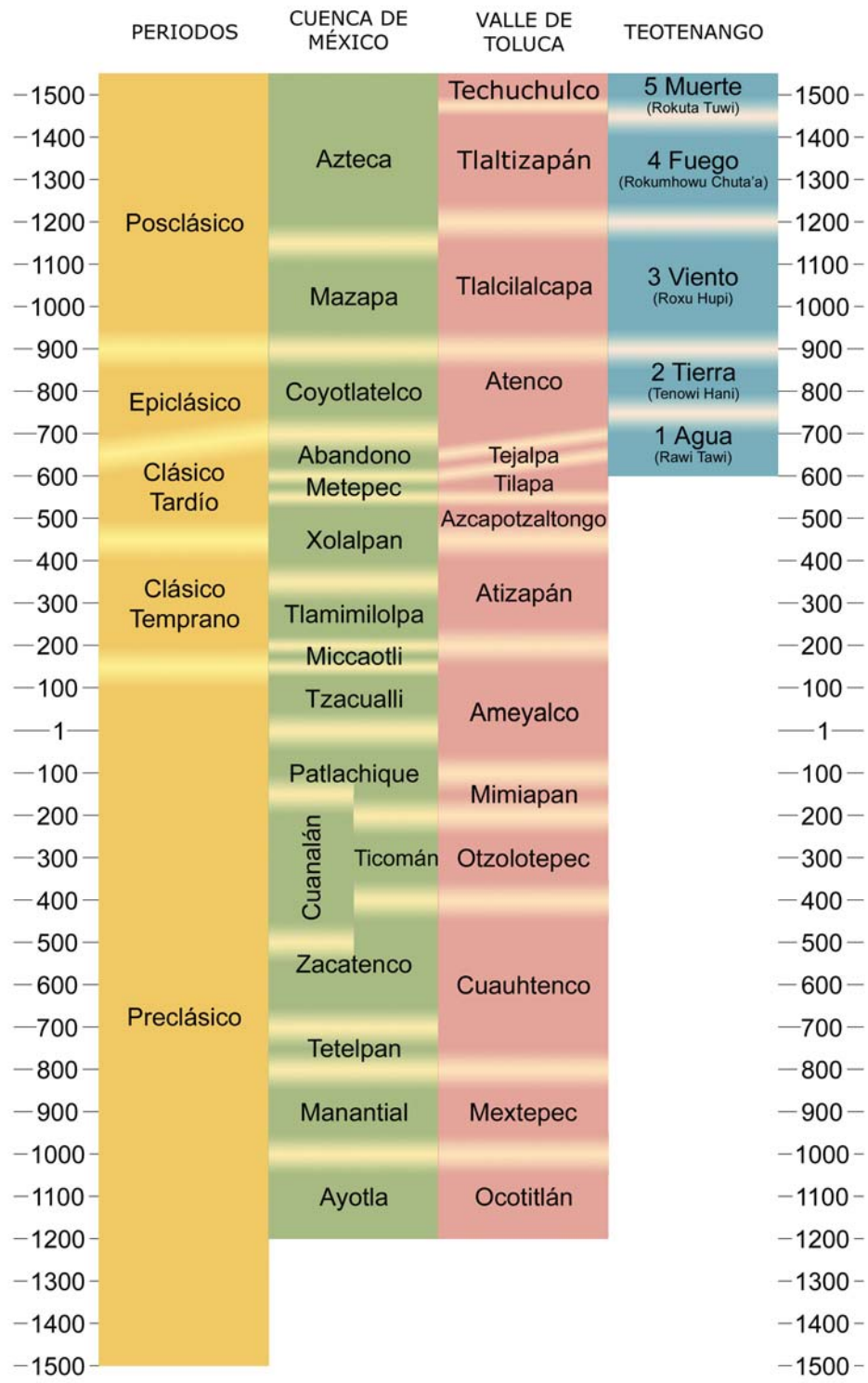


Figura 7. Secuencia cronológica del valle de Toluca. Fuente: Proyecto arqueológico Valle de Toluca.

hace alrededor de 3500 años (véase fig. 7).[8] En este tiempo existían pequeños grupos aldeanos que hacían uso de la alfarería para la vida cotidiana. La subsistencia estaba basada en la apropiación de diversos recursos naturales y en una incipiente producción agrícola (Sugiura, 2005a: 175). De los asentamientos de esta época se han recuperado elementos que implican una estrecha interacción entre la cuenca de México y el valle de Toluca; la primera como emisora y la segunda como receptora (Nieto, 1998). Dichos materiales se inscriben en la tradición olmeca de la cuenca de México (véase fig. 8) y son prácticamente idénticos a los que se han recuperado en sitios como Tlatilco, ubicado en el occidente de la cuenca de México (Piña Chan, 1958; Niederberger, 1987). La presencia de estos marcadores diagnósticos confirma que la interacción entre estas dos regiones comienza desde una etapa temprana de la historia mesoamericana y continúa de manera casi ininterrumpida hasta la conquista europea. De estos primeros pobladores, ya sedentarios, se registran en el valle de Toluca no más de una docena de sitios, ubicados en la sierrita de Toluca y en el paso de Analco, que coincide con la ruta que comunica con la cuenca de México (González, 1994). Esta tendencia se explica en función del vínculo estrecho que derivó en la incorporación a la tradición cultural del Altiplano Central (Sugiura, 1980: 141).

Entre los años 1000 al 800 a.C. (Preclásico medio del centro de México), el valle de Toluca registra un incremento conspicuo en el número de asentamientos dispersos, que aún no exhiben una jerarquización entre ellos. Éstos parecen concentrarse en la zona que hoy ocupa el municipio de Metepec y en el corredor geográfico que une la región toluqueña y la cuenca de México (González, 1994: 156), mientras que continúa la ocupación en la zona conocida como la sierrita de Toluca, en la planicie aluvial central, como Metepec y las laderas bajas, y la cima de lomas como Ocotitlán y San Lorenzo Cuauhtenco (Sugiura, 1980) (véase fig. 9). También se colonizan otros sectores del valle, principalmente en donde se extiende un suelo fértil para las labores agrícolas y el área cercana a las lagunas.



Figura 8. Cerámica del periodo Preclásico. Fuente: Proyecto arqueológico Valle de Toluca.

[8] Fechamiento de 1200-1000 a.C. Fase Ocotitlán del valle de Toluca.

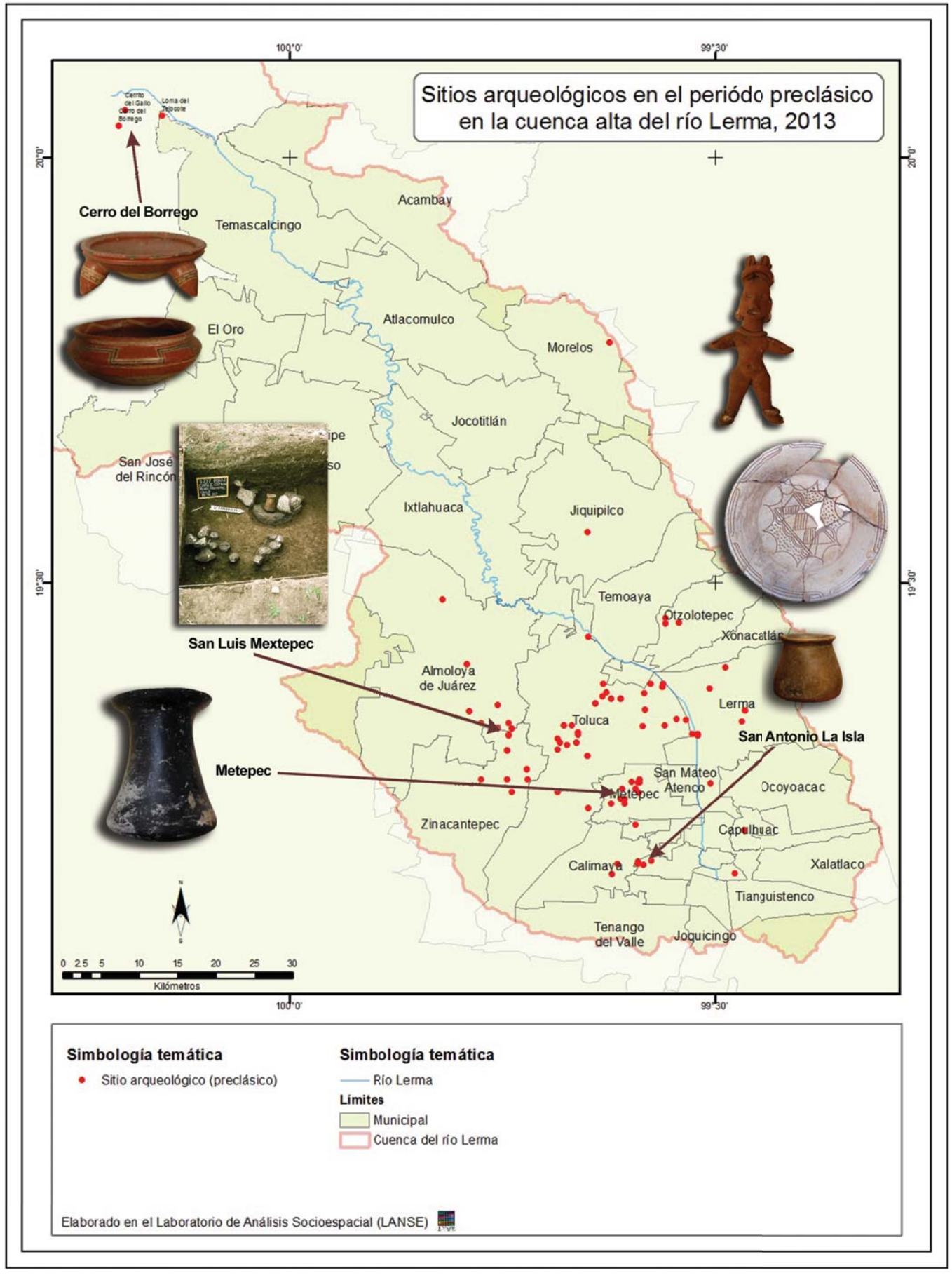


Figura 9. Ubicación de sitios arqueológicos del periodo Preclásico en la cuenca alta del rio Lerma. Fuente: Elaboración propia con datos del Proyecto arqueológico Valle de Toluca.



En los valles de Ixtlahuaca y Temascalcingo, las escasas investigaciones no dan cuenta claramente de ocupaciones humanas durante el Preclásico medio. Lo anterior no resulta del todo lógico si tomamos en cuenta que en el vecino valle de Toluca hay una significativa presencia de sitios localizados que exhiben cierta diferenciación expresada básicamente en su extensión. Al parecer, todo inicia hasta el Preclásico superior cuando se activa el desarrollo proveniente principalmente del occidente de México.

La cultura material de estos pueblos continúa exhibiendo una estrecha relación con la tradición alfarera de la cuenca de México, la cual se manifiesta en un desarrollo propio a partir del estilo olmeca, ampliamente difundida en tiempos anteriores. Esto se aprecia en la plástica figural, donde destaca una recurrencia en la elaboración de figurillas femeninas, por lo general desnudas, que portan variados adornos corporales, ejemplares muy similares a los que se producían en la vecina cuenca de México. Se les ha interpretado como elementos asociados con el culto a la fertilidad, en particular, por la presencia de figurillas que representan a mujeres embarazadas o bien, otras que amamantan a sus bebés.

La gran semejanza entre ambas regiones se evidencia también en la producción cerámica, en la cual destacan ejemplares decorados con baño blanco, rojo sobre blanco, negro, así como las que presentan un acabado color café. En ambos casos se complementaron con líneas incisas muy semejantes a las reportadas para la cuenca de México. Además, se han reconocido ejemplares que confirman la interacción con las vecinas regiones de Morelos y, tal vez, el sur de Puebla. Estos primeros pobladores probablemente estaban organizados a manera de clanes, en los que existía un jefe de la comunidad que ejercía el poder, aunque hacen falta más estudios para profundizar en el conocimiento de la organización social de esos antiguos pueblos.





La subsistencia de estos grupos dependió en gran medida de una agricultura incipiente. Se ha obtenido evidencia del cultivo de temporal de maíz, amaranto y otros granos que satisfacían las necesidades de estos antiguos pobladores (Sugiura y McClung, 1988). Esto implicaba, a su vez, la creación de estrategias para contar con alimentos a lo largo del año, entre las que destaca el sistema de almacenamiento en "formaciones troncocónicas", cavidades subterráneas que hacían las veces de graneros. Su alimentación se com-

Figura 10. Figurilla antropomorfa femenina del periodo Preclásico, cuenca del Alto río Lerma. Foto: Rubén Nieto.

Figura 11. Ejemplar cerámico del periodo Preclásico, San Antonio la Isla, Méx. Archivo del Proyecto arqueológico Valle de Toluca.

Figura 12. Cerámica blanca incisa del Preclásico. Foto: Jorge Carrandi.

plementaba con productos obtenidos de la recolección, la caza y la pesca, de manera que encontraron en el medio lacustre una alternativa para complementar su dieta. Se recolectaba una amplia variedad de plantas como el atlaquelite, berro, cabeza de negro, jaltomate, jara, lengua de vaca, paletaria, papa de agua, tule tierno, quelite, quintonil y xocoyol, entre otros. Se aprovechaba la diversidad de peces, ranas, ajolotes, juiles, atepocates, así como aves acuáticas, entre ellas patos, gallaretas, chichicuilotes, sarcetas, cuacos, ánsares, y tildillos, por mencionar algunos (Sugiura y Serra, 1983: 18-19). Se aprovechaban también los recursos de tierra firme, por ejemplo: venados, conejos, liebres, pecaríes y diferentes tipos de roedores (Valadéz, 2009).[9] El consumo de algunos de estos productos continuó a lo largo de la historia prehispánica y en algunos lugares del valle de Toluca aún se siguen consumiendo.

Panorama de los pueblos de la cuenca del Alto Lerma antes del florecimiento de Teotihuacan

Como se ha comentado, el Preclásico se caracteriza por un proceso que detona el desarrollo de las sociedades mesoamericanas, distinguible, entre otras cosas, por la incorporación de la agricultura a la base de subsistencia, es decir, un paso trascendental en su economía. Los grupos contaron en adelante con productos agrícolas, además de lo obtenido por la apropiación. Este proceso trajo consigo un cambio fundamental que propició, en gran medida, una mayor complejidad social, sustentada en la base de una economía productiva, sin abandonar prácticas que subsistieron desde tiempos anteriores.

Así, nacen los primeros centros de poder que conllevaron cambios sustanciales en las características estructurales de la sociedad y, especialmente, en el surgimiento de la desigualdad social. Algunos de los asentamientos adquieren una importancia mayor, ya que concentraron el poder a nivel regional, situación que se refleja particularmente en su crecimiento. Es el caso de Teotihuacan, cuya ocupación inicial se remonta aproximadamente hacia el año 800 a.C. y, con el paso del tiempo, adquirió prestigio como lugar sagrado y centro de culto del Altiplano Central, desplazando a Cuicuilco, el gran centro ceremonial del sur de la cuenca de México. Este cambio trascendental en el panorama sociopolítico del centro de México, fue motivado en gran medida por la destrucción de dicho centro a consecuencia de la erupción del volcán Xitle, que cubrió prácticamente toda el área construida, lo que obligó a sus pobladores a emigrar al naciente centro de culto regional de Teotihuacan (Parsons, 2011: 96).

[9] Las excavaciones arqueológicas de Sugiura en Santa Cruz Atizapán, han proporcionado información valiosa sobre las especies vegetales y animales aprovechadas hacia finales del Clásico y Epiclásico, aunque no se descarta la posibilidad de que hayan sido utilizadas desde mucho antes.

Así, entre los años 800 y 100 a.C., surgen diversos asentamientos que cuentan con arquitectura monumental destinada a actividades cívico-ceremoniales, los cuales desempeñaron a la vez la función de centros rectores de las comunidades de menor jerarquía. Dicho fenómeno se aprecia de manera palmaria en la cuenca de México, como se observa en Tlapacoya, Cuicuilco y Teotihuacan.

Durante el periodo Preclásico superior (400-50 a.C.), el valle de Toluca sufrió una reducción en el número de asentamientos que ha llevado a los investigadores a suponer que permaneció aislado de las regiones circunvecinas. Se pensaba que la región estaba deshabitada; no obstante, los hallazgos recientes parecen sugerir que este proceso no fue tan drástico como se había conjeturado y que algunos sitios continuaron funcionando como aldeas. Evidencias de lo anterior se han registrado en la zona de San Antonio la Isla, Temoaya, Atarasquillo y Calixtlahuaca. En todo caso, este fenómeno parece estar relacionado con los sucesos que, para esa época, ocurrían en la cuenca de México, sobre todo la concentración de población en lo que con el tiempo constituiría el megacentro urbano de Teotihuacan. Este comportamiento poblacional se refleja también en la cultura material, que condujo a que se elaboraran además de las cerámicas blancas, otras de tipo burdo, monócromas o carentes de decoración (véase fig. 13).

Sobre los valles de Ixtlahuaca-Atlacomulco y Acambay no se ha recuperado información relacionada con esta etapa de la historia mesoamericana, a pesar de que, desde un punto de vista ecológico, ofrecía condiciones adecuadas para la supervivencia. Esta aparente ausencia de ocupaciones correspondientes a las distintas fases del periodo Preclásico, plantea interrogantes que, por el momento, no se pueden responder. Es preciso considerar que, en las regiones vecinas, existen numerosos asentamientos correspondientes a esta etapa del desarrollo histórico, donde las poblaciones subsistieron en contextos caracterizados por condiciones ambientales muy semejantes. Una posible explicación a este vacío de información puede ser la falta de investigaciones sistemáticas que hagan posible corroborar este fenómeno singular.

Para la zona de Temascalcingo, se han registrado asentamientos correspondientes al Preclásico superior, vinculados más bien con la región del occidente de México (Limón y Nieto, 2011). Cabe mencionar que, en esa etapa de desarrollo, la relación asimétrica entre los asentamientos, como en el caso del valle de Toluca, se manifestaba sólo en la extensión de su superficie. Curiosamente, en la región de Temascalcingo ya se aprecia cierta diferenciación entre los sitios, determinada principalmente por la presencia de arquitectura monumental. Se infiere que este fenómeno estaría más bien relacionado con el desarrollo cultural del occidente de México, donde se han localizado asentamien-

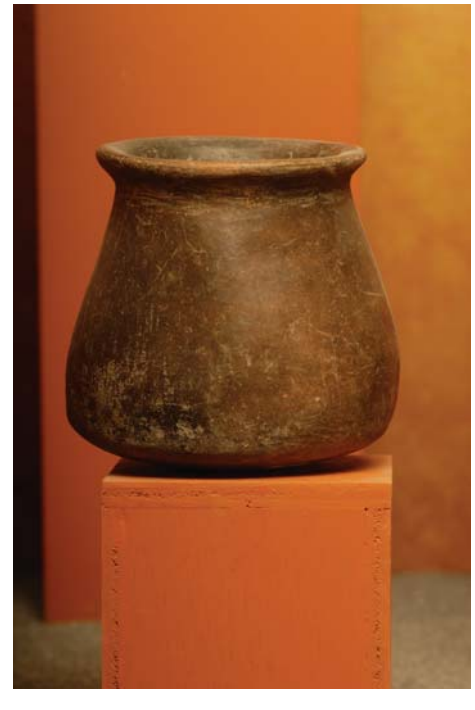


Figura 13. Vasija monócroma preclásica, San Antonio la Isla. Foto: Jorge Carrandi e Isabel Peña.

tos con arquitectura monumental.[10] Entre los principales asentamientos registrados, destacan el cerro del Borrego, el cerrito del Gallo, la Mesa de los Ángeles y la Loma del Tejocote.

Uno de los sitios más representativos de este momento es el Cerro del Borrego, relevante no sólo por su ubicación en la cima del cerro y en un sector muy cercano al río Lerma (Limón, 1978), sino también por la existencia de arquitectura monumental dedicada probablemente a actividades cívico-ceremoniales. Interesante resulta en este lugar la existencia de una estructura que parece corresponder a una cancha para el juego de pelota, compuesta por dos plataformas rectangulares paralelas sin cabezales, asociadas además con otra estructura de planta circular con la parte central hundida. En el mismo conjunto existe una plaza con tres montículos. Hacia los lados del cerro, se realizaron modificaciones en el terreno que permitieron contar con terraceados destinados tanto para las actividades agrícolas, como para la creación de áreas habitacionales. En este sitio, se observa la abundante presencia de cerámica de tipo doméstico que confirma su función como casa habitación.





Figura 14. Cerámica tipo Chupícuaro, Museo regional de Acambay. Foto: Jesús López.

Figura 15. Cajete polícromo Chupícuaro, Museo regional de Acambay. Foto: Jesús López.

En el cerro del Gallo se registró la presencia de una amplia plataforma circular, además de un conjunto integrado por cuatro montículos de baja altura alrededor de una plaza. En la Mesa de los Ángeles se identificó el sitio de mayor extensión, que debió haber ejercido un papel preponderante en el control sociopolítico de la región. El emplazamiento de este asentamiento sobre una meseta alargada le permite un privilegiado dominio visual del curso del río Lerma hacia el valle de Temascalcingo. Este supuesto se ve apoyado, además, por la existencia de numerosas estructuras arquitectónicas, entre las que sobresale una cancha para el juego de pelota similar a la descrita para el cerro del Borrego. A lo anterior se suma un amplio sistema de terraceados destinados, a su vez, para la actividad agrícola y habitacional (Limón y Nieto, 2011: 169).

En todos esos sitios, se observó la recurrente presencia de cerámica de estilo Chupícuaro correspondiente al Preclásico tardío, considerada como un marcador cultural del occidente de México.[11] Los materiales cerámicos están representados por platos de silueta compuesta, ollas con borde de silueta compuesta y cajetes de paredes rectas, todos decorados con pintura roja sobre bayo, naranja, café, negro levantado sobre rojo, blanco y café oscuro negruzco (figs. 14 y 15). Así

[10] Weigand (1968) y Mountjoy (1978) reportan sitios arqueológicos para la cuenca de Magdalena en Jalisco, con características similares a los descritos por Limón y Nieto (2011).

[11] En investigaciones recientes basadas en fechamientos de Carbono 14, Darras y Faugere (2004) sitúan a esta tradición cerámica en el Preclásico tardío (400-100 a.C.).



mismo, se localizaron figurillas antropomorfas muy semejantes a las descritas por Porter (1956) para Chupícuaro (fig. 16). Las evidencias anteriores parecen indicar que la zona mantuvo relaciones con Occidente (Limón y Nieto, 2011: 169), más que con el Altiplano Central. Dicha cercanía se puede interpretar como resultado de un proceso que permitió la proliferación de patrones culturales de aquellas regiones a lo largo de la cuenca del Alto Lerma. Fuera de los sitios descritos, y a reserva de corroborar la existencia de otros asentamientos que aún permanecen enterrados y que han sido destruidos por acciones antropogénicas, no se tiene conocimiento de otros pertenecientes a la misma etapa histórica.





Figura 16. Figurillas antropomorfas tipo Chupícuaro, Museo regional de Acambay. Foto: Jesús López.

Figura 17. Figurilla que representa a sacerdote vinculado al culto a Tláloc. Foto: Jesús López.

Figura 18. Figurilla con la representación de Xipe Tótec, "Nuestro Señor Desollado". Foto: Jesús López.

Relación de los pueblos de la antigua cuenca del río Lerma con el gran Estado teotihuacano

Entre los años 300 a.C. y 150 d.C., que corresponden a la etapa final del Preclásico, el panorama del centro de México se ve caracterizado por la presencia de numerosos asentamientos entre los que destaca uno que, con el paso del tiempo, se convertiría en el mayor centro urbano que jamás se haya visto en el territorio mesoamericano: Teotihuacan. Durante este lapso, no parece existir una notable diferencia entre los centros rectores del Altiplano Central de México en cuanto a la dinámica económica, social y política. No obstante, ya para 150 d.C., ocurre una transformación en la organización social, donde Teotihuacan se convierte en un centro de poder regional que aglutinó a la mayor parte de las comunidades vecinas.

Este importante cambio se refleja, a su vez, en un incremento demográfico inusitado registrado en la zona nuclear de Teotihuacan. En tan sólo un siglo, el número de habitantes

se cuadruplica. A esta etapa de la historia mesoamericana se le conoce con el nombre de periodo Clásico y se ubica entre los años 200 y 650 d.C. Su desarrollo no sólo implicó aspectos de tipo político-económico, sino también un sistema de creencias y la estructuración de un panteón con una multiplicidad de deidades (fig. 17). Se han localizado numerosas representaciones de Tlaloc ("Dios de la lluvia"), Xipe Totec ("Nuestro señor desollado"), Huehuetéotl ("Dios viejo o del fuego") y una representación a la que se conoce como el Dios gordo.

El poderío que caracterizó a Teotihuacan a partir de su consolidación como un estado suprarregional, favoreció el sometimiento directo e indirecto de numerosas regiones que experimentaron cambios significativos en su dinámica interna. Se impusieron nuevas prácticas religiosas y rituales, una forma diferente de concebir al mundo y, en términos generales, la incorporación de elementos de una tradición que modificó la cultura en todos sus aspectos. El dominio que desarrolló el megacentro tuvo como objetivo mantener el control regional que asegurara el sostenimiento de una población cada vez más creciente. Teotihuacan tuvo una vida que transcurrió a lo largo de ocho siglos. Se estima que, durante



Figura 19. Teotihuacan, la ciudad de los Dioses. Foto: Rubén Nieto.

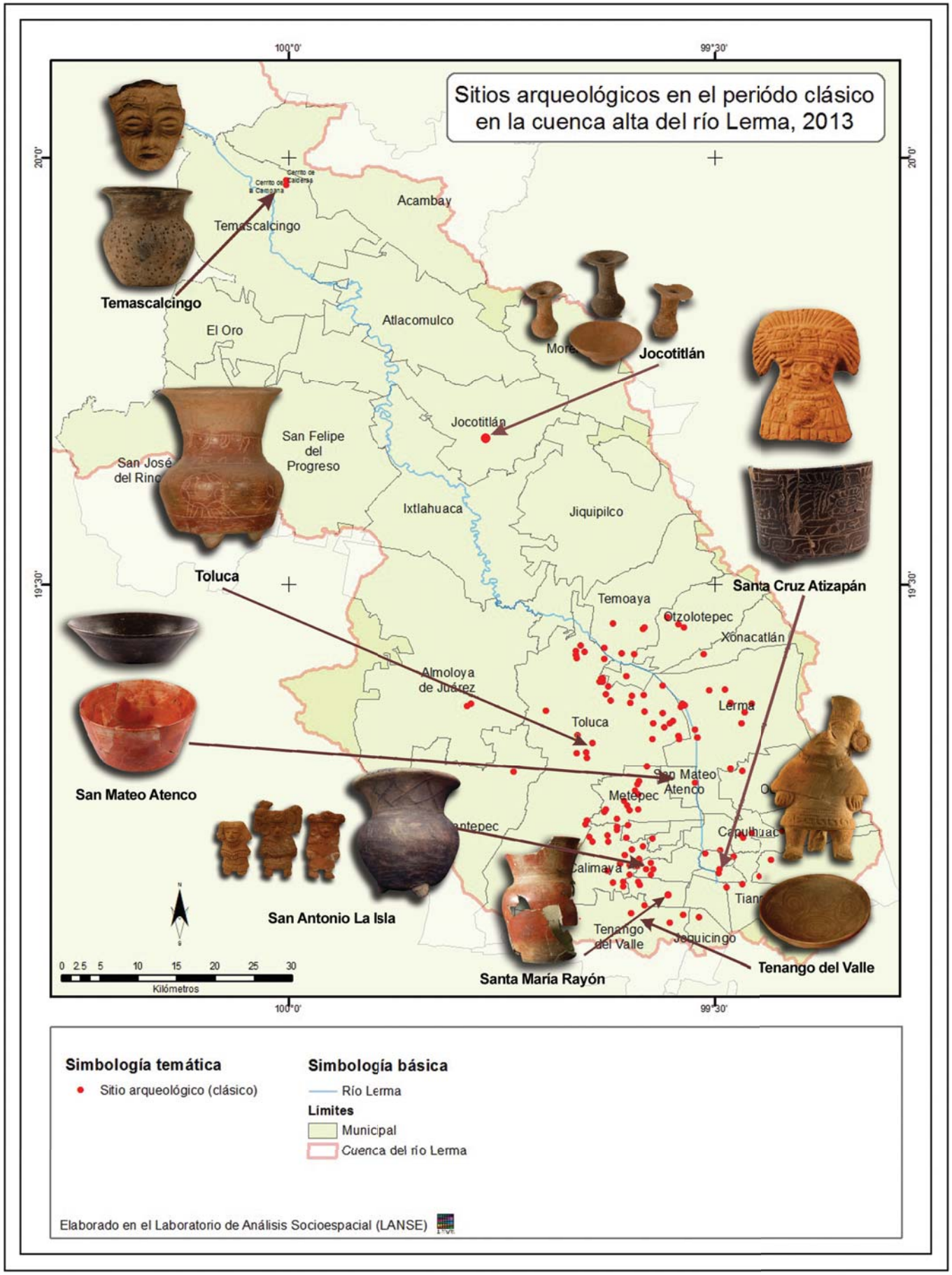


Figura 20. Distribución de sitios arqueológicos del periodo Clásico en la cuenca del Alto Lerma. Fuente: Elaboración propia con datos del Proyecto arqueológico Valle de Toluca.





Figura 21. Olla con representación antropomorfa del tipo Anaranjado delgado, Museo de Antropología e Historia del Gobierno del Estado de México. Foto: Jesús López.

Figura 22. Vasija del tipo Anaranjado delgado de Teotihuacan, Museo Arqueológico de Teotenango. Foto: Jesús López.

su momento de apogeo, llegó a tener una población de alrededor de 250 000 habitantes y ocupó una superficie de aproximadamente 20 km², particularidad que la convierte en una de las ciudades más grandes y con mayor complejidad en el mundo mesoamericano.

El Estado teotihuacano se valió de una compleja red de rutas y caminos ubicados en puntos estratégicos que lo enlazaron con los extremos más alejados del territorio mesoamericano. Entre los productos que circularon por las redes de intercambio que controlaba, destacan la pizarra, la piedra verde, el algodón, el cacao y la sal, entre otros, que demandaban las élites. Es probable que parte del flujo que tenía como destino el centro de México, se dirigiera a las redes locales para satisfacer una demanda en menor escala. De manera complementaria, establecieron asentamientos en las regiones que habrían de asegurarles el control de recursos canalizados a la creciente urbe. Es probable que estas nuevas poblaciones estuvieran ocupadas por gente proveniente de Teotihuacan, lo que explicaría la presencia de elementos típicamente teotihuacanos, aunque no se descarta la convivencia con pobladores locales, quienes habrían de incorporar nuevos patrones culturales. Por ejemplo, en el valle de Toluca se ha registrado una alta densidad de asentamientos que reprodujeron fielmente las pautas culturales teotihuacanas, con excepción de la gran arquitectura monumental que distingue a este centro (Nieto, 1998; Sugiura *et al.*, 2011) (véase fig. 20).

La incorporación del valle de Toluca como región simbiótica de Teotihuacan, se explica por diversos factores tales como su ubicación geográfica, que permitía la circulación de bienes procedentes de regiones como el sur del Estado de México, el valle de Morelos, la tierra caliente guerrerense y el occidente de México. Por otra parte, la riqueza ambiental, en particular de los recursos naturales y agrícolas, hacía posible contar con el abasto suficiente para la subsistencia (Sugiura, 2005a: 293). El proceso de poblamiento en la región toluqueña durante el Clásico, ocurrió inicialmente alrededor del año 200 d.C., cuando se registra la llegada de gente portadora de la tradición cultural teotihuacana, distinguible no sólo en el ámbito político-ideológico, sino también en lo relacionado con la vida cotidiana y su base artefactual (Sugiura, 2013).

En lo que hoy es el poblado de Santa Cruz Azcapotzaltongo, perteneciente al municipio de Toluca, posiblemente se desarrolló el primer centro rector del periodo Clásico en el valle, mismo que pudo haber funcionado como una colonia o punto de control de la producción agrícola que se canalizaba a Teotihuacan (Sugiura, 2005a: 294; González de la Vara, 2011: 202). Ahí, se han identificado diversos elementos teotihuacanos como un marcador de juego de pelota similar a otro recuperado en exploraciones del barrio de la Ventilla, en Teotihuacan.[12] En el mismo sentido, se ha registrado cerámica genuina

[12] Las excavaciones fueron realizadas por personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El asentamiento fue destruido a causa del crecimiento urbano; su ubicación coincide con la actual

perteneciente a la tradición teotihuacana, como la Anaranjado delgado (véanse figs. 21 y 22), o bien, figurillas antropomorfas (véase fig. 23) representativas de las fases tardías del periodo Clásico (Nieto, 1998).

En el municipio de Ocoyoacac se ubicó un asentamiento posiblemente de tipo habitacional, aunque destinado a élites provenientes de Teotihuacan. Es conocido popularmente como "El Dorantes", que hasta antes de la ampliación de la autopista de cuota México-Toluca, ocupaba una extensión considerable. En su configuración constructiva se aprecia la reproducción del típico patrón arquitectónico teotihuacano, consistente en un patio de forma cuadrada con habitaciones en los cuatro lados (fig. 24).[13] Su ubicación le confiere funciones de control de un corredor que comunicaba la cuenca de México y el valle toluqueño.

De especial interés es el sitio arqueológico la Campana Tepozoco, que se construyó en la misma época que el sitio El Dorantes y se localiza en el actual territorio municipal de Santa Cruz Atizapán (figs. 25, 26 y 27). Como se comentará más adelante, se trata de un centro cívico-ceremonial ubicado en la zona ribereña de la antigua ciénaga de Chignahuapan. El centro se encuentra rodeado en su margen suroeste, ya al interior de la zona lacustre, por numerosos islotes construidos para usos habitacionales, así como para actividades cívico-ceremoniales. De las características arquitectónicas y de extensión del sitio La Campana-Tepozoco, se infiere que dicho





Figura 23. Figurilla antropomorfa del periodo Clásico, Museo Techialoyan-Tepemaxalco, San Antonio la Isla. Foto: Jesús López.

Figura 24. Sitio arqueológico "El Dorantes", ubicado en el municipio de Ocoyoacac. Periodo Clásico. Foto: Rubén Nieto.

colonia La Mora, perteneciente al municipio de Toluca.

[13] Este sitio fue explorado por Pedro Ortega y Clara Luz Díaz en los años setenta del siglo xx. Formó parte del proyecto arqueológico Teotenango, dirigido por el Dr. Román Piña Chan. Rubén Nieto reporta otro asentamiento contemporáneo, de características similares, ubicado a menos de 1 km al Norte, en el que se registró una alta concentración de cerámica teotihuacana. Este sitio fue destruido por la construcción de un desarrollo residencial, sin que se realizaran trabajos de rescate arqueológico.



centro debió de ejercer un papel preponderante en la dinámica sociopolítica de la zona suroriental del valle toluqueño desde los finales del Clásico hasta el Posclásico (Sugiura, 2005a; Sugiura *et al.*, 2010: 269). Su posición se asocia con una de las rutas que comunican el valle de Toluca con la cuenca de México, trayecto que forma parte de la red proveniente de la región de tierra caliente en Morelos y Guerrero. De hecho, uno de los productos que circularon por estas rutas es la escultura Mezcala, procedente de la región del mismo nombre, en el actual territorio del estado de Guerrero. Los ejemplares recuperados en la exploración de Santa Cruz Atizapán se inscriben en el tipo teotihuacanoide o Teotihuacan-Guerrero, dada su similitud con las representaciones





que aparecen en los espléndidos murales y los complejos escultóricos localizados en el gran centro urbano (Covarrubias, 1948). La calidad de estos bienes de prestigio sugiere que estaban destinados a personajes de alta jerarquía (véanse figs. 28 y 29).

Figura 25. Sitio arqueológico de Santa Cruz Atizapán. Fuente: Archivo del Proyecto arqueológico de Santa Cruz Atizapán.

Figura 26. Vista panorámica del conjunto cívico ceremonial del sitio arqueológico La Campana Tepozoco, en Santa Cruz Atizapán, Méx. Fuente: Archivo del Proyecto arqueológico de Santa Cruz Atizapán.

Figura 27. Estructura principal del sitio arqueológico de Santa Cruz Atizapán, Méx. Foto: Jesús López.

Otros asentamientos que testimonian el vínculo con la urbe teotihuacana, se ubican en San Mateo Atenco y Tenango del Valle. El primero de ellos se localiza hacia el oriente de la actual cabecera municipal y, al igual que la Campana-Tepozoco en Santa Cruz Atizapán, fue objeto de importantes modificaciones en terrenos cenagosos, debido a la cercanía con el río Lerma. En este lugar se edificaron estructuras habitacionales sobre islotes artificiales hechos a semejanza de los de Santa Cruz Atizapán. En ellos, los habitantes desarrollaron principalmente actividades para la subsistencia, como la pesca, caza y recolección. Su ubicación estratégica, que hacía posible el control de un paso natural entre los vasos lacustres, le permitió participar de la red de intercambio a larga distancia,

lo que explica, entre otras cosas, la presencia de figurillas del tipo Mezcala antes descritas, así como de pizarra, ambas provenientes de la tierra caliente guerrerense (Sugiura y Nieto, 2006: 29).

Sobre el sitio arqueológico de Ojo de Agua, ubicado en la planicie al norte de Teotenango, se ha propuesto que la presencia de evidencias arqueológicas similares a las de Santa Cruz Atizapán, fue resultado de la llegada de personas que emigraron tanto de Teotihuacan como de la zona del eje norcentral de la cuenca de México. Este fenómeno poblacional se asocia con el ocaso de la gran urbe teotihuacana y la consecuente desintegración de su macrosistema. Las razones de estas movilizaciones y del establecimiento del asentamiento podrían responder al interés de participar y, quizá, controlar los flujos de materias primas y productos provenientes de la región de tierra caliente de Morelos y Guerrero (Sugiura, 2005a: 283). El sitio está considerado como el antecedente de la fundación del centro de poder regional de Teotenango y, a pesar de la estrecha interacción con Teotihuacan, debió mantener, al igual que otros sitios de la misma época, cierta independencia (Vargas, 1978; Sugiura, 2011: 211).

En contraste con el gran desarrollo registrado en el valle de Toluca, se nota la escasa presencia de asentamientos en el resto de las regiones por las que atraviesa el río Lerma, situación que no se ha esclarecido del todo por la falta de investigaciones a nivel regional. Por ejemplo, en el valle de Ixtlahuaca-Atlacomulco, se registran unos cuantos sitios, de los cuales sobresale el de Los Reyes, ubicado al sur de la cabecera municipal de Jocotitlán. Dicho asentamiento fue registrado en la década de los setenta del siglo pasado y exhibía evidencias de arquitectura monumental que, por desgracia, no sobrevivieron al crecimiento de la mancha urbana, a la construcción de una nueva carretera y, sobre todo, a la depredación provocada por los saqueadores (Gutiérrez, 1979). Una de las características de este antiguo asentamiento es la presencia de arquitectura pública que contaba con un basamento piramidal de dimensiones considerables, lo que conduce a pensar que ejercía el control ideológico y político-económico. Sin embargo, no se han registrado sitios de la misma época a su alrededor, en cuya cabecera se encontraría dicho centro; en todo caso, se requiere efectuar investigaciones sistemáticas a lo largo del río Lerma para verificar la posible existencia de asentamientos que aprovecharon la existencia de los recursos de la tierra y el agua. Otro sitio de esa misma época, pero, aparentemente de menor jerarquía, se localizaba en las inmediaciones de la cabecera municipal de Atlacomulco, muy cercano a una zona de manantiales. Su ubicación parece indicar que se asentaron en este lugar para asegurar el abasto del preciado líquido y productos disponibles en ese microambiente. No se tiene mayor información de este sitio debido a la depredación propiciada por el desarrollo urbano.





Figura 28. Figurillas estilo Mezcala procedentes del sitio arqueológico Santa Cruz Atizapán. Archivo del Proyecto Santa Cruz Atizapán.

Figura 29. Figurillas antropomorfas de finales del periodo Clásico-Epiclásico de Santa Cruz Atizapán. Archivo del Proyecto Santa Cruz Atizapán.





En el vecino valle de Temascalcingo, se localiza el segundo sitio en importancia del norte de la cuenca del Alto Lerma, relacionado con Teotihuacan. Fue construido sobre la cima del cerrito de la Campana (figs. 31, 32 y 33), que junto con otros cerros ocupan una posición central en el valle aluvial. La ubicación de este centro requirió de importantes trabajos de nivelación para la construcción de una plaza que alberga una estructura piramidal, muy saqueada por los habitantes de la zona. En las laderas y el pie de monte, se exploraron algunas estructuras habitacionales que, hoy día, permanecen sumergidas en las aguas de la presa de Calderas, ubicada a un costado del cerrito (Folan, 1987). Se propone que la ocupación original de este sitio inició durante la fase Tzacualli (1-100



Figura 30. Vista del sitio arqueológico Los Reyes, Jocotitlán, Méx. Foto: Silvia Gutiérrez V.

Figura 31.Panorámica del sitio arqueológico “El cerrito de la Campana”, Temascalcingo. Foto: Jesús López.

Figura 32. Vista parcial del sitio arqueológico “El cerrito de la Campana”, Temascalcingo. Foto: Jesús López.

a.C.) de la cronología de Teotihuacan, pero dicha información no resulta clara del todo. En este lugar se excavaron contextos domésticos en los que se ubicaron entierros asociados con ofrendas de indudable filiación teotihuacana. El patrón constructivo de estas unidades habitacionales concuerda con la arquitectura teotihuacana en algunos de sus elementos, como el empleo de lajas (*ixtapaltetes*) que forman parte del elemento arquitectónico tablero-talud. En el mismo sentido, el arreglo de los cuartos recuerda, en cierto modo, al típico patrón teotihuacano, consistente en estructuras habitacionales construidas alrededor de un patio. Destaca la presencia de una barrera construida con grandes rocas, creada posiblemente con propósitos defensivos. En el lugar se encontró, además, una roca con petrograbados conocidos como "cruces picadas", que han sido interpretados como marcadores arqueoastronómicos. Los motivos ejecutados sobre rocas con superficie plana consisten en círculos concéntricos hechos con base en puntos, seccionados por dos ejes perpendiculares (véase fig. 34). Su presencia ha sido registrada desde Teotihuacan hasta la región maya y se les ubica cronológicamente para el periodo Clásico (Aveni *et al.*, 1978; Coggins, 1980; Folan y Ruíz, 1980). Desafortunadamente, el sitio no fue explorado de manera extensa, por lo que sólo se cuenta con una aproximación de su distribución original. Al igual que el sitio de Los Reyes, en Jocotitlán, la existencia y dimensión de la antigua ocupación en el cerrito de la Campana debería estar asociada con más asentamientos, quizá de extensión menor, mismos que estarían bajo su control. Sin embargo, la información con que se cuenta en la actualidad reconoce sólo un sitio de la misma época, localizado en la comunidad de Botí, al oriente del valle de Temascalcingo.[14] Otra vez, el problema consiste principalmente en la carencia de información procedente de investigaciones sistemáticas.



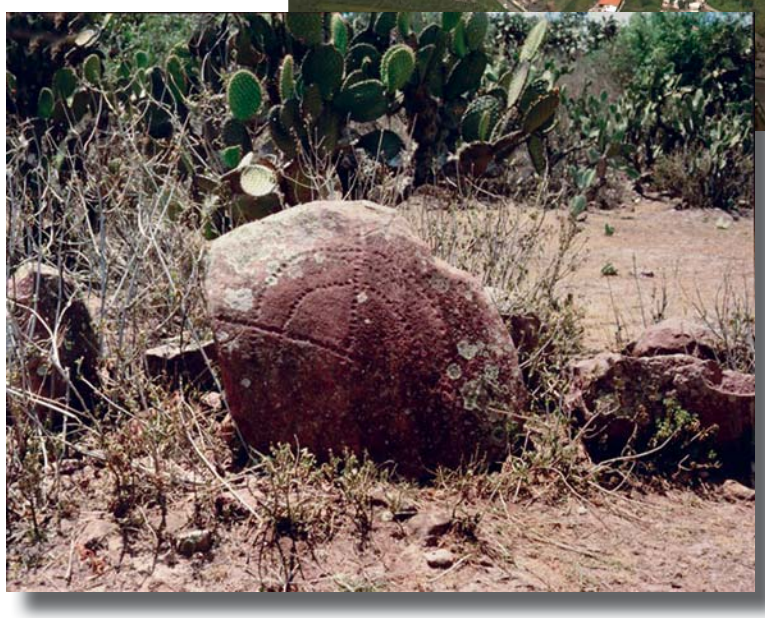


Figura 33. Poblado de Cerrito de Cárdenas, Temascalcingo. Foto: Jesús López.

Figura 34. Roca con "Cruces picadas", interpretada como marcador arqueoastronómico. Procede del sitio arqueológico "Cerrito de la Campana". Foto: cortesía Profr. Antonio Ruíz Pérez.

En el valle de Acambay no parece haber existido un interés por parte de Teotihuacan para el establecimiento de asentamientos, lo que podría explicarse por la distancia que

[14] Comunicación personal del Profr. Antonio Ruíz Pérez (2013).



Figura 35. Vasija estilo teotihuacano recuperada de las exploraciones en el sitio arqueológico del cerrito de la Campana, Temascalcingo. Foto: Jesús López.

lo separa del río Lerma, salvo un sitio con firmes evidencias de la presencia de la gran urbe del Clásico. El lugar es conocido con el nombre de Boctó, perteneciente al poblado de La Soledad, y está ubicado en la parte occidental del valle. En éste se encuentran petrograbados contemporáneos a los que se localizaron en el cerrito de La Campana, aunque los reconocimientos arqueológicos no han advertido la existencia de una ocupación similar a la de este último sitio y, a la fecha, no se reportan otras evidencias arqueológicas asociadas.

Entre los años 500-650 d.C., se aprecia un debilitamiento del sistema político-económico teotihuacano que tuvo como consecuencia el abandono de gran parte de la ciudad y el reacomodo de la población en busca de mejores condiciones para sobrevivir. Algunos se dirigieron hacia las regiones de donde originalmente partieron, o bien, a lugares con los que mantuvieron vínculos sociales, culturales y políticos (Sugiura, 1998; Sugiura, 2011: 231; Nieto, 2012). La atracción que ejerció el valle toluqueño se dio probablemente a partir de sus características fisiográficas, en particular de los abundantes recursos naturales, la cercanía geográfica y los antecedentes históricos (Sugiura *et al.*, 2013: 73). El éxodo repercutió significativamente en el aspecto geopolítico del centro de México, lo que se tradujo en un flujo poblacional sin precedente que intensificó los procesos de reordenamiento demográfico. De este modo, se aprecian cambios importantes en el patrón de asentamiento de las regiones receptoras como el valle de Toluca.

La caída de Teotihuacan y sus repercusiones en la vida de los habitantes de la cuenca del Alto Lerma

Como se comentó, la caída de Teotihuacan como centro suprarregional del Altiplano Central ocurrió aproximadamente hacia el año 650 d.C., momento a partir del cual se presentaron cambios en el territorio mesoamericano. Las causas que trajeron como consecuencia la desarticulación del sistema teotihuacano se relacionan con problemas de tipo económico, político y social, así como factores ambientales. Los primeros síntomas de agotamiento interno en su dinámica se hicieron patentes en contradicciones en el seno de la sociedad teotihuacana, proceso que llevó irremediablemente a una inestabilidad de la ciudad y culminó más tarde en su ocaso. En el mismo sentido, las presiones económico-políticas que ejercieron estados en expansión, generaron conflictos en el control y flujo de productos foráneos que satisfacían la demanda de la clase en el poder. Se piensa que las presiones provocadas por Estados en vías de expansión como Cacaxtla y Xochicalco, pudieron haber intensificado este proceso de desintegración. No resulta remota la posibilidad de que, en determinado momento, obstaculizaron el flujo y control de productos provenientes de regiones distantes (Litvak, 1972; Sugiura, 1998: 201). No

es fortuito que, una vez ocurrida la caída teotihuacana, centros como Xochitécatl-Cacaxtla (Serra y Lazcano, 2011) y Xochicalco (González y Garza, 1995) se enfilaran a su consolidación; que, para el caso de este último, se traduce en un control de los productos procedentes de la región de tierra caliente guerrerense, como la piedra verde, la pizarra, el cacao y el algodón (Hirth y Angulo, 1981; Sugiura, 1998: 207). No se descarta la hipótesis de que una oleada creciente de conflictos políticos estuviera relacionada con la debacle de la gran urbe (Sugiura, 2005: 82). Esto explicaría la producción de objetos de alfarería y representaciones de personajes ataviados para la guerra en los murales (Sugiura, 2005a: 81; Matos, 1990: 94).

La desarticulación del macrosistema teotihuacano representó un suceso sin precedente en el territorio mesoamericano, caracterizado por cambios que condujeron al reordenamiento del panorama sociopolítico y la reconfiguración de los patrones culturales. Entre los muchos fenómenos experimentados, destaca el desplazamiento masivo de población que habitaba en la otrora ciudad de los dioses y su periferia. Lo anterior se ve reflejado en un incremento significativo en el número de sitios fuera del área de influencia de Teotihuacan, que en adelante proliferaron en la cuenca de México y en las regiones de Tlaxcala y Morelos, pero especialmente en el valle de Toluca, donde se registra un aumento preponderante de casi el doble respecto a los de la época anterior, situación que sólo se explica por la llegada de población proveniente de la región vecina (Sugiura, 2005a: 295; Sugiura, 2013: 74).

El periodo siguiente a la caída de Teotihuacan se conoce como Epiclásico y es considerado como uno de los que más controversia han causado entre los arqueólogos. Se distingue en esencia por la reorganización del panorama sociopolítico del centro de México, la cual se manifiesta, en primer lugar, en el desplazamiento masivo de la población teotihuacana hacia diversas partes de la cuenca de México, donde establecieron importantes asentamientos nucleados en Azcapotzalco, Tenayuca, Tepetlaoxtoc, Portezuelo, Xico y el cerro de la Estrella (Parsons 2011; Parsons *et al.*, 1985 y 1982; Blanton, 1972; Sugiura, 1998; Sugiura, 2011: 103). Al igual que la cuenca de México, el valle de Toluca experimentó cambios que se manifestaron, entre otras cosas, en desplazamientos de migrantes que buscaban una vida más prometedora (Sugiura, 2013: 74). A pesar del fin del gran Estado teotihuacano, algunos rasgos de su tradición cultural, sobre todo los relacionados con la cosmovisión e ideología, pervivieron a lo largo del Epiclásico. De esta manera, a pesar de los cambios, muchos de los elementos que caracterizaron el desarrollo



Xochicalco. Foto: Rubén Nieto

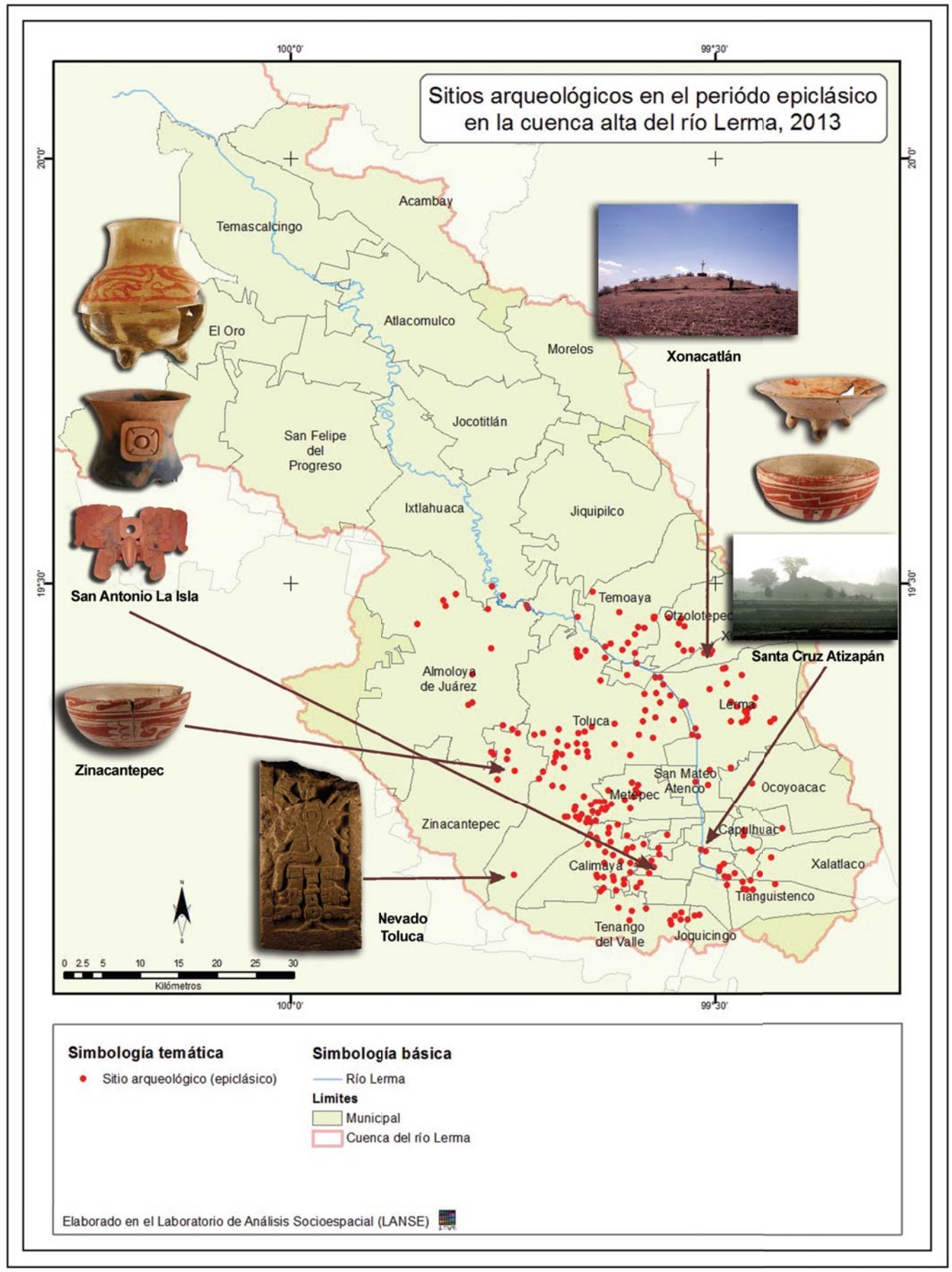


Figura 36. Ubicación de sitios arqueológicos del periodo Epiclásico en la cuenca del Alto Lerma. Fuente: Elaboración propia con datos del Proyecto arqueológico Valle de Toluca.

de la urbe teotihuacana no desaparecieron por completo, sino que continuó su producción, aunque con ciertas modificaciones (Sugiura, 2013: 75).

Entre los múltiples efectos de la nueva dinámica, destaca el incremento de sitios que condujo a un momento significativo de la historia del valle toluqueño, ya que se definió el carácter propio de esta región. De los 230 sitios registrados para esta época, un número considerable, correspondiente a la segunda parte del Epiclásico, se ubicó en las cimas de cerros o en las laderas medias (véase fig. 36). Con base en características como su extensión y complejidad arquitectónica, estos asentamientos han sido divididos en cinco niveles (Sugiura, 2005a). Los niveles I y II representan el 89% de los sitios epiclásicos, y una superficie de ocupación del 77.3%, comportamiento que se asocia con un patrón de asentamiento eminentemente rural que, al igual que lo observado en la cuenca de México, caracteriza al valle de Toluca de este tiempo (Sugiura, 2005a). Además, los sitios de las categorías III, IV y V conforman unidades agrupadas alrededor de centros relativamente pequeños.



De entre los sitios arqueológicos más representativos de este periodo, destaca Santa Cruz Atizapán (véanse figs. 25 y 26), asentamiento que desempeñó la función de centro rector que, desde tiempos anteriores, controlaba la distribución de recursos locales y foráneos (Sugiura, 1998 y 2005a). Se trata del mejor ejemplo de asentamiento vinculado con las ciénagas del Lerma, lugar que, si bien representó un reto para la ocupación humana, hizo posible mantener una relación respetuosa del hombre con su entorno. Las evidencias arqueológicas recuperadas confirman que los antiguos habitantes lograron una "adaptación lacustre" que implicó una mutua dependencia del hombre con su entorno (Sugiura *et al.*, 2010: 272-273). El asentamiento fue resultado de todo un plan maestro que permitió la construcción de casi un centenar de islotes artificiales, los cuales sirvieron como área de sostenimiento para el sector cívico-ceremonial de La Campana-Tepozoco. La sociedad lacustre, cuyo inicio se remonta hacia el Clásico tardío, llegó a su apogeo durante el Epiclásico (Sugiura, 2005a y 2009; Covarrubias, 2003). La información arqueológica permitió conocer la manera en que resolvieron el complejo problema de habitar un entorno expuesto a las fluctuaciones de la laguna. El sistema constructivo empleado para modificar el terreno cenagoso consistió en colocar capas gruesas de tules y ramas de pino que se alternaban con tierra hasta lograr que superaran el nivel del agua (véanse figs. 37, 37a y 37b). Debido a las constantes fluctuaciones en el



Figura 36a y 36b. Diferentes vistas del sitio arqueológico de Santa Cruz Atizapán. Foto: Yoko Sugiura, 1977. Mapa: Archivo del proyecto Santa Cruz Atizapán.





Figuras 37, 37a y 37b. Vista del sistema constructivo de los islotes artificiales y estructuras en Santa Cruz Atizapán. Archivo del proyecto Santa Cruz Atizapán.

nivel de la laguna, se realizaban labores de mantenimiento que básicamente repetían las operaciones descritas (Sugiura, 2005a). La ubicación estratégica del sitio de Santa Cruz Atizapán favoreció que las ocupaciones que se iniciaron desde finales del periodo Clásico continuaran hasta el Posclásico, aunque el momento de auge ocurrió durante el Epiclásico.

En un paraje al norte del gran sitio arqueológico de Teotenango, se ubica el asentamiento conocido como Ojo de Agua (véase fig. 38), integrado por amplios sectores habitacionales —hoy, prácticamente destruidos—, organizados en torno a un complejo arquitectónico que debió desempeñar funciones cívico-ceremoniales. Como se mencionó, los datos obtenidos sugieren que su función era la de un centro que controlaba la porción suroeste del valle de Toluca y los corredores que conducen a la región de tierra caliente de Morelos y Guerrero (Sugiura, 1995: 359).



Se ha considerado que el gran centro político de Teotenango se desarrolló plenamente después de Ojo de Agua, donde a partir de las exploraciones realizadas, se logró determinar que las primeras ocupaciones corresponden al Epiclásico, particularmente en el sistema norte (Piña Chan, 1975). Al parecer, se trata del momento en que las élites y gobernantes decidieron ocupar la parte alta del cerro Tetépetl, como estrategia ante el ambiente de inestabilidad prevaleciente.

En Santa María Rayón se localizó un asentamiento correspondiente a los finales del periodo Clásico y Epiclásico. Se conoce popularmente como La Pirámide ya que existen restos de una estructura, bastante destruida. Es probable que este sitio haya mantenido una relación estrecha con el de Ojo de Agua en Teotenango, no sólo por su cercanía y cultura material asociada.

Uno de los elementos culturales que distingue a los asentamientos de este periodo es la conocida cerámica Coyotlatelco (Tozzer, 1921; Rattray, 1966). Se trata de una tradición cuya principal característica consiste en una gran diversidad de motivos decorativos en color rojo sobre café o bayo, que se aplicó a una amplia variedad de formas cerámicas (figs. 39 y 40) (Rattray, 1966; Tozzer, 1921; Sugiura, 2005a; Nieto, 1998: 43). Su distribución es muy amplia en el centro de México y quizás a ello se deba la existencia de variantes regionales (Sugiura, 2006: 139). Según parece, el Coyotlatelco es introducido a regiones como el valle de Toluca por emigrantes que abandonaron Teotihuacan una vez ocurrido su declive. En las subcuencas de Ixtlahuaca-Atlacomulco, Temascalcingo y Acambay, no se puede asegurar

la presencia de cerámica Coyotlatelco, a pesar de la similitud de algunos de los tipos cerámicos reportados por diversos autores (Limón, 1978).[15] La ausencia de estos materiales cerámicos en las regiones señaladas, sobre todo al norte de la cuenca del Alto Lerma, implica que en primera instancia no funcionaron como receptoras de población, una vez ocurrida la caída teotihuacana; o bien, que la información disponible es insuficiente por la falta de estudios sistemáticos. Otra posibilidad es que la región experimentara un desarrollo propio que se expresa en cierto tipo de producción cerámica que no se asemeja a la Coyotlatelco.



Para explicar lo sucedido en los valles de Ixtlahuaca-Atlacomulco, Acambay y Temascalcingo, habría que hacer algunas consideraciones. Por ejemplo, en algunas de las regiones periféricas, gran cantidad de sitios de ocupación teotihuacana pierden importancia y muchos de ellos desaparecen o adquieren un carácter local. En todo caso, no ha habido la posibilidad de reconocerlos. Los datos disponibles en la actualidad no parecen sugerir la existencia de un gran asentamiento que concentrara el poder. Se podría conjeturar, más bien, la presencia de pequeñas unidades aisladas y controladas por centros relativamente pequeños, que en nada se comparan con la magnitud del centro urbano teotihuacano en su apogeo.





Los conflictos políticos y la pugna constante entre señoríos que buscan dominar poblaciones y, en consecuencia, los recursos que ellas mismas generan, ocurrieron a la par de un proceso de reordenamiento político, social y económico. Así, se establecieron nuevas pautas de comportamiento que, muy probablemente, sentaron las bases para el surgimiento y desarrollo de centros de la categoría de Teotenango y Calixtlahuaca, e incluso Techuchulco, que habrían de asumir más tarde el poder político.

Figura 38. Sitio arqueológico Ojo de Agua, Tenango del Valle, Méx. Foto: Rubén Nieto.

Figura 39. Cajete con base pedestal del grupo Coyotlatelco. Foto: Jesús López.

Figura 40. Olla Coyotlatelco de San Antonio la Isla, México. Archivo del proyecto Santa Cruz Atizapán.

[15] El único criterio para identificar materiales Coyotlatelco en las regiones de Ixtlahuaca-Atlacomulco y Temascalcingo es la decoración rojo sobre bayo, pero no se aprecian otros atributos que permitirían asegurar que se trata de la legendaria tradición.

Conformación multiétnica en la cuenca del Alto Lerma. El dominio del Estado matlatzinca en el valle de Toluca y su relación con otros grupos étnicos

El desarrollo histórico en la cuenca del Alto Lerma implicó numerosos eventos que definieron el perfil característico de cada una de las regiones que la integran. El proceso de reorganización del panorama sociopolítico ocurrido durante el Epiclásico, transcurre durante varios siglos y da lugar a la gestación y consolidación de los señoríos matlatzincas. Como resultado, establecieron su hegemonía a partir del siglo x de nuestra era o, como lo conocen los arqueólogos, el periodo Posclásico. En el contexto general del Altiplano Central, la cultura tolteca se difunde en gran parte de las regiones que lo integran, mientras que en el valle de Puebla-Tlaxcala, el importante centro de poder de Cholula se recupera del debilitamiento. La cuenca del Alto Lerma no se ve exenta del clima sociopolítico, que afecta a las regiones mencionadas, debido a la relación que a lo largo de su historia mantuvo con ellas.

Entre los fenómenos más significativos ocurridos en la cuenca de México para la primera fase del Posclásico (950-1150 d.C.), destacan el descenso demográfico y un marcado proceso de ruralización para la primera parte. No existe en este momento un sitio que alcance la categoría de centro rector regional (Sanders, Parsons y Santley, 1979; Sugiura, 2011: 242), sino que se trata más bien de sitios de jerarquía similar que pugnan entre sí para ostentar el dominio regional, lo que lleva a experimentar un ambiente de inestabilidad creciente que conlleva efectos en el patrón de asentamiento.

Respecto a la cuenca del Alto Lerma, el Posclásico temprano se caracteriza por su regionalismo, del cual destacan los sitios matlatzincas (véase fig. 42). Éstos se concentraron principalmente en el sur y suroeste del valle de Toluca (Sugiura, 2011: 247), donde hay un suelo fértil y el ambiente óptimo para la vida. Así mismo, esto concuerda con la existencia de las rutas hacia las vecinas regiones de Malinalco y Tenancingo y, en un sentido más amplio, de la región de la tierra caliente.

De manera general, el comportamiento ocurrido en la fase temprana del Posclásico sienta las bases para el desarrollo de centros de poder a lo largo de la cuenca del Alto Lerma, como Calixtlahuaca, Teotenango, Techuchulco, Metepec, Santa Cruz Atizapán (La Campana-Tepozoco), Jocotitlán, Huamango, San Francisco Tepeolulco y Santo Domingo Shomegé, entre otros. Cada uno de estos señoríos ejerció el dominio territorial a lo largo de la cuenca del río Lerma y participó de la dinámica necesaria para acceder a productos de procedencia lejana.

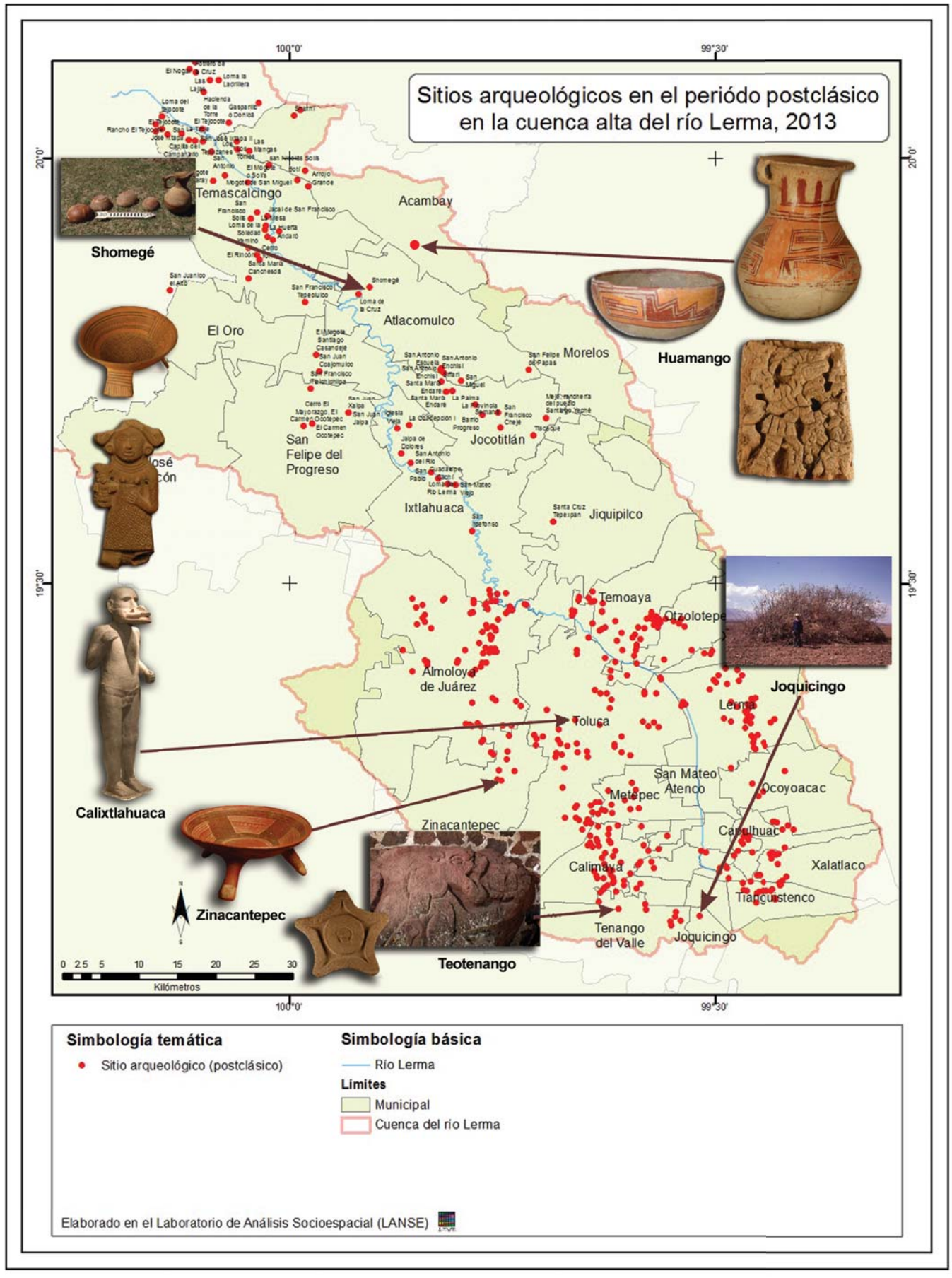


Figura 42. La cuenca del Alto Lerma durante el periodo Posclásico medio y tardío.
Fuente: Elaboración propia con datos del Proyecto arqueológico Valle de Toluca.

Los matlatzincas en los registros etnohistóricos

Las fuentes etnohistóricas representan un recurso valioso para consignar datos de las culturas asentadas en el valle de Toluca, y en particular, de la riqueza ecológica de esta región. A pesar de existir una diversidad étnica, se aprecia en la información que algunos cronistas como fray Bernardino de Sahagún emplean (para referirse al valle de Toluca) la frase de "la región que estuvo habitada por los matlatzincas o tolucas". Lo anterior lleva a pensar en la visión etnocéntrica que consideraba a una sola cultura, la matlatzinca, sin reparar en que otras más compartían el mismo territorio. Sobre sus características, Sahagún presenta una descripción:

> [...] El nombre Matlacincatl, tomóse de matlatl, que es la red en la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas. Los que se llamaban matlazincas, para desgranar el maíz echan en una red las mazorcas y allí las aporrean para desgranarlas, también lo cargaban, no lo llevaban en costal, sino en red que tenía adentro paja por que no se saliese por ella lo que llevaba [...] también se llamaban matlazincas de hondas, que se dicen tematlatl y así matlazincas por otra interpretación quiere decir hondero; porque los dichos matlazincas cuando muchachos usaban traer hondas y de ordinario las traían consigo en la cabeza por guirnalda, como los chichimecas con arcos y siempre andan tirando con ellas [...] Estos tolucas por otros nombres matlazincas, no hablaban lengua mexicana sino otra diferente y oscura [Sahagún, 1956, libro décimo, cap. XXIX].

El elevado desarrollo alcanzado por los matlatzincas estuvo determinado, en gran medida, por el control que ejercieron sobre las tierras más fértiles, que les aseguraban un abundante abasto no sólo para la subsistencia, también para su intercambio. De hecho, la legendaria fama del valle de Toluca hizo que fuera considerado como "El granero de Tenochtitlan", debido a la calidad y cantidad del maíz que ahí se cultivaba. Pero el citado cereal no era el único producto que se intercambiaba, por ejemplo, con los pueblos de la región michoacana, sostenían relaciones de intercambio al estilo de los tianguis mexicanos. Para tal propósito, se definieron rutas por las que circulaban los productos que determinaron, en cierto modo, la ubicación de los principales asentamientos. Es probable que esta situación aplicara para los pueblos mazahuas y otomíes que, al igual que los matlatzincas, eran activos comerciantes.

Para entender la situación prevaleciente en algunas de las regiones del Alto Lerma, se cuenta con información de estudios etnológicos (Quezada, 1972; Ruíz, 1979) y lingüísticos que han servido para identificar que durante el siglo XVI coexistían en el valle de Toluca tres grupos de la familia otomiana, que son el otomí, el mazahua y el matlatzinca,

a los que se añade el náhuatl. Romero Quiróz (1973) opina que dichos grupos tenían una zona de contacto situada en el valle de Toluca, en la que se mezclan de tal manera que resulta imposible fijar los límites entre cada uno de ellos.

Sobre la distribución de los diferentes grupos lingüísticos en la cuenca del Alto Lerma, tenemos en primer lugar al matlatzinca, localizado al oeste, sur y suroeste del valle de Toluca, que compartía con poblaciones otomíes, nahuas y mazahuas. Estos últimos se distribuían en la parte centro-occidental del valle de Ixtlahuaca-Atlacomulco, siendo su foco principal los municipios de Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso y Jocotitlán, aunque también se ubicaban hacia el norte y noroeste de la actual ciudad de Toluca. El otomí, por su parte, es el que tiene mayor extensión hacia la región norte y oriente de la cuenca del Alto Lerma. Numerosas poblaciones se ubican en la parte oriental, particularmente en la zona serrana que coincide con la sierra de las Cruces y la sierra de Monte Alto.



Vista aérea de Teotenango, capital matlatzinca del Posclásico. Fotos: Jesús López.

Finalmente, el náhuatl, que tuvo una distribución muy amplia, se convierte en lengua predominante a partir de la conquista del valle de Toluca a finales del siglo XV.

Características de los grupos asentados en la región en los siglos XI hasta la conquista mexica en el siglo XV y aspectos de su vida cotidiana

Los distintos sucesos históricos acaecidos en la cuenca alta del río Lerma en la etapa previa a la conquista mexica, delinearon en los pueblos de la antigüedad un perfil específico, expresado en prácticamente todos los ámbitos de su cultura material y sobre todo en su complejo contenido simbólico. Hoy día, los arqueólogos buscan afanosamente recuperar toda la información relacionada con aspectos de la vida cotidiana de estas poblaciones, labor que requiere intensificarse dada la velocidad con que ocurre la desaparición de un legado que, por lo regular, es destruido de manera sistemática. Las investigaciones arqueológicas han permitido advertir que culturas como las de los matlatzincas, otomíes y mazahuas alcanzaron un desarrollo equiparable al de muchas otras regiones mesoamericanas.

En el amplio territorio que comprende la cuenca alta del río Lerma, se crearon distintos centros de control político que enfrentaron a las huestes mexicas, las cuales se encontraban en pleno proceso de expansión. En el valle de Toluca se formaron capitales

Figura 42. Panorámica del sistema norte de Teotenango. Foto: Jesús López.



como Teotenango, que fue construido sobre un derrame lávico conocido como cerro Tetépetl, producto de la actividad volcánica ocurrida durante el Pleistoceno medio y final, cuando se formaron el Nevado de Toluca y otros volcanes. Debido a su conformación geológica, se trata de un espacio con características poco aptas para la construcción, por lo que sus creadores originales debieron invertir esfuerzos enormes para adaptar el terreno sobre el que eventualmente edificaron plazas, plataformas, basamentos piramidales, conjuntos habitacionales y un juego de pelota (véase fig. 42) (Piña Chan, 1975).

Entre los finales del siglo XIII y el XV, el desarrollo de la ciudad de Teotenango creció considerablemente y se llevaron a cabo numerosas obras dirigidas a su resguardo (Piña Chan, 1975). Se trata de uno de los mejores ejemplos de concepción urbanística del pasado prehispánico en el valle de Toluca —mucho más lograda que en sitios como Calixtlahuaca y Techuchulco—, en donde destaca la construcción de obras que casi la fortifican y se complementan con la abrupta topografía que caracteriza a los flancos del cerro (véase fig. 43). La principal obra consistió en un complejo sistema de murallas que resguardaron el lado poniente, de tal suerte que el asentamiento quedó eficientemente protegido por todos sus flancos. Esta importante obra mide casi 2 km de largo y tiene hasta 5 metros de altura y 3 metros de base. Como ya se dijo, el ambiente prevaleciente estaba caracterizado por una gran belicosidad, debido a la amenaza de posibles incursiones militares, provenientes principalmente de la vecina cuenca de México. Este clima permite suponer que los centros de poder matlatzincas debieron instrumentar medidas políticas como la integración de una clase militar. A pesar de todas estas estrategias, la expansión de los mexicas fue un suceso inevitable y hacia los finales del siglo XV da inicio la expansión dirigida a la dominación de Teotenango y, en un sentido más amplio, del valle de Toluca. La conquista definitiva de este valle ocurre en el lapso de VII Tochtli (1474).



Figura 43. El sistema norte de Teotenango. Foto: Jesús López.

De este mismo periodo, debe destacarse el sitio arqueológico de Techuchulco, localizado hacia el poniente de la actual población de San Pedro Techuchulco, al este de





Figura 44. Calixtlahuaca, centro ceremonial de los matlatzincas. Foto: Jesús López.

Figura 45. Vista de la parte superior del cerro Tenismó, donde fue construido el sitio de Calixtlahuaca. Foto: Jesús López.

Tenango del Valle. El sitio exhibía características que lo convertían en una especie de réplica de Teotenango, como su emplazamiento en un cerro y una muralla que se edificó con propósitos claramente defensivos.[16] Su ubicación responde a la necesidad de controlar la ruta que conduce a Joquicingo, Malinalco y la parte occidental del valle de Morelos. La importancia de este centro político se sustenta no sólo en su extensión, pues contaba con arquitectura monumental de la cual sobrevive un basamento piramidal sobre una plataforma que, hoy día, está prácticamente destruido por el crecimiento urbano.

Hacia la parte oriente de Techuchulco se localiza el sitio arqueológico de Texcalyacac, construido en la zona de pedregal que delimita la porción sur del valle de Toluca. Este sitio se extiende por una amplia zona de pie de monte y está organizado en conjuntos arquitectónicos y habitacionales comunicados por amplios caminos empedrados. Su ubicación se relaciona con el control de una ruta que conduce del valle de Toluca al santuario de Chalma. Es probable que haya tenido una estrecha relación con el cerro de Holotepec, lugar sagrado en el que, actualmente, se realizan ceremonias vinculadas con la petición de lluvias.

En el área septentrional del valle de Toluca, se fundó la segunda cabecera (doble) en importancia que ejercía el control regional, Calixtlahuaca-Toluca (fig. 44), donde la primera desempeña funciones administrativas, en tanto que la segunda cumplía con funciones religiosas (Smith, 2011). Con base en la información sobre los topónimos, nombres de señores y datos arqueológicos, ha sido posible identificar a Calixtlahuaca-Toluca como el principal *altepetl* o *inpuhetzi* matlatzinca de la cuenca del Alto Lerma, mismo que se ubicaba en la serranía matlatzinca (hoy conocida como Sierrita de Toluca) y en el valle adyacente (Quezada, 1972; García Castro, 1999). Las evidencias arqueológicas recuperadas nos llevan a suponer que se trata de un centro político en el que se materializó la institucionalización del culto oficial, vinculado estrechamente con

[16] El asentamiento fue prácticamente destruido, primero por la extracción irracional de piedra para la industria de la construcción y, en un segundo momento, por el desarrollo urbano.





el aparato gubernamental (García Payón, 1979). El nombre de este sitio es de origen nahua y significa “Casas en la llanura”. El complejo ceremonial fue edificado tanto al pie como en las laderas y cima del cerro Tenismó (figs. 45 y 46), en condiciones topográficas que obligaron a sus constructores a realizar importantes adaptaciones a un terreno que ofrecía dificultades para la construcción de sus edificios. Lo que se observa en la actualidad es un asentamiento compuesto por diferentes conjuntos arquitectónicos, que aparentemente se encuentran aislados, aunque las evidencias arqueológicas permiten reconocer que, en realidad, se trata de una unidad integrada por sectores monumentales alternados con áreas habitacionales y de producción agrícola.

Figura 46. Vista de los conjuntos principales de Calixtlahuaca. Estructura núm. 3 (Ehécatl) y conjunto núm. 4 (Tláloc). Foto: Jesús López.

Figura 47. Edificio circular dedicado al culto a Ehécatl, Dios del viento. Foto: Jesús López.

De todo el sitio, destaca de manera especial el edificio núm. 3, o Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl (deidad del viento), una construcción de planta mixta, compuesta por un





basamento circular que se complementa por una sección rectangular, en la que se ubicó la escalinata que daba acceso a un templo en la parte superior (fig. 47). Su nombre se debe a que García Payón (1979) localizó una escultura antropomorfa a escala natural que representa al Dios del Viento, caracterizado por el empleo de una máscara bucal semejante al pico de un ave (véase fig. 48). Destacan, tanto en la parte media como en la cima del cerro, otros conjuntos arquitectónicos que requirieron de adecuaciones, principalmente de la ladera norte (véase fig. 49), como la construcción de terraceados, que permitieron contar con espacios adecuados a las necesidades del grupo hegemónico y la población. La magnitud del sitio implica un avanzado conocimiento de las técnicas constructivas, así como un control eficiente de la mano de obra necesaria.

Otros asentamientos relacionados con el desarrollo de la cultura matlatzinca, se distribuyen no sólo en el valle de Toluca, sino que se registran también para los vecinos valles de Malinalco, Tenancingo, la zona de Ixtapan de la Sal, y prácticamente toda la región ubicada en la confluencia de los estados de México, Guerrero y Michoacán.



Figura 48. Escultura que representa a Ehécatl, Dios del viento, Museo de Antropología e Historia del Gobierno del Estado de México. Foto: Rubén Nieto H.

Figura 49. Panorámica de la parte norte del cerro Tenismó. Foto: Jesús López.

La cultura material de los matlatzincas es muy variada pero, en el caso de la cerámica, exhibe un perfil muy consistente que hace posible considerarla como un elemento vinculado con la identidad étnica de este pueblo. La tradición cerámica matlatzinca temprana presenta atributos como la decoración de pintura roja sobre un fondo café, asociada con formas como platos trípodes con soportes cónicos, ollas de forma globular con tres asas verticales sobre el cuerpo; molcajetes, cántaros y malacates con decoración sellada en sus caras superior e inferior (García Payón, 1979; Tomassi, 1978) (véase fig. 50). Resulta muy interesante destacar que, a pesar de ser un pueblo que dependía de la actividad agrícola, no emplearon comales, utilizados tradicionalmente para tostar y para la preparación de tortillas. Seguramente se valieron de otras formas cerámicas para procesar el maíz, tal como ocurre en otras regiones de nuestro país en donde las tortillas son cocidas en ollas.

Las características de la cerámica matlatzinca del Posclásico temprano, dejan ver claramente la existencia de patrones culturales que se generalizaron para los distintos asentamientos del valle de Toluca e incluso de las regiones circunvecinas, como el valle de Tenancingo. Sobre sus principales atributos, se menciona que:

> El Matlatzinca, por ejemplo, está hecho con una pasta relativamente arenosa, y presenta un buen control del fuego. Las formas y los motivos de decoración evidencian ciertos cambios en el transcurso del Posclásico. Entre las más distintivas correspondientes a la etapa temprana o el periodo III Viento de Teotenango (Tomassi, 1978; Vargas, 1975), o los primeros periodos de Calixtlahuaca (García Payón, 1979: 245-257) destacan molcajetes trípodes con fondo escasamente rayado y el cajete trípode con pared curvo-convergente, ambos pintados en rojo sobre el color natural del barro con motivos geométricos de líneas, secciones escalonadas, etcétera, y cántaros con o sin decoración pintada en rojo. Entre las técnicas de acabado se encuentra el pulimento a palillo, que produce cierto grado de lustre en la superficie y que podría considerarse como legado de las tradiciones alfareras de tiempos anteriores [Sugiura, 2005a: 182].









Figura 50. Plato trípode matlatzinca, procede de Teotenango, Méx. Foto: Jesús López.

Figura 51. Lápida de Itzpapalotl (mariposa de obsidiana). Museo de Teotenango. Foto: Jesús López.

Figuras 52 y 53. Esculturas con representación de estrella de mar y jaguar sedente. Recuperados de las exploraciones de Teotenango. Foto: Jesús López.

En el valle de Acambay se desarrolló Huamango, centro que ostentaba el control del valle de los Espejos y, en particular, del paso natural que comunica con la región de Aculco y más tarde con el Bajío. Se trata del único sitio excavado en forma extensiva en la región norte del Estado de México. Éste se ubica sobre la mesa de San Miguel Huamango y se caracteriza por un privilegiado dominio visual del valle de Acambay y del paso natural hacia el valle de Temascalcingo, que permite continuar la marcha al territorio de los

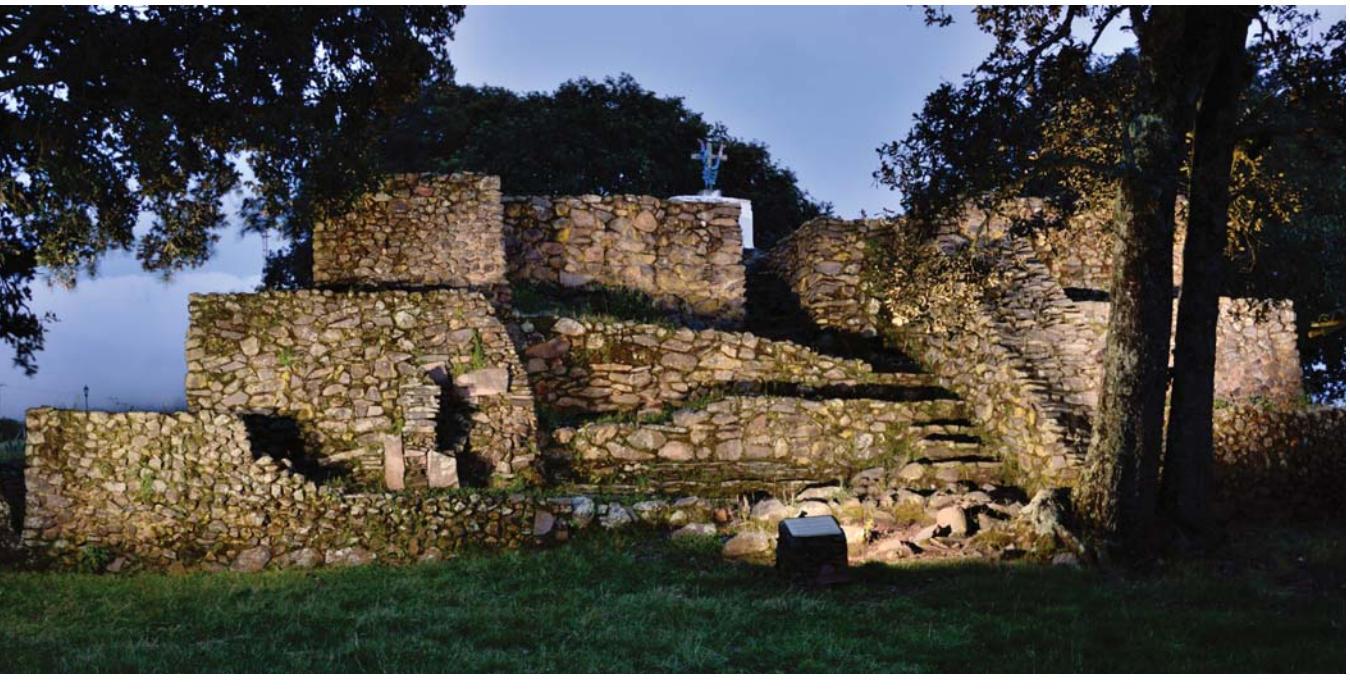




Figura 54. Huamango, centro rector de los otomíes, Acambay, México. Foto: Jesús López.

Figura 55. Pasado y presente del pensamiento otomí de Huamango, Capilla de San Miguel. Foto: Jesús López.

Figura 56. Edificio núm. 2 de Huamango. Foto: Jesús López.



actuales estados de Michoacán y Querétaro (Piña Chan, 1981). Su ubicación le permitió mantener relaciones con el centro de México y con la región de Tula.

Cuenta con una extensión aproximada de 6 hectáreas, en las que se distribuyen estructuras tanto de tipo ceremonial como conjuntos habitacionales (fig. 54). Sobresalen las estructuras I y II, por su complejidad y dimensiones (figs. 56 y 57). La primera consta de tres cuerpos escalonados, con escalinata delimitada mediante alfardas hacia el Poniente, en tanto que la segunda, de menor altura pero mayor volumen, consta de dos cuerpos con una escalinata que da acceso por el Poniente y al frente de ésta, un pequeño altar. Todas las estructuras tienen un acabado hecho con pequeñas lajas cuatrapeadas, que le dan un aspecto muy peculiar (fig. 58). El hallazgo de una lápida en la que se representa a un personaje ricamente ataviado, con un pie en forma de serpiente, ha sido interpretado como la representación de Tezcatlipoca, elaborado con un estilo que podría inscribirse en la tradición tolteca (Piña Chan, 1981) (fig. 59). Huamango parece haber ejercido el control de otros asentamientos situados a su alrededor, como los Toritos y Tixhiñú. Estos asentamientos, localizados en las cercanías de la cabecera municipal de Aculco, pudieron haber funcionado como puntos claves del área fronteriza entre la zona de Acambay y el sur de los llanos de Querétaro (Bonfil, 2009: 108).

El sitio de Tixhiñú se ubica en un cerro que fue modificado artificialmente mediante terraceados diseñados para uso agrícola-habitacional. En la sección superior se construyó una amplia plataforma y una estructura posiblemente destinada a funciones cívico-ceremoniales. Por su parte, los Toritos es un sitio de dimensiones considerables, integrado por más de 60 montículos distribuidos sobre una meseta con buena visibilidad (Ortega, 2009: 113). Ambos sitios son contemporáneos del de Huamango, aunque parecen haber tenido ocupación en periodos anteriores.





El panorama de ocupación en el norte de la cuenca del Alto Lerma, no sólo se caracteriza por la existencia de centros de control político como los aquí descritos. Se han descubierto también conjuntos de pinturas rupestres que, por sus atributos, parecen conformar un estilo regional. Este es el caso de las Pinturas de Tzindo (Garduño, 1999) o Piedras rupestres de la Cruz Blanca, como las designan pobladores locales, las cuales representan diferentes escenas que requieren de un mayor estudio para desentrañar su verdadero significado (véanse figs. 60 y 61).[17] Los elementos que integran el panel plasmado bajo una enorme roca son muy variados; apa-

Figura 57. Estructura núm. 1, Huamango, Acambay, México. Foto: Jesús López.

Figura 58. Sistema de lajas cuatrapeadas empleadas para el revestimiento de las estructuras en Huamango. Foto: Jesús López.

[17] Algunos elementos plasmados en el conjunto pictórico —como el uso de arco y flecha—, sugieren que podría pertenecer al periodo previo al desarrollo del gran centro político de Huamango.



recen figuras antropomorfas asociadas con animales como venados y algún tipo de felino (véase fig. 62). Todos los motivos fueron elaborados en color blanco. Destaca una escena en la que aparece un cazador captado en el momento en que dispara un proyectil mediante el uso de un arco, arma que se ha propuesto pudo haber llegado al Altiplano Central por lo menos a finales del periodo Clásico o del Epiclásico (*ca.* siglos VII-VIII d.C.). Se aprecia un empleo recurrente de motivos de círculos concéntricos, cuadros cruzados por líneas diagonales, "soles", además de figuras antropomorfas interpretadas como mujeres que parecen dar a luz, inferido esto último debido a una gran protuberancia que se les observa en la parte media del cuerpo (fig. 63). Una cualidad que caracteriza a toda la representación es el hábil manejo de la perspectiva, que hace posible reconocer la intención del autor de plasmar distintos planos, como si se tratara de una obra en tercera dimensión.

Otro conjunto con características semejantes, conocido como El Venado, se localiza en la comunidad de Los Sauces en la porción noreste del valle de Temascalcingo. Está conformado por motivos idénticos a los de la Magdalena. Estos complejos pictóricos forman parte de toda una tradición distribuida en un amplio sector de los valles de Temascalcingo y Acambay.[18] Sumado al hecho de que es difícil fechar pinturas rupestres, no existen estudios más completos en torno a estas representaciones que aporten mayor certeza en cuanto a la interpretación, por lo que no se les puede considerar todavía como evidencia plena de la presencia del hombre en etapas prehistóricas.





Para el periodo Posclásico, la región de Ixtlahuaca-Atlacomulco exhibe importantes vacíos de información, debido a la falta de investigaciones sistemáticas que permitan conocer acerca de su devenir histórico. El conocimiento de esta

Figura 59. Lápida con la representación de personaje asociado a Tezcatlipoca, Museo Regional de Acambay. Foto: Jesús López.

Figura 60. Pintura rupestre de la Cruz Blanca, Temascalcingo. Foto: Jesús López.

Figura 61. Elementos simbólicos plasmados en el panel rocoso. Foto: Jesús López.

[18] Los primeros referentes de los conjuntos de gráfica rupestre han sido identificados por el Profr. Antonio Ruíz Pérez y Rubén Nieto Hernández.



parte de la cuenca del río Lerma resulta limitado, pues sólo se cuenta con algunas intervenciones que de todos modos no explican con claridad los procesos por los que transitó un área identificada como la provincia de Mazahuacan. De los asentamientos identificados hasta ahora, sobresale la población de Jocotitlán, que se ha asociado con la legendaria cabecera principal del pueblo mazahua. Los vestigios arqueológicos de este antiguo lugar se ubican en la falda del cerro de Jocotitlán y consisten en extensas áreas que fueron objeto de nivelaciones mediante terrazas utilizadas con fines habitacionales y agrícolas. No se cuenta con evidencias de arquitectura monumental en el área que comprende el sitio, lo que resulta extraño pues ello no se corresponde con la alta jerarquía que debería tener la capital de los mazahuas. Este inusual comportamiento contrasta con la existencia de sitios localizados en la región, que sí cuentan con estructuras monumentales y, por su complejidad, ostentan una mayor jerarquía. De los asentamientos más importantes podemos mencionar a Santa María Canchesdá, ubicado en el corredor que comunica con el vecino valle de Temascalcingo (Gutiérrez, 1978), que consiste en una meseta amplia sobre la que se construyeron tres estructuras, posiblemente para actividades cívico-ceremoniales (véase fig. 64).

Otro asentamiento que exhibe arquitectura monumental es San Francisco Tepeolulco, localizado al noroeste del valle de Ixtlahuaca-Atlacomulco (fig. 65). El lugar se distingue por la presencia de dos estructuras —quizá las de mayor dimensión en la zona— que fueron construidas sobre una amplia plataforma en la parte alta de un cerro (Gutiérrez, 1978: 55). Su posición sugiere una función relacionada tanto con actividades cívico-ceremoniales, como de control de un corredor natural hacia el Occidente.

En Santa Ana Ixtlahuaca, al suroeste del valle de Ixtlahuaca, se localiza otro sitio de características similares a los anteriores. Se trata de un complejo compuesto por una amplia plataforma sobre la que se edificaron dos estructuras. Su ubicación sobre la parte alta de un cerro de difícil acceso conduce a pensar que ejercía el control del sector sur del valle. Otros sitios de menor jerarquía ocupados por la población general se ubicaron en las laderas medias de los cerros, pero muy próximos a las fuentes de agua como el río Lerma. Es el caso de algunos sitios arqueológicos localizados en las inmediaciones de la comunidad de San Juan Jalpa, municipio de San Felipe del Progreso. Otra condición que



Figura 62. Figura que representa a un venado. Foto: Jesús López.

Figura 63. Representación antropomorfa con protuberancia en la parte media. Foto: Jesús López.





Figura 64. Sitio arqueológico de Santa María Canchesdá. Foto: Silvia Gutiérrez V.

Figura 65. Vista aérea de estructuras monumentales de San Francisco Tepeolulco. Foto: Morrison Limón B.

cumplen los asentamientos de esta época es la cercanía a recursos naturales como manantiales de los que, aún hoy, se siguen abasteciendo los pobladores para obtener el preciado líquido.

Un sitio por demás interesante es Santo Domingo Shomegé, localizado hacia al norte de la actual cabecera municipal de Atlacomulco. Este lugar fue construido sobre una meseta plana adyacente al río Lerma, del que seguramente dependió (Gutiérrez, 1978; Limón, 1978). En el lugar se apreciaban, hasta hace algún tiempo, los cimientos de numerosas construcciones habitacionales organizadas alrededor de cuatro o cinco estructuras, que posiblemente desempeñaron funciones cívico-ceremoniales (fig. 66). Por su complejidad, debió ejercer el control del corredor natural por el que corre el río Lerma, que pudo funcionar como ruta principal hacia el Occidente. De hecho, a lo largo del serpenteante curso del Lerma, desde la cañada de Ixtlahuaca, se han localizado algunos sitios edificados en los meandros que sobresalen lo suficiente para estar a salvo de las fluctuaciones del río. La mayoría de ellos pertenecen al periodo Posclásico temprano y, a reserva de realizar mayores estudios, se podrían considerar como poblaciones pertenecientes a la cultura mazahua que habitó en la región durante varios siglos. En lo general, se puede apreciar una tendencia defensiva en el patrón de asentamiento de la región, quizá como estrategia de autodefensa ante posibles ataques de grupos foráneos (Gutiérrez, 1978: 89).

Al parecer, la región norte del Estado de México funcionó como área de abastecimiento de recursos como el maíz, muy probablemente de madera y de mano de obra, tanto para la construcción como para las campañas militares que emprendía la Triple Alianza hacia distintas regiones. Por ejemplo, para el Posclásico tardío, se tienen noticias de la incorporación de contingentes mazahuas que, entre los años de 1497 y 1498, acompañaron al gobernante azteca Ahuizotl en la guerra contra los pueblos del Xoconochco (Chiapas), de donde regresaron con un rico botín (Tezozomoc, 1878, cit. en Gutiérrez, 1979).

Sojuzgamiento de la población autóctona de la región al régimen político de la Triple Alianza

Con excepción del valle de Toluca, el resto de las regiones que forman parte de la cuenca del Alto Lerma evidencian vacíos de información que no permiten entender claramente los procesos sociopolíticos en tiempos prehispánicos. Es evidente la tendencia

antropocéntrica en los estudios de los pueblos que compartieron territorios con la cultura matlatzinca en vísperas de la conquista de la Triple Alianza, hacia finales del siglo XV.

La conformación de centros de primer orden como Teotenango y Calixtlahuaca, nos confirman la importancia del recurso agrícola, el cual posibilitó su desarrollo pero, a la vez, atrajo la atención de sus vecinos los mexicas, que se encontraban en pleno proceso de expansión y requerían de insumos para mantener su crecimiento constante. Esto propició la incursión y eventual conquista de los mexicas, pues representaba una importante fuente de abastecimiento de maíz, el preciado cereal que constituía la base de la subsistencia. Aquí cabe hacer notar que el panorama resultaba atractivo también para otros estados en expansión como los purépechas que, en cierto modo, representaban una amenaza para el Estado mexica. Esta preocupación es descrita por Tlacaélel, hermano de Moctezuma Ilhuicamina, quien hace una especial recomendación al joven Axayacatl:

> Hijo no te alborotes; has de saber que antes que ahora fui de parecer en tiempo de mi hermano Motecuhzoma, que se sujetase esa provincia [matlatzinca] por guerra, temiendo que no se hiciese [una] con los de Michoacán y nos diese un sobre salto y sin sabor algún día [...] Por tanto, valeroso mancebo, vea yo antes de que muera sujeta esa provincia a la corona mexicana [Durán, 1951: 67].



Figura 66. Panorámica aérea del sitio arqueológico de Santo Domingo Shomegé. Foto: Morrison Limón B.

Aunque no se relaciona estrictamente con el desarrollo cultural del Alto Lerma, la conquista de los centros de poder político como Toluca y Teotenango tuvo como antecedente una serie de conflictos con el señorío de Tenancingo, de quien se dice que era aliado de los mexicas. De hecho, derivado de confrontaciones entre el señor de Toluca y el hijo del señor de Tenancingo, se da la justificación para el inicio de la guerra:[19*]

> Ahora trataremos de cómo se hizo la guerra contra Chimalteuctli, señor de Toluca, y sus comarcanos (sujetos). Comenzaron los de Tenantzinco unos con otros a tener grandes diferencias; lo mismo sucedía con los principales de Matlatzinco, Toluca y el hijo del rey llamado Chimaltzin, con el hijo del principal de Tenantzinco llamado Tezozomoctli, con todos los principales, hasta en tanto grado, que dijo el hijo del de Toluca al de [Tenancingo],

[19] Quezada (comunicación personal) menciona que Tenancingo ya era tributario de los matlatzincas de Toluca y además estaba emparentado con los mexicas.

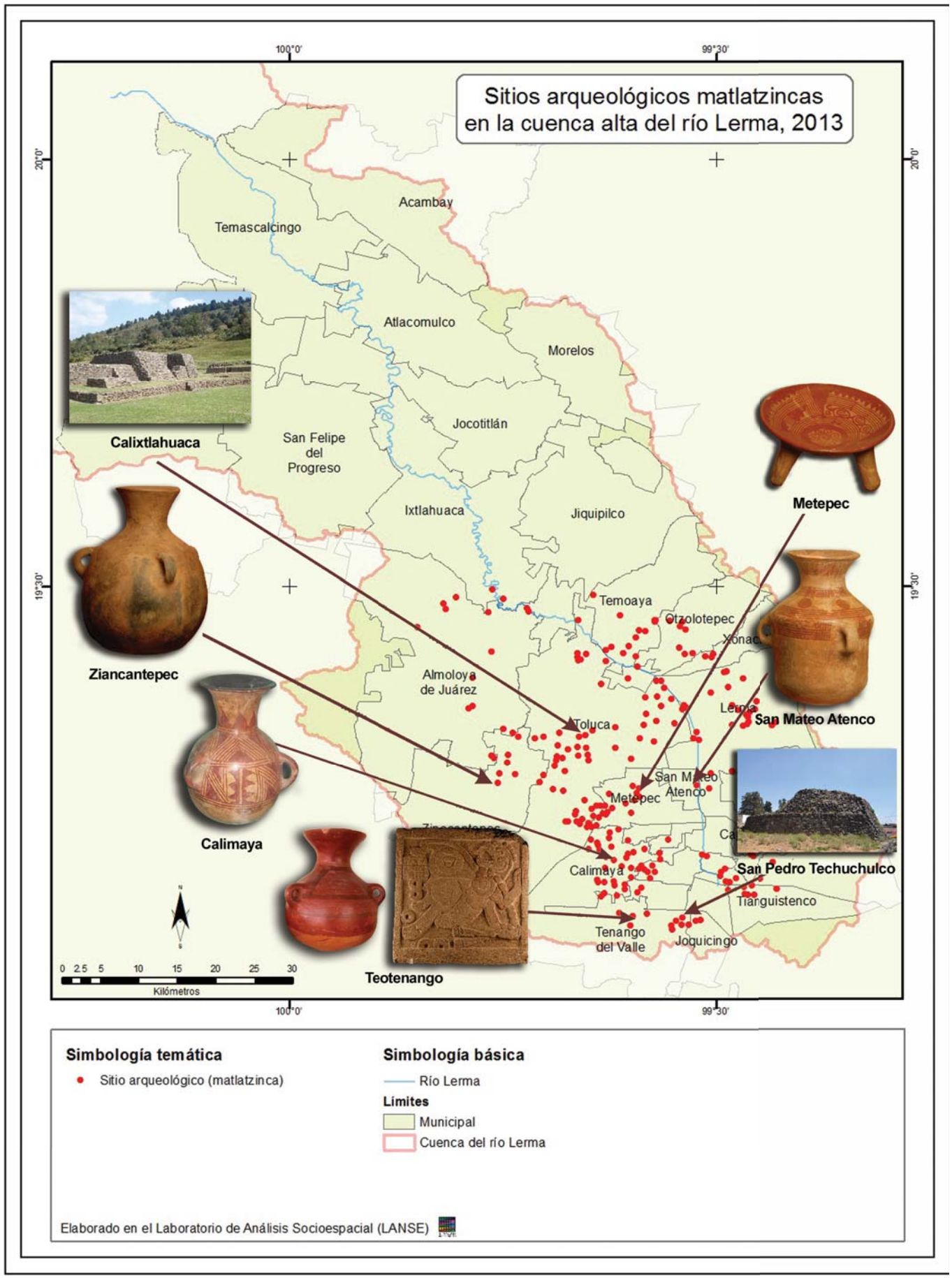


Figura 67. Panorama de la distribución de sitios arqueológicos matlatzinca de la cuenca alta del río Lerma. Fuente: Elaboración propia con datos del Proyecto arqueológico Valle de Toluca.

> yo entiendo que tengo que venir a ensuciar mis armas en vuestra sangre. Lo propio le replicó el principal de Tenantzinco; vinieron a conclusión de que el que venciera al otro le tributara, y quedara por su tributario [Alvarado Tezozomoc, 1944: 202-203].

El señor de Tenancingo solicitó la ayuda de Axayácatl para librarse de los constantes ataques del señor de Toluca y se buscó una justificación que consistió en enviar emisarios a Toluca para hacerles saber que los mexicanos necesitaban una batea de piedra muy pesada y bien labrada para el brasero de Tetzáhuitl Huitzilopochtli, además de cierta cantidad de ocote y madera gruesa de cedro para cubrir el templo. La respuesta del señor de Toluca a los mensajeros fue "que piedra grande no tenían, ni tablones, ni vigas de cedro, que por allá las buscasen, que ellos no tenían nada de eso" (Tezozomoc, 1975: 205-273). De esta forma, se resuelve el destino de la región, que será atacada para castigar dicha ofensa y se somete la provincia a la corona mexicana. La estrategia de Axayácatl consistió en convocar a Texcoco y Tacuba, integrantes de la Triple Alianza, y después de una intensa batalla que se escenificó en un lugar cercano al río Lerma, se sometió a los matlatzincas. La dominación trajo consigo la imposición de tributos que se describen ampliamente en la Matricula de tributos[20] del Códice Mendocino. Al señorío de Toluca tocó tributar productos agrícolas como maíz, frijol, huautli, chía, armaduras, rodelas de plumas preciosas, mantas de ixtle y de algodón, además de tributo en mano de obra, para trabajar las tierras del rey y de los nobles residentes en las poblaciones del valle toluqueño (Quezada, 1972: 55). Se tienen documentadas algunas rebeliones de los pueblos matlatzincas para sacudirse el yugo de los conquistadores, mismas que fueron sofocadas por las fuerzas de la Triple Alianza. En algunos casos, se decidió exterminar a todos los habitantes de los pueblos sublevados y repoblar con gente traída desde la cuenca de México. De esta manera se explica la total ausencia de topónimos en lengua matlatzinca a nivel regional (Quezada, 1972). Este importante evento ocurrió durante el proceso de expansión de los mexicas en tiempos de Axayácatl (1474).

Un caso por demás interesante se relaciona con el territorio que en la actualidad ocupa el municipio de San Mateo Atenco. En este lugar se cultivaban tierras "imperiales" y se resguardaban los almacenes de grano que consumían los señores de México Tenochtitlan, todo bajo la vigilancia de guardias y funcionarios del gobierno tenochca (García Castro, 2006: 50).

La conquista por parte de la Triple Alianza acaecida a finales del siglo XV, trae consigo cambios significativos en el patrón de asentamiento regional. Se registra un importante incremento en el número de sitios en todo el valle toluqueño que arqueológicamente





Figura 68. Cerámica azteca del tipo III, Museo Arqueológico de Teotenango. Foto: Jesús López.

Figura 69. Cerámica azteca del tipo IV, Museo Arqueológico de Teotenango. Foto: Jesús López.

[20] De acuerdo con Barlow (1949), este documento fue redactado después de 1511 o 1512.





Figa 70. Cerámica matlatzinca que incorporó elementos de la tradición azteca. Foto:: Jesús López.

se identifican con la presencia de las bien conocidas cerámicas Azteca III y IV (véanse figs. 68 y 69) (Sugiura, 1998: 250-251). Las zonas boscosas ubicadas por encima de la cota 3 000 m, en particular la oriente y suroriente, caracterizadas por una topografía intrincada, fueron ocupadas con fines de control de los corredores que comunican con la cuenca de México.

Como resultado de la conquista mexica del valle de Toluca, ocurre una migración masiva de matlatzincas hacia distintos parajes, entre los que destaca la región de Charo en Michoacán. Este despoblamiento produce, sin duda, el abandono de numerosas poblaciones que, más tarde, serían reocupadas por gente proveniente de la cuenca de México para continuar con la producción agrícola. Se generan, así mismo, cambios en el patrón de asentamiento como resultado de la reorganización del territorio recién conquistado. A nivel regional ocurre una expansión de sitios menores de carácter rural hacia el norte y noroeste del valle durante el Posclásico tardío, lo que propicia la ocupación total del valle

North

Capítulo II

La conquista y la colonización españolas en la cuenca alta del Lerma

René García Castro
Susana García Hernández



Plano topográfico de la cuenca Alta de Lerma, 1810. Fuente: AGN, clasificación 02672F.

La conquista española y los señoríos otomianos

Los señoríos indígenas que habitaban la cuenca alta del río Lerma fueron sometidos por las armas, todos ellos a partir de 1474, por el llamado imperio mexica o "Triple Alianza", compuesto por los reinos de Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan. En términos generales, existían para esas fechas alrededor de 24 señoríos individuales compuestos en su mayoría por hablantes de lenguas otomianas (matlatzinca, otomí y mazahua) y por una minoría de hablantes de náhuatl (Quezada, 1972; Albores, 1985: 23-35). Aunque fueron conquistados por este imperio, no desaparecieron como tales, sino que se conservaron en calidad de señoríos dependientes y subordinados. De la misma forma, mantuvieron a sus señores naturales, quienes debieron aceptar una alianza matrimonial con alguno de los reinos que formaban la Triple Alianza, recibiendo una mujer de clase noble y sangre real para convertirla en su cónyuge principal. No obstante, los reinos conquistadores ocuparon una parte importante del territorio de estos señoríos sometidos y mantuvieron bajo su dominio directo a una gran parte de la población trabajadora para la producción de alimentos, armas y servicio militar, hasta el momento del contacto indoespañol en 1519-1521 (Sugiura, 2011: 217-269; Albores, 1990: 219-232) .

Desde los primeros encuentros entre indios y españoles, los señoríos mesoamericanos —y entre ellos, los de la cuenca alta del Lerma— fueron sometidos gradualmente a

una nueva organización político-territorial que se desarrolló sobre la base del reconocimiento de los conquistadores hispanos a la autoridad de los señores naturales tras ser sometidos. Este hecho se formalizó mediante el nombramiento del señor natural o *tlatoani* como "cacique" y al suscribir con ellos un pacto de alianza militar, o de lealtad, lo que establece la institución de la encomienda. En el ámbito político, los señores locales continuaron siendo las figuras más conspicuas y prominentes de cada señorío, pero en la esfera geográfica hubo un claro proceso de reconstitución territorial de cada señorío o "pueblo de indios". En este sentido, veremos que los 24 señoríos otomianos mencionados, tal y como fueron percibidos en 1519-1521, se convirtieron en la base del nuevo ordenamiento territorial colonial. Y, aunque hubo reconstituciones, ajustes y reacomodos, puede asegurarse que la mayoría de ellos y sus nuevos lazos políticos internos se conservaron sin muchos cambios durante casi dos siglos más (García Martínez, 1987: 259-305).

En este capítulo revisaremos la forma como cada una de las instituciones españolas (la encomienda, el corregimiento y la parroquia) y los programas de reasentamiento (congregaciones) se fueron implantando y adaptando entre los pueblos de indios otomianos que habían sido reconocidos por el gobierno colonial y reconstituidos territorialmente para este fin. Se trata de señalar sus posibles ajustes territoriales, así como destacar el grado de continuidad política de los nuevos caciques y su papel en la definición colonial de los pueblos de indios (García Castro, 1999: 97-168).

Después de que Hernán Cortés venció a la ciudad de Tenochtitlán, se asentó en Coyoacán e hizo llamar en 1522 a todos los caciques de los señoríos conquistados para distribuirlos o "repartirlos" en calidad de encomienda entre los conquistadores españoles (Carrasco, 1975: 178). El objetivo era que cada uno de los antiguos señores naturales o caciques reconociera a partir de entonces su nueva situación de dominio, poniéndose en relación directa con un conquistador europeo a quien debían entregar, periódicamente, cierta cantidad de tributo en trabajo y especie. A cambio, el cacique recibiría el reconocimiento de algunas prerrogativas, ciertos derechos jurisdiccionales y una supuesta hispanización que incluía un programa evangelizador y buenos tratos para todos los indios que se encontraban bajo su autoridad.

Los caciques asistentes a ese llamamiento de Hernán Cortés fueron, con toda seguridad, aquellos con quienes los españoles habían celebrado los citados pactos de alianza y colaboración durante el proceso mismo de conquista militar o poco después de ella. Así, por ejemplo, para la cuenca alta del Lerma sabemos que un indio cacique de Toluca llamado Tochcoyotzin, descendiente de los antiguos linajes matlatzincas de Calixtlahuaca, pactó inmediatamente después de la caída de Tenochtitlán con Cortés para ser confirmado en el gobierno de este nuevo pueblo de indios.[1]

[1] AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 248-249, "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca".

Los primeros encomenderos también comenzaron a aplicar ciertos elementos distintivos y rituales a los caciques que quedaron bajo su responsabilidad, quizá como una medida preventiva ante la amenaza del contacto creciente con otros españoles. Entre los principales distintivos estaban el título "don", la transferencia del nombre y/o apellidos del encomendero; la licencia para vestir, portar un arma y montar un caballo al estilo español. Todo fue proporcionado al principio por el propio encomendero.

Según información testimonial de finales del siglo XVI, cuando el conquistador hispano visitó por primera vez el valle de Toluca, aprovechó para bautizar al cacique Tochcoyotzin con su nombre, vestirlo a la usanza española, regalarle un caballo y reconocerlo como autoridad local.[2] Para el resto de la zona del Alto Lerma hemos podido identificar que había además otros caciques que llevaban el nombre de "don Hernando" o el apellido "Cortés", como el de Calimaya, en 1553; el de Tepemaxalco, en 1562; y uno de Zinacantepec, en 1549; lo que sugiere que el marqués llevó a cabo actos similares con otros tantos señores naturales de esta zona. Lo más significativo de ello es que todos estos caciques del valle de Toluca eran de origen matlatzinca. Esto quiere decir que Cortés había aplicado aquí su afamada estrategia de aliarse con los linajes sometidos, asegurándose de que así tendría una garantía de lealtad que difícilmente hubiera podido encontrar entre los descendientes directos de los colonos de la Triple Alianza —que en este valle eran muy numerosos—.

Hay indicios de que otros encomenderos de la región habrían hecho lo mismo. Por ejemplo, los caciques de Atlacomulco y Xocotitlán, apellidados Villegas, es muy probable que recibieran el título y nombre cristianos por parte de Francisco Villegas, su encomendero. De igual forma, el cacique de Xalatlaco, don Alonso Quitzitzil, tenía el nombre de su encomendero, don Juan Alonso de Cervantes. De la filiación étnica de estos caciques sólo tenemos certeza de que los Villegas de Atlacomulco y Xocotitlán eran mazahuas.

Incluso podría decirse que cuando había un cambio o nueva asignación de encomenderos, éstos aprovechaban algunos momentos coyunturales para reconocer a otros indios como caciques y otorgarles sus propios distintivos. Así lo sugieren los casos de Calimaya, Metepec y Tepemaxalco, en donde, al ser confirmada la encomienda en manos de la familia Altamirano, los caciques-gobernadores comenzaron a aparecer con estos apellidos. Es similar el caso del cacique de Zinacantepec, don Juan Vázquez de Sámano, quien seguramente se llamaba así por su nuevo encomendero. El licenciado Altamirano, conocedor de los buenos resultados que Cortés tenía con sus caciques, también optó por aliarse y reconocer a los dirigentes de linaje matlatzinca como caciques o gobernadores de sus pueblos de encomienda.

[2] AGN, HJ, leg. 277, cuad. 2º, fs. 482 y 846; y exp. 2, fs. 248-249, "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca".

En resumen, podemos afirmar que la conquista española trajo como consecuencia la posibilidad de que algunos caciques otomianos tomaran la revancha en el poder local. Los caciques reconocidos por los conquistadores y encomenderos fueron investidos con elementos y rituales distintivos. Y no sólo eso; lo más importante es que las estructuras internas de los flamantes pueblos de indios, se vieron de alguna manera reconstituidas al permitir o hacer que los antiguos territorios o colonias de la Triple Alianza se reintegraran a ellos bajo el mando del cacique local. De esta forma, los caciques recuperaron el ejercicio de autoridad o dominio eminente sobre los antiguos enclaves imperiales, que por algún tiempo habían estado fuera de su control, y se convirtieron por ese hecho en las piezas claves del proceso de centralización colonial. El resultado de todo ello fue la aniquilación definitiva de los lazos políticos y de dominio que habían tendido los miembros del imperio tenochca sobre los señoríos de la cuenca alta del Lerma, y, por supuesto, el final de la política mexica de entreveramiento territorial.

Encomiendas y pueblos otomianos

Así como existe una especie de simbiosis en la relación primaria entre un cacique y un encomendero, de igual forma se observa un vínculo muy estrecho entre los ámbitos territoriales de las encomiendas y los de los pueblos de indios. Esto es, las historias de ambas instituciones se entrelazaron e interactuaron una sobre otra para encontrar su propia unidad y destino en los primeros años de la Colonia. Como veremos, las encomiendas se formaron sobre los alcances espaciales de los derechos jurisdiccionales reconocidos a los señoríos otomianos, y a su vez, muchos pueblos encontraron una definición más clara a partir de que en ellos se formó una encomienda.

Para comprender esto, veamos lo que sucedió en la cuenca del Alto Lerma. Cortés se asignó al principio, entre muchas otras, las encomiendas de lo que los conquistadores llamaron la "provincia de Matalcingo".[3] En lugar de referirse a éstas por el nombre del cacique o su señorío, se prefería llamarlas por su antiguo nombre nahua. Así, "Matalcingo" era un espacio poco preciso, pero incluía (como veremos en seguida) siete pueblos que estaban asentados en la mejor parte del valle de Toluca. Esta región abarcaba aproximadamente desde la ribera occidental de la zona lacustre del río Chignahuapan (o Lerma) hasta las faldas del volcán Xinantécatl (*Códice Mendoza*, 1985: fo. 33).

Este reparto primario fue conservado casi intacto por Cortés entre mayo de 1522 y octubre de 1524. Sin embargo, esta posesión efectiva de lo conquistado, o "presura", pudo haberse visto alterada a partir de esta última fecha y hasta 1526, porque los ene-

[3] AGN, HJ, leg. 265, exp. 5, f. s/n.

migos de Cortés aprovecharon que éste se había ido a las Hibueras (Honduras) para reasignarse varias de sus encomiendas.[4] Ignoramos si las que estaban en el valle de Toluca fueron repartidas de nuevo en ese periodo, pero por una carta fechada el 26 de septiembre de 1526 que Cortés dirigió a su padre en España para solicitar al rey la confirmación de sus posesiones, sabemos que "Matalcingo" estaba en esa lista, y ello indicaba que a su regreso continuaba en su poder. También, por un "Memorial de peticiones" fechado en 1528, se sabe que Cortés mantenía la posesión de "Matalcingo" antes de partir a la metrópoli, en atención al llamado que le hizo el Rey (García Martínez, 1969: 43, 47 y 50).

Poco antes de abandonar la Nueva España, Cortés asignó temporalmente muchas de sus encomiendas a ciertos conquistadores para pagarles deudas o "servicios" prestados. Ello formaba parte, por supuesto, de una estrategia preventiva mientras duraba su ausencia. No obstante, los miembros de la Primera Audiencia otorgaron definitividades y reasignaron algunas de sus encomiendas. Entre éstas se encontraba Toluca, que fue conferida al intérprete (o nahuatlato) García del Pilar, mientras que los pueblos de Calimaya, Metepec y Tepemaxalco fueron concedidos a Lope de Samaniego, Cristóbal de Cisneros y Alonso de Ávila (Gerhard, 1986: 180). Más tarde, estos tres señoríos fueron "depositados" por Alonso de Estrada (tesorero y gobernador en turno de la Nueva España) en manos del licenciado Juan Altamirano, primo del conquistador (García Martínez, 1968: 50).[5]

Cuando Cortés regresó de España en 1532 con el título de marqués del Valle de Oaxaca, reclamó (ante la Segunda Audiencia) todos los pueblos contenidos en su concesión. Para la cuenca del Alto Lerma se mencionan en la cédula real los pueblos de Matalcingo, Toluca y Calimaya (García Martínez, 1968: 52). Como ya se vio, el topónimo "Matalcingo-Toluca" hacía referencia a un solo pueblo, y no a dos señoríos distintos, por lo que la cesión en realidad incluía sólo dos pueblos: "Calixtlahuaca-Toluca" y Calimaya.

Sin embargo, la historia de los múltiples ataques jurídicos que recibió el Marquesado en esa época, más la necesidad de definir y consolidar la cesión obtenida, hicieron que Cortés planteara dos nuevas estrategias: primera, recuperar las encomiendas depositadas; y dos, contraatacar jurídicamente mediante la elaboración de listas más detalladas con nombres específicos de pueblos. Así, por ejemplo, en un "Memorial" fechado en 1532 se decía que Cortés, antes de irse a las Hibueras, poseía entre otras las encomiendas de "Toluca, Calimaya, Tenango y Metepec con lo del valle de Matalcingo".[6] Lo

[4] AGI, Escribanía, 161 A, f. 431v.
[5] AGN, HJ, leg. 382, exp. 3.
[6] AGN, HJ, leg. 265, exp. s/n.

que se buscaba era precisar lo que debía entenderse como la "provincia Matalcinga", que incluía este conjunto de señoríos con lo que estuviera en el valle.

De todos ellos, el marqués sólo pudo recuperar Toluca; por ello, los límites del marquesado en este valle resultaron ser los mismos que tenía el pueblo de Toluca. Éste impuso a aquél su extensión, y no al revés (Zavala, 1984b: 67-81). A pesar de todos los reclamos y litigios, los pueblos de Calimaya, Metepec y Tepemaxalco quedaron definitivamente en poder del licenciado Altamirano. Los dos primeros colindaban con Toluca, y es probable que en esas fechas, y por este motivo, el conquistador haya adjudicado a favor de su marquesado las localidades nahuas de Atenco, Totocuitlapilco y Tlatelulco, que muy probablemente pudieron haber pertenecido en otros tiempos a Metepec, pero que ahora partían en dos las encomiendas de su primo (Jarquín, 1990: 164-169 y 304-306). A fin de cuentas, esta partición quedaba en familia. Esto constituye un buen ejemplo de los ajustes y reacomodos territoriales sufridos por los pueblos debido a la influencia de la formación de las encomiendas que hemos anunciado arriba.

Cuando Hernán Cortés hizo encomiendas temporales en pago de ciertos servicios, asignó los pueblos de Teotenango y Atlatlauca a Martín Dorantes y a un tal Martín "soldado". Posteriormente, Teotenango fue conferido a dos conquistadores: la mitad a Juan de Burgos y la otra mitad a Diego Rodríguez (Zavala, 1984b: 267-281 y 366; Rubio, 1959: 11). El pueblo de Teotenango también sufrió un ajuste a su favor, pues el señorío Maxtleca se le integró como una dependencia subordinada. En épocas muy tempranas, Cortés asignó el pueblo de Tlacotepec a Francisco Garnica, pero tiempo después aparece cedido a Gaspar de Garnica y a Alonso de la Serna por mitad a cada uno. Y, finalmente, Zinacantepec, que había estado encomendado a dos conquistadores anteriores (Hernando Burgueño y un tal Marmolejo), fue permutado a favor de Juan de Sámano, que era en ese entonces alguacil mayor de la ciudad de México. Los siete pueblos de la "provincia Matalcinga" fueron conferidos a encomiendas distintas, de las cuales sólo una le quedó a Cortés como parte de su concesión real.

Veamos ahora cómo quedaron encomendados los pueblos de la cuenca del Alto Lerma que se localizaban en la vertiente occidental de la sierra de las Cruces. Por ejemplo, los señoríos de Ocelotepec, Xilotzingo y Mimiapan fueron encomendados a Alonso de Villanueva, pero por algún ajuste que desconocemos, todos fueron fundidos en un solo pueblo de indios, donde los dos últimos adquirieron la categoría de sujetos y el primero, el de cabecera, desde por lo menos mediados del siglo XVI. Los pueblos de Ocoyoacac, Tepezoyuca, Coapanoaya, Capuluac y Coatepec fueron asignados por Hernán Cortés a Pedro Gallego, quien, se dice, los recibió en calidad de "arras" por su matrimonio con Isabel Moctezuma. Posteriormente, doña Isabel casó con Juan Cano y ambos fueron los encomenderos de estos pueblos (Tezozomoc, 1992: 156-157; Zavala, 1984b: 367-371). En fechas

muy tempranas, Hernán Cortés asignó el pueblo de Xalatlaco a Leonel de Cervantes, pero no sabemos si desde entonces también tenía en encomienda el pueblo de Atlapulco. El pueblo de Tlalachco fue asignado a Diego Sánchez de Sopuerta, y el de Chichicuautla, a Juan Enríquez.

En el extremo norte y noroeste de la cuenca, también fueron encomendados los pueblos que ahí había. El de Xiquipilco fue para Pedro Núñez de Chávez, y el de Ixtlahuaca para Juan de la Torre. Es posible que Ixtlahuaca haya sido producto de un ajuste colonial, pues los topónimos de Tochcalco y Toxico, que sugerían la existencia de antiguos señoríos, aparecen desde entonces referidos a dos sujetos.[7] Almoloya (o Tlachichilpa), por su parte,

Cuadro 1

	Pueblos de indios hasta 1570	*Municipios, 2013*
1	Almoloya o Tlachichilpa	Almoloya de Juárez, Villa Victoria, Donato Guerra, Villa de Allende
2	Atlacomulco	Atlacomulco y Temascalcingo
3	Atlapulco	Ocoyoacac
4	Calimaya	Calimaya, Chapultepec, Mexicaltzingo y San Antonio la Isla
5	Capuluac	Capuluac y Atizapán
6	Chichicuautla	Lerma
7	Coapanoaya	Ocoyoacac
8	Huitzizilapa	Lerma
9	Ixtlahuaca	Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso y San José del Rincón
10	Xalatlalco	Jalatlaco, Almoloya del Río, Texcalyacac y Tianguistenco
11	Xiquipilco	Temoaya y Jiquipilco
12	Xocotitlán	Jocotitlán y El Oro
13	Metepec	Metepec
14	Ocoyoacac	Ocoyoacac
15	Ocelotepec	Otzolotepec y Xonacatlán
16	Teotenango	Tenango del Valle
17	Tepemaxalco	Calimaya, Rayón
18	Tepezoyuca	Ocoyoacac
19	Tlacotepec	Toluca
20	Tlalachco (Atarasquillo)	Lerma
21	Toluca	Toluca, San Mateo Atenco y Metepec
22	Zinacantepec	Zinacantepec, Amanalco
23	(Acambay) Xilotepec	Acambay
24	(San Bartolo) Chiapa	Morelos

[7] AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exp. 743, f. 199v.

fue encomendado a Alonso de Ávila. A este pueblo le ocurrió lo mismo que a Zinacantepec, pues le fueron agregados los mazahuas montañeses de Malacatepec a mediados del siglo XVI. Xocotitlán y Atlacomulco fueron encomendados a Francisco de Villegas (Gerhard, 1986: 355 y 364). Hay que subrayar que a Atlacomulco le pudo haber pasado algo similar a lo que le sucedió a Atlatlauca.

En términos generales, habría en toda la cuenca alta del Lerma, hacia la década de 1530, unas 22 encomiendas distintas y unos 16 encomenderos. Esto es, hablar de la formación de 22 encomiendas en un área determinada implicaba el reconocimiento simultáneo de 22 pueblos de indios. El ajuste es notorio, pues donde hubo antes 24 señoríos prehispánicos ahora había 22 pueblos de indios coloniales (veánse cuadros 1 y 2; mapa 1).

En resumen, el reconocimiento o nombramiento de caciques en cada pueblo y su asignación en encomienda individual fueron los elementos claves que imprimieron una continuidad negociada a la estructura interna de los pueblos de indios otomianos en los primeros años de la Colonia. No podemos negar que haya habido ajustes y reacomodos entre una época y otra, sobre todo si se piensa en el proceso de reconstitución territorial que sufrieron los pueblos, pero tampoco podríamos achacarlos todos a la situación colonial, pues muchos de ellos se venían gestando desde la época prehispánica.

También fue posible observar que la posición política y económica de varios conquistadores fue factor importante en la asignación de los pueblos en encomienda. Así, Hernán Cortés pensaba mantener bajo su control no sólo a los pueblos del valle de Toluca (ricos en hombres, tierras fértiles, aguas y pastos para ganado), que entregó a sus parientes y hombres de confianza, sino también a gran parte de los pueblos de las zonas mineras que estaban al sur del volcán Xinantécatl, pues las encomiendas asignadas a su yerno y a su antiguo empleado no fueron mera casualidad. En cambio, los pueblos que estaban al pie de la sierra de las Cruces y en el valle Ixtlahuaca-Atlacomulco (con recursos relativamente menos abundantes que los de los pueblos anteriores), fueron encomendados a personajes que tenían relaciones directas con el Virrey y la Audiencia de México.

Pueblos, alcaldías mayores y corregimientos

Cuando la corona española decidió intervenir en la relación que había entre encomenderos y caciques, o entre encomiendas y pueblos, apoyó las decisiones de su gobierno colonial para instaurar su representación en forma de corregimiento a lo largo del territorio de la Nueva España. A inicios de la década de los treinta del siglo XVI, se comenzaron a crear los primeros corregimientos en la Nueva España para administrar directamente aquellos pueblos que fueron asignados como encomiendas de la corona

Cuadro 2
Encomiendas y encomenderos en la cuenca alta del Lerma

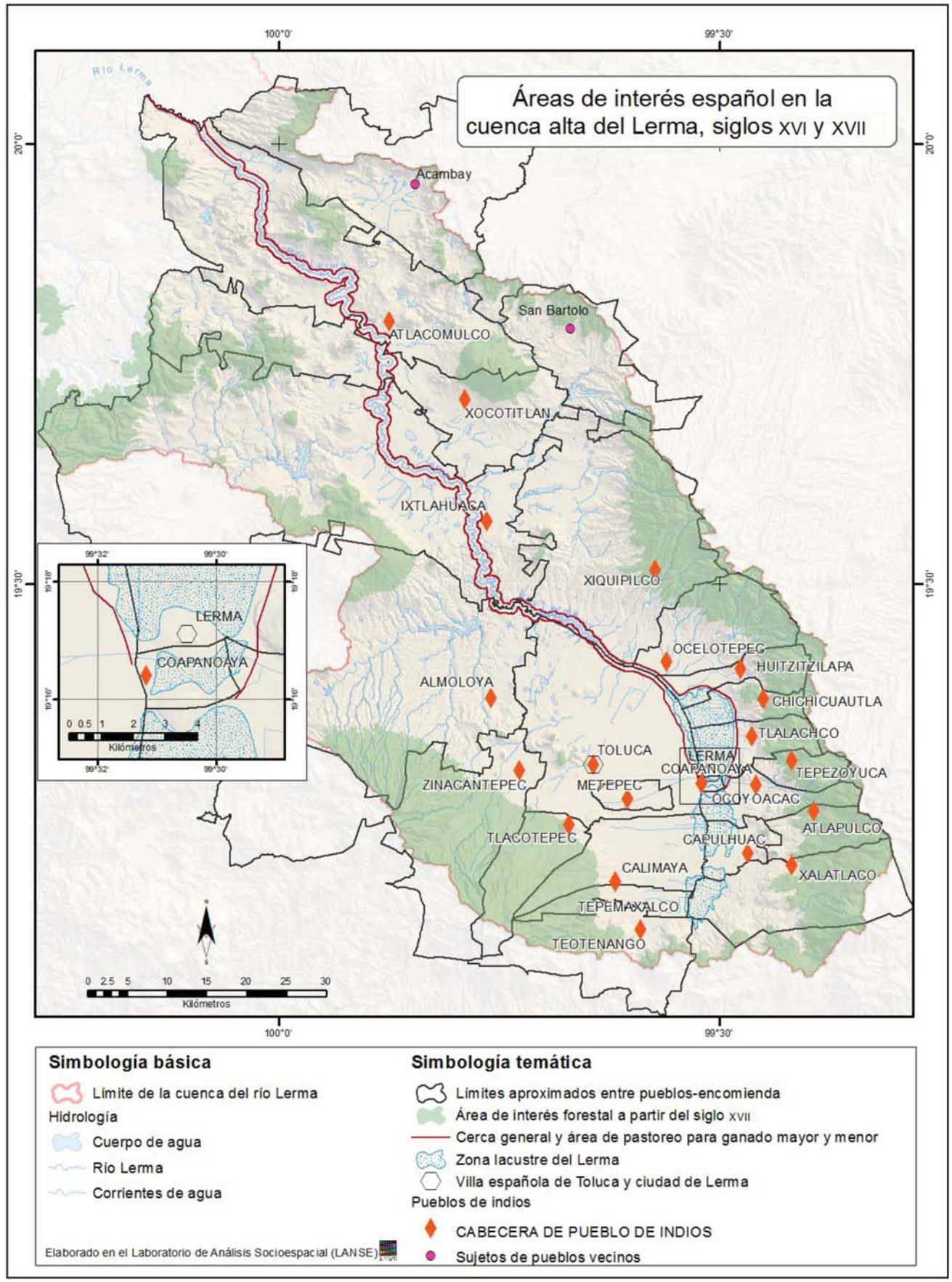
Encomiendas-pueblos/años	*Encomenderos/Corona*
Almoloya o Tlachichilpa	
1540-1550	Alonso de Ávila (Dávila)
1550-1597	Antonio de Ávila (hijo del anterior)
?- 1595	Antonio de Ávila
1596-1598	Alonso de Ávila Salazar
1609	Antonio de Velasco y Rodrigo del Río Loza
1643-	Corona
1687	Corona y Doña María Semino
Atlacomulco y Xocotitlán	
?- 1552	Francisco de Villegas
1552-1580	Manuel de Villegas
1580-1595	Pedro de Villegas y Peralta
1595	Corona
1596-?	Reasignada
Atlapulco y Xalatlaco	
1528-1550	Leonel de Cervantes (comendador)
?- 1550	Juan Alonso de Cervantes (hijo) = Atlapulco
1550-1560	Leonor de Andrada (vda.)= Xalatlaco
1550-1597	Catalina de Zárate (vda. Juan)= Atlapulco
1560-1570	Isabel de Lara (hija de Leonel) = Xalatlaco
1643-1688	Corona= Atlapulco
1569-?	Gaspar Alonso Aguilar (nieto)= Xalatlaco
1570-?	Corona = Xalatlaco
1598-?	Don Luis de Velasco y sucesores= Xalatlaco
Calimaya, Metepec y Tepemaxalco	
?-1528	Hernán Cortés
1528	Lope de Samaniego, Cristóbal Cisneros y Alonso de Ávila
1531-?	Juan Altamirano
1534-1536	Corona
1536-1558	Juan Altamirano
1558-1594	Hernán Gutiérrez Altamirano
1594-1610	Juan Gutierrez Altamirano
1610-?	Fernando Altamirano y Velasco (1er. Conde de Santiago Calimaya)
1657	Conde de Santiango
1657-1662	Duquesa de Albuquerque (esposa del virrey Francisco Fernández de la Cueva, 1653-1660)

Continúa

Encomiendas-pueblos/años	*Encomenderos/Corona*
1663-s.XIX	Conde y condesa de Santiago
Capuluac, Coapanoaya, Ocoyoacac y Tepezoyuca	
?-1526	Juan Cano e Isabel Moctezuma
1526-1536	Antonio de Villagómez
1536-1542	Corona
1542-1551	Isabel Moctezuma
1569	Juan de Andrada= Capuluac; Pedro Cano M= Ocoyoacac; Gonzalo Cano M. = Tepezoyuca; Juan, Pedro y Gonzalo = Coapanoaya
1598-1623	Don Juan Cano Moctezuma
1700-1701	Don Bernardino Carbajal Sandi Moctezuma
1731	Doña Rosa Cano Moctezuma
Chichicuautla	
1536-1546	Corona
1550	Juan Enríquez
Huitzitzilapan	
?- 1526	(no hay nombre)
Ixtlahuaca	
?- 1535	Juan de la Torre
1535-1541	Corona
1542-1552	Casa de Moneda
1544-	Corona
Xiquipilco	
1534-1537	Corona
1538-1542	Casa de Moneda
1542-1593	Pedro Nuñez, maese de Roa
1594-1623	Pedro Nuñez de Chávez
?- 1643	Doña Beatríz de Contreras Salinas
1643-1688	Corona
Ocelotepec (Miniapan y Xilotzingo)	
?- 1526	Morejón (“Miniaguaba”)
1526-?	maestre Diego (“Miniaguaba”)
?- 1550	Alonso de Villanueva y doña Ana Cervantes (hija de Leonel de Cervantes)
1550-1597	Agustín de Villanueva Cervantes

Continúa

Encomiendas-pueblos/años	*Encomenderos/Corona*
1597-?	Doña Catalina de Peralta (vda. Agustín)
S. XVII	Herederos de Moctezuma
1688	Corona
Tenango	
1521-1524	Hernán Cortés
1528-1535	1/2 Juan de Burgos 1/2 Diego Rodríguez
1535-1537	1/2 Juan de Burgos 1/2 Corona
1538-1554	1/2 Francisco Vázquez Coronado (por compra) 1/2 Corona
1554-1570	1/2 Isabel de Luján (hija de Vázquez)
1564	1/2 Bernardino Pacheco B. (esposo de Isabel) 1/2 Corona
1570-1597	1/2 Nuño Chávez Pacheco (cuñado de Isabel) 1/2 Corona
1688	Corona
Tlacotepec	
1543-1544	Corona
1544	Francisco Rodríguez Magariño/ Juan de Carbajal
?- 1550	1/2 Gaspar de Garnica
? - 1560	1/2 Alonso de la Serna
1550-1560	1/2 Vda. de Garnica
1560-1595	1/2 Antonio Velázquez de la Serna (hijo)
1560-1600	1/2 hijo de Garnica
1595-1597	1/2 Isabel de Cárdenas (vda. de Antonio)
1600-?	1/2 nieto de Garnica
1597-?	1/2 Juana de la Cuadra
1608-1619	1/2 Antonio de Garnica Legaspi
1688	Corona
Tlalachco	
?- 1534	Diego Sánchez de Sopuerta
1534-1544	Corona
Toluca	
1522-1526	Hernán Cortés
1529-1531	García del Pilar
1532-1821	Hernán Cortés y sucesores del Marquesado
Zinacantepec	
?-1538	Marmolejo
1538-1564	Juan de Sámano
1565-1626	Juan de Sámano Turcios
1688	Corona



Mapa 1. Áreas de interés español en la cuenca alta del Lerma, siglos XVI y XVII.

española. Luego, los corregimientos se fueron estableciendo de a poco en aquellas encomiendas que iban quedando vacantes.

La implantación de los primeros corregimientos en la cuenca del Alto Lerma se hizo, al igual que en otras partes de la Nueva España, a partir de la sustitución de las encomiendas que se iban desocupando, pues aparentemente no hubo aquí encomiendas tempranas asignadas a la Corona. Sus funciones originarias eran imponer un nuevo sistema de gobierno y justicia local, así como vigilar el pago oportuno del tributo indígena, lo que provocó desde el inicio una franca rivalidad con el sector encomendero. No obstante, durante el periodo 1530-1550, muchos corregimientos sirvieron como meros custodios de encomiendas sin dueño, pues muchas de ellas serían reasignadas más tarde, es decir que desempeñaron un papel semejante al de las encomiendas al conservar la integración política de los pueblos. En cambio, a partir de 1550, la ampliación de la jurisdicción de los corregidores a los pueblos encomendados, más la creación de las alcaldías mayores, dieron como resultado la formación de distritos judiciales bien definidos, que tenían como base los ámbitos espaciales de los pueblos que ellos comprendían (Gibson, 1981: 86-91).

La decisión de ubicar la sede del corregimiento o alcaldía mayor en alguna cabecera específica fue crucial en este asunto, pues ello implicó hacer la distinción de esa cabecera y, por extensión, del pueblo correspondiente, frente a otras y otros que no quedaron en esa posición. De esta manera, las cabeceras indígenas que fueron sedes de corregimientos se convertían, sólo por ese hecho, en incipientes capitales de un distrito judicial, mientras que aquellas que fueron sedes de alcaldías mayores quedaban en posición de desarrollarse como capitales regionales.

Así, tenemos que antes de 1550 se habían nombrado siete corregidores en la cuenca del Alto Lerma, precisamente en aquellos pueblos donde las encomiendas quedaron sin sucesión privada y, como consecuencia, fueron puestos bajo la administración directa de la corona española. Los primeros corregidores fueron nombrados por la Segunda Audiencia en Tlalachco (1534), en Calimaya (1534) y en Teotenango (1535). Los cuatro corregidores restantes fueron designados, bajo el gobierno del virrey Antonio de Mendoza, para los pueblos de Ixtlahuaca (1536), Chichicuautla (1536), Ocoyoacac, Capuluac, Tepezoyuca y Coapanoaya (1536-1539), además de Tlacotepec (1536-1545). Los nombramientos de los corregidores de Calimaya, Ocoyoacac, Chichicuautla y Tlacotepec fueron temporales y no rebasaron el año de 1550, por lo que sirvieron de custodios de las encomiendas que posteriormente fueron reasignadas; en cambio, el resto de las aquí mencionadas funcionaron como base para formar los primeros distritos judiciales. No tenemos noticias de que en Toluca se haya nombrado algún corregidor anterior a 1550, pero su historia posterior a esta fecha la veremos más adelante. Vale decir que las sedes

de los corregidores se establecieron en los poblados más grandes y mejor comunicados de la región. Estos lugares se encontraban casi siempre en las áreas de poblamiento matlatzinca y otomí, pero no mazahua, aunque formaran parte de ellas.

Como ya se dijo, los corregimientos fueron pensados para atender los asuntos de justicia local entre la población indígena y los encomenderos. En cambio, el proyecto de creación de las alcaldías mayores obedeció a la necesidad de impartir justicia en aquellos asuntos que tenían que ver con la población española que radicaba en las Indias. Por ello, la selección de las sedes de los corregimientos siguió más fielmente la antigua organización político-territorial indígena, mientras que las de las alcaldías mayores indicaban casi siempre los asentamientos donde se encontraba una significativa concentración de poblamiento español. Como estas últimas localidades se fueron convirtiendo, con el paso del tiempo, en centros económicos, administrativos y sociales de un ámbito territorial cada vez mayor, pronto adquirieron la supremacía regional, pues subordinaron a todos los demás asentamientos que les rodeaban.

Por último, el caso más interesante es el de la creación del cargo de "justicia" del pueblo de Toluca, entre 1533 y 1534; luego el de la formación del de "justicia del valle de Matalcingo", entre 1537 y 1547; y posteriormente el de "justicia mayor del valle de Matalcingo", a mediados del siglo XVI, cuando el segundo marqués todavía estaba ausente. Hernán Cortés, primer marqués del Valle, nombró a Francisco de Baldenebro

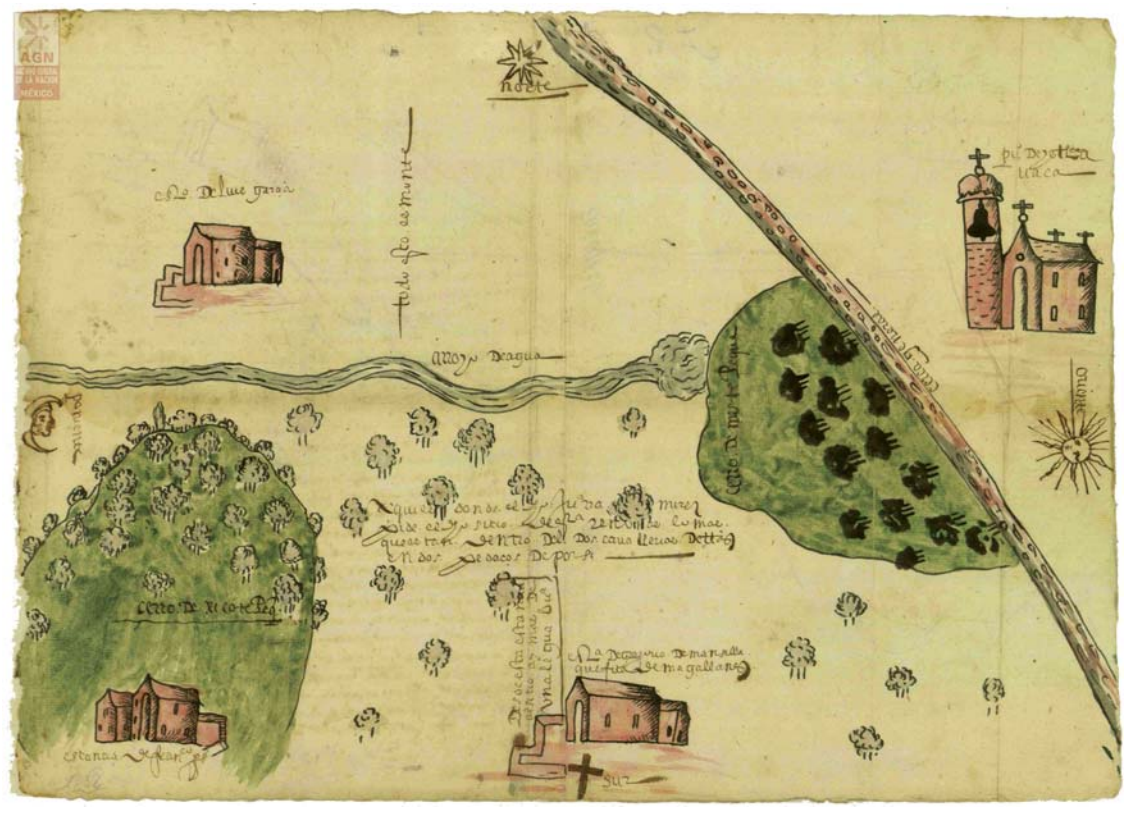


Figura 1. Cerca general en piedra del valle de Toluca. Fuente: Mapa de Ixtlahuaca, 1584. AGN, clasificación 1705F.

como "justicia" del pueblo de Toluca entre 1533 y 1534. No sabemos cuál era su ámbito geográfico, pero es muy probable que sólo se restringiera a la parte del Marquesado. En los dos años subsecuentes, Baldenebro estuvo ausente de este valle, pues acompañó a Cortés al descubrimiento de California. A su regreso en 1537, fue nombrado por el virrey Mendoza como "justicia del valle de Matalcingo", cargo en el que duró hasta 1548, poco después de la muerte de Cortés. Los límites geográficos de esta primera jurisdicción realenga eran muy amplios, pues colindaban por el Norte con Xilotepec, por el Poniente con Michoacán, y por el Sur incluían los pueblos de Amatepec y Zumpahuacán.[8]

Un segundo funcionario de este distrito, quizá nombrado todavía por el virrey Mendoza, tuvo su sede en Toluca, dentro del territorio del Marquesado del Valle, y recibió el título de "Justicia mayor del valle de Matalcingo". Sin embargo, su ámbito jurisdiccional se redujo tan sólo a los valles de Toluca e Ixtlahuaca-Atlacomulco, pues además de impartir justicia en el pueblo marquesano de Toluca, también lo hacía en territorio realengo dentro de los corregimientos de Ixtlahuaca, Tenango, Tlalachco y Huitzitzilapa. De esta forma, quedaron bajo su cargo los indios matlatzincas, otomíes y mazahuas que vivían en los valles altos.

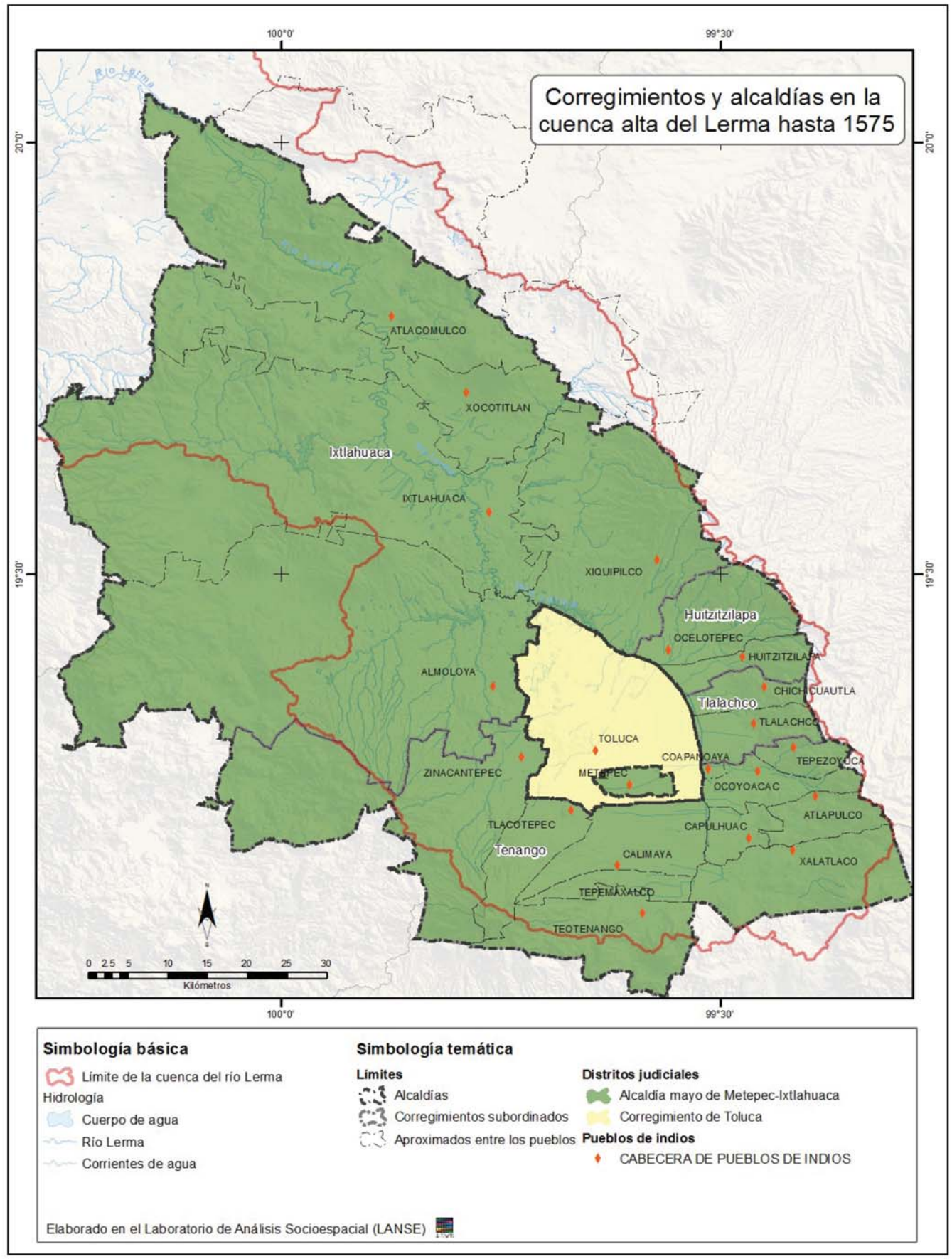
Después de múltiples problemas por el secuestro del marquesado, este último distrito fue dividido hacia 1566 o 1570 en dos partes: una, el corregimiento de Toluca, que se limitó a la jurisdicción del marquesado; y otra, la alcaldía mayor de Metepec-Ixtlahuaca, con todos los cuatro corregimientos realengos que antes estaban subordinados a él (mapa 2). En 1580 hubo un segundo ajuste y fue creada la alcaldía mayor de Tenango, que incluía los corregimientos de Atlatlauca, Tlalachco y Huitzitzilapa. Así, al finalizar el siglo XVI había en la cuenca alta del Lerma, que colindaba con Michoacán, tres importantes centros poblacionales que eran sede de otros tantos distritos judiciales: la villa de Toluca y las cabeceras de Metepec y Tenango (véase mapa 2).

En resumen, la creación de los corregimientos en la cuenca y la ubicación de sus sedes permitieron, sobre todo, reafirmar la jerarquía que marcaba la distinción entre unos pueblos y otros dentro de esos distritos; pero la creación de las alcaldías mayores y sus sedes contribuyó definitivamente a identificar y resaltar los nuevos poblados de españoles que se fueron convirtiendo en capitales regionales.

Parroquias y conventos

Como en otras partes de la Nueva España, en la región de la cuenca se fundaron desde los primeros años de la Colonia, centros de evangelización cristiana en aquellos

[8] AGI, Escribanía 161 A, f. 433, "Litigio entre San Mateo Atenco y el pueblo de Toluca, 1573-1582".



Mapa 2. Corregimientos y alcaldías en la cuenca alta del Lerma hasta 1575.

pueblos que representaban para los indios las jerarquías más importantes. La nueva organización religiosa aprovechó de igual modo la configuración colonial de los pueblos para imponerse.

Puede decirse que, en términos generales, la selección primitiva de ciertas cabeceras indígenas para establecer en ellas un centro religioso, regular (doctrina) o secular (parroquia), era un indicador más o menos seguro de que éstas constituían los pueblos más significativos o populosos de una región. Pero no todas las cabeceras fueron privilegiadas de ese modo, pues también hubo muchos pueblos cuyas cabeceras sólo alcanzaron la categoría de sujetos parroquiales o visitas.

A diferencia de lo que pasó con la implantación de las encomiendas o con la creación de los distritos judiciales, que se encontraban plenamente consolidados a mediados del siglo XVI, la fundación de parroquias o conventos en esta área fue incrementándose de manera paulatina a lo largo de la centuria. Durante este periodo podemos reconocer tres fases bien definidas: una hasta 1550, cuando las fundaciones surgen por iniciativa de los religiosos y los indios, más que de los encomenderos; otra, de 1550 a 1570, en que surgen por una mayor obligación o promoción de los encomenderos; y otra más, de 1570 a 1600, que constituye una fase de reajustes debido a los cambios demográficos y a los nuevos intereses indígenas y religiosos de entonces.

Hasta donde se sabe, la fundación religiosa más antigua en la región fue la doctrina franciscana de Toluca, que data de mediados de la década de 1520-1529 (Ricard, 1986: 140), la cual incluía la construcción de un convento que dio albergue a los primeros religiosos. Su presencia temprana obedeció a la iniciativa y al apoyo que les brindó Hernán Cortés, como lo hizo en otras partes donde tenía encomiendas. Durante los primeros 30 años, los hermanos seráficos tomaron este sitio como el centro de sus operaciones, pues prestaban servicios religiosos a casi todos los pueblos asentados en la cuenca del Alto Lerma.[9]

Para la fase de 1550 a 1570, los franciscanos habían fundado ya otras tres doctrinas, dos de ellas dentro de las encomiendas de Juan Altamirano y otra en la de Juan de Sámano. Cada una de estas doctrinas incluyó también la construcción de un convento. Así, los tres nuevos monasterios se establecieron en las cabeceras de Metepec, Calimaya-Tepemaxalco y Zinacantepec, respectivamente, desde donde se administraban los servicios religiosos a otros pueblos de la comarca. Por ejemplo, el convento de Toluca atendía además al pueblo de Tlacotepec; el de Zinacantepec incluía a Amanalco; el de Metepec tenía como visita al barrio de San Mateo de Atenco, y el de Calimaya-Tepe-

[9] AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 806, 819, 845, 848v. y 898v., "El fisco contra el marqués por los pueblos de Toluca".

maxalco era compartido por estos dos pueblos, cuyas cabeceras formaban un solo núcleo urbano.

Por su parte, el clero secular mostró en esta etapa una de las presencias más significativas de la Nueva España, pues se instaló en el resto de la cuenca del Alto Lerma. La organización de las parroquias fundadas en los pueblos de Ixtlahuaca, Almoloya y Xiquipilco guardó una relación muy estrecha con la expresión cabecera-sujeto. Esto es, que en cada una de las cabeceras de dichos pueblos se encontraba la iglesia principal, sede del distrito parroquial, donde residía el cura titular; mientras que en cada una de las localidades subordinadas o sujetos se encontraba una capilla o ermita, dependiente de la parroquia de la cabecera, donde se celebraban los oficios religiosos cada vez que eran visitados por el sacerdote.

Los distritos de las parroquias restantes abarcaban, en esta etapa, de dos a cinco pueblos de indios. Por ejemplo: la parroquia de Atlapulco atendía a los indios de los pueblos de Capuluac, Ocoyoacac, Tepezoyuca y Coapanoaya; la de Tenango, a Xoquitzingo, Atlatlauca y Xochiaca (además daba servicio religioso a Zictepec y Zepayautla, que eran los dos sujetos lejanos de Tacuba); la de Xalatlaco atendía al pueblo de Coatepec; la de Huitzitzilapa, a Tlalachco, Chichicuautla y Ocelotepec; y finalmente, la parroquia de Atlacomulco, a Xocotitlán.

En los años 1570-1600 hubo sólo algunos ajustes que permitieron, por un lado, la expansión de la zona de influencia de los agustinos; y por el otro, la independencia de los servicios religiosos de tres pueblos de indios. En 1573 se autorizó la fundación de un convento agustino en el pueblo de Capuluac y de una parroquia secular en el pueblo de Ocelotepec (véanse cuadro 3 y mapa 3).

Por otra parte, en el ámbito de los sujetos dentro de cada pueblo también existen algunos indicadores eclesiásticos que revelan el avance logrado en la evangelización y que algunas de esas localidades subordinadas eran de menor sustancia que otras. En todas las parroquias que estaban ubicadas en el valle de Toluca existía para cada uno de los sujetos, un recinto religioso o ermita, que servía no sólo para celebrar los oficios divinos en las visitas que hacía el párroco, sino también para rendir culto a un santo patrón local. Esto implicaba que a todas, o casi todas las partes constituyentes de un pueblo se les reconocía el derecho a tener un culto diferenciado de los demás. Sin embargo, en la jurisdicción de la parroquia de Almoloya o Tlachichilpa, que se extendía por la zona de los mazahuas montañeses al poniente del volcán hasta los límites con Michoacán, había alrededor de 10 localidades que todavía no tenían ermita en 1570 y, por supuesto, tampoco tenían adscrito oficialmente un santo patrón.

Cuadro 3
Parroquias y conventos en el área otomiana, siglo XVI

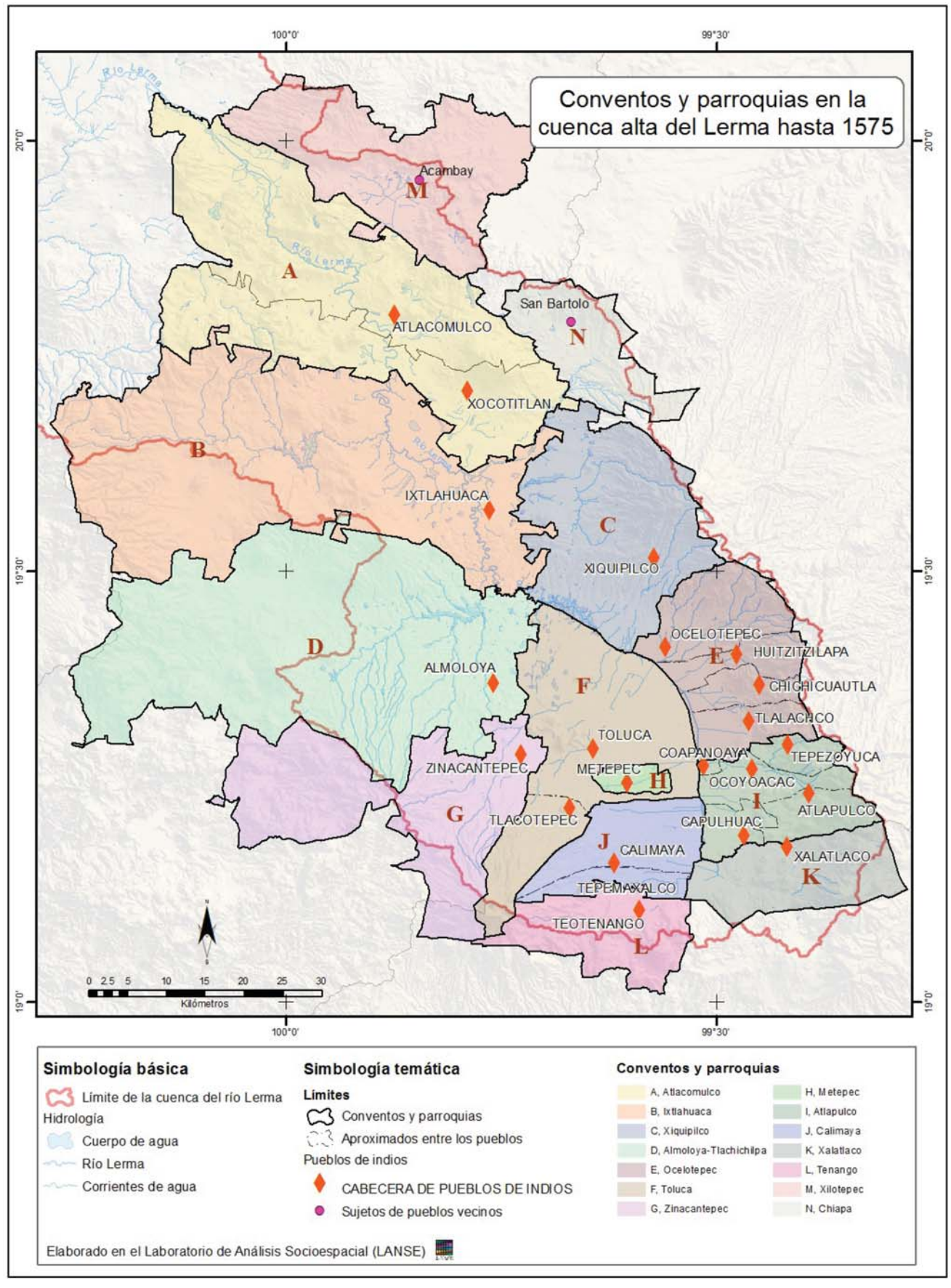
Tipo de parroquias/ covento	*Pueblo y cabecera sede*	*Pueblos y cabeceras incluidos en la jurisdicción parroquial*
Para indígenas		
Convento franciscano	Toluca	Tlacotepec
	Calimaya-Tepemaxalco	
	Zinacantepec	
	Metepec	
	Xilotepec (Acambay)	
Parroquia secular	Ixtlahuaca	
	Almoloya	
	Xiquipilco	
	Tenancingo	
	Atlapulco	Capuluac*, Ocoyoacac, Tepezoyuca, Coapanoaya
	Tenango	Xoquicingo, Atlatlauca*
	Xalatlaco	Coatepec
	Huitzitzilapan	Tlalachco, Ocelotepec**
	Atlacomulco	Xocotitlán **
	Chiapa (San Bartolo)	

Notas: * Pueblos donde se fundó un convento agustino a principios del siglo XVII.
** Pueblos donde se fundó una parroquia secular a principios del siglo XVII.

Las congregaciones anteriores a 1570

Un proceso de gran importancia para la vida colonial de los pueblos de indios fue conocido como la congregación, que consistió en la reubicación física y el reordenamiento urbano de los asentamientos originarios anteriores a 1570. Debemos entender por congregación, junta o reducción, el proceso colonial por medio del cual se estableció un nuevo patrón de asentamiento entre los pueblos aborígenes. Su característica principal fue que promovió la concentración de indios que vivían entre los campos de cultivo en localidades planeadas, casi siempre dentro de los límites territoriales de los pueblos a los que pertenecían. Cada una de estas localidades se concibió bajo el modelo europeo, con una plaza central, iglesia, edificios para el gobierno local, sitios para el comercio y casas organizadas a su alrededor, por lo general, en una traza reticular. Se trata de un complicado proceso que redefinió no sólo la organización territorial de los pueblos sino, muy particularmente, el referente cultural del mundo indígena mesoamericano.

Los motivos que llevaron al gobierno español a realizar las congregaciones de los pueblos, se debían en gran parte a la justificación moral e histórica para la conquista y dominio de las Indias. De lo que se trataba era de transformar el mundo indígena y su



Mapa 3. Conventos y parroquias en la cuenca alta del Lerma hasta 1575.

religión pagana en una sociedad nueva bajo normas, patrones y creencias cristianos. Por ello se puede afirmar que las primeras congregaciones dieron lugar a una mayor jerarquización de las localidades internas de los pueblos nativos con predominio de las identificadas o sancionadas como cabeceras. De esta forma, las congregaciones provocaron un gran reordenamiento territorial caracterizado por una mayor concentración de la población y centralización de las funciones políticas, sociales, económicas y religiosas en cada pueblo, quedando organizados todos bajo el ideal de "orden y policía cristiana" (Quezada, 1990: 69-90).

Los pueblos de la cuenca alta del Lerma fueron afectados por los programas gubernamentales de reubicación física de los asentamientos. Hay aquí información inédita que muestra el punto de vista de los indígenas frente a este proceso. Además, las congregaciones presentes en esta cuenca entre 1550 y 1570 remarcaron el proyecto colonial de crear un espacio más jerarquizado, con una organización más visible a los ojos de los españoles, donde hubo un fortalecimiento tanto de las cabeceras como de algunas localidades sujetas que fueron escogidas como centros de congregación.

Hoy se cuenta con información para 12 pueblos ubicados en la cuenca del Alto Lerma. Estos pueblos son: Atlapulco, Calimaya, Capuluac, Coapanoaya, Huitzitzilapa, Ixtlahuaca, Metepec, Ocoyoacac, Tenango, Tepemaxalco, Toluca y Zinacantepec. Para los casos de Tenango (Teotenango) y Toluca, tenemos referencias indirectas pero muy confiables. Según el plano de la relación geográfica de Teotenango de 1580, el asiento de la cabecera estaba para esas fechas en una nueva posición, es decir, se le había desplazado de lo alto del cerro al nivel del suelo llano. En este mismo plano se muestra que tanto la cabecera como las localidades sujetas de Tenango, se caracterizaban por tener ya una traza reticular al estilo europeo (Acuña, 1988: v. 7, 273-283).

Por su parte, Toluca también presentó estos dos procesos simultáneos: desplazamiento de asentamientos que se encontraban en las faldas o cimas de los cerros, al nivel del suelo llano, y una reorganización en traza reticular. Según algunos informantes indígenas, el segundo marqués del Valle dio comisión, hacia 1567, a don Miguel de San Bartolomé, cacique y gobernador de Capuluac, para hacer la congregación del pueblo de Toluca. Se dice que el cacique hizo bajar al valle a los indios que se encontraban a las faldas de los cerros, y que entonces repartió tierras a "cada nación por sí", y por "barrios". Se especifica incluso que se organizó a "los otomíes de por sí", a "los mexicanos de por sí" y a "los matalcingos de por sí". Otros testigos agregan que una vez congregados, hicieron iglesias y les pusieron los nombres de los santos que hoy tienen.[10]

[10] AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, fs. 843-851, "El fiscal contra el marqués por los pueblos de Toluca, 1598"; y leg. 413, exp. 3.

En los testimonios se dice muy poco sobre el papel actuado por los religiosos en esta reducción. Por ejemplo, en una declaración testimonial de 1598, un indio del valle de Toluca recordó que poco después de que Cortés tomó posesión del marquesado, los frailes del monasterio hicieron que los indios que estaban en Calixtlahuaca se pasasen a residir a Toluca, quedando aquél desde entonces como un sujeto de la "villa".[11] Sin embargo, lo más significativo para este último caso es que el elemento central del sitio lo ocupó la "fundación" del asentamiento español de Toluca, que no tuvo un reconocimiento oficial sino hasta finales de la etapa virreinal.

Las cabeceras de Calimaya y Tepemaxalco fueron congregadas en un solo centro urbano. Dentro de la traza, cada cabecera se asentó en forma de "barrio", y conservó de manera independiente sus cultos católicos, gobiernos, jurisdicción territorial y cinco localidades sujetas cada una. Aunque hubo cierta resistencia por parte de los indios a la concentración, el proyecto prosperó. El franciscano Gerónimo de Mendieta se atribuyó una gran intervención en la reducción de estos pueblos (Loera, 1977: 38 y 1981: 26).

A esta lista, más o menos conocida, nosotros agregamos el caso de la congregación de Ixtlahuaca, anterior a 1570. Aunque también la información procede de una evidencia indirecta, ésta es bastante confiable. El ejemplo es muy interesante porque se puede apreciar que tanto la cabecera como los sujetos fueron objeto de reordenación en su asentamiento. Casi todos los sujetos tenían en promedio 100 tributarios, lo que sugiere que el nuevo arreglo se hizo bajo el antiguo ordenamiento centesimal y vigesimal mesoamericano. Además, en cada una de las localidades había un promedio de 32 parejas de casados que no tributaban porque eran "recién venidas", es decir, acababan de ser trasladadas y congregadas a estos sitios y, conforme a la costumbre india, los recién desoplazados no tributaban hasta "entender la calidad de la tierra", que en términos generales implicaba alrededor de dos años (*Descripción del arzobispado*, 1897: 101-104).

Por otro lado, en la documentación eclesiástica sobre Almoloya (o Tlachichilpa) se dice explícitamente que tanto los indios de la cabecera como los de los sujetos no estaban congregados todavía en 1569. El vicario de este lugar reconoció que la mayoría de los indios otomíes y mazahuas de su jurisdicción vivían muy dispersos ("derramados"), y la mitad de ellos entre los montes. Además dijo que el patrón de asentamiento imperante no permitía reconocerlos ni como "pueblos" ni como "sujetos", pues las casas de los indios estaban muy apartadas unas de otras, a veces a más de media legua (2 km). Desde su punto de vista, los indios vivían mal porque no se les enseñaba la doctrina cristiana ni se les podían administrar los sacramentos porque vivían como "bárbaros". El resultado de la apreciación de este párroco se resume en la petición que hizo al arzobis-

[11] AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, f. 482 v.

po de México para hacer la junta o reducción de este pueblo lo antes posible (*Descripción del arzobispado*, 1897: 153-161).

Ahora bien, existen para la cuenca del Alto Lerma algunos documentos indígenas que elaborados en la época colonial, con el propósito de registrar el protagonismo de ciertos caciques o principales en los procesos de congregación y en el establecimiento de los "santos" de cada pueblo o localidad. Sin duda, ambos procesos fueron parte de los acontecimientos más significativos en la vida de los pueblos coloniales de esta área otomiana y en dichos documentos se revela el punto de vista indígena sobre ellos.

Los documentos que vamos a describir aquí fueron escritos o compilados entre el primer tercio del siglo XVII y principios del XVIII; sin embargo, registran hechos que acaecieron desde la conquista hispana, e inclusive uno de ellos narra la formación de un pueblo desde la época prehispánica. Esto fue posible porque, por un lado, en la memoria colectiva de los pueblos se conservaron por mucho tiempo las historias sobre la manera en cómo cada pueblo ocupó el territorio, o bien, cómo cada uno fue conquistado, evangelizado y congregado. Por otro lado, porque los cambios demográficos durante la primera mitad del siglo XVII pusieron en peligro no sólo la identidad local, sino también la existencia misma de los asentamientos y la estructura de los pueblos. Fue entonces que algunos descendientes de los primeros caciques coloniales registraron el papel protagónico de sus antepasados, tanto en las congregaciones como en la custodia de las tierras destinadas a satisfacer los gastos del culto al santo, a fin de perpetuar su "gloria y memoria".

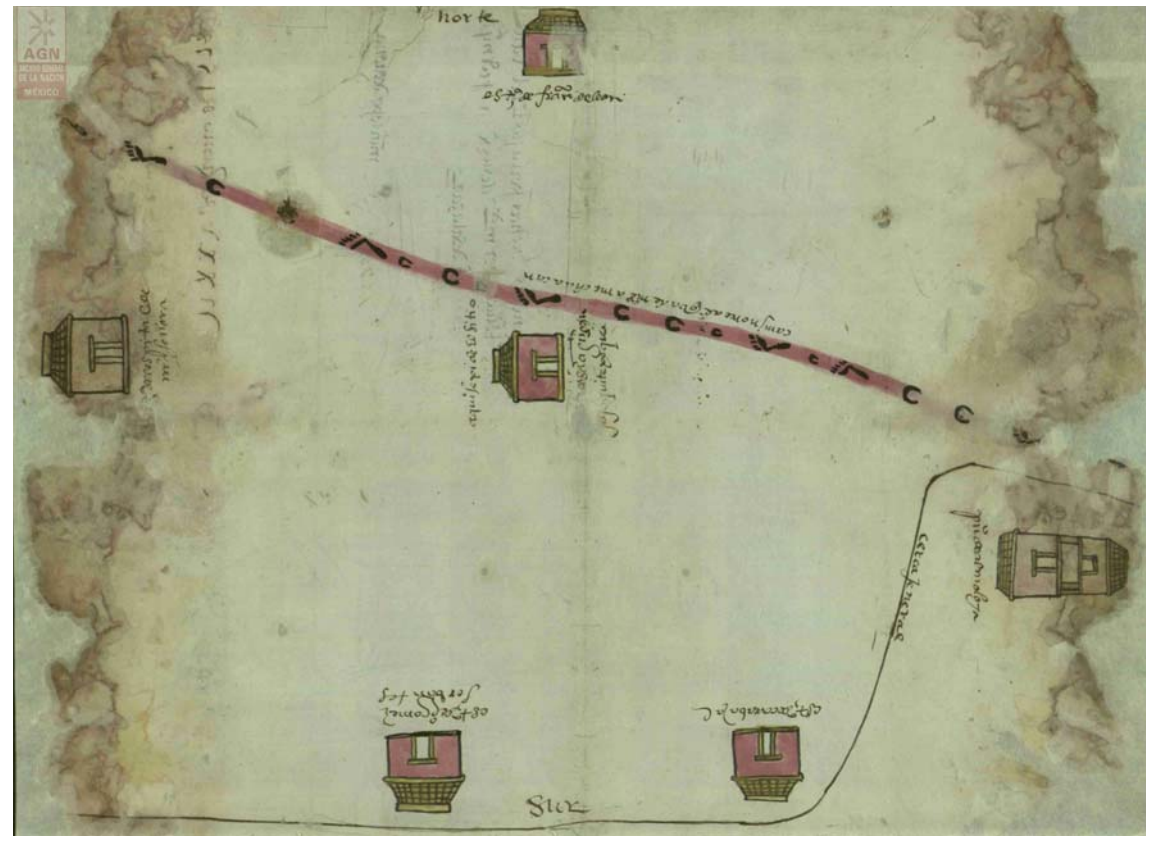


Figura 2. Cerca general representada en línea en un mapa de Almoloya y Tlalchichilpa, 1578. Fuente: AGN, clasificiación 1957F.

Entre los testimonios indígenas más sobresalientes de esta zona otomiana tenemos el llamado *Códice de Metepec* y sus documentos anexos escritos en náhuatl, que muestran, desde nuestro punto de vista, tres hechos importantes acaecidos en la primera mitad del siglo XVI: *1)* la introducción de la fe católica; *2)* la congregación de los "barrios"; *3)* la fundación de la capilla del Espíritu Santo en este lugar. El protagonista principal de esta historia fue un indígena originario de Santiago Tlatelolco, llamado don Ignacio Felipe

Carrillo, a quien se le atribuye el haber logrado la congregación ("composturas y conquista") de tres localidades sujetas en la cabecera del pueblo (*Códice de Metepec*, 1991).

El documento señala que este personaje y otros indios "principales" de Metepec se presentaron —quizás a mediados del siglo XVI— ante la "señora doña Ana Corteza" para pedirle autorización y poder congregar ("juntar en unidad") a los indios de los barrios de San Simón, Santa Clara y San Bernardino que estaban bajo su autoridad. Una vez lograda la anuencia, se dice que estos dirigentes nativos se trasladaron, junto con los frailes ("los amados de Dios"), a los sitios en donde vivían los indios no congregados y comenzaron prácticamente a cazarlos con cuerdas y sogas para llevarlos contra su voluntad a la cabecera del pueblo, donde serían bautizados y adoctrinados en la fe católica. El texto del documento anota que en uno de estos barrios fue necesario sacar a "Santa Clara" y trasladarla en brazos hasta el "templo grande" de la cabecera, donde fue depositada con gran regocijo de los "señores principales" de Metepec.

Por último, el escribano del documento agrega que la intención de escribir esta historia fue que se supiera "cómo se congregaron los naturales de los barrios" y para el engrandecimiento de "la gloria" del señor don Ignacio Carrillo y su descendencia, "pues él vino a hacer a la gente, vino a unirla, vino hacerla creer, con su esfuerzo, con su obra".

En esta descripción, llama la atención que la congregación de individuos en la cabecera no sólo estuvo acompañada por la concentración simultánea de santos en el templo principal del pueblo, sino también que ello la determinó en gran medida; esto es, que en la narración sólo se dio por concluida la historia cuando los "santos" de los indios vencidos fueron trasladados al sitio de congregación (a la cabecera, en este caso). Las congregaciones coloniales equivalían a nuevas fundaciones donde tenían cabida los hombres y sus símbolos de identidad.

Otro de los testimonios indígenas, también escrito en náhuatl, se refiere a los múltiples traslados que sufrió desde la época prehispánica la población nativa de Capuluac, un pueblo ribereño en la zona lacustre del Alto Lerma.[12] El protagonista principal de esta historia es un indio cacique, muy probablemente de origen nahua, que en la época colonial llevó el nombre de don Bartolomé Miguel. Según este documento, don Bartolomé había sido el primer fundador de Capuluac pocos años antes de la Conquista. Se dice que esta primera fundación se hizo en "tierra nueva" porque el lugar era "montuoso y breñoso", por lo que fue necesario desmontar y limpiar el terreno donde tendrían asiento las primeras "doce casas" rodeadas por una "cerquita de piedras", lugar que con el tiempo fue llamado San Luis.

[12] AGN, Tierras, v. 2860, exp. 1.

El documento menciona que a la fundación original se sumó una decena de individuos más con sus mujeres, todos matlatzincas ("*ohuallaque matlactli tlacatl yca yncicihuahuan mochitin matlatzincan*"). Luego se dice que llegaron otros seis otomíes con sus mujeres ("*ohuallaque occequiti ototlacan tzitzintin chiquacentin yca yncicihuahuan*"). Todos quedaron, por supuesto, bajo el mando y autoridad de don Bartolomé, lo que demuestra la formación multiétnica de los señoríos prehispánicos en esta zona. Para culminar esta fundación, se construyó un templo común y se colocó en él a un "santo de piedra".

Un poco más adelante en el texto comienzan a revelarse las mudanzas que sufrió este primer asentamiento antes de la venida española. El poblado se mudó a un segundo asiento que se hizo en un lugar más elevado llamado "Ateopan". La causa de este cambio, se dice que fue porque "no se hallaron ahí". Poco después hubo un nuevo traslado que se hizo a un lugar llamado "Atinzanco". El fundador relata que él se fue a la ciudad de México, poco después de que fue conquistada esta tierra por los españoles, para ir por el santo "San Bartolomé" y que por ello el pueblo se llamó San Bartolomé Capuluac ("*altepetl San Bartholome Campollohuac*"), adoptando él el nombre de don Bartolomé Miguel. Ya en pleno periodo colonial, menciona que hubo un nuevo traslado del asentamiento, tierras más arriba, a donde se hizo la congregación y se trajo a "Santa María" por ruego y encargo de un religioso que iba a dar misa cada mes a la localidad de Coaxuxco, que era de matlatzincas.

El documento señala que para finales del siglo XVI hubo una nueva mudanza a "tierra más pareja", donde pudiera construirse un "templo grande" dedicado a San Bartolomé, y que en esa ocasión se trajo a este templo la imagen de "San Nicolás", del barrio de Tlazala, que era de mexicanos, así como la imagen de "San Miguel", del barrio Almaya, que era de otomíes. Finalmente, el documento agrega que el hijo mayor del cacique, llamado don Miguel de San Bartolomé, fue nombrado "gobernador" de Capuluac, y que la congregación del pueblo se hizo bajo su dirección. Se menciona como un hecho relevante que los indios se dieron a la tarea de construir las iglesias correspondientes; relato referido, seguramente, a la fundación del convento agustino que se hizo en este sitio a finales del siglo XVI. Lo que aquí se muestra es que cuando hubo un cambio en la administración religiosa de un pueblo, por ejemplo del clero secular al regular, podía implicar también un reordenamiento de los asentamientos.

El hijo menor del cacique, don Agustín Miguel, relató que en el año de 1604, el juez de congregación formó en la cabecera tres barrios: 1) San Miguel, con 300 personas otomíes a las que repartió solares y tierras de cultivo; 2) San Mateo, donde se congregaron los de San Agustín, con 260 personas matlatzincas; y 3) San Nicolás, con 215 indios mexicanos.

Otra versión indígena de la fundación de Capuluac fue escrita en náhuatl, supuestamente, en 1685. En ésta, el protagonista fue don Gerónimo del Gran Calzontzin ("*Xelonimo huellicaltzontzi*"). Se dice que el pueblo fue dotado en 1557 con un sitio de estancia de ganado mayor para que pudieran hacer la "congregación y fundación". En esta versión se incluyen las localidades de San Pedro Tlaltizapan y Santiago Tianguistenco, que no aparecen mencionadas en el otro documento que aquí se ha expuesto. Al texto lo acompaña un mapa y la traducción al castellano hecha en 1845 por don Faustino Galicia Chimalpopoca, a la sazón catedrático de idiomas en el Colegio de San Gregorio.[13]

En resumen, la organización político-territorial de los antiguos señoríos otomianos sobrevivió a la colonización española gracias a la continuidad negociada de un gobierno indio, basada en el reconocimiento de los derechos jurisdiccionales de los caciques locales, y a los ajustes territoriales de esos poblados. Los nuevos pueblos de indios, sus autoridades y territorio, fueron una base segura sobre la cual se implantaron algunas instituciones coloniales como las encomiendas, los corregimientos y las parroquias. Tanto la documentación oficial como la elaborada por los indios señalan la importancia que tuvieron los procesos de congregación y la asignación de los patronímicos en la diferenciación de los distintos asentamientos nativos. No hubo, por tanto, un vacío de poder generalizado en los pueblos, sino una adecuación de las antiguas estructuras gobernantes locales a las nuevas realidades coloniales.

Los cabildos de indios

Aunque no tenemos noticias anteriores a 1550, las que existen nos sirven para afirmar que en la cuenca del Alto Lerma también se organizó —donde había un pueblo o un cacique— un cabildo indio que tenía bajo su responsabilidad el gobierno y la administración local. Como se recordará, algunas encomiendas de esta cuenca ya habían sido establecidas antes de 1550, total o parcialmente, bajo el control directo de la corona española, lo que debió facilitar la introducción del cabildo.

Comenzaremos por revisar lo que sucedió con el cacique o antiguo señor natural de cada pueblo, personaje que se convirtió en la figura clave y principal del cabildo de cada pueblo de indios. En su carácter de miembro de este órgano colegiado de poder local, se le llamó "gobernador" y, aunque al principio se presentaron sucesiones dinásticas, poco a poco la renovación del cargo fue, básicamente, electiva. Hubo pocos pueblos de esta cuenca sobre los cuales sepamos con precisión que la sucesión de los caciques-gobernadores se hizo de padres a hijos o entre hermanos, hasta mediados del siglo xvi.

[13] agn, Tierras, v. 180, exp. 3, fs. 1-12.

Entre los casos de sucesión directa están Calimaya, Capuluac y Toluca, donde la primera generación de caciques falleció alrededor de la década de los cincuenta y el cargo pasó a sus hijos. Entre los casos de sucesión colateral están uno en Calimaya, bastante tardío (1565), y otro en Coatepec (1549). No sabemos tampoco si en todas estas transferencias del poder local se respetó la antigua norma de sucesión real o si hubo alguna innovación electoral interna.

Es cierto que en algunos pueblos de esta cuenca hubo individuos con más de 20 años acumulados en el cargo de gobernador y que en muchos de estos casos la reelección se debía a la voluntad e intervención de ciertas autoridades españolas (religiosos, encomenderos o funcionarios), que promovían o prorrogaban a los individuos que más les eran favorables. Sin embargo, las prolongadas estadías de los gobernadores en el poder y su alternancia entre dos o más familias locales, hace suponer que hubo una gran dinámica interna que llevó a la formación de nuevas dinastías gobernantes en cada pueblo.

Por ejemplo, en Atlacomulco sobresalen los casos de los gobernadores don Pablo y don Francisco de Villegas; en Capuluac, los de don Miguel de San Bartolomé y don Juan Jiménez; en Ixtlahuaca está el caso de don Francisco de Aranda; en Xalatlaco, el de don Alonso Quitziltzil; en Xocotitlán, los de don Domingo de Peralta, don Gabriel y don Nicolás Villegas; en Metepec, el de don Francisco Matías; en Tepemaxalco, el de don Baltazar de los Reyes; en Toluca, los de don Juan Cortés y don Cristóbal de Rojas Cortés; y en Zinacantepec, los de don Juan Vázquez de Sámano y don Francisco de Cristóbal Écatl.

Producto de la reforma financiera en la segunda mitad del siglo XVI, los salarios de los gobernadores en esta época son un indicador más o menos seguro de las distintas condiciones de población y riqueza entre los pueblos de indios. Por ejemplo, el salario anual que se pagaba al gobernador de Toluca en 1581 era de 200 pesos, el de Xalatlaco en 1577 era de 100 pesos, el de Zinacantepec en 1583 era de 80 pesos, y el de Xocotitlán en 1576 tan sólo de 50 pesos. No eran salarios bajos comparados con los que existían en otras partes del centro de México.

A este ingreso se sumaba otro en maíz procedente de las 10 varas de sementera que cada tributario debía cultivar al año. Por ello mismo, su carácter era variable conforme a los buenos o malos años de cosecha y la disponibilidad que había del producto ("sobras de tributos") después de descontada la parte que le tocaba al impuesto real. Pero también se muestra aquí una nítida diferencia entre los distintos pueblos otomianos. Por ejemplo, el gobernador de Toluca recibió 50 fanegas (45.4 litros) de maíz en 1578, 100 fanegas (90.815 litros) en 1580, y 110 fanegas (99.88 litros) en 1581. El de Xalatlaco recibió 60 fanegas (54.48 litros) en 1577, el de Zinacantepec recibió 20 fanegas (18.16 litros) en 1580, pero incrementó a 40 (36.32 litros) en 1593, mientras que los de Tlacotepec y Tenango recibieron tan sólo 10 fanegas (9.08 litros) anuales en 1580 y 1581, respectivamente.

Un análisis detallado de la distribución interna de los cargos de alcalde y regidor en los pueblos otomianos nos puede revelar, por un lado, las formas de representación indígena adoptadas en cada caso; y por el otro, su nivel de complejidad expresado en las distintas empresas e instituciones corporativas que formaban parte de su patrimonio.

En los pueblos de la cuenca del Alto Lerma se adaptó, desde mediados del siglo XVI, un cabildo indio que tuvo a su cargo el gobierno y la administración locales. El cargo de gobernador tuvo una doble función en el cabildo; hacia fuera representaba al encargado o responsable del pueblo ante las autoridades coloniales; era su líder natural. Su designación o confirmación se hacía por medio de un acuerdo explícito con el Virrey. Hacia dentro recreó, de alguna manera, la antigua figura del *tlatoani* o cacique gobernante, quien fue depositario de los símbolos que respaldaban históricamente la cohesión interna de cada pueblo.

En el cabildo tenían lugar las representaciones de las subdivisiones más importantes de un pueblo, pero los principales cargos eran ejercidos al principio sólo por la clase noble. De esta forma, cada sector o subdivisión importante de un pueblo tenía su propia cuota de poder local, haciéndose cargo de impartir justicia, regir, administrar, organizar el trabajo y representar a sus propios indios. A pesar del ropaje externo y de las nuevas formas de acceso a los cargos, los gobernantes nativos continuaron ejerciendo la administración política de los pueblos bajo normas indígenas que poco hemos estudiado.

El *coatequitl* o repartimiento de la mano de obra

La historia de la administración y organización del trabajo masivo indígena después de la conquista española corrió paralela a la misma evolución de la sociedad colonial. De esta forma, en los primeros 30 años de dominio europeo, cuando prevalecían las encomiendas, toda la mano de obra indígena de la región fue suministrada gratuitamente en calidad de tributo al encomendero o por vía de esclavos (Zavala y Casteló, 1980: I, 27; Gibson, 1981: 226; Florescano, 1986: 30). Por ejemplo, el oidor Zorita recogió la historia del trabajo humano que el pueblo de Toluca entregaba a su encomendero en los primeros años de la Colonia.

> Después de entrados los españoles en aquella tierra, repartieron entre sí los pueblos y tierras. Y el marqués tomó para sí a Toluca y les pidió maíz en tributo y el primer año se lo dieron. Y otro año les pidió que le hiciesen una sementera y se la labraron muchos años. Y demás de esto les mandó que fuesen a trabajar en las casas que labró en México. Y después les pidió esclavos para las minas de Tletiztlac; le dieron todos los que tenían por hacienda propia los señores y principales, hombres y mujeres. Y en dos veces se los llevó

> todos y los herró en la cara [...] Y cuando se descubrieron las minas de Taxco y Sultepec les pidió que le diesen indios para sacar la plata en ellas y les pedía sesenta indios perpetuos y los llevó quince años. Y se trocaban de veinte en veinte días donde murieron muchos. Y otros se mancaron y enfermaron por los malos tratamientos que les hacían los mineros [Zorita, 1963: 199].

Aunque no hay fechas precisas, en este ejemplo se resume la historia temprana del trabajo indígena otomiano bajo la encomienda. Destaca, en primer lugar, la labor de los indios en la parcela corporativa del pueblo de Toluca, donde se cultivaban los granos que servirían para resolver las necesidades de las muchas empresas de Hernán Cortés. Otro grupo de indios, quizá simultáneamente, trabajaba sin remuneración en la edificación de las casas que el marqués construía en la ciudad de México. Pero cuando el conquistador descubrió, en la década de los treinta, los primeros depósitos argentíferos en la zona montañosa del sur, pidió al cacique y los principales de Toluca que le tributasen esclavos en dos ocasiones a cuenta del tributo en especie. Ya en la década de los cuarenta, el pueblo sólo proporcionaba trabajadores gratuitos para las minas, que eran renovados cada 20 días.

El cacique, y luego también el cabildo de cada pueblo, eran los responsables y encargados de organizar y entregar al encomendero el suministro requerido de mano de obra, pero no tenemos datos de la forma como se hacía la distribución interna de esta tarea en los pueblos de la cuenca. Lo que sí sabemos es que el precedente prehispánico del trabajo colectivo con fines de utilidad pública, llamado entre los nahuas *coatequitl*, facilitó hasta cierto punto que esta organización interna de los pueblos fuera bastante eficiente en el cumplimiento oportuno del tributo en trabajo, y que el encomendero poco o nada tenía que ver con ella (véanse cuadro 4 y mapa 4).

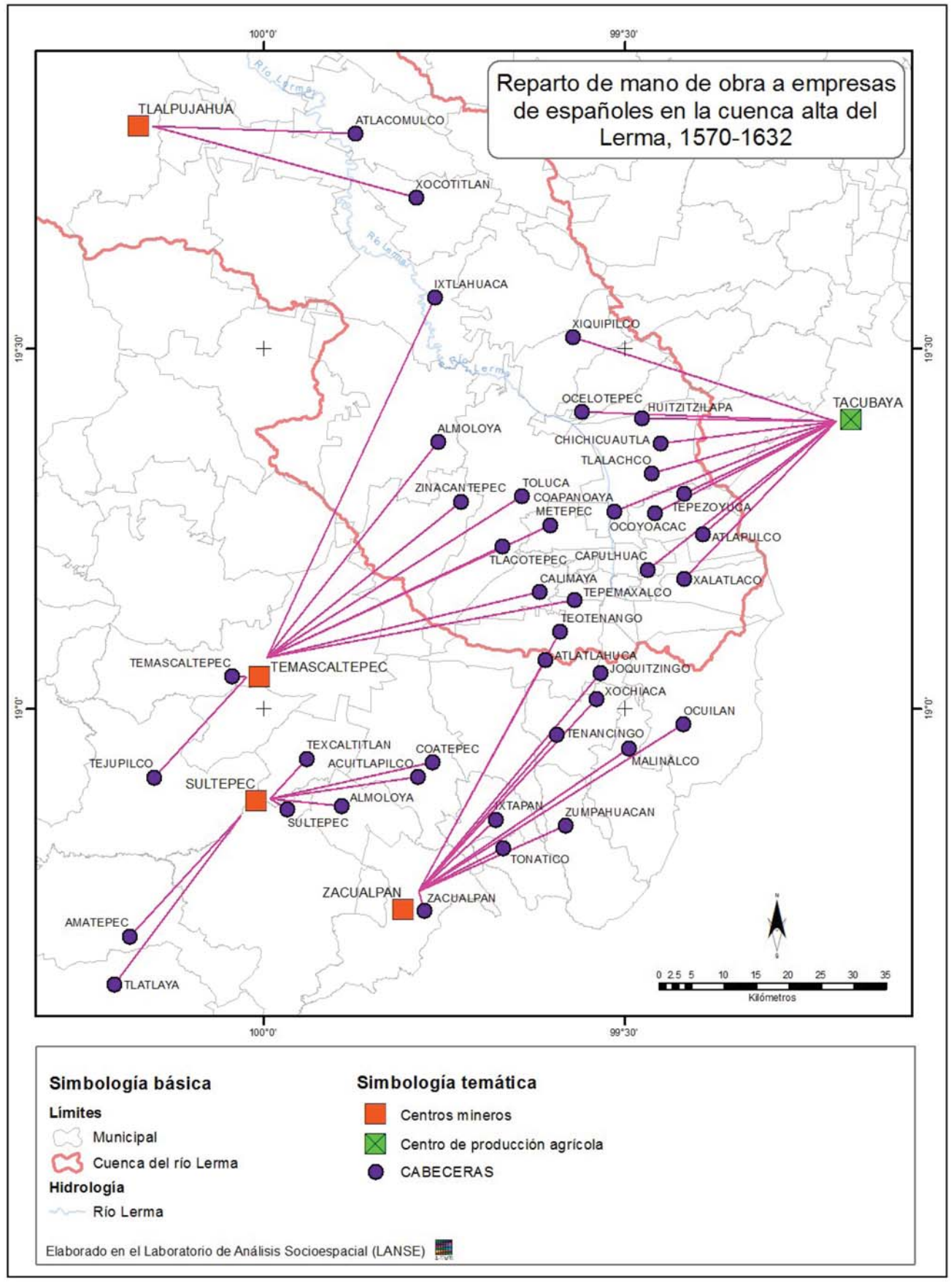
Como puede apreciarse en el caso de Toluca, la coacción y el abuso por parte de los encomenderos o de los arrendadores del trabajo indígena caracterizó a este periodo lleno de muchos otros ejemplos de agravios a la población autóctona. Los excesos iban desde los maltratos físicos hasta la muerte masiva de los naturales debido a su sobreexplotación.

Cuadro 4
Repartimiento de mano de obra de la cuenca alta del Lerma a empresas privadas de españoles, 1570-1632

Centros mineros	*Pueblos de indios*
Zacualpan	Teotenango
Temascaltepec	Tepemaxalco
	Calimaya
	Metepec
	Tlacotepec
	Toluca
	Zinacantepec
	Almoloya o Tlachichilpa
	Ixtlahuaca
Tlalpujahua	Atlacomulco
	Xocotitlán
	Xilotepec (Acambay)
	Chiapa (San Bartolo)
Centros de producción agrícola	*Cabeceras*
Tacubaya	Xiquipilco
	Xalatlaco
	Capuluac
	Atlapulco
	Coapanoaya
	Ocoyoacac
	Tepezoyuca
	Tlalachco
	Chichicuautla
	Huitzizilapa
	Otzolotepec

El periodo 1550-1575

A partir de mediados del siglo XVI, la situación del trabajo indio comenzó a cambiar, producto de varias circunstancias. Por un lado, nuevas oleadas de pobladores blancos llegaron a la Nueva España en busca de un espacio para obtener, en corto tiempo, riqueza y poder. Los colonos empresarios no encomenderos comenzaban a prosperar y



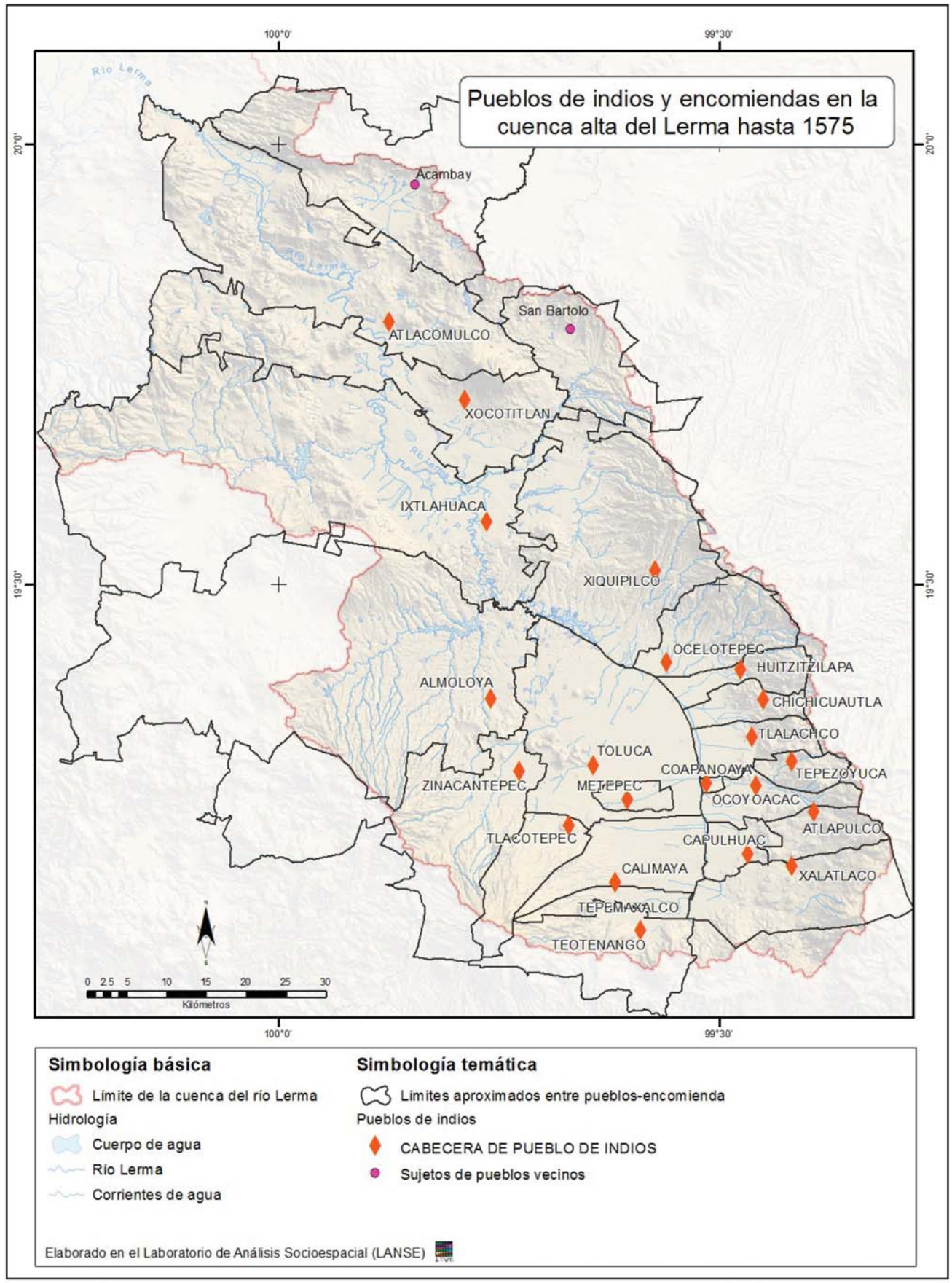
Mapa 4. Reparto de mano de obra a empresas de españoles en la cuenca alta del Lerma, 1570-1632.

exigieron una mayor participación en el empleo de la mano de obra indígena. Por otro lado, las quejas de los indios y los frailes sobre la actitud monopólica y abusiva de los encomenderos hicieron que la Corona se comprometiera a establecer un nuevo arreglo con todos los integrantes de la sociedad colonial. Por ejemplo, en una orden virreinal que data de 1555, se ordenaba que un total de 200 indios (150 del pueblo de Toluca y 50 de los pueblos de Metepec y Tlacotepec) se presentaran en Toluca, en el sitio donde se situaba el tianguis, a ofrecer su fuerza de trabajo en alquiler. En ese momento se pedía que 100 indios se destinaran al "servicio de españoles" y los otros 100 al "servicio de los vecinos indios" (Zavala, 1984a: I, 25-45).

Sin embargo, la oferta del alquiler de la mano de obra no parece haber sido suficiente, puesto que Martín Cortés, segundo marqués, elevó una carta al Virrey en 1565 en la que intercedía por los empresarios españoles del valle de Toluca ("que tienen labranzas de pan y crianzas de ganado") para solicitar "algunos indios" debido a que con su producción se abastecía a la ciudad de México y otras partes. El marqués argumentaba que los indios de Toluca no podían cubrir la demanda total, pero que se considerara a la producción de estos empresarios como "bien público" a fin de que tuviera prioridad la petición.

Para el caso de las obras públicas externas a los pueblos, subsistiría el sistema del *coatequitl* o reclutamiento de trabajadores, a los cuales también habría que pagar su jornal. Las poblaciones de la cuenca participaron activamente en las obras públicas locales, pero en caso de urgente necesidad se les incluyó dentro del reclutamiento general de la ciudad de México. Por ejemplo, la obra pública local más grande e importante llevada a cabo desde mediados del siglo XVI, fue la edificación y mantenimiento de un doble cercado o muro de adobe que corría paralelo a ambos lados del río Chignahuapan o "Grande" y tenía más de 40 kilómetros (10 leguas) de largo. Se trataba de una obra muy significativa porque todos los pueblos ribereños participaron en su construcción y conservación por tramos y porque representó el elemento más visible del nuevo paisaje. Su función era retener al ganado en una franja de pastizales entre la cerca y el río para que no causara estragos en las tierras de cultivo aledañas.

En cada uno de los pueblos de indios participantes, el cabildo fue responsable de organizar la energía humana que se encargó de la obra, e incluso en algunos se nombró a un funcionario aborigen ("alguacil de la cerca") para atender específicamente dicho compromiso. El dinero para el pago de los jornales a los indios provenía de un fondo (unos 17 mil pesos) que el virrey Velasco mandó crear a costa de los ganaderos. Un comisionado español se hacía cargo de recoger y guardar sus aportaciones económicas y cuando las obras quedaban terminadas se enviaba un informe al Virrey para que autorizara los pagos respectivos (véase mapa 5).



Mapa 5. Pueblos de indios y encomiendas en la cuenca alta del Lerma hasta 1575.

Tenemos todavía datos muy fragmentados y dispersos sobre la edificación y mantenimiento de este gran muro o cercado de adobe a lo largo de los siglos XVI y XVII. Como el río Chignahuapan (o Lerma) servía casi siempre como límite de las jurisdicciones de los pueblos ribereños del valle de Toluca, resulta que los que se encontraban a ambos lados eran los encargados de su conservación. Ya en 1551 hay noticias de una cerca construida en el valle que impedía al conocido ganadero Alonso de Villaseca que su ganado "agostara" en los campos ya cosechados entre noviembre y marzo. El virrey le autorizó el agostadero a cambio de que costeara la construcción de "tres puertas grandes con sus talanqueras" sobre la cerca. En ese mismo año, los indios de Xiquipilco se quejaban de que los ganaderos de la ribera norte del Chignahuapan les rompían los "vallados" que habían construido para defensa de sus cultivos.

El oidor Zorita opinaba que la construcción de esta cerca había sido de "poco efecto", porque los ganaderos la rompían intencionalmente y con mucha frecuencia para que los animales entraran a los campos de cultivo de los naturales, quienes casi nunca eran indemnizados por los daños. También denunció que el tesorero del fondo monetario casi nunca pagó a los indios y cuando lo hizo fue solamente con orden judicial, cuando ya muchos habían muerto. En 1590, los indios de Ixtlahuaca se quejaban de la misma situación. En 1591, el corregidor de Tlalachco fue comisionado para hacer una visita general al tramo (casi 2.5 km) de esta gran cerca que les había tocado reparar a los indios del pueblo de Toluca. También en ese año los indios de Zinacantepec exigían su pago por el trabajo de reparación de la cerca. Los indios de los pueblos de Ocelotepec, Tlalachco, Chichicuautla y Huitzitzilapa hacían lo propio en el cercado que corría en la margen derecha del río. Ni siquiera los vecinos españoles de la recién fundada ciudad de Lerma (1613) se salvaron de tener que conservar en buen estado la parte de la cerca que colindaba con su jurisdicción (Zorita, 1963: 200-201; Chevalier, 1976: 134 y 430; Zavala, 1982: 72 y 85).[14]

También existen evidencias de que en 1555, después de la gran inundación de la ciudad de México, los pueblos de Calimaya, Xiquipilco, Metepec y Toluca enviaron indios para laborar en la limpieza de canales y construcción de un dique para retener las aguas (Boyer, 1975; Gibson, 1981: 230).

El periodo 1575-1630

Ante la alarmante baja demográfica y la demanda crónica de fuerza humana para trabajar en las empresas de los españoles, el gobierno virreinal tuvo que garantizar en

[14] FHT, 1980: I, 73 y II, 243; AGN, Indios, v. 2, exp. 705, f. 162; v. 4, exp. 750, f. 207v.; v. 5, exp. 309, f. 153; exp. 1031, f. 333v.; v. 6, 1ª parte, exp. 349, f. 94.

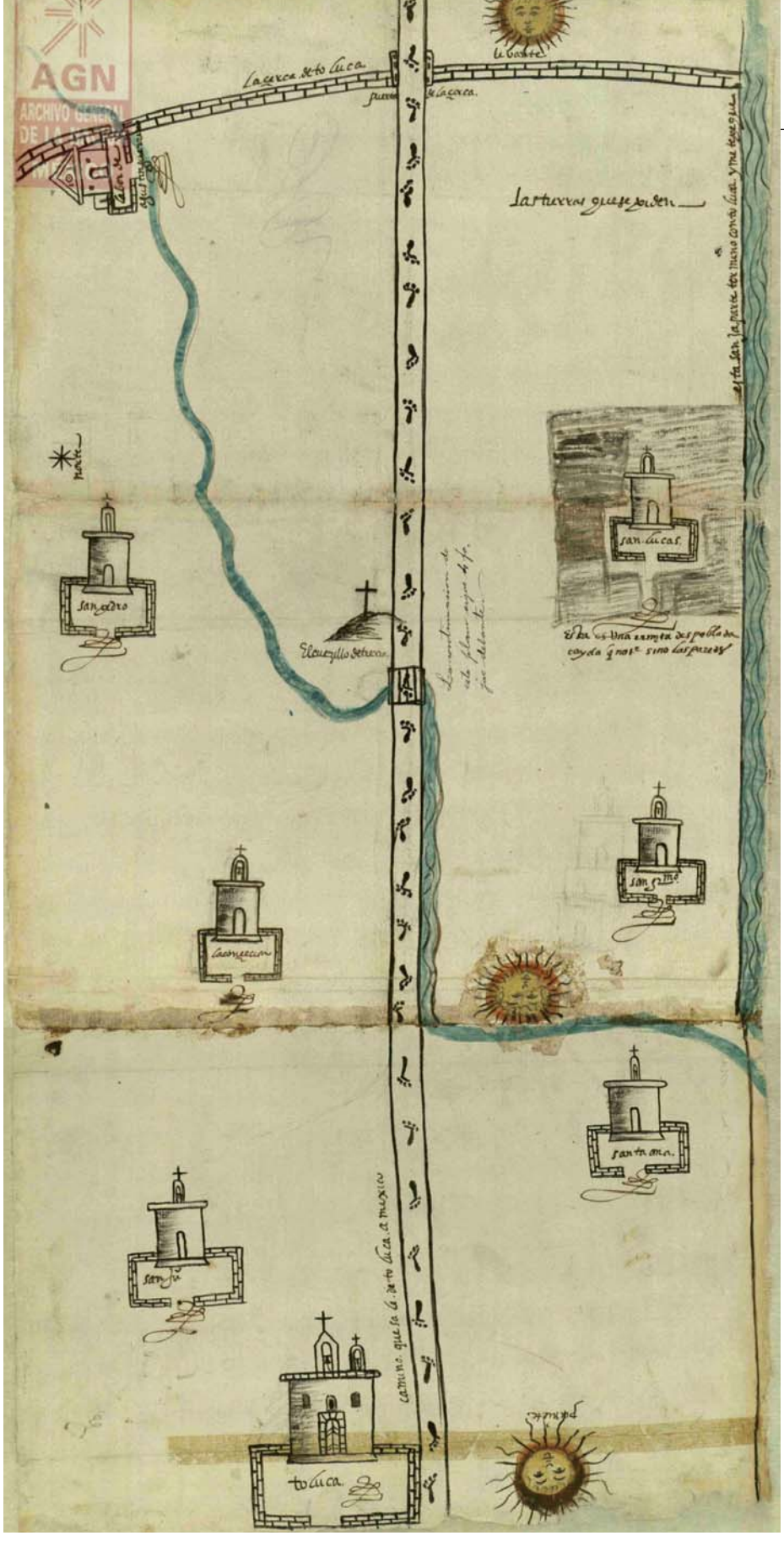


Figura 3. Cerca general en adobe en un mapa de Toluca de 1588. Fuente: AGN, clasificación 1947F.

definitiva el empleo masivo del trabajo indio, tanto para obras públicas como para algunas empresas privadas (agrícolas o mineras), en aquello que consideró prioritario. Hacia la década de los setenta, la asignación de la fuerza de trabajo a estas obras o empresas comenzó a definirse como un sistema forzoso, al que se le denominó "repartimiento", que obligaba a los pueblos de cierta región a contribuir con cuotas preestablecidas de trabajadores. Con esto, la corona española imponía como un derecho del Estado el normar las relaciones laborales entre indios y españoles, con lo que se produjo un daño serio a las antiguas relaciones señoriales dentro de los pueblos.

Como lo ha hecho notar Gibson, los españoles denominaron "repartimiento" a varios mecanismos de distribución colonial. Por ejemplo, se llamó "repartimiento de efectos" al sistema de mercados cautivos con asignación específica de mercancías o dinero; "repartimiento de indios" al sistema de distribución de encomiendas entre los conquistadores con merecimiento a ello; y "repartimiento del trabajo" al sistema de prorrateo de la mano de obra indígena que se estableció en la Nueva España a partir de mediados del siglo XVI. Por su similitud con su antecedente prehispánico, los indígenas siguieron llamando a este último *coatequitl* (Gibson, 1981: 225-229 y 238).

El modelo ideal del repartimiento de trabajo operaba de la siguiente manera: La autoridad española determinaba cuáles eran las obras públicas y las empresas privadas que debían ser consideradas prioritarias por su interés o utilidad pública. Una vez definidas, quedaban sujetas a recibir los beneficios del programa de repartimiento de mano de obra, en las proporciones preestablecidas. Por su parte, la audiencia de México dividía el territorio novohispano en varios distritos de repartimiento, al frente de los cuales quedaba un "juez repartidor", quien se auxiliaba de alguaciles españoles e intérpretes. Este funcionario tenía la doble responsabilidad de vigilar, por un lado, que cada uno de los pueblos de indios bajo su jurisdicción aportara con toda puntualidad las cantidades o cuotas semanales de indios que le eran conferidas, y, por otra parte, que cada empresa privada u obra pública recibiera los trabajadores correspondientes. También se incluyó dentro de sus funciones la elaboración de "cartas de pago" para cada

una de las corporaciones indias que habían cumplido con sus cuotas, la revisión de los padrones de tributarios para conocer el monto exacto de indios sujetos a repartimiento, así como verificar que los empleadores efectuaran el pago del jornal en numerario y que dieran "buen tratamiento" a los naturales. Respecto a las cuotas semanales, el 4% aplicado al padrón de cada pueblo era más o menos general, y el 10% se aplicaba sólo para casos extraordinarios, o para los tiempos de cosecha en el reparto agrícola denominados "dobla" (Verlinden, 1970: 228-229; Florescano, 1986: 42).

A su vez, los cabildos indios tenían varias responsabilidades en este sistema. Por ejemplo, la de matricular a toda la población masculina de entre 18 y 50 años de edad, excepto los nobles y altos funcionarios del cabildo, quienes estaban, por norma, eximidos de esa obligación. También les tocaba organizar la rotación interna semanal ("rueda y tanda"), para lo cual elaboraban listas que se hacían según el número de localidades e indios que componía cada corporación. Pero además, tenían la ingrata tarea de reunir y conducir, de ida y vuelta, a las cuadrillas semanales de trabajadores. Todo esto quedaba amparado por una estructura jerárquica de funcionarios indios que iban desde los miembros del cabildo en la cabecera, pasando por los alguaciles mayores y los alguaciles del *coatequitl*, hasta los tequitlatos o mandones de las cuadrillas de trabajadores (vigesimales o centesimales) que se localizaban en los barrios y sujetos.

No obstante, la operación real de este modelo de repartimiento estuvo sujeta a adecuaciones constantes debido a los cambios en las circunstancias concretas que rodeaban a cada elemento del sistema. Por ello, se mostrará la evolución específica en la cuenca del Alto Lerma, a fin de apreciar la complejidad y las transformaciones del proceso, que creó nuevos vínculos y redes espaciales al establecer flujos constantes de hombres y mercancías.

En toda la cuenca se puede apreciar que hubo una clara división espacial de los pueblos que participaban en el *coatequitl* o repartimiento del trabajo a empresas privadas. Esta división dependió de la historia de los últimos nexos señoriales con la Triple Alianza, de la formación de los espacios de interés colonial y de los destinos concretos de trabajo. Como puede verse en el mapa 4, los pueblos que participaron se encontraban en cinco diferentes distritos (cuatro mineros y uno agrícola) en el siglo XVI.

Para el distrito agrícola veremos que, como ya lo había señalado Gibson y posteriormente Emma Pérez-Rocha, los pueblos de indios que se localizaban en la vertiente occidental de la sierra de las Cruces y hasta la ribera del río Chignahuapan, eran considerados parte de uno de los dos repartimientos tepanecas sujetos a Tacuba. Así, por ejemplo, los pueblos de Ocelotepec, Huitzitzilapa, Chichicuautla, Tlalachco, Ocoyoacac, Tepezoyuca, Coapanoaya, Xalatlaco, Capuluac y Coatepec eran repartidos a mediados del siglo XVI al trabajo agrícola en las siembras de trigo (o "heredades de pan")

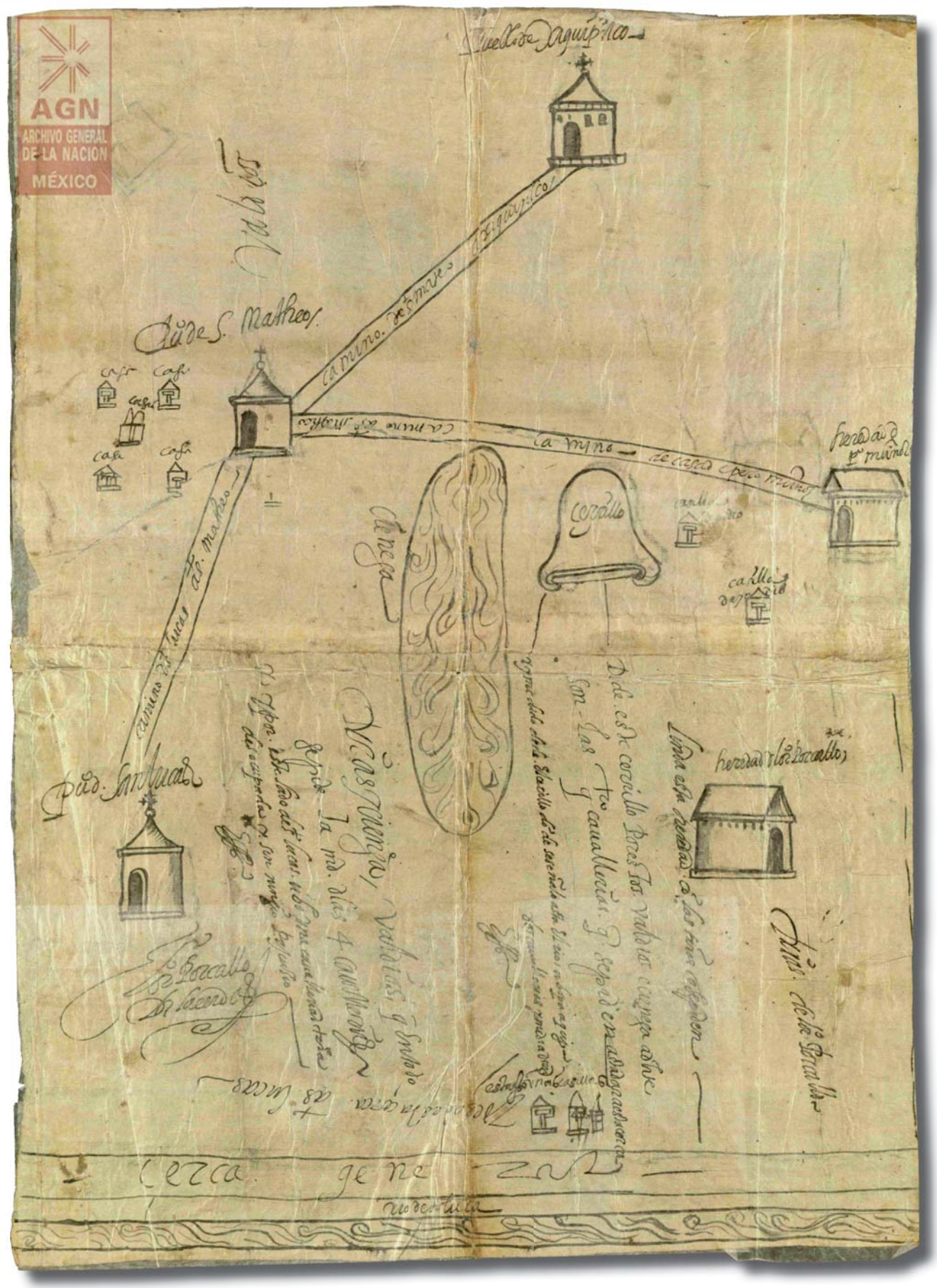


Figura 4. Cerca general representada entre líneas en un mapa de Jiquipilco en 1587. Fuente: AGN, clasificación 2071F.

del distrito de Tacubaya. Según el "Códice Osuna", los tres últimos participaban de este repartimiento junto con los antiguos dependientes de Coyoacán, mientras que el resto lo hacía junto con los de Azcapotzalco (Gibson, 1981: 234; Pérez-Rocha, 1982:13-35).

Los demás pueblos fueron divididos en esa misma época en cuatro distritos mineros: Zacualpan, Sultepec, Temascaltepec y Tlalpujahua. Los tres primeros se ubicaban en la sierra cálida y en la zona montañosa al sur del Nevado de Toluca, pero el último se localizaba al noroeste del volcán, ya dentro del territorio del obispado de Michoacán, por lo que los mazahuas de Xocotitlán y Atlacomulco compartían el repartimiento con los tarascos. Por circunstancias que no podemos explicar, no contamos con evidencias sobre Xiquipilco; bien puede deberse a la falta de registros sobrevivientes, y en este caso nos inclinaríamos a pensar que participó en el repartimiento agrícola de Tacubaya, debido a su posición geográfica; o bien, a que gozó de alguna excepción a partir de la segunda mitad del siglo XVI, porque los tributos de este pueblo habían dejado de estar asignados a la Casa de Moneda de la ciudad de México, y no es difícil que a cambio haya logrado conseguir algún privilegio que pudo haber conservado por mucho tiempo.

Los naturales salían uno o dos días antes de la fecha señalada de su pueblo, pero organizados por cuadrillas y dirigidos por sus respectivos alguaciles indios. Como podrá observarse, la mayoría tenía que viajar a pie grandes distancias, cruzando sierras y montes para llegar a los destinos indicados, donde trabajarían con los empresarios señalados por el juez repartidor. La renovación semanal de las cuadrillas representaba también una valiosa oportunidad para llevar consigo no sólo el viático individual, sino también algunas mercaderías que podían ser fácilmente vendidas o intercambiadas en estos importantes sitios de concentración humana donde el abasto siempre hizo falta, sobre todo en los centros mineros que estaban bastante alejados de la ciudad de México.

Varias situaciones provocaron cambios significativos, hacia finales del siglo XVI, en el sistema de repartimiento del trabajo de los pueblos otomianos de esta cuenca. Una de ellas tiene que ver con los desastrosos efectos provocados por las epidemias de 1577-1578, en las que murieron miles de indios, y otros tantos estaban muy enfermos y debilitados como para poder cumplir con esta obligación.

Otra situación se refiere a las intensas críticas que hizo el clero regular sobre los abusos y excesos cometidos por los españoles, a quienes se beneficiaba con el reparto del trabajo aborigen. El clero alegaba que los indios no podían ser debidamente doctrinados en la fe, ni podían cumplir con el calendario y los preceptos religiosos, ni atender las necesidades básicas de su parroquia, porque siempre estaban ocupados en satisfacer las cuotas ordinarias y las cada vez más frecuentes y penosas cuotas rezagadas de mano de obra en sus respectivos repartimientos. Por ejemplo, un mandamiento virreinal fechado en 1591 ordenaba que los indios del pueblo de Tenango quedaban eximidos

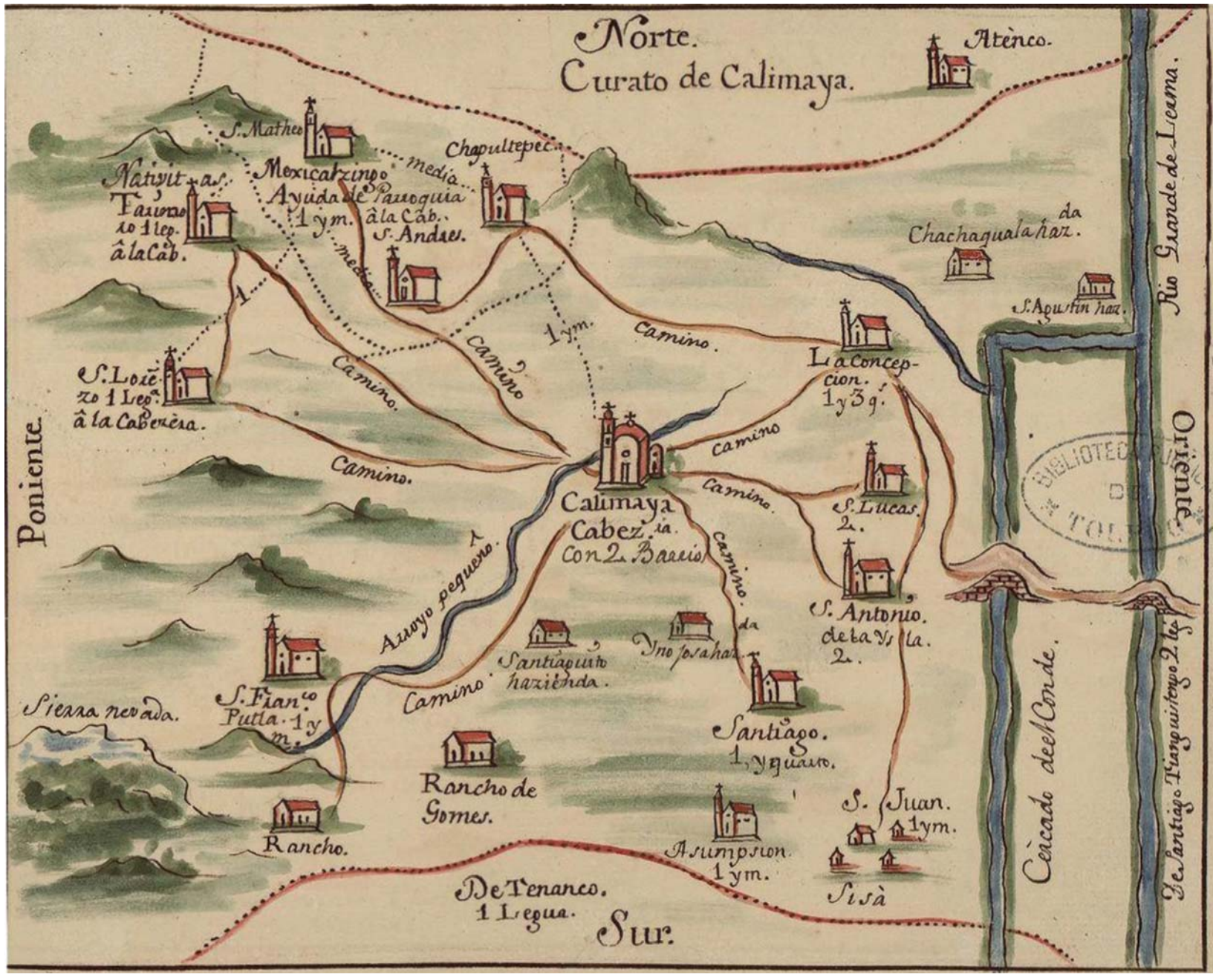


Figura 5. Cerca general representada en zanja en un mapa del curato de Calimaya. Fuente: José Antonio de Alzate y Ramírez, *Atlas eclesiástico del arzobispado de México*, 1767.

("reservados") de asistir al repartimiento de las minas durante las festividades religiosas más importantes del año, entre las que se incluían las tres Pascuas, la Semana Santa y la fiesta patronal.[15] Este es el documento más antiguo sobre este asunto que hemos podido localizar para el área otomiana y en él se señala, de alguna manera, el inicio de una nueva etapa en la que el clero local comenzó a utilizar estrategias concretas para retener por más tiempo a los indios en sus pueblos de origen.

Los nuevos programas de reubicación física ("congregación") de las localidades subordinadas que se iniciaron en 1593 en esta área, fueron motivo también de solicitudes de

[15] AGN, Indios, v. 3, exp. 869, f. 210.

exención a los indios para dejar de ir a los repartimientos, mientras se llevaba a cabo su mudanza y la construcción de sus nuevas casas en los lugares señalados por el juez congregador. Por ejemplo, vemos el caso de los indios de Atlacomulco y Xocotitlán (1593), a quienes se les aprobó no asistir a sus repartimientos por un breve lapso de tres meses.[16]

Una estrategia bastante eficiente que comenzó también en esta década de los noventa en el área, pero que trascendió por todo el periodo colonial, fue la solicitud de exenciones totales o parciales del *coatequitl* para construir, reparar, ampliar o adornar las iglesias (parroquias o capillas) de los pueblos. Tenemos a la mano el ejemplo de Calimaya y Tepemaxalco, a los que se les autorizó la reducción a la mitad de su cuota semanal de repartimiento de trabajo por un total de seis años (1592-1597), para la edificación de su iglesia.[17] Otro caso parecido es el de Atlacomulco, que en 1661 solicitó seis años de "reserva" del *coatequitl* de las minas para llevar a cabo la reconstrucción de las iglesias, tanto de la cabecera como de sus sujetos.[18]

Cuando los efectos de las epidemias habían sido suficientemente graves como para poner en peligro la sobrevivencia de los pocos pobladores que aún resistían, entonces se autorizó la exención del repartimiento por causa de despoblación, enfermedad o *cocolistle*. En esta misma década está el caso de Zinacantepec (1594) y los de Metepec e Ixtlahuaca (1595), a los que se eximió de sus cuotas semanales de indios para el reparto, por seis y ocho meses respectivamente, para recuperarse de la enfermedad padecida por sus pobladores.[19] Para la primera mitad del siglo XVII se encuentran los casos de Metepec (1616-1617), Zinacantepec (1630), Ixtlahuaca (1633) y Xalatlaco (1635), a los que se les autorizó hasta dos años de "reserva" por las mismas causas, pero en proporciones variables.[20]

Después de 1633

La suspensión general en 1632 de todo tipo de repartimiento, excepto en minas y obras públicas, afectó sólo parcialmente a los pueblos de la cuenca del Alto Lerma; por ejemplo, aquellos ubicados en la parte oriental del valle de Toluca, que asistían al repartimiento de los campos de trigo en Tacubaya, lo dejarían de hacer (teóricamente) a partir de esa fecha. Esto no significó para ellos una exención a dicha obligación, sino una reorientación de la aplicación de sus cuotas semanales de trabajo a otras actividades de

[16] AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 457 y 458, f. 122.
[17] AGN, Indios, v. 5, exp. 830, f. 287; v. 6, 1ª parte, exps. 854, 1058 y 1184, fs. 242, 287 y 325v.
[18] AGN, Indios, v. 19, exp. 425, f. 242v.
[19] AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 765 y 1091, fs. 204 y 298v.
[20] AGN, Indios, v. 7, exps. 114 y 232, fs. 57 y 116v.; v. 10, cuad. 2º, exp. 3, f. 193v.; cuad. 3º, f. 354; v. 12, exp. 185, f. 117v.; respectivamente.

interés o utilidad pública, consideradas ahora como prioritarias (desagüe, fábrica de pólvora y construcción de la catedral), pero localizadas todas en la misma cuenca de México. Las cuotas semanales de estos lugares se aplicaron totalmente a obras públicas o a empresas del Estado. Esto significa que los indios de los pueblos de la ribera oriental nunca fueron obligados a asistir —bajo este sistema de repartimiento— a los centros mineros que estaban al sur del volcán Xinantécatl.

Además, la grave situación de la ciudad de México respecto a sus inundaciones impulsó a las autoridades novohispanas a apoyar el proyecto de Luis Flores para hacer una zanja a cielo abierto y no continuar con el desagüe subterráneo de Enrico Martínez, ni con el dique de Adrián Boot. Para ello, eran necesarias dos cosas: una, ampliar el área del distrito del repartimiento para las obras públicas de esta ciudad, que abarcaría casi todos los pueblos del obispado de México y parte de los de Puebla; y otra, reducir el porcentaje de indios destinados a las minas hasta en un tercio de la cuota de cada pueblo.

Estas disposiciones sí afectaron profundamente a todos los pueblos otomianos de la cuenca, porque un mayor número de indios tendría que ir, a partir de esta fecha, a satisfacer las necesidades de trabajo humano en las obras públicas de la ciudad de México. Esto no implicó un incremento a la cuota establecida del 4% semanal por cada pueblo, sino un cambio de distribución. Antes de 1633, todos los pueblos de la cuenca, excepto los que iban al reparto agrícola, destinaban dos tercios de su cuota semanal a las minas y/o a las haciendas y un tercio a las obras públicas de la ciudad de México (ya sea que este último se haya destinado a la catedral, el desagüe o la fábrica de pólvora), pero a partir de esta fecha la proporción se fue invirtiendo y se destinó a los centros mineros hasta un tercio, con los dos restantes en las obras públicas.

Por ejemplo, en 1649 el pueblo de Almoloya (o Tlachichilpa) tenía indios repartidos para trabajos de desagüe, la construcción de la catedral y la recolección de salitre en Temascaltepec para la fábrica de pólvora.[21] En ese mismo año, Toluca cooperaba con indios para el desagüe, la fábrica de pólvora y las minas de plata.[22] Lo que sí fue una constante para todos los pueblos de la región fue que desde los inicios del siglo XVII, una parte de las cuotas semanales se destinó para las obras del desagüe. Cuando un pueblo pedía exención temporal ("reserva") por cualquiera de las causas ya vistas, generalmente se concedía la petición sobre los repartos mineros o los de la pólvora, pero no sobre los del desagüe.

Otro elemento que también influyó en la complejidad del *coatequitl* a empresas privadas en esta cuenca fue el cambio en el destino de los trabajadores de un mismo pueblo. Así, por ejemplo, los indios de Atlacomulco fueron al principio designados al servicio

[21] AGN, Indios, v. 15, exp. 9, fs. 101 y 102.
[22] AGN, Indios, v. 15, exp. 105, fs. 179-180v.

de las minas de Tlalpujahua, después se les envió a las minas de Xichú, y al final se les regresó de nuevo a Tlalpujahua, todo esto en el siglo XVI.[23] En el caso de Toluca se observa una variación más o menos clara: en el siglo XVI los trabajadores estaban destinados a las minas de Temascaltepec, en el XVII iban a las minas de Sultepec y en el XVIII a las de Zacualpan.[24] Sin embargo, parece que a partir del siglo XVII, un solo pueblo compartía dos destinos mineros a la vez. Esto bien pudo deberse a los altibajos de la producción minera y/o a las bonanzas de unos centros y la caída de otros.

Todo esto desató una gran tensión desde finales del siglo XVI y durante todo el XVII por la escasez de mano de obra. Los dueños de las minas, los agricultores de Tacubaya, los encargados del desagüe, los constructores de la catedral y los administradores de la fábrica de pólvora presionaban a los jueces repartidores para exigir las cuotas completas de indios que tenían asignadas. Estos funcionarios transmitían la presión a las autoridades indias (gobernadores, cabildos y alguaciles), quienes a su vez presionaban directamente a los tributarios. Se creaba así un efecto en cascada. Pero no sólo eso, sino que además cuando los indios iban pasando de una instancia a otra hasta llegar a su destino, todos los responsables involucrados en el repartimiento buscaban sacar provecho extra en beneficio personal, ya fuera en términos monetarios o sobreexplotando a los indios.

Así, por ejemplo, los tributarios otomianos se quejaban de sus propias autoridades porque los obligaban a cubrir las cuotas rezagadas que había acumulado el pueblo a costa de duplicarles o triplicarles el rol anual ("rueda y tanda") en el *coatequitl*. El caso de la queja de los indios de Zinacantepec en 1591 es muy ilustrativo al respecto, porque señala que en una aplicación justa de la rotación anual, a cada indio tributario le tocaba ir una vez cada 25 semanas, es decir, cuando mucho, dos o tres veces al año. En cambio, cuando un nuevo gobernante aplicó la rotación de manera injusta, a cada tributario le tocaba ir una vez cada siete semanas, es decir, unas seis o siete veces al año.[25]

Como ya se dijo, los jueces repartidores se auxiliaban también de alguaciles españoles para conducir a las cuadrillas de indios y organizar el repartimiento a su cargo. En el trayecto, desde el pueblo de origen al lugar de destino, las cuadrillas presentaban gran vulnerabilidad porque quedaban a merced de los jueces españoles o sus empleados. Así, por ejemplo, los indios del pueblo de Toluca se quejaron en 1632 de que el alguacil español que los acompañaba a las minas de Sultepec, decidía no conducirlos con los mineros, pero sí repartirlos entre los agricultores españoles circunvecinos. Esto les causaba graves inconvenientes, porque los mineros reclamaban sus cuotas y este trabajo no les era descontado del obligatorio, debido a que no se les entregaba su recibo o "carta de pago".[26]

[23] AGN, Indios, v. 6, 1ª parte, exps. 457, 458 y 1197, fs. 122 y 328 v.
[24] AGN, Indios, v. 4, exp. 860, f. 232v; v. 10, cuad. 3º, exp. 94, f. 336v.; y v. 36, exp. 24, f. 25.
[25] AGN, Indios, v. 3, exp. 685, f. 160v.
[26] AGN, Indios, v. 10, cuad. 3º, exp. 94, f. 336v.

Por su parte, los empresarios beneficiados también deseaban sacar el máximo provecho posible de las cuadrillas de trabajadores. Algunos retenían por más tiempo del permitido a los indios. Otros, como algunos mineros de Tlalpujahua, retribuían con baratijas ("vales", "sombreros viejos", "cuchillos" y "jabón") a los indios de Atlacomulco en 1629.[27]

No faltaron entre estos empresarios quienes abusaron de manera humillante de los indios y los castigaban hasta infligirles graves heridas, la pérdida de alguno de sus miembros, y muchas veces la muerte. Este es el caso de algunos mineros de Temascaltepec, que se condujeron de manera vergonzosa en su trato con los indios de Calimaya e Ixtlahuaca. Las quejas de estos pueblos en 1618 y en 1640 nos muestran un cuadro verdaderamente patético de lo que era el abuso desmedido por parte de los mineros. En sus denuncias se dice que eran encerrados en prisiones hasta por 10 días consecutivos, eran rentados a otras personas que no eran mineros, trabajaban de día y de noche en el desagüe de los socavones sin luz, eran bajados a las minas con sogas, no se les daba de comer y si se desmayaban eran aporreados y azotados, tanto por los mismos dueños de las minas como por sus empleados; y que ello una vez les había causado la muerte a nueve indios y otra a 33. En la última ocasión similar, los mineros fueron condenados sólo con penas pecuniarias: 2 000 pesos en efectivo (la mitad para el fisco y la otra para el Hospital Real de Indios de la ciudad de México), el pago de 400 misas rezadas por el alma de los indios muertos en sus minas y la privación perpetua del beneficio del repartimiento de indios.[28]

Todo esto provocó en el siglo XVII dos reacciones entre los naturales: una individual y otra colectiva. En la esfera individual, los indios tributarios se escondían de la leva o huían del *coatequitl*. Una forma más o menos segura de mantenerse oculto de la mirada vigilante de las autoridades aborígenes era irse a vivir y trabajar dentro de las empresas agropecuarias circunvecinas (haciendas, ranchos, estancias ganaderas, etc.). Este proceder se generalizó con el paso del tiempo y, como los dirigentes de los pueblos no tenían jurisdicción dentro de las propiedades de los españoles, se convirtió en un hecho común solicitar el auxilio de un alguacil español para "sacar" a los indios tributarios que estaban "en servicio de españoles" y poderlos repartir a las minas u otros lugares.[29]

Cabe destacar que en el ámbito de los pueblos se generó una fragmentación administrativa en la organización del trabajo compulsivo. Muchas de las localidades subordinadas de los pueblos otomianos fueron como siempre las más afectadas por los abusos internos y externos, porque además de cumplir con las exigencias del repartimiento general, tenían la obligación de cooperar para las obras públicas y festividades religiosas

[27] AGN, Indios, v. 10, exp. 170, f. 95.
[28] AGN, Indios, v. 7, exp. 32, f. 159v.; v. 13, exp. 23, f. 24v.
[29] AGN, Indios, v. 10, exp. 148, f. 82v.

de la cabecera. Por ejemplo, está el caso de la queja de la cabecera de Calimaya en contra de sus localidades subordinadas y del pueblo de Tepemaxalco en 1641 porque se negaban a prestar el "servicio" a la iglesia parroquial de este lugar.[30] Sin embargo, a partir de 1633, y aprovechando que la mayoría de las localidades sujetas tenían ya para esas fechas sus propias autoridades electivas (alcaldes, alguaciles y hasta regidores), éstas comenzaron a negociar por su cuenta con el juez repartidor las tarifas semanales de indios, o bien, solicitaban a la audiencia sus propias exenciones temporales. Como ejemplos de estos procesos se encuentran: Tlatelulco (1639), Totocuitlapilco (1640), Capultitlán (1639), Tlacopa (1654) y Cacalomacán (1655), todos sujetos a Toluca; así como Temascalcingo (1639), antiguo sujeto de Atlacomulco.[31] Esto les daba ya un aire de cierta autonomía administrativa a las localidades subordinadas dentro de un cuerpo político unitario.

Las áreas de interés español

Como se habrá podido percibir, el proceso de colonización hispana en la cuenca alta del Lerma trajo consigo una multitud de cambios y trasformaciones en el mundo indígena que aquí habitaba, sobre todo en sus aspectos sociales, políticos y económicos. Así mismo, ha sido posible observar que sobre la organización de las sociedades nativas en forma de pueblos de indios, se construyó una serie de instituciones coloniales que dieron forma y vida al mundo novohispano de esta región. Sin embargo, también es posible visualizar estos cambios a partir de las áreas de interés español y de las trasformaciones ambientales que se provocaron en esta cuenca a lo largo del periodo colonial.

En términos generales, los españoles colonizaron tres grandes áreas de interés económico, a partir de la evolución de la sociedad colonial en su conjunto y de las circunstancias propias que se presentaron en esta cuenca. En orden cronológico, estas tres grandes áreas de colonización fueron: las zonas lacustres para la cría de ganado; las tierras llanas del valle para la agricultura; y las zonas de montaña y pie de monte para cría de ganado y explotación forestal. Además, los colonos hispanos fundaron dos centros urbanos, donde residirían concentrados a lo largo del periodo colonial la villa de Toluca y la ciudad de Lerma (véanse cuadro 5, mapa 5 y cuadro 6).

En lo que respecta a las zonas lacustres y el ganado, los españoles se apropiaron primero de las tierras más fértiles, llanas y que estaban más cercanas a ríos, ciénagas, lagunas y fuentes de agua. Sin embargo, su primer interés económico no fue destinarlas

[30] AGN, Indios, v. 13, exp. 142, f. 123.
[31] AGN, Indios, v. 11, exps. 306, 324 y 339, fs. 251, 263 y 274v.; v. 12, exp. 113, f. 232; v. 18, exp. 28, f. 22; y v. 17, exp. 63, f. 90; respectivamente.

Cuadro 5
Áreas de interés español y conflicto con pueblos de indios, siglos XVI y XVII

Año	*Pueblos o Zonas*	*Personajes*	*Problemas*	*Destinado a*	*Estrategias*	*Resultados*
			Lacustre y de ganado			
1550 -1600	Alto Lerma		Rio Chignahuapan (Lerma)	Ganadería	a) Congregar a los naturales del Alto Lerma y b) Iniciar la construcción de un gran cercado de adobe para contener el ganado	Construcción de la " La Cerca General"
			Recursos lacustres (tule, pescado, ranas, aves locales y migratorias, tubérculos, acociles, etc.)			
1563	Ixtlahuaca		Apropiación de lagos y ríos	El tule y la pesca		
1591		Miguel García de la Banda	Apropiación de manantiales y laguna	Criar pescado y cortar tule	El ganadero español Miguel García mandó desecar la laguna y utilizó el agua del manantial para criar majadas o pastizales	La Audiencia ordenó rehacer la laguna y compartir con los indios el agua del manantial
1587	Xiquipilco	Don Baltazar Dorantes, tesorero de la Real Hacienda	Ganó mandamiento para que le midieran cuatro caballerías de tierra (171 hectáreas) y había una ciénaga	La pesca y recoger tule		La Audiencia aceptó que la ciénaga se quedase para los indios, pero que la superficie restante (3.5 caballerías) se otorgase al tesorero
1589	Toluca	Don Cristóbal de la Cerda, relator de la Audiencia	Obtuvo una orden para que se le otorgase una merced de tierras junto al barrio de Totocuitlapilco			Los indios se negaron a toda concesión porque argumentaban que se trataba de una ciénaga donde recolectaban tule para hacer petates y hacían además colecta de ranas.
	Xalatlaco					Consiguieron que la Audiencia los amparase en contra de los españoles por la caza de patos y otras aves que obtenían de las lagunas de Chignahuapan
			Agricultura y centro urbano			
1570-1636	Toluca					
1570			Siete estancias ganaderas (12 289 hectáreas)			
1636						Para 1636 se había duplicado el número de estancias y propietarios

Continúa

Año	*Pueblos o Zonas*	*Personajes*	*Problemas*	*Destinado a*	*Estrategias*	*Resultados*
			Zonas boscosas y conflictos con la economía indígena			
1592	Los naturales de Zinacantepec se quejaron contra un grupo de españoles del valle de Toluca		Se introducen de manera constante a sus bosques y descorteza árboles, porque esa corteza la utilizaban como "cascalote" para el curtido de pieles			
1638	Ocoyoacac, Tepezoyuca y Coapanoaya		Muchos españoles se introducen a sus territorios para hacer vigas, morillos, tablas, carbón y leña	Producto que los indios explotaban y vendían	Piden amparo judicial en sus tierras, montes, ejidos y abrevadero	
	Chichicuautla, Tlalachco y Atlapulco					
			Zonas de las sierras, montañas y vegas al sur del volcán Xinantécatl			
			Minería y la ocupación agropecuaria			
	Sultepec					
	Zacualpan					
	Temascaltepec					
1570	Sultepec y Villa de Toluca		200 vecinos españoles, sin contar famlilias, sirvientes y eclavos corresidentes			
	Zacualpan		160			
	Temascaltepec		70			
1540-1643	Texcaltitlán-Temascaltepec-Tejupilco; Amatepec-Sultepec-Almoloya-Tlatlaya y Zacualpan-Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo		Apropiaciones de tierras para el ganado y cultivo agrícola que habrían de abastecer de productos alimenticios a los pobladores de las minas			
			Zonas de las sierras, montañas y vegas al sur del volcán Xinantécatl			
			Los pueblos y la tensión por la tierra			
	Xiquipilco		Afectado por la colonización española			
	Xochiaca		Afectado por la colonización española			

Continúa

Año	*Pueblos o Zonas*	*Personajes*	*Problemas*	*Destinado a*	*Estrategias*	*Resultados*
	Joquicingo		Afectado por la colonización española			
	Maxtleca		Afectado por la colonización española			
	Ixtlahuaca		Afectado por la colonización española			
	Zacualpan-Coatepec-Cuitlapilco-Xahualcingo		Afectado por la colonización española			
	Texcaltitlán-Temascaltepec-Tejupilco		Afectado por la colonización española			
			De macehuales a esclavos, operarios y sirvientes de mineros			
		Alonso de Zorita	De macehuales a esclavos, operarios y sirvientes de mineros			
			Cortés pidió a los caciques de Toluca que le enviaran 60 indios de servicio que se renovarían cada 20 días para sacar la plata de las minas de Texcoco y Sultepec			

a la agricultura sino a la cría de ganado. Entre 1550 y 1600, los españoles se hicieron de todas las tierras cercanas a ambas márgenes del río Chignahuapan o Lerma, porque los pastizales que ahí crecían y el agua que corría fueron los dos elementos claves para el desarrollo extensivo del ganado. Esta apropiación estuvo en gran parte motivada por el creciente mercado de la carne, tanto en la cercana ciudad de México como en los centros mineros comarcanos.

Al principio, este proceso de apropiación y cría de ganado causó graves daños a la economía tradicional de los indios que vivían en esta zona. El principal perjuicio era que los ganados se comían sin control los cultivos de los nativos. Las quejas de éstos a la Audiencia de México nos dan idea de lo avanzado que estaba este proceso a mediados del siglo XVI. Por ejemplo, los naturales del pueblo de Toluca se quejaron de forma reiterada, ya en 1551, por los daños causados por el ganado de Alonso de Villaseca, conocido ganadero de la época. En Atlacomulco y Xocotitlán hacían lo mismo contra los ganados de su propio encomendero, don Francisco de Villegas; los naturales de Zinacantepec contra los ganados de Francisco Chávez y Francisco Angulo; y los indios de Xiquipilco y Huitzitzilapa contra otros ganaderos de su comarca (Zavala, 1982: 65-93).



Como ya se dijo, para darle una solución a este problema, el virrey Luis de Velasco ordenó, en 1551, la edificación de un gran muro o cercado de adobe a ambas márgenes del río Lerma, conocido en la época colonial como la "Cerca General" y el área de pastizales que quedaba entre la cerca y el río fue conocido en la parte del Marquesado del Valle como la "Sabana Grande". Esta gran área de pastizales es la que usurparon los españoles para destinarla a la cría de ganado. En el cuadro 6 se aprecian multitud de evidencias gráficas que revelan la existencia de este gran muro o Cerca General a lo largo de las riberas del río Lerma.

No tardó mucho para que los españoles ganaderos se negaran a dar acceso a los indios al antiguo y vital aprovechamiento de los variados recursos lacustres (tule, pescado, ranas, aves locales y migratorias, tubérculos, acociles, etc.) que quedaron dentro de estos muros o cercas. Aunque en los valles abundaban otras ciénagas, la expansión de la propiedad española continuó acelerándose en la segunda mitad del siglo XVI y también su fuero sobre ellas. Quizá por esto los indios opusieron una tenaz resistencia a ser despojados de los últimos reductos lacustres que les quedaban.

En 1563, los indios del pueblo de Ixtlahuaca se quejaron de que los estancieros o dueños de estancias ganaderas se habían apropiado de los lagos y ríos que se encontraban en su territorio, porque ello les perjudicaba en su aprovechamiento del tule y la pesca.[32] Otra vez, en 1591 se quejaron contra Miguel García de la Banda, principal criador de ovejas de esta región, quien se había apropiado de unos manantiales y una laguna donde acostumbraban criar pescado y cortar tule. Para evitarse molestias futuras, el ganadero mandó desecar la laguna y utilizó el agua del manantial para criar majadas o pastizales. No obstante, la Audiencia ordenó rehacer la laguna y compartir con los indios el agua del manantial.[33]

Los casos de Xiquipilco y Toluca son significativos porque demuestran que los indios no medían la calidad e influencias de ciertos personajes que intentaban adquirir tierras en sus dominios. En 1587, don Baltazar Dorantes, tesorero de la Real Hacienda, ganó mandamiento para que se le midieran cuatro caballerías de tierras (unas 171 ha) en el

[32] AGN, Mercedes, v. 6, f. 245.
[33] AGN, Indios, v. 5, exp. 735, f. 266.

Cuadro 6
Identificaciones

Número de mapa	*Año*	*Pueblo*	*Culturales*	*Obras e infraestructura hidraúlica*	*Fuentes, depósitos y caudales naturales*
0007F	1791	Ocoyoacac (Cuajimalpa-Salazar)	Caminos		Ojo de agua
0009F	1795	Ocoyoacac (Río Hondo)	Puente		
0010F	1795	Ocoyoacac (Río Hondo)	Puente		
0011F	1795	Ocoyiacac (Las Cruces)	Obelisco		
0643F	1700	Capuluac	Iglesia		Río Grande y 2 arroyos
1043F	1798	Toluca	Pueblos, haciendas, ranchos, caminos y linderos	Una presa y una zanja que desemboca en el Río Grande	4 manantiales
1049F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Sn Gerónimo	Iglesia y poblado		Arroyo que baja del aguaje del cerro "Cuate"
1050F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Sn Lucas	Iglesia, poblado y linderos		Río Grande que viene de San Marcos y arroyo que baja del paraje nombrado "El agua bendita"
1051F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Rincón de Ntra Sra de Gpe	Poblado y linderos		2 Arroyos (uno que baja del cerro de "Las carretas")
1052F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Sn Sebastían	Iglesia, poblado y linderos		Río Grande que baja de San Marcos y arroyo de Ntra. Sra. De Gpe.
1053F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Sn Miguel	Iglesia, poblado y linderos		
1054F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Sn Bartolomé	Iglesia, poblado, linderos, camino y veredas		2 arroyos (uno que nace del ojo de agua "Bendita" y otro del de "Chinapos")
1055F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Sn Juan	Iglesia, poblado y linderos		Arroyo del "Pedregal"
1056F	1805	Zinacantepec-Amanalco, Sn Mateo	Iglesia, poblado y linderos		Arroyo que viene de "La Tenería")
1060F	1808	Jiquipilco (Maní y Sila)	Linderos	Una cañada, 3 conductos, 3 canales, un caño y un ojo de agua	
1100F	1593	Acambay	Iglesias y estancias		Un río cerca del pueblo de San Lucas, despoblado
1101F	1746	Acambay	Poblado con iglesia, linderos		
1108F	1744	Atlacomulco	Iglesia, poblado y linderos	2 zanjas y una toma de agua de Xomeje	Río Grande y arroyo
1109F	1744	Atlacomulco	Iglesias, poblados, haciendas, linderos y caminos	4 zanjas (una es "maestra") y una toma de agua	Río Grande, laguna, 2 ojos de agua y un arroyo
1146F	1748	Almoloya-Malacatepec	Iglesia		
1160F	1559 (1792)	Jiquipilco	Iglesias		Un ojo de agua y 4 arroyos
1161F	1774	Jiquipilco (Santa Cruz Tepexpan)	Poblados, caminos y linderos		

Continúa

Número de mapa	*Año*	*Pueblo*	*Culturales*	*Obras e infraestructura hidraúlica*	*Fuentes, depósitos y caudales naturales*
1162F	1774	Jiquipilco (Santa Cruz Tepexpan)	Poblados, caminos y linderos	Zanja de Boximó	
1163F	1792	Jiquipilco	Poblados, caminos y linderos		Un ojo de agua y arroyos
1175.1F	1569	Temoaya	Matrícula de tributos y tributarios		
1183F/1183V	1743	Tlacotepec	Estancias, ventas y caminos	Cerca general	2 arroyos, ojo de agua y majada
1184F/1184V	1743	Tlacotepec	Haciendas, estancias, caminos y linderos		
1189F	1770	Atlacomulco	Poblados y hacienda		2 manantiales
1190F	1805	Atlacomulco	Iglesia y poblado disperso		3 arroyos
1191F	1793	Toluca	Pueblos, estancias y caminos		Arroyito
1192F	1793	Toluca	Haciendas, estancias, caminos y linderos	2 zanjas	
1193bisF	1793	Almoloya-Malacatepec	Solares, casas y calles		
1193F	1793	Almoloya-Malacatepec	Pueblos, haciendas, caminos y linderos		5 ojos de agua; una laguna; y un Río Grande
1223F	1701	Jocotitlán	Linderos		2 ríos (de “Los Alanises” y de “Tiacaque”); arroyo (“del Sur”); 4 ojos de agua y una laguna
1235F/1235V	1591	Atlacomulco y Jocotitlán	Poblados, caminos y estancias con pictografías		Rio Grande y nacimiento de agua
1265F/ 1265W	1781	Atlapulco	Pobado, haciendas, caminos y linderos		Arroyo y 2 lagunas
1270F	1559	Atlacomulco	Iglesia		
1353F	1727	Tlacotepec	Iglesia, solares, casas y calles		
1354F	1727	Tlacotepec	Iglesia, solares, casas y calles		
1355F	1796	Jocotitlán	Pueblo, haciendas y ranchos	Presa, partidor y atarjea	5 veneros; 2 manantiales o chichipicas; 4 ojos de agua; arroyos
1356F	1803	Jocotitlán	Pueblo, haciendas y ranchos		Ojos de agua, manantiales y arroyos
1357F	1803	Jocotitlán	Pueblo	2 presas	3 ojos de agua; manantiales o chichipicas; y 3 arroyos
1358F	1796	Jocotitlán	Poblado, haciendas y ranchos	Presa, partidor y atarjea	4 ojos de agua; 2 manantiales; y arroyos
1375F	1804	Metepec	Iglesia, linderos y camino		
1377F	1737	Ixtlahuaca	Minas, corrales, veredas y caminos	Arroyo; zanja	

Continúa

Número de mapa	*Año*	*Pueblo*	*Culturales*	*Obras e infraestructura hidraúlica*	*Fuentes, depósitos y caudales naturales*
1378F	1737	Ixtlahuaca	Estancia, linderos y camino		
1379F	1758	Ixtlahuaca	Haciendas, estancias, caminos y linderos	Presa	Río Grande, río de Sila y 2 lagunas
1380F	1734	Toluca	Haciendas, ranchos y casas		
1384F	1743	Tlacotepec	Pueblos, haciendas, ranchos, caminos y linderos		
1385F	1743	Tlacotepec	Pueblos, haciendas y caminos		11 ojos de agua; y 4 ríos
1393F	1720	Toluca	Pueblos y haciendas	Cerca general	
1404F/1404V	1761	Tenango	Pueblos, haciendas, caminos y linderos		
1405F	1772	Otzolotepec (Xonacatlán)	Iglesia, solares, casas, oratorio y camino	Zanja	
1410F	1782	Toluca, Tlacotepec, Metepec	Pueblos y ranchos		
1416F	1789	Almoloya-Malacatepec	Iglesia y caminos		Un ojo de agua; y 2 ríos
1427F	1802	Toluca	Pueblos, haciendas, caminos y linderos	Caño de agua	Barranquilla
1429F/ 1429V	1788	Almoloya-Malatepec	Pueblos, haciendas, casas y caminos	Zanja	Río
1430F/ 1430V	1720	Alomoya-Malatepec	Lindero	Presa	Río de “Almoloya”
1432V	1720	Ixtlahuaca	Pueblos y haciendas		2 arroyos (uno de “La Natividad” y otro del pueblo de San Bartolomé)
1433V	1720	Ixtlahuaca	Pueblos y haciendas		2 arroyos (uno de “La Natividad” y otro del pueblo de San Bartolomé)
1435F	1749	Calimaya, Tepemachalco	Iglesia, poblado , caminos y linderos		
1436F	1597	Jocotitlán	Pictografías pueblo, estancia y camino		Ojo de agua y arroyo
1437F/ 1437V	1803	Zinacantepec		3 presas; revuelta; caja de agua; y una zanja	3 ojos de agua y un río
1438F	1740	Zinacantepec (Rcho)	Pueblo, ranchos y casas	Presa	Río de “San Pedro”
1439F/ 1439V	1751	Metepec (Rcho)	Casas, veredas y canoas	Zanja	Arroyo
1457F	1776	Toluca	Pueblos, haciendas, caminos y linderos	3 zanjas	2 Arroyos; laguna
1458F/ 1458V	1745	Toluca	Pueblos, haciendas, ranchos, caminos y linderos	5 presas	3 ríos

Continúa

Número de mapa	*Año*	*Pueblo*	*Culturales*	*Obras e infraestructura hidraúlica*	*Fuentes, depósitos y caudales naturales*
1459F	1757	Toluca y Zinacantepec	Pueblos, haciendas, ranchos, caminos y linderos	Presa, 3 caños y 2 tomas	7 ríos
1572F	1588	Atlatlauca	Pictografías de poblados, caminos, linderos y cerros		2 ojos de agua y 2 arroyos
1581F	1599	Atlacomulco	Mojonera y camino con pictografías		
1611F	1619	Zinacantepec	Pictografías pueblo, estancia y camino		2 ríos
1705F	1584	Ixtlahuaca	Iglesia y estancias	Cerca general	Ojo de agua y arroyo
1706F	1594	Ixtlahuaca	Estancias y camino	Cerca general	Ojo de agua y arroyo
1707F	1793	Jiquipilco	Iglesia, poblado, caminos, puentes y linderos		Río "Cacarcatie", 3 ojos de agua y 3 arroyos
1741F	1772	Acambay	Mojoneras y linderos		3 ojos de agua
1745F	1572	Tenango (Tzictepec, Maxtleca, Tzepayuatla y Xochiaca)	Pueblos, labores y molinos		Río
1863F	1765	Calimaya	Iglesia y caminos		Laguna
1878F	1591	Toluca	Pictografías iglesia, estancia, camino	Cerca general	
1946F	1578	Tlacotepec	Estancias	Cerca general	
1947F	1588	Toluca	Pictografías iglesia, estancia, camino	Cerca general y zanja-lindero	Un río y ojo de agua
1957F/1957V	1578	Almoloya y Tlachichilpa	Pictografías de pueblos, estancias y caminos	Cerca general	
1959F	1589	Toluca	Pictografías iglesia, estancia, camino	Cerca general	Un río y ojo de agua
1992F	1614	Atlacomulco	Estancias de caciques y caminos con pictografías		Arroyo y manantial que nace en Santiago Acutzilapan
1993F	1617	Tenango	Iglesia pueblo y pictografía de camino		Ojo de agua y río
2071F	1587	Jiquipilco	Pueblos, heredades y caminos (pictografías)	Cerca general	Río de Toluca y ciénaga
2078F	1592	Jiquipilco	Pueblo, estancia y cercado		2 arroyos
2081F	1597	Jocotitlán	Pictografías pueblo, estancia y camino		Río, ojo de agua y arroyo
2082F	1590	Tenango	Pictografías pueblo y estancias		Ojo de agua
2083F	1597	Jocotitlán	Pictografías pueblo, estancia y camino		Ojo de agua y arroyo

Continúa

Número de mapa	*Año*	*Pueblo*	*Culturales*	*Obras e infraestructura hidraúlica*	*Fuentes, depósitos y caudales naturales*
2107F	1590	Zinacantepec	Pictografías, pueblo y glifo	Cerca general	Un arroyo de agua
2126F	1581	Zictepec	Pueblos, estancias, caminos y linderos		4 ojos de agua; y 4 arroyos
2231F	1757	Tenango	Pueblos, caminos y linderos		
2248F	1766	Toluca	Pueblos, haciendas, caminos y linderos		
2249F	1791	Toluca	Iglesias, pueblos, caminos y linderos		
2251F	1634	Capuluac	Iglesia, gente y cerro con cruces		
2261F	1607	Jiquipilco	Pictografías pueblos, estancias y camino		Arroyo
2267F	1776	Toluca	Pueblos, haciendas, caminos y linderos	Zanja	Río, arroyo
2268V	1559	Toluca	Iglesia		2 arroyos
2270F	1869 (1521)	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2271F	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2272V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2273F	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2274V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2275F	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2276V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2277V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2278F	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2279F	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2280F	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2281V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2282V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2283V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2284V	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2285F	1869	Ocoyoacac	Fundación del pueblo		
2299F	1793	Almoloya	Poblado, linderos y caminos		Ojo de agua y arroyo
2314F	1724	Atlapulco y Acazulco	Poblados	Zanja “vieja”	2 barranquillas con agua
2321F	1731	Temoaya	Poblados, haciendas, ranchos, caminos, puentes	4 zanjas “madre”	3 Ríos (“Lerma alias Matlatzinco”, de “Temoaya”)
2332F/ 2332V	1762	Ixtlahuaca	Pueblos, haciendas y caminos	Presa	Río Grande; 2 ojos de agua; arroyuelo
2333F	1762	Ixtlahuaca	Pueblos, haciendas, puente y caminos	Presa	Río Grande

Continúa

Número de mapa	*Año*	*Pueblo*	*Culturales*	*Obras e infraestructura hidraúlica*	*Fuentes, depósitos y caudales naturales*
2367F	1615	Jocotitlán y Atlacomulco	Pueblos y estancias		3 ojos de agua y 3 arroyos
2423F	1745	Zinacantepec y Tlachichilpa	Estancias, hospital, caminos y cercas		2 ojos de agua y 2 arroyos
2424F/2424V	1746	Almoloya (Hdas)	Haciendas, ranchos y linderos		2 arroyos, ojo de agua
2425F/2425V	1751	Almoloya (Hdas)	Poblado y camino	Zanja	2 juntas de arroyos; 2 ojos de agua
2426F/2426V	1747	Zinacantepec y Almoloya (hdas)	Estancias, hospital, caminos y linderos		2 ojos de agua; 3 ojuelos secos; 3 arroyos
2471F	1654	Acambay	Iglesia y linderos		
2472F	1818	Acambay	Iglesia		
2477F/2477V	1662-1792	Otzolotepec (Xilotzingo)	Poblados, mojoneras y linderos		
2529F/2529V	1561	Tlacotepec y Zinacantepec	Pueblos, linderos y mojonera de Axayácatl		
2547F	1615	Atlacomulco	Estancias, cerros y caminos con pictografías		3 arroyos secos y dos barrancas (una llamada “Hueyatlaco”)
2556F	1615	Atlacomulco	Veredas		Un arroyo seco y un ojo de agua o “fuentecilla”
2600F	1811	Tenango	Pueblos y linderos		
2614F	1752	Zinacantepec-Amanalco	Iglesias		Laguna
2649F	1815	Toluca	Fuerte militar		
2672F	1810	Cuenca alta del Lerma	Iglesias. pueblos y caminos		Lagunas
2784F	1794	Jocotitlán (El Oro)	Real de minas y proyecto nueva población		Salto del agua; 3 ojos de agua; 2 arroyos y un río
2847F	1729 (1550)	Ixtlahuaca (San Felipe del Obraje)	Pueblos, estancias, corrales y caminos	Cerca general	Arroyo
2956F	1588	Atlacomulco	Escudo de armas del cacique		
2998F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos		
2999F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos		2 arroyos y ciénaga
3000F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos	2 zanjas	2 arroyos y ciénaga
3001F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos		2 arroyos
3002F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos	2 zanjas	2 arroyos y ciénaga
3003F	1636	Toluca	Estancia y linderos		Río Grande y río de “San Pablo”

Continúa

Número de mapa	*Año*	*Pueblo*	*Culturales*	*Obras e infraestructura hidraúlica*	*Fuentes, depósitos y caudales naturales*
3004F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos		
3005F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos		Arroyo
3006F	1636	Toluca	Pueblos, estancias, caminos y linderos		Río Grande
3038F	1763	Toluca, cárcel	Fachada de la cárcel		
3062F	1720	Toluca	Pueblos, haciendas, caminos, veredas y linderos	Cerca general-lindero	
3063F	1748	Toluca	Linderos		
3073F	1743	Toluca (cárcel)	Plano de la cárcel		
3074F	1758	Toluca (cárcel y casas reales)	Plano casas reales y cárcel		
3079F	1789	Toluca (cárcel)	Plano de la cárcel		
3119F	1801	Toluca	Pueblos, haciendas, caminos y linderos		Ojo de agua
3157F	1750	Ocoyoacac (iglesia)	Plano de la iglesia		
3265F	1754	Almoloya-Malacatepec	Pueblos, haciendas, caminos y linderos		
3524F	1807	Almoloya-Malacatepec (cárcel)	Plano de la cárcel		
3528F	1792	Zinacantepec	Plano de la cárcel		
3529F	1796	Zinacantepec (cárcel y casas reales)	Plano fachada		
3530F	1796	Zinacantepec (cárcel y casas reales)	Plano casas reales y cárcel		
4155F	1792	Lerma, ciudad	Milpas, linderos y zahurdas		Ojos de agua o manantiales; y terrenos pantanosos
4700F	1755	Zinacantepec-Amanalco	Iglesias poblados y caminos		2 lagunas y un arroyo
4719F	1817	Huitzitzilapa	Iglesias, cruces, gente, símbolos, animales		
4764V	1848	Toluca	Plano de una casa		
4774F	1866	Almoloya	Poblados y núm. de habitantes		
4775F	1866	Almoloya (iglesia)	Plano iglesia		

pueblo de Xiquipilco. Sin embargo, los indios se opusieron a ello porque argüían que dentro de esas tierras existía una ciénaga donde acostumbraban ir de pesca y recoger tule. La Audiencia aceptó que la ciénaga se quedase para los indios, pero que la superficie restante (3.5 caballerías) se otorgase al tesorero.[34] En 1589, don Cristóbal de la Cerda, nada menos que relator de la Audiencia, obtuvo una orden para que se le otorgase una merced de tierras junto al barrio de Totocuitlapilco, sujeto a Toluca. Los indios se negaron rotundamente a toda concesión puesto que se trataba de una ciénaga donde recolectaban tule para hacer petates y hacían además colecta de ranas.[35] Finalmente, los indios de Xalatlaco consiguieron que la Audiencia los amparase en contra de los españoles por la caza de patos y otras aves que obtenían de las lagunas de Chignahuapan o Lerma.[36]

Con respecto a la segunda zona de interés español, estaban las tierras llanas de los valles de la cuenca alta del Lerma que fueron destinadas, principalmente, a la agricultura comercial. Es más o menos conocida la fama que tenían los valles de Toluca e Ixtlahuaca en la época prehispánica por su fertilidad. En la época colonial, esta condición también fue aprovechada por los españoles, quienes se fueron apropiando de las mejores tierras, a medida que la población indígena decrecía con rapidez. Los agricultores europeos sembraron aquí maíz y frijol como cultivo comercial, pero también introdujeron, con gran éxito, otros cultivos como el trigo, la cebada, el haba, la papa y otras especies.

A fin de tener una idea del avance español sobre las tierras agrícolas, se expondrá lo que sucedió en el pueblo de Toluca entre 1570 y 1636. En este último año, la Audiencia de México ordenó revisar los títulos de tierras de todos los ganaderos y agricultores españoles en el Marquesado del Valle y lo detallado de esta información nos ayudó a reconstruir este proceso para Toluca. En 1570, sólo había siete estancias ganaderas (unas 12 289 ha) dentro de la Sabana Grande, que estaba bajo la jurisdicción del Marquesado en el valle de Toluca. Para 1636 se había multiplicado el número de estancias y propietarios (unos 15) en la Sabana Grande, y cuando menos había unos 43 propietarios de tierra agrícola, quienes habían adquirido alrededor de 174 fracciones (170.5 caballerías) fuera del muro o cercado de adobe. Estas tierras se concentraban notablemente en las zonas al margen de los ríos (Tejalpa y Tecaxic) que bajaban del volcán Xinantécatl o de los arroyos que nacían al poniente de Toluca.

En total, los españoles eran dueños de unas 26 900 ha (casi 269 km^2) dentro del Marquesado, de las cuales un 73% (196 km^2) se destinó a la crianza del ganado y sólo 27% (73 km^2) fue para cultivo agrícola comercial. Es decir, que entre 1570 y 1636, la

[34] AGN, Tierras, v. 2764, exp. 11.
[35] AGN, HJ, leg. 277, exp. 2, cuad. 1°.
[36] AGN, Indios, v. 6, 2ª. pte., exp. 20, f. 6.

población española duplicó la adquisición de tierra para actividades agropecuarias en el área del pueblo de Toluca.

Paralelamente, los españoles residentes en la cuenca buscaron la creación de un primer centro urbano, semejante a las otras fundaciones novohispanas, pero que sirviera como centro rector de esta zona. Hacia 1563-1565, cuando estaba en México don Martín Cortés, segundo marqués del valle, se formó lo que empezó a conocerse como la villa española de Toluca, o simplemente, la villa de Toluca. En 1636, don Agustín de Villavicencio, oidor de la Audiencia de México y juez encargado de revisar los títulos y propiedades de españoles dentro del marquesado, examinó alrededor de 175 títulos y documentos que amparaban un número similar de casas y solares de españoles en esta villa.[37]

Como era de esperarse, muchos de los dueños y administradores de las estancias ganaderas y haciendas agrícolas vivían en este centro urbano, pero también se fue formando un sólido grupo de artesanos relacionados con el principal producto de esta zona: el ganado y sus esquilmos. Hacia 1636 había en la villa de Toluca alrededor de 10 obrajes o talleres textiles de lana; unas seis o siete curtidurías, algunas con talleres de zapaterías anexos; y tres o cuatro tocinerías. No faltaron carpinterías, herrerías, sastrerías, molinos, así como casas de barberos, panaderos, mesoneros y otros servidores urbanos de aquellos tiempos.

De manera un tanto singular, se fundó también a principios del siglo XVII una ciudad española en la ribera oriental del río Chignahuapan, en tierras de jurisdicción realenga, junto al camino entre Toluca y la ciudad de México, a la que se llamó "Lerma". Esta extraña fundación corrió por iniciativa de un español llamado Martín Rolín Varejón, quien fue nombrado corregidor de la misma. Este personaje reunió a un importante grupo de españoles de zona realenga para que financiaran y se convirtieran en los miembros fundadores de la flamante ciudad. A pesar de los renovados ímpetus de sus fundadores y residentes, este centro urbano se mantuvo muy precariamente poblado durante el periodo colonial, e incluso estuvo a punto de ser abandonado en varias ocasiones. No obstante, la ciudad logró trascender dicho lapso y se incorporó al mundo republicano como una importante cabecera municipal y sede de un distrito político en el siglo XIX.

Una revisión somera de las mercedes de tierras concedidas a los españoles en el resto de la región, nos sirve para tener un panorama aproximado de lo que sucedió aquí con el avance hispano en los siglos XVI y XVII. De esta forma, se sabe que hubo importantes apropiaciones de tierras en Ixtlahuaca y Xiquipilco, algo menores en Zinacantepec y Almoloya (o Tlachichilpa), aunque fue disminuyendo su fuerza e intensidad en la

[37] AGN, HJ, v. 5, fs. 29-38v.

medida que se avanzaba geográficamente hacia Xocotitlán y Atlacomulco, en los límites con Michoacán, y era francamente precaria hacia la serranía de Las Cruces, en la vertiente oriental del río Lerma.

Finalmente, la tercera área de interés español en la cuenca fueron las zonas de montañas y pies de monte destinados tanto a la cría de ganado como a la explotación forestal a lo largo de la Colonia. La llegada de nuevos colonos a fines del siglo XVI y principios del XVII, obligó a muchos de ellos a buscar otros espacios a donde establecerse porque, como se ha visto, la zona baja de los valles (de 2 600 a 2 800 m s.n.m.) estaba para esas fechas totalmente ocupada. Fue así que los españoles o sus trabajadores comenzaron a invadir o explotar los recursos de otros pisos ecológicos más altos como bosques y montes (de 2 800 a 3 500 m s.n.m.), que hasta esas fechas habían estado sólo en manos de los indígenas.

De nueva cuenta, las quejas de los indios en los tribunales nos sirven como indicador tanto de los productos que los naturales explotaban tradicionalmente en los bosques, como de las situaciones de conflicto con la población española. En 1592, los indios de Zinacantepec reclamaban que un grupo de españoles del valle de Toluca se introducía de manera constante en sus bosques para descortezar árboles, porque utilizaban esta corteza como "cascalote" para el curtido de pieles.[38] En 1638, los indios de Ocoyoacac, Tepezoyuca y Coapanoaya pedían amparo judicial en sus tierras, montes, ejidos y abrevaderos, porque muchos españoles se introducían en sus territorios para hacer vigas, morillos, tablas, carbón y leña, productos que ellos mismos explotaban y vendían.[39] Protestas similares encontramos entre los indios de los pueblos de Chichicuautla, Tlalachco y Atlapulco, que se iban incrementando conforme avanzaba el siglo XVII y comenzaba el XVIII[40]

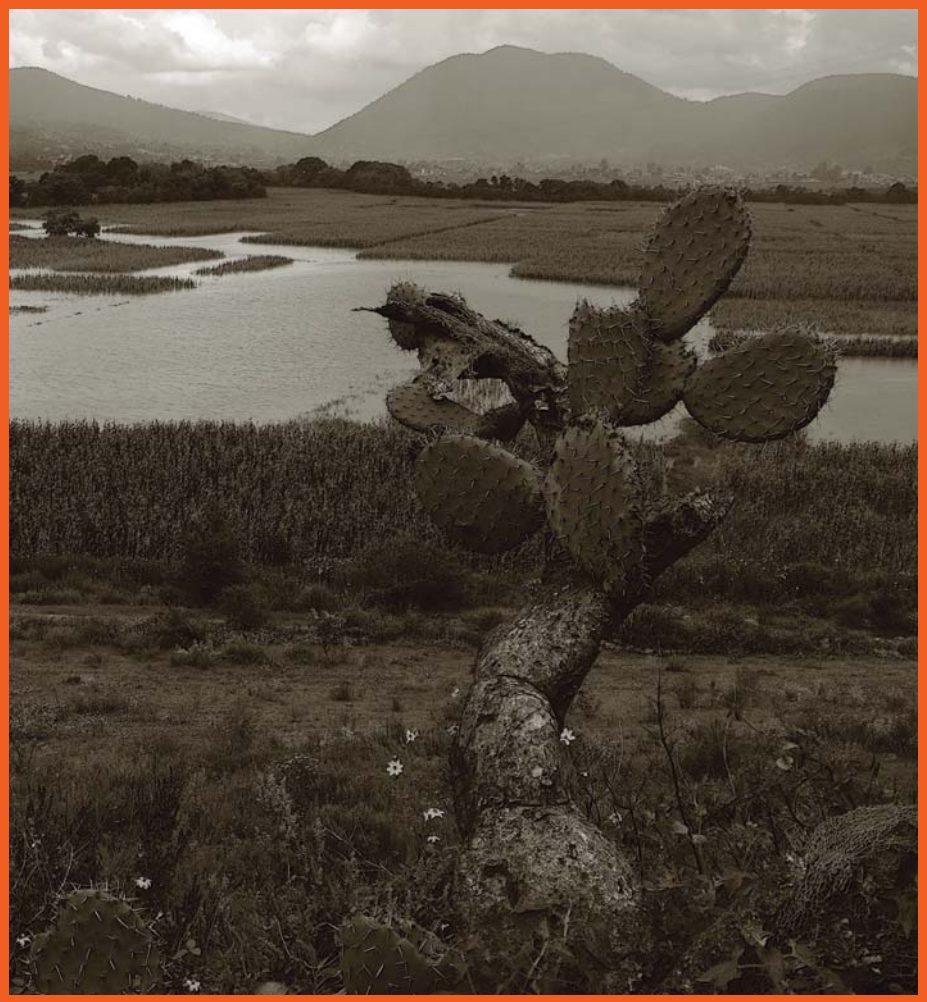
[38] AGN, Indios, v. 6, 1ª. pte., exp. 108, f. 26.
[39] AGN, Indios, v. 13, exp. 289, f. 232.
[40] AGN, Indios, v. 15, exp. 91, f. 65; v. 20, exp. 291, f. 232; y v. 31, exp. 284, f. 216v.



Capítulo III

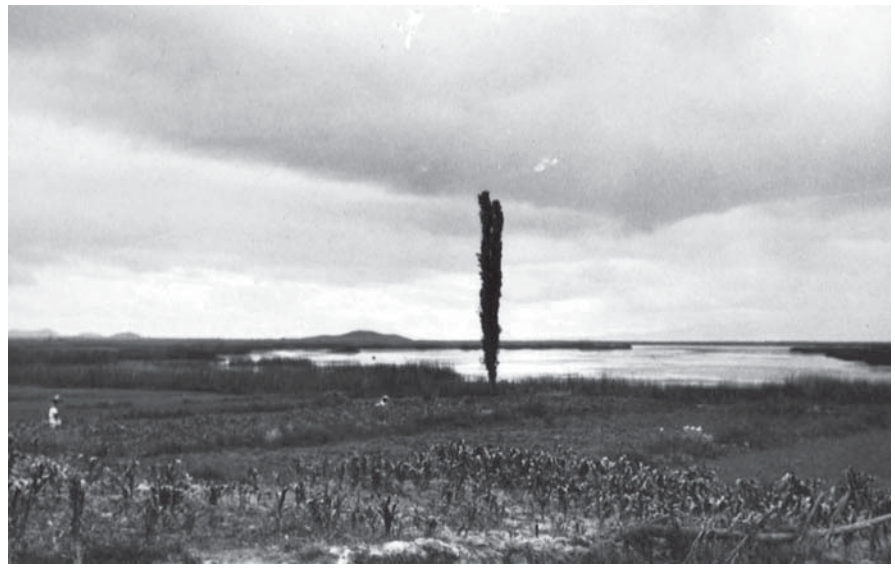
Las lagunas de la cuenca del Alto Lerma y los proyectos de desecación, 1857-1940

Gloria Camacho Pichardo

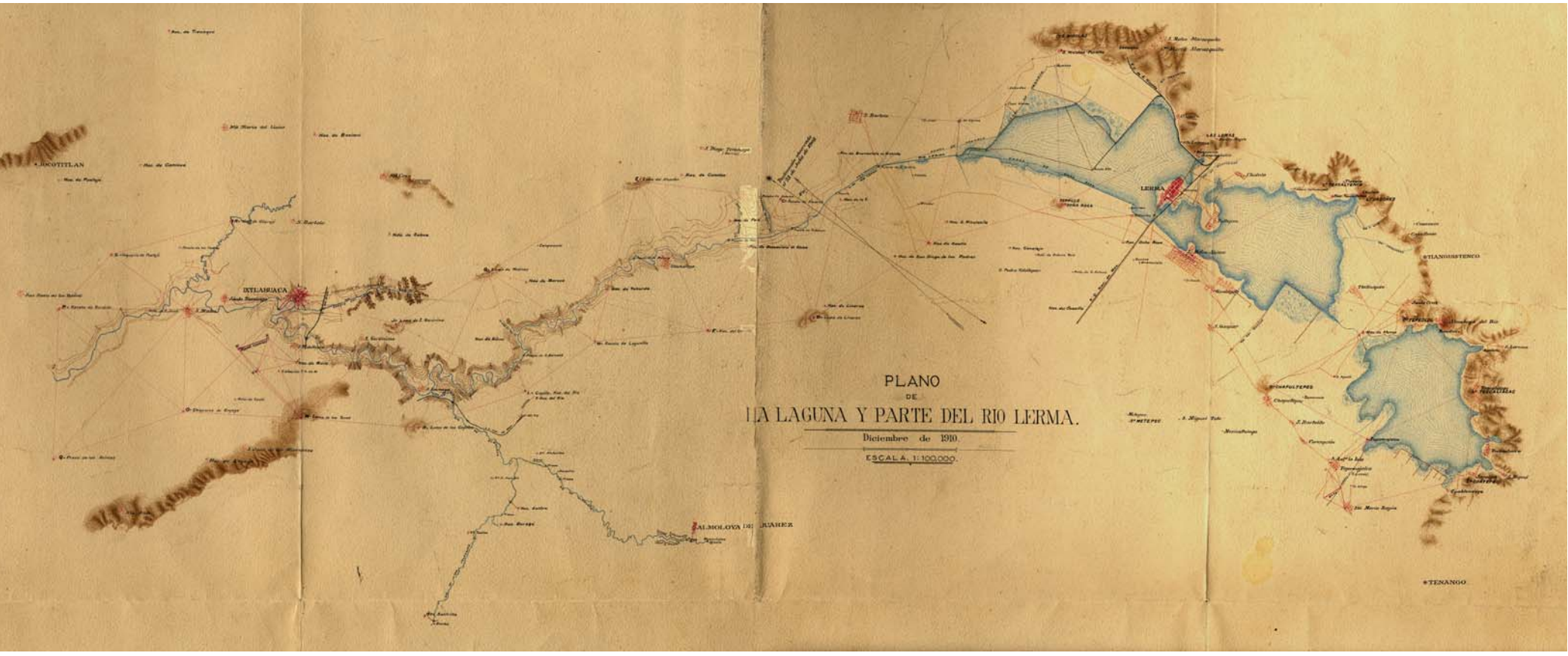


Introducción

Esta es una breve historia de los diversos proyectos de desecación de las lagunas de la cuenca del Alto Lerma, propuestos entre 1857 y 1940, misma que permite conocer las trasformaciones del paisaje y las repercusiones que sufrieron los pueblos ribereños que vivían de la explotación de esos cuerpos de agua. El estudio de esta zona ha permitido identificar tres momentos en los cuales se pretendió desecar las lagunas del Alto Lerma; el primero se vincula con los liberales decimonónicos; el segundo se propuso durante el porfiriato y perfilaba al desarrollo de la industria y la agricultura comercial; el tercero y último se refiere a la desecación de las lagunas a partir del traslado de las aguas de los manantiales que daban origen al río Lerma, para abastecer a la sedienta ciudad de México. Este último proyecto generó diversas tensiones entre los pueblos, pues muchos de ellos sostuvieron y aún sostienen tremendos pleitos por las tierras que dejaron libres las lagunas.



Nacimiento del río Lerma. Foto: Archivo Roberto Weitlaner, 1930.



Plano de la laguna y parte del río Lerma. Fuente: Archivo Histórico del Agua, Aprovechamientos superficiales, caja 2923, expediente 40503.

Una de las características propias de la cuenca del Alto Lerma era que contaba con numerosos afluentes de "aguas cristalinas y hermosas de buena calidad […] procedentes del Nevado, de esta cabecera, en el pueblo de San Pedro Zictepec, en Techuchulco, Texcalyacac, Almoloya del Río, Chapultepec, Tilapa, Jalatlaco y en los montes de este pueblo; habiéndolas también en los pueblos de San Antonio la Isla, la Concepción y Mexicalcingo".[1] En 1929, Miguel Salinas, miembro activo de la Sociedad de Geografía y Estadística, informaba que el cauce del río Lerma era insuficiente para contener toda el agua que manaba de aquel sitio donde tenía su origen, motivo por el cual el agua se desbordaba y formaba ciénagas, que se dividían en tres partes de Sur a Norte. Nombró a la primera ciénaga de Almoloya, que comprendía desde el pueblo de Texcaliacac hasta la hacienda de Atenco; la segunda abarcaba la hacienda de Atenco hasta San Mateo Atenco y ocupaba terrenos de los pueblos de Capulhuac, San Pedro Tlatizapán y Tultepec; y la última comprendía la ciudad de Lerma, así como las tierras de las haciendas de Doña Rosa y San Nicolás Peralta (Salinas, 1929: 113-114).

[1] *La Ley. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de México*, núm. 43, 31 de mayo de 1870.

En las dos primeras ciénagas estaban ubicados los siguientes pueblos: Techuchulco, Santa Cruz Atizapán, Almoloya del Río, San Mateo Texcalyacac, Jajalpa, San Antonio la Isla, San Lucas Tepemajalco, Chapultepec, San Sebastián, San Gaspar, Capulhuac, San Pedro Tlaltizapán, Santiago Tianguistenco, Tultepec, Ocoyoacac, Cholula y San Mateo Atenco. Había, además, tres haciendas: Atenco, Texcaltenco y Atizapán. Esta zona se caracterizaba por los frecuentes conflictos entre los pueblos que explotaban las lagunas. Las principales actividades que realizaban explican, en gran medida, los enfrentamientos entre ellos. En el informe que presentó Joaquín Noriega al Ministerio de Fomento, se encuentra una descripción valiosa de la economía de la zona. Según consta en ese documento, para los vecinos de los pueblos localizados cerca de las lagunas de Lerma, las actividades lacustres representaban un claro medio de subsistencia.[2] Estos pueblos combinaban su actividad lacustre con la agricultura.





El principal producto que se cultivaba era el maíz; sin embargo, esta actividad se encontraba en un estado de "atraso" por la falta de caminos que les permitieran comerciar sus productos con otras comarcas. Por ejemplo, en San Antonio la Isla, los medios fundamentales de subsistencia eran la labranza, caza y pesca, el corte de leña y los tejidos ordinarios de rebozo, ceñidores y semillas, productos que se vendían en los pueblos inmediatos. De la pesca obtenían pescado blanco, acociles, juiles, ranas y ajolotes; de la caza, patos, agachonas y chichicuilotes (García, 2008: 71).[3] En Almoloya del Río, las tierras no eran tan adecuadas para la agricultura por su topografía abrupta. Por esa razón, sus habitantes se dedicaban a ella en menor escala, y cultivaban sólo maíz, haba, cebada y frijol, productos que vendían



Manantial de Almoloya del Río. Foto: Archivo Roberto Weitlaner, 1930.

Agricultor con pachón, Manantial de Almoloya del Río. Foto: Archivo Roberto Weitlaner, 1930.

Patos en la región lacustre de Lerma. Foto: Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.

[2] Noriega, *Estadística del Departamento de México…*, pp. 171-178 y 212-231.
[3] *Ibidem*, p. 218.

en los mercados de Tianguistenco, Tenancingo y Tenango. Los medios comunes de subsistencia de esta municipalidad eran la arriería, la fabricación de petates de tule que cortaban en la laguna, la caza y la pesca.[4]

En Santiago Tianguistenco la agricultura y el comercio eran las actividades primordiales. Se producía maíz, trigo, haba, cebada para el abasto de los pueblos vecinos y también para venderlos a la ciudad de México, San Ángel y Coyoacán (Mentz, 1986: 132-133).[5] En Capulhuac, sus pobladores se empleaban principalmente en la agricultura, sobre todo de maíz, haba, alverjón y cebada, los cuales se vendían en las plazas inmediatas. En este lugar existían dos arroyos que provenían de los montes de Tilapa y Jalatlaco, que formaban una laguna en la que los lugareños practicaban la pesca y la caza. De acuerdo con Noriega, de la primera obtenían pescado blanco, ranas, juiles y ajolotes, y de la segunda, patos, apipizcas, chichicuilotes y agachonas. En Ocoyoacac, los medios esenciales de subsistencia de los lugareños, eran el jornal que obtenían como trabajadores del campo en las haciendas, la manufactura del carbón y los petates de tule. Además, para los naturales del pueblo de Tultepec y Cholula, pertenecientes a esta municipalidad, era vital la práctica de la caza y la pesca.[6]





Recolección de acociles en la laguna de Lerma. Foto: Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.

Elaboración de petate. Foto: Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.

A diferencia de los pueblos, en las haciendas predominó otro tipo de actividad vinculada con las lagunas, como fue la ganadería. En la hacienda de Atenco, las actividades predominantes eran la ganadería, el comercio y la agricultura. Además, en la parte que le correspondía de laguna se obtenía el pescado blanco de mejor calidad de la zona y se vendía en la plaza de Toluca y

[4] Noriega, *Estadística…*, pp. 219-221. En el cuestionario realizado por el Ministerio de Gobernación del Imperio Mexicano en 1865, el alcalde municipal de Almoloya del Río decía que la base de la alimentación de estos pueblos era el maíz y los productos que obtenían de la pesca en la laguna. Brígida Von Mentz señala lo siguiente: "Los documentos referentes a Almoloya de Río y Santa Cruz Atizapán muestran que son pueblos que conservan economías lacustres" (Mentz, 1986: 91 y 121-122).

[5] Noriega, *Estadística…*, p. 221.

[6] *Ibidem*, p. 224.

los pueblos inmediatos, como Santiago Tianguistenco. Las haciendas de esta zona estaban especializadas en las actividades agrícolas y ganaderas. De la producción de las haciendas tenemos noticia gracias a los viajeros extranjeros como la marquesa Calderón de la Barca, quien hacía la siguiente descripción de una de las principales haciendas:

> La hacienda de San Nicolás Peralta, cuyo dueño es el Sr. Mier y Terán, fue lo único digno de mención que se ofreció a nuestros ojos antes que llegáramos a Toluca […] abunda en ella los grandes [*sic*] campos de maguey y de maíz y un hermoso río pasa a través de esta hacienda, una de las más productivas de la República.[7]

Había otras haciendas de igual importancia en la región, como la de Atenco y la de Doña Rosa, donde se producía excelente ganado y maíz. De la primera se obtenían toros de lidia. A mediados del siglo XIX, estas actividades eran consideradas como las más productivas según la ideología liberal. La ganadería entre los pueblos no era una de las principales actividades, ya que el ganado sólo era utilizado en las faenas del campo.[8]

Los pueblos más cercanos a las lagunas mantenían una relación muy estrecha con ellas, pues de las ciénagas obtenían los recursos que aseguraban su subsistencia. Los productos lacustres, además de servirles para alimentarse, eran aprovechados para comerciar con las plazas principales. En cambio, para los pueblos más alejados de las lagunas, como Santiago Tianguistenco y Capulhuac, la agricultura y el comercio eran la fuente básica del sustento de sus pobladores. Es decir, su dependencia de las lagunas estaba menos acentuada, aunque algunos pueblos que formaban parte de la municipalidad Capulhuac sí manifestaban esta relación, como era el caso de Tlaltizapán.

Dada esta tradición lacustre en los pueblos ribereños, la propuesta de desecar las lagunas del Alto Lerma generó malestar, pues implicaba modificar su fuente de subsistencia. Varias fueron las iniciativas de desecación, incluso algunas datan del periodo colonial. En 1772, por orden del virrey Antonio María Bucareli y Ursúa, se contrató a José Paradas y Rivadeneiro para realizar el proyecto de desecación de la laguna de Lerma. Una





Hacienda de Atenco, Estado de México. Foto: AHEM.

Ganado bovino y lanar. Foto: AHA.

[7] De Calderón de la Barca, *La vida en México…*, p. 125.
[8] Noriega, *Estadística…*, p. 225.

de las condiciones que exigió la autoridad local para no oponerse a la obra, tenía que ver con el reparto de los terrenos que se desecaran, los cuales debían dividirse entre el vecindario, pero la obra sólo avanzó en una pequeña porción. En 1791, nuevamente Jacobo García trató de llevar a cabo el proyecto de desecación en la misma línea, aunque tampoco tuvo mayor progreso.[9]



Abrevadero en el manantial de la Pila, 1961, Tianguistenco, Estado de México. AHA, Aprovechamientos Superficiales, caja 3921, expediente 54232, número de inventario AS-22-22616.

Para efectos de este trabajo, nos centraremos en los tres proyectos de desecación más representativos: la iniciativa liberal promovida por el entonces gobernador del Estado de México, Mariano Riva Palacio, entre 1857-1871; la segunda iniciativa se vincula con los proyectos porfirianos tendentes a la modernización, formulada entre 1906-1910; y la última se presentó en 1940, cuando comenzaron los trabajos de captación para llevar agua a la ciudad de México. Este último proyecto propició la paulatina desecación de las lagunas y el reparto de las tierras a los pueblos afectados con las obras, debido a que en ese momento estaba en su máximo auge el reparto agrario posrevolucionario. En este contexto de reparto agrario, los pueblos ribereños alegaron ser dueños de las tierras que dejaron libres los cuerpos de agua.

Los liberales y la desecación de lagunas del Alto río Lerma, 1857-1871

La ideología liberal contenía varias propuestas para impulsar el progreso de México. Una de ellas era el fomento de obras públicas que tenían como finalidad promover la riqueza que tanto requería México. En 1853 fue creado el Ministerio de Fomento y Colonización, encargado precisamente de la promoción, fomento y ejecución de obras que permitieran el progreso y la prosperidad de la República. A este ministerio se le encargó la ejecución de obras públicas y de ornato, pero principalmente los caminos, canales y desagüe del valle de México.[10] Los ríos y canales eran considerados de gran importancia a partir de dos supuestos económicos: como vías de comunicación y como medios para fertilizar las tierras. Una de las principales obras que se le encomendó a este ministerio fue el desagüe del valle de México, proyecto que planteó desecar los terrenos de varias lagunas de la región como Chalco, Texcoco y Zumpango, entre otras, con el objetivo de canalizar los ríos para evitar las inundaciones y mejorar la salubridad de la región. El desagüe se haría

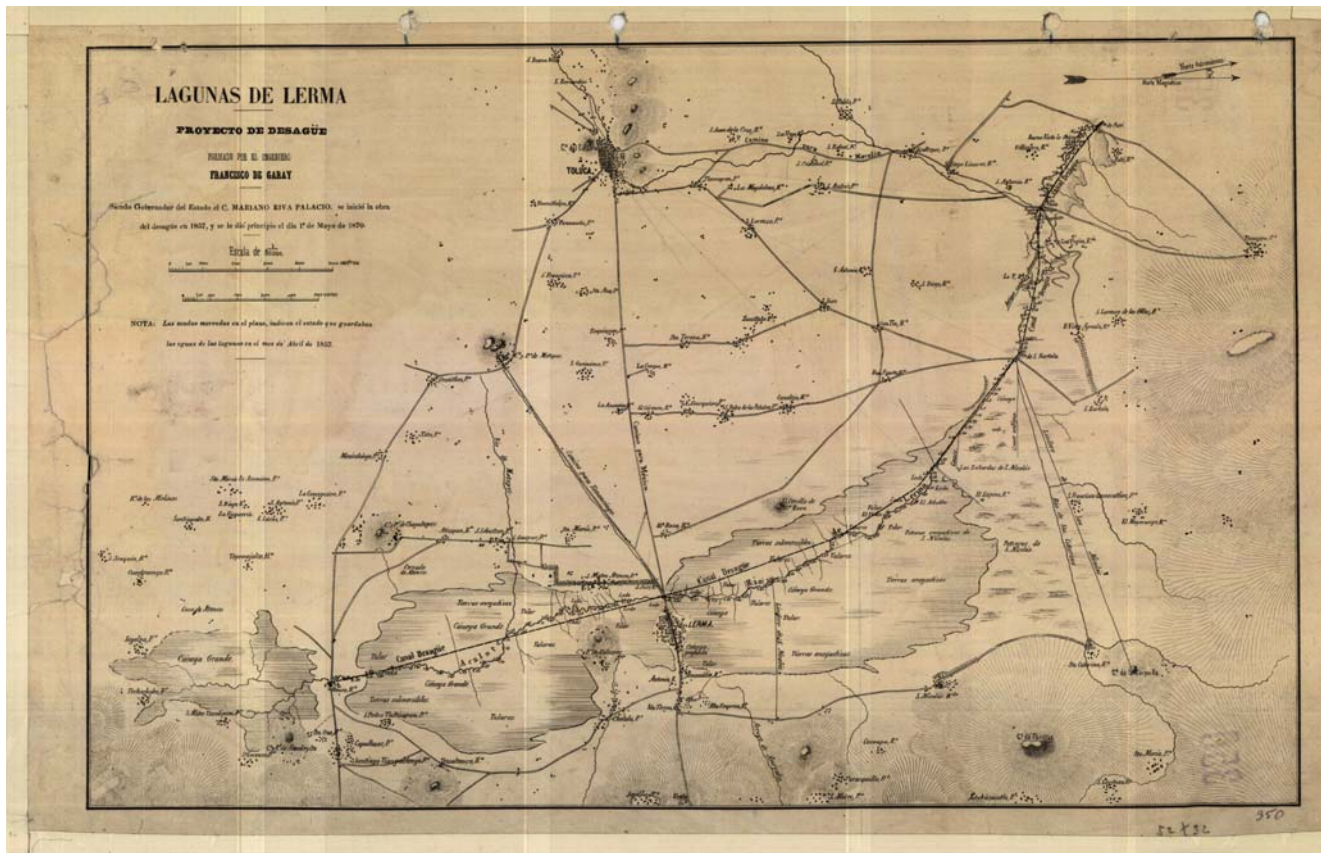
[9] Informe del presidente municipal de Lerma dirigido al secretario de la prefectura política de Toluca, 23 de febrero de 1865. AHML, Presidencia, vol. 4, serie histórico, f. 5.

[10] *Memoria de Fomento y Colonización, 1857,* p. 5.

a partir de la construcción de un canal, que a su vez permitiría la desecación de las zonas inundadas.

En este contexto de desarrollo económico para el fomento de la agricultura y de realización de obras tendentes a mejorar la salubridad, fue como se propuso el proyecto de desecar las lagunas del Alto Lerma. Éstos tuvieron como objetivo ganar terrenos en beneficio del cultivo, aunque también se daba el caso de que se justificaran para evitar enfermedades ocasionadas por la putrefacción de las aguas estancadas, como ocurrió en la Laguna del Rosario, en Tlaxcala.

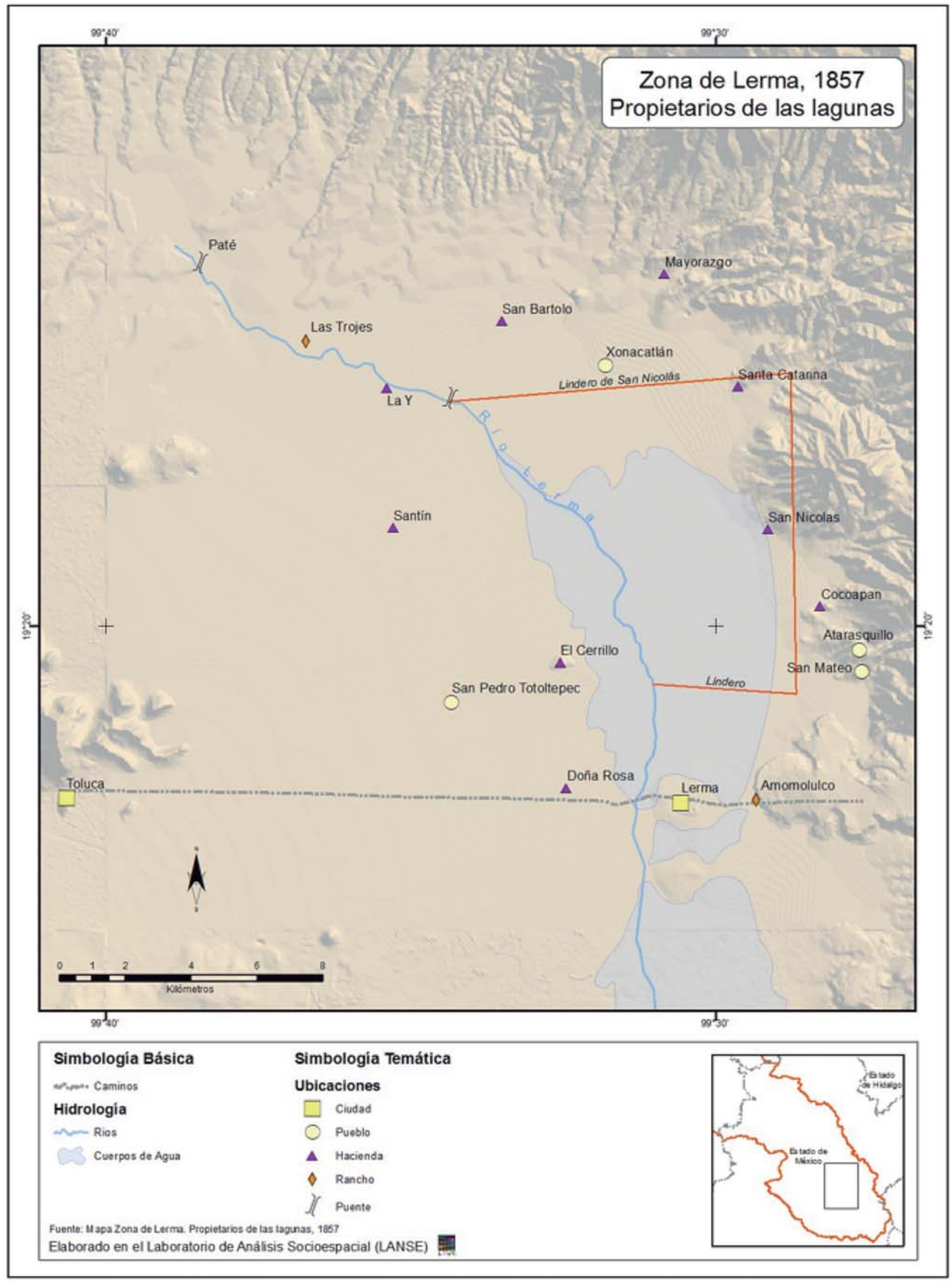
El Estado de México presentó la misma tendencia de promover la actividad agrícola como principal fuente económica del país. El gobernador Mariano Riva Palacio estaba convencido de que era necesario convertir a la agricultura en el ramo más importante de la riqueza pública; para ello era menester "la construcción de canales, cañerías, telégrafos y sobre todo hombres y capitales: no importa la tierra de que puedan llegar, que las hagan fructuosas".[11]



Lagunas de Lerma Proyecto de desagüe. Mapoteca Orozco y Berra, Estado de México. Varilla 1, número 350.

Por tal motivo, el 3 de marzo de 1857, Riva Palacio proyectó una obra magna en la cuenca de Lerma. Dicha iniciativa tenía como objetivo desecar las aguas estancadas en la zona cenagosa del río Lerma para propiciar un mayor potencial agrícola en el valle de Toluca, mediante la utilización de los terrenos "incultos" ocupados por la ciénaga. El gobernador justificó el proyecto en términos de dos objetivos: el primero consistía en desecar la laguna para reforzar el mejoramiento de la salud, es decir, se buscaba eliminar las aguas almacenadas de la zona cenagosa para que dejaran de producir "miasmas", porque se decía que dañaban la salud de los pobladores. El segundo objetivo se basaba en los beneficios que se lograrían para el desarrollo de la agricultura y la ganadería, pues los terrenos desecados proporcionarían suelos fértiles que, a

[11] AHMC, Gaceta de Gobierno, *El Progresista*, 1º de noviembre de 1871.



Mapa 1. Propietarios de las lagunas. Zona de Lerma, 1857. Fuente: cuadro 1.

su vez, producirían "buenos pastos y abundantes cosechas".[12] En el cuadro 1 se especifican los pueblos involucrados en el proyecto de desecación y de los que se decía resultaban perjudicados con las inundaciones que provocaban las lagunas.

Las lagunas para los liberales de aquella época representaban estancamiento y atraso para la agricultura. De esta manera, pueden percibirse los intereses inmediatos al proyecto de desecación; por un lado, se buscaba "el bienestar" de los pueblos de la zona, puesto que el proyecto de Riva Palacio incluía la creación de pequeños propietarios con el reparto de los terrenos que se desecaran; y por el otro, los beneficios económicos que obtendrían las élites al ampliar los terrenos de cultivo que se mantenían improductivos en sus propiedades.

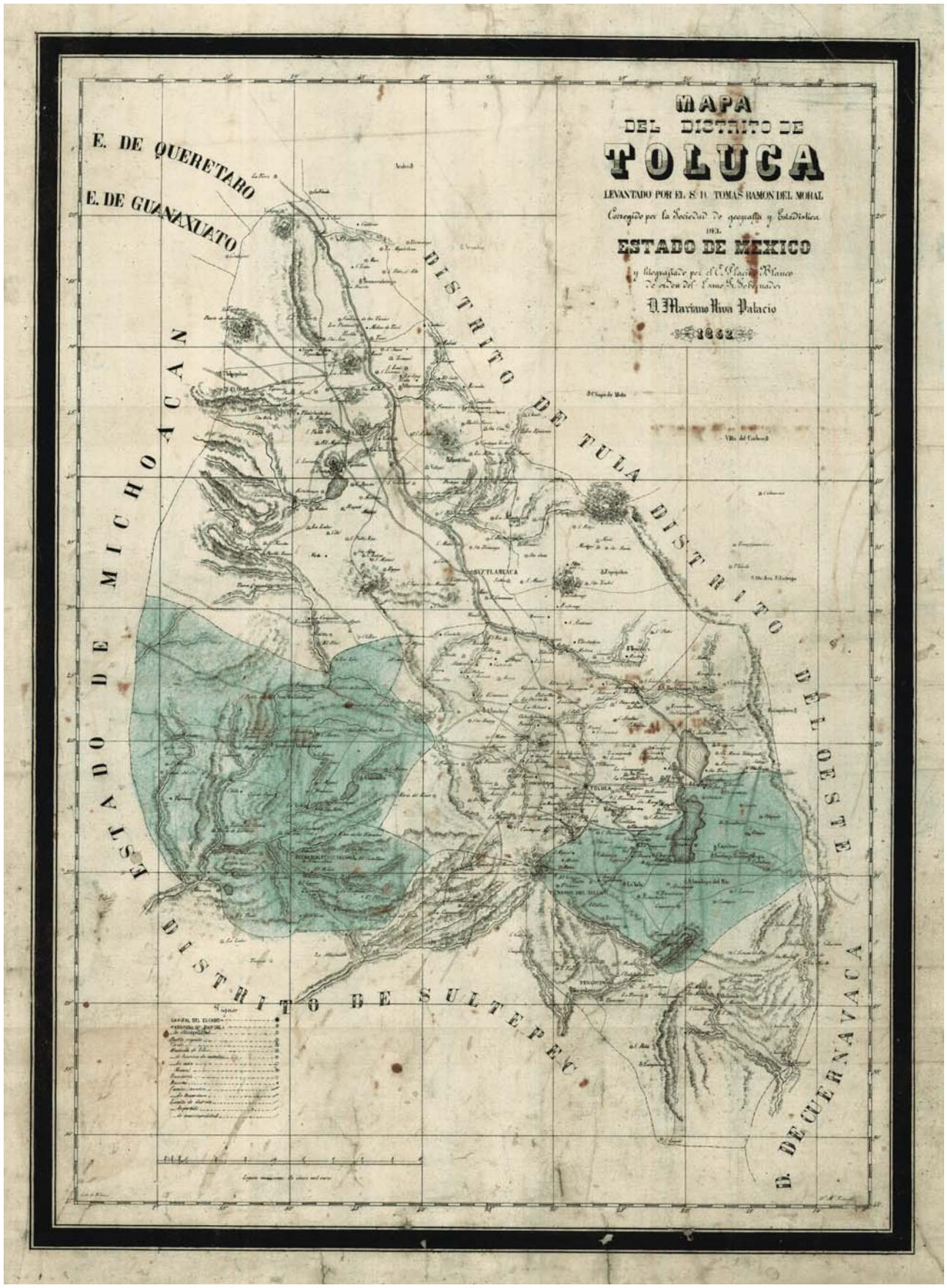
Así, las obras realizadas en esta zona estuvieron encaminadas a transformar el medio natural, porque se pretendió aprovechar los recursos agrícolas e hidráulicos de manera distinta. Por supuesto, este proyecto afectaba las actividades lacustres que durante siglos habían desarrollado los pueblos de la región. El gobernador del estado y los propietarios

Cuadro 1
Lista de pueblos y haciendas "beneficiadas" con el proyecto de desecación de las lagunas del Alto río Lerma

Distrito	*Municipalidad*	*Pueblo*	*Hacienda*
Tenango	Almoloya del Río	Jajalpa, San Pedro Techuchulco, San Mateo Texcalyacac, Santa Cruz Atizapán	Atenco
	Capulhuac	San Pedro Tlaltizapán	Texcaltenco
	San Antonio la Isla	San Lucas y Chapultepec	
Toluca	Metepec	San Lucas, San Sebastián y San Gaspar	Atizapán, Doña Rosa y Santín
Lerma	Ocoyoacac	San Pedro Tultepec y cuatro barrios de Ocoyoacac: San Pedro Cholula, Santiaguito, San Miguel y Santa María	
	Lerma	San Mateo Atenco, San Miguel Ameyalco, San Mateo Atarasquillo, Santa María Atarasquillo y Santiago Analco	San Nicolás Peralta, Cocoapan, Santa Catarina, Rancho de Alta Empresa, Santín

Fuentes: AHEM, Gobierno, vol. 152, exp. 1, f. 3. "Lista de los pueblos, haciendas y ranchos que son perjudicados por las inundaciones del río Lerma", 3 de marzo de 1857; GEM, 1869. Desecación, 4-5. De esta segunda fuente se rescataron las haciendas de Texcaltenco y Santín. En 1866 se independizó el municipio de San Mateo Texcalyacac; en 1869 lo hizo Chapultepec; en 1870, Santa Cruz Atizapán; y en 1871, San Mateo Atenco.

[12] AHEM, Ramo Gobierno, caja 152, exp. 2, f. 1. "Circular que mandó el prefecto de Toluca a los síndicos, regidores y alcaldes de los ayuntamientos de las municipalidades y pueblos involucrados en el proyecto de desecación", 3 de marzo de 1857.



Mapa del distrito de Toluca.
MOB, Estado de México.
Varilla 1, número 228.

de los terrenos ubicados en la parte cenagosa se reunieron el 8 de marzo de 1857, congregación a la que asistieron 13 individuos en representación de los pueblos y las haciendas. Posteriormente, ellos formaron parte de la Junta General para los trabajos de desecación de la laguna del Lerma, donde asistieron ocho representantes por parte de los pueblos, quienes ocupaban los puestos de síndicos, alcaldes e incluso presidentes municipales. De las haciendas estuvieron cuatro representantes y de los ranchos sólo asistió una persona.

Como se señaló en párrafos anteriores, los pueblos ribereños practicaban actividades lacustres desde tiempos "inmemoriales", por lo que externaron su inconformidad ante los cambios que ocurrirían de llevarse a cabo el proyecto. San Pedro Tultepec y Almoloya del Río presentaron su postura de desacuerdo y destacaron los cambios desfavorables que traería consigo:

> Los representantes de San Pedro Tultepec y Almoloya expusieron que se mantienen los vecinos de dichos pueblos de la pesca, tule y otros productos de la laguna y que hacían esta manifestación para que se tuviera presente el perjuicio que resultaba de la desecación.[13]

Para llevar a buen término dicho proyecto, se nombró una Junta General integrada por los representantes de los pueblos y las haciendas, para que en ella se trataran todos los asuntos relativos a este problema. En dicha sesión, el gobernador expuso dos posibles variantes con respecto a la repartición de los terrenos desecados, una vez terminado el proyecto de desagüe. Las dos alternativas a seguir se referían a:

1.-Que ocupados los terrenos circundados por el gobierno, por causa de utilidad pública y previa la indemnización correspondiente según el valor actual de dichos terrenos, se procediera la desecación por cuenta del estado, el que sería después de realizada la obra dueño de los terrenos desecados, los que serían vendidos en utilidad del estado.

2.-De realizar la desecación era que cada pueblo y hacienda interesado, contribuyera a la desecación del lago proporcionalmente a la parte del terreno que poseía, quedando dueño después de desecado el terreno.[14]

De estas dos opciones, la segunda fue la que aprobó la Junta General reunida en marzo de 1857. La pérdida de los terrenos no era negociable ni para los vecinos de los pueblos

[13] AHEM, Ramo Gobierno, vol. 152, exp. 2, fs. 5-5v. "Acta celebrada entre el gobernador del estado y los representantes de los pueblos y haciendas involucrados en el proyecto de desecación", 8 de marzo de 1857.

[14] *La ley*, núm. 104, 28 de diciembre de 1869. Esta información la tomo del discurso pronunciado por el gobernador en 1869, cuando fueron reunidos los representantes de los pueblos y haciendas para hacerles saber cómo se había tratado el asunto de la desecación en 1857.

ni para los propietarios de las haciendas. La junta acordó que cada uno de los propietarios de los terrenos a desecar, contribuyeran para la obra con seis pesos por cada caballería[15] y se acordó nombrar al ingeniero Francisco de Garay como encargado de levantar los planos y dirigir las obras. El proyecto quedó interrumpido por los conflictos internos que sufrió el país; la guerra de Reforma de 1858-1861, la guerra con Francia de 1861-1864 y el establecimiento del Segundo Imperio Mexicano de Maximiliano de Habsburgo, de 1864-1867 (véase mapa 2).

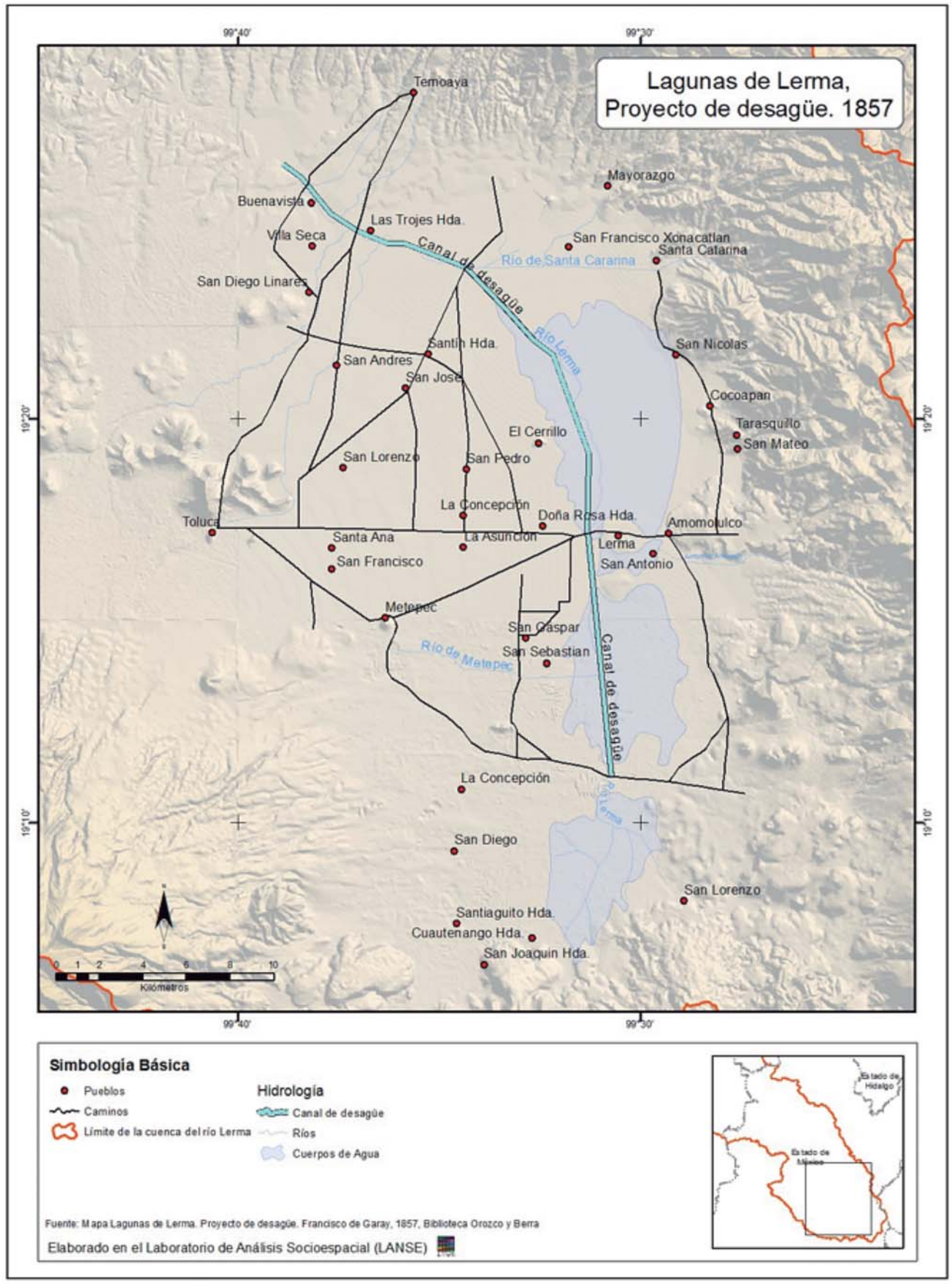
Una vez concluidos los conflictos ocurridos en el país entre 1857 y 1867, el proyecto de desecación de las lagunas del Lerma fue retomado por el gobernador Riva Palacio, a finales de 1869. El gobernador reunió en la ciudad de Toluca a los presidentes y síndicos de los Ayuntamientos, los alcaldes municipales, auxiliares de los pueblos y a los dueños de fincas que tuvieran propiedades en las ciénagas del Lerma. En esta ocasión, los pueblos, haciendas y ranchos involucrados fueron los siguientes: para el distrito de Tenango, los pueblos de Jajalpa, San Pedro Techuchulco, San Mateo Texcalyacac, Almoloya del Río, Santa Cruz Atizapán, San Pedro Tlaltizapán, Capulhuac, San Antonio la Isla, San Lucas y Chapultepec; dos haciendas, la de Texcaltenco y Atenco. Para el distrito de Toluca eran sólo tres pueblos; San Lucas, San Sebastián y San Gaspar; así como tres haciendas, Doña Rosa, Atizapán y Santín. Por último, para el distrito de Lerma, asistieron siete pueblos: Ocoyoacac, Tultepec, San Pedro Cholula, San Mateo Atenco, San Miguel Ameyalco, San Mateo Atarasquillo y Santa María Atarasquillo y tres haciendas, San Nicolás Peralta, Cocoapan y Santa Catarina, además del rancho de Alta Empresa.[16]

Los trabajos previos del ingeniero Francisco de Garay resultaron útiles para llevar a cabo la obra de desagüe. El proyecto técnico propiamente dicho se llevó a la práctica tal y como se propuso en 1857. Según las *Memorias de Gobierno* de 1870 y 1871, el objetivo principal de la obra era canalizar 109 caballerías de tierras anegadas, pertenecientes a los pueblos y a las haciendas, que equivalían a 4665 ha.[17] Para aquel momento, mejorar las condiciones higiénicas de la zona lacustre del Alto Lerma ya no era uno de los principales objetivos, tal y como se había planteado en 1857; en vez de ello, el interés estaba centrado en aumentar la riqueza territorial del valle, al dejar suelos libres de aguas para el desarrollo de la agricultura. Incluso los dueños de las haciendas Doña Rosa y San Nicolás Peralta mostraban mayor inquietud por el impulso de la agricultura que de la ganadería.

[15] La caballería equivale a 42.795 hectáreas (ha).

[16] *La ley*, núm. 104, 28 de diciembre de 1869. Para este año se incorporaron otros pueblos que no habían sido considerados en relación con los involucrados en 1857. Estos pueblos eran: San Antonio la Isla, San Lucas, Chapultepec, San Sebastián, San Pedro Cholula y Atarasquillo. Con respecto a las haciendas, sólo se sumó la hacienda de Santín.

[17] Es preciso indicar que en las *Memorias de Gobierno* del Estado de México, en 1870 y 1871 difiere la cantidad de terrenos para desecar. Mientras que en 1870 se mencionan 309 caballerías, en 1871 refieren sólo 109.



Mapa 2. Proyecto de desagüe. Lagunas de Lerma, 1857. Fuente: elaboración propia con base en MOB, Mapa lagunas de Lerma. Proyecto de desagüe. Francisco de Garay, 1857.

Mariano Riva Palacio, con el fin de repartir las tierras para crear pequeños propietarios, intentó poner en práctica la ley propuesta por Sebastián Lerdo de Tejada del 25 de junio de 1856, sobre desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y eclesiásticas, que tenía como principal objetivo poner en circulación los bienes de la Iglesia y de los pueblos. Esta iniciativa tomaba en consideración los beneficios sociales que ocasionaría el repartimiento de los terrenos desecados, que eran vistos como "incultos". En suma, para 1870, el proyecto de desecación de las lagunas giró en torno al desarrollo agrícola del valle de Toluca y al impulso de la privatización de la propiedad, al pretender repartir tierras que pertenecían a los pueblos como corporaciones y crear un número importante de pequeños propietarios.

La propuesta estuvo encaminada a fragmentar los terrenos desecados, sobre todo los que se ubicaban en términos de los pueblos de indios y formaban parte de sus bienes corporativos, porque eran terrenos que administraban los Ayuntamientos. Los promotores de la obra insistían en que los terrenos que ocupaban las lagunas eran improductivos para los mismos vecinos de los pueblos, argumento difícil de sostener, pues como se mencionó, las actividades lacustres de los pueblos ribereños del Alto Lerma eran fundamentales para su subsistencia. La postura de los promotores de considerar que los terrenos eran improductivos, se basaba más bien en el tipo de productividad agrícola.

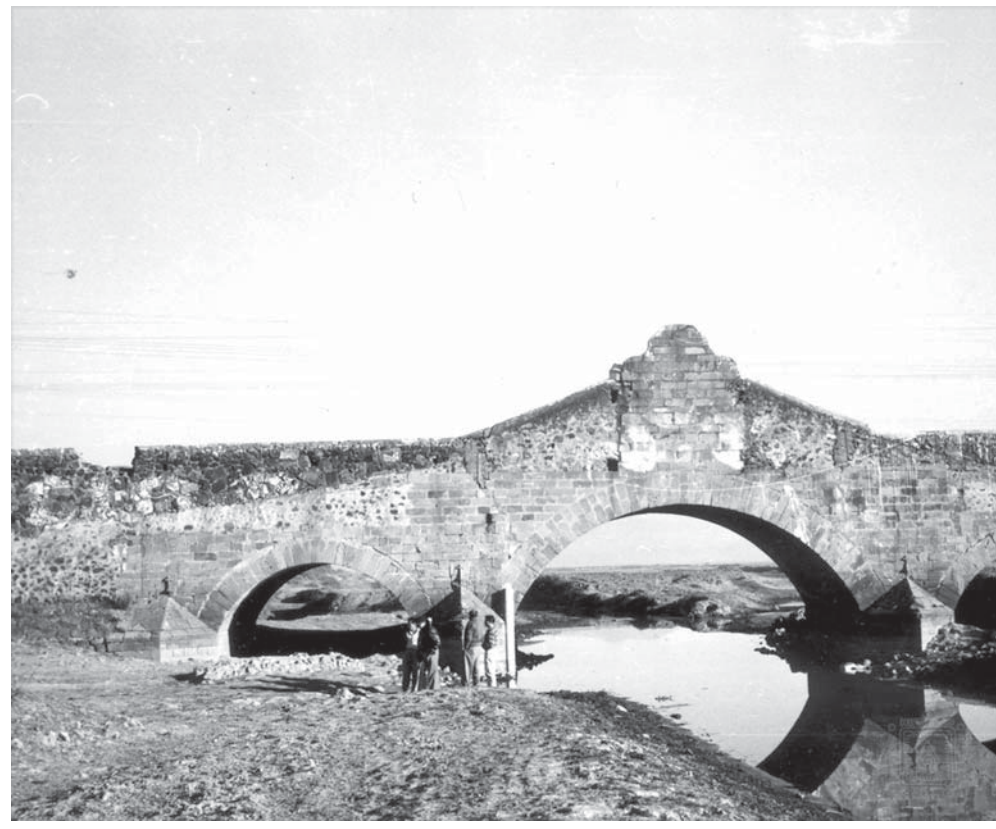
A pesar de que se pretendía incentivar la pequeña propiedad en la región, el retraso en las obras de desagüe se debió al poco interés de los pueblos en su realización, como una especie de resistencia u oposición pasiva ante el proyecto (Buve, 1996: 35). No era necesario llegar al conflicto armado para evitar la ejecución de una obra de tal magnitud; además de esta oposición de los pueblos, los Ayuntamientos no cumplieron con lo establecido por la Junta General para llevar a cabo el proyecto de desecación.

Hay que señalar la enorme diferencia que hubo en las respuestas que dieron los pueblos; por ejemplo, el 9 de julio de 1870 el presidente municipal de Capulhuac, así como el pueblo subordinado a este municipio, Tlaltizapán, expresaron su disposición de participar en la obra, al permitir el paso del canal por sus lotes y proporcionar su trabajo personal en el caso de no contar con dinero para adquirir terrenos. No obstante su disposición, los de Capulhuac no cumplieron con los pagos correspondientes.[18] Un caso similar sucedió con los vecinos del pueblo de San Pedro Tultepec, quienes manifestaron que no tenían dinero suficiente para pagar la cuota establecida, así como declararon que estaban juntando tule, como era su "costumbre", puesto que de esa actividad lacustre cubrían sus necesidades más apremiantes.[19]

[18] AHML, Presidencia, caja 9. "Oficio del jefe político de Tenango, Juan Gómez, dirigido al jefe político de Lerma", 9 de julio de 1870.

[19] AHML, Presidencia, caja 9. "Oficio del auxiliar del pueblo de Tultepec, Dionisio Dávila, enviado al jefe político de Lerma", 16 de agosto de 1870.

El 7 de octubre de 1870, Isidoro de la Torre, natural del puerto de Santa María y dueño de la hacienda de San Nicolás Peralta, celebró un contrato con el gobierno del Estado de México para construir la parte más importante de todo el desagüe. Procedía del grupo de comerciantes que hicieron su fortuna a finales del siglo XVIII y, a partir de 1856, comenzó a invertir en otras actividades económicas como la agrícola y el sector comercial (Huerta, 1978: 164-175). El contrato de la obra especificaba que la extensión del tramo que se desecaría era de 13 660 metros, que comprendían desde el Vado hasta el puente de Paté (véase mapa 2) y fue registrado ante el notario de Toluca, Felipe Torres de Ceballos. A la firma asistieron Riva Palacio, Manuel Gómez Tagle y José María López Monroy, como apoderado de Isidoro de la Torre. El contrato garantizó al hacendado, una vez logrado el primer tramo del canal, el derecho de dejar libres sus terrenos de las aguas estancadas y así aumentar sus áreas de cultivo. De esta manera, las haciendas ubicadas en la zona del Lerma no representaron un obstáculo en los trabajos del desagüe, sino todo lo contrario, pues ellos mismos solventaron los primeros gastos de este tramo de canal.





Vista de conjunto del puente antiguo de la carretera a Toluca, en el cual está instalada la escala hidrométrica, Lerma, Estado de México. Foto: AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 3372, expediente 46112, foja 179.

Puente de Lerma principios de siglo XX, Foto: AHA

Riva Palacio pronunció un discurso el 25 de diciembre de 1871, al dejar el cargo de gobernador del Estado de México. Allí presentó los resultados con respecto al primer tramo del canal. Este tramo tuvo éxito, por lo menos del Vado al puente de Paté. Fue así como los primeros trabajos se realizaron desde el puente de San Bartolo hasta el puente de Paté.[20] Con este primer tramo del canal se le ganó a la laguna una legua y tercia de longitud (7 332 m) de dos leguas que eran, para que las tierras tuvieran la posibilidad de ser cultivadas. En este tramo se gastaron 25 000 pesos. El número de trabajadores varió por la poca continuidad de sus labores en la obra y por la falta de pago de las cuotas mensuales de los accionistas, sobre todo por parte de los pueblos.

[20] *Memoria Estado de México*, 1871, s/p.

Estas tierras ganadas a la laguna sirvieron de potreros para el ganado; por otro lado, al bajar el nivel de las aguas en el puente de Lerma, se evitó el estancamiento de las mismas, provocado por el río de Santa Catarina al desembocar en el río Lerma. Sin duda, el principal "inconveniente" para construir todo el canal desde el origen en Almoloya del Río, fue la presencia de los pueblos ribereños (Almoloya del Río, Santa Cruz Atizapán, San Pedro Tultepec, San Pedro Tlaltizapán, San Pedro Cholula, Santa María y San Mateo Atarasquillo, San Mateo Atenco), dueños de la mayor parte de los terrenos inundados. No hay que olvidar, que en un principio estuvieron de acuerdo con la obra pero al paso del tiempo ya no se mostraban muy convencidos de los beneficios de la misma, sobre todo por las consecuencias que traería la desecación de las lagunas para su economía. Mientras que en Lerma, donde se realizó el primer tramo del canal, existía el apoyo de los hacendados interesados en aumentar su riqueza por medio de la introducción y el desarrollo de la agricultura local: muestra de ello fue el contrato celebrado entre la Junta Menor Directiva y el dueño de la hacienda de San Nicolás Peralta. Sin duda, la realización de este tramo contó con el apoyo total del hacendado, dado que sus tierras se inundaban muy seguido, motivo por el que estuvo directamente involucrado en la realización de esos trabajos.

Para 1870, puede decirse que fue un éxito rotundo de los indígenas el hecho de que no se desecaran las lagunas. Factores muy importantes en el fracaso de este proyecto fueron la ausencia de un Estado fuerte que contara con los recursos financieros suficientes para emprender obras de esta naturaleza, y que mantuviera el control de los recursos hidráulicos. Las estrategias de resistencia de los vecinos, como el hecho de negarse a pagar las cuotas establecidas y no presentarse a trabajar en las obras, constituyeron también un mecanismo excelente que les permitió mantener como beneficio común este recurso.

Las lagunas del Alto río Lerma durante el porfiriato: agricultura e industria

Tuvieron que pasar más de tres décadas para que las lagunas de la cuenca del Alto Lerma volvieran a estar en el ojo del huracán. Fue precisamente durante el porfiriato, con el impulso que se le dio a la industria y el desarrollo de la agricultura comercial, cuando la desecación de las lagunas fue, una vez más, motivo de interés por parte de empresarios agrícolas apoyados por el presidente Porfirio Díaz. La injerencia del Estado con respecto a las aguas se concretó hasta que se dictó la primera Ley Federal de Aguas, del 5 de junio de 1888, en la que se estableció lo siguiente:

> […] se considera como vías generales de comunicación además de las carreteras nacionales, ferrocarriles, etc., los mares territoriales, los esteros y lagunas de las playas; los canales construidos por la federación con recursos de la nación; los lagos y ríos navegables y flotables y aquellos de cualquier clase que fueran cuando en toda su extensión sirvan de límites al territorio nacional o a los estados de la unión.

Además, está la ley del 6 de junio de 1894, de la que se dice que "Esta ley amplía y reglamenta la anterior [1888] en lo que se refiere al otorgamiento de concesiones para riego y fuerza motriz" (Herrera y Lasso, 1994: 132-133; Kroeber, 1994: 193-199.

En este contexto de centralizar el recurso acuífero por parte del Gobierno Federal, se planteó nuevamente la desecación de las lagunas del Alto Lerma, con características muy similares a los proyectos promovidos en Chapala y Chalco. En 1906, Gumesindo Enríquez solicitó desecar las lagunas. Este personaje no contaba con propiedades en la zona, sino que tenía su domicilio en la ciudad de México. Por decreto presidencial, se aprobó el contrato respectivo celebrado el 5 de septiembre de 1906, entre el representante del poder ejecutivo, ingeniero Andrés Aldasoro, subsecretario encargado del Despacho de Fomento, Colonización e Industria; y Gumesindo Enríquez.[21] En dicho contrato se autorizaba realizar todas las obras hidráulicas necesarias para desecar las lagunas y utilizar las aguas en el riego de los terrenos que quedaran al descubierto. Se explicaba, también, que las obras del proyecto mejorarían las condiciones higiénicas de las poblaciones ribereñas y que, por ello, se declaraba de utilidad pública. Por lo anterior, el encauzamiento del río y las lagunas era indispensable, lo que obligaba a construir canales. Los terrenos que ocuparan las obras serían expropiados por causa de utilidad pública, de acuerdo con la ley del 6 de junio de 1894.

Un punto muy importante del contrato era que el concesionario quedaba obligado a comprobar —antes de iniciar cualquier trabajo— la conformidad de los colindantes de las lagunas con los trabajos de desecación. Sin este requisito, el contrato quedaba sin valor. A partir de la fecha de la firma, el concesionario contaba con siete años para concluir la desecación. De igual modo, podía adquirir sin pago de derechos arancelarios todas las máquinas, aparatos, útiles, herramientas y accesorios. Por la construcción de las obras, el empresario recibiría como compensación los terrenos de la nación que quedaran al descubierto.

Una vez aprobado el contrato, Enríquez procedió al deslinde de las lagunas. Para ello convocó a los colindantes, representados por los síndicos de los Ayuntamientos, los auxiliares de los pueblos y los dueños de las haciendas. Los municipios involucrados eran

[21] AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 222, exp. 5300, f. 5.

Lerma, San Mateo Atenco, Ocoyoacac, Capulhuac, Santa Cruz Atizapán, Almoloya del Río, San Antonio la Isla, San Mateo Texcalyacac, Techuchulco, Jajalpa y Santa María Rayón. Los propietarios de las haciendas eran: Enrique González Salceda, de Doña Rosa; Gilberto y Esteban Gómez Tagle, de Atizapán; Eduardo y Enrique González, de Texcaltenco; y Antonio Barbabosa.[22]

Este proyecto generó una gran tensión en dos dimensiones. Por un lado, se desató la inconformidad por parte de los pueblos y propietarios ribereños, mientras que, por el otro, provocó un enorme malestar entre los usuarios de la parte baja de la cuenca del río Lerma. Respecto de los primeros, se conoce la inconformidad de los pueblos y propietarios ribereños debido a las reuniones en las que se discutieron ampliamente los beneficios y desventajas del proyecto de Gumesindo Enríquez. En ellas se establecieron un conjunto de condiciones que debían cumplirse para no resultar perjudicados por las obras. Las bases que se sentaron trataban asuntos tales como garantizar la propiedad de los terrenos en favor de sus respectivos dueños. Los pueblos y propietarios ribereños se consideraban dueños legítimos de las lagunas, motivo por el cual formularon las bases para que fuera reconocido su derecho de propiedad. Advertían, además, que "[…] no se deben comprender como ciénaga o laguna los terrenos de los ribereños que sean de labor y se cultiven, y que se inundan sólo temporalmente en la estación pluvial".[23] Otro de los acuerdos era que los pueblos y propietarios ribereños sólo entregarían las tierras o su valor hasta la terminación de los trabajos de desecación. Mientras ello no ocurriera, el uso y explotación de las lagunas quedaba a beneficio de los antiguos propietarios. También se propuso que la empresa debía garantizar por 25 años la desecación plena de las lagunas. Para ello, los terrenos que adquiriera el concesionario quedaban hipotecados en caso de que las obras emprendidas fracasaran. Así mismo, los propietarios ribereños también requerían agua para sus ganados; en lo sucesivo, el agua debían adquirirla en los canales que construyera la empresa. Entre los acuerdos, se mencionaba también que para realizar la obra era necesario concluir los conflictos pendientes por terrenos de la ciénaga. De hecho, esos litigios constituyeron uno de los grandes obstáculos que impidieron el avance del proyecto.

Enríquez consideraba que esta obra sería benéfica, porque elevaría la riqueza agrícola del Estado de México. Este es un punto muy importante, dada la política del gobierno porfirista, interesado en procurar el desarrollo de la agricultura mediante la promoción de obras de esta naturaleza. Al parecer, el impedimento para la realización de la obra eran las diferencias entre los pueblos por la posesión de las lagunas. Ejemplo de ello eran

[22] AHMO, Obras públicas, caja 2. "Acta celebrada en la hacienda de Atenco entre los representantes de los pueblos y haciendas ribereños para tratar los asuntos de la desecación", 14 de abril de 1907.

[23] AHMO, Obras públicas, caja 2. "Bases o condiciones formuladas por los representantes de los pueblos y propietarios ribereños sobre los trabajos de desecación de las lagunas de Lerma", 14 de abril de 1907.

los conflictos entre los pueblos de Ocoyoacac y Tultepec, San Mateo Atenco y Tultepec, y entre San Mateo y San Pedro Tlaltizapán, por mencionar algunos. Para resolver estas dificultades, fue necesaria la intervención del presidente Díaz, quien influyó para poner fin a los conflictos o, por lo menos, para calmar las aguas, pues se trata de una zona donde siempre ha sido gran tensión entre los pueblos debido a la indefinición de sus linderos respectivos.

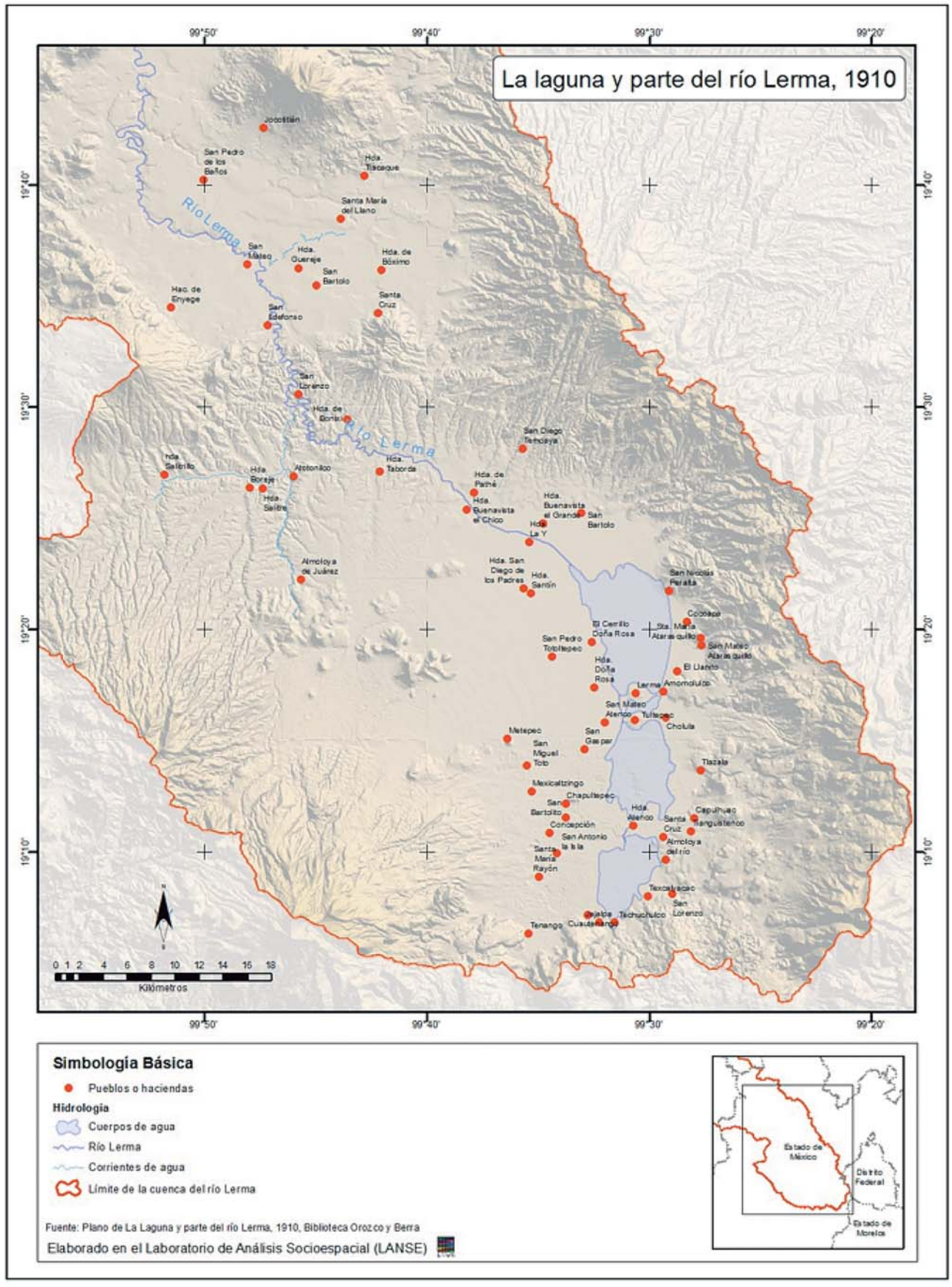
Ahora bien, el segundo conflicto que ocasionó el uso de las aguas del Alto Lerma y la desecación de sus lagunas, fue la inconformidad que generó al conjunto de sus usuarios. Esta tensión se vincula con la solicitud que efectuó Luis G. Zaldívar, a quien Gumesindo Enríquez traspasó su concesión en 1911, con la aprobación de la Secretaría de Fomento. Años antes, en 1907, Zaldívar había solicitado una concesión ante dicha Secretaría para explotar la ciénaga y las aguas del río Lerma. Mencionaba que deseaba aprovechar las aguas que daban origen al río Lerma para desarrollar fuerza motriz y riego, para lo cual requería utilizar la cantidad de 5 000 litros por segundo.[24] Esta solicitud provocó una gran discusión sobre de si era o no pertinente otorgarla. Algunos propietarios se opusieron rotundamente. Los usuarios de una buena parte de la cuenca, alegaban que la cantidad de agua que solicitaba Zaldívar provocaría escasez entre los usuarios de aguas abajo (Kroeber, 1994: 165).

Las protestas e impugnaciones aplazaron el trámite de la concesión. Hubo diversas manifestaciones de oposición, sobre todo por parte de los propietarios de tierras situados río abajo, cosa que no había ocurrido con la solicitud y la concesión otorgada a Enríquez. Ello se explica porque, a principios del siglo XX, surgió el concepto de cuenca, que implicaba el uso de gigantescos volúmenes de agua.

Juan Pagaza, dueño de la hacienda del Apeo, ubicada en Michoacán, usaba las aguas del río Lerma para la irrigación de sus terrenos. Este hacendado tenía una presa para almacenar el agua del río, que posteriormente usaba para regar sus terrenos. Se oponía por completo a la solicitud de Zaldívar, porque aseguraba que en temporada de sequía el agua del río Lerma se agotaba totalmente, de tal manera que, si se otorgaba dicha concesión, se perjudicaban los cultivos de su finca.[25]

En el mismo sentido se manifestó Manuel Llamosa, propietario de la hacienda de San José del Carmen y anexas, localizada en el distrito de Salvatierra, Guanajuato, quien también utilizaba el agua del río para el riego. Varios fueron los inconformes a la concesión de Zaldívar. Andrés Brandenburg aseguraba que, si se otorgaba la concesión, iba a "[…] causar un verdadero perjuicio a la que tengo concedida por esa Secretaría con fecha

[24] AHA, Aprovechamientos Superficiales, caja 768, exp. 11132, f. 8.
[25] *Ibidem*, f. 20.



Mapa 3. Laguna de Lerma, 1910. Fuente: elaboración propia con base en MOB, Plano de la laguna y parte del río Lerma, 1910.

15 de junio de 1907 para utilizar en mi finca de Zitácuaro, Michoacán, dichas aguas".[26] De igual manera se opuso Alberto Robles Gil, apoderado de Felipe Martel, propietario de la hacienda de San Nicolás de la Torre, del distrito de Amealco, Querétaro. El hacendado consideraba perjudicial la solicitud, porque su hacienda colindaba con el río cuyas aguas tenía derecho de utilizar. Este mismo apoderado también representaba a Manuel Sánchez Navarro, de la hacienda de Molinos de Caballero, en Maravatío, Michoacán; quien también hizo pública su oposición.

Esta iniciativa no sólo perjudicaba a la agricultura, sino también a la industria. Por ejemplo, la oposición de Albateiro y Compañía es interesante porque se trataba de una empresa hidroeléctrica, localizada en Michoacán:

> A no dudarlo, si otorgare al señor Zaldívar la concesión que pide, se disminuiría el caudal de esa vía fluvial, que tan grandes servicios presta a la agricultura y a la industria, en una vasta extensión de la República, que desgraciadamente carece de ríos importantes y sería deplorable que por favorecer problemáticos proyectos de un denunciante, se pusieran en peligro derechos perfectamente adquiridos de un sin número [*sic*] de mercedados que utilizan las aguas del único río de mediana importancia que hay en la Mesa Central del país.[27]

La opinión de los usuarios río abajo con respecto a la solicitud de Luis G. Zaldívar, la consideraba como injusta por los perjuicios que ocasionaría. Hay que insistir en que esta concesión expresaba un cambio en el sentido de los usos del agua en la región: de los aprovechamientos limitados a una zona específica se pasaba a gigantescas explotaciones del recurso hídrico que podían afectar al conjunto de usuarios de la cuenca. Esta modificación se muestra nítidamente en las protestas y oposiciones formuladas por usuarios situados tan lejos como Querétaro, Guanajuato y Michoacán. El daño ya no era sólo para las poblaciones ribereñas del Alto Lerma, como cuando se propuso el proyecto de 1857 y 1870, sino para todos los ribereños de la cuenca del Lerma. Por ello se efectuaron diversas juntas entre los principales afectados por la solicitud de Zaldívar, que retrasaron su aprobación. El problema con Zaldívar era que requería las aguas en el nacimiento del río Lerma, es decir, aguas arriba del resto de los beneficiarios.

No obstante, el 26 de julio de 1910, se celebró el contrato entre el secretario de Fomento, Olegario Molina, y Luis G. Zaldívar. El proyecto incluía la perforación de un túnel de 8 km y la apertura de un canal de aproximadamente 20 metros que serviría para reunir las aguas de las lagunas y posibilitar su desecación. La producción eléctrica se destinaría a la ciudad de México, a Toluca, a los minerales de Zacualpan y Sultepec a Cuernavaca y a las

[26] *Ibidem*, f. 33.
[27] *Ibidem*, f. 50.

haciendas azucareras de Morelos. Las inconformidades no se hicieron esperar, pues todos los usuarios alegaban que los únicos que tenían derecho sobre estas aguas eran los mercedados de la época virreinal. Además de que aseguraban que no era justo que se le otorgara a Zaldívar la concesión, pues no tenía propiedades en la zona, mientras que los propietarios ribereños gozaban de derechos sobre las aguas del río. A pesar de que ya había logrado la concesión, Zaldívar no pudo iniciar las obras de su proyecto, debido al estallido de la Revolución mexicana de 1910. Las actividades de los revolucionarios afectaron a Jalatlaco, Tianguistenco, Ocuila y Malinalco, hecho que provocó el retraso de las obras para la construcción de los canales.

Para 1923, todavía no se había realizado la obra. En razón de ello, en 1930 se declaró como "insubsistente" el contrato de Zaldívar de 1907. Ante tal decisión, Zaldívar recurrió a la Suprema Corte de Justicia para ampararse: sin embargo, en 1939 la corte decidió negarle el recurso. También se le informó que, con base en la legislación sobre aguas, las concesiones caducaban cuando no se usaban por un lapso de tres años consecutivos.[28] Fue apenas en 1942 cuando se resolvió con éxito la caducidad del contrato de Zaldívar, no obstante, para entonces, el Gobierno Federal ya tenía otros planes para las aguas que daban origen al río Lerma. Ahora ya no era un interés central el desarrollo de la agricultura de la región, o los problemas de sanidad. La justificación para hacer efectivo el derecho de propiedad de la nación sobre las aguas que daban origen al río Lerma y su uso, estuvo relacionada con satisfacer las necesidades de agua de la ciudad de México.

La resistencia de los pueblos ribereños, que impidió que los proyectos de desecación tanto liberales como porfirianos se llevaron a cabo, fue una constante; así lo refleja la petición que hizo un particular ya en la década de los veinte. Para 1925, el general Abundio Gómez, gobernador del Estado de México entre 1920-1921, solicitó a la Secretaría de Agricultura y Fomento, una concesión para llevar a cabo la desecación de las lagunas del Alto Lerma. En su solicitud, el general aseguraba que él sí podía llevar a feliz término el proyecto, dado que tenía "[…] hechos arreglos con la mayor parte de los propietarios ribereños de la laguna".[29] Sobre este particular, los representantes de los Ayuntamientos de Almoloya del Río, Santa Cruz Atizapán, San Mateo Texcalyacac, Santa María Rayón, San Antonio la Isla, San Pedro Techuchulco, San Lucas Tepemajalco y San Mateo Atenco, expusieron:

> Nunca hemos estado conformes con la desecación de la expresada laguna por las razones que en ocasión anterior hemos manifestado ante esa secretaría al merecido cargo de usted y que hoy repetimos […] la sola posibilidad de que se quiera incluir en la desecación, la

[28] AHA, Aprovechamientos superficiales, caja 769, exp. 11146, f. 196.
[29] AHA, Aguas Nacionales, caja 22, exp. 263, f. 1.

> limitada superficie de aguas limítrofe a nuestros pueblos, nos hace sentirnos seriamente amenazados en nuestros pequeños interés [*sic*]. Generalmente se llama "Laguna de Lerma" no sólo a la extensión de aguas, origen del río Lerma, sino también a la parte de tierra firme que en determinadas ocasiones llega a verse cubierta por las aguas durante la estación de lluvias, y a la porción de terrenos más o menos cenagosos hasta donde llega la influencia de la corriente del río. Es sobre estas tierras donde tenemos perfectos derechos de propiedad y posesión.[30]

Los representantes de los pueblos ribereños argumentaban su inconformidad con respecto a la petición del gobernador, porque de llevarse a efecto la desecación, las tierras que dejaran libres las lagunas serían sólo en beneficio de este personaje. Ellos, como legítimos propietarios, reclamaron derechos de posesión y propiedad de la laguna de Lerma. La desecación afectaría sus intereses tanto en lo respectivo a sus actividades lacustres, como la pesca, la caza de patos y la recolección del tule; como en la pérdida de sus tierras. Esta situación fue más palmaria cuando el Gobierno Federal declaró que el río y las lagunas eran de propiedad federal; entonces los pueblos tuvieron que reformar sus posturas y dirigir sus peticiones o inconformidades a las instancias federales, así como apostarle al proyecto agrario propuesto por los gobiernos posrevolucionarios para conservar las tierras que fueran desecadas.





Recolección de tule. Foto: Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.

Pesca con fisga. Foto: Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.

El abasto de agua a la ciudad de México y la desecación de las lagunas del Alto Lerma, 1940

En 1926, Plutarco Elías Calles decretó la suspensión de concesiones de agua de los manantiales que daban origen al río Lerma, dado que con ellos se podrían resolver las necesidades de abasto de agua de la ciudad de México. A partir de la Ley de Aguas de 1929, no sólo el río Lerma y sus lagunas fueron declarados propiedad de la nación, sino también las corrientes constantes "en que brota la primera agua" (Hernández, 2011: 72). Con la nacionalización de las aguas de esta zona, el Gobierno Federal podía disponer de ellas para conducirlas a la ciudad de México. En 1940 fue aprobado el proyecto de captación de aguas de los manantiales que daban origen al río Lerma, propuesta que no tenía como fin la desecación

[30] AHA, Aguas Nacionales, caja 22, exp. 263, f. 76.

de las lagunas ni tampoco el desarrollo de la agricultura, sino llevar las aguas de estos manantiales para abastecer con ellas a la creciente ciudad.

El proyecto generó, por lo menos, dos tensiones; por un lado, el hecho de alterar la vida lacustre y las actividades de los pueblos ribereños y, por el otro, los constantes conflictos que surgieron con los terrenos que quedaron libres una vez que comenzaron a desecarse las lagunas. Este proceso fue lento, dado que el proyecto de captación de las aguas de los manantiales empezó en 1942 y concluyó en 1950.

Para los pueblos lacustres que vivían de lo que obtenían de las lagunas, sin duda la captación de aguas los perjudicó de manera severa. En un periódico de 1972, se confirma el descontento general de los lugareños por los daños ocasionados a su modo de vida. Así lo expresaron un grupo de vecinos de Santa Cruz Atizapán:

> Los actos reclamados son, además injustos, duros y crueles porque la desecación de la laguna de Lerma nos ha colocado al borde de la miseria, pues antes vivíamos tan bien y en porcentaje muy amplio, con la pesca de peces y ranas, del mosco, de las plantas de tule, de bandadas de patos, que llegaban y de todos aquellos productos acuáticos, que desaparecieron con la desecación para entubar las aguas destinadas a la ciudad de México.[31]

Las tensiones por las tierras fueron otra historia, pues los pueblos comenzaron a solicitar las tierras que estaban cubiertas de agua mucho antes de empezaran a desecarse. En 1918, los vecinos de Tultepec solicitaron la restitución de las ciénagas y lagunas del municipio de Lerma, y posteriormente, la dotación de estos recursos argumentando

> […] que si bien el artículo 27 constitucional prohíbe a los pueblos poseer terrenos en común, esto se entiende cuando los posee como tales pueblos; pero no cuando individualmente los poseen como sucede con la ciénega [*sic*] mencionada, la que si no se ha dividido es por no ser de fácil división y en la que cada uno de los promoventes ejerce actos de verdadero dueño y poseedor.[32]

Una vez que las aguas de la laguna de Lerma, así como su lecho y ribera, fueron declarados propiedad de la nación, los vecinos de Tultepec solicitaron que se les reconociera su derecho al aprovechamiento de esas aguas, así como dotación de tierras.[33] En 1929, el goberna-

[31] *El Guerrero*, núm. 89, diciembre de 1972. Mensaje que dirigió el presidente municipal al gobernador del estado. La SRH estableció que eran 6 150 ha descubiertas en los tres vasos de los que se compone la laguna de Lerma. En la fuente se dice que se extraía mosco de la laguna, sin embargo, García Sánchez indica que no existía dicho producto en el valle de Toluca (García, 2008: 80).

[32] AHEM, Comisión Agraria Mixta, exp. 3 (VII-A-1), f. 120. "Ocurso del abogado consultor dirigido a los Miembros de la Comisión Local Agraria del Estado", 2 de septiembre de 1919.

[33] *Gaceta de Gobierno*, tomo XVII, 1 de noviembre de 1924, p. 283.

dor resolvió no conceder la dotación de ejidos al pueblo de San Pedro Tultepec,[34] dado que como el río Lerma había sido declarado propiedad de la nación, las ciénagas y lagunas gozaban de la misma condición, por lo que únicamente confirmó el derecho de extraer tule, pescado y pato de la laguna.[35] Sin embargo, en ese mismo año se revocó la resolución negativa y el presidente de la República les concedió una extensión de 1 936 ha, de las cuales sólo se les otorgaron efectivamente 510. Las autoridades agrarias explicaron que no había terrenos disponibles para la dotación completa.



En 1930, el pueblo de Tultepec insistía en la restitución o, en su defecto, en la dotación de los bienes que habían disfrutado de mancomún; así mismo señalaban que habían sido despojados por los pueblos circunvecinos (Lerma, Ocoyoacac, Cholula y San Pedro Tlaltizapán) y la hacienda de Texcaltenco. En 1939 se concedió la ampliación de ejidos al pueblo de Tultepec, no obstante, continuó el problema de insuficiencia de tierras para efectuar la dotación, motivo por el que debieron esperar a que se iniciaran los trabajos de captación de las aguas de los manantiales del río Lerma,[36] en vista de que este proyecto implicaba la desecación de las lagunas. En 1943, el presidente de la República dispuso que los terrenos que quedaran al descubierto con motivo de la captación del agua de los manantiales de Almoloya del Río, se reservaran para satisfacer las necesidades de 20 pueblos, entre ellos, San Pedro Tultepec.[37]



Chalupas en la zona lacustre. Foto Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.

Laguna de Lerma. Foto Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.

[34] AHEM, Comisión Agraria Mixta, vol. 165, exp. 3 (VII-A-1), fs. 155-155v. "Resolución presidencial sobre dotación de ejidos", 26 de octubre de 1929.

[35] Ocurso del abogado consultor del pueblo de Tultepec, Rodiles Maniau, 2 de septiembre de 1919. AGA, Restitución y dotación de tierras, exp. 2269, f. 26v.

[36] En 1942 se iniciaron los trabajos de captación de las aguas de los manantiales de Almoloya del Río, que daban origen al río Lerma. Este proyecto generó dos efectos: dotar de una mayor cantidad de agua a la ciudad de México y la desecación de las lagunas. Por tal motivo, los pueblos debieron enfrentar otro proceso para obtener las tierras que quedaron descubiertas debido a que eran bienes de la federación (Camacho, 1998: 273-279).

[37] AGA, Restitución, Confirmación de Bienes Comunales, legajo 1, exp. 276.1/125, fs. 354-356. "Informe respecto al estudio general relacionado con lo que solicitan los vecinos de San Pedro Tultepec sobre confirmación de derechos comunales", 30 de agosto de 1947.

Una solicitud más por las tierras desecadas fue la que hicieron dos particulares que no eran siquiera vecinos de la zona; Juan de Villarello y Rafael Orozco. Ambos personajes eran ingenieros y tenían su domicilio en la ciudad de México. En 1930, proyectaron la conducción de los manantiales que daban origen al río Lerma para resolver las necesidades de agua de la ciudad.[38] El proyecto consistió en desviar las aguas procedentes de Almoloya del Río, haciéndolas pasar por uno o varios acueductos cerrados de 20 km de longitud cada uno, y conducirlas por la sierra de las Cruces. A partir de este lugar, se construiría un túnel de 18 km de largo; "[…] a la salida del túnel las aguas serán conducidas hasta los tanques de Dolores, en los que se deposita el agua potable de la ciudad de México".[39] La obra, que fue planeada para conducir 15 m^3 de agua por segundo, resultaría costosa, pues se debían invertir al menos 20 millones de pesos para construirla.



Pobladores preparando el cuele para dinamitar zonas de tepetate sobre el kilometro -4+000.0 en la ampliación del río Lerma, 1959, Lerma, Estado de México. Foto: AHA.

Fue este proyecto el que en años posteriores se aprobó para captar las aguas de los manantiales que daban origen al río Lerma. A partir de esa iniciativa, los ingenieros Villarello y Orozco solicitaron la concesión de las tierras que dejaran libres las lagunas; la extensión que proyectaban "[…] rescatar y aprovechar para el cultivo del trigo y del maíz, es de dos mil quinientas hectáreas".[40] Según su argumentación, estas tierras ya les habían sido concedidas por el presidente Pascual Ortiz Rubio y sólo deseaban ratificar su derecho. Sin embargo, en un oficio posterior, Villarello y Orozco reconocieron su conformidad ante la respuesta que les dio Ortiz Rubio; en él decía que "[…] se reserva para acordarla en su oportunidad nuestra solicitud de enajenación de las tierras que se desequen en la Laguna de Lerma".[41] El 21 de julio de 1943, el presidente Ávila Camacho decretó que sólo se otorgarían a las poblaciones afectadas por las obras de captación, las tierras que quedaran descubiertas con la desecación de las lagunas (Hernández, 2011: 89).

A pesar de este mandato presidencial, las pugnas por las tierras que quedaran libres una vez desecadas las lagunas, fueron una constante en la zona. Para 1952, unos 23 pue-

[38] AHA, Aguas Nacionales, caja 22, exp. 264, f. 1. "Juan de Villarello y Rafael Orozco, solicitan la enajenación de las tierras desecadas al conducir las aguas del río Lerma".

[39] *Idem.*

[40] *Ibidem*, f. 3. "Juan de Villarello y Rafael Orozco, solicitan la enajenación de las tierras desecadas al conducir las aguas del río Lerma".

[41] AHA, Aguas Nacionales, caja 22, exp. 264, f. 9. "Juan de Villarello y Rafael Orozco, solicitan la enajenación de las tierras desecadas al conducir las aguas del río Lerma".

blos ubicados en la ribera de Lerma entablaron un litigio en contra de las autoridades del Departamento Agrario del Estado de México, en el que reclamaban los terrenos que habían quedado desecados por los trabajos de canalización de las aguas que daban origen al río Lerma (Hernández, 2011: 97). Sin duda, las tensiones aumentaron cuando se presentaban solicitudes como las de Villarello y Orozco, que no eran vecinos de la zona y pedían tierras consideradas por los pueblos ribereños como de su propiedad. Así lo refleja una nota periodística publicada en 1961, en la que se decía que era necesario aclarar qué pueblos tenían derecho a los terrenos de la laguna desecada:

> El problema en sí consiste en que los habitantes de San Mateo, Capulhuac y San Pedro Totoltepec, reclaman cada uno para sí una importante franja de terrenos, originada por los trabajos de draga en la laguna de Lerma. Respectivamente, los pueblos mencionados se señalan como invasores de su legítima propiedad, agudizando el problema y orillándolo por cauces peligrosos ya que han sido varias ocasiones en que por esos cultivos se han suscitado zafarranchos.[42]

El Gobierno Federal de este periodo resolvió la necesidad de agua que tenía la ciudad capital, pero generó graves conflictos entre los pueblos ribereños que tuvieron que acogerse al proyecto de la reforma agraria para tratar de defender las tierras que ellos consideraban suyas, con todo y que la federación había declarado esa zona como propiedad de la nación. En otro diario de circulación estatal también se explicaba otro tema lastimoso para los pueblos ribereños, concerniente a la venta de parcelas:

> Peritos de la Procuraduría General de la República investigan las actividades realizadas aquí por la delegación del Departamento Agrario. Las indagaciones son en torno de las acusaciones que se le han hecho al ingeniero David Vargas de despojar de sus parcelas a los campesinos para luego venderlas.[43]

Sin lugar a dudas, el reparto de las tierras desecadas hasta 1960 no era claro en la región, motivo que causó gran malestar e inconformidad para los pueblos ribereños, que se consideraban dueños legítimos de las tierras que dejó libre la desecación de las lagunas.

[42] AHA, Aguas Nacionales, caja 22, exp. 264, f. 10. "Decidirán qué pueblos tienen derecho a los terrenos de la laguna desecada".
[43] AHA, Aguas Nacionales, caja 22, exp. 264, f. 11. "Parece que es verdad el negociazo con parcelas".

Consideraciones finales

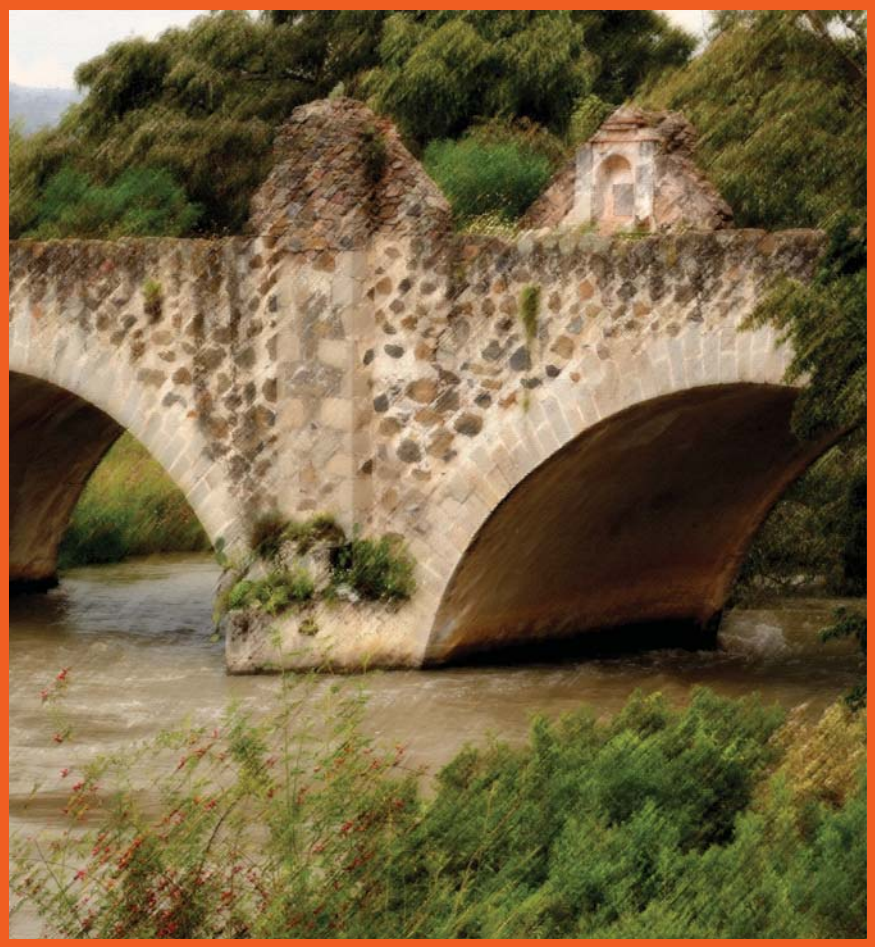
El estudio de los diferentes proyectos hidráulicos llevados a cabo en la zona lacustre del Alto Lerma, nos sirve para explicar parte de la vida cotidiana de sus pueblos, las innumerables relaciones sociales y económicas que se establecieron en torno a las lagunas entre los diferentes actores, pueblos, Ayuntamientos, hacendados y gobiernos estatal y federal. Aproximarse a esta historia de los diferentes proyectos de desecación de las lagunas del Alto Lerma y vincularla con los grandes procesos históricos, nos permite conocer su actuación en la vida económica y política de la historia nacional. Los tres momentos que se distinguieron en esta historia: el Liberalismo, el porfiriato y el abasto de agua a las grandes ciudades, abren un abanico para estudiar y analizar cómo enfrentaron los grupos sociales las diversas iniciativas que tendieron a modificar su vida en conjunto. Los liberales, a partir de su discurso de individualización y fomento a la propiedad privada, trataron de impulsar obras que promovieran el desarrollo agrícola de las regiones por medio de la construcción de grandes proyectos. Durante el porfiriato, la modernización de la agricultura y el impulso a los empresarios agrícolas dio pie al desarrollo de proyectos de desecación de lagunas, que modificaron la vida de los pueblos lacustres. Ambos proyectos, liberales y porfirianos, tendieron a fracasar, debido a la posición que asumieron los pueblos. El primero, promovido por el gobierno estatal, no contaba para ese momento con la fuerza económica y política para llevar a cabo una obra de tal magnitud. Por su parte, los porfirianos, que promovieron el proyecto de desecación de las lagunas y el uso de las aguas que daban origen al río Lerma para generar energía, se encontraron con una gran oposición por parte de los usuarios de la cuenca del Alto Lerma. Éstos manifestaron que, de aprobarse dicha explotación, se verían seriamente lesionados en cuanto a sus intereses y estilo de vida. Finalmente, con la obra de captación de aguas para abastecer a la ciudad de México, fue como comenzó la paulatina desecación de las lagunas. Esta obra implicó serios perjuicios a los pueblos que, si bien fueron indemnizados por el Gobierno Federal, enfrentaron duros y largos litigios por las tierras pues la federación declaró el río y las lagunas como propiedad de la nación. Ante esto, los pueblos lucharon y defendieron su derecho a que se les garantizaran las tierras que dejaran libres la desecación de las lagunas, ya sea por la vía de dotación de ejidos o la de restitución de bienes comunales, dado que se había truncado la actividad con la que por siglos habían resuelto su subsistencia ❦



Capítulo IV

Del periodo postindependentista a las Leyes de Reforma, 1821-1856

Pilar Iracheta Cenecorta



ESTE CAPÍTULO COMPRENDE los años 1821-1856, que van desde el periodo postindependentista hasta la Reforma Liberal, instrumentada por el gobierno de Benito Juárez, misma que es considerada como parteaguas en el proceso modernizador de México. Así mismo, se abordan aspectos demográficos, económicos y sociales de dicho periodo.

Las características físicas de la cuenca del Alto Lerma en el siglo XIX

El distrito de Toluca comprendía varios partidos, entre ellos tres pertenecientes a la cuenca alta del río Lerma: Toluca, Tenango del Valle e Ixtlahuaca; aparte estaban Acambay y San Bartolomé de las Tunas (hoy, San Bartolo Morelos), también pertenecientes a la cuenca, sujetos al partido de Jilotepec y adscritos al distrito de Tula. Desde el punto de vista geográfico, el distrito de Toluca prácticamente englobaba el valle de Toluca y los valles de Ixtlahuaca, Atlacomulco y Acambay, situados más al Norte que el de Toluca y que le sirven como límite en esa dirección; los dos valles son atravesados por el río Lerma (Sugiura, 1991: 92). El distrito de Toluca tenía las siguientes características físicas, descritas en 1854 por Joaquín Noriega:

> La mayor parte de este distrito ocupa el terreno más elevado de toda la República a una altura media de 3,110 varas sobre el nivel del mar, subiendo esta ciudad [de Toluca] 498 varas sobre el piso de México. El pueblo de Temoaya es cabecera del [municipio] más elevado de todo el Distrito, pues excede en 182 varas al nivel de Toluca y 680 al de México. Y en 3 790 al

del mar. Esto produce una temperatura fría en la mayor parte del Distrito, pero se siente más benigna en Ixtlahuaca y Temascalcingo y varía del todo en Tenancingo que produce frutos de tierra caliente. Ocupa la parte al Oriente del Distrito, un valle extenso [el valle de Toluca] que se comunica por el norte con el de Ixtlahuaca y con el de Tenango por el sur, resultando de los tres uno solo. Este valle, el más grande del [Estado] interrumpido a veces en aquellos rumbos, por cimas y conos de poca entidad. También lo está al poniente por una cordillera de cerros que nace al pie de la misma ciudad de Toluca, dejando lugar a diversas llanuras, y termina en otro lugar llamado de la Villa, donde está el partido que lleva su nombre [Villa del Valle, hoy Valle de Bravo]. Entre los cerros arriba mencionados se halla el muy notable volcán que llaman el Nevado de Toluca [Noriega, 1980: 35-36].

Las características físicas de los municipios en relación con los tres cursos del Alto Lerma

Unos 32 municipios se encontraban en la unidad político-administrativa del distrito de Toluca, agrupados en tres subregiones de acuerdo con la posición que ocupan a lo largo de la trayectoria del río Lerma: montañosa o serrana, de llanura, ribereña y lacustres (véase cuadro 1).

Los centros de población

A mediados del siglo XIX, la zona de la cuenca del Alto Lerma era rural, puesto que sólo existían dos centros urbanos considerados como ciudades: Toluca y Lerma. Si bien este último asentamiento no tenía el rango de ciudad, se trataba de una población pequeña y sin un desarrollo considerable. Otros como Metepec, Tenango del Valle e Ixtlahuaca tenían la calidad de villa, es decir, una categoría urbana de origen español, la cual constituía una agrupación de población de rango intermedio entre el caserío o aldea y la ciudad, que contrastaba con la población rural dispersa, mientras que los pueblos constituían los núcleos de población más numerosos, muchos de ellos divididos en barrios. En cuanto a las haciendas, sumadas las de los cuatro partidos, tenían el segundo lugar en número después de los pueblos. Sin embargo, los ranchos superaban en número a las haciendas, fenómeno que predominó de 1870 en adelante. En cuanto a la división eclesiástica, existían 20 curatos en toda la zona. La gráfica 1 muestra el número de ciudades, villas, pueblos, barrios, haciendas, ranchos y curatos existentes en los partidos de la cuenca del Alto Lerma durante la primera mitad del siglo XIX.

Cuadro 1
Municipios de los cursos alto, medio y bajo de la cuenca alta del río Lerma, de acuerdo con la presencia o ausencia de las áreas de: laguna, ribereña, montaña y el paso del río Lerma (primera mitad del siglo XIX)

Curso alto municipios	*Zona de montaña o serrana*	*Zona de llanura ribereña*	*Zona lacustre*	*Paso del río lerma (1)*
Almoloya del Río		X	X	
Santa Cruz Atizapán		8539	X	X
Calimaya*	X	X	X	
Capulhuac		X	X	
Chapultepec		X	X	X
Joquicingo**	X	X	X	
Lerma	X	X	X	X
Metepec		X	X	
Mexicaltzingo		X	X	
Ocoyoacac	X	X	X	
San Bartolo Otzolotepec	X	X	X	X Mayorazgo
Sta. Ma. Rayón		X	X	
San Antonio la Isla		X	X (Isla)	
San Mateo Atenco		X	X	X
Temoaya	X			X
Tenango del Valle	X	X		
San Mateo Texcalyacac	X	X	X	
Santiago Tianguistenco	X	X		X
Toluca	X	X		X y Verdiguel
Xalatlaco***	X	X	X	
Xonacatlán	X	X	X	
Zinacantepec****	X			
Curso medio municipios				
Almoloya de Juárez	X			
Atlacomulco	X			X
Ixtlahuaca	X			X Sila, Sta. María
Jiquipilco	X			
Jocotitlán	X			X
San Bartolo Morelos	X			
San Felipe del Obraje	X			X Tepatitlán, Cienega San José
San José del Rincón	X			
Curso bajo municipios	*Zona de montaña o serrana*	*Zona de llanura ribereña*	*Zona lacustre*	*Paso del río lerma (1)*
Acambay	X			
El Oro	X			
Temascalcingo	X			X

*A pesar de que en la segunda mitad del siglo XIX Calimaya perdió una parte meridional de su territorio para la formación de tres municipios ribereños, conservó las localidades de "La Concepción Coactipac, San Andrés Ocotlán y un territorio lacustre; la Delegación Municipal de San Bartolito Tlaltelolco (Albores, 2002:58; Albores, 2013:23).

**Enlistamos a Joquicingo porque cuando fue erigido como municipio en 1889 se le anexó el pueblo de San Pedro Techuchulco. De este modo, Joquicingo obtuvo una llanura ribereña y un tercio de ciénaga. Hasta antes de 1889, las actividades de este municipio eran la agricultura, el corte de madera, manufactura de carbón y arriería (Albores, 2000:36).

*** Antes de 1850, Xalatlaco perdió su zona lacustre, por lo que después de esa fecha sólo se le consideró como históricamente perteneciente a dicha zona (Albores, 2002:58).

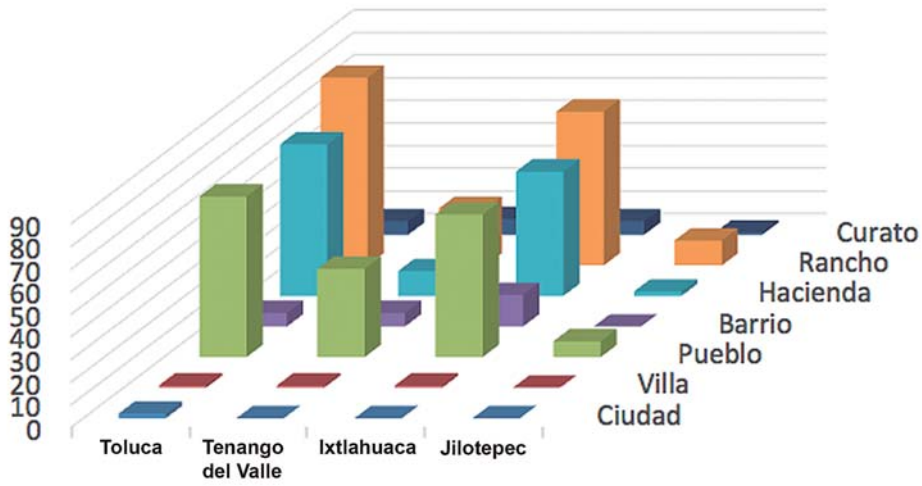
****Si bien Zinacantepec forma parte del Curso Alto del río Lerma, no formó parte de la zona lacustre en la última etapa de la laguna de Lerma (1900-1970) (Albores, 2013:23).

Fuente: Albores (2002: 53-61), (1) (Atlas, 2011: 99).

La población

En general, la población de los municipios del Alto Lerma mostró un crecimiento lento pero sostenido, con algunos altibajos debido a las epidemias. Como se observa en el cuadro 2, la disminución de más de 10% de la población de la cuenca se dio en los municipios de Santiago Tianguistenco, cuya población se redujo en una cuarta parte (25%); en segundo lugar está San Felipe del Obraje, con un 16%, Temoaya con 13 y Acambay con 11%. Otros municipios, como Calimaya y Almoloya El Grande, tuvieron una disminución mediana, del 7.63 y 5.8%, respectivamente, mientras que Toluca presentó poca disminución (2.95%). En lo concerniente al aumento de población, en el partido de Tenango del Valle algunos de sus municipios registraron aumentos poblacionales de más del 10%: el propio Tenango del Valle, con 16.42%; Lerma, con 14.57%; Joquicingo, con 13.48%; les siguió Jocotitlán, municipio del partido de Ixtlahuaca, que registró un crecimiento del 12%, y finalmente Zinacantepec, municipio del partido de Toluca, con 10.97%. Algunos municipios presentaron un crecimiento más moderado, por debajo del 10% (cuadro 2).

Gráfica 1
Ciudades, villas, pueblos, barrios, haciendas, ranchos y curatos en cuatro partidos en la cuenca del Alto Lerma (primera mitad del siglo XIX)



Ciudad	2	0	0	0
Villa	1	1	1	0
Pueblo	71	39	63	7
Barrio	6	6	14	0
Hacienda	67	11	55	2
Rancho	83	25	68	11
Curato	6	7	6	1

*Los partidos de Toluca, Tenango e Ixtlahuaca pertenecían al distrito de Toluca; el partido de Jilotepec, al que pertenecía Acambay, era parte del distrito de Tula.
Fuente: Noriega, 1980:103-112 y 115.

La población indígena

En la zona lacustre, las tendencias etnolingüísticas presentaron dos etapas: una anterior a la expansión colonizadora de la Triple Alianza, en la cual predominó el matlatzinca, y la otra como resultado de la expansión del náhuatl a raíz de la conquista mexica del valle del Matlatzinco. A la llegada de los españoles, el náhuatl convivía con el matlatzinca, el otomí y el mazahua (Albores, 1995:191). Dado que no existen cifras de población indígena en los municipios de la cuenca del Alto Lerma para la primera mitad del siglo XIX, haremos referencia a las

Cuadro 2
Población absoluta de los municipios de la cuenca del Alto Lerma y diferencias porcentuales por aumento y disminución en los años 1834 y 1854

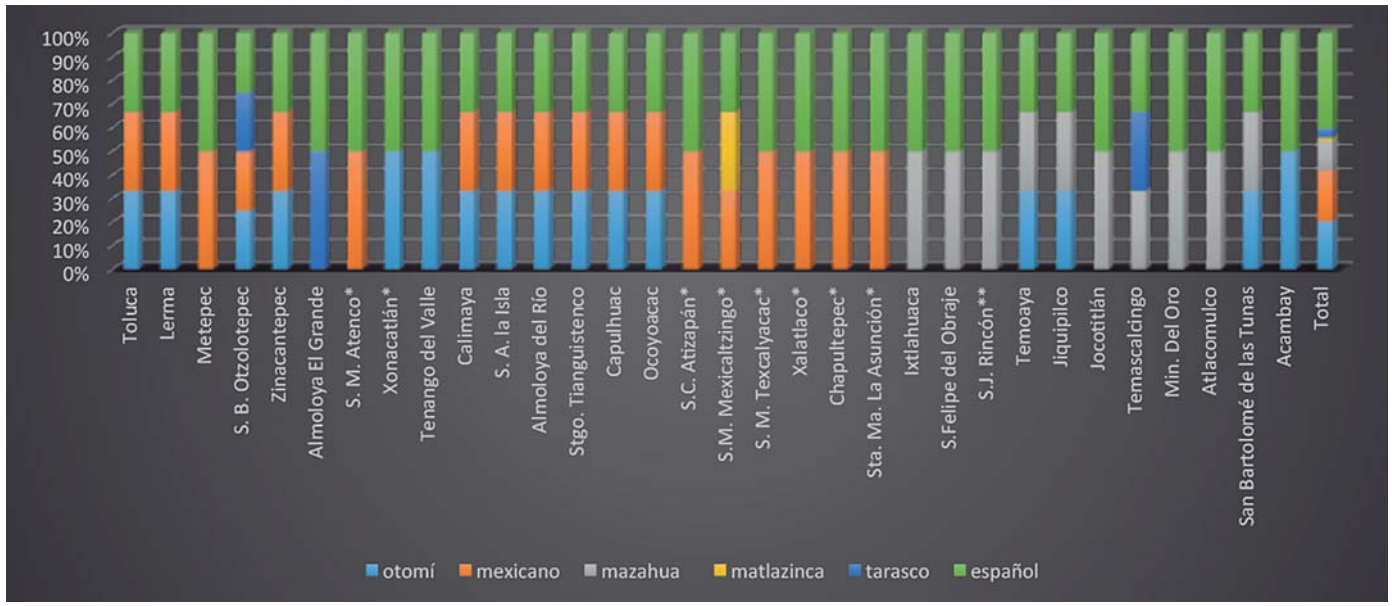
Partido	*Juzgado de paz*	*Total (1834)*	*Total (1854)*	*Diferencia aumento %*	*Diferencia disminución (%)*
Toluca	Toluca	27 884	26 473		1 411 (2.95)
	Lerma	8 539	10 926	2 837 (14.57)	
	Metepec	7 252	8 289	1 037 (6.67)	
	Otzolotepec	5 768	6 229	461 (3.84)	
	Almoloya El Grande	15 763	14 013		1 750 (5.8)
	Zinacantepec	8 733	10 887	2 154 (10.97)	
	San Mateo Atenco	0	0	0	0
	Xonacatlán	0	0	0	0
Tenango del Valle	Tenango del Valle	6 428	8 954	2 526 (16.42)	
	Calimaya	9 090	7 800		1 290 (7.63)
	Capulhuac	4 651	4 963	312 (3.24)	
	Almoloya del Río	0	4 707	0	0
	San Antonio La Isla	0	2 947	0	0
	Santiago Tianguistenco	8 825	5 274		3 551 (25.18)
	Ocoyoacac	5 132	6 026	894 (8.0)	
	Joquicingo	3 914	2 984	930 (13.48)	
	Santa Cruz Atizapán	0	0	0	0
	San Mateo Mexicaltzingo	0	0	0	0
	San Miguel Chapultepec [1]	0	1 109 (3)	0	0
	San Mateo Texcalyacac	0	0	0	0
	Santa María de la Asunción	0	0	0	0
	Xalatlaco	0	0	0	0
Ixtlahuaca	Ixtlahuaca	7 830	8 344	514 (3.17)	
	Temoaya	4 798	3 680		1 118 (13.18)
	Jocotitlán	4 964	6 319	1 355 (12.0)	
	San Felipe del Obraje	16 221	11 631		4 590 (16.47)
	Mineral de El Oro	0	3 692	0	0
	Temascalcingo	5 002	5 031	29 (0.28)	
	Atlacomulco	5 058	5 283	255 (2.46)	
	Jiquipilco	4 915	4 571		344 (3.62)
	San José del Rincón [2]	0	0	0	0
Jilotepec	Acambay	7 696	6 048		1 648 (11.99)
	San Bartolomé de las Tunas	0	0	0	0

(1) *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de Méxic*o, Estado de México, San Miguel Chapultepec. Según esta fuente, dicha cifra se mantuvo estable un tiempo, situación que le ganó ser llamado "el pueblo de las mil almas".

(2) Este municipio no cuenta con cifras porque fue creado en el año 2002.

Fuente: Miño y Vera, 1998, pp. 51 y 53, 72-73.

Gráfica 2
Lenguas existentes en los Juzgados de Paz del distrito de Toluca (1854)



lenguas indígenas que se hablaban en el año de 1854 en los Juzgados de Paz (los otrora municipios, cuyo nombre cambió en el último periodo del general Antonio López de Santa Anna como presidente de México: 1853-1855). Su presencia en todos los municipios muestra la pervivencia de los grupos indígenas otomíes, mazahuas, nahuas y en una proporción muy menor, matlatzincas (véase gráfica 2).

La economía en el Estado de México y los municipios de la cuenca del Alto Lerma

En el Estado de México, la economía presentaba características marcadamente tradicionales con una fuerte base agro-ganadera-minera que, en general, eran representativas del país. En la etapa inmediatamente posterior a la Independencia nacional, no mostró grandes cambios con referencia a la etapa colonial, siguió siendo tradicionalmente rural, asentada en pequeñas comunidades campesinas. Éstas habían desarrollado una economía de autoconsumo con base en la explotación de la tierra —ya fuera de parcelas familiares de cultivo, ejidos y áreas comunales— así como la cría de animales, de donde se obtenían los productos alimenticios necesarios para la subsistencia. La economía familiar se complementaba con la actividad artesanal, corte de madera y factura de carbón, así como las actividades lacustres: cultivo, caza y pesca de los recursos acuáticos de las tres lagunas del río Lerma.



Indígenas otomies. Foto: Archivo Roberto Weitlaner, 1930.

Las actividades de la población



Las tres regiones ecológicas del valle de Toluca, así como las tierras, pastos y recursos forestales de los valles Atlacomulco-Ixtlahuaca-Acambay, permitieron la existencia de una gran variedad y cantidad de recursos naturales propios de cada región y, por tanto, un abanico de actividades de los habitantes de acuerdo con los distintos ambientes; montaña (actividades forestales), planicie (agricultura, ganadería) y lacustre (fauna y flora lacustres) destinadas al autoconsumo y venta.

De este modo, los habitantes de la cuenca del Alto Lerma se caracterizaban por el modo de vida lacustre. Los recursos extraídos de las ciénagas eran muy variados y abundantes antes de la desecación de la laguna; algunos estaban disponibles todo el año, mientras que otros eran estacionales. Conformaban dos grupos principales: los recursos comestibles y los no comestibles; estos últimos, utilizados para manufacturas (Sugiura, 1998: 128). En la mayoría de los casos se combinaban las actividades de pesca, caza, recolección de tules y pasturas, tejidos de petate, etc., con las actividades agrícolas, el trabajo en las haciendas, el comercio, el corte de madera y la factura de carbón; al parecer, gran parte de la población masculina se dedicaba al trabajo en los ingenios azucareros de Morelos durante una temporada al año, entre junio y diciembre (García Sánchez, 2008: 190-191).

La agricultura

La agricultura era la principal actividad económica, practicada en haciendas, ranchos y pueblos de indios. A mediados de la primera mitad del siglo XIX, los recursos hídricos en los municipios de la cuenca del Alto Lerma provenían de afluentes locales, varios de los cuales desembocaban en el río Lerma. Éste atravesaba algunos municipios, regando haciendas y ranchos, como en el caso de las tierras del municipio de Lerma. Además, existían pozos —para usos domésticos y productivos— así como algunos arroyos y, por supuesto, la laguna de Lerma, de la cual se surtía el vecindario para todos los usos, no obstante "lo desagradable de su sabor" (Noriega, 1980: 177). Otras fuentes de agua de gran importancia eran los manantiales y ojos de agua, varios de ellos procedentes del Nevado de Toluca o de los cerros circundantes al valle. Todas estas fuentes de agua fueron fundamentales para la siembra de productos en todos los municipios, como el maíz, producto predominante en el cultivo, seguido de otros como la cebada, trigo, haba, frijol, alverjón (véase mapa 1).

Nevado de Toluca. Foto: Edward Nelson.

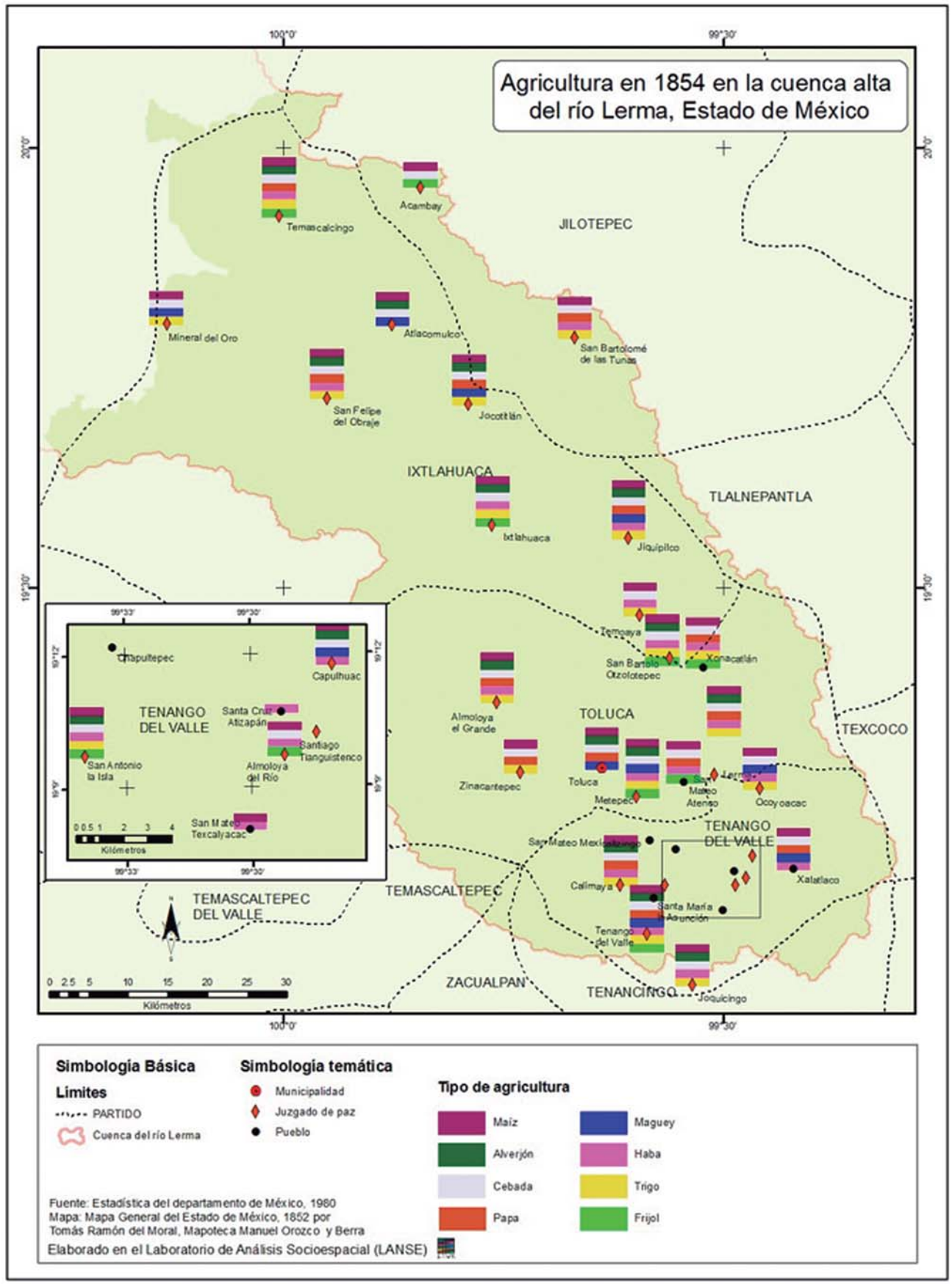
Los recursos forestales

Las tierras más elevadas, tanto en el sur como en el sureste y suroeste de la cuenca son forestales. Los principales macizos de la cuenca se localizan, al Oeste, en las faldas del Nevado de Toluca o Xinantécatl y continúan en la sierra San Andrés, Villa Victoria, Tlalpujahua, Santa Cruz, El Oro y Carimangancho. En el Oriente se ubican en la serranía de Las Cruces, siguiendo las sierras Monte Alto y Monte Bajo (GEM, 2011: 125). En la zona del Xinantécatl, que presenta características orográficas como lomeríos y laderas asociadas con planicies, a una altura no menor de 2 600 m s.n.m. se localizan diversas poblaciones con recursos forestales como Toluca, Tenango del Valle, Calimaya, Zinacantepec y Almoloya de Juárez, dentro de una "media luna" geográfica entre la ciudad de Toluca y el volcán Xinantécatl. De igual modo, Mimiapan, que fue un señorío prehispánico independiente agregado a Otzolotepec (García Castro, 1999: 15-22), poseía una gran cantidad de especies forestales.

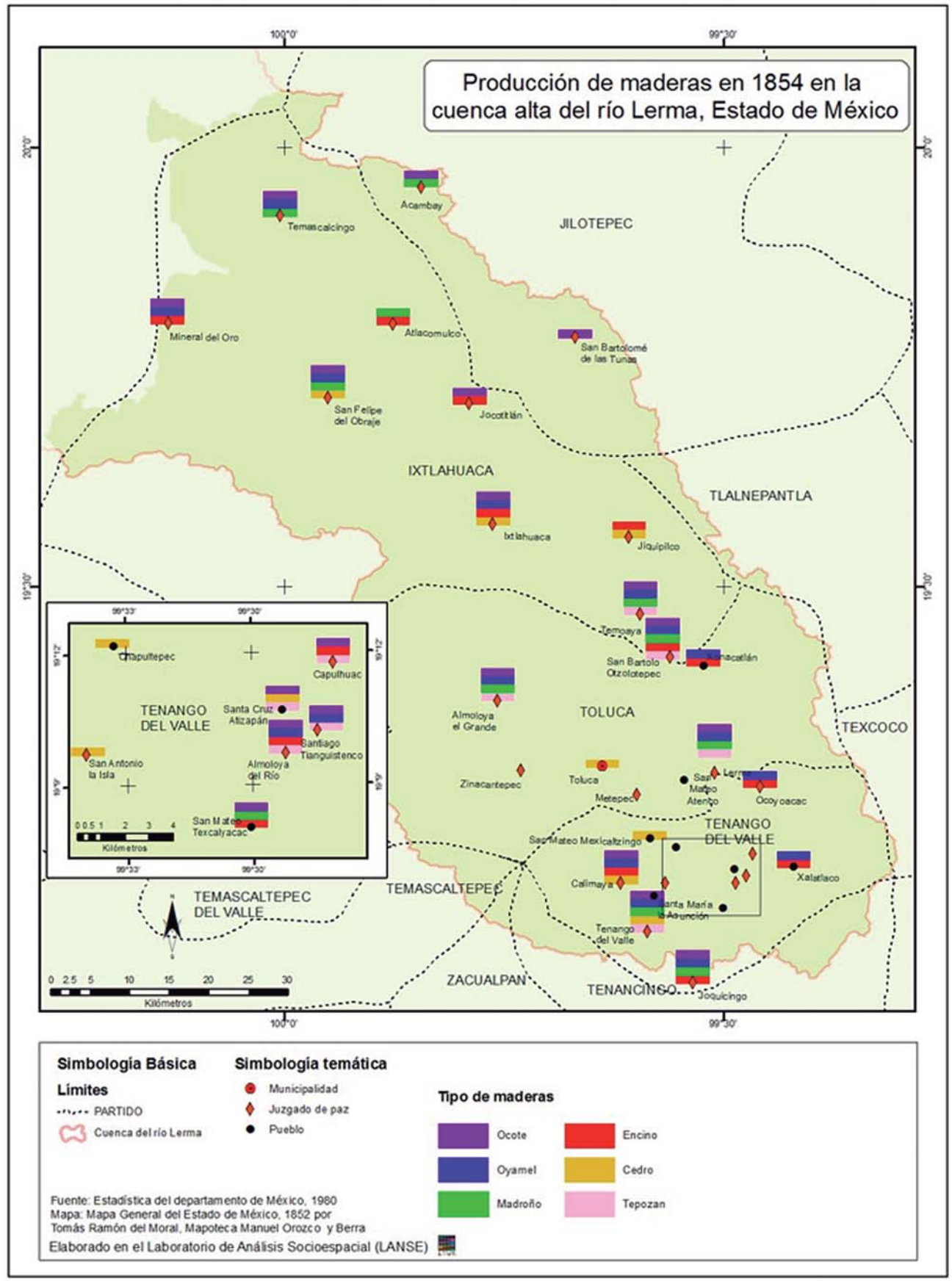
Por la Ley del 9 de febrero de 1825, que organizó a los Ayuntamientos del Estado de México, los montes de los pueblos pasaron a formar parte de los bienes propios de dichos Ayuntamientos, y gracias a esos recursos se obtuvieron fondos municipales (Almazán, 2011:142). A su vez, los habitantes obtenían de los montes una gran variedad de productos tales como madera para construcción y combustible (mapa 2), se acarreaba el *ocoshal* o desecho de ocote para la crianza de aves domésticas y para la fabricación de adobes de barro. La tierra de monte servía como abono, mientras que la raíz de zacatón constituía materia prima e industrial para la fabricación de cepillos. Además, del bosque podían obtenerse otros recursos como hongos, hierbas para tés, medicinas o alimento, y piñas de ocote como combustible y adorno.

La ganadería

Como se observa en los datos registrados para 1854 (mapa 3), se han dentificado principalmente siete tipos de ganadería; caballar, lanar, mular, porcino, cabrío, asnal y vacuno. La gran mayoría del ganado mayor y menor era para autoconsumo, aunque algunos municipios comerciaron con especies de ganado como el de los toros de lidia de la Hacienda de Atenco, en Tianguistenco, ganado de cerda, ovejas, gallinas y guajolotes. El ganado también era usado para la labranza de la tierra y diversos usos, entre los cuales destaca el de la arriería. El ganado más común era el bovino, ovino, de cerda y caballar. Casi todos los habitantes de los municipios criaban aves de traspatio como el guajolote, la gallina y las palomas.



Mapa 1. Agricultura en 1854 en la cuenca alta del río Lerma.



Mapa 2. Producción de maderas en 1854 en la cuenca alta del río Lerma.

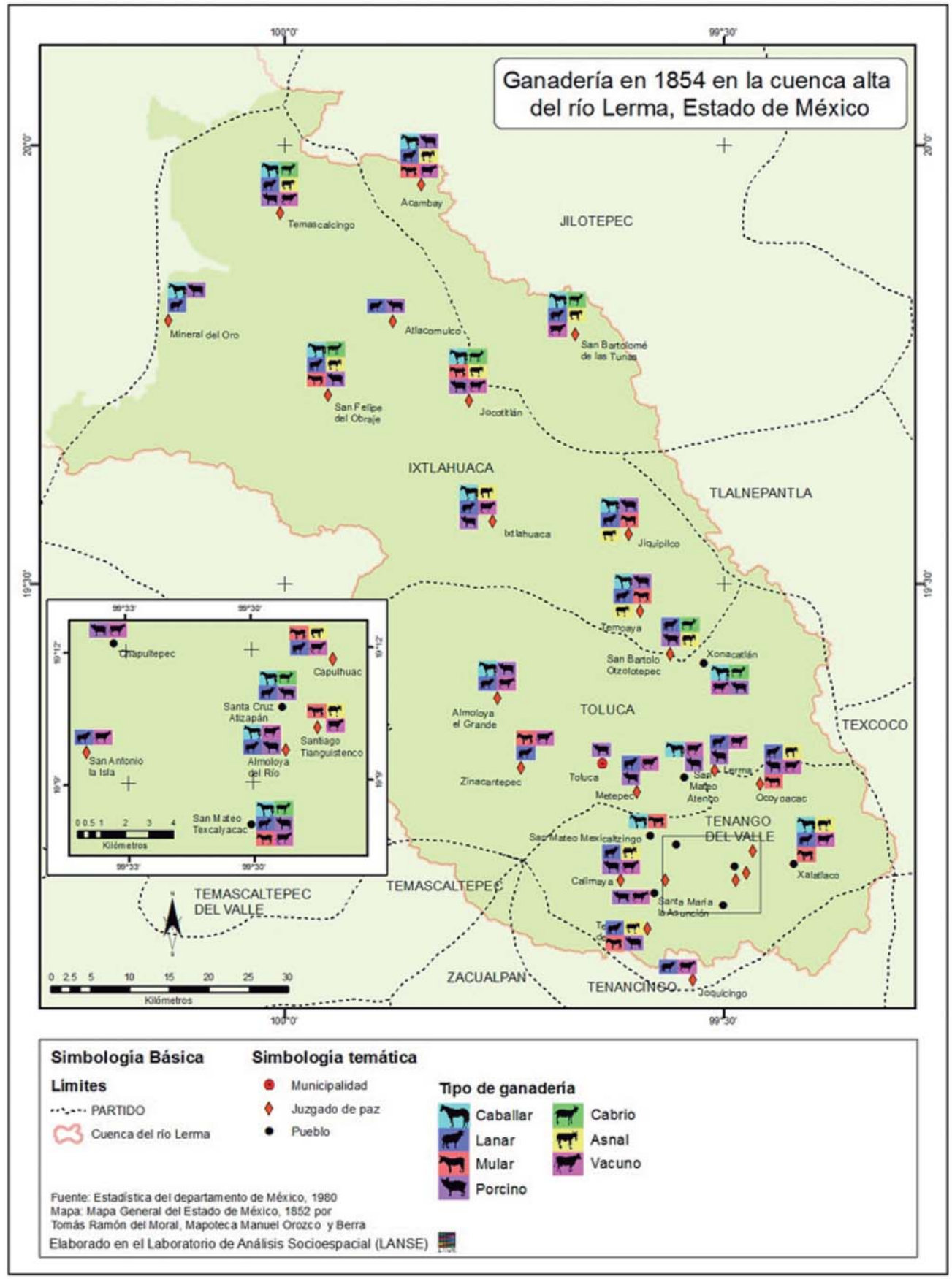
La industria

Durante el periodo postindependentista, en el Estado de México la inestabilidad política no daba margen para un desarrollo económico de largo alcance. A pesar de los obstáculos, la industria surgió de manera incipiente, por lo que se registra cierta actividad industrial en la entidad, como el caso del distrito de Toluca, donde existían talleres de telas y se vendían y reparaban objetos como zapatos. Además de la incipiente industria en Toluca, destacó entre los establecimientos fabriles de otros municipios la fabricación y venta de aguardiente que, ya para este periodo, empezaba a competir con el pulque tlachique y a rebasarlo paulatinamente en cuanto a la preferencia en su consumo. En el caso del aguardiente, para 1854 ya existían en el distrito de Toluca 11 fábricas y una de cerveza (Orozco y Berra, 1856: 330).

La minería

En la cuenca del Alto Lerma, el Mineral de El Oro, que fue el distrito minero de más reciente descubrimiento detrás de Sultepec, Temascaltepec y Zacualpan, fue el más importante en operación durante el siglo XIX. En 1793, el pueblo fue distinguido con la designación de Real de Minas de El Oro, como fue conocido hasta 1900.

Entre 1805 y 1810, un español explotó intensamente las minas, pero la actividad decayó con la guerra de Independencia. Al término de la misma, el político conservador Lucas Alamán logró la creación de compañías mineras en Londres para explotar minas en México, como la Tlalpujahua Company; al mismo tiempo se estableció la United Mexican Minning Association ("Compañía Mexicana Unida de Minas"), que inició trabajos en la década de 1820-1829. La United llegó a poseer 19 minas en la zona, incluidas todas las que tenían acceso a la Veta Descubridora y cinco con acceso a las de San Rafael y San Acacio, aunque no pudo desaguar las minas. Hacia 1826 se trabajaba solamente la mina El Rosario y en ese mismo año, la San José Coronado. Por lo que respecta a la tecnología, se desarrollaba el sistema de beneficio de patio, consistente en unos arrastres atados a mulas que trituraban el mineral, luego se mezclaba con mercurio formando una masa de donde se destilaba luego la plata. Finalmente, la United abandonó El Oro hacia 1830 para explorar las minas de Tlalpujahua. La Compañía Restauradora de El Mineral del Oro, establecida en 1842, construyó en El Oro una serie de instalaciones y perforó varios nuevos socavones, reuniendo trabajadores de varias zonas. La Compañía Restauradora ganó un millón y medio de pesos, pero perdió 900 mil. Acontecimientos como el quiebre de la Casa Comercial Mackintosh, ligada a la minería, y la epidemia de cólera de 1850, paralizaron la minería en El Oro (Staples, 1999: 330-333). Para 1854, en el Mineral de El Oro



Mapa 3. Ganadería en 1854 en la cuenca alta del río Lerma.

quedaban abiertas únicamente dos minas: El Carmen y San Antonio, de la Veta San Rafael, mientras que seis minas estaban paralizadas: Dolores, San José Coronado, Rosario, La Luz, San Rafael; todas de la Veta La Descubridora, y San Miguel, además de 11 minas que estaban abandonadas. En las minas abiertas laboraban 50 operarios (Noriega, 1980: 737-738).

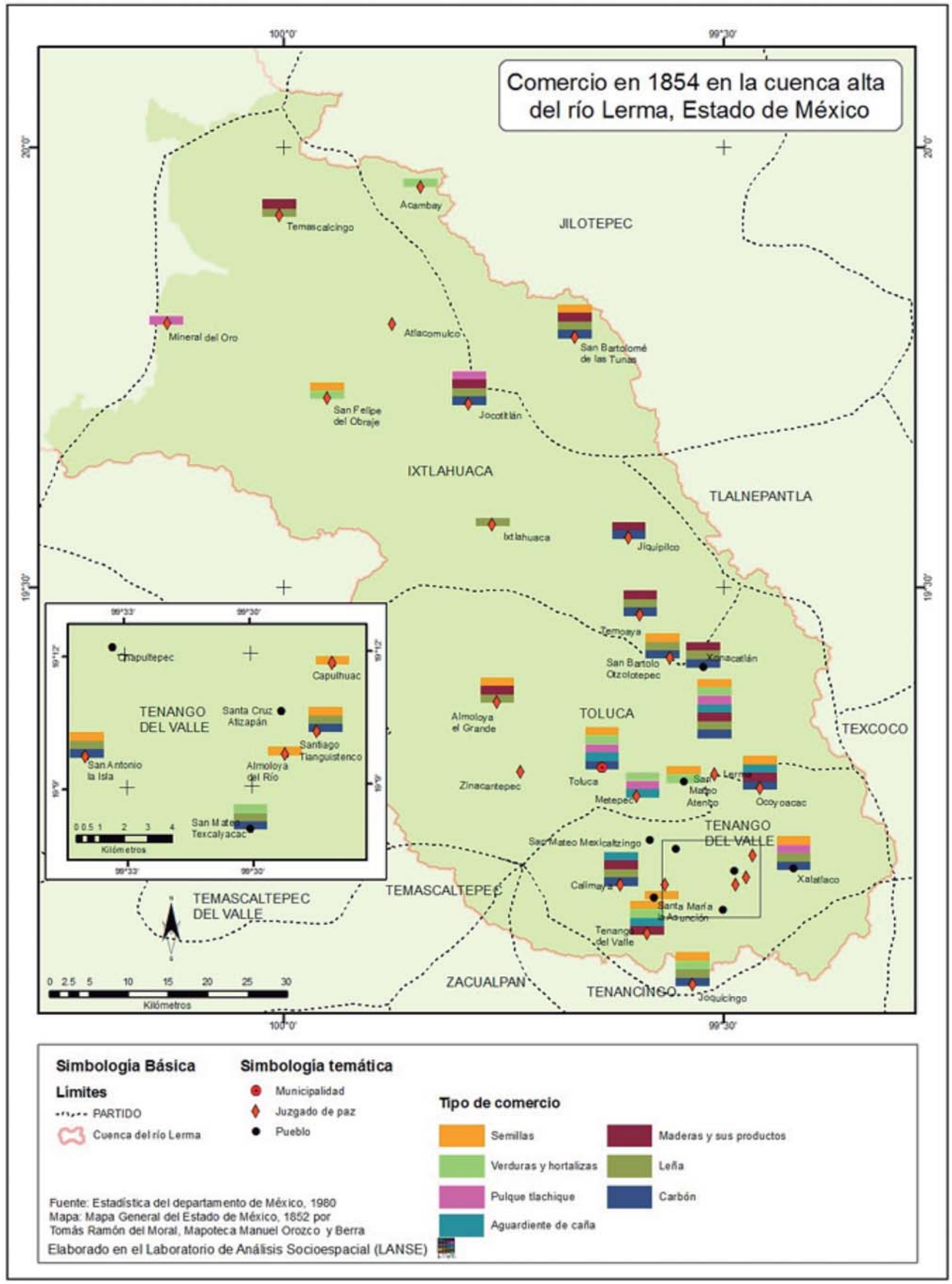
El comercio

Desde tiempos prehispánicos, el comercio ha sido una actividad practicada en la cuenca del Alto Lerma. De acuerdo con los datos correspondientes a 1854 (mapa 4), los productos como semillas, animales, bebidas (pulque, aguardiente) y productos lacustres, así como artesanales —tanto los destinados ex profeso al mercado, como los sobrantes— eran vendidos en mercados locales o regionales, con el objetivo de conseguir bienes básicos de uso y consumo. En el siglo XIX, por lo menos hasta 1870, la economía rural estaba poco monetizada y comercializada, pero el comercio continuó siendo una actividad importante. Entre los pueblos ribereños, éste fue más rápido y quizá más dinámico que el que dependía del transporte terrestre. Existía "[…] una red de rutas que comunicaban todas las localidades lacustres, aunque desde luego, para viajar de sur a norte, [el transporte preferido] era por agua a lo largo del río Lerma porque era más rápido" (García Sánchez, 2008: 195). Las canoas navegaban en el río Lerma, transportando hombres y mercancías mientras que los viajeros de a pie, así como los arrieros, transitaban por los caminos de herradura o carreteros que unían a los pueblos cercanos, y los que llevaban a Toluca y México permitían el intercambio y la comunicación entre los pueblos ribereños y la actividad comercial regional.

Como se observa en el cuadro 3, a mediados del siglo XIX se comercializaba una gran variedad de productos lacustres y no lacustres, los cuales eran transportados por viajeros de a pie o *tamemes*, como los de Metepec y Mexicaltzingo, quienes cargaban *cacastles* (huacales) con mercancías. Los arrieros transportaban la mercancía en mulas, burros o caballos, depositando los productos en los distintos mercados semanales y en las plazas de las ciudades de Toluca y México y, en menor medida, hasta los pueblos limítrofes de Michoacán o Morelos. Paralelamente, los arrieros traían para su venta artículos que no existían en los mercados de sus pueblos o de Toluca y pueblos aledaños.



Elaboración de petate de tule. Foto: Proyecto Etnoarqueológico del Valle de Toluca, 1990.



Mapa 4. Comercio en 1854 en la cuenca alta del río Lerma.

Cuadro 3
Productos no lacustres y lacustres comerciados por los habitantes de los juzgados de paz y pueblos/municipalidades/ municipios de la cuenca del Alto Lerma, siglo XIX [1]

Nombre del partido	*Juzgado de Paz/pueblo* [2]	*Productos no lacustres*	*Productos lacustres*	*Mercados*
Toluca	Toluca	Cerdo y sus derivados, mantequilla, maíz, trigo, huevo y loza. Productos de tierra caliente: aguacate, variedades de fruta, cilantro, perejil, pulque, aguardiente, caña, sendecho, cerveza.	Sillas de asiento tejido con tule, petates.	Ciudad de México, tierra adentro, sur del estado.
	Lerma	Pulque, tlachique, aguardiente de caña maíz, carbón, brea.	Pescado blanco y diversos productos. Artesanías de tule.	Ciudad de México, Ciudad de Toluca.
	Metepec	Indígenas, "viandantes" (comercio ambulante). Llevaban en cacaxtles (huacales) frutas, hortalizas, pulque tlachique y aguardiente.		Mercados cercanos, haciendas.
	San Bartolo Otzolotepec	Madera, carbón.		Mercados cercanos, haciendas.
	Zinacantepec	Madera, carbón.		Mercados cercanos, haciendas.
	Almoloya (El Grande)	Maíz, trigo, madera, carbón, otros productos maderables.		Mercados cercanos, haciendas.
	Xonacatlán (Pueblo)	Sarapes de tintes naturales, madera, carbón.	Rana, acocil, atepocate, charal.	Arrieros a la ciudad de México.
	San Mateo Atenco (pueblo)	Maíz, cebada, avena, haba, calabaza, chícharo, papa, huahutzontle.	Pescado blanco, ajolote, rana, zacamiche, acocil, productos del tule: aventadores, petates, canastas. Pasturas para animales.	Mercados locales: Ocoyoacac, Atarasquillo, Metepec, Lerma, Toluca, México.
Tenango del Valle	Tenango del Valle	Semillas, carne, verduras, aguardiente. Productos maderables***		Mercados locales, México.
	Calimaya	Aguardiente, rebozos ordinarios de algodón, productos maderables: leña, carbón, raíz de zacatón y otros.		Mercados locales, Toluca.
	San Antonio La Isla	Leña, carbón, semillas, rebozos y ceñidores tejidos.	Pescado blanco, ranas, juiles, ajolotes, patos, agachonas, chichicuilotes.	Mercados locales, Toluca.
	Almoloya del Río	Semillas, cerdos, ovejas llevados por los arrieros.	Pescado blanco, juiles, ranas, ajolotes, acociles, patos, gallaretas, chichicuilotes, agachonas, "otros pájaros pequeños" de la Laguna de Atenco, petates de tule.	En plazas de Tianguistenco, Tenancingo, Tenango, México.
	Santiago Tianguistenco	Enaguas, mangas, cotones, fajas, hechos de tejido ordinario, cedazos de tela de cerda, madera, carbón, frutas de tierra caliente, toros de lidia para la plaza de México.	Pescado blanco	Semillas vendidas en plazas de México: San Ángel, Coyoacán. Pescado blanco, frutas; Toluca, pueblos cercanos.

Continúa

Nombre del partido	*Juzgado de Paz/pueblo* [2]	*Productos no lacustres*	*Productos lacustres*	*Mercados*
	Capulhuac (pueblo)	Semillas (en poca cantidad)	Petates de tule, forraje, pescado blanco, acocil, juil, atepocate, acocil, rana.	En plazas vecinas: Calimaya, Toluca, Tenancingo, México, Cuernavaca.
	Ocoyoacac	Maíz, carbón, brea, aguardiente de caña.	Petates de tule.	Maíz en pueblos cercanos a la ciudad de México, demás productos en plazas cercanas, Toluca.
	Joquicingo	Madera, carbón		Santiago Tianguistenco, Tenango, Tenancingo.
	Santa Cruz Atizapán (pueblo)	Maíz, hortalizas	Pescado blanco, ajolotes, acociles, juiles, ranas, pato, forraje de la laguna para alimento de ganado.	Plazas aledañas.
	San Mateo Mexicaltzingo (pueblo)	Viajeros de a pie con cacaxtles (huacales); arrieros: traían frutas de tierra caliente, plantas medicinales, pieles curtidas, pescado salado. Alfarería, tejidos.	Pescado blanco, juiles, ajolotes, rana, acociles, productos de tule.	Alfarería, tejidos, productos lacustres: plazas de México. Frutas y los otros productos: plazas aledañas, Toluca.
	San Mateo Texcalyacac (pueblo)	Madera, carbón	Pastos laguneros, tule, paja, zacate para alimento de ganado local y de otros lugares, pescado blanco, ajolote, juil, rana, atepocate, productos de tule (en pocos volúmenes).	Plazas aledañas.
	Xalatlaco (pueblo)	Leña, carbón; arrieros: llevaban granos y traían alcohol, piloncillo, panela, azúcar de las haciendas cañeras de Guerrero y Morelos.		Productos de Tierra Caliente vendidos en: plazas aledañas, Toluca.
	Santa María de la Asunción (pueblo)	Semillas	Pescado blanco, juil, rana, papa de agua, ajolote.	Pueblos aledaños.
	Xonacatlán (Pueblo)	Madera, carbón		
Ixtlahuaca	Ixtlahuaca	Indígenas: medias, calcetines de algodón y lana, alfarería, leña, gallinas.	Patos, juiles.	Mercado local, mercados aledaños, Toluca.
	San Felipe del Obraje	Maíz, papa, trigo, alverjón, cebada, haba.		Cultivos: venta en las plazas de pueblos aledaños.
	Temoaya	Trigo, madera, leña, carbón, queso, mantequilla (compradas en las haciendas), gallinas, guajolotes.		Venta en pueblos aledaños, trigo especialmente en la ciudad de México.
	Jiquipilco	Carbón, tejamanil.		Mercado local, ciudad de México.
	Jocotitlán	Carbón, madera, leña, pulque.		Pueblos aledaños
	Temascalcingo	Violines, guitarras, leña, madera, trastes de barro para cocina, sombreros de palma.	Petates de tule.	Pueblos aledaños, México.

Continúa

Nombre del partido	*Juzgado de Paz/pueblo* [2]	*Productos no lacustres*	*Productos lacustres*	*Mercados*
	El Oro	Pulque, artesanía de barro, algo de ganado vacuno.		Mercado locales.
	Atlacomulco	Pulque, piedra blanca, color perla y gris.		Mercados locales.
Jilotepec	Acambay	Pieles, loza ordinaria, metates, sombreros de palma, trigo.		Mercado local. Trigo al mercado de México.
	San Bartolomé de las Tunas (pueblo)	Carbón, leña, tejamanil.		Mercados locales.

Notas:

[1] La información de los lugares que tienen categoría de Juzgados de Paz, 1853-1855, se tomó de Noriega, 1980; la información del comercio de lugares con categoría de pueblo se compiló de Planes de Desarrollo de los siguientes municipios: Santa Cruz Atizapán, Mexicaltzingo y Capulhuac Von Mentz, 1986: 121. La información sobre San Mateo Atenco se tomó de Albores, 1995:178.

[2] Entre 1846 y 1852 se denominó a las entidades como municipios, pero bajo la dictadura de Antonio López de Santa Anna (1853-1855) se llamaron Juzgados de Paz. No todos los pueblos alcanzaron esa categoría, son los que en el cuadro tienen el apelativo de "pueblo".

El tránsito se hacía por la red de caminos que conectaban a las comunidades entre sí y con las ciudades de Toluca, México y otros sitios, como Morelia; sin embargo, la vulnerabilidad de las vías de comunicación era notoria, sobre todo ante los fenómenos meteorológicos y la falta de fondos para reparar los caminos. Por ejemplo, en la década de 1840 se dio una crisis en el comercio estatal, debido en gran parte a que las vías se encontraban en muy mal estado y no era posible vender los productos tierra adentro, en el sur del estado, ni siquiera en la ciudad de México (García Luna, 1996: 151).

Las haciendas y los ranchos: producción y mercado

Desde el periodo colonial, las comunidades de la cuenca coexistieron con las haciendas y ranchos agroganaderos de los colonizadores españoles y sus descendientes, en donde núcleos de campesinos indígenas habían quedado como gañanes y peones. Las comunidades que retuvieron sus tierras entablaron un entramado de relaciones con las haciendas, como el empleo por jornal de labriegos en épocas de siembra y cosecha; el permiso otorgado por los hacendados a los pueblos para el pastoreo y corte de leña en sus tierras y el alquiler de dichas tierras en aparcería o mediería a vecinos del pueblo. Los habitantes de las haciendas salían al mercado de los pueblos aledaños a surtirse de productos y artesanías. En suma, haciendas, ranchos y pueblos —con su economía semicerrada de subsistencia— se complementaban en el ámbito económico, sin que esto eliminara los conflictos y antagonismos atávicos entre ellos. Éstos eran provocados, sobre todo, por el acaparamiento de la tierra y otros recursos naturales por parte de las haciendas y ranchos (Rosenzweig, 1987: 202-203), así como la jurisdicción sobre las lagunas y la explotación de sus recursos a lo largo de todo el siglo XIX.

La reforma liberal

La desamortización de las corporaciones civiles

De 1854 a 1857, México experimentó la segunda de las revoluciones que continuaron el proceso de formación del Estado Nacional y el desarrollo capitalista iniciado por los Borbones a finales del siglo XVIII (Craib, 2000: 138). En efecto, con el triunfo de los liberales, se formulan las Leyes de Reforma, cuyo objetivo general fue la modernización del país. A mediados del siglo XIX, la élite política se propuso crear una sociedad de mercado formada por individuos productores y consumidores con derechos políticos y bajo un régimen de propietarios individuales. Los pequeños y medianos productores serían los protagonistas de la modernización agraria a desarrollarse en un futuro. También se formaría un mercado libre de tierras que, antes de las Leyes de Reforma, se encontraba estancado en manos corporativas, sobre todo los pueblos indios, los Ayuntamientos y la Iglesia (sus conventos, colegios, cofradías), o bien, en latifundios improductivos (Marino y Zuleta, 2010: 437-472).

Con la promulgación de la Ley Lerdo, el 25 de junio de 1856, empezó formalmente el proceso federal de desamortización de las tierras de las antiguas corporaciones civiles y eclesiásticas. En el valle de Toluca, como en otras comarcas, la primera etapa del proceso (1856-1868) se enfocó, básicamente, en los bienes de las corporaciones eclesiásticas. La época de auge de la desamortización de las corporaciones civiles tuvo lugar a partir de 1868 y hasta el fin del periodo porfirista (López y García, 2006: 201). Dicha desamortización se realizó con distintos ritmos y alcances e instrumentada por las autoridades, dependiendo de si se trataba de "bienes de propios", de los municipios (edificios, tierras) o de los barrios, pueblos y comunidades indígenas, llamados "bienes de comunidad". Éstos últimos fueron defendidos con más fuerza por sus dueños, puesto que constituían la base de la vida comunitaria, muy enraizada en estos grupos (López y García, 2006: 206), aunque otros pueblos individualizaron su propiedad, al aprovechar las oportunidades del mercado (Marino y Zuleta, 2010: 447).

La desamortización en los municipios con áreas montuosas

Hacia mediados del siglo XIX, el agua y otros recursos, como montes y pastos, estaban en manos de los pueblos, ranchos y Ayuntamientos, los cuales adquirieron la facultad de manejar los recursos productivos a lo largo del siglo XIX. Por lo que toca a la privatización de los terrenos de común repartimiento, no fue ese el problema principal para los pueblos, sino la privatización de los montes y pastos, porque se pretendía impedir el acceso

colectivo a esos recursos. Empero, la ley de desamortización no dejó clara la situación respecto a dichos recursos (Camacho, 2005: 174-175). Debido a la endeble legislación, los pueblos basaron su derecho a la explotación en la costumbre más que en códigos legales vigentes. En sus alegatos permeaba el derecho de uso y/ o propiedad, y a los "usos inmemoriales de los espacios montuosos", contrario al proceso de desamortización, que prácticamente dejó de lado los montes y pastos, en aras de una política proteccionista forestal (Almazán, 2011: 184).

La desamortización en la planicie

Nuevas investigaciones han desechado la afirmación de que la desamortización provocó el despojo de todos los bienes de los pueblos; dicho de otra manera, la desamortización de los bienes comunales no significó una usurpación indiscriminada de sus tierras, sino una redefinición en cuanto a su usufructo, quedando dentro de los mismos pueblos (Menegus, 1999: 297). Tal es el caso de Ocoyoacac, donde los terrenos de común repartimiento se vendieron entre vecinos del pueblo, pero se registró un monopolio y acaparamiento entre un número limitado de vecinos, lo que fomentó la desigualdad social dentro del municipio (Camacho, 2006: 108). En Jalatlaco, el pueblo protegió las tierras de las cofradías, que permanecieron bajo su dominio una vez promulgadas las Leyes de Reforma (González y Patiño, 1994: 24).



La desamortización en la zona lacustre

En la zona de la cuenca alta del río Lerma, al sur del valle de Toluca, los Ayuntamientos fueron las instituciones facultadas para administrar y explotar las lagunas que utilizaban de manera común los vecinos de los pueblos. Pero los objetivos del desarrollo económico llevaron al Estado a intentar una injerencia en el manejo de los recursos, para erigirse como propietario de tierras, bosques, aguas y yacimientos minerales (Carmagnani, Hernández y Romano, 1999: 244). Esta situación dio pie a la defensa persistente de los recursos por parte de los pueblos, al utilizar como base el argumento de que la ley de desamortización no había aclarado suficientemente a quién se adjudicaría el agua (Camacho, 2005: 178). Sin embargo, en las zonas limítrofes con las lagunas del Alto Lerma, los pueblos pertenecientes a ellas sufrieron una presión creciente —a cargo de los múltiples intereses de autoridades y empresarios— en el rubro de la propiedad territorial (López y García, 2006: 201-202). En el Estado de México, los años de 1867 a 1910 constituyen un periodo en el cual los campesinos, con diferentes métodos de organización, enfrentaron el proceso de modernización económico-social de la tierra que el Estado liberal emprendió con la expedición de la Ley de Desamortización del 25 de junio de 1856, y que profundizó con las del 15 de diciembre de 1883 y 26 de marzo de 1894. Estas leyes, que facilitaban de alguna manera el acaparamiento de tierras en manos de los hacendados, provocaron diversas luchas por la tierra a lo largo de más de cuatro decenios (López, 1999: 413), protestas en las que participaron algunos pueblos de los municipios de la cuenca del Alto Lerma❦



Afluente del río Lerma. Foto: Jesús López.



Capítulo V

De las guerras de Reforma e Intervención francesa a la República Restaurada (1857-1876)

Pilar Iracheta Cenecorta



ABORDAR ESTE COMPLEJO PERIODO de la historia de México desde los aspectos políticos, demográficos, económicos y sociales no es cosa fácil, ya que abarca las guerras de Reforma e Intervención francesa, así como el gobierno del Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo y, finalmente, el triunfo republicano sobre el Imperio y la restauración de la República.

Entre 1857 y 1867, México se vio envuelto en una guerra civil (1856-1860) debido a la promulgación de la Constitución de 1857 por el grupo liberal, también llamado constitucionalista, que limitaba el fuero de la Iglesia y del Ejército. Contra estas medidas se levantaron guerrillas conservadoras que combatieron el contenido de la Constitución. Desde finales de 1856, se iniciaron los levantamientos armados conservadores, algunos de cuyos cabecillas actuaron hasta 1862. Las depredaciones también fueron cometidas por el bando liberal o constitucionalista en contra de sacerdotes y grupos conservadores. Posteriormente surgió la guerra e invasión francesa, que culminó con la entronización de Maximiliano de Habsburgo como segundo emperador de México (1863-1867).

Estos procesos históricos interrumpieron la aplicación de un nuevo marco legal, creando graves afectaciones a la actividad económica. Al parecer, fue esta una época con pocos cambios en las características y dimensiones de la actividad económica y con escaso crecimiento (Kuntz, 2010: 316). Los municipios de la cuenca del Alto Lerma sufrieron la guerra de Reforma y la de Intervención francesa, acontecimientos que tuvieron como

consecuencia la inestabilidad social y política, así como el mantenimiento de una economía con base agro-ganadera-lacustre, sin cambios apreciables.

División territorial del Segundo Imperio

En 1865, el Segundo Imperio Mexicano cambió la división territorial del país, que quedó distribuido en 50 departamentos, cada uno de ellos dividido a su vez en distritos conformados por varias municipalidades. El Estado de México desapareció para dar lugar a los cinco departamentos de Tulancingo, Tula, Iturbide, Valle de México y Toluca. Algunos municipios colindantes con la ciudad de México pasaron a formar parte del nuevo departamento del Valle de México, el cual confinaba

Mapa 1
División territorial del imperio de acuerdo con la ley del 3 de marzo de 1865



Fuente: elaboración propia con base en Commons, 1989.

> […] al Norte con los Departamentos de Tulancingo y de Tula, separado del primero por los antiguos límites de las Municipalidades de Ajusco y de Temascalapa y del segundo por los de la Municipalidad de Tecamac, quedando para el Valle de México el pueblo de Tizayuca, las Municipalidades de Zumpango, Huehuetoca y Tepeji, en toda la parte que corresponde al desagüe general, hasta la incorporación del Canal de Nochistongo en el río Tula [Commons, 1989].

Al Sur, colindaba con el departamento de Iturbide, donde tenía como límites las montañas que por este rumbo cierran el valle, en la antigua línea reconocida con el distrito de Cuernavaca del extinguido departamento de México. Al Este, sus límites quedaban establecidos por los departamentos de Tlaxcala y Puebla, y al Oeste, con los de Toluca y Tula. Quedaba separado del departamento de Toluca por la cadena de montañas que cierra el valle, y del de Tula por todas las alturas que dan nacimiento tanto al río de Cuautitlán, como al río de Tula más al Oriente, y otras corrientes que desaguan en el valle. Su capital fue la ciudad de México (véase mapa 1).

Por su parte, el Departamento de Toluca incluyó en su territorio la mayor parte del actual Estado de México. Al Norte lindaba con los departamentos de Tula y de Querétaro, de los cuales queda separado por el río Lerma, mientras que al Este tiene como límites los departamentos del Valle y de Iturbide; de este último se separa "por las líneas divisorias de los antiguos distritos de Toluca y de Cuernavaca, y en seguida la corriente del río Tecomatlán hasta su incorporación en el Mexcala" (Commons, 1989). Al Sur el límite se traza por el departamento de Acapulco, del cual se separa por la corriente del río Mexcala; y finalmente, al Oeste con el departamento de Michoacán, sirviéndoles de límite, de Norte a Sur, la corriente que pasa entre Maravatío y Apaseo y se incorpora en el río Lerma. Su capital era Toluca (véase cuadro 1).

Cuadro 1
Superficie y población antigua y actual de los departamentos del Valle de México y Toluca, 1865

*Número y nombre del departamento**	*Superficie antigua*	*Población antigua*	*Superficie actual*	*Población actual*	*Habitantes por legua cuadrada*
XIV. Valle de México	67	269 534	410	481 796	117 511
XVII. Toluca**	3 204	1 029 629	1 095	311 853	28 478
Total por los dos departamentos	3 211	1 299 263	1 135	793 649	145 989

*No se tomaron en cuenta los Departamentos de Tula, Tulancingo e Iturbide porque hoy forman parte de los estados de Hidalgo y Morelos.
**La capital del departamento de Toluca, la ciudad de Toluca, contaba en 1865 con 12 000 habitantes.
Fuente: Elaboración propia con base en Commons, 1989.

La economía y sociedad de los municipios de la cuenca del Alto Lerma en el Segundo Imperio

En términos generales, uno de los rasgos compartidos por varios de los pueblos de la cuenca del Alto Lerma es que la mayoría de ellos era indígena, casi no existían "españoles o extranjeros". Sin embargo, en las cabeceras municipales, como las de Santiago Tianguistenco y Capulhuac (Von Mentz, 1986: 121-153), un grupo cerrado de pocas familias de ascendencia española controlaba la política y la economía local; algunas contaban con servidumbre doméstica indígena. Los jornaleros indígenas constituían la mayoría de la población y ocupaban la escala social más baja.

En cuanto a las actividades económicas, la agricultura —que constituía la actividad principal— pasaba por un periodo de decaimiento. El maíz, que era el cultivo básico, estaba muy escaso; prácticamente era sólo para autoconsumo y se comerciaba algo de

sobrante; en cambio, la cebada era el producto más comercial. Si bien, el precio de la alimentación no era alto, en general, la población no consumía en su dieta diaria legumbres y frutas, como es el caso de Santa Cruz Atizapán, donde se comían solamente tortillas y habas.

Respecto al ganado vacuno, traído de tierra caliente, se lo consumía muy poco y era aún menor el de cerdo y carnero. En Almoloya del Río, San Pedro Techuchulco y Santa Cruz Atizapán, preferían el pescado y otros productos que "abundaban" en la laguna, de propiedad común, pues los pueblos contaban con excedentes del agua procedente de la laguna de Chiconahuapan. En Almoloya del Río, el agua salía del cerro ubicado en el pueblo, "[…] siendo de diversas clases los veneros".

Otros recursos como la madera, que era barata, proporcionaban también ingresos, así como la fabricación de cal. El vino y el jerez, por su parte, se consumían solamente en Santiago Tianguistenco y Capulhuac. (Estas variables aunadas a otras referentes a la población, producción y mercados, entre otras, aparecen resumidas en el cuadro 2.)

La República Restaurada, 1867-1876

Con el triunfo de los republicanos leales al presidente Benito Juárez y el fusilamiento del emperador Maximiliano, se restauró la forma republicana de gobierno llamada República Restaurada, periodo que va de 1867 a 1876. La incorporación de recursos antes ociosos, como las tierras desamortizadas y el favorecimiento de la inversión, gracias a modificaciones institucionales, reactivaron la economía nacional en la década de 1870. Empero, los cambios experimentados quedaron circunscritos a los parámetros tradicionales de la economía mexicana. En una segunda etapa, se produjeron cambios estructurales que significaron la transición al crecimiento económico moderno. Una serie de factores explican este despegue económico en México, entre ellos: la existencia de un mercado internacional pujante, demandante de alimentos y materias primas en cantidades crecientes, así como la vecindad con los Estados Unidos, cuya economía en ascenso poseía uno de los mercados más grandes del mundo. Entre los factores internos se encuentra el crecimiento de la población, así como modificaciones en los patrones de asentamiento, la construcción de los ferrocarriles y la inversión extranjera (Kuntz, 2010: 317). En el Estado de México, el periodo 1867-1876 registró un crecimiento lento, debido a los fuertes conflictos por el control político de la entidad y los movimientos sociales campesinos, entre otros. A pesar de todo se sentaron las bases para el desarrollo moderno en la agricultura, la incipiente industria y las comunicaciones, en particular, el ferrocarril (Salinas, 2000: 109).

Cuadro 2
Población, producción y mercados en cuatro municipalidades y tres pueblos de la cuenca del Alto Lerma (1865)

Municipalidad	*Pueblo*	*Total de habitantes*	*Tipo de población*	*Productos agrícolas*	*Productos lacustres*	*Bebidas*	*Consumo de carne*	*Maderas y sus derivados*	*Actividad económica*	*Mercados*
Almoloya del Río (1)	San Pedro Techuchulco (2)	1 468	Indígena (100%)	Maíz. Cebada, rinde 8 cargas por una carga. Haba (Valor de la tierra): 1 almud= 5 litros de sembradura=6pesos "siendo tierra buena".	Pescado blanco de Techuchulco.	Aguardiente "chinguirito", agua natural.	Vacuno, carnero, porcino (muy poco).	Ocote, oyamel y encino (en menor cantidad).	Jornalero, calero, leñero, carbonero, pescador.	Chalupas (o canoas) de ocote y oyamel, vendidas a San Mateo Atenco, Texcalyacac, San Pedro Tultepec**. Poca cebada y haba. Cal, trementina obtenida del árbol de encino para fabricar aguarrás utilizado en la iluminación de la ciudad. Carbón, pescado blanco vendidos en Tianguistenco, Toluca y México.
Almoloya del Río	Almoloya del Río (3)	1 865	Mayoría indígena sin españoles ni extranjeros.	Maíz. Cebada, rinde en buena tierra 10 cargas por una carga; se vende a 12 y 14 reales por carga. (valor de la tierra): 1 almud de tierra bien preparada=30pesos.	Pescado blanco, ajolote, rana, pato y tule.	Pulque tlachique (se elabora en poca cantidad), aguardiente (bebida fermentada más importante), agua natural.	Vacuno (muy poco).		Jornalero, pescador, cazador, recolector y petatero.	Cebada, pescado blanco, ajolote, rana, pato y tule vendidos en Tianguistenco, Toluca, Cuernavaca y Tenancingo. Traen ganado vacuno y venden semillas y productos lacustres en pueblos de tierra caliente.
Almoloya del Río	San Mateo Texcalyacac (4)	1 400	Indígena (100%)	Maíz: el más abundante (precio medio 3 pesos); haba (precio medio: 20 reales); cebada y alverjón (precio medio: 2 pesos). Cebada: rinde de 10 a 15 cargas por una (valor de la tierra):16 pesos por almud; equivale a 384 pesos por carga y 4,248 pesos por caballería.	Pescado blanco	Pulque, agua "potable", abundancia del líquido, todo el que existe en el lago de Chiconahuapa y la de pozos.	Vacuno, carnero y cerdo.	s/d	Jornalero, comerciante, pescador y tlachiquero.	Comercio local: se concentraba en cuatro tendajones de comestibles. Maíz, haba, cebada y alverjón vendidos en: plazas principales como Toluca y Tianguistenco.
Almoloya del Río	Santa Cruz Atizapán (5)	863	Indígena (100%)	Maíz en abundancia (precio medio: 3pesos), haba (precio medio: 20 reales), cebada, alverjón. Cebada: rinde de 10 a 15 cargas por una. (Valor de la tierra):16 pesos por almud; equivale a 384 pesos por carga y 4,248 pesos por caballería.	Pescado blanco	Pulque, agua "potable" abundancia del líquido, todo el que existe en el lago de Chiconahuapa y la de pozos.	Vacuno.	s/d	Jornalero, comerciante, pescador, tlachiquero.	Maíz principal consumo, se vende en dos tendajones de comestibles. Maíz sobrante más haba, cebada, alverjón se venden en los mercados de las plazas de Toluca y Santiago Tianguistenco.

Continúa

Municipalidad	*Pueblo*	*Total de habitantes*	*Tipo de población*	*Productos agrícolas*	*Productos lacustres*	*Bebidas*	*Consumo de carne*	*Maderas y sus derivados*	*Actividad económica*	*Mercados*
Santiago Tianguistenco (6)		9050	Cabecera: españoles. Pueblos: son indígenas.	Maíz (valor: 8 ó 9 pesos); (valor de la tierra): un almud de sembradura=20 pesos; trigo, cebada: rinden 10 cargas por una carga.	s/d	Pulque, aguardiente de caña, poco vino tinto y jerez.	Vacuno	Ocote, oyamel, madroño, encino (poco), bosques regulares.	Jornalero, comerciante, aguardientero, arriero, servicio doméstico, leñero y operarios.	Maíz sobrante y trementina para gas "vegetal" a base de aguarrás para iluminación, vendidos en la ciudad de México, precio "eventual".
Capulhuac (7)		5459	Cabecera: españoles. Pueblos: son indígenas.	Maíz (valor: 3.5 pesos carga). Trigo (valor: 8 a 9pesos carga); cebada (valor 3 pesos carga). Maíz, trigo y cebada rinden 6 cargas por una. (valor de la tierra): 20 pesos por almud de la buena, de la inferior: 10 pesos.		Pulque, aguardiente, poco vino y jerez.	Vacuno	Ocote, oyamel, madroño, encino (poco), bosques regulares.	Jornalero, comerciante, tlachiquero, leñero, aguardientero, operarios, servicio doméstico, arriero y molinero.	Venta local de "caldos", algo de ropa y mercería. Pulque vendido en: Toluca y pueblos inmediatos, precio "eventual". Algo de sobrante de maíz vendido en México.
Joquicingo (8)		1571 (incluido el barrio de San Miguel).	La mayoría indígena, poca "de razón".	Maíz (autoconsumo). Trigo: rinde seis cargas por una carga; cebada: ocho cargas por una.		Pulque blanco y tepache(poco) agua (escasa)		Ocote, encino.		

Fuente: Von Mentz, 1986: 121-153. ** Albores, 2000: 43-44.

Notas:

(1) En el periodo del Segundo Imperio, Almoloya del Río tenía la categoría de municipalidad, adscrita al distrito de Tenancingo, conformada por los pueblos de San Pedro Techuchulco, San Mateo Texcalyacac, Santa Cruz Atizapán y el propio pueblo de Almoloya del Río, que era la cabecera de la municipalidad.

(2) Los datos son del pueblo de San Pedro Techuchulco únicamente.

(3) Los datos corresponden únicamente a la cabecera municipal, es decir, el pueblo de Almoloya del Río.

(4) San Mateo Texcalyacac era un pueblo adscrito a la municipalidad de Almoloya del Río, tenía una extensión de tres y media caballerías de tierra para sembrar y otras dos caballerías pertenecientes al rancho de Tlaxcopa, las cuales fueron expropiadas al pueblo por la ley de desamortización. Como pueblo originario, Texcalyacac fue dueño de dos sitios de ganado mayor, que parcialmente fue perdiendo por regalías otorgadas a la Corona española. Si bien, el cacique Atlaltecaci recuperó la mayor parte de esas tierras, no obstante, los pueblos de Sta. Cruz Atizapán, Sn. Miguel Almoloya y Sn. Pedro Techuchulco se quedaron con esos terrenos.

(5) Santa Cruz Atizapán era un pueblo adscrito a la municipalidad de Almoloya del Río, tenía una extensión de "un sitio de ganado menor y ochocientas varas cuadradas, según sus títulos [coloniales]"; dos caballerías que componían el rancho de Tepozoco estaban usurpadas por Santiago Tianguistenco.

(6) Santiago Tianguistenco, que contaba con 20 leguas cuadradas de extensión, tenía el rango de municipalidad y estaba adscrito al distrito de Tenancingo. Los datos proceden de la cabecera municipal, el pueblo de Santiago Tianguistenco y los pueblos que conformaban la municipalidad.

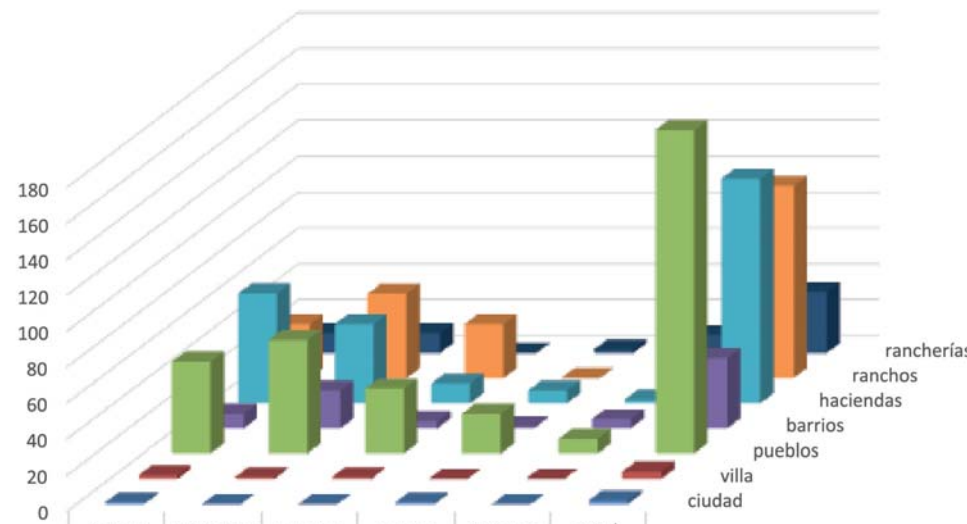
(7) Capulhuac, que contaba con 10 leguas cuadradas de extensión, tenía el rango de municipalidad y estaba adscrito al distrito de Tenango del Valle. Los datos proceden de la cabecera municipal, Capulhuac, y de los pueblos que conformaban la municipalidad: San Miguel Almaya, Coaxusco, San Pedro Tlaltizapán y las rancherías de Almaya y Tlaxala.

(8) Joquicingo tenía el rango de municipalidad y estaba adscrito al distrito de Tenancingo.

Los centros de población

En la República Restaurada, el carácter rural de la cuenca del Alto Lerma seguía siendo muy acusado, ya que solamente existían dos ciudades: Toluca y Lerma, dos villas frente a 51 pueblos, 61 haciendas, 30 ranchos, 11 rancherías y 8 barrios. Como se muestra en la gráfica 1, había cinco distritos: Toluca, Tenango del Valle, Lerma, Ixtlahuaca y Jilotepec, de los cuales el más poblado fue el de Jilotepec, que incluía al municipio de Acambay, seguido por el distrito de Toluca.

Gráfica 1
Ciudades,villas, pueblos, barrios, haciendas, ranchos, rancherías en los cuatro distritos de la cuenca del Alto Lerma, 1870



	Toluca	Ixtlahuaca	Tenango	Lerma	Jilotepec (Acambay)	total
ciudad	1	0	0	1	0	2
villa	2	1	1	0	0	4
pueblos	51	63	36	22	8	180
barrios	8	21	4	1	5	39
haciendas	61	44	11	7	2	125
ranchos	30	47	30	0	0	107
rancherías	11	11	0	2	10	34

Fuente: Miño y Vera, 1998: 96, 108, 116, 154 y 132.

La población

La población total del Estado de México en 1871 y 1872 (INEGI, 2009) fue la siguiente: en 1871 se registró un total de 650 664 habitantes, de entre los cuales la población de los municipios y municipalidades de la cuenca ascendió a 223 822 habitantes, lo que representa casi 35% del total. En 1872, el total de la población estatal aumentó a 653 567, mientras que la de los municipios y municipalidades de la región arrojó 225 159 habitantes, es decir, que siguió representando un porcentaje casi igual que el del año anterior, del 34.45%, con lo que el incremento anual fue tan sólo de 0.06%. Cabe señalar que no hay datos para San Bartolomé de las Tunas y Santa María Rayón, mientras que otros municipios no cuentan con información confiable.

A reserva de lo anterior, y con base en el cuadro 3, se infiere que no hubo un crecimiento uniforme en la población de cada municipio y municipalidad de la cuenca del Alto Lerma, sino que los índices de crecimiento variaron. Los datos registrados para la población total entre 1870-1873 muestran una tendencia de crecimiento poblacional heterogénea, ya que entre 1871 (23.97%) y 1872 (25.23%) hubo un aumento de 1.26%;

Cuadro 3
Población total de los municipios y municipalidades de la cuenca del Alto Lerma: 1870-1873

Municipio	*Año*			
	1870	*1871*	*1872*	*1873*
Acambay	7 292	7 292	6 756	6 899
Almoloya de Juárez	8 646	11 202	10 554	10 741
Almoloya del Río	4 711	3 651	3 654	4 025
Atizapán	0	1 297	1 270	1 604
Atlacomulco	5 808	5 601	6 431	6 449
Calimaya	7 562	7 372	7 836	7 959
Capulhuac	5 735	5 860	6 207	6 207
Chapultepec	1 002	1 176	1 187	1 163
El Oro	3 964	3 692	3 713	3 713
Ixtlahuaca	9 792	11 246	11 286	11 555
Jiquipilco	5 774	5 161	6 314	6 546
Jocotitlán	8 126	8 136	8 506	8 658
Joquicingo	1 484	1 496	1 440	1 588
Lerma	15 368	13 743	10 643	5 830
Metepec	11 318	10 821	10 425	10 425
Mexicaltzingo	1 340	1 481	1 343	1 424
Morelos	0	0	0	0
Ocoyoacac	7 963	8 175	8 342	8 559
Otzolotepec	10 100	5 884	6 114	6 009
Rayón	0	0	0	0
San Antonio La Isla	3 376	3 462	3 393	3 399
San Felipe del Progreso	12 913	17 651	15 196	15 333
San José del Rincón	0	0	0	0
San Mateo Atenco	0	0	4 598	4 758
Temascalcingo	6 113	7 492	7 141	7 697
Temoaya	5 693	5 952	5 688	5 819
Tenango del Valle	11 507	11 832	12 466	12 536
Texcalyacac	1 273	1 675	1 556	1 690
Tianguistenco	9 170	10 159	7 710	8 113
Toluca	33 999	36 682	37 503	38 448
Xalatlaco	0	0	2 465	2 613
Xonacatlán	0	4 447	4 407	4 465
Zinacantepec	12 621	11 184	11 015	11 193
Total	212 650	223 822	225 159	225 418

Fuente: Miño y Vera, 1998: 94-154 y 220-235; GEM, CDEEM, 1901: 14-15.

en cambio, entre 1872 (25.23%) y 1873 (25,41%) el crecimiento fue de tan sólo 0.03% (véase cuadro 3). En los años de la década de 1870, los totales de población indican que, en los distritos de la cuenca, el crecimiento de la población no fue lineal y presentó fluctuaciones (véase gráfica 2).

La población indígena

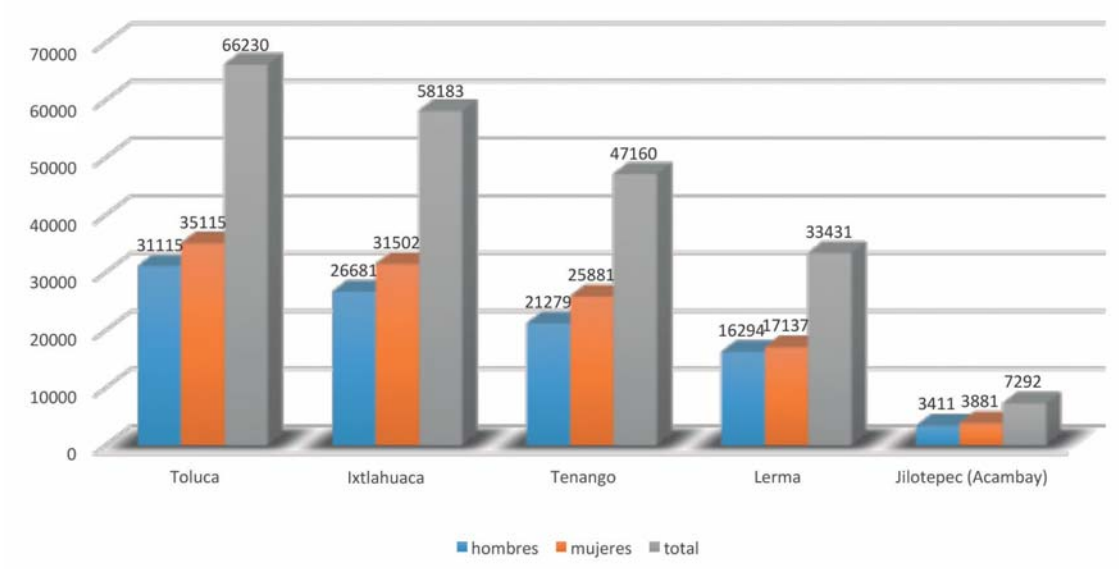
No contamos con cifras precisas para el caso de la población indígena en los municipios de la cuenca durante el periodo de la República Restaurada. Sin embargo, diversas fuentes indican que dicha población seguía siendo mayoritaria en la zona.

La población ocupada

Durante la década de la República Restaurada, las faenas del campo continuaron siendo la ocupación principal para la población. Los datos registrados para 1875 (véase cuadro 4), correspondientes a Lerma, San Mateo Atenco y Ocoyoacac, muestran que los jornaleros eran la población mayoritaria, a pesar de que existían otras profesiones asociadas con el agro, como la de agricultor o *tlachiquero*. Respecto a las profesiones y oficios diferentes a las del campo, presentaron una amplia diversidad, pero eran ejercidos por pocas personas.

En Lerma existieron 37 rubros de las principales ocupaciones de los habitantes. De un total de 8 535 personas, 6 124 —en su mayoría hombres— desempeñaban alguna profesión u oficio por un salario. Si bien la gama de oficios era amplia, solamente siete cuentan con una cantidad representativa: en primer lugar los jornaleros, cuyo oficio se mantenía con la cifra más alta, con 1 048 personas; en segundo lugar aparecen los carroceros, con 626 personas; mientras que otros cuatro oficios representan números porcentuales muy bajos, como los herreros (94), comerciantes (84), zapateros (57), trabajadores domésticos (52) y otras profesiones con números aún más reducidos. El trabajo doméstico no remunerado de las mujeres lermeñas ascendió a 2 706 personas, el número más alto, que representa el 31.70% del total. Las ocupaciones en San Mateo y Ocoyoacac muestran características marcadamete

Gráfica 2
Totales de población en los distritos de Toluca, Ixtlahuaca, Tenango, Lerma y Jilotepec de la cuenca del Alto Lerma (1870)



Fuente: Miño y Vera, 1998: 96, 107, 116, 132 y 154.

rurales. En ambos, los jornaleros tienen el número más alto: 1 120 y 1 017, respectivamente. En segundo lugar, con números más bajos, aparecen algunos oficios tradicionales como zapatero, carpintero, comerciante, entre otros.

Las haciendas y ranchos: producción y mercado

Desde la Independencia hasta la República Restaurada, las haciendas estuvieron envueltas en problemas relacionados con la política y la economía, los cuales impidieron el incremento de su producción (Salinas, 2000: 110). Hacia 1871, la agricultura en el Estado de México enfrentaba una crisis, motivo por el cual los hacendados integraron la "Sociedad de Agricultura del Estado de México", con el propósito de propagar los conocimientos y adelantos técnicos agrícolas. Los hacendados también solicitaron al gobierno estatal, maquinaria y crédito y organizaron exposiciones agrícolas en el ámbito estatal y nacional. No obstante, la producción agrícola durante la República Restaurada no fue muy próspera, si bien varió, de conformidad con las características de las haciendas. Hacia 1870, se presentaron cambios no sólo en términos de la propiedad de la tierra, sino también sociales, en vista del crecimiento de los sectores medios rurales conocidos como rancheros, los cuales surgieron a mediados del siglo xix y eran más numerosos que los propietarios de grandes haciendas (Camacho, 2006: 9).

Cuadro 4
Población ocupada en los distritos de Lerma, San Mateo y Ocoyoacac, 1875

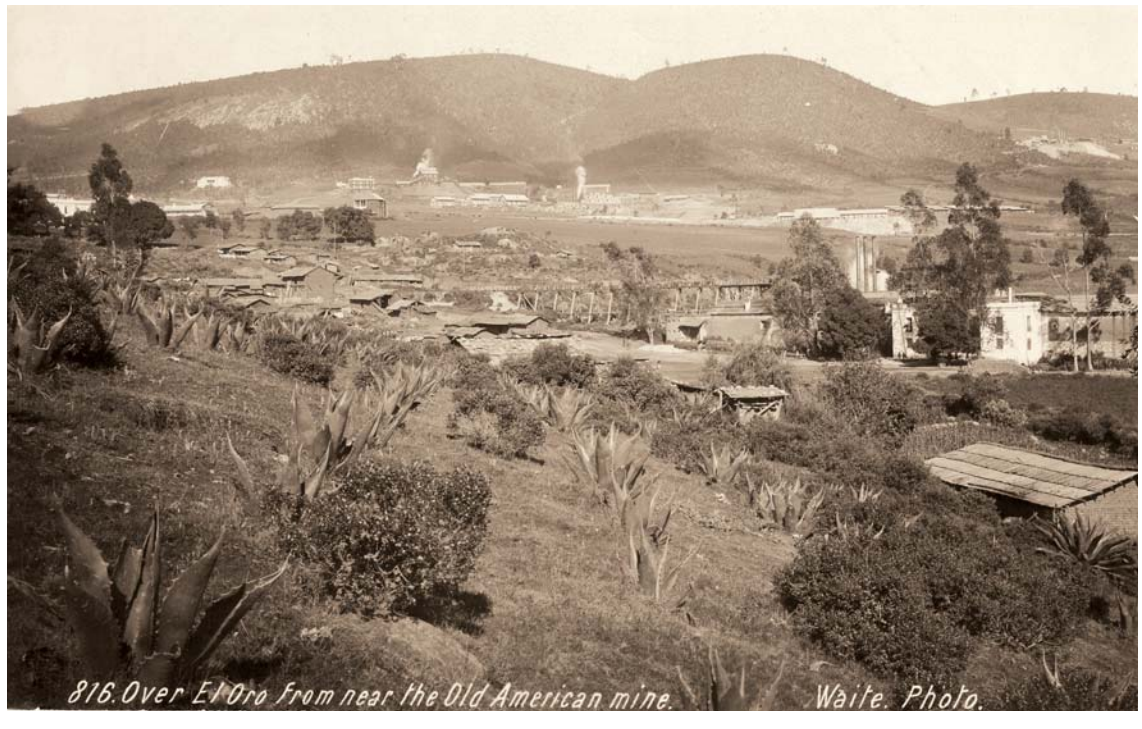
Lerma	*Cantidad*	*San Mateo Atenco*	*Cantidad*	*Ocoyoacac*	*Cantidad*
Profesión/Ejercicio	*%*	*Profesión/Ejercicio*	*%*	*Profesión/Ejercicio*	*%*
Mujeres dependientes de la familia	2 706 (31.70)	Jornalero	1 120 (61.20)	Jornalero	1 017 (61.63)
Niños y niñas en la infancia	1 675 (19.62)	Niñas escolares	573 (31.31)	Niños escolares	401 (24.30)
Jornalero	1 048 (12.27)	Yesero	38 (2.07)	Niñas escolares	74 (4.48)
Niño escolar	947 (11.09)	Zapatero	30 (1.63)	Arriero	59 (3.57)
Niña escolar	791 (9.26)	Labrador	11 (0.60)	Agricultor	32 (1.93)
Carrocero	626 (7.33)	Comerciante	9 (0.49)	Comerciante	32 (1.93)
Herrero	98 (1.14)	Albañil	5 (0.27)	Zapatero	8 (0.48)
Comerciante	84 (0.98)	Carpintero	4 (0.21)	Panadero	6 (0.36)
Zapatero	57 (0.66)	Sastre	4 (0.21)	Carpintero	6 (0.36)
Doméstico	5 (0.60)	Dependiente	4 (0.21)	Albañil	6 (0.36)
Arriero	34 (0.39)	Platero	3 (0.16)	Sastre	4 (0.24)
Tlachiquero	25 (0.29)	Preceptor	2 (0.19)	Tortilla	2 (0.12)
Yesero	23 (0.26)	Tejedor	2 (0.19)	Herrero	2 (0.12)
Dependiente	21 (0.24)	Eclesiástico	1 (0.05)	Preceptor	1 (0.06)
Agricultor	18 (0.21)	Carbonero	1 (0.05)		
Carpintero	17 (0.19)	Empleado	1 (0.05)		
Empleado	17 (0.19)				
Cocinero	15 (0.17)				
Panadero	14 (0.16)				
Sastre	14 (0.16)				
Lavandera	10 (0.11)				
Albañil	10 (0.11)				
Soldado	9 (0.10)				
Hombres dependientes de la familia	5 (0.05)				
Tejedor	3 (0.03)				
Eclesiástico	3 (0.03)				
Platero	2 (0.02)				
Talabartero	2 (0.02)				
Abogado	1 (0.01)				
Albéitar	1 (0.01)				
Barbero	1 (0.01)				
Cazador	1 (0.01)				
Dulcero	1 (0.01)				
Escultor	1 (0.01)				
Farmacéutico	1 (0.01)				
Frutero	1 (0.01)				
Excavador	1 (0.01)				
Total	**8 535**		**1 830**		**1 650**

Fuente: Elaboración propia con base en datos tomados de Martínez, 2010: 37-38.

Los recursos forestales

En los años de la década de 1870-1879, en los municipios de la región del Alto Lerma con zonas montuosas continuaron llevándose a cabo las mismas actividades de explotación de los bosques para diversos usos domésticos y productivos. Las más comunes siguieron siendo la manufactura y venta de carbón, leña y tejamanil, así como la extracción de la trementina de los pinos, ocotes o encinos para la elaboración del gas para alumbrado. El procedimiento era el siguiente: se hacían incisiones o entalladuras en la base de los troncos y mediante un procesamiento de destilación, de esa resina natural se obtenía el aguarrás, al que las fuentes se refieren como "gas líquido o *espíritu de trementina*". La destilación se realizaba en un pequeño y rústico horno construido de piedra y lodo, que aparentaba la forma de un iglú pero de dimensiones más pequeñas (cerca de 1 x 1.5 m), en el que cabía la cantidad de la leña a quemar. Por encima de esa cavidad, y en la parte de en medio, se dejaba un hueco u orificio por el que se desprendía la lumbre que calentaba los recipientes que contenían la resina o trementina. Éstos se tapaban con la "montera" o alambique, especie de olla-sartén de lámina que por la parte de abajo recogía las destilaciones de la trementina cocida a partir de un conducto que la depositaba en un recipiente. Por la parte de arriba, completamente independiente y sin que se mezclara, contenía y se la alimentaba con agua para que por la parte de abajo las sudoraciones de la trementina se condensaran. El método de extracción y de destilación de la resina era bastante anticuado y de bajo rendimiento, pues dejaba inservibles los troncos de los árboles y desperdiciaba la obtención de otros productos resiníferos como la brea o el aceite de pino (Juárez, 2005).

En este periodo, el gobierno de Benito Juárez lanzó una ley de protección y restauración de bosques y fauna silvestre para limitar la cacería de algunas especies y normar las temporadas cinegéticas. Sin embargo, estas leyes no se hicieron extensivas a la extracción de resina de los pinos (principalmente: *montezumae, pseudostrobus* y teocote), utilizada para el alumbrado público de la capital del país, que acabó con buena parte de los bosques del valle de México. En 1876, el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, con



Vista panorámica de El Oro, Estado de México. Foto: AHEM.

Cuadro 5
Tipos de recursos forestales en las municipalidades y municipios de la cuenca del Alto Lerma, siglo XIX

		Tipos de maderas									
Partido	*Juzgado de Paz*	*Encino*	*Roble*	*Ocote*	*Oyamel*	*Madroño*	*Tejocote*	*Capulín*	*Tepozan*	*Pino*	*Cedro*
Toluca	Toluca						X	X		X	X
	Lerma			X	X	X	X	X	X		
	Metepec						X	X			
	San Bartolo Otzolotepec	X		X	X	X	X	X	X		
	Zinacantepec	X		X							
	Almoloya de Juárez	X		X	X		X	X	X		
	San Mateo Atenco										
	Xonacatlan	X			X		X	X		X	
Tenango	Tenango del Valle		X	X	X	X			X		X
	Calimaya	X		X	X		X	X			X
	San Antonio la Isla						X	X			X
	Almoloya del Río			X	X	X	X	X	X		
	Santiago Tianguistenco			X	X		X	X	X		
	Capulhuac	X		X			X	X	X		
	Ocoyoacac	X			X			X			
	Joquicingo	X (3 clases)		X	X	X					
	Santa Cruz Atizapan			X			X	X	X	X	X
	San Mateo Mexicaltzingo									X	X
	San Mateo Texcalyacac	X		X		X				X	
	Xalatlaco	X			X					X	
	Chapultepec						X				X
	Santa Ma.rayón							X		X	
	Xonacatlan	X			X		X	X		X	
Ixtlahuaca	Ixtlahuaca	X		X	X					X	X
	San Felipe del Obraje			X	X	X	X				X
	Temoaya			X	X	X			X		
	Jiquipilco	X						X			X
	Jocotitlán	X		X			X	X			
	Temascalcingo			X	X	X	X				
	Mineral del Oro	X	X	X	X						
	Atlacomulco	X				X	X	X		X	
Jilotepec	S.b. Morelos										
	Acambay	X de todos		X		X	X	X	X	X	

Fuente: Noriega, 1980: 171-231 y 321-323.

Nota: En el cuadro se muestran las especies más numerosas; sin embargo, la variedad existente es mucho mayor: aguacatillo, ahuehuete, alcanfor, álamo, almendro, ayacahuite, capulincillo, casuarina, ciprés, ciruelo, coavilla, chabacano, chopo, durazno, encino chino, escobilla, eucalipto, guindo, haya, higuera, higo, huejote, ixtamurrial, ixtapalocote, jalocote, jarrilla, limoncillo, madroño, manzano, matlahuatal, mimbre, mora, nogal, palo amargo, palo chino, palo dulce, peral, perón, perú, piñón, pirul, ocotejolote, olivo, popote, sauce, sauce llorón, sauco, sauz, tepehuajote, texul, toronjil, trueno, tuna, quergiringuir, quisgiringuin, xochiezuahual, yerba de golpe, zapote blanco, zapulistle y zarzamora.

el fin de preservar los bosques de pino de las montañas ubicadas al oeste de la capital, estableció la primera área para la conservación y el esparcimiento público, con el nombre de Reserva Nacional Forestal del Desierto de los Leones (Castañeda, 2006: s/p). (En el cuadro 5 se muestran los tipos de recursos maderables de las municipalidades y municipios de la cuenca durante el siglo XIX.)

La minería

En 1871, en el Mineral de El Oro estaban activas varias minas: San Rafael, Providencia, Descubridora, La Calera y el Carmen, así como seis haciendas de beneficio: El Carmen, La Providencia de Tilosta, La Purísima, El Santo Cristo-El Calvario, Los Ángeles y La Soledad. Varias compañías eran las dueñas de esas minas; D. J. Pagaz y Cía. explotaba las minas de El Carmen y El Santo Cristo-El Calvario; La Providencia de Tilosta estaba a cargo de D. J. Julestra y Cía.; La Purísima y Los Ángeles, a cargo de D. J. Muñoz y Cía.; D. Andrez V. y Cía. explotaba La Soledad; y D. F. Sánchez y Compañía se encontraban a cargo de La Parota.

Para 1873, sólo funcionaban dos minas; San Antonio, a cargo del señor Manuel J. Madrid, y El Carmen, a cargo del señor Juan Rulfo y socios. Funcionaba sólo una hacienda de beneficio llamada "El Chado", que empleaba el método de amalgamación de metales y otra hacienda de beneficio de metales, en ese mismo año (Miño y Téllez, 1999: 506).

Inicios de construcción del ferrocarril

En 1872, bajo el gobierno del licenciado Mariano Riva Palacio, se iniciaron los trámites para las obras de construcción del ferrocarril en el Estado de México, en donde la primera línea sería la México-Toluca. Sin embargo, este primer proyecto fracasó y no fue sino apenas ocho años después cuando se reanudaron las obras, mediante el contrato celebrado por el gobierno estatal con la Compañía Constructora Nacional Mexicana. Para 1883 quedó concluido el tramo México-Toluca (Camacho, 2006: 65)



Estación del ferrocarril. Foto: AHEM.



Capítulo VI
El Porfiriato (1876-1910)

Pilar Iracheta Cenecorta



EN EL PRESENTE CAPÍTULO, se aborda el periodo de gobierno del general Porfirio Díaz, con especial énfasis en el impulso que se dio en los rubros económicos como: agricultura, ganadería, maderas, comercio, industria y ferrocarriles, además de los aspectos demográficos y sociales.

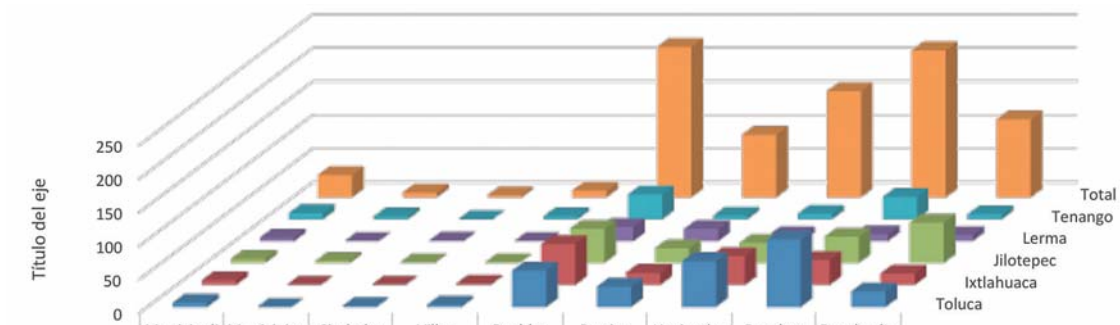
El general Porfirio Díaz gobernó México de 1876 a 1910, salvo el cuatrienio en el que estuvo en el poder el general Manuel González. A lo largo del porfiriato se introdujo una nueva economía en México, cada vez más integrada al proceso de industrialización de los Estados Unidos de América del Norte. Los montos y diversidad de la inversión extranjera en materia de petróleo, ferrocarriles, minería, agricultura, obras públicas urbanas, infraestructura portuaria y de comunicaciones, entre otros rubros, fueron otra de las novedades del régimen, registrándose drásticos cambios demográficos y sociales (Von Mentz, 2001: 555). Así mismo, se instaura un nuevo orden militar y administrativo. En los municipios de la cuenca del Alto Lerma fue notoria la política de desarrollo en cuanto a la industria, minería, agricultura y comercio, misma que dio pie, por una parte, a la emergencia de una estructura social compuesta por una oligarquía nacional-internacional, con negocios en el Estado de México, algunos situados en municipios de la cuenca; y, por otra, a una oligarquía regional, propietarios de haciendas, ranchos, comercios, empresas mineras, textiles o fabriles de distintas regiones de la entidad. Las familias oligárquicas vivían en Toluca o El Oro y contaban con importantes capitales y recursos. Otros estratos

eran los pequeños empresarios independientes, rancheros y artesanos prósperos, así como las clases subalternas, las más numerosas, residentes en varios municipios del estado, entre ellos algunos de la cuenca como Tenango, El Oro, Toluca, Atlacomulco, Ixtlahuaca, etc. (Von Mentz, 1999: 349-350).

Los centros de población

Durante el porfiriato, la urbanización tuvo un avance notable debido al aumento de población, la tecnología y las inversiones en infraestructura urbana, como pavimentación, luz eléctrica, comunicaciones y obra pública. Si bien en los municipios de la cuenca del Alto Lerma se desarrolló únicamente un sitio con la categoría de ciudad, los centros de población que alcanzaron la denominación de villa (los cuales contaban con algunos servicios) se incrementaron a 10. Los pueblos eran los núcleos más importantes en términos numéricos, seguidos por los ranchos, las haciendas y, finalmente, las rancherías. En 1889, el Estado de México contaba ya con nueve ciudades; la tercera parte de ellas se encontraban en la zona de la cuenca. De igual forma, la tercera parte de las villas a nivel estatal, que eran 10, se encontraba en esta región. Los pueblos continuaban siendo, para este momento, los núcleos de población más numerosos, seguidos en importancia numérica por los barrios (véase gráfica 1).

Gráfica 1
Ciudades, villas, pueblos, barrios, haciendas, ranchos, rancherías (1893-1897)



	Municipalidades	Municipios	Ciudades	Villas	Pueblos	Barrios	Haciendas	Ranchos	Rancherías
Toluca	6	0	1	3	54	30	68	100	23
Ixtlahuaca	7	0	0	2	61	18	43	37	17
Jilotepec	6	3	1	1	51	22	30	39	60
Lerma	5	0	1	0	21	18	9	10	9
Tenango	9	4	0	4	37	5	8	33	7
Total	33	7	3	10	224	93	158	219	116

Fuente: Miño y Téllez, 1999: 296.

La población

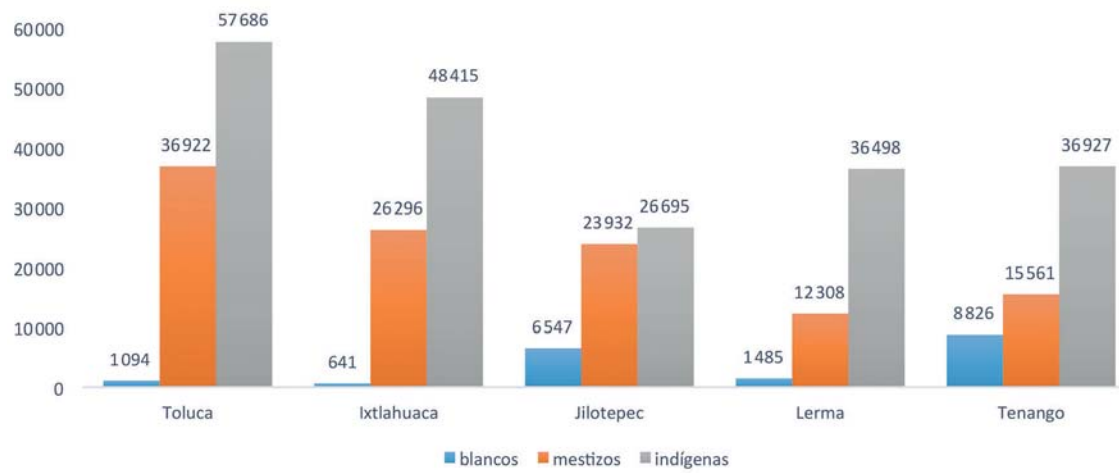
Durante el porfiriato, la mayor parte de los municipios de la cuenca registraron una tendencia poblacional creciente, aunque, en algunos periodos, experimentaron una disminución de habitantes en números absolutos. Empero, hacia 1885, y en adelante, la mayoría de los municipios presentan un incremento en su población (véase cuadro 1).

La población indígena

En 1878, casi iniciado el porfiriato, la población indígena representaba el porcentaje más alto entre los municipios de la cuenca del Alto Lerma. De una población total de 247, 818 personas, el 64.62% eran indígenas, frente a 32.62% de habitantes mestizos y 2.74% de europeos. No obstante, al hacer un análisis por municipios, en algunos de ellos como Acambay, Rayón, Atizapán y Mexicaltzingo, la población indígena estuvo por debajo del 50%. Cabe aclarar, sin embargo, que los porcentajes para estos tres grupos deben tomarse con reserva, puesto que no se registran datos para Lerma, San Mateo Atenco, Xonacatlán y Tenango del Valle. En cuanto a las lenguas, se seguían hablando en mayor proporción el mexicano, el mazahua y el otomí, en ese orden, mientras que el matlatzinca —de acuerdo con los datos registrados— solamente se hablaba en Mexicaltzingo (véase cuadro 2).

En 1889, la población total del Estado de México ascendió a 798 480 habitantes, de los cuales 390 273 eran hombres y había 408 207 mujeres. Pertenecían a la "raza" blanca 51 199 personas; a la mestiza (o "mixta", según el censo), 287 056; y a la indígena, 460 225 (Velasco, 1980: 12). Con respecto a la población indígena, ésta representó el 57.63% del total de la población estatal, de manera que para 1889 fue mayoritaria en los cinco distritos (véanse gráficas 2 y 3). Si se analiza la población indígena de acuerdo con la lengua que se hablaba habitualmente en los distritos del Estado de México —entre los cuales se encuentran aquellos pertenecientes a la cuenca del Alto Lerma—, en 1895 la lengua predominante era el náhuatl, seguida del mazahua, el otomí y, por último, el matlatzinca (véase cuadro 3).

Gráfica 2
Población por raza en los distritos de la cuenca del Alto Lerma, 1889



Fuente: Miño y Vera, 1998: 370.

En el censo de 1900 no se obtuvo el dato del total de la población indígena, sólo se

Cuadro 1
Población de los municipios de la cuenca del alto Lerma, 1870-1910

Municipio	*Año*																			
	1870	*1871*	*1872*	*1873*	*1879*	*1885*	*1886*	*1889*	*1893*	*1897*	*1898*	*1900*	*1902*	*1903*	*1904*	*1905*	*1906*	*1907*	*1909*	*1910*
Acambay	7292	7292	6756	6899	6756	11577	8938	8938	11515	10849	11027	12735	12643	12589	12510	12499	12385	12543	12543	12021
Almoloya de Juárez	8646	11202	10554	10741	11201	13804	13699	13699	15881	15349	16014	17436	17929	18384	18866	18985	19057	17371	17371	19515
Almoloya del Río	4711	3651	3654	4025	4526	2384	2513	2513	2794	2936	2967	3300	3382	3419	3507	3495	3128	3138	3138	3315
Atizapán	0	1297	1270	1604	1316	1418	1376	1376	1522	1683	1706	1660	1641	1667	1706	1700	1722	1659	1659	1747
Atlacomulco	5808	5601	6431	6449	6893	9413	9759	9759	9900	9443	9314	10071	10093	10181	10363	10318	10265	10056	10056	11853
Calimaya	7562	7372	7836	7959	7263	7973	7833	7833	7456	6552	7068	9860	9575	9183	9461	9186	9031	9687	9687	9499
Capulhuac	5735	5860	6207	6207	6372	7057	6972	6972	5546	5644	5651	6540	6681	6733	6790	6821	6786	6345	6345	7072
Chapultepec	1002	1176	1187	1163	1184	1180	1261	1261	1325	1388	1398	1361	1367	1372	1391	1414	1126	1357	1357	1198
El Oro	3964	3692	3713	3713	3556	4619	5491	5491	5460	7033	7048	12439	11381	11037	10824	10261	9411	12469	12469	30889
Ixtlahuaca	9792	11246	11286	11555	13417	14086	14291	14291	15015	12581	12408	15194	14949	14924	15002	14850	14857	15189	15189	15110
Jiquipilco	5774	5161	6314	6546	6307	7229	7109	7109	7559	8521	8674	11664	12058	12221	12421	12522	12434	11639	11639	11673
Jocotitlán	8126	8136	8506	8658	9002	10431	10501	10501	9687	9079	9345	10841	11145	11364	11682	11901	12088	10832	10832	10722
Joquicingo	1484	1496	1440	1588	1559	1626	1648	1648	0	4772	5058	5291	5222	5208	5255	5196	5172	5295	5295	5569
Lerma	15368	13743	10643	5830	11118	13146	13094	13094	11714	12520	12993	14248	13912	13542	13286	12831	12326	14161	14161	15760
Metepec	11318	10821	10425	10425	10433	10845	11774	11774	12453	12924	12933	13677	13363	13234	13122	12806	12710	13614	13644	14505
Mexicaltzingo	1340	1481	1343	1424	1558	1753	1771	0	0	1842	1820	1952	2007	2012	2038	2018	1395	1949	1949	2208
Morelos	0	0	0	0	8598	8762	8567	8567	8279	7940	7920	8995	8954	8807	8631	8549	8405	9023	9023	9410
Ocoyoacac	7963	8175	8342	8559	7352	8341	8369	8369	8851	9156	9117	9715	9568	9352	9262	8996	8875	9698	9698	10589
Otzolotepec	10100	5884	6114	6009	6691	7260	7506	7506	7312	8433	8601	9174	9488	9599	9830	9970	9912	9179	9179	9630
Rayón	0	0	0	0	2382	2527	2678	2678	0	2727	2950	3001	1887	2955	2966	2691	2987	2955	2955	3080
San Antonio La Isla	3376	3462	3393	3399	2494	3101	2744	2744	0	2839	2904	2229	0	2265	2295	2281	2320	2229	2229	0
San Felipe del Progreso	12913	17651	15196	15333	15669	17703	19479	19479	16829	19754	19706	26400	25502	25030	24285	23308	22273	26440	26440	28304
San José del Rincón	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
San Mateo Atenco	0	0	4598	4758	4491	6468	6587	6587	7202	7406	7997	7668	7577	7546	7485	7425	7241	7693	7693	6048
Temascalcingo	6113	7492	7141	7697	8120	8614	8722	8722	8685	9048	9099	10459	10946	11227	11606	11903	12275	10322	10322	11216
Temoaya	5693	5952	5688	5819	5886	7404	7229	7229	8284	8196	8161	7735	7574	7115	7507	7417	7137	7757	7757	10226
Tenango del Valle	11507	11832	12466	12536	12700	12634	15108	15108	13167	14769	15767	15677	15692	15576	15593	15167	15303	15703	15703	17088
Texcalyacac	1273	1675	1556	1690	1557	4558	4514	4514	0	1741	1768	1862	1887	1896	1931	1927	1923	1863	1863	1731
Tianguistenco	9170	10159	7710	8113	8794	11254	11348	11348	0	10848	10564	15280	14755	14498	14418	13950	13531	15314	15314	17146
Toluca	33999	36682	37503	38448	42813	44717	48098	48098	48174	42574	42066	63646	63121	63075	63964	64235	64434	63758	63758	76971
Xalatlaco	0	0	2465	2613	2644	3226	3319	3319	3821	4016	4100	4485	4695	4721	4860	4732	4730	4472	4472	5419
Xonacatlán	0	4447	4407	4465	4913	5334	5349	7506	4889	5353	5414	5944	6080	6058	6227	6280	6403	5972	5972	5435
Zinacantepec	12621	11184	11015	11193	11184	13171	13213	13213	15484	15349	15381	17267	17275	17170	17493	17499	17375	17315	17315	17388
Total	**212650**	**223822**	**225159**	**225418**	**248749**	**283615**	**290860**	**291246**	**268804**	**293265**	**296939**	**357806**	**352349**	**353960**	**356577**	**353133**	**349017**	**356997**	**357027**	**402337**

Fuente: Miño y Vera, 1998:96-491. CDEEM:1901:14-15.

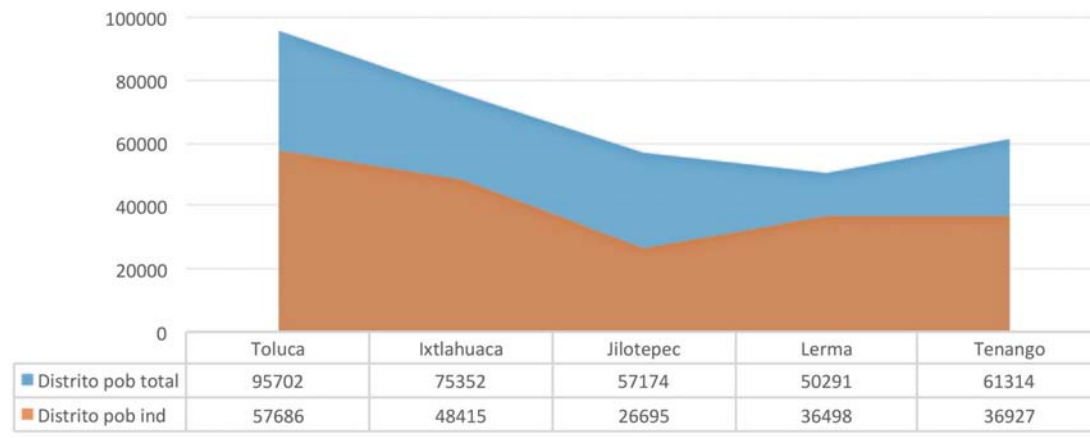
Cuadro 2
Población por razas e idiomas en los municipios y municipalidades de la cuenca del Alto Lerma, 1878

Distrito, Municipalidad y Municipio	*Número total de habitantes*	*Razas (Concepto utilizado en la fuente)*			*% de población indígena con respecto al total de población*	*Lenguas que se hablaban*
		Blanco	*Mestizo*	*Indígena*		
TOLUCA	41 881	55	11 376	30 450	7.270.600.033	español, mexicano y otomí
Almoloya	11 202	136	2 853	8 213	7.331.726.477	español, mazahua
Metepec	10 433	0	1 179	9 254	8.869.931.947	español, mexicano y otomí
Zinacantepec	11 184	212	1 526	9 446	8.445.994.278	español, otomí
Suma por distrito	74 700	403	16 934	57 363	7.679.116.466	
IXTLAHUACA	13 417	0	1 760	11 657	8.688.231.348	español, mazahua
Atlacomulco	6 893	22	2 567	4 304	6.244.015.668	español, mazahua
Jiquipilco	6 307	0	2 149	4 158	6.592.674.806	español, mazahua, otomí
Jocotitlán	9 002	207	2 773	6 022	6.689.624.528	español, mazahua
Mineral del Oro	3 556	8	2 106	1 442	405.511.811	español, mazahua
San Felipe del Progreso	15 669	384	2 689	12 596	8.038.802.732	español, mazahua
Temascalcingo	8 120	8	3 527	4 585	5.646.551.724	español, mazahua, otomí
Sumas por distrito	62 964	629	17 571	44 764	7.109.459.374	
JILOTEPEC						
Acambay	6 756	0	3 625	3 131	4.634.399.053	español, otomí
San Bartolomé Morelos	8 598	0	640	7 958	9.255.640.847	español, otomí
LERMA	11 118	471	10 647	0		español, otomí
Atenco	4 491	0	4 491	0		español, mexicano
Ocoyoacac	7 352	1	634	6 717	9.136.289.445	español, otomí
Otzolotepec	6 691	0	6 691	0		español, otomí
Temoaya	5 886	975	4 911	0		español, otomí
Xonacatlán	4 913	0	4 913	0		español, otomí
Sumas por distrito	40 451	1 447	32 287	6 717		
TENANGO	12 700	1 969	4 484	6 247	4.918.897.638	español, mexicano
Almoloya del Río	4 526	0	160	4 366	9.646.486.964	español, mexicano
Atizapán*	1 316	0	0	1 316	100	español, náhuatl
Calimaya	7 263	85	1 219	5 959	8.204.598.651	español, mexicano
Capulhuac	6 372	50	1 016	5 306	8.327.055.869	español, mexicano, otomí
Chapultepec*	1 184	60	264	860	7.263.513.514	español, mexicano
Jalatlaco*	2 644	32	129	2 483	939.107.413	español, mexicano
Joquicingo*	1 559	20	43	1 496	9.595.894.804	español, mexicano
Mexicalcingo*	1 558	0	0	1 558	100	español, matlazinca
Rayón	2 382	609	599	1 174	4.928.631.402	español, mexicano
San Antonio la Isla	2 494	274	695	1 525	6.114.675.221	español, mexicano
Texcaliacac*	1 557	15	135	1 407	9.036.608.863	español, mexicano
Tianguistenco	8 794	1 216	1 049	6 529	7.424.380.259	español, mexicano
Sumas por distrito	54 349	4 330	9 793	40 226	7.401.424.129	
Total de totales	**247 818**	**6 809**	**80 850**	**160159**	**64.62%**	

*Corresponde a municipios y el resto a municipalidades.

Fuente: Miño y Vera, 1998: 261-264. Los autores extrajeron estos datos de la *Memoria del Gobernador Juan N. Mirafuentes* de 1879, asumiendo que se trataba de datos procedentes de ese mismo año, pero son, en realidad, de 1878, informados por el gobernador en 1879.

Gráfica 3
Población total y población indígena en los distritos de Toluca, Lerma, Ixtlahuaca, Jilotepec y Tenango, 1889



Fuente: Miño y Vera, 1998: 370.

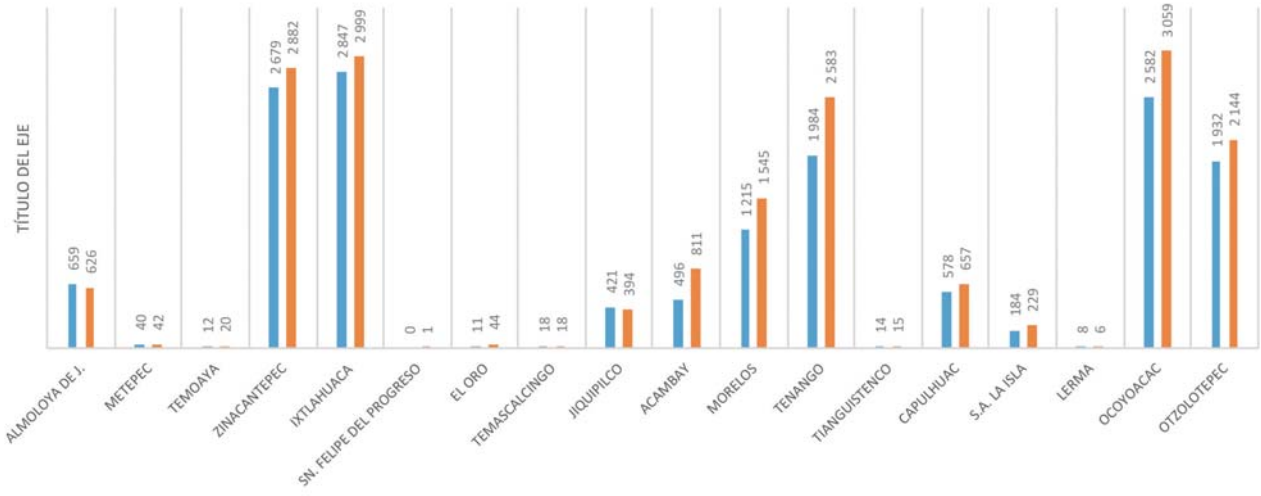
Cuadro 3
Población indígena según la lengua "habitual" en los distritos del Estado de México, 1895

Distritos	*Castellano*	*Mazahua*	*Mexicano*	*Otomí*	*Matlatzinca*
Cuautitlán	32 110	–	–	–	–
Chalco	58 791	-	7 291	16	–
Ixtlahuaca*	31 173	39 520	1	3 988	–
Jilotepec*	63 715	–	–	–	–
Lerma*	23 306	7	1 696	20 337	–
Otumba	34 138	–	340	6	–
Sultepec	51 701	–	907	–	–
Temascaltepec	39 215	1	9	1	2
Tenancingo	59 913	–	1 612	–	1 748
Tenango del Valle*	43 533	322	20 593	305	306
Texcoco	51 244	–	5 787	–	–
Tlalnepantla	47 652	–	538	9 005	–
Toluca*	85 566	6 865	3 562	18 146	—
Valle de Bravo	29 805	7 217	516	5 444	–
Zumpango	28 115	–	1 575	19	–
Total	679 977	53 932	44 427	57 267	2 056

*Distritos pertenecientes a la cuenca del Alto Lerma.
Nota: Otras lenguas habladas fueron el huasteco (7), maya (3), mazateco (59), tarasco (15), totonaco (10) y zapoteco (4).
Fuente: Secretaría de Fomento, Censo General de la República Mexicana, 1899.

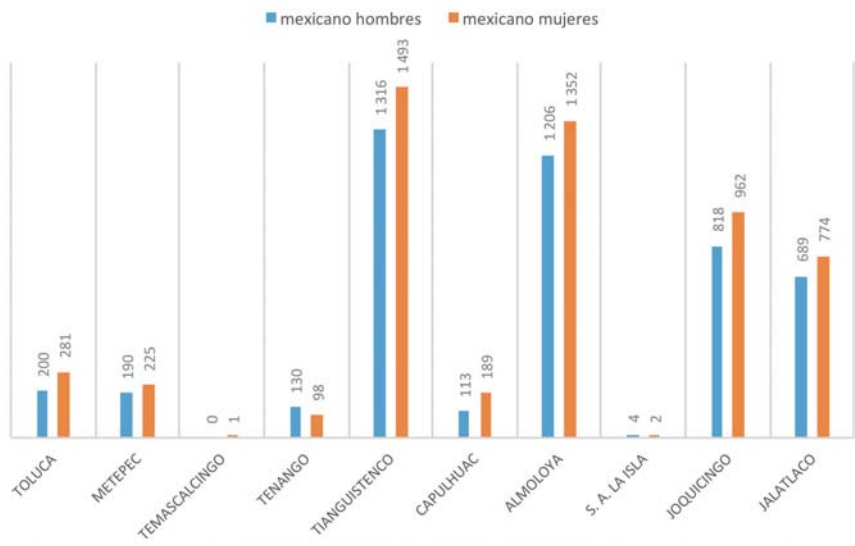
tomó en cuenta el rubro “por lengua hablada” (véanse gráficas 4, 5 y 6). Sin embargo, en términos generales, puede apreciarse el avance del castellano sobre las lenguas indígenas en la zona (véase cuadro 4).

Gráfica 4
Hombres y mujeres hablantes de otomí en los municipios de la cuenca del Alto Lerma, 1900



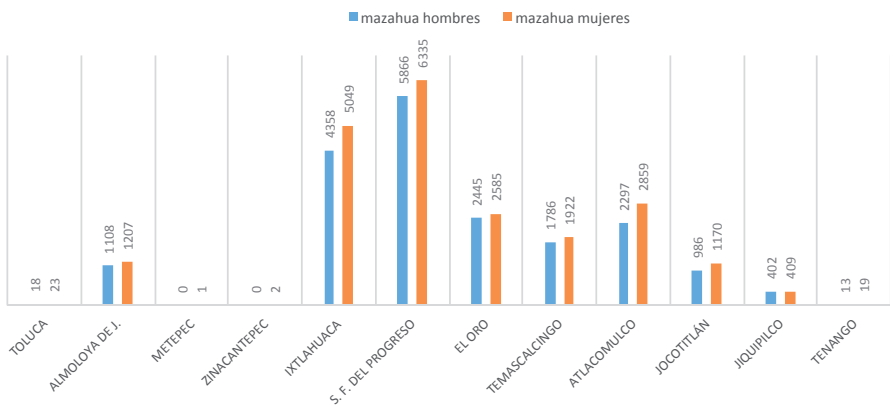
Fuente: Secretaría de Fomento, Censo General, 1900.

Gráfica 5
Hombres y mujeres hablantes del mexicano en los municipios de la Cuenca del Alto Lerma, 1900



Fuente: Secretaría de Fomento, Censo General, 1900.

Gráfica 6
Hombres y mujeres hablantes de mazahua en los municipios de la Cuenca del Alto Lerma, 1900



Fuente: Secretaría de Fomento, Censo General, 1900.

Cuadro 4
Hombres y mujeres hablantes de castellano en los municipios de la cuenca del Alto Lerma, 1900

Municipalidad	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*
Toluca	29 085	32 741	61 826
Almoloya de Juárez	7 312	7 662	14 974
Metepec	5 894	7 302	13 196
Temoaya	1 056	1 140	2 196
Zinacantepec	5 631	5 836	11 467
Suma	48 978	54 681	103 659
Ixtlahuaca	2 883	2 896	5 779
San Felipe del Progreso	7 170	6 997	14 167
El Oro	3 771	3 495	7 266
Temascalcingo	2 885	2 912	5 797
Atlacomulco	2 526	2 374	4 900
Jocotitlán	4 250	4 425	8 675
Jiquipilco	4 852	4 669	9 521
Suma	**28 337**	**27 768**	**56 105**
Acambay	5 033	4 750	9 783
Morelos	2 371	2 075	4 446
Suma	7 404	6 825	14 229
Tenango	7 362	8 051	15 413
Calimaya	4 634	5 053	9 687
Tianguistenco	5 461	5 809	11 270
Capulhuac	2 801	2 829	5 630
Almoloya	301	279	580
San Antonio	1 079	1 130	2 209
Rayón	1 416	1 539	2 955
Joquicingo	1 743	1 772	3 515
Jalatlaco*	1 555	1v454	3v009
Chapultepec*	648	709	1 357
Suma	**27 000**	**28 625**	**55 625**
Lerma	4 295	4 079	8 374
Ocoyoacac	2 858	2 759	5 617
Otzolotepec	2 557	2 323	4 880
San Mateo Atenco	3 772	3 921	7v693
Xonacatlán	2 117	2 084	4 201
Suma	**15 599**	**15 166**	**30 765**

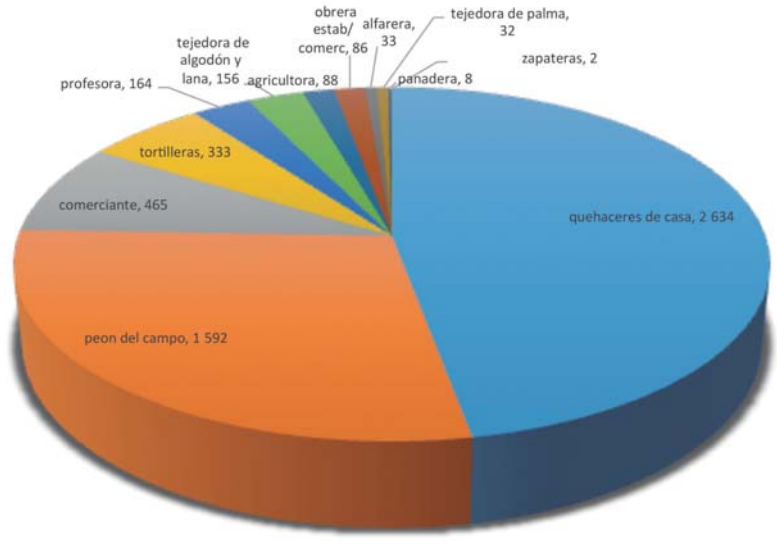
*Corresponde a los Municipios.
Fuente: Secretaría de Fomento. Censo General, 1900.

Las actividades económicas

La población ocupada

El gran impulso a las actividades económicas durante el porfiriato, reflejado en la agricultura, minería, industria, obras públicas, vías de comunicación y comercio, así como el profundo cambio tecnológico en todos esos rubros económicos, hizo emerger y multiplicarse las profesiones y oficios, desde los más especializados hasta los más sencillos. Pero, en el caso de la población de los municipios de la cuenca, los oficios tradicionales siguieron siendo los ejercidos con mayor frecuencia entre la población masculina y femenina (véanse gráficas 7 y 8).

Gráfica 7
Ocupaciones más frecuentes de la población económicamente activa (PEA) femenina en los municipios de la cuenca del Alto Lerma, 1900

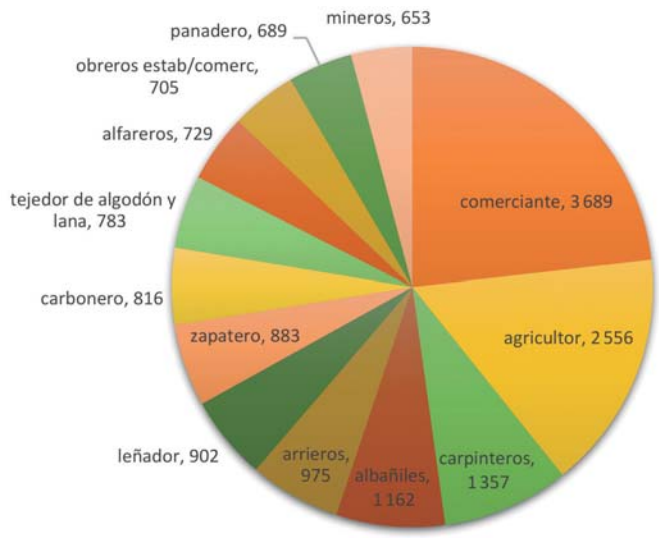


Fuente: Secretaría de Fomento. Censo General, 1900.

La agricultura

Durante el porfiriato se siguieron cultivando los productos tradicionales, es decir, maíz, cebada, alverjón, alfalfa, papa, calabaza, frijol, haba, trigo, pulque, tanto fino como tlachique, y maguey. En este sentido, llama la atención que, entre 1878 y 1910, al menos en los Distritos que incluían a los municipios de la cuenca, no se sembraron cultivos nuevos, pero fueron incorporados dentro del rubro de "producción agrícola": zacate, leña, paja, carbón y, en 1906, miel de abeja (véase mapa 1).

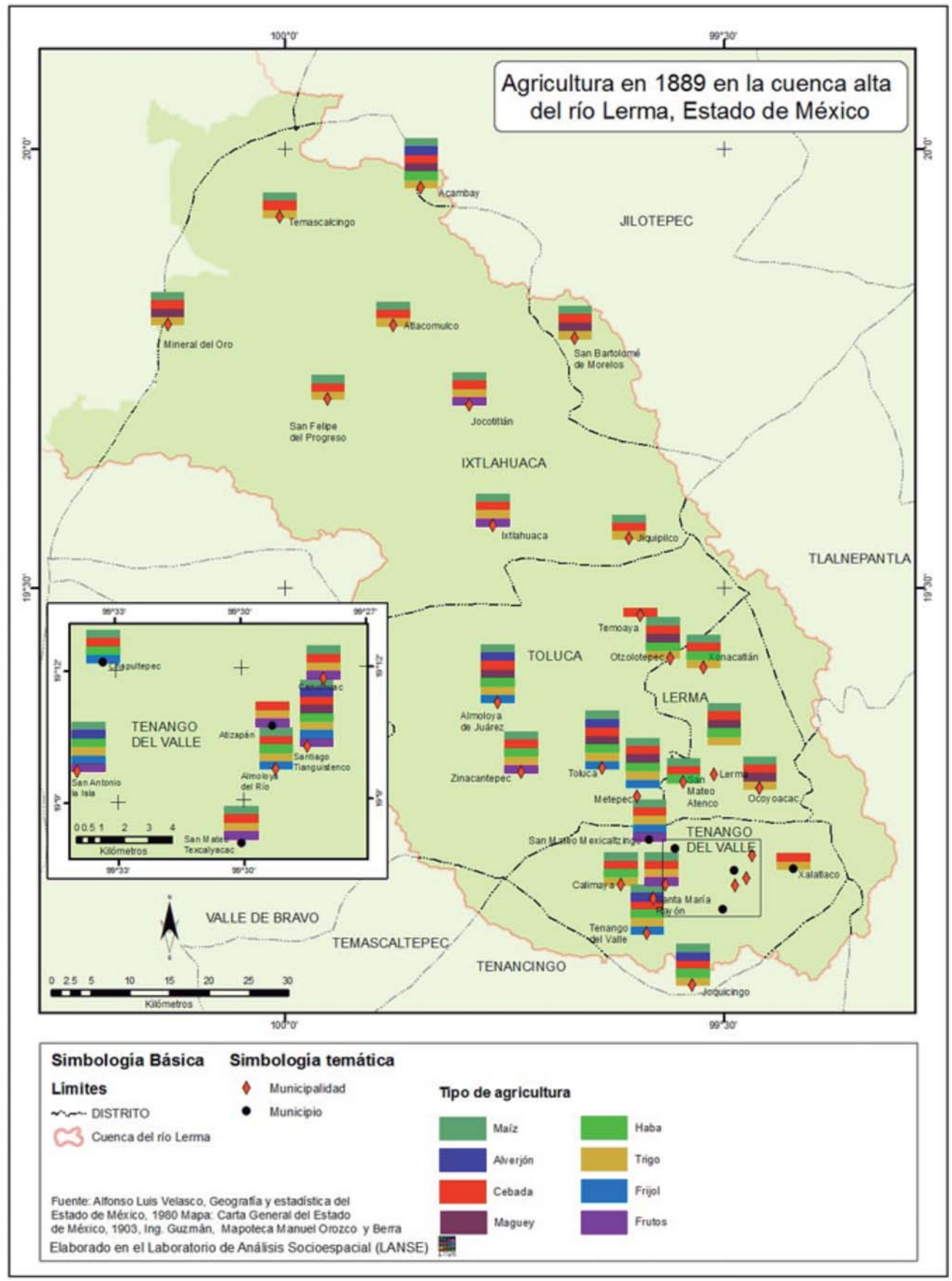
Gráfica 8
Ocupaciones más frecuentes de la población económicamente activa (PEA) masculina en los municipios de la cuenca del Alto Lerma, 1900



Fuente: Secretaría de Fomento. Censo General, 1900.

Las haciendas y ranchos: producción y mercado

Desde el periodo colonial, la hacienda fue la unidad productiva predominante en el campo mexicano. El caso de los municipios de la cuenca no fue la excepción, y esta tendencia continuó durante el siglo XIX y principios del XX; aunque el mayor auge de la hacienda se dio en el periodo de 1877-1910, ya que con la Revolución mexicana se instrumentó la desaparición de esta



Mapa 1. Agricultura en 1889 en la cuenca alta del río Lerma.

Cuadro 5
Haciendas del estado de méxico con alta producción agrícola 1889-1893 (cargas)

Hacienda	*Distrito*	*Extensión en ha*	*Maíz*	*Trigo*	*Cebada*	*Núm de trabajadores*	*Salario*
Jalpa	Cuautitlán	4558	3000	70	600	50	18
El Moral	Chalco	1290	4000	200	300	50	31
Enyeje	Ixtlahuaca	12803	2000	2000	200	160	Dec-18
Solís	Ixtlahuaca	14362	6800	3150	180	340	Dec-18
Tepexpan	Texcoco	1376	2461	800	2000	25	25
Veladero	Tenango	3956	1000	7000	1000	149	25
Tenería	Tenancingo	3440	1000	4000		120	18
La Gavia	Toluca	64500	2000	1500	2000*	250	12
Hacienda del Río	Toluca	2580	800		200	80	Dec-18
San Nicolás Peralta	Lerma*	5391	100		20	150	

*(Miño y Téllez, 1999: 259) Una carga equivale a 161 kilogramos (Camacho, 2006: 61) En el cuadro es notoria la baja producción de las haciendas ubicadas en Lerma, una de cuyas causas es la falta de modernización Por ejemplo en San Nicolás Peralta ubicada en el municipio de Lerma, se producía maíz y se criaba ganado, sin que hubiera grandes innovaciones productivas (Camacho, 2006:61)

Fuente: Elaboración de Camacho, 2006:61 con base en: Marco Antonio Anaya Pérez, *Rebelión y Revolución en Chalco-Amecameca Estado de México, 1821-1921*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Universidad Autónoma de Chapingo, 1997 t 2, p 52

unidad productiva. Los motivos del florecimiento de las haciendas fueron varios: el fomento al desarrollo promovido por el régimen porfirista; la gran extensión en superficie de las haciendas y su especialización en varios rubros; así como la incorporación de adelantos técnicos en la agricultura y la expansión de las vías férreas —lo que promovió la integración del mercado interno de productos agrícolas, ganaderos y forestales—. La productividad de las haciendas dependió de la región donde estaban ubicadas y la relación con los pueblos circundantes, así como del espíritu empresarial de los propietarios y la rama en que se especializaba la hacienda (Salinas, 2000: 110), siendo las más productivas del Estado de México las de los municipios de Toluca, Ixtlahuaca, Tenango del Valle y Lerma, entre otras (véase cuadro 5).

Un tercio de las haciendas productoras de ganado, pulque y cereales —principalmente maíz, trigo y cebada— estaban localizadas en el distrito de Toluca, al que pertenecen varios de los municipios de la cuenca del Alto Lerma, entre ellos: Metepec, Almoloya de Juárez, Zinacantepec, Temoaya, Villa Victoria y Toluca, rodeado este último de haciendas con inmensas llanuras cubiertas de granos y magueyes. En el distrito de Toluca se ubicaban las haciendas de Cano, Tejalpa, Majadas, La Garceza y Panzacola; con respecto a los ranchos, se pueden mencionar el de Altamirano, La Macaria, San Nicolás Tolentino y San Pablo David. A Metepec corresponden las haciendas de La Asunción y San Antonio, mientras que en Zinacantepec se encontraba la de Barbabosa.

Las propiedades se concentraban en unas cuantas familias de la entidad, que multiplicaron sus tierras con la desamortización de los bienes eclesiásticos. Sólo nueve hacendados concentraban 46 575 ha de las 144 000 correspondientes al distrito de Toluca; entre ellos, los señores Trinidad y Vicente Pliego, quienes poseían 25 452 ha como propietarios de las haciendas de Suchitepec y Ayala, en el municipio de Villa Victoria. Cabe señalar que aunque el número de propietarios ascendía, la extensión de las propiedades disminuyó. Así, 10 hacendados poseían 111 007 ha; 86 propietarios contaban con una extensión menor a 250 ha, 30 de ellos con menos de 50 ha.

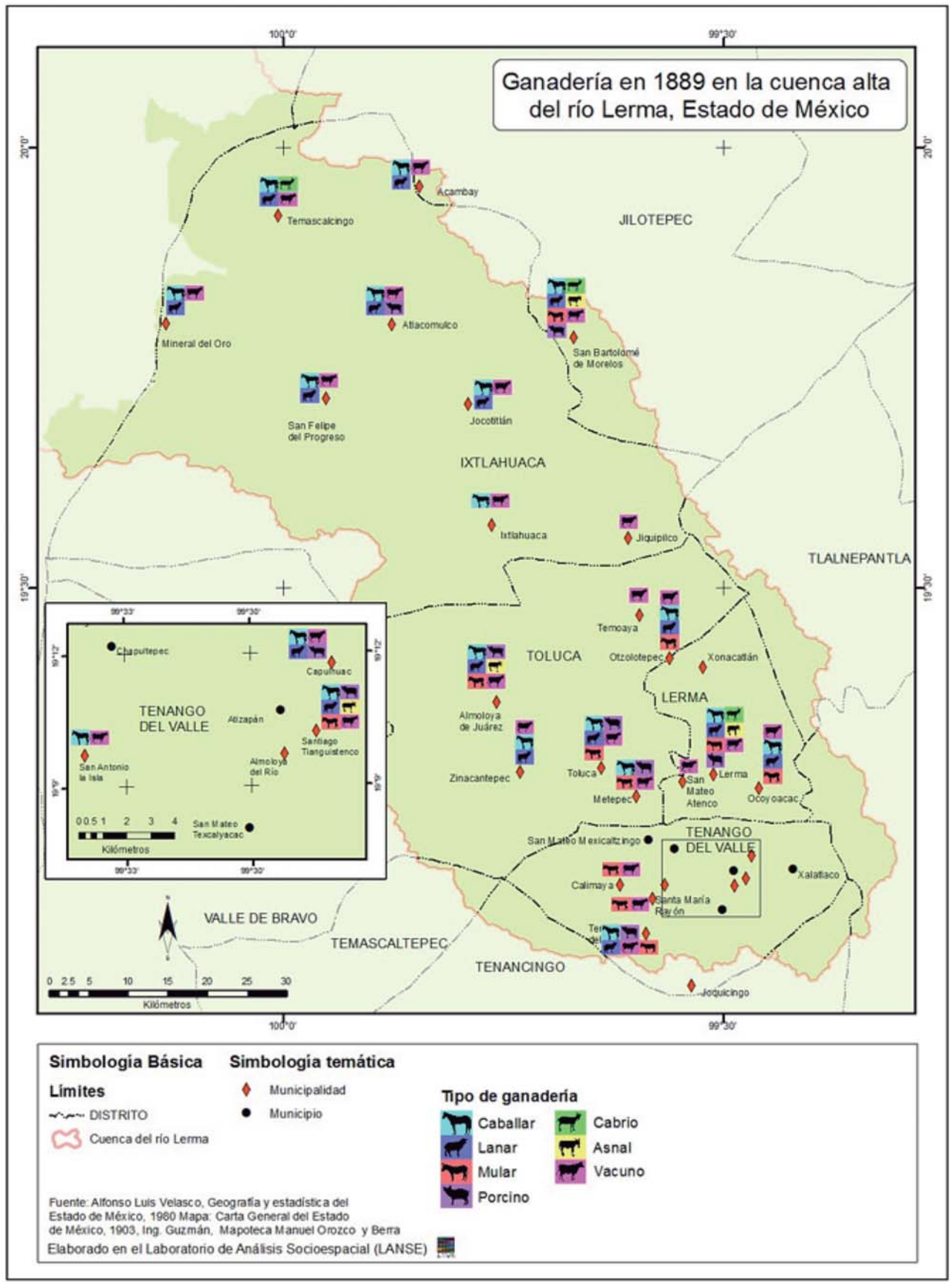
Las haciendas de esta época se adaptaron parcialmente al sistema de producción capitalista, consolidado durante el periodo porfirista. De la última década del siglo XIX a la primera del siglo XX, las haciendas en general fueron muy productivas, gracias a las nuevas vías de comunicación y a la incorporación del sistema de riego y maquinaria, amén de otros factores que permitieron incrementar su producción. Otras, en cambio, utilizaban únicamente la tierra y la fuerza de trabajo, quedando finalmente al margen del progreso y del mercado (GEM, 2005).

La ganadería

La ganadería fue una actividad que tuvo impulso durante el porfiriato, sobre todo en las haciendas y ranchos, en donde los hatos de ganado podían llegar a miles de cabezas. Según el medio geográfico, la altura y el clima, se reproducía determinado tipo de ganado. Por ejemplo, en la zona de montaña, cercana al Xinantécatl, predominó el ganado lanar, vacuno y cabrío y, en menor medida, el porcino, mular y asnal (véase mapa 2). Así mismo, el consumo de carne se difundió entre las diferentes clases sociales, encontrando entre las principales especies para consumo humano el ganado bovino, porcino, lanar y cabrío, además de las especies de aves de traspatio como gallinas, guajolotes y pollos.

El ferrocarril

Durante el porfiriato, la modernización en infraestructura y comunicaciones fue primordial para potenciar el comercio nacional e internacional. En efecto, "[…] las transformaciones productivas [fueron dinamizadas por] las mejoras en la infraestructura material como el ferrocarril […] la oferta de transporte más rápido y barato redujo los costos de los fletes domésticos e internacionales de bienes desde el último tercio del siglo XIX, aunque los productores no siempre aprovecharon plenamente la oferta de transporte ferroviario" (Marino y Zuleta, 2010: 455). Las líneas de ferrocarril que atravesaron los municipios de la cuenca hacia 1910, fueron la del Ferrocarril de Toluca a Tenango, Toluca a San Juan,



Mapa 2. Ganadería en 1889 en la cuenca alta del río Lerma.

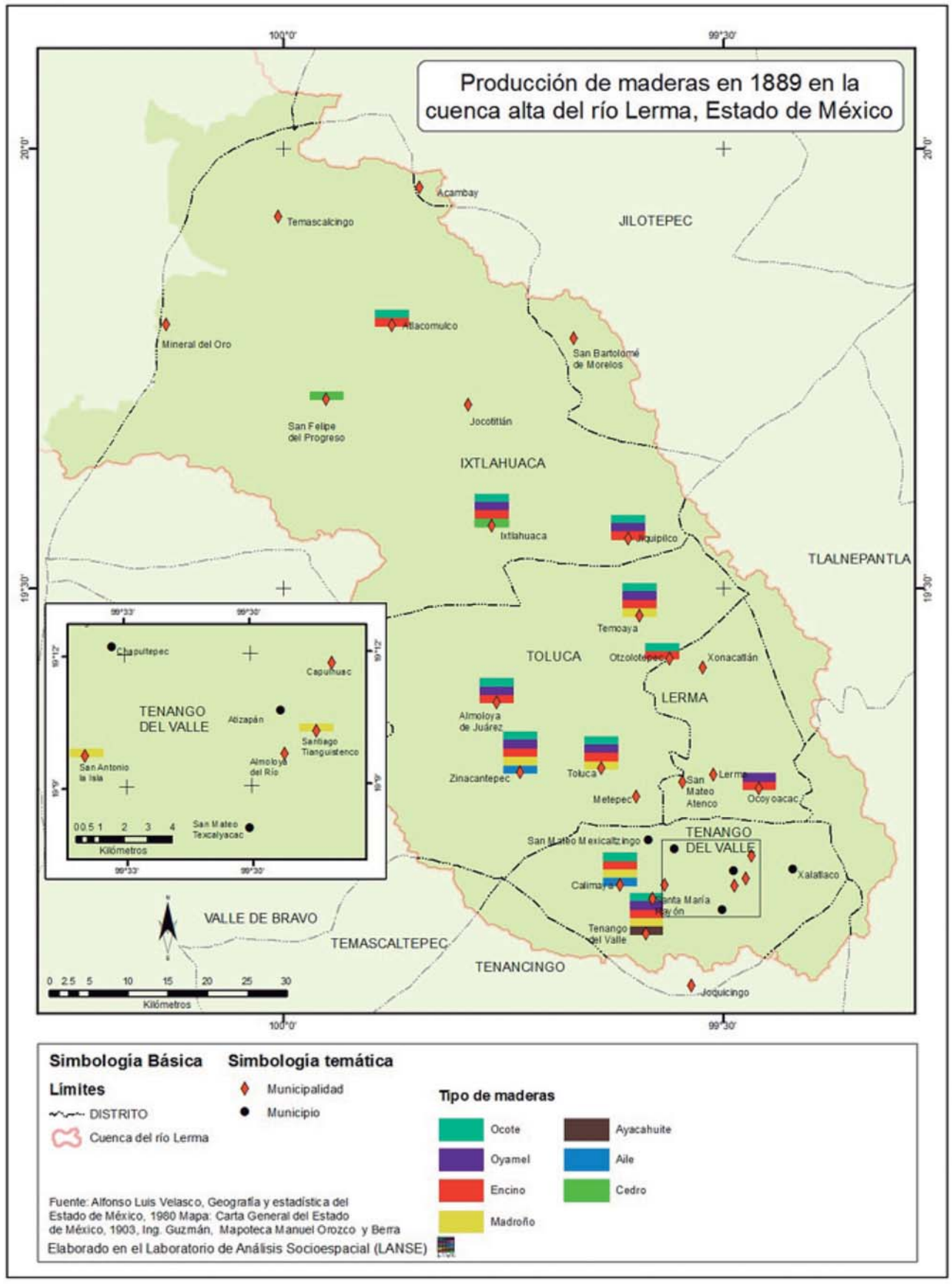


Ferrocarril Nacional de México y Ferrocarril Interoceánico. Entre los dueños se encon-traban: Felipe Martel, El Oro Minning and Railway Co., y Compañía Minera dos Estrellas (Díaz, 2002: 281-282). Entre 1880 y 1890, fue notable el incremento en los niveles de comercialización agropecuaria, el cual se refleja en el aumento sostenido de los tonelajes y el volumen de bienes agrícolas, ganaderos y forestales comercializados por vía férrea. Aunado a ello, se dio un ensanchamiento del radio geoespacial de los intercambios, que posibilitó una creciente integración de los mercados de productos alimenticios y materias primas de origen agropecuario (Marino y Zuleta, 2010: 455).

Los productos forestales

En este periodo, los bosques y montes fueron tal vez los recursos más explotados en aras de su comercialización a gran escala (mapa 3). La "nueva" forma de explotación de los bosques traería beneficios desiguales a los sectores que se servían de ese recurso natural. Los empresarios que rentaban al gobierno superficies forestales y de raíz de zacatón, obtuvieron fabulosas ganancias, con lo que el poder estatal y federal recibió altos ingresos en derechos fiscales, pero para los pueblos este nuevo clima resultó amenazante, ya que cambió la forma tradicional de relacionarse con el monte y extraer sus recursos (Almazán, 2011: 17).

En este periodo, los recursos forestales de los municipios con zonas montuosas, como Calimaya, Toluca, Almoloya de Juárez y Zinacantepec, fueron intensamente explotados. De este modo, en el porfiriato dicho recurso natural fue objeto de pagos fiscales otrora inexistentes; mientras el propio gobierno alentaba la explotación a gran escala, puso controles a la explotación de los montes que hacían los pueblos para sus usos cotidianos e inmemoriales. La producción maderable fue la que mayor volumen de cargas en toneladas trasportaron las diferentes líneas de ferrocarril del Estado de México, incrementándose de modo espectacular entre 1894 y 1907. Lo anterior pone en evidencia



Mapa 3. Producción de maderas en 1889 en la cuenca alta del río Lerma.

que, pese al discurso oficial sobre una supuesta protección hacia los bosques, éstos fueron explotados a escala intensiva.

La minería

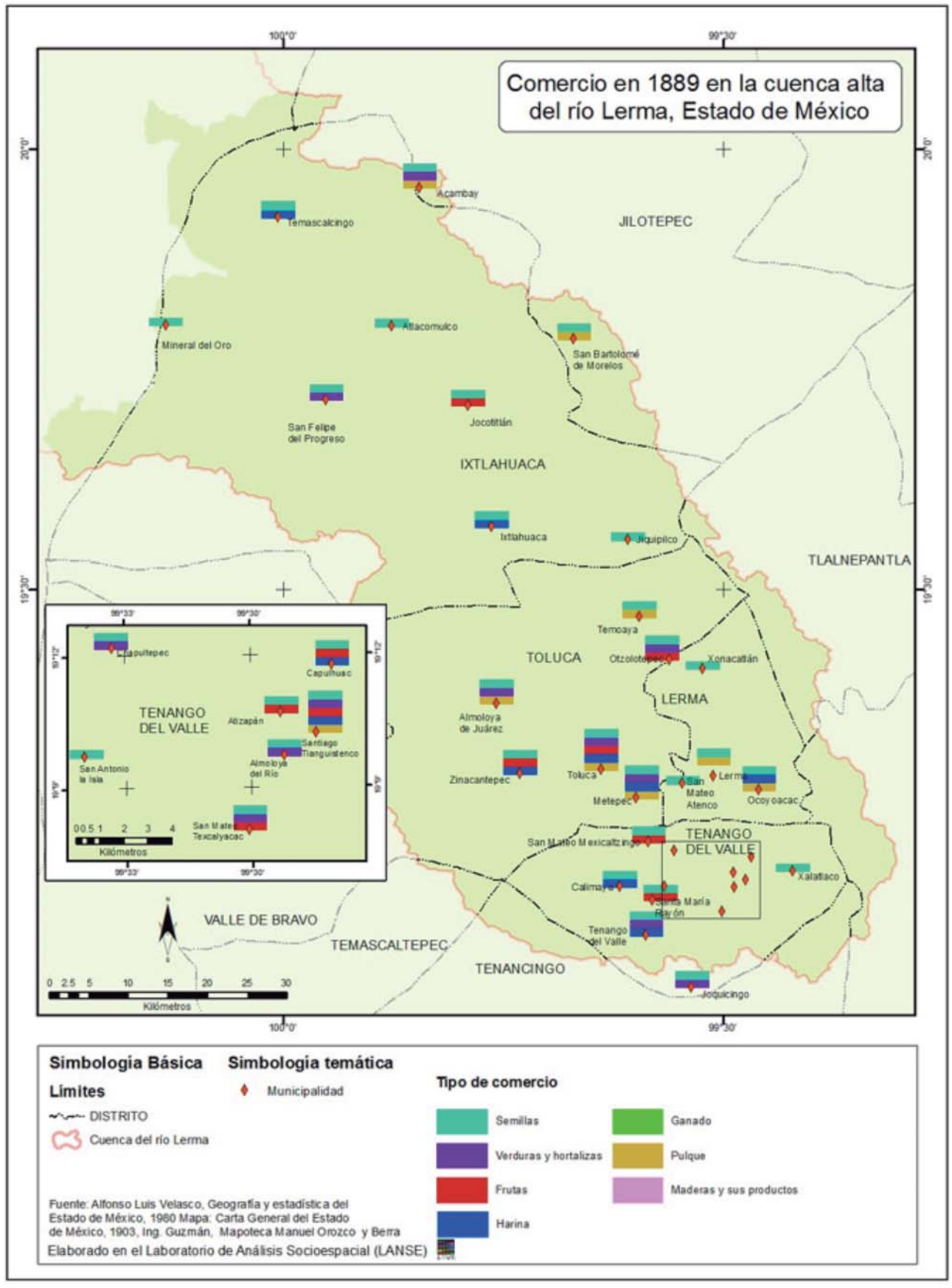
El crecimiento inusitado de El Oro se vincula con el desarrollo del ferrocarril —entre 1880 y 1890— que une centros mineros interconectados con los Estados Unidos desde el Norte hasta el Centro, donde se hallaba El Oro, comunicado a su vez con la ciudad de México. Las transformaciones tecnológicas revolucionarias en la extracción y beneficio de metales preciosos elevaron la productividad de muchas minas de manera inédita.

En El Oro, la compañía El Oro Minning and Railway Company se modernizó constantemente e introdujo a guisa de experimento los nuevos procedimientos de beneficio, estableciendo así una planta de cianuración con capacidad primero de 60 toneladas diarias, que luego aumentó a 145. En 1903, se incorporaron molinos modernos para la trituración; en 1906, se sustituyó la fuerza de vapor por la eléctrica; hacia 1910, los laboríos de las minas llegaron a 500 metros de profundidad, extendiéndose alrededor de 40 km. La Compañía La Esperanza y Anexas, fundada en 1893, cuya razón social desde 1904 fue "La Esperanza Minning", obtuvo grandes ganancias por haber perfeccionado tecnología moderna. En 1910, logró que los laboríos llegaran a una profundidad de 502 m, desarrollando 28 km de explotación de minerales (Von Mentz, 2001: 555-607).

Ya en 1905, El Oro era uno de los centros mineros más productivos en el mundo. Tanto las transformaciones tecnológicas como las labores especializadas requirieron de miles de operarios ocupados en tareas diversas, ya fueran especializadas o más sencillas. Los trabajadores estuvieron bajo controles muy estrictos, no sólo en lo que respecta a su vida privada, sino también en lo laboral, por parte de los patrones y las autoridades estatales y locales. Además, la jerarquía laboral fue muy dispar, la cual se manifestó en empleados con sueldos muy altos, de hasta 4.00 pesos diarios, frente a trabajadores venidos del campo que ganaban sólo 30 centavos al día (Von Mentz, 2001: 555-607).

El comercio

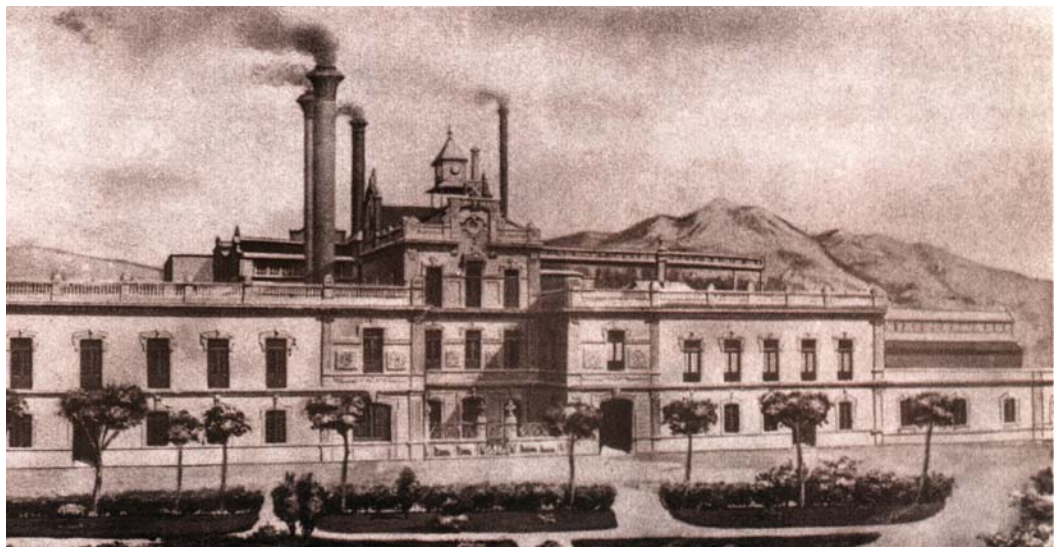
Al finalizar el siglo XIX, el incremento en la producción industrial y el correspondiente aumento en la capacidad adquisitiva trajeron consigo cambios importantes en las principales ciudades mexicanas, lo que incidió significativamente en la conformación de una cultura del consumo, abanderado por las capas acomodadas del porfiriato. Sin embargo, la población era en su mayoría rural y pobre, por lo que el consumo dependía



Mapa 4. Comercio en 1889 en la cuenca alta del río Lerma.

de las cosechas, que no siempre eran abundantes, y de los raquíticos salarios de los obreros. Los peones sobrellevaban la pesada carga de la tienda de raya, que no les permitía incursionar en otro tipo de consumo (Ortiz, 1993: 179-196).

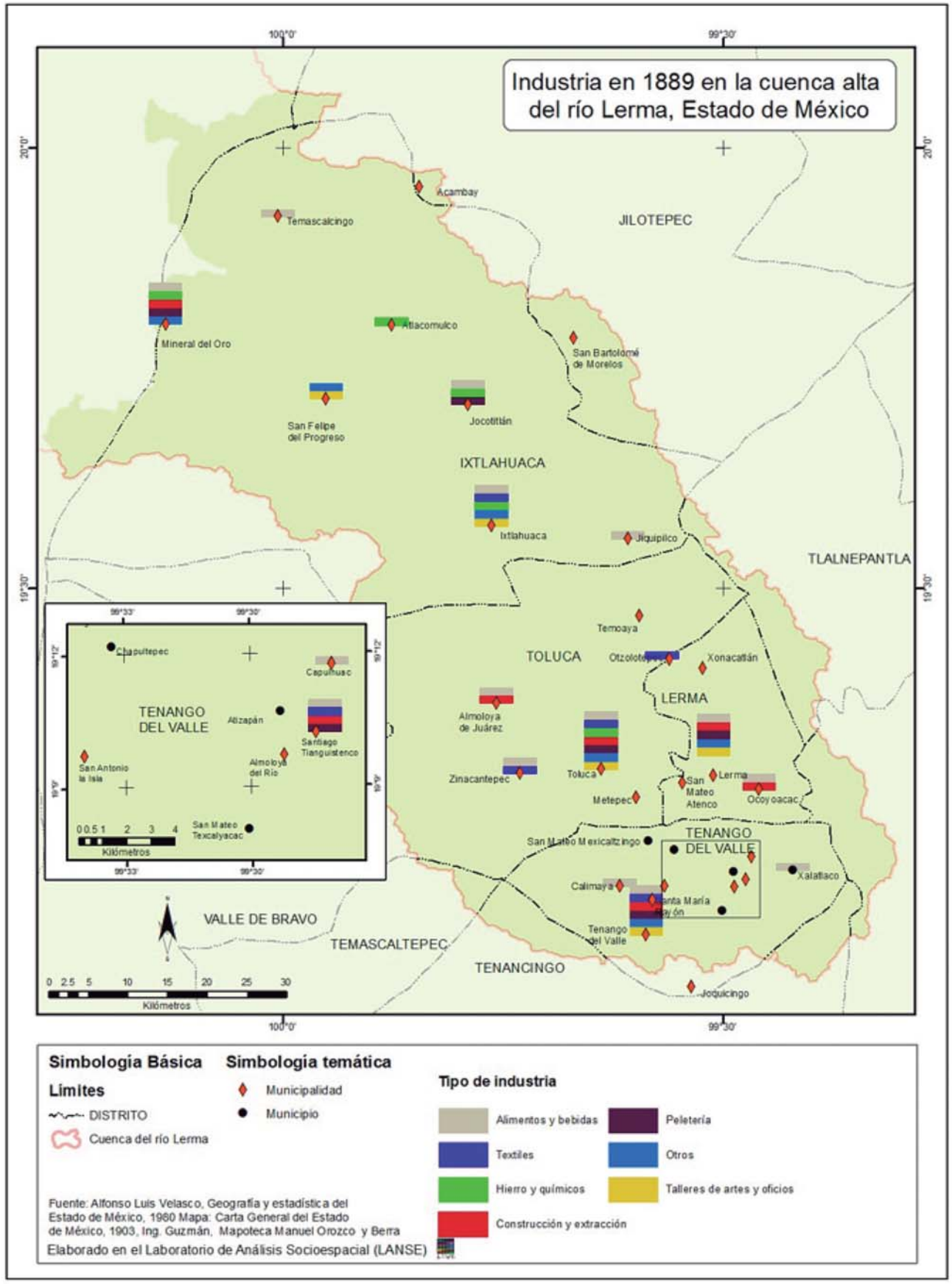
No obstante, el aumento en la producción de bienes y la demanda de éstos, así fuera diferenciada, determinaron la implantación de establecimientos comerciales en las ciudades, villas y pueblos de los municipios de la cuenca del Alto Lerma, tales como abarrotes, ropa, billares, boticas, cantinas, estanquillos, casas de empeño, expendios de harina, de semillas, de cera labrada, carbón, pulque, ferreterías, madererías, sederías y tendajones, entre otros muchos artículos (véase mapa 4).



La industria

El crecimiento y expansión industrial en el Estado de México durante el porfiriato se fundamentó en factores diversos, tales como: el apoyo gubernamental; el crecimiento de la población con la consecuente expansión del mercado; la abundancia de mano de obra barata; las franquicias y exenciones de impuesto federales y estatales; así como la utilización de la electricidad, el vapor y la inversión de capitales, nacionales y extranjeros. En el último cuarto del siglo XIX aparecen y se consolidan nuevas ramas de la industria moderna del Estado de México, como la producción industrial textil, que se ve complementada con la aparición y consolidación de dos compañías de grandes dimensiones: la cervecera y papelera, siendo importantes también las fábricas de harina, jabón, vidrio y otros ramos. En los municipios de la cuenca del Alto Lerma se establecieron industrias pertenecientes a diversos ramos (véase mapa 5).

La industria tuvo tres sectores claramente definidos: fabril, doméstico y artesanal. El primero se concentró en el valle de México y posteriormente se expandió a Toluca, mientras que el segundo permaneció disperso en los pueblos y distritos de la entidad. El sistema fabril contó con tecnología relativamente moderna y el trabajo se concentró en edificios que podían servir para las distintas fases de la producción. Por su parte, el trabajo doméstico y artesanal reunió a grupos familiares o personal empleado a pequeña escala, comprendiendo talleres y oficios urbanos en el caso de este último. En ambos sistemas de trabajo, los empleados tuvieron orígenes campesinos o rurales y una ascendencia



Mapa 5. Industria en 1889 en la cuenca alta del río Lerma.

indígena, ya que 60% de la población del periodo correspondía a dichos grupos, de modo que el obrero no concordaba con el estereotipo clásico de proletariado urbano (Miño, 1999: 223).

La producción de la raíz de zacatón en San Felipe del Progreso y otros municipios de la cuenca del Alto Lerma

A principios del siglo XIX, los mazahuas ya explotaban la raíz de zacatón, con la cual hacían escobas que vendían en la plaza de San Felipe del Obraje (hoy, San Felipe del Progreso). Paralelamente a la desaparición paulatina de los bosques donde habitaban los mazahuas —merced a la actividad de aserraderos y empresas mineras— surgió la actividad de extracción de raíz de zacatón, misma que prosperó después de que fueron devastados los bosques, ya que la planta crece mejor en las alturas de tierra fría y en las áreas abiertas, no arboladas. Los zacatales crecidos en las zonas devastadas sirvieron como alimento de ganado y materia prima (la raíz de zacatón) para elaboración de escobetas y cepillos finos para exportación (Romeu, 1994: 130-131).



Niños indígenas. Foto: AHEM

En 1895, el español Juan de la Fuente Parres compró la hacienda de Providencia, antes Tierra Quemada, e introdujo el sistema de producción a destajo al pagarle al peón más dinero por más producto obtenido, estrategia que tuvo un éxito inusitado. Después compró Ocotepec y la hacienda de Mayorazgo. Además, en todo el municipio de San Felipe y zonas aledañas como Villa Victoria, San José Malacatepec, El Salitre, parte de Valle de Bravo y hasta las inmediaciones del Nevado de Toluca, se propagó el cultivo de la raíz de zacatón. Hubo talleres de raíz de zacatón en los municipios de Zinacantepec, Lerma y San Felipe del Progreso. En Tenango del Aire se registró una producción conjunta de 70 000 kg anuales con valor total de 50 000.00 pesos (Camacho y Escudero, 2009: 46). La raíz, ya tratada, azufrada y limpia, era exportada a Europa, a países como Francia, Bélgica, Holanda, España, Inglaterra e Italia (Romeu, 1994: 130-132). En 1892, se fundó un taller en la hacienda de La Providencia, el cual funcionó hasta 1918, cuando se desplomó la demanda externa de raíz de zacatón y sus productos en los Estados Unidos y Europa (Romeu, 1994: 136)



Capítulo VII

De la Revolucion a la década de 1940

Pilar Iracheta Cenecorta



EN EL ESTADO DE MÉXICO, la Revolución mexicana, así como la Reforma agraria, el movimiento cristero y su expansión en algunas áreas de la cuenca del Alto Lerma son aspectos que abordaremos, a partir de los aspectos demográficos, económicos y sociales comprendidos entre 1920 y 1940.

La Revolución en la entidad adquirió un carácter particular. Si bien no se dieron grandes batallas en su territorio, si se suscitaron adhesiones a los diversos bandos políticos. En varios lugares del estado se formaron clubes maderistas, aunque no de manera masiva, si bien en los municipios de la región, como Toluca, que se adhirieron al maderismo y se fundó el Club Patriótico, que seguía las ideas de Madero (Blancarte, 1992: 187), o en Xalatlaco, donde varios vecinos simpatizaron con este mismo movimiento (González y Patiño, 1994: 22). Pero fue el movimiento zapatista, generado en el vecino estado de Morelos, el que permeó en el sur y centro del Estado de México, donde grupos o guerrillas pequeñas o medianas combatían, primero al Ejército federal y luego al Ejército constitucionalista, leal a Venustiano Carranza. El zapatismo penetró en varios municipios de la cuenca, señaladamente: Tenango del Valle, Santiago Tianguistenco, San Pedro Techuchulco, algunos pueblos de Ocoyoacac, como el de Jajalpa, y Xalatlaco, en donde emergió un líder zapatista de importancia regional: el general Regino Vega Laudinos, quien dispuso la devolución de tierras en la zona de Tenango del Valle (González y Patiño, 1994: 23). No obstante, se manifestó la oposición de sectores medios y populares contrarios al

zapatismo, al que combatieron en sus localidades a partir de la formación de los llamados "voluntarios" debido a que el gobierno se veía impedido para combatir eficazmente a los rebeldes. Éstos, agrupados en "veintenas", representaban un conflicto para el gobierno por su autonomía, por lo que trató de mantenerlos bajo su control y sancionados legalmente (Ávila, 1999: 240). Desde 1911, pero sobre todo entre 1912 y 1915, los zapatistas incursionaron en varios municipios de la cuenca, en no pocas ocasiones causando daños materiales y humanos a los pobladores, aunque cabe mencionar que también el Ejército federal y el constitucionalista cometieron atropellos y depredaciones en los pueblos, haciendas, ranchos y fábricas, entre 1915 y 1919.

Reivindicaciones agrarias y obreras

El Estado de México no se caracterizó por grandes batallas, pero sí por las reivindicaciones sociales de los grupos populares, donde destacan las agrarias y obreras. En cuanto a las primeras, bajo el amparo de la Ley Agraria, emitida por Venustiano Carranza el 5 de enero de 1915, se inició la primera etapa de entrega de tierras en ese mismo año. Desde entonces, grupos de campesinos del Estado de México, incluidos los vecinos de los municipios de la cuenca del Alto Lerma, realizaron solicitudes de tierras. Una vez pacificada la entidad, en 1921, éstas fueron concedidas a los pueblos bajo la custodia de los militares, no obstante que la rispidez entre agraristas y hacendados fue muy notoria.

Por su parte, las reivindicaciones obreras se registraron antes, durante y después de la Revolución mexicana en diversos aspectos como: aumentos de salario, reducción de horas trabajadas, supresión de la discriminación laboral, mejoras en las condiciones de trabajo, entre otros.



Las décadas de 1920, 1930 y 1940. La Reforma agraria

El gran movimiento de la propiedad que fue la Reforma agraria llegó precedido de una crisis agrícola entre 1908 y 1910, ocasionada por la pérdida de cosechas, la contracción de emprendimientos agrícolas, altibajos en la demanda y precios de los bienes agrícolas exportables, y la carestía y escasez de productos alimenticios bajos. Entre 1916 y 1929 se dio un primer periodo de reparto de tierras de cultivo, 10% de las cuales fueron expropiadas a haciendas y ranchos, siendo redistribuidas al campesinado. Los peones acasillados y jornaleros en las haciendas tuvieron que esperar hasta prácticamente mediados de la década posterior para recibir tierras.

El nuevo Estado postrevolucionario creó una forma de propiedad agraria, *el ejido*, cuya jurisdicción estaba fuera del mercado, ya que no podía venderse, enajenarse o hipotecarse. Se formaron alrededor de 4000 ejidos, con lo que la reforma agraria precarizó la propiedad privada, que desde entonces, transitó entre la incertidumbre y la revisión constante por parte de las autoridades agrarias. Además, el reparto en todo el país fue desigual. En la zona Centro que comprende los estados de Morelos, Tlaxcala, Hidalgo, Jalisco, Guanajuato, Guerrero y México, los campesinos obtuvieron entre 2% y 4% del total de tierras entregadas en posesión definitiva por cada entidad federativa (Marino y Zuleta, 2010: 451).

Entre el periodo 1925-1929, la situación del reparto agrario en algunos municipios de la cuenca reflejaba que la convicción del gobernador Carlos Riva Palacio era la de no multiplicar ciegamente las dotaciones de la tierra, a costa de las 377 haciendas y 540 ranchos que existían en la entidad, "[…] para no destruir la riqueza agrícola sin beneficio de nadie", de manera que hubo algunas solicitudes de dotación que fueron denegadas.

El reparto, iniciado en 1915, terminó oficialmente en 1958. De los cuatro distritos pertenecientes a la cuenca del Alto Lerma, los más beneficiados fueron Ixtlahuaca y To-

Cuadro 1
Reparto agrario en los distritos del Estado de México, 1915-1958

Distritos	*Reparto agrario 1915-1934*	*Reparto agrario 1934-1940*	*Reparto agrario 1934-1940*	*Total Reparto agrario 1934-1940*	*Reparto agrario 1940-1958*	*Reparto agrario 1940-1958*	*Total Reparto agrario 1940-1958*	*Total (ha)*
		Dotación	*Ampliación*		*Dotación*	*Ampliación*		
Cuautitlán	17080	8061	3065	11126	0	1114	1114	29320
Chalco	39730	3888	7007	10895	0	2706	2706	53331
El Oro*	33120	22153	6562	28715	363	328	691	62526
Ixtlahuaca*	43719	56404	8106	64510	3226	1764	4990	113219
Jilotepec*	40992	37334	10449	47783	1685	3877	5562	94337
Lerma*	16532	803	709	1512	402	0	402	18446
Otumba	26208	16028	3664	19692	54	580	634	46534
Sultepec	13425	5547	0	5547	53556	333	53889	72861
Temascaltepec	10817	22073	4067	26140	5947	2484	8431	45388
Tenancingo	14706	18423	80	18503	146	1286	1432	34641
Tenango del Valle*	5006	4501	1380	5881	0	17	17	10904
Texcoco	27040	3718	9752	13470	65	2811	2876	43386
Toluca*	31857	48310	23355	71665	4585	1408	5993	109515
Valle de Bravo	11130	32003	7640	39643	3995	1947	5942	56715
Zumpango	37567	945	3033	3978	41	496	537	42082
Total	**388349**	**290506**	**91895**	**382401**	**74421**	**22309**	**96730**	**867980**

Fuente: Elaboración de Montes de Oca, 2009: 198, con base en Gobierno del Estado de México, *Los ejidos del Estado de México*, Catálogo, 1958.
*Son los distritos que pertenecen a la cuenca del Alto Lerma.

luca, en tanto que los que recibieron menos tierras fueron Tenango del Valle y Lerma (véase cuadro 1). En el distrito de Tenango del Valle hubo municipios que no recibieron ejidos, como son los casos de Almoloya del Río, Capulhuac, Jalatlaco, Joquicingo y San Mateo Texcalyacac (véase cuadro 2).

Los municipios contaron también con propiedad privada y bienes comunales; sobre ambos rubros, varios de los municipios solicitaron certificados de no afectabilidad de pequeña propiedad, así como la dotación de bienes comunales. En 1935, el gobernador José Luis Solórzano expresó el gran esfuerzo del gobierno para dotar a los campesinos, ya que las fincas rústicas habían quedado reducidas a los límites que se fijaban en la Ley para la pequeña propiedad, pero los campesinos habían llevado a cabo numerosas inva-

Cuadro 2
Reparto agrario en los municipios de la cuenca del Alto Lerma, 1915-1950

	Fecha de solicitudes y ejecución	*núm de solicitudes*	*núm de solicitantes*	*núm de solicitudes por dotación*	*núm de solicitudes por ampliación*	*núm de solicitudes por restitución*	*núm de solicitudes por ampliación de agua*	*núm de solicitudes otras clases*
Toluca	(1915-1944)	49	27	26	22	0	0	*
Metepec	(1915-1950)	11	8	8	3	0	0	0
Zinacantepec	(*)	31	17	**	0	0	0	0
Almoloya de Juárez	0	0	0	0	0	0	0	0
Lerma	(?-1953)	16	11	*	0	0	0	0
San Mateo Atenco	(?-1926)	2	1	*	0	0	0	0
Ocoyoacac	(?- 1937)	5	5	*	0	0	0	0
Xonacatlán	(1918-1939)	4	3	3	0	0	1	0
Otzolotepec	(1915-1948)	12	9	9	2	0	0	1
Temoaya	(1915-1950)	15	11	10	4	0	1	0

	Riego	*Temporal*	*Monte*	*Pastal*	*Cerril*	*Otras clases*	*Comunal*	*Total*
Toluca	468-23-50	8 674-61-89	450-00-00	1 464-78-00	175-30-00	442-31-00	1 328-07-00	15 003-31-39
Metepec	164-24-00	1 117-04-00	0	0	0	18-20-00	266-95-00	1 566-43-00
Zinacantepec	2 136-32-00	3 927-98-41	9 547-04-16	934-51-00	411-10-00	2 433-35-25	645-00-00	20 035-30-82
Almoloya de Juárez	0	0	0	0	0	0	0	0
Lerma	95-00-00	1 144-51-00	504-34-00	150-00-00	0	1 126-32-12	3 835-53-00	7 356-02-12
San Mateo Atenco	1 138-79-01	0	0	0	0	50-00-00	64-00-00	1252-79-01
Ocoyoacac	181-86-95	699-79-11	836-12-00	240-00-00	0	207-00-00	0	2 164-78-06
Xonacatlán	1 302-50-00	191-00-00	1 061-50-00	0	380-50-00	60-40-00	348-23-00	3 344-13-00
Otzolotepec	928-70-00	976-94-00	267-00-00	220-39-39	34-36-00	66-00-00	435-54-00	2 928-93-39
Temoaya	893-60-00	3 151-80-00	0	104-00-00	548-00-00	3 414-20-00	346-00-00	8 457-60-00

Continúa

	BENEF.	*Derecho a salvo**	*DEPUR.*	*SUP.*	*FRACC.*	*NÚM. TITS.*
Toluca	10640	1146	0	4150-94-00	1849	
Metepec	1995	0	115	896-83-00	0	1073
Zinacantepec	5474	0	0	0	0	0
Almoloya de Juárez	0	0	0	0	0	0
Lerma	0	0	0	0	0	0
San Mateo Atenco	787	0	0	423-69-00	0	1404
Ocoyoacac	0	0	0	0	0	0
Xonacatlán	1920	0	0	1650-73-00	0	1506
Otzolotepec	2422	0	0	1319-50-00	0	0
Temoaya	1416	0	0	582-00-00	0	50

**Derechos a salvo a los propietarios para que reclamen la indemnización a que hubiera lugar en tiempo y forma.*

Toluca	*No señala si es dotación,etc.	1 U.C. + 1 tomada en arrendamiento	págs. 32-33
Metepec			págs. 30-31
Zinacantepec	*sin datos.**no especifica si fue dotación, etc.		pág. 28
Almoloya de Juárez	*sin datos sobre Reforma Agraria.		
Lerma			pág. 23
San Mateo Atenco	*no especifica si fue dotación, etc.	**11 pueblos poseen ejidos.	pág. 23
Ocoyoacac	*no especifica si fue dotación, etc.		pág. 25
Xonacatlán	*no especifica si fue dotación, etc.		págs. 26-27
Otzolotepec			págs. 28-29
Temoaya			págs. 30-31

Fuente: GEM, Toluca, 1973: 32-33; GEM, Metepec, 1973: 30-31; GEM, Zinacantepec, 1971: 28; GEM, Lerma, 1971: 23; GEM, San Mateo Atenco, 1972: 23; GEM, Ocoyoacac, 1972: 25; GEM, Xonacatlán, 1973: 26-27; GEM, Otzolotepec, 1973: 28-29; GEM, Temoaya, 1973: 30-31.

siones ilegales en varias fincas que pudieran ser afectables, para beneficiarse de la obtención de tierras útiles (López, 1937: 3).

Además de la tierra, se dieron dotaciones de aguas de varios tipos para usos públicos y domésticos. La dotación de aguas por accesión se concedía por resolución presidencial cuando se trataba de tierras de riego o de temporal susceptibles de convertirse en riego. Sólo en este caso, la Comisión Local Agraria tramitaba el expediente respectivo (Riva Palacio, 1929: 77-78).

La población

Durante el periodo postrevolucionario, entre 1921 y 1940, los municipios de la cuenca del Alto Lerma experimentaron un crecimiento poblacional. Sin embargo, la década 1921-1930 fue crítica para la población de estos municipios, ya que experimentó las luchas agrarias, la guerra cristera y la carestía de alimentos básicos como el maíz. Esta situación se refleja en la disminución de población registrada entre 1921-1930 en los siguientes municipios: Almoloya del Río, Chapultepec, Lerma, Metepec, Mexicaltzingo, Santa María Rayón, San Felipe del Progreso y El Oro, cuya población decreció al menguar el auge minero. Entre 1930 y 1940, el aumento de población se registró prácticamente en todos los municipios, excepto en Capulhuac, debido, principalmente, a la estabilidad política y social (véase cuadro 3).



Pobladores de la ciudad de Toluca. Foto: AHEM.

La población indígena

Según datos del censo de población del Estado de México de 1921, de un total de 884 617 habitantes, unos 422 000 (47.70%) eran mestizos o "mezclados"; 372 703 (42.13%) eran de ascendencia indígena, y 88 660 (10.02%) eran blancos (*Censo*, 1921). Estas cifran indican una merma sensible en el porcentaje de la población indígena con respecto a las dos décadas anteriores. En cuanto a las lenguas, de un total de 372 793 hablantes indígenas, el otomí representaba el de mayor frecuencia, con 83 832 habitantes; el mazahua tenía 63 135 hablantes, mientras que el "mexicano" o náhuatl lo hablaban 23 583 personas[1] y el matlatzinca, 378 personas (véase gráfica 1).

Los hablantes de otomí, mazahua y mexicano tuvieron una disminución más o menos significativa entre 1878 y 1930. Este descenso podría explicarse, entre otras causas, por la aculturación de algunas comunidades y el desplazamiento de la población indígena hacia los centros urbanos. El otomí se hablaba más que el mazahua por dos razones posibles: la existencia de mayor bilingüismo entre los mazahuas, y el hecho de que este grupo etáreo tiene mayor propensión a aceptar el cambio cultural y la pérdida de la lengua que ello conlleva (Quezada, 1996: 21-22).

El movimiento cristero

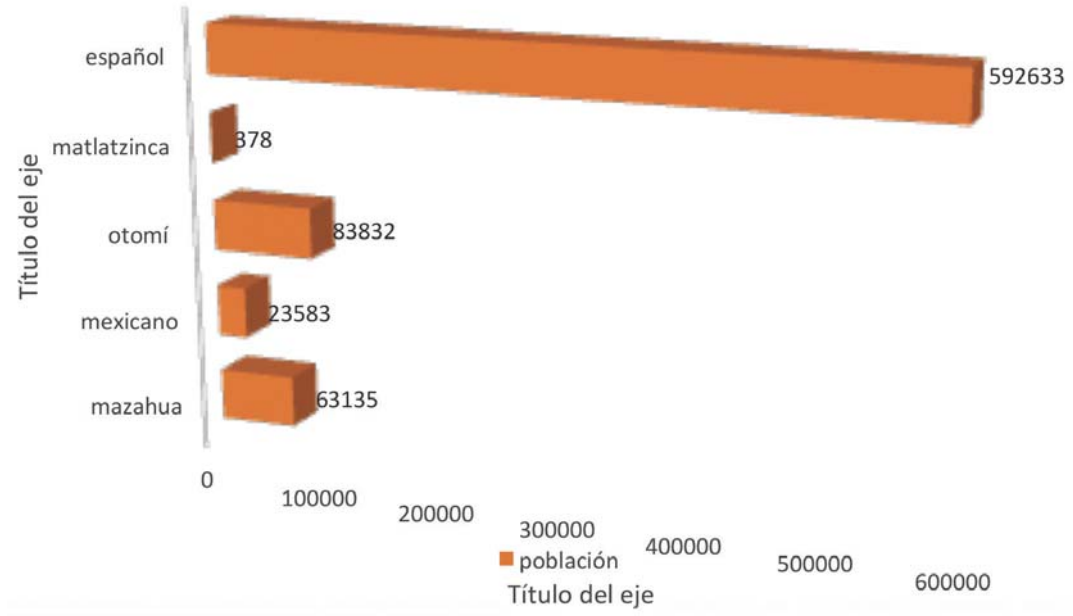
[1] Aunque en el Censo se equiparan los términos, no son lo mismo: mexicano se refiere a la cultura, lo mexicano; el náhuatl, sólo al idioma.

Cuadro 3
Población de los municipios de la cuenca del Alto Lerma, 1921-1940

Municipio	*1921*	*1930*	*Porcentaje*	*1930*	*1940*	*Porcentaje*
Acambay	14417	16811	16.61%	16811	18709	11.29%
Almoloya de Juárez	18864	21733	15.21%	21733	25436	17.04%
Almoloya del Río	5520	2441	-55.78%	2441	2702	10.69%
Atizapán	1447	1524	5.32%	1524	1559	2.30%
Atlacomulco	12089	13418	10.99%	13418	15645	16.60%
Calimaya	7767	8252	6.24%	8252	9871	19.62%
Capulhuac	5821	8032	37.98%	8032	7152	-10.96%
Chapultepec	1275	1093	-14.27%	1093	1201	9.88%
Ixtlahuaca	17768	20014	12.64%	20014	25247	26.15%
Jalatlaco	2448	3691	50.78%	3691	4446	20.46%
Jiquipilco	12196	13492	10.63%	13492	15859	17.54%
Jocotitlán	12410	13572	9.36%	13572	14866	9.53%
Joquicingo	3069	3525	14.86%	3525	3848	9.16%
Lerma	16103	15511	-3.68%	15511	17300	11.53%
Metepec	14038	13701	-2.40%	13701	15460	12.84%
Mexicaltzingo	2061	1941	-5.82%	1941	2032	4.69%
Morelos	9072	9920	9.35%	9920	11051	11.40%
Ocoyoacac	8691	9770	12.42%	9770	10255	4.96%
El Oro	27364	18165	-33.62%	18165	18617	2.49%
Otzolotepec	9998	10799	8.01%	10799	12921	19.65%
Rayón	2942	1891	-35.72%	1891	2080	9.99%
S.A.La Isla	2184	2217	1.51%	2217	2414	8.89%
S.F. del Progreso	26600	32424	21.89%	32424	37781	16.52%
S.M. Atenco	6772	6528	-3.60%	6528	7267	11.32%
Temascalcingo	13512	15962	18.13%	15962	17774	11.35%
Temoaya	9933	11480	15.57%	11480	14903	29.82%
Tenango del Valle	14638	17137	17.07%	17137	18187	6.13%
Texcalyacac	1122	1209	7.75%	1209	1417	17.20%
Tianguistenco	9733	10423	7.09%	10423	13385	28.42%
Toluca	77998	89895	15.25%	89895	97962	8.97%
Xonacatlán	5271	5598	6.20%	5598	7325	30.85%
Zinacantepec	14354	17368	21.00%	17368	20217	16.40%
Total	**387477**	**419537**	**8.27%**	**419537**	**474889**	**13.19%**

Fuente: Secretaría de Planeación, Censo de 1921. Secretaría de la Economía Nacional,Censo de 1930. Secretaría de la Economía Nacional, Censo de 1940.

Gráfica 1
Número de hablantes de castellano y lenguas indígenas en el Estado de México, 1921



Nota: Aparte de las 170 928 personas hablantes de las lenguas indígenas mayoritarias, el censo arrojó la cantidad de 1935 hablantes de otras lenguas indígenas.

Fuente: GEM, Secretaría de Planeación, *Cuarto Censo de Población*, Estado de México, 1921.

El movimiento cristero o guerra cristera se suscitó entre 1926 y 1929 en la República mexicana, como reacción, en primera instancia, a las medidas del presidente Plutarco Elías Calles, que tuvieron como objetivo principal, limitar el poder de la Iglesia. El gobierno, por una parte, pretendía que el clero se sometiera a las leyes dictadas en la Constitución; la Iglesia, por la otra, buscaba la libertad de culto y modificar la Carta Magna. El choque fue inevitable. Los ejércitos de cristeros proliferaron especialmente en la zona del Bajío mexicano.

En el Estado de México —sobre todo en el sur y centro— el movimiento se fortaleció, en parte por el hecho de que antiguos zapatistas, descontentos con el reparto agrario, se sumaron a las filas de los cristeros. Varios municipios de la cuenca del Alto Lerma fueron escenario de encuentros bélicos entre tropas federales y grupos cristeros, entre ellos San Felipe del Progreso, Jiquipilco, Temoaya y El Oro. Algunos jefes guerrilleros cristeros y sus tropas realizaron incursiones armadas en las poblaciones, como el caso de Federico Fabila en El Oro, San Felipe del Progreso, Ixtlahuaca y Tenango del Valle; o el jefe cris-

tero Abacuc Román, procedente de Guerrero, quien penetró hasta la zona del Nevado de Toluca y San Juan de las Huertas. En Temoaya, los indígenas se amotinaron bajo el pretexto de que no se les había dotado de ejidos, y asesinaron a un particular "[…] por ser enemigo del agrarismo" (Riva Palacio, 1929: 200). Por su parte, el gobierno estatal persiguió tenazmente a los rebeldes. No fue sino en 1929 cuando la Secretaría de Gobernación ordenó a los estados entregar los templos a los sacerdotes católicos, hecho que finalizó el conflicto (Riva Palacio, 1929: 9-10).

El valor de la propiedad raíz ejidal

En 1931, la situación nacional e internacional presentaba una aguda crisis económica; iniciada con la caída de la Bolsa de valores de Nueva York, en 1929. Este *crack* bursátil afectó profundamente al mundo. En el Estado de México, la situación económica era crítica, agravada por un cambio de sistema fiscal. En el caso del impuesto predial, que fue el más importante, el gobernador Filiberto Gómez expuso que no existían todavía los cálculos para todos los distritos rentísticos, dado que no se tenían todos los padrones de los bienes raíces, rústicos y urbanos. Así, se dio una reducción en la recaudación del impuesto predial, ya que los ejidatarios no podían pagar con regularidad la cantidad de $210 000.00, y sólo se recaudaron $80 000.00 (Gómez, 1931: 151).

En 1935, el gobierno estatal recaudó impuestos (no sabemos si eran los prediales) y los distritos de la cuenca del Alto Lerma pagaron de acuerdo con sus ingresos. De entre todos los que contribuyeron, Lerma fue el distrito que pagó la mayor cantidad. En 1936, el rendimiento del cobro del impuesto predial fue notoriamente bajo en comparación con los años anteriores, como consecuencia de las afectaciones a las fincas rústicas, que fueron el sostén de los ingresos por dichos impuestos. Las frecuentes invasiones de las fincas de manera ilegal, sin intervención de la autoridad, propició que no pudiera cobrarse el impuesto territorial ni al propietario ni a los invasores (López, 1937: 1).



Las aguas de propiedad nacional

Desde el periodo inmediatamente posterior hasta el término de la Revolución mexicana, en 1921, se declararon como propiedad nacional las corrientes de agua en la República, cuyas consecuencias debieron sobrellevar los municipios de la cuenca del Alto Lerma.

El gobierno de Filiberto Gómez continuó con la nacionalización de los recursos hídricos iniciada desde 1929 y un año más tarde se declararon como propiedad nacional varias corrientes pertenecientes a municipios de la cuenca.

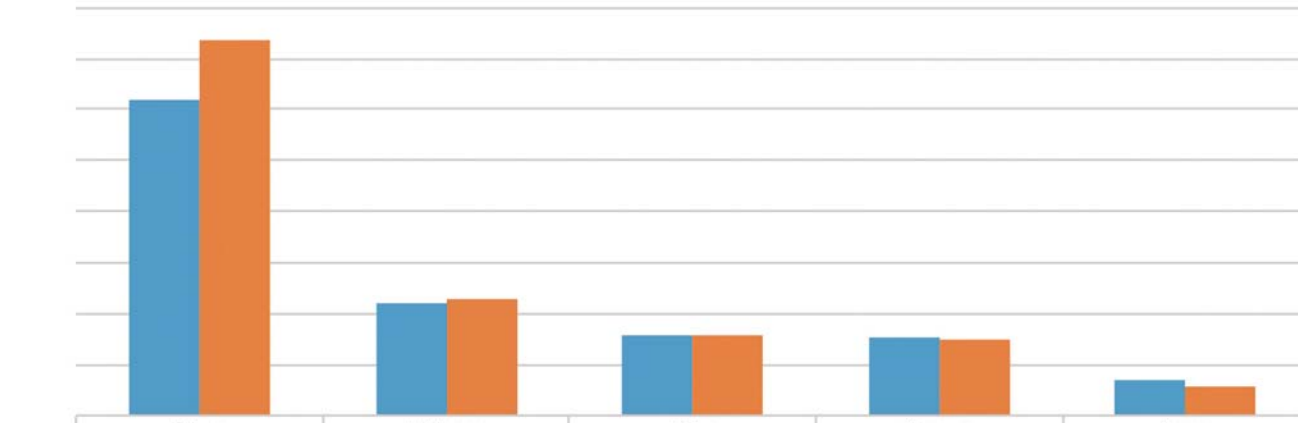
Las actividades económicas: la agricultura

A principios de los años veinte, la actividad agrícola era desarrollada en los pueblos y en las 331 haciendas y 464 ranchos que todavía existían en el Estado de México. Éstos se encontraban en plena explotación, a pesar de la aplicación de la Ley de Reforma Agraria (Secretaría de Planeación, *Cuarto Censo de Población*, 1921: 12). Entre 1925 y 1929 el gobierno de Carlos Riva Palacio apoyó la actividad agrícola, tanto de los ejidatarios como de hacendados y bienes comunales, por medio de los créditos del Banco Agrícola (Riva Palacio, 1929: 49). Sin embargo, en la década de 1930, se hizo notoria la escasez de cereales y tuvo que importarse el maíz del extranjero (Gómez, 1930: 253). El gobernador Gómez ordenó la intensificación de los cultivos agrícolas e impulsó el estudio de los tipos de tierras y semillas en el llamado Laboratorio Agronómico, dependiente del Partido Socialista del Estado de México, para apoyar a los agricultores de forma gratuita. Se les daban lecciones de avicultura, apicultura, sericultura, conservación de frutas y legumbres, arboricultura frutal y ornamental, y curtido de pieles (Gómez, 1930: 204-205). Finalmente, el gobernador impulsó la iniciativa de la Comisión Nacional de Irrigación para regar terrenos áridos y hacerlos productivos. No obstante, en 1932, la crisis agrícola se agudizó y desde junio de ese año bajó sensiblemente lo recaudado en impuestos, debido a que las heladas destruyeron los campos agrícolas de todas las regiones de la entidad (Gómez, 1930: 4).

La ganadería

En la década de los treinta, la ganadería no tenía el auge que había alcanzado en décadas anteriores. Sin embargo, dicha actividad estaba muy extendida y se aprovechaban todos los derivados de la leche (*Censo,* 1930: 9), hecho que permitió recaudar cantidades con-

Gráfica 2
Monto del impuesto recaudado sobre la industria pecuaria en los distritos de la cuenca del Alto Lerma, 1927-1928



Fuente: Riva Palacio, 1929:172.

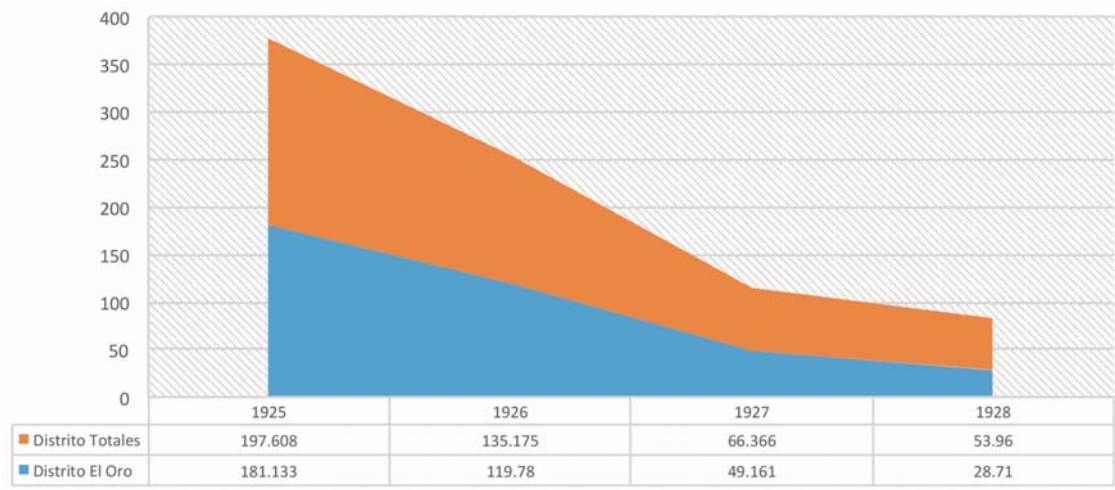
siderables de impuesto a la industria pecuaria en los distritos de la cuenca, entre 1927 y 1928 (véase gráfica 2).



La minería

Durante la década de los veinte, la actividad económica estaba casi postrada, debido principalmente a los daños que había causado la lucha armada durante la Revolución. Al decrecimiento poblacional se sumó la destrucción de infraestructura, maquinaria, comunicaciones y unidades productivas, como haciendas y fábricas, entre otros factores. A pesar de ello, la producción en distintos rubros continuó, como por ejemplo en la minería, la actividad industrial más lucrativa del Estado de México. En 1921, apenas un año después del término de la revolución armada, estuvieron en explotación diversas minas en varios municipios de los distritos de Toluca, Tenango del Valle, Ixtlahuaca y El Oro. En el caso de este último, el sistema metalúrgico que seguía usándose era el de cianuración, siendo las instalaciones más importantes las de las compañías El Oro Mining and Railway Co., y la Esperanza Mining Co. La primera contaba con 24 baterías de 120 mazos, con una capacidad de 900 a mil toneladas al día, mientras que la segunda tenía 20 baterías y una capacidad de cerca de 900 toneladas diarias (Secretaría de Planeación, *Cuarto Censo de Población*, 1921: 12).

Gráfica 3
Monto de los impuestos por extracción de metales en los minerales de El Oro, Sultepec y Temascaltepec, 1925-1928



Fuente: Riva Palacio, 1929: s/n.



A pesar de que la actividad minera no se detuvo, su auge fue declinando, a juzgar por la baja en la recaudación del impuesto por extracción de metales entre 1925 y 1929 (véase gráfica 3). Ya en los años treinta, la minería se hallaba casi en decadencia; la gran riqueza minera debió esperar a otorgar grandes rendimientos una vez que hubo condiciones para iniciar los trabajos de explotación (*Censo*, 1930: 9).

El comercio

En la década de 1920, la actividad comercial en el Estado de México comprende muy diversos rubros: comestibles, bebidas, ropa, herramientas, y varios artefactos. Entre 1925 y 1928, el giro comercial se midió por medio del impuesto pagado por las ventas al fisco. De acuerdo con los datos, en los distritos de Ixtlahuaca, Lerma y Tenango del Valle, dicho impuesto tuvo un incremento pequeño pero sostenido; mientras que Toluca y El Oro presentaron una tendencia variable, ya que se incrementaron en algunos años y en otros disminuyeron.

El pulque

El pulque fue una bebida que sufrió altibajos en su consumo a lo largo del siglo XIX, teniendo que competir con el aguardiente de caña, que, en algunos periodos, llegó a superar al pulque. Sin embargo, a principios del siglo XX, las ventas de esta bebida parecieron recuperarse, al menos así lo muestra la recaudación del impuesto por la

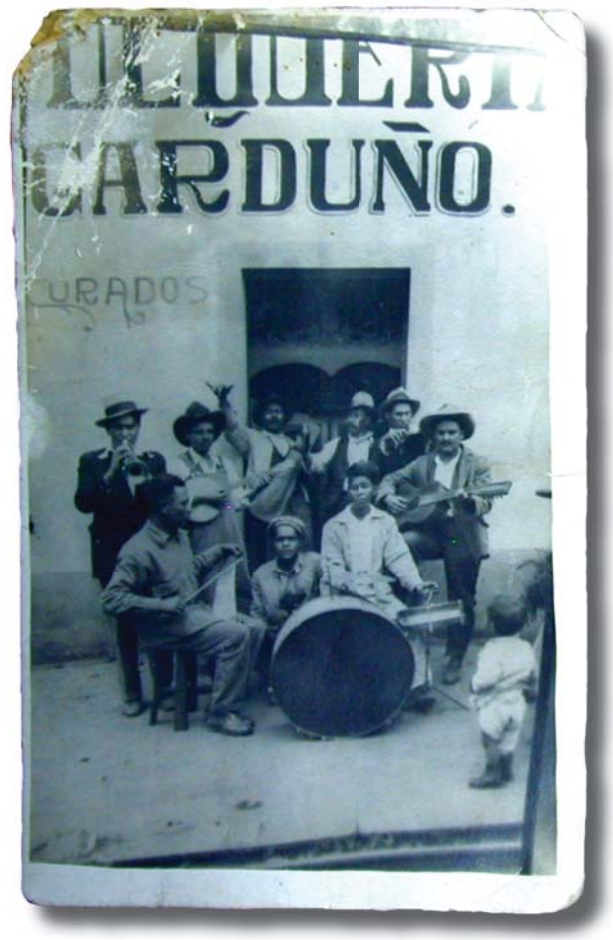
producción de pulque en distritos de la cuenca como Toluca, Ixtlahuaca y Tenango del Valle, donde se registraron los montos más altos recaudados. No obstante, el alza pudo deberse a leyes más estrictas en el cobro de impuestos, ante la existencia de la elaboración clandestina. En 1932 se registró una merma sensible en la recaudación del impuesto de aguamieles y productos de fermentación, ya que las haciendas pulqueras fueron afectadas y tuvieron que reducir sus actividades (Gómez, 1932: 219). Este problema se agudizó hacia 1936, ya que la mayor parte de las magueyeras quedaron incluidas en las dotaciones que favorecieron a múltiples poblados, por lo que las fincas rústicas que las perdieron quedaron exentas del cobro del impuesto por aguamiel y otros productos de fermentación (López Contreras, 1936: 1).

Los productos forestales

En 1921, el gobierno estatal buscó obtener ingresos a partir de actividades básicas como el corte de leña, carbón y maderas, pero los pueblos estaban postrados, aunque el gobierno atribuía la baja al desorden en la recaudación fiscal. El gobernador del Estado de México, Manuel Campos Mena, inició la vigilancia y reforestación de los bosques y la tala moderada y, posteriormente, entre 1922 y 1923, el general Abundio Gómez, gobernador del siguiente periodo, obligó a las empresas al registro y pago de impuesto por corte de madera. Con ello, intentaba evitar la tala inmoderada, política que, por cierto, no tuvo eco entre los municipios afectados. En el mineral de El Oro se implantó la reforestación y la prohibición de talar árboles en donde brotaban manantiales.

En cuanto a la explotación de la raíz de zacatón y tule, ambas fueron supervisadas por el gobierno, para evitar la actividad clandestina que se acostumbró en años anteriores, obligando a los extractores a pagar impuestos (Gómez, 1922: 180 y 229; Gómez, 1923: 180). Se declararon de carácter nacional los montes comunales o ejidales, según acuerdo del 13 de febrero de 1925. Los Ayuntamientos debían sujetarse a las disposiciones contenidas en el Reglamento Federal de Bosques y a la Ley Forestal y su Reglamento, expedidos el 5 de abril de 1926, el 1 y 8 de septiembre de 1927 la segunda; si bien, la tala ilegal e inmoderada de los montes se había intensificado. En ese mismo periodo se aplicó el impuesto sobre explotación de montes que cobraba el gobierno estatal (gráfica 4).

Para 1930 se derogó el impuesto sobre explotación de bosques, sin embargo un nuevo sistema fiscal sobre ese rubro permitió al gobierno estatal recaudar casi lo mismo que obtuvo anteriormente (Gómez, 1930: 256), en el cual promovió la creación de "Sociedades Particulares Forestales", que cooperarían para la conservación de los montes de todas las



Expendio de pulque. Toluca. Foto: AHEM.

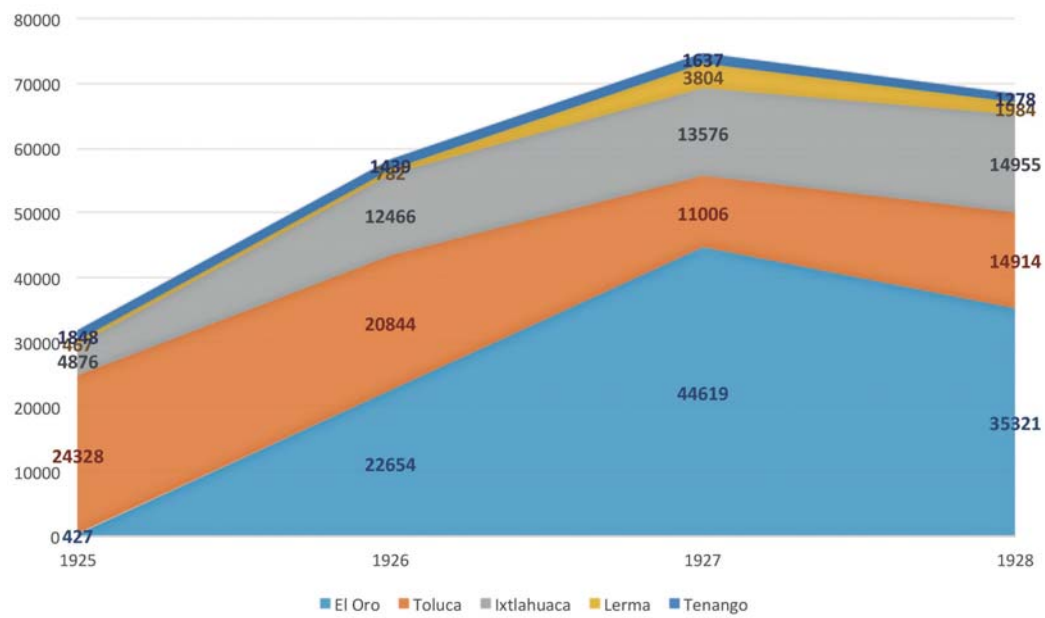
regiones del Estado de México. Así, se fundaron las de Teotihuacán, Tenancingo, Huehuetoca, Tepotzotlán, Chapa de Mota, Temascalapa, Coatepec, Huixquilucan, Ecatepec de Morelos, Amatepec, Tejupilco, y dos en la cuenca del Alto Lerma: Morelos y San Felipe del Progreso.

La dimensión política y ambiental de los bosques y montes

En las décadas de 1920-1929 y 1930-1939, se reforzaron diversas acciones en favor de la protección ecológica de bosques y montes. En 1921, el gobierno estatal tuvo que intervenir en contra de la inveterada costumbre de quemar cada año las reservas forestales y los montes, lo que destruía los renuevos de las zonas arboladas. Este procedimiento perjudicaba profundamente los terrenos, pues el fuego destruía la materia orgánica, que ocasiona esterilidad del suelo. Así mismo, se crearon las bases para el establecimiento de "Corporaciones de Defensa" contra los incendios en los bosques, de las que formaron parte varios municipios de la cuenca como Xonacatlán, Joquicingo, El Oro, Morelos, Lerma, Otzolotepec y Jocotitlán.

Entre otras acciones tomadas para salvaguardar los recursos forestales, se instituyó el 15 de febrero de 1929 la Fiesta del Árbol (Riva Palacio, 1929: 79-80). Al año siguiente, el gobierno de Filiberto Gómez realizó campañas contra la tala inmoderada, instando no a los empresarios madereros, sino a los pueblos, cuyo único medio de vida era el monte, a que efectuaran una explotación racional del mismo; también emprendió la reforestación de los bosques y la instalación de un vivero en Toluca (Gómez, 1930: 204-205). Así se inició la sustitución del carbón vegetal con otros combustibles fósiles, como el petróleo, la gasolina o el carbón de piedra (Gómez, 1930:254).

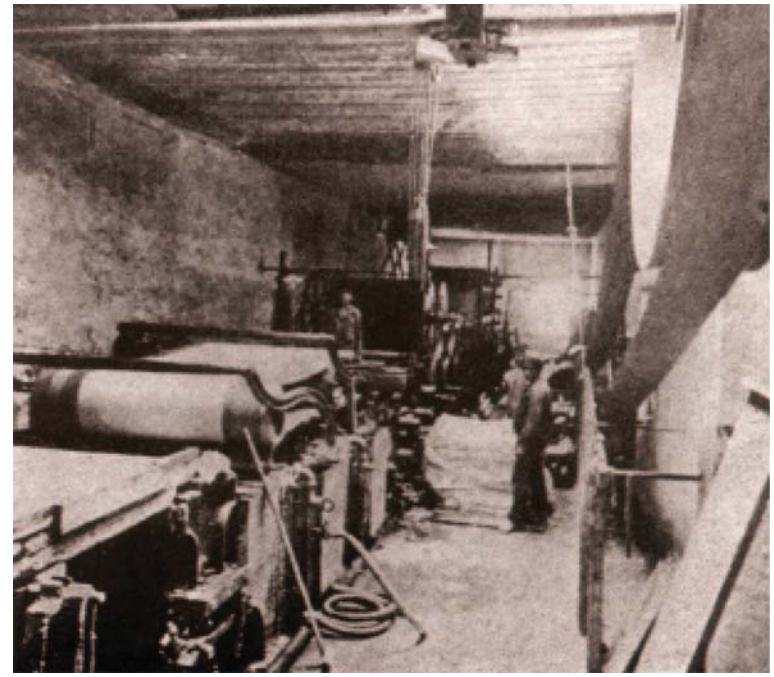
Gráfica 4
Ingresos por el impuesto sobre explotación de montes a los distritos de El Oro, Ixtlahuaca, Lerma, Tenango del Valle y Toluca (1925-1928)



Fuente: Riva Palacio, 1929: s/n.

En este periodo, el 15 de enero de 1936, el presidente Lázaro Cárdenas del Río promulgó la declaración de Parque Nacional del Volcán de Toluca y su área, dada la importancia estratégica que tenía para el abasto de agua. El Parque estaba: "[…] destinado a la conservación perenne de la flora y fauna comarcanas, incluyendo dicho

parque, una porción de terreno destinada a construir la Reserva Forestal Nacional". Esta reserva quedó comprendida siguiendo la curva de 3 000 m s.n.m., limitada al Norte por el cerro de las Palomas hasta la ranchería de Agua Blanca; al Este, con dicha ranchería, la Cruz del Escapulario, el Arenal, y de allí al Llano del Tejón; al Oeste sus límites se establecieron del Llano del Tejón al cerro de Las Palomas, que se tomó como punto de partida (*Gaceta de Gobierno*, 1937: 5).

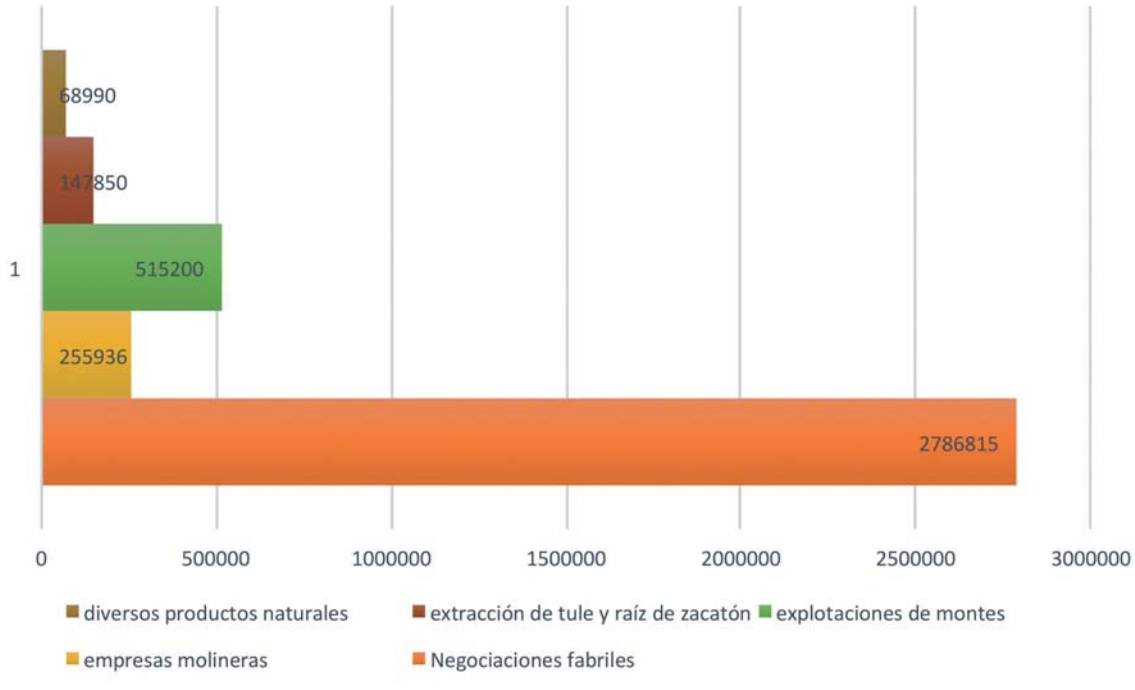


Taller textil. Toluca. Foto: AHEM.

La industria

En 1923, apenas tres años después de terminado el movimiento armado de la Revolución, la industria continuó funcionando en el Estado de México, incluyendo la región de la cuenca. Los impuestos sobre capitales industriales fueron pagados, en primer lugar, mediante las negociaciones fabriles; otros recursos provenían de la explotación de los montes, los molinos, la extracción de tule, raíz de zacatón y, finalmente, diversos productos naturales (véase gráfica 5).

Gráfica 5
Impuestos a capitales industriales (1923)



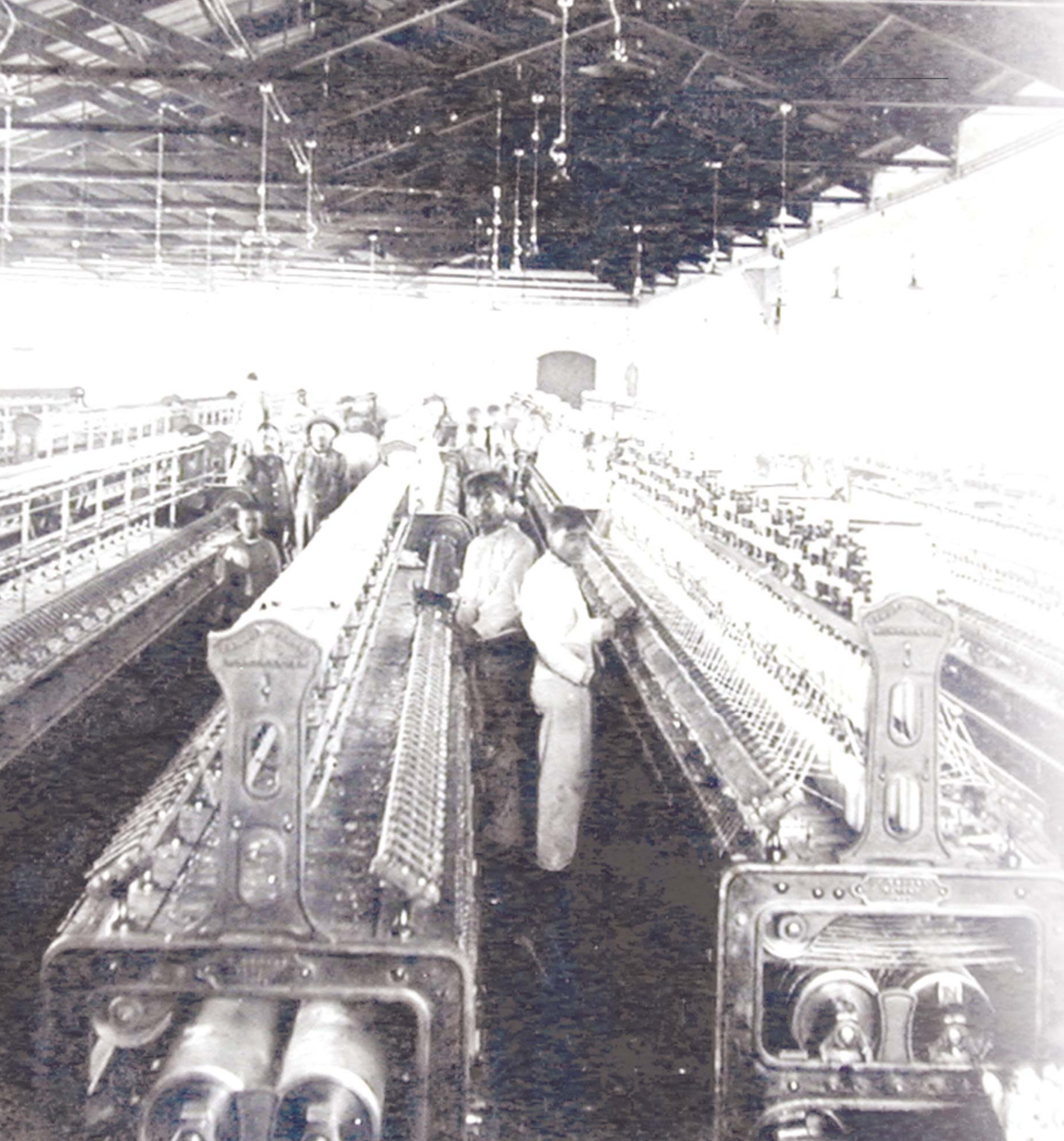
Fuente: Gómez, 1923:180

Por otra parte, la clase obrera en el Estado de México se organizó en asociaciones, uniones y sindicatos. En algunos municipios de la zona surgieron este tipo de organizaciones, como el Sindicato de Obreros Panaderos de Temascalcingo, adherido al SOPByR del Distrito Federal; la Unión Minera de la Región de El Oro; el Sindicato de Obreros de la Fábrica de Hilados y Tejidos "María", en Otzolotepec; Sociedad Cooperativa de Agricultores e Industriales de Metepec; Grupo Luz de Tranvías; Sindicato de la Fábrica de Hilados y Tejidos "La Industria Nacional"; Sindicato de Obreros Cerveceros y Similares, de la Cervecería Toluca y México —estos tres últimos, en Toluca—; el Sindicato de la Fábrica Hilados y Tejidos Lana "San Pedro Tejalpa", en Zinacantepec, entre otros (Riva Palacio, 1929: 57).

La región lacustre

La nacionalización del territorio acuático, en 1933, no impidió que la zona lacustre se siguiera utilizando comunalmente, de acuerdo con la costumbre, que caracterizó a la población a lo largo de siglos. A pesar de la desecación parcial de las lagunas y la nacionalización de las aguas, dichos aspectos no incidieron en las formas y técnicas de explotación acuática (Albores, 1995: 169), por lo que pudo mantenerse el modo de vida lacustre, que fue el sostén no sólo de los habitantes ribereños, sino de toda la región de la cuenca. No obstante, el despliegue de la industria y la contaminación ambiental concomitante, así como el crecimiento poblacional desmedido, repercutieron en la paulatina desaparición de esta forma de vida.

La región, por lo demás, no estaba exenta de problemas, como por ejemplo las inundaciones que afectaban los cultivos de la zona cada temporada de lluvias. Los gobiernos combatieron el desbordamiento de las aguas pluviales recibidas por el río Lerma, que causaban grandes pérdidas a los agricultores de Xonacatlán, Otzolotepec, Capulhuac, Santa Cruz Atizapán, Almoloya del Río, Texcalyacac, Toluca, Santa María Rayón, Calimaya, Joquicingo, Lerma y San Mateo, cuyos habitantes debieron ayudar al desazolve del río (Gómez, 1930: 253). Por otra parte, no todas las prácticas históricas del hombre en el medio lacustre han sido preservadoras del ambiente. Por ejemplo, la costumbre llevada a cabo todavía hasta hace unas décadas, por los pobladores ribereños de la ciénaga del Chignahuapan, consistente en quemar la vegetación acuática durante el periodo de secas para mantener los canales libres, con el fin de agilizar el tránsito y realizar actividades de caza y pesca. Probablemente, esta práctica común en nuestros días para contrarrestar el crecimiento y expansión indebida de vegetación acuática, ocurría en épocas pasadas para propósitos similares (Lozano *et al.,* 2009: 59-60)



Capítulo VIII

Siglos xx-xxi: Transformaciones territoriales y ambientales

Alfonso X. Iracheta Cenecorta



Los cambios poblacionales

El Estado de México tenía en 1950 casi 1.5 millones de habitantes (Rubalcava, 1999: 314), de los que 26.4%% se asentaba en ciudades (al tomar como base 2 500 habitantes) (Secretaría de Industria y Comercio, 1963); para 2005 la población creció a 14 millones, de los que 87%% vivía en ciudades. En 2010, la entidad rebasó los 15 millones de habitantes y 9 de cada 10 habitan en ciudades, destacando el proceso de hiperconcentración demográfica en las zonas metropolitanas de los valles de México y Toluca.

Dentro del Estado de México, la cuenca del Alto Lerma incluye 33 municipios que en 1950 acumulaban 569 329 habitantes y en 2010, casi 3 millones (2 949 543), lo que representa una quinta parte de la población estatal.

Esta dinámica demográfica ha implicado que en apenas seis décadas, la población de la cuenca se incrementara más de cinco veces (5.18), destacando varios municipios: Metepec, cuya población se multiplicó en el periodo hasta 12.4 veces; San Antonio la Isla, que lo hizo en 8.2 veces; San Mateo Atenco, 7.9 veces; Toluca, 7.12 veces; y Zinacantepec, 6.43 veces, por ejemplificar los más dinámicos (véase cuadro 1).

La cuenca Alta se divide en tres grandes espacios denominados: Curso Alto, Curso Medio y Curso Bajo del río Lerma. El primero concentra la mayor cantidad de municipios (22) y de población (2010, con el 69%% del total (2 037 229 habitantes); le sigue el Curso

Cuadro 1
Cuenca alta del río Lerma: Población asentada por municipio, 1950-2010
(miles de habitantes)

Municipio	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*	*1990*	*2000*	*2010*
Curso Alto del río Lerma							
Almoloya del Río	2985	3387	3714	6193	6777	8873	10886
Santa Cruz Atizapán	1811	2250	3001	5072	5339	8172	10299
Calimaya	11007	12335	15666	21876	24906	35196	47033
Capulhuac	8160	9609	12350	18257	21258	25900	34101
Chapultepec	1462	1531	1909	3675	3863	5163	9676
Joquicingo	4712	5141	5809	7211	7769	10720	12840
Lerma	23623	27814	36071	57219	66912	99870	134799
Metepec	17247	18915	31724	83030	140268	194463	214162
Mexicaltzingo	2418	2897	4037	6079	7248	8662	11712
Ocoyoacac	12423	14574	19364	33952	37395	49643	61805
Otzolotepec	15463	15990	22203	29112	40407	57583	78146
Rayón	2657	3063	3831	5688	7026	9024	12748
San Antonio la Isla	2686	2794	4252	9504	7321	10321	22152
San Mateo Atenco	9224	11987	18140	33719	41926	59647	72579
Temoaya	19743	23131	30192	34120	49427	69306	90010
Tenango del Valle	20972	24628	29091	38381	45952	65119	77965
Texcalyacac	1345	1222	1604	2381	2961	3997	5111
Tianguistenco	15927	19688	24600	37017	42448	58381	70689
Toluca	115019	156033	239261	357071	487612	666596	819561
Xalatlaco	5241	5311	7861	12097	14047	19182	26865
Xonacatlán	8582	10600	15237	19546	28837	41402	46331
Zinacantepec	26080	31718	44182	60232	83197	121850	167759
Subtotal: Curso Alto del río Lerma	328787	404618	574099	881432	1172896	1629070	2037229
Curso Medio del río Lerma							
Almoloya de Juárez	32679	38310	49191	64620	84147	110591	147653
Atlacomulco	18958	22117	31764	39124	29174	76750	93718
Ixtlahuaca	32339	38275	51053	68719	88545	115165	141482
Jiquipilco	19108	22939	29467	29744	44012	56614	69031
Jocotitlán	17180	19920	24275	32967	39077	51979	61204
Morelos	12737	16021	15702	19068	21853	26971	28426
San Felipe del Progreso	50123	66424	87173	94862	140834	155978	121396
San José del Rincón*	—	—	—	—	—	—	91345
Subtotal: Curso Medio del río Lerma	183124	224006	288625	349104	447642	594048	754255

Continúa

Municipio	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*	*1990*	*2000*	*2010*
Curso Bajo del río Lerma							
Acambay	21 669	26 330	32 977	37 766	47 517	58 389	60 918
El Oro	13 950	14 122	16 845	22 753	25 490	30 411	34 446
Temascalcingo	21 799	25 757	33 386	45 719	51 269	61 974	62 695
Subtotal: Curso Bajo del río Lerma	57 418	66 209	83 208	106 238	124 276	150 774	158 059
TOTAL: Cuenca Alta del río Lerma	569 329	694 833	945 932	1 336 774	1 744 814	2 373 892	2 949 543

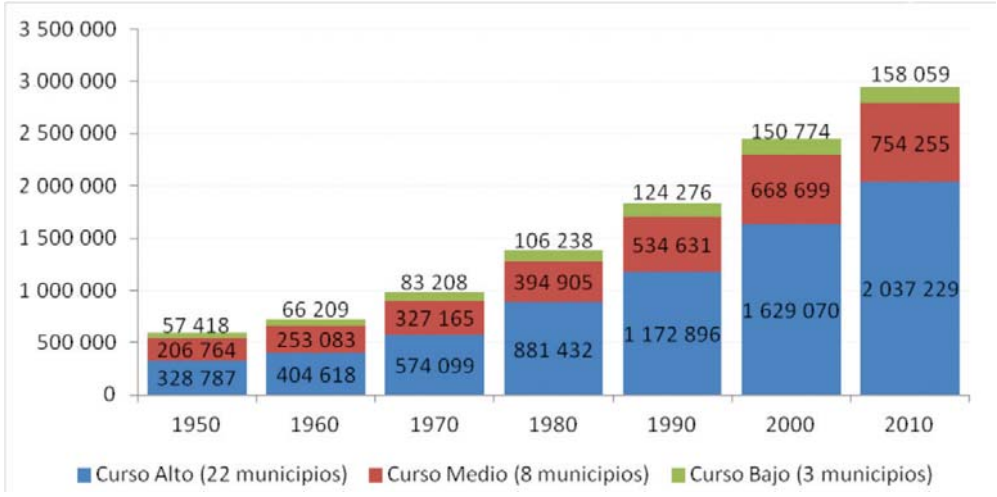
Nota: *San José del Rincón se desprende del municipio de San Felipe del Progreso a partir del 2 de octubre de 2001 (Decreto Núm. 36 del Ejecutivo del Estado de México).
Fuente: Elaborado con base en los Censos Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Medio, que incluye ocho municipios y concentra el 25.6%% de la población total (754 255 habitantes); y, finalmente, el Curso Bajo, con tres municipios y el 5.4%% de la población (158 059 habitantes) (cuadros 1 y 2).

El proceso poblacional de la región plantea dos tendencias muy notorias:

- La primera corresponde a la velocidad de crecimiento demográfico (véase gráfica 1), ya que las tasas de crecimiento medio anual, aunque tienden a presentar magnitudes como las de la década de 1950-1959, apenas arriba del 2%%, du-

Gráfica 1
Evolución de la población en la cuenca alta del río Lerma, 1950-2010 (habitantes)



Fuente: Censos de Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Cuadro 2
Cuenca alta del río Lerma: Población por municipio, 1950-2010 (porcentajes)

Municipio	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*	*1990*	*2000*	*2010*
Curso Alto del río Lerma							
Almoloya del Río	0.52	0.49	0.39	0.46	0.39	0.37	0.37
Santa Cruz Atizapán	0.32	0.32	0.32	0.38	0.31	0.34	0.35
Calimaya	1.93	1.8	1.66	1.64	1.43	1.48	1.59
Capulhuac	1.43	1.38	1.31	1.37	1.22	1.09	1.16
Chapultepec	0.26	0.22	0.20	0.27	0.22	0.22	0.33
Joquicingo	0.83	0.74	0.61	0.54	0.45	0.45	0.44
Lerma	4.15	4.00	3.81	4.28	3.83	4.21	4.57
Metepec	3.03	2.72	3.35	6.21	8.04	8.19	7.26
Mexicaltzingo	0.42	0.42	0.43	0.45	0.42	0.36	0.40
Ocoyoacac	2.18	2.10	2.05	2.54	2.14	2.09	2.10
Otzolotepec	2.72	2.30	2.35	2.18	2.32	2.43	2.65
Rayón	0.47	0.44	0.40	0.43	0.40	0.38	0.43
San Antonio la Isla	0.47	0.40	0.45	0.71	0.42	0.43	0.75
San Mateo Atenco	1.62	1.73	1.92	2.52	2.40	2.51	2.46
Temoaya	3.47	3.33	3.19	2.55	2.83	2.92	3.05
Tenango del Valle	3.68	3.54	3.08	2.87	2.63	2.74	2.64
Texcalyacac	0.24	0.18	0.17	0.18	0.17	0.17	0.17
Tianguistenco	2.80	2.83	2.60	2.77	2.43	2.46	2.40
Toluca	20.20	22.46	25.29	26.71	27.95	28.08	27.79
Xalatlaco	0.92	0.76	0.83	0.90	0.81	0.81	0.91
Xonacatlán	1.51	1.53	1.61	1.46	1.65	1.74	1.57
Zinacantepec	4.58	4.56	4.67	4.51	4.77	5.13	5.69
Curso Alto del río Lerma	57.75	58.23	60.69	65.94	67.22	68.62	69.07
Curso Medio del río Lerma							
Almoloya de Juárez	5.74	5.51	5.20	4.83	4.82	4.66	5.01
Atlacomulco	3.33	3.18	3.36	2.93	1.67	3.23	3.28
Ixtlahuaca	5.68	5.51	5.40	5.14	5.07	4.85	4.80
Jiquipilco	3.36	3.30	3.12	2.23	2.52	2.38	2.34
Jocotitlán	3.02	2.87	2.57	2.47	2.24	2.19	2.08
Morelos	2.24	2.31	1.66	1.43	1.25	1.14	0.96
San Felipe del Progreso	8.80	9.56	9.22	7.10	8.07	6.57	4.12
San José del Rincón*	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	3.10
Curso Medio del río Lerma	32.16	32.24	30.51	26.12	25.66	25.02	25.57
Curso Bajo del río Lerma							
Acambay	3.81		3.49	2.83	2.72	2.46	2.07
El Oro	2.45		1.78	1.70	1.46	1.28	1.17

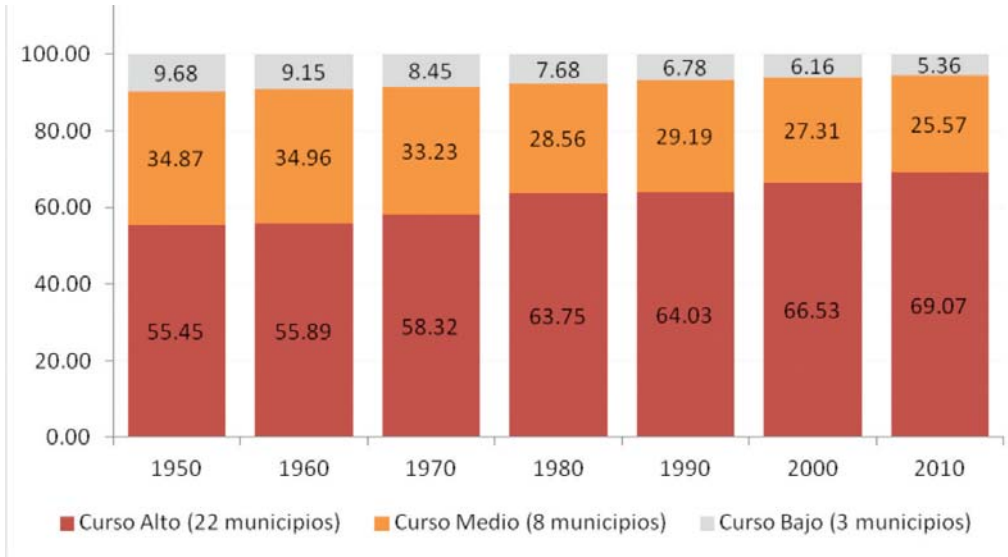
Continúa

Municipio	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*	*1990*	*2000*	*2010*
Temascalcingo	3.83		3.53	3.42	2.94	2.61	2.13
Curso Bajo del río Lerma	10.09		8.80	7.95	7.12	6.35	5.36
Total: Cuenca Alta del río Lerma	100.00		100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Nota: *San José del Rincón se desprende del municipio de San Felipe del Progreso a partir del 2 de octubre de 2001 (Decreto Núm. 36 del Ejecutivo del Estado de México).

Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Gráfica 2
Distribución de la población por curso del río Lerma, 1950-2010 (porcentajes)

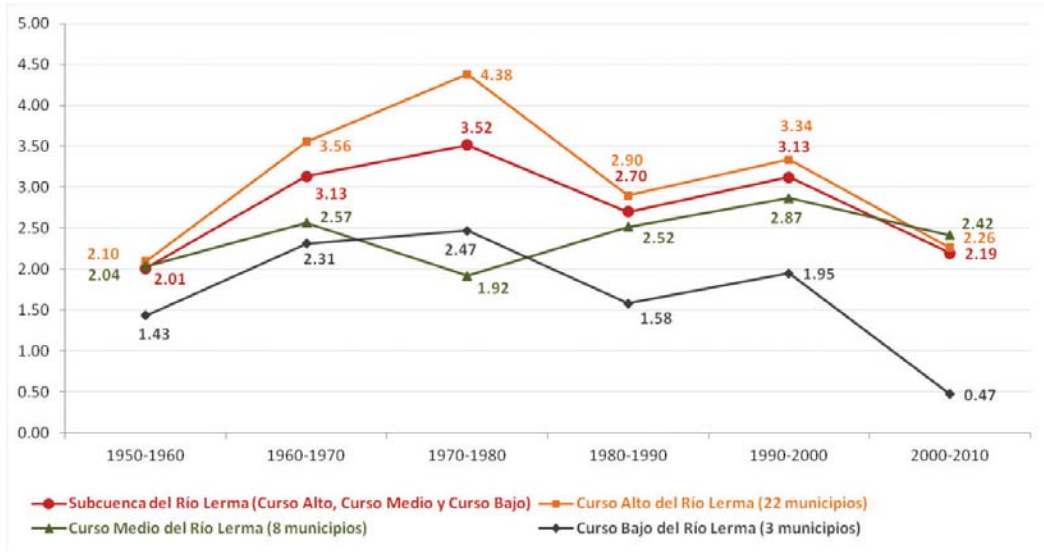


Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

rante el periodo de fuerte urbanización de la región alcanzaron tasas superiores al%4% (véase gráfica 3).

- La segunda se refiere a la hiperconcentración en el Curso Alto del río Lerma, donde se ubica la Zona Metropolitana de Toluca (ZMT), que pasó de concentrar en 1950 un 55.45%% de la población de la cuenca Alta, hasta un 69.07 en el año 2010, con una clara tendencia a incrementar esta proporción en el futuro, lo que confirma la creciente metropolización de la cuenca en torno a Toluca (gráfica 2).

Gráfica 3
Comparativo: Tasa de crecimiento medio anual, 1950-2010



Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

Esta transformación social ha significado la multiplicación en el número de viviendas, empleos, espacios educativos, camas de hospital y, en general, de servicios públicos, con la consecuente urbanización del territorio y la expansión de ciudades y pueblos. Entre ellos destacan la ciudad de Toluca (capital del Estado de México) y los municipios vecinos, que conforman la zona metropolitana, la cual cubre una parte muy importante del territorio de la cuenca y ha provocado transformaciones muy relevantes en su geografía y en su ambiente.

Un componente fundamental de la dinámica demográfica de la región ha sido la tasa promedio de crecimiento de la población a lo largo del periodo de alta urbanización (1950-2010), en la que destaca el crecimiento natural.

Un análisis reciente del proceso migratorio en la región muestra que el conjunto de municipios del Curso Alto del Lerma presenta una situación promedio de equilibrio en relación con la migración, ya que los municipios más poblados han alcanzado una situación de equilibrio o de rechazo moderado (Toluca, Metepec). No obstante, destacan algunos municipios considerados de muy alta o alta atracción de población (Chapultepec, Lerma, San Antonio la Isla y Xalatlaco), ya que la ZMT se caracterizó, hasta fines del siglo XX, por ser una de las metrópolis con mayor dinamismo en la generación de empleo y, por ello, de atracción de población de otras regiones (véanse cuadro 3 y gráfica 4).

En el Curso Medio del río Lerma, si bien en promedio se ha definido en equilibrio con relación al proceso migratorio, destaca un conjunto de municipios por ser conside-

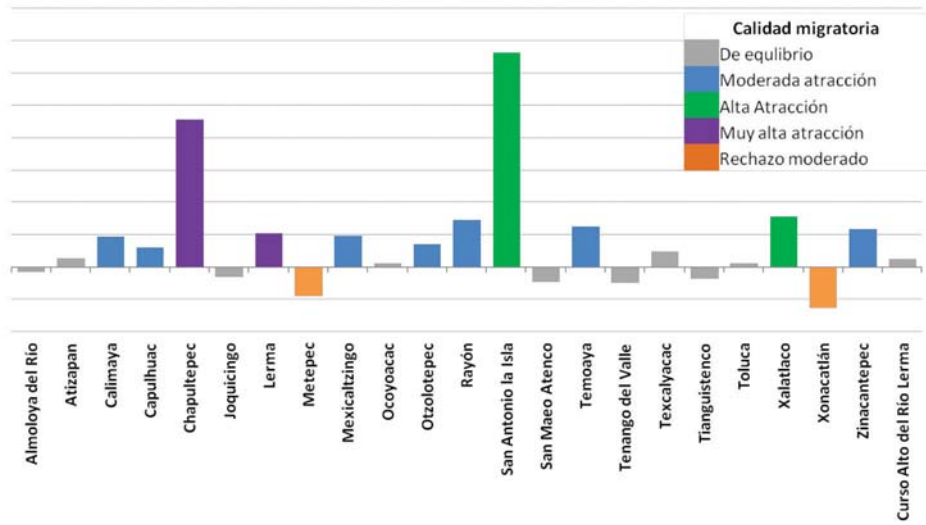
Cuadro 3
Migración en los municipios del curso alto del río Lerma, 2000-2010 (porcentajes)

Municipio	*TCS 2000-2010**	*Calidad migratoria*
Almoloya del Río	-0.12	De equilibrio
Atizapán	0.25	De equilibrio
Calimaya	0.94	De atracción moderada
Capulhuac	0.61	De atracción moderada
Chapultepec	4.56	De muy alta atracción
Joquicingo	-0.29	De equilibrio
Lerma	1.03	De alta atracción
Metepec	-0.89	De rechazo moderado
Mexicaltzingo	0.96	De atracción moderada
Ocoyoacac	0.10	De equilibrio
Otzolotepec	0.69	De atracción moderada
Rayón	1.44	De atracción moderada
San Antonio la Isla	6.62	De atracción muy alta
San Mateo Atenco	-0.44	De equilibrio
Temoaya	1.24	De atracción moderada
Tenango del Valle	-0.47	De equilibrio
Texcalyacac	0.47	De equilibrio
Tianguistenco	-0.33	De equilibrio
Toluca	0.10	De equilibrio
Xalatlaco	1.54	De alta atracción
Xonacatlán	-1.23	De rechazo moderado
Zinacantepec	1.16	De atracción moderada
Curso Alto del río Lerma	0.24	De equilibrio

Nota: *Tasa de Crecimiento Social (migración).
Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

rados de muy alto (San Felipe del Progreso), alto (Morelos) y moderado rechazo de población (Jiquipilco, Jocotitlán), lo que refleja condiciones poco propicias (empleo y educación principalmente) para que las personas permanezcan y se desarrollen en su lugar de origen (véanse cuadro 4 y gráfica 5). Es en los municipios que conforman el Curso Bajo del río Lerma donde las condiciones de rechazo poblacional se han generalizado desde el 2000, ya que los tres municipios presentan alto rechazo (Acambay y Temascalcingo) y rechazo moderado (El Oro) (véanse cuadro 5 y gráfica 6).

Gráfica 4
Calidad migratoria de los municipios que integran el curso alto del río Lerma, 2000-2010



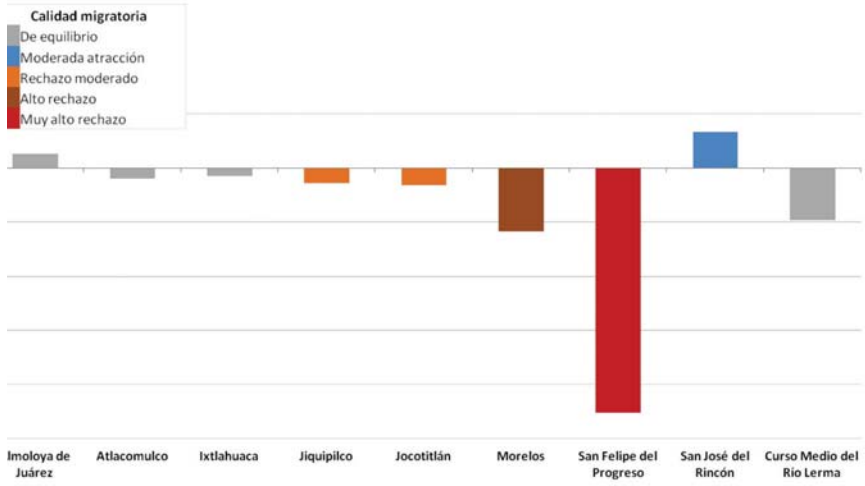
Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Cuadro 4
Migración en los municipios del curso medio del río Lerma, 2000-2010 (porcentajes)

Municipio	*TCS* 2000-2010*	*Calidad migratoria*
Almoloya de Juárez	0.53	De equilibrio
Atlacomulco	-0.36	De equilibrio
Ixtlahuaca	-0.27	De equilibrio
Jiquipilco	-0.53	De rechazo moderado
Jocotitlán	-0.61	De rechazo moderado
Morelos	-2.32	De alto rechazo
San Felipe del Progreso	-9.01	De muy alto rechazo
San José del Rincón	1.32	De atracción moderada
Curso Medio del río Lerma	-1.91	De equilibrio

Nota: *Tasa de Crecimiento Social (migración).
Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 2000 y 2010

Gráfica 5
Migración en los municipios del curso medio del río Lerma, 2000-2010



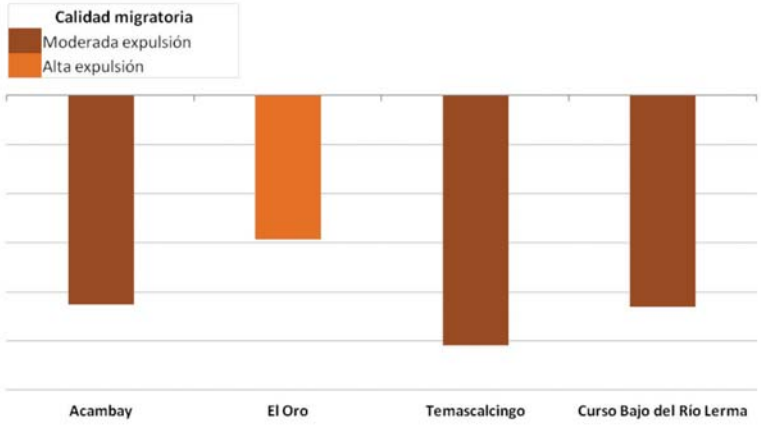
Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Cuadro 5
Migración en los municipios del curso bajo del río Lerma, 2000-2010 (porcentajes)

Municipio	*TCS 2000-2010*	*Calidad migratoria*
Acambay	-2.12	De alto rechazo
El Oro	-1.45	De rechazo moderado
Temascalcingo	-2.53	De alto rechazo
Curso Bajo del río Lerma	-2.15	De alto rechazo

Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Gráfica 6
Migración en los municipios del curso bajo del río Lerma, 2000-2010 (porcentajes)



Fuente: Elaborado con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda,2000 y 2010

Las condiciones de vida de la población

Niveles de ingreso y pobreza

El problema de la desigualdad y la inequidad social en el Estado de México es muy notorio, ya que la brecha que separa a los grupos sociales de alto ingreso de aquellos con muy bajo ingreso es sumamente grande, lo que se refleja en los índices de pobreza y marginación social.

Comparado con otras entidades seleccionadas del país, el Estado de México tenía en 2010 casi un 43% de su población en situación de pobreza y dentro de ésta, 8.2% se encontraba en condiciones de pobreza extrema,[1] mientras que un 34.8% vivía en situación de pobreza moderada. Es decir, del orden de 78% de los mexiquenses se encontraban en situación de pobreza, en tanto que el promedio nacional era de 82% (cuadro 6) y de 10.2 para condiciones de pobreza extrema.

La pobreza en la cuenca del Alto Lerma afectaba en el 2010 a más de la mitad de la población, con diferencias muy marcadas, ya que mientras municipios como San José del Rincón, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Morelos o Acambay tenían más del 70% de su población en condiciones de pobreza, en Metepec apenas rebasaba 23% y en Toluca y Chapultepec se encontraba en aproximadamente 40%, manteniéndose esas proporciones en relación con la pobreza moderada (véanse cuadro 7 y gráfica 7).

Cuadro 6
Estado de México y otras entidades. Población en situación de pobreza y pobreza moderada, 2008-2010

	2008	*2010*	*2008*	*2010*
Entidad federativa	*Población en situación de pobreza (%)*	*Población en situación de pobreza (%)*	*Población en situación de pobreza moderada (%)*	*Población en situación de pobreza moderada (%)*
Chiapas	77.0	78.4	41.4	45.6
Distrito Federal	28.0	28.7	25.8	26.5
Jalisco	36.9	36.9	32.5	32.0
Estado de México	43.9	42.9	37.0	34.8
Nuevo León	21.6	21.1	19.0	19.3
Oaxaca	61.8	67.2	34.1	40.5
Nacional	44.5	46.2	33.9	35.8

Fuente: Coneval, 2010.

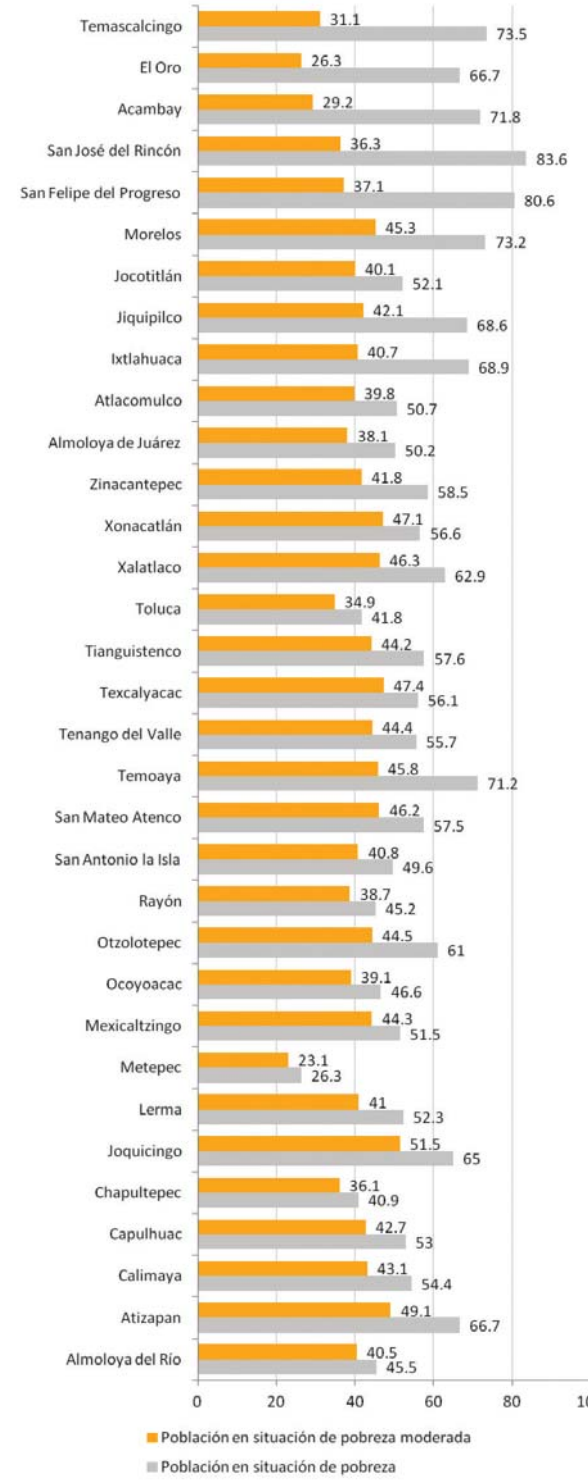
[1] Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). *Medición de la Pobreza. Anexo Estadístico por entidad federativa 2010* (archivo de Excel); disponible en: http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Pobreza_2010/Anexo_estadistico.es.

Cuadro 7
Cuenca Alta del río Lerma. Población en situación de pobreza y de pobreza moderada por municipio, 2010

Municipio	*2010* *Población en situación de pobreza*		*2010* *Población en situación de pobreza moderada*	
	%	*Habitantes*	*%*	*Habitantes*
Curso Alto del río Lerma				
Almoloya del Río	45.5	3865	40.5	3441
Atizapán	66.7	5834	49.1	4295
Calimaya	54.4	28572	43.1	22927
Capulhuac	53.0	12487	42.7	10073
Chapultepec	40.9	5339	36.1	4710
Joquicingo	65.0	6617	51.5	10766
Lerma	52.3	61876	41.0	48592
Metepec	26.3	67892	23.1	59682
Mexicaltzingo	51.5	3747	44.3	3225
Ocoyoacac	46.6	33722	39.1	28305
Otzolotepec	61.0	42660	44.5	31124
Rayón	45.2	6870	38.7	5883
San Antonio la Isla	49.6	9420	40.8	7751
San Mateo Atenco	57.5	3865	46.2	36805
Temoaya	71.2	5834	45.8	31729
Tenango del Valle	55.7	37893	44.4	30157
Texcalyacac	56.1	2041	47.4	1724
Tianguistenco	57.6	31800	44.2	24364
Toluca	41.8	407691	34.9	340753
Xalatlaco	62.9	14627	46.3	10766
Xonacatlán	56.6	23418	47.1	19502
Zinacantepec	58.5	91321	41.8	65206
Curso Alto del río Lerma	n/a	907391	n/a	801780
Curso Medio del río Lerma				
Almoloya de Juárez	50.2	71199	38.1	54012
Atlacomulco	50.7	45889	39.8	34596
Ixtlahuaca	68.9	83745	40.7	49494
Jiquipilco	68.6	39128	42.1	24006
Jocotitlán	52.1	28970	40.1	22312
Morelos	73.2	16388	45.3	10131
San Felipe del Progreso	80.6	81568	37.1	37611
San José del Rincón	83.6	58331	36.3	25316
Curso Medio del río Lerma	n/a	425218	n/a	257478
Curso Bajo del río Lerma				
Acambay	71.8	37051	29.2	21997
El Oro	66.7	19648	26.3	11888
Temascalcingo	73.5	49194	31.1	35230
Curso bajo del río Lerma	n/a	105893	n/a	69115
Total cuenca alta del río Lerma	n/a	1438502	n/a	1128373

Fuente: Coneval, 2010.

Gráfica 7
Cuenca Alta del río Lerma. Población en situación de pobreza y de pobreza moderada por municipio, 2010 (porcentajes)



Fuente: Elaborado con base en información de Coneval, 2010.

Índice y grado de marginación

Una forma de medir las condiciones y la calidad de vida de la población, es a partir de indicadores reconocidos a nivel general, como es el índice y grado de marginación. El Estado de México tiene un grado de marginación bajo, aunque entre 2000 y 2010 ha pasado del lugar 21 al 22 en el contexto de las 32 entidades federativas.[2]

Mientras que en el Curso Alto del río Lerma, el grado de marginación promedio es bajo (véanse cuadro 8 y gráfica 8), en el Curso Medio y en el Curso Bajo predomina el grado medio de marginación, lo que pone de manifiesto que la población es de bajos

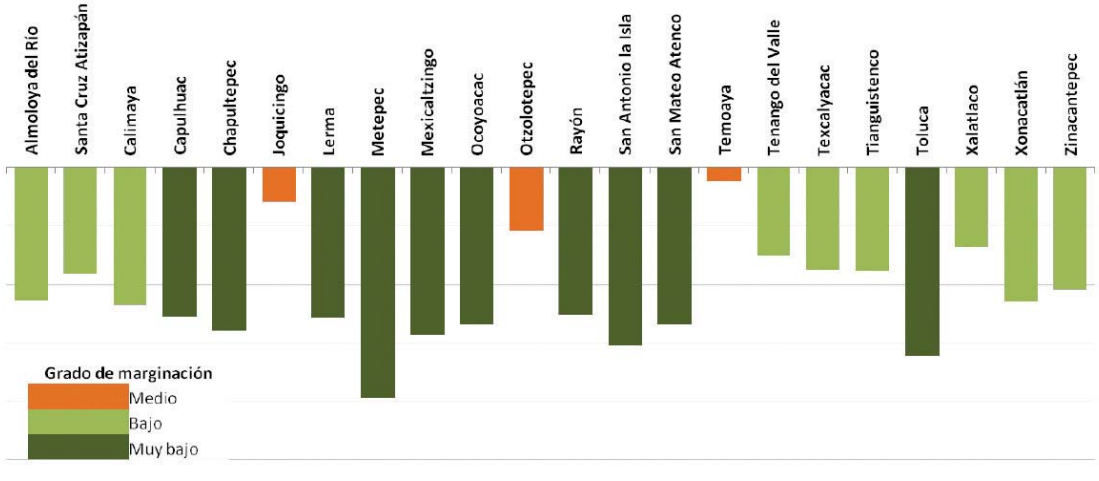
Cuadro 8
Índice y grado de marginación por municipio: Curso Alto del río Lerma, 2010

Municipio	*Índice de marginación*	*Grado de marginación*	*Lugar que ocupa en el contexto estatal*
Almoloya del Río	-1.14202	Bajo	75
Santa Cruz Atizapán	-0.90669	Bajo	65
Calimaya	-1.17279	Bajo	82
Capulhuac	-1.27162	Muy bajo	89
Chapultepec	-1.39025	Muy bajo	101
Joquicingo	-0.28507	Medio	36
Lerma	-1.28106	Muy bajo	91
Metepec	-1.96475	Muy bajo	124
Mexicaltzingo	-1.42266	Muy bajo	103
Ocoyoacac	-1.33385	Muy bajo	96
Otzolotepec	-0.53777	Medio	43
Rayón	-1.25237	Muy bajo	88
San Antonio la Isla	-1.51339	Muy bajo	108
San Mateo Atenco	-1.33584	Muy bajo	97
Temoaya	-0.11075	Medio	29
Tenango del Valle	-0.75343	Bajo	55
Texcalyacac	-0.88249	Bajo	63
Tianguistenco	-0.88564	Bajo	64
Toluca	-1.6043	Muy bajo	112
Xalatlaco	-0.68314	Medio	50
Xonacatlán	-1.14703	Bajo	76
Zinacantepec	-1.04388	Bajo	68
Curso alto del río Lerma	-1.09200	Bajo	N/A

Fuente: Conapo, 2010.

[2] Fuente: Consejo Nacional de Población (Conapo), *Índices de Marginación 2000, 2005 y 2010. Anexo A.- Índices de marginación por entidad federativa* (archivo en Excel), México, 2011; disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=78&Itemid=194>.

Gráfica 8
Grado de marginación de los municipios del Curso Alto del río Lerma, 2010



Fuente: Elaborado con base en información de Conapo, 2010.

Cuadro 9
Índice y grado de marginación por municipio: curso medio del río Lerma, 2010

Municipio	*Índice de marginación*	*Grado de marginación*	*Lugar que ocupa en el contexto estatal*
Almoloya de Juárez	-0.35190	Medio	40
Atlacomulco	-0.65660	Medio	49
Ixtlahuaca	-0.17983	Medio	33
Jiquipilco	-0.08220	Medio	28
Jocotitlán	-0.59192	Medio	45
Morelos	0.38195	Medio	13
San Felipe del Progreso	0.53235	Alto	10
San José del Rincón	0.88512	Alto	5
Curso medio del río Lerma	-0.06303	Medio	N/A

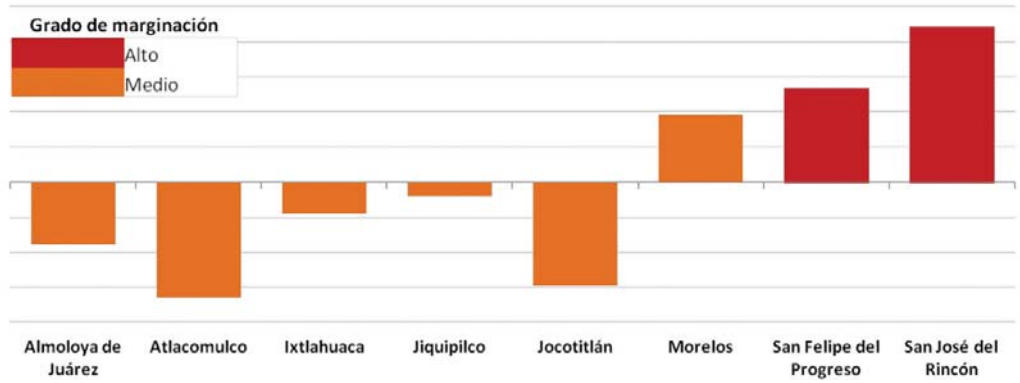
Fuente: Conapo, 2010.

ingresos pero tiene condiciones mínimas para su desarrollo (vénase cuadro 9 y gráfica 9; cuadro 10 y gráfica 10).

Otro índice relevante es el IDH (Índice de Desarrollo Humano). El Estado de México ha ocupado en el contexto nacional las posiciones 17, 18 y 14 respectivamente para los años 2000, 2005 y 2010, ubicándose en un nivel intermedio.

En este contexto, destaca el Índice de Rezago Social de los Pueblos Indígenas (IRSPI), ya que buena parte de la población indígena del Estado de México se localiza en los municipios de la cuenca del Alto Lerma. Este índice ubica a la entidad en una posición

Gráfica 9
Grado de marginación de los municipios del Curso Medio del río Lerma, 2010



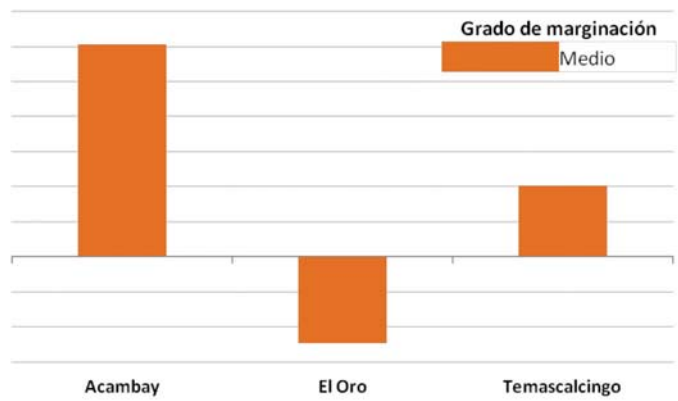
Fuente: Elaborada con base en información de Conapo, 2010.

Cuadro 10
Índice y grado de marginación por municipio: Curso Bajo del río Lerma, 2010

Municipio	*Índice de marginación*	*Grado de marginación*	*Lugar que ocupa en el contexto estatal*
Acambay	0.30325	Medio	15
El Oro	-0.12364	Medio	30
Temascalcingo	0.10155	Medio	23
Curso Bajo del río Lerma	0.28116	Medio	N/A

Fuente: Conapo, 2010.

Gráfica 10
Grado de marginación de los municipios del curso bajo del río Lerma, 2010



Fuente: Elaborada con base en información de Conapo, 2010.

media al ocupar el lugar 17 en el conjunto de entidades federativas, aunque se debe considerar que afectaba en 2005 a 33.6% de la población indígena.[3]

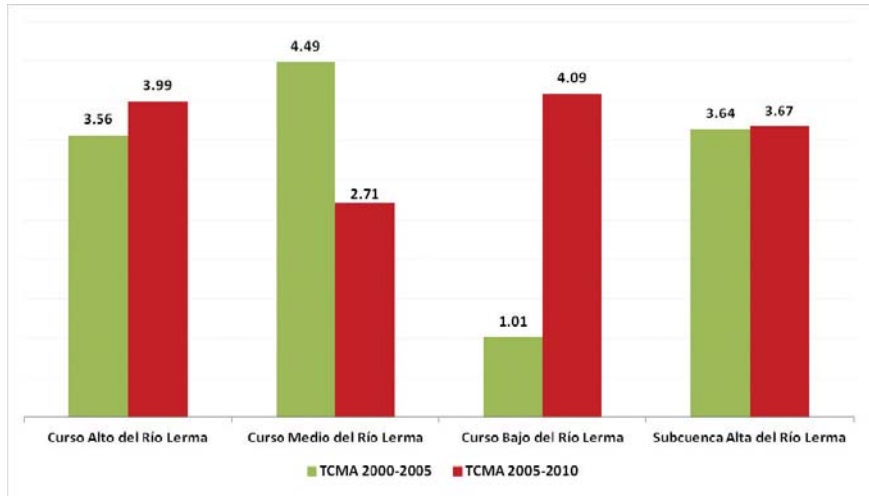
Condiciones de la vivienda

La vivienda sintetiza la calidad de vida de la población, ya que en ella se reflejan las condiciones de pobreza o bonanza, el esfuerzo público por desarrollar las áreas habitacionales en las ciudades y localidades rurales, y sobre todo, el esfuerzo individual y familiar por mejorar la calidad de vida.

Entre 2000-2005 y 2005-2010, las tasas de crecimiento de viviendas en los municipios de la cuenca del Alto Lerma superaron a las poblacionales, reflejando un incremento en la formación de hogares y un esfuerzo promedio alto de la sociedad por incrementar los espacios habitacionales en el campo y especialmente en las ciudades (véase gráfica 11).

Destacan las tasas de crecimiento de la vivienda en los municipios del curso alto del río Lerma, donde se han concentrado las políticas de producción habitacional desde la década de 1990 y, en especial, a partir del 2000, porque forman parte de la ZMT o de su región de influencia directa. Municipios como San Antonio la Isla, Zinacantepec, Xalatlaco, Mexicalcingo, Lerma, Chapultepec y Calimaya, entre otros, han desarrollado proyectos habitacionales de vivienda social en cantidades muy relevantes, lo que se aprecia en sus porcentajes de crecimiento habitacional (véanse gráfica 11 y cuadro 11). En menor proporción, los municipios que conforman los Cursos Medio y Bajo, muestran también tendencias al crecimiento en el número de viviendas (véanse gráfica 12 y cuadro 11).

Gráfica 11
Cuenca alta del río Lerma: Tasa de crecimiento medio anual de la vivienda, 2000-2005 y 2005-2010



Fuente: Elaborada con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 2000 y 2010; y del II Conteo de Población y Vivienda, 2005.

Caracterización económica

Históricamente, el valle de Toluca y, en estricto sentido, la cuenca del Alto Lerma han sido importantes espacios para la producción agrícola, aunque los cambios de uso del suelo y el apoyo a las actividades industriales y a la urbanización fueron reduciendo paulatinamente la jerarquía de esta actividad, hasta representar apenas el 2% del producto interno bruto (PIB) del estado.

[3] Información de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), *Índice de Rezago Social (IRSPI) 2000-2005*, México, CDI, 2006.

Cuadro 11
Cuenca Alta del río Lerma:
Tasa de crecimiento media anual de la vivienda por municipio, 2000-2005 y 2005-2010

Municipio	*TCMA 2000-2005*	*TCMA 2005-2010*
Curso alto del río Lerma		
Almoloya del Río	4.85	2.94
Santa Cruz Atizapán	3.84	2.96
Calimaya	1.44	7.51
Capulhuac	3.08	2.47
Chapultepec	5.33	10.78
Joquicingo	2.75	4.02
Lerma	2.75	6.65
Metepec	2.73	2.31
Mexicaltzingo	2.50	6.80
Ocoyoacac	2.88	4.59
Otzolotepec	5.26	3.86
Rayón	5.77	5.53
San Antonio la Isla	5.34	19.47
San Mateo Atenco	3.59	3.06
Temoaya	3.99	4.50
Tenango del Valle	2.95	4.22
Texcalyacac	4.53	4.84
Tianguistenco	3.73	3.88
Toluca	3.80	3.26
Xalatlaco	2.10	7.32
Xonacatlán	3.44	1.60
Zinacantepec	4.31	6.03
Curso Alto del río Lerma	3.56	3.99
Curso medio del río Lerma		
Almoloya de Juárez	4.21	5.26
Atlacomulco	2.28	5.01
Ixtlahuaca	4.04	3.07
Jiquipilco	7.13	-0.49
Jocotitlán	3.97	2.78
Morelos	18.85	-12.06
San Felipe del Progreso	-9.36	5.19
San José del Rincón*	0.00	3.74
Curso Medio del río Lerma	4.49	2.71
Curso Bajo del río Lerma		
Acambay	1.69	3.27
El Oro	-1.31	6.43
Temascalcingo	1.50	3.77
Curso bajo del río Lerma	1.01	4.09

Fuente: Elaboración propia con base en información de los censos generales de población y vivienda, 2000 y 2010; y del *II Conteo de Población y Vivienda, 2005*.

Emplea al 8% de la fuerza laboral, lo que denota baja productividad ya que aproximadamente 70% de la producción es para autoconsumo. A pesar de las presiones para urbanizar que enfrenta buena parte del territorio del valle de Toluca, esta actividad ocupa 77% de su suelo.

La pérdida de importancia del sector en la economía de la región, se asocia con el pobre apoyo que recibe; evidencias de ello son, por una parte, el trasvase de agua desde la década de 1940-1949 para el valle de México, que afectó directamente la producción pesquera y agropecuaria (Albores, 1995) y, por la otra, el hecho de que del presupuesto gubernamental ejercido para la cuenca del Alto Lerma, el sector sólo recibe 2 % (Centro EURE, 2011).

La ciudad de Toluca fue hasta la década de 1930, el centro manufacturero más importante del Estado de México, al concentrar las principales fábricas, por su importancia económica y laboral, orientadas a abastecer el gran mercado de la ciudad de México. Posteriormente, perdió importancia, destinando su producción al consumo inmediato y al abastecimiento de sus mercados muy cercanos (Fabila, 1951: 114).

> Esta reubicación de Toluca como centro industrial secundario en la entidad, fue producto de las inmensas posibilidades de industrialización que se dieron en los municipios del valle de México, conforme se expandió la ciudad de México. No es casual que el fenómeno haya despegado en la década de 1950, durante la segunda posguerra del siglo xx, cuando se inicia el proceso industrial latinoamericano sustituyendo bienes de importación y que tuvo como centros las grandes capitales nacionales de México, Argentina y Brasil (además de São Paulo) y las de otros países sudamericanos [Iracheta, 2012: 19].

Aunque a partir de la década de 1960-1969 se inicia el despegue del valle de Toluca con el establecimiento de grandes empresas trasnacionales.

Fue la construcción del Paseo Tollocan, como eje vial que conecta Toluca con Lerma a lo largo de más de 13 km, la infraestructura que consolidó el llamado “corredor industrial”, que llegó

a ocupar uno de los espacios de concentración industrial del estado cuando éste ya era la segunda potencia del país, sólo detrás del Distrito Federal. Destacaba el municipio de Toluca, al concentrar aproximadamente 80% de la industria del corredor (Iracheta, 2012: 19) (véase mapa 1).

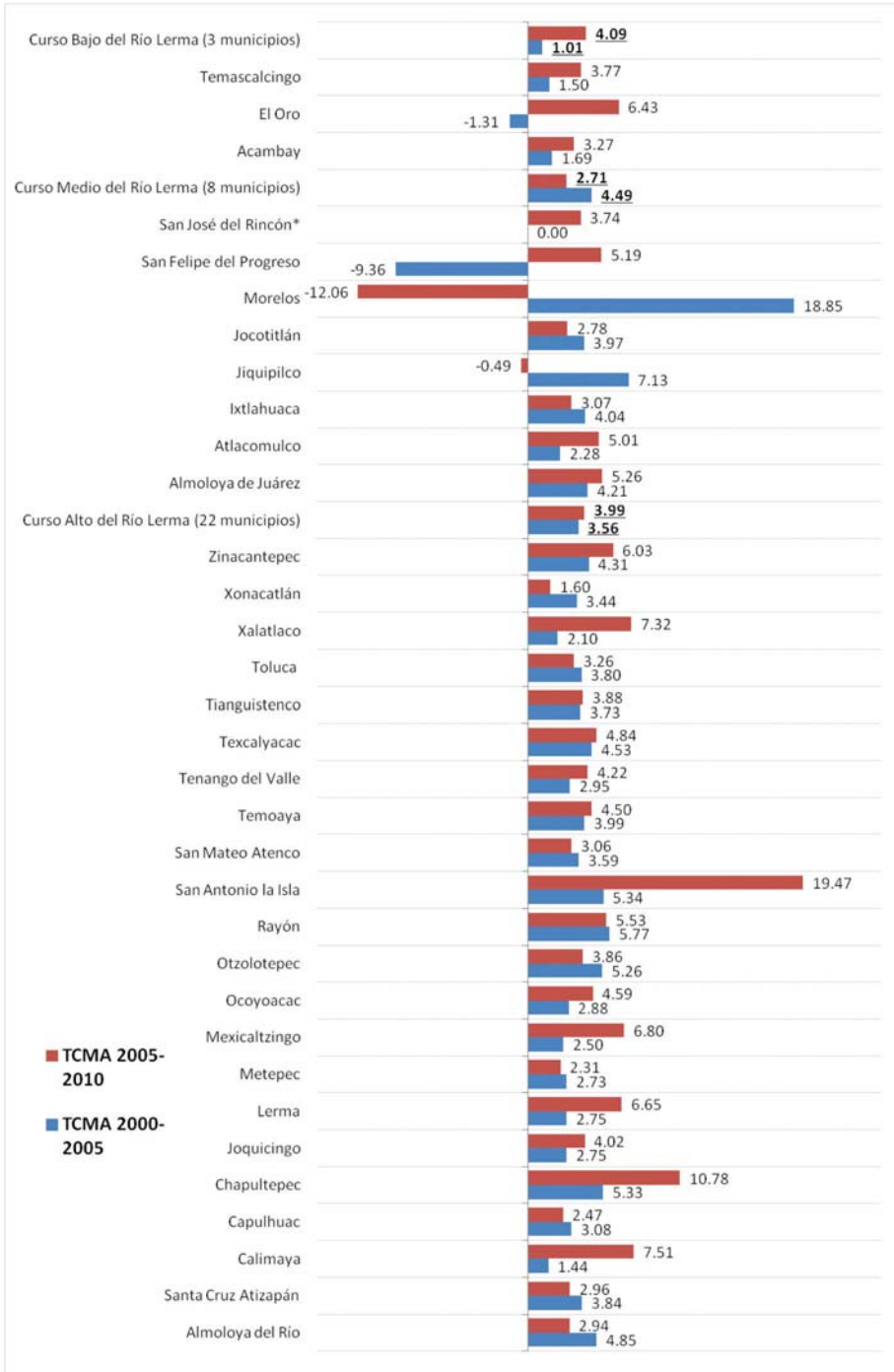
Conforme avanzó la urbanización en la cuenca alta del río Lerma, y al tener a Toluca como centro regional, las actividades terciarias florecieron. Sólo en la región metropolitana, que incluye a 22 municipios de la cuenca, los servicios aportaron en 2007 casi 55% del PIB estatal y ocuparon a 58% de la población. Los servicios que generan el mayor valor agregado (86% del PIB) se concentran en tres municipios: Toluca, Metepec y Lerma. Cabe destacar que más de siete de cada 10 empleos terciarios se concentran en los municipios que conforman el núcleo de la conurbación con Toluca; igualmente, se estima que 33% de la población económicamente activa (PEA) se desempeña en la informalidad (subempleo), lo que provoca que la mayor parte de los servicios se orienten al consumidor y no al productor. Entre otros, destacan los servicios de transporte, almacenaje y comunicaciones, con 38%; comercio, restaurantes y hoteles, con 23%; servicios comunales, sociales y personales, con 19%; y los servicios financieros, inmobiliarios y de alquiler, con sólo 18% (Centro EURE, 2011).

Transformaciones territoriales y ambientales

Cambios en los usos del suelo

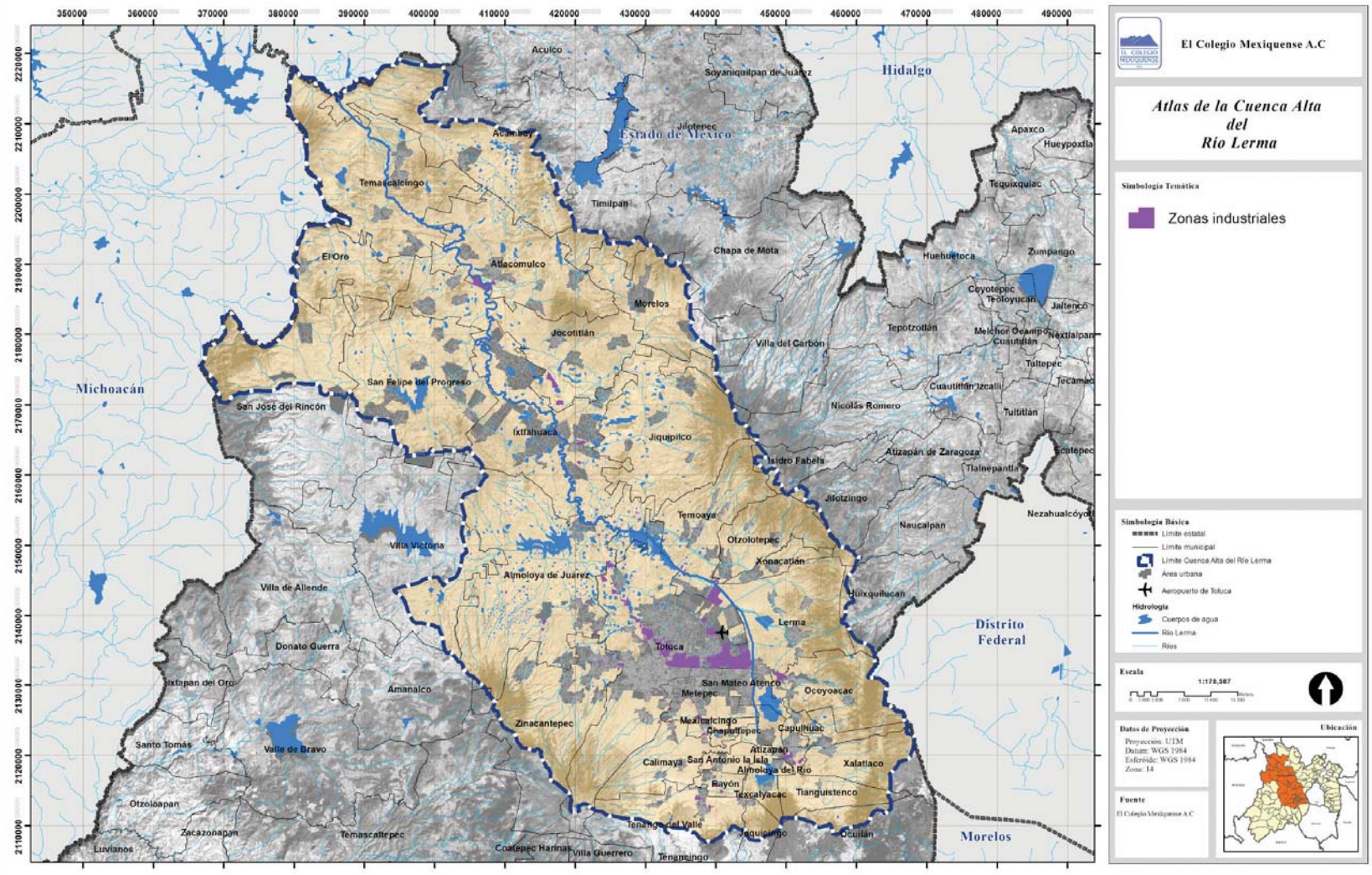
Como ocurre en buena parte del territorio nacional, cada vez es más difícil encontrar espacios naturales, es decir, que no hayan sido transformados por la acción humana. En la cuenca del Alto Lerma este fenómeno se ha generalizado, ya que entre 1980 y 2008, los cam-

Gráfica 12
Cuenca Alta del río Lerma: Tasa de crecimiento media anual (TCMA) de la vivienda por municipio, 2000-2005 y 2005-2010



Fuente: Elaborada con base en información de los Censos Generales de Población y Vivienda, 2000 y 2010; y del II Conteo de Población y Vivienda, 2005.

Mapa 1
Cuenca alta del río Lerma. Zonas industriales.



Fuente: Elaborado con base en imágenes satelitales de Google Earth. Consultado en noviembre de 2013.

bios de uso del suelo han sido dramáticos, especialmente de bosque a agrícola y de bosque, agrícola, pastizal y tular a uso urbano (véanse mapas 2 y 3).

Estos cambios han ocurrido como resultado de las acciones de productores agropecuarios y de desarrolladores y constructores, sin que haya existido un Plan Maestro que los orientara y que garantizara la preservación de los recursos naturales y la biodiversidad.

En términos generales, los usos que más han sido afectados son: el pastizal, que pasó de ocupar en 1980 unas 135 107 hectáreas, a 51 283 en 2008. Le sigue el bosque, que en 1980 tenía una superficie de 149 869 hectáreas y para 2008 se redujo a 87 964 hectáreas; los cuerpos de agua también han sufrido disminución, pues en 1980 cubrían una superficie de 5 068 hectáreas, reduciéndose en tan sólo 28 años a 3 962.

Cuadro 12
Cuenca Alta del río Lerma. PIB y empleo por sector y municipio, 2000

Municipio	*Sector I*		*Sector II*		*Sector III*		*Sector IV*	
	*PIB (Millones de pesos)**	*Empleados*	*PIB (Millones de pesos)*	*Empleados*	*PIB (Millones de pesos)*	*Empleados*	*PIB (Millones de pesos)*	*Empleados*
Curso alto del río Lerma								
Almoloya del Río	0.0	180	279.2	1 467	61.1	412	1 304.4	841
Santa Cruz Atizapán	0.0	310	189.8	1 619	93.2	353	110.2	469
Calimaya	159.5	2 206	427.3	3 613	312.3	1 510	613.1	3 188
Capulhuac	0.0	729	560.0	2 427	237.1	1 585	597.7	5 157
Chapultepec	0.0	264	36.4	764	78.8	296	159.1	613
Joquicingo	0.0	1 220	87.8	620	224.8	342	84.4	582
Lerma	0.0	1 851	2 958.8	15 990	333.0	3 989	1 115.8	8 812
Metepec	0.0	1 288	1 638.9	21 587	1 835.5	12 097	6 558.1	34 580
Mexicaltzingo	0.0	240	82.8	737	138.3	883	240.4	1 403
Ocoyoacac	804.2	1 081	692.1	7 143	213.0	2 394	652.1	5 861
Otzolotepec	31.6	1 478	1 208.1	7 291	273.8	3 226	811.1	4 222
Rayón	0.0	384	326.0	1 322	54.5	410	38.8	846
San Antonio la Isla	0.0	573	363.1	1 452	55.2	553	43.4	670
San Mateo Atenco	0.0	347	181.3	10 633	653.6	3 771	999 9	5 143
Temoaya	737.6	3 327	251.0	4 117	628.2	5 715	897.2	4 551
Tenango del Valle	0.0	6 245	1 116.5	4 928	725.8	3 205	897.9	5 022
Texcalyacac	0.0	202	62.0	433	54.4	169	64.4	433
Tianguistenco	0.0	2 479	1 661.0	7 031	272.5	3 325	692.4	5 532
Toluca	0.0	5 055	12 054.5	75 850	4 941.4	40 582	5 139.0	102 207
Xalatlaco	0.0	1 283	190.8	1 658	290.3	883	335.2	1 949
Xonacatlán	0.0	1 126	199.6	5 879	562.0	2 268	1 093.3	3 820
Zinacantepec	107.9	3 115	1 315.6	13 943	1 556.5	4 530	1 905.4	12 473
Curso Alto del río Lerma	1 840.8	34 983	2 588.6	190 504	13 595.3	92 498	23 353.4	208 374
Curso medio del río Lerma								
Almoloya de Juárez	274.9	5 211	1 446.5	11 680	963.8	2 794	1 304.4	8 273
Atlacomulco	0.0	3 559	1 589.5	5 680	604.7	4 982	947.9	8 001
Ixtlahuaca	0.0	4 759	1 204.9	11 283	985.3	5 311	1 959.6	7 288
Jiquipilco	0.0	3 937	270.9	2 706	572.0	1 573	788.3	3 153
Jocotitlán	126.3	2 756	1 020.4	7 633	124.6	1 257	971.1	4 130
Morelos	65.6	2 401	407.5	1 172	154.3	606	99.1	997
San Felipe del Progreso	1 617.8	12 041	543.3	12 115	1 927.2	4 079	981.8	7 534
San José del Rincón*	0.0	—	0.0	—	0.0	—	0.0	—
Curso medio del río Lerma	**2 084.6**	**34 664**	**6 483.0**	**52 269**	**5 331.9**	**20 602**	**7 052.20**	**39 376**
Curso bajo del río Lerma								
Acambay	622.0	5 304	453.8	2 849	245.9	1 140	463.9	3 270
El Oro	0.0	1 350	260.5	2 349	340.4	917	345.4	2 095
Temascalcingo	0.0	2 859	973.5	4 446	357.5	2 567	521.3	3 174
Curso bajo del río Lerma	622.0	9 513	1 687.8	9 644	943.8	4 624	1 330.6	8 539
Total cuenca alta del río Lerma	**4 547.4**	**79 160**	**34 053.4**	**252 417**	**19 871**	**117 724**	**31 736.2**	**256 289**

* A precios constantes de 2003.

Fuente: Elaborado con base en información de XII Censos Generales de Población y Vivienda, 2000: IGECEM. PIB por sector de actividad económica según municipio, 2000.

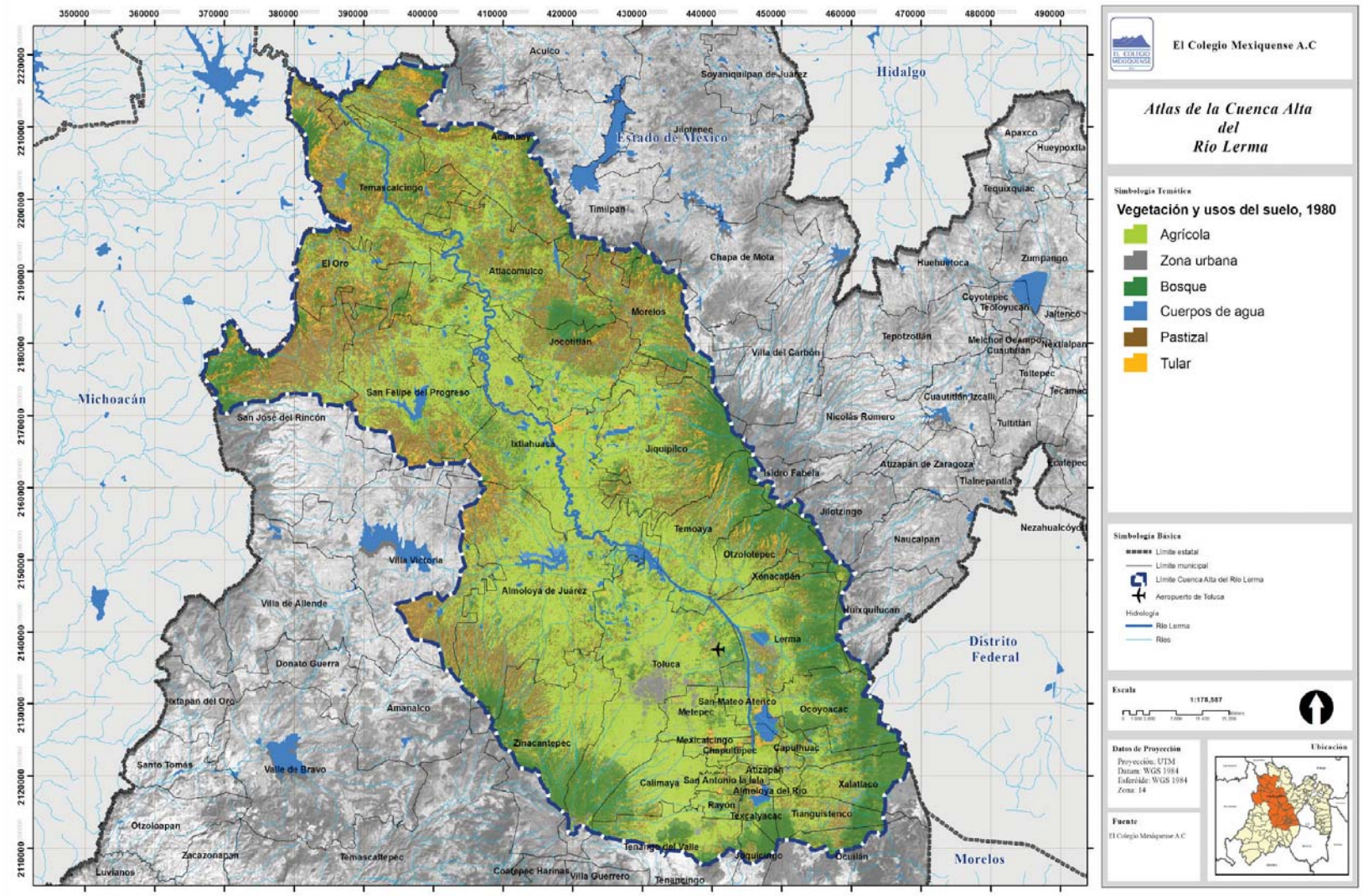
Cuadro 13
Cuenca Alta del río Lerma. PIB y empleo por sector y municipio, 2010

Municipio	*Sector I*		*Sector II*		*Sector III*		*Sector IV*	
	*PIB (Millones de pesos)**	*Empleados*	*PIB (Millones de pesos)*	*Empleados*	*PIB (Millones de pesos)*	*Empleados*	*PIB (Millones de pesos)*	*Empleados*
Curso alto del río Lerma								
Almoloya del Río	0.0	159	237.8	2213	54.9	717	59.6	1456
Santa Cruz Atizapán	0.0	315	214.9	2445	53.2	834	112.1	1020
Calimaya	0.0	1852	254.3	5008	230.1	3099	291.4	6201
Capulhuac	0.0	340	928.4	2661	214.1	2694	507.8	6201
Chapultepec	0.0	308	10.6	1388	32.0	786	37.6	1619
Joquicingo	0.0	1725	35.5	754	67.7	645	63.8	1175
Lerma	0.0	1558	12501.4	22675	1451.7	7650	2452.6	16849
Metepec	0.0	955	3788.1	22173	4069.2	15141	13362.7	51879
Mexicaltzingo	0.0	160	41.9	762	91.8	1198	81.8	1315
Ocoyoacac	1670.8	915	4308.9	9005	375.9	3947	760.3	9410
Otzolotepec	134.7	1870	239.5	11475	239.1	5703	441.6	8449
Rayón	0.0	472	354.4	1608	250.1	746	70.6	1548
San Antonio la Isla	0.0	1302	469.4	2688	250.1	1906	70.6	2317
San Mateo Atenco	0.0	363	4167.9	11411	1058.0	6647	2402.7	9371
Temoaya	32.4	2948	116.0	7832	242.8	9765	412.2	10620
Tenango del Valle	306.7	7702	911.6	6792	693.8	6806	915.4	10447
Texcalyacac	0.0	211	37.4	589	29.8	278	68.6	761
Tianguistenco	0.0	2737	3821	8926	1177.0	5881	1246.3	10389
Toluca	0.0	4106	54369.5	90335	14115.0	65278	33576.7	171077
Xalatlaco	0.0	1990	80.5	1923	123.8	1596	214.9	4577
Xonacatlán	10.3	851	156.8	6432	317.2	3520	508.5	6165
Zinacantepec	88.3	4879	1742.4	20919	1282.5	10133	1670.4	23340
Curso alto del río Lerma	**2243.2**	**37718**	**88788.2**	**240014**	**26419.8**	**154970**	**59328.2**	**356.186**
Curso medio del río Lerma								
Almoloya de Juárez	37.9	3173	322.7	18334	299.9	8820	226.0	23251
Atlacomulco	0.0	4438	4026.8	7503	1580.0	8497	1930.7	14787
Ixtlahuaca	0.0	9418	857.4	14077	797.4	9804	1334.0	12631
Jiquipilco	0.0	6075	35.8	3610	100.2	3893	73.8	7244
Jocotitlán	223.0	4240	3216.1	8050	274.3	3769	1564.3	835
Morelos	79.4	2719	147.4	2273	83.0	1350	56.7	2386
San Felipe del Progreso	222.4	11463	157.8	11713	361.8	3625	318.7	9034
San José del Rincón*	17.2	10511	27.0	7109	70.5	2022	75.2	4396
Curso medio del río Lerma	**579.9**	**52037**	**8791**	**72669**	**3567.1**	**41780**	**5579.4**	**185003**
Curso bajo del río Lerma								
Acambay	289.2	6079	200.0	5047	115.6	2.049	305.1	4678
El Oro	0.0	2794	43.1	3464	118.6	1490	367.5	3093
Temascalcingo	0.0	4248	597.1	6371	322.5	4645	222.0	3831
Curso bajo del río Lerma	**579.0**	**52037**	**8791**	**72669**	**3567.1**	**41780**	**5579.4**	**185003**
Cuenca alta del río Lerma	**3112.3**	**102876**	**98419.4**	**385352**	**30543.6**	**202887**	**65802.2**	**577910**

* A precios constantes de 2003.

Fuente: Elaborado con base en información del Censo General de Población y Vivienda, 2010: IGECEM. PIB por sector de actividad económica según municipio 2010.

Mapa 2
Cuenca Alta del río Lerma. Usos del suelo en 1980

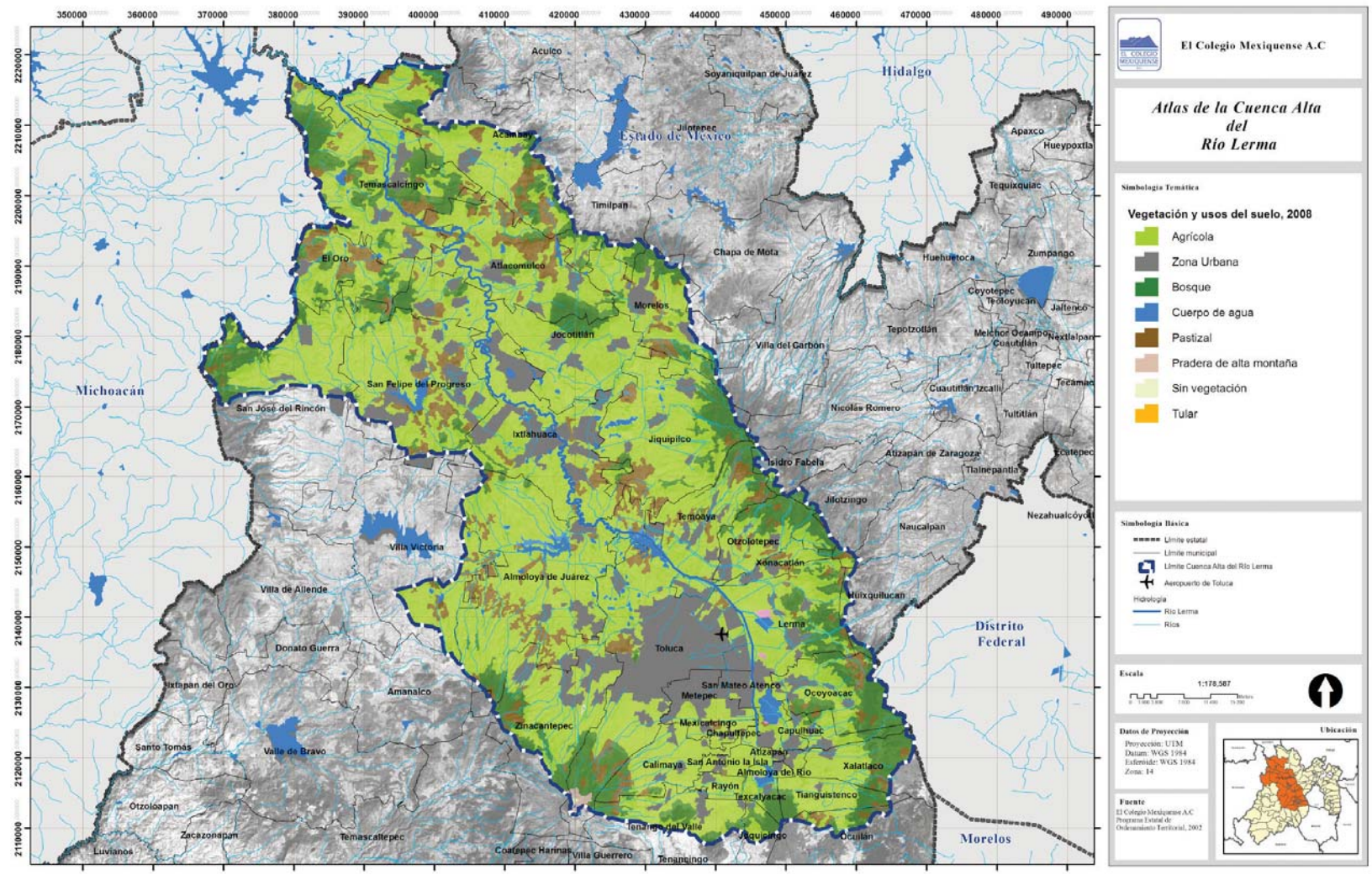


Fuente: *Plan Maestro Para la Restauración Ambiental de la Cuenca Alta del Río Lerma*, Gobierno del Estado de México, 2010; e INEGI, Serie de vegetación I (1978-1982). Escala 1:250,000.

Hay un tercer uso que ha manifestado una reducción importante; el tular, que en 1980 registraba una superficie de 39 265 ha y cubría en 2008 menos de 1 000 (847.93). Es de destacar que este uso se caracteriza por ubicarse en zonas de humedales.

Por su parte, los usos que registraron incremento fueron el agrícola y el urbano; en el primer caso, para 1980 había una superficie de 195 922 ha, que para 2008 se había incrementado hasta 371 345. En el caso de las áreas urbanas, en 1980 abarcaban un territorio de 11 247 ha, que se extendió en 2008 hasta 14 855 (véanse cuadro 14 y mapas 2 y 3).

Mapa 3
Cuenca alta del río Lerma. Usos del suelo en 2008



Fuente: *Plan Maestro Para la Restauración Ambiental de la Cuenca Alta del Río Lerma*, Gobierno del Estado de México, 2010; e INEGI, Serie de vegetación III (2002). Escala 1:250,000.

Cuadro 14
Cuenca alta del río Lerma. Cambios de uso del suelo
(hectáreas)

Uso del suelo	*1980*	*2008*	*Incremento/disminución 1980-2008 (hectáreas)*
Cuerpo de agua	5 068.13	3 962.18	-1 105.95
Zona urbana	11 246.87	14 855.27	3 608.40
Agrícola	194 921.91	371 345.13	176 423.22
Pastizal	135 107.15	51 283.13	-83 824.02
Tular	39 265.36	847.93	-38 417.43
Bosque	149 869.55	87 964.75	61 904.80
Sin vegetación	0.00	151.45	151.45
Total	**530 410.84**	**530 410.84**	**N/A**

Fuente: UACH, *Plan Maestro Para la Restauración Ambiental de la Cuenca Alta del Río Lerma*, Gobierno del Estado de México, 2010; e INEGI, Serie de vegetación I (1978-1982) y Serie de vegetación III (2002).

Deterioro del recurso agua

El agua es, sin duda, el recurso fundamental en la cuenca y, paradójicamente, el más afectado por las actividades humanas. Ante la crisis hídrica en la ciudad de México y los municipios conurbados del Estado de México, se buscaron fuentes alternativas al acuífero del valle de México, considerándose los manantiales que daban origen al río Lerma, ya que desde 1925 habían sido reservados, por acuerdo presidencial, para alimentar a la capital del país (Bastida, 2002).

> El acceso al agua potable para abastecer a la Ciudad de México se dio por decreto y más tarde como producto de diversos convenios o contratos vinculantes (Ostrom, 2000), entre el gobierno federal y el del Estado de México. En estos acuerdos no se tomó formalmente en cuenta a los municipios y pueblos afectados del valle de Toluca. Las obras se realizaron durante la década de 1942 a 1952, y se ampararon en las declaratorias de aguas nacionales de la zona lacustre del Alto Lerma, en el Valle de Toluca […] Cuando los efectos ambientales del Sistema Lerma se hicieron visibles, algunos pueblos se opusieron a las obras. No obstante esto, la primera etapa del trasvase, que abarca de 1951 a 1966, tuvo como consecuencia la casi total desecación de los tres cuerpos lacustres de la zona. En 1966 se inició la segunda etapa del Sistema, proyectándose la extracción de agua del manto acuífero, ya que las aguas de los manantiales no eran suficientes. Al igual que en la etapa inicial, se firmó un acuerdo entre los gobiernos federal y estatal, siendo nuevamente ignorados los pueblos y municipios directamente afectados [Iracheta, 2012: 10].

Al cierre de la década anterior, se estimó que la recarga del acuífero valle de Toluca era de 283 millones de metros cúbicos al año, mientras que la extracción era de aproximadamente 425 millones de metros cúbicos, por lo que la sobreexplotación es de 33%, equivalente a 142 millones de metros cúbicos al año que se cubren con reservas no renovables (Bastida, 2009:7).

Históricamente, la sobreexplotación del acuífero se inicia en 1942, cuando arranca el proyecto de trasvase de aguas al valle de México. Inició con 2.5 m^3/seg, y en 1966 se elevó a 4.3, hasta llegar en 1968 a 5 m^3/seg.

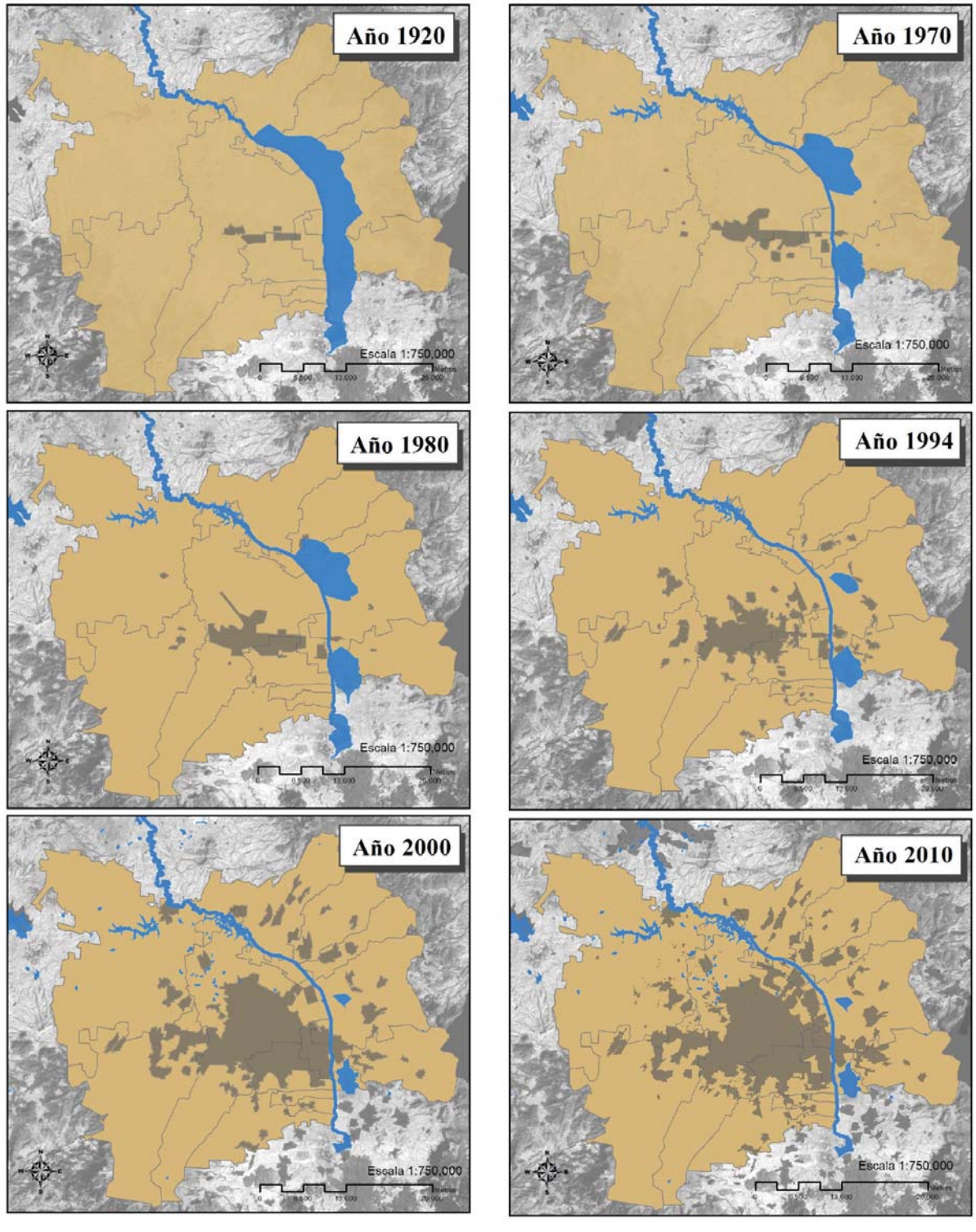
> En suma, hacia 1970 el caudal que se extraía era de 14 metros cúbicos por segundo, alcanzando en épocas "pico" hasta 16. Con estos volúmenes es explicable que la desecación de la ciénega [*sic*] de Lerma se haya iniciado desde la construcción de este acueducto; esto se agudizó, ya que los explosivos utilizados para las obras tuvieron también como consecuencia la caída de los niveles freáticos (Albores, 1995: 353) [Iracheta, 2012: 22].

Poco a poco, el acuífero se ha ido reduciendo, lo que pone en riesgo de extinción a las tres ciénagas remanentes: Chimaliapan, Chiconahuapan y Chignahuapan. "Estas son importantes porque son los últimos reductos lacustres que mantienen vivo el acuífero, la biodiversidad de flora y fauna y una cultura lacustre asociada, aunque de manera muy local" (Iracheta, 2012:11). Ante esto, es fundamental reconocer que la cultura del Alto Lerma fue lacustre y que, sin remedio alguno, la laguna del Lerma se ha ido desecando desde el siglo XVIII, alcanzando su mayor dinámica en las décadas de 1940 a 1970, sin que se haya detenido la explotación y exportación de agua al valle de México, no obstante las profundas transformaciones en la vida local y las condiciones ambientales y territoriales de la cuenca, que la han llevado al grado de convertirse en un territorio incluso con tendencia a la desertificación (véase mapa 4).

A la sobreexplotación del acuífero, se agrega la deforestación del que fuera Parque Nacional Nevado de Toluca,[4] que pierde al año un promedio de 155 ha debido al crecimiento de asentamientos humanos y el cambio de uso del suelo de bosque a agricultura y pastoreo. Por ello, el que fuera Parque Nacional se ha convertido en las últimas décadas en emisor neto de carbono (Centro EURE, 2011) (véase mapa 5). La pérdida de bosque se ha agudizado por los incendios forestales. De un total de 6 125 incendios registrados en el país en 2010, el Estado de México fue el que tuvo más, con 1 108, equivalentes a 18% del total, lo que afecta una superficie de 3 127 ha. Por fortuna, entre 2000 y 2010, el

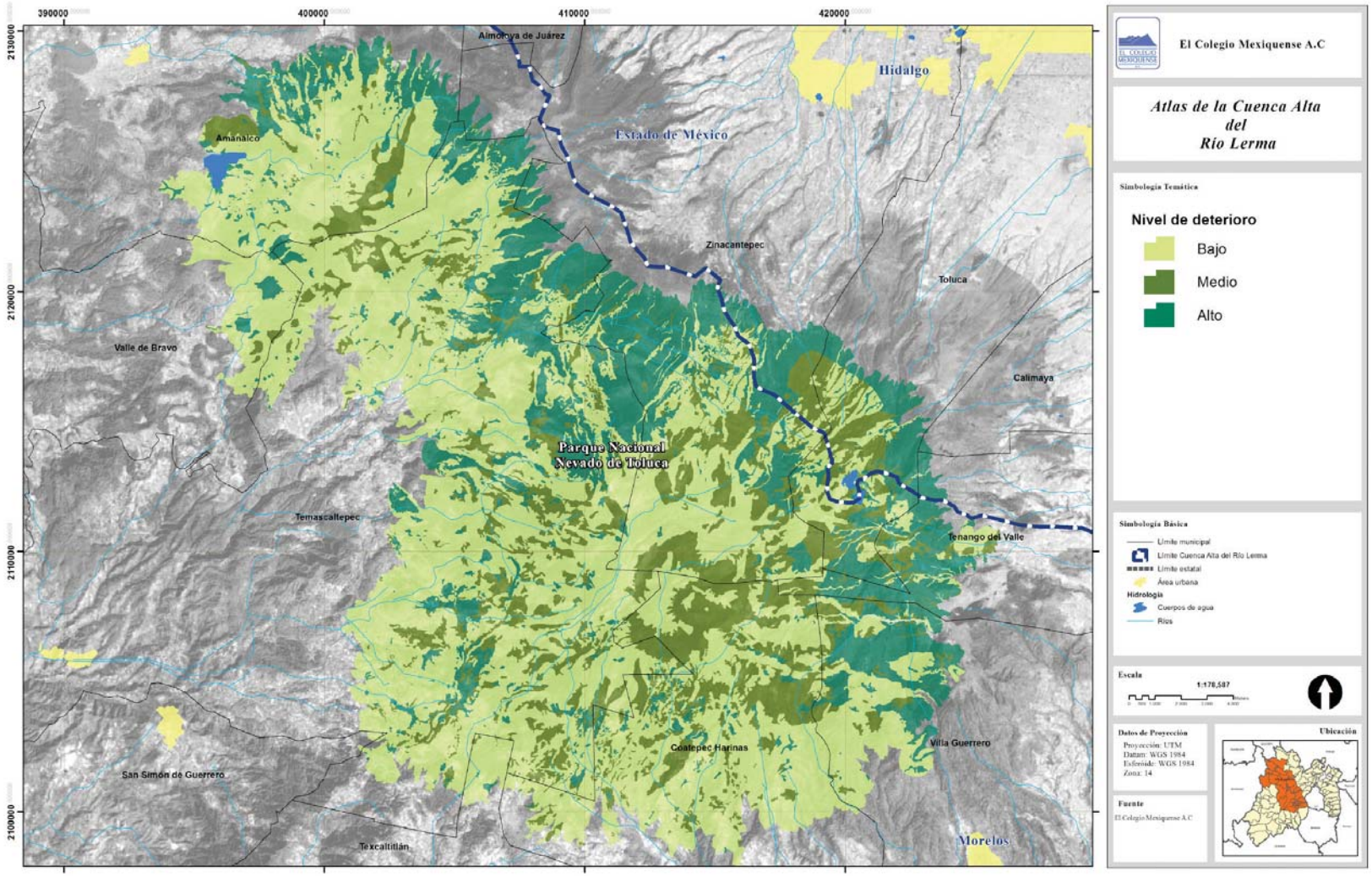
[4] En 2013, el Gobierno Federal cambió el estatus de Parque Nacional por el de "Área Natural Protegida de Flora y Fauna", con lo que se reconoció la invasión y cambio de usos del suelo que han afectado a la masa forestal.

Mapa 4
Zona Metropolitana de Toluca. Pérdida del área lacustre.



Fuente: Gobierno del Estado de México, *Atlas General del Estado de México. Cartografía Histórica del Estado de México,* vol. I, Toluca,1993; y Sedesol, Conapo e INEGI, *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, México, 2004, y análisis de imágenes satelitales, 2009.

Mapa 5
Parque Nacional Nevado de Toluca. Deterioro ambiental



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Huacuz (2011).

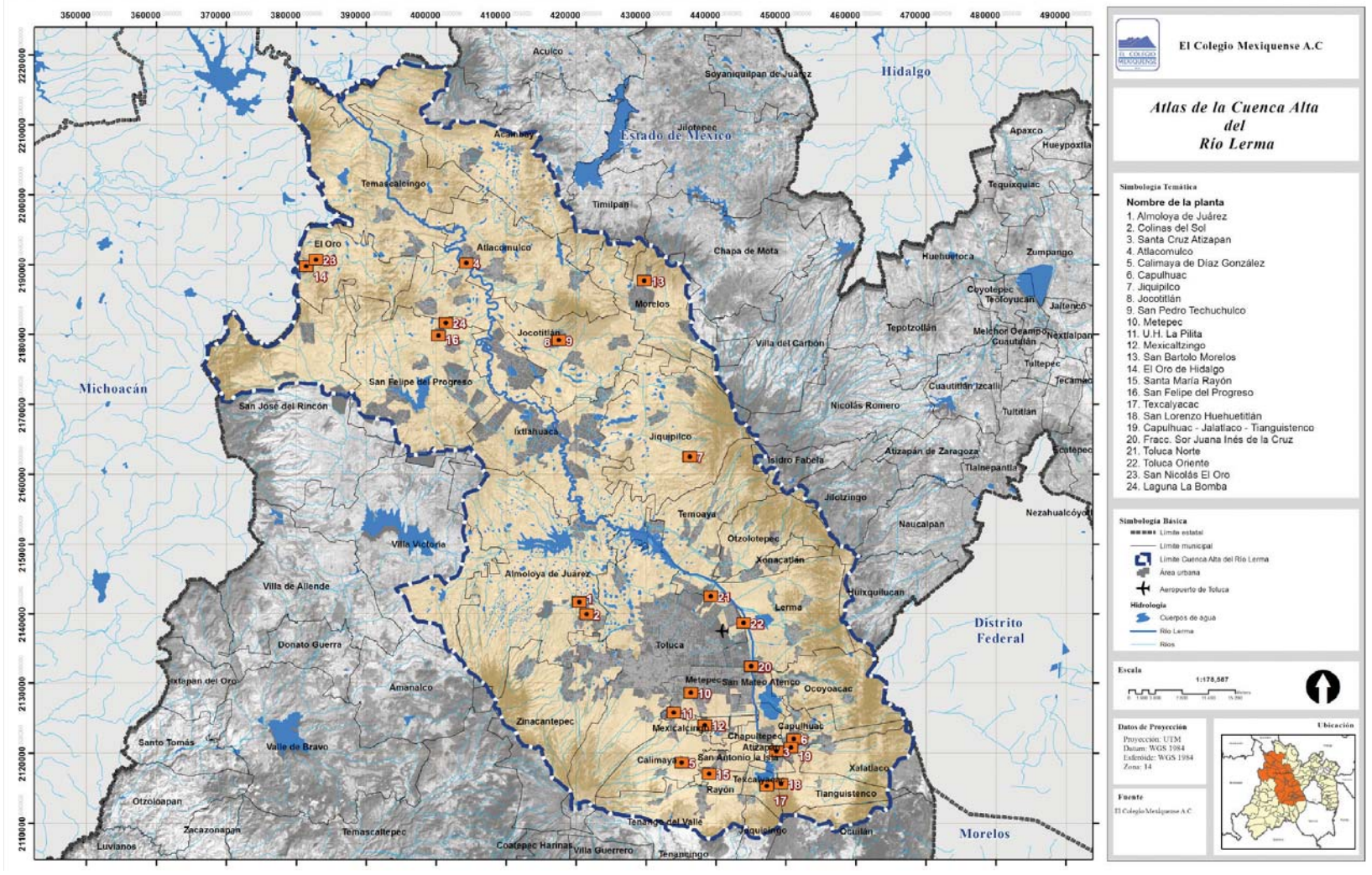
número de incendios forestales en la entidad mostró una tendencia a la baja (Conafor, 2000: 123; 2005 y 2010: 10).

Finalmente, la contaminación del acuífero y del río Lerma han llegado a sus límites, al grado que la porción del río que cruza el valle se considera muerta, porque no existe control en la mayoría de las descargas clandestinas de aguas residuales y porque las zonas industriales, amén de los centros de población, siguen desechando en la cuenca sustancias contaminantes que incluyen los químicos tóxicos y metales pesados. Para enfrentar este problema, se han construido 16 plantas de tratamiento de agua con capacidad para procesar 2.92 m^3/seg, pero en 2011 sólo algunas operaban parcialmente (Centro EURE, 2011) (véase mapa 6).

Son muchas las consecuencias de este deterioro. Se registran en las áreas urbanizadas del valle de Toluca hundimientos diferenciales y agrietamientos del suelo, la caída progresiva de la productividad agropecuaria es notoria y la pérdida de biodiversidad avanza sin freno; finalmente, es muy evidente el cambio en el clima de la región que ha llevado al Nevado de Toluca a perder su capacidad de almacenar agua, ya que cada año es menor el tiempo y los días que la nieve permanece en él.

El tema lacustre en el valle de Toluca y, en general, en la cuenca del Alto Lerma ha estado en el discurso político desde la primera mitad del siglo XX. El gobernador Sánchez Colín se esforzó por gestionar un manejo más adecuado de las zonas lacustres, y así impulsó la creación de la Comisión "Lagunas de Lerma", para tratar de estabilizar la posesión

Mapa 6
Cuenca alta del río Lerma. Plantas de tratamiento.



Fuente: *Plan Maestro Para la Restauración Ambiental de la Cuenca Alta del Río Lerma*, GEM (2010).

de tierras federales y mantener la actividad pesquera y agropecuaria del valle, aunque posteriormente, en los gobiernos de Baz y de Fernández Albarrán (1969: 100-101), conforme avanzaba la desecación de las lagunas, crecía la presión por la urbanización. Este fenómeno permitió, por un lado, el incremento de los asentamientos precarios y, por el otro, la ampliación de las zonas urbanas en áreas de riesgo (Iracheta, 2011: 414).

Fueron los sucesivos gobiernos estatales los que se enfocaron en urbanizar e industrializar el valle, promoviendo la ocupación de la zona ribereña del vaso del Lerma y posteriormente la ocupación del vaso mismo, a la vez que establecieron las condiciones para extender las infraestructuras para ampliar la industria hacia Ixtlahuaca, Pastejé y Atlacomulco (Baz, 1963: 77-78). Ejemplo de esto fueron las acciones para la desecación de las lagunas II y III del Vaso del Lerma en el valle de Toluca, o el aprovechamiento de la laguna I para fines turísticos, que fueron propuestas por el gobierno, mostrando la contradicción entre preservar el recurso y a su vez explotarlo al máximo por bombear agua para el valle de México (Herrejón, 1985: 150-152).

La expectativa de expansión industrial en el valle de Toluca llevó al gobernador Hank a afirmar, como lo hicieron los que le antecedieron y los que le siguieron, que la zona industrial de Toluca-Lerma sería pronto la más importante del país (Hank, 1969: 34-36). Con esta misma idea, cada gobierno promovió nuevas inversiones industriales, ya sea ofreciendo tierra barata para la industria automotriz o la suscripción de convenios con el Gobierno Federal (1979) para la aplicación del *Programa de Estímulos Fiscales para la Desconcentración Territorial de las Actividades Industriales* hacia nuevos polos de desarrollo en Atlacomulco, Aculco, Temascaltepec, Tenancingo y Tejupilco. Lo mismo ocurrió para los parques industriales de Lerma, Toluca, Ocoyoacac y Tianguistenco, con lo cual se expandió sin control la infraestructura y, con ella, la urbanización y el consumo de recursos naturales.

Conforme avanzaba la industrialización-urbanización en el valle de Toluca y en general en la cuenca alta del río Lerma, se agudizaban los problemas de deterioro; por ello, entre los programas prioritarios del gobierno de Mario Ramón Beteta, destacó la reestructuración y recuperación integral de la cuenca, "[...] que fue en otro tiempo el alma de este Valle" (Beteta, 1988: 28-32), para lo cual se creó en 1988 la Comisión Estatal de Ecología para el tratamiento de las aguas de desecho de las industrias del corredor Toluca-Lerma (Beteta, 1988: 54-56).

En el mismo tenor, los sucesivos gobiernos hasta la actualidad, han creado instancias gubernamentales, a través de la Secretaría de Ecología;[5] que ha mantenido con nombre

[5] A partir de la administración 2005-2011, se conoce como Secretaría del Medio Ambiente.

diferente a la Comisión[6] que atiende la problemática de la cuenca alta del río Lerma, pero en la práctica de las obras y las decisiones de planificación, han predominado: la exportación de agua al valle de México, la urbanización sin restricciones y caótica, la tendencia a la desaparición de las áreas lacustres y de las actividades agrícolas, pero sobre todo, la falta de un proyecto ambiental que recupere la vida en el río Lerma, que preserve las lagunas restantes y que dé prioridad a la recuperación del bosque y la biodiversidad en la región.

Desarrollo de la infraestructura

La cuenca del Alto Lerma se ha caracterizado por ser una región con una gran dinámica económica que ha provocado su transformación paulatina, de una región tradicionalmente rural a una altamente urbanizada. Esto ha sido el producto de un conjunto de acciones y proyectos de infraestructura realizados especialmente a partir de la segunda mitad del siglo xx.

Ha predominado el "enfoque caminero" y por ello la mayor parte de los recursos públicos, y más recientemente los privados, se han canalizado a obras viales, bajo el principio de que las carreteras, libramientos y pasos a desnivel son evidencias de "desarrollo económico". Paradójicamente, en la práctica, muy pocos recursos y atención ha recibido el transporte público y mucho menos el no motorizado, al grado de que desde las administraciones gubernamentales, se eliminó el transporte ferroviario para pasajeros y se asumió que "naturalmente", conforme se construyen vialidades, se resuelven las necesidades de movilidad de las personas y de los bienes y mercancías, aunque las evidencias contradicen esto.

Destaca en la región el programa de autopistas estatales de cuota (véase cuadro 15), que se ha creado como alternativa para el transporte de personas y de bienes. En la región suman 201.9 km y sus tarifas por kilómetro van de 1.17 a 4 pesos para automóviles. Es necesario considerar que la red de carreteras "libres" (sin cuota), por sus especificaciones y condiciones generales, no compite con las concesionadas, lo que provoca un fenómeno paradójico: conforme crece la red concesionada, muchas personas reducen sus posibilidades de movilidad por los altos costos que implica transitar por ellas (véase mapa 7).

Otra infraestructura de grandes repercusiones en la cuenca alta del río Lerma, ha sido la construcción y las ampliaciones al Aeropuerto Internacional "Adolfo López Mateos", considerado como alterno y emergente al de la ciudad de México, no sólo por el espacio que ocupa, sino por los flujos de personas y de vehículos que provoca, especial-

[6] En la actualidad se designa como "Comisión Coordinadora para la Recuperación de la Cuenca del Río Lerma", adscrita a la Secretaría del Agua y Obra Pública.

mente desde el valle de México, provocando el aceleramiento de la urbanización en su entorno microregional.

Mientras que en 2000 el número de pasajeros que movió este aeropuerto apenas rebasó los 87 mil, en 2010 se elevó a 2 millones 270 mil 767, representando el 3.05% del

Cuadro 15
Cuenca alta del río Lerma. Red de autopistas estatales de cuota en operación, 2011 (Estado de México)

Nombre de la autopista	*Origen*	*Distancia (km)*
Toluca-Atlacomulco	Toluca (carretera a Atlacomulco, Palmillas Km 7+650)- Atlacomulco (Km 59+700)	53.0
La Venta-Chamapa	Chamapa (Km 27+260, entronque con Boulevard Luis Donaldo Colosio y Carretera libre Naucalpan-Toluca (Xonacatlán)	14.2
Tenango-Ixtapan de la Sal	Tenango del Valle (Km 0+000) entronque con carretera libre Toluca-Tenango	42.7
Libramiento Ruta de la Independencia Bicentenario	Lerma, Carretera México-Toluca- Carretera Toluca-Atlacomulco	30.0
Toluca-Zitácuaro Ruta de los Insurgentes Bicentenario	San Cayetano, entronque Atlacomulco y Libramiento Ruta de la Independencia Bicentenario	40.0v
Lerma-Tres Marías	Ramal Lerma-Tenango del Valle	22.0

Fuente: GEM, Secretaría de Comunicaciones; disponible en: <http://www.edomex.gob.mx/portal/page/portal/secom/autopistas>.

Cuadro 16
Cuenca alta del río Lerma. Tarifas y costos por kilómetro en la Red de Autopistas Concesionadas estatales (automóvil)

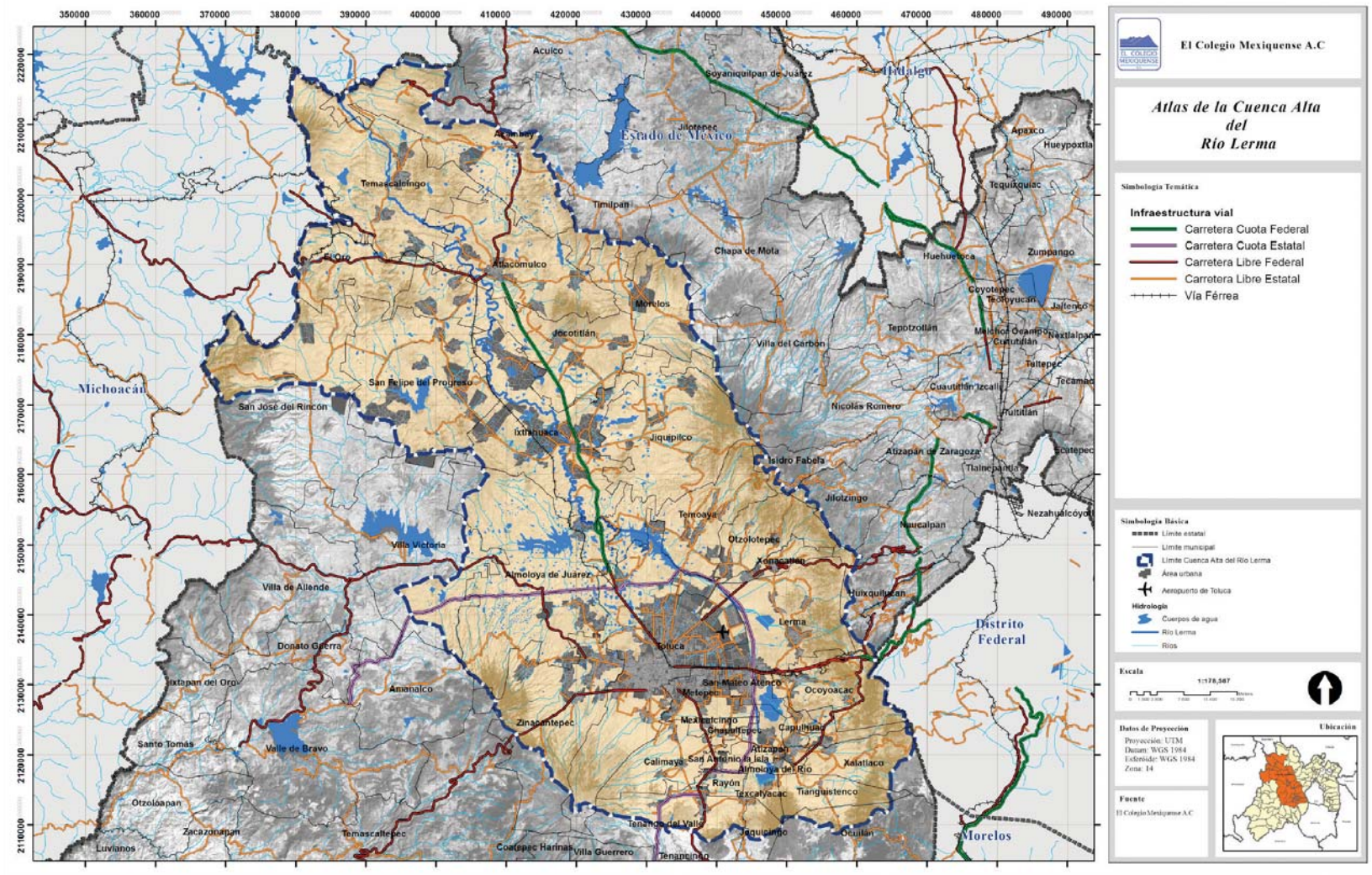
Nombre de la autopista	*Distancia (km)*	*Tarifa de acuerdo con el concesionario*	*Costo por km*	*Tarifa con base en el costo promedio por km en autopistas nacionales concesionadas*
Toluca-Atlacomulco	53.0	62.00	1.17	72.61
La Venta-Chamapa	14.2	57.00	4.01	19.45
Tenango-Ixtapan de la Sal	42.7	36.00	0.84	58.50
Libramiento Ruta de la Independencia Bicentenario	30.0	52.00	1.73	41.10
Toluca-Zitácuaro Ruta de los Insurgentes Bicenteanrio	40.0	60.00	1.50	54.80
Lerma-Tres Marías (tramo Lerma-Tenango del Valle)	22.0	38.00	1.72	30.14

Fuente: GEM, Secretaría de Comunicaciones; disponible en: <http://portal2.edomex.gob.mx/secom/autopistas/index.htm>.

Nota: El costo promedio por km en autopistas nacionales concesionadas es de 1.37 pesos.

*Precios constantes a junio de 2014 [n. del e.]

Mapa 7
Cuenca alta del río Lerma. Vías de comunicación terrestre.



Fuente: Elaboración propia con base en información de GEM, Copladem e imágenes satelitales de Google Earth; consultas realizadas en octubre de 2013.

total nacional e implicando la tasa de crecimiento más alta en el periodo entre todos los aeropuertos de México. Sólo entre 2005 y 2010, ésta fue de 177.18%, mientras que la nacional fue de 1.14 por ciento.[7]

Proceso de urbanización

La ciudad de Toluca se ha convertido en el centro urbano de la cuenca del Alto Lerma, hasta conformar un sistema de ciudades que rebasa las fronteras de esta región, e influye

[7] Información de INEGI, *Sistema para la consulta del anuario estadístico por entidad federativa 2001, 2006, 2009 y 2011*; disponible en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/productos/>.

a municipios de los estados de Michoacán y de Guerrero; inclusive, al poniente del Distrito Federal.

Así se ha configurado una zona metropolitana que integra hasta 22 municipios, muchos de ellos pertenecientes a la cuenca alta del río Lerma. Su población ha crecido con una dinámica poco vista en México. Si consideramos sólo a los 15 municipios directamente conurbados con Toluca, en 1979 el área concentraba 535 260 habitantes y para 2010 llegó a un millón 936 mil 126, lo que implicó que en cuatro décadas la población de la ZMT se multiplicara por 3.62 veces (véase cuadro 17).

Cuadro 17
Población total y estimada de la ZMT por municipio 1970-2040

Municipio[1]	*Población total (habitantes)*					*Proyección de población (habitantes)*[4]		
	1970	*1980*	*1990*	*2000*	*2010*[3]	*2020*[5]	*2030*[6]	*2040*[7]
Toluca	239 261	357 071	487 612	666 596	819 561	993 801	1 128 246	1 281 270
Metepec	31 724	83 030	140 268	194 463	214 162	237 110	248 532	260 463
Zinacantepec	44 182	60 232	83 197	121 850	167 759	185 100	215 697	251 313
Almoloya de Juárez	49 191	64 620	84 147	110 591	147 653	178 591	211 370	250 180
Lerma	36 071	57 219	66 912	99 870	134 799	128 395	139 135	150 825
Temoaya[2]	30 192	34 120	49 427	69 306	90 010	109 173	129 446	124 069
Otzolotepec	22 203	29 112	40 407	57 583	78 146	103 033	126 569	155 501
San Mateo Atenco	18 140	33 719	41 926	59 647	72 579	91 404	106 486	124 069
Ocoyoacac	19 364	33 952	37 395	49 643	61 805	69 716	78 473	88 328
Calimaya	15 666	21 876	24 906	35 196	47 033	50 615	57 566	65 503
Xonacatlán	15 237	19 546	28 837	41 402	46 331	56 485	61 986	67 998
San Antonio la Isla[2]	4 252	9 504	7 321	10 321	22 152	14 715	16 723	19 010
Rayón[2]	3 831	5 688	7 026	9 024	12 748	17 397	21 858	27 466
Mexicaltzingo	4 037	6 079	7 248	9 225	11 712	12 779	14 299	15 999
Chapultepec	1 909	3 675	3 863	5 735	9 676	9 820	11 894	14 400
ZMT	535 260	819 443	1 110 492	1 540 452	1 936 126	2 258 134	2 568 280	2 896 394

Notas:

[1/] En el año 2000 eran 12 los municipios que integraban la Zona Metropolitana de Toluca; para el 2010 se agregan los municipios de San Antonio la Isla Rayón y Temoaya ello con fundamento en el libro *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010* publicado por Sedesol-INEGI-Conapo.

[2/] Para el caso de los municipios de Temoaya San Antonio la Isla y Rayón la población de los años 1970 y 1980 se calculó tomando como fuente los planes municipales de desarrollo urbano de las entidades antes citadas.

[3/] Para la población del año 2010 se consideró como fuente la obra *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2010*.

[4/] La fuente oficial de las proyecciones de población es Conapo sin embargo la última versión (elaborada con base en los resultados del Conteo de Población 2005) que comprende el periodo 2006-2050 ya está desfasada. En teoría se mantendría el uso de esta versión hasta mediados de 2013 cuando aparece una nueva estimación con los datos resultantes del censo 2010; no obstante esto no se consideró aquí porque se subestimaría el incremento de población en la ZMT.

[5/] *Plan Regional de Desarrollo Urbano del Valle de Toluca 2011* (documento restringido).

[6/] Proyecciones estimadas con base en la tasa de crecimiento medial anual de cada uno de los municipios en el periodo 2020-2030 cuya fuente fue el *Plan Regional de Desarrollo Urbano del Valle de Toluca 2011* y la utilización de la siguiente fórmula: $Py_n = Pi\ (1+ (r/100))^n$.

Fuente: INEGI 1964-2001: IX-XII Censos Generales de Población y Vivienda 1970-2000; Sedesol-Conapo-INEGI *Delimitación de las Zonas Metropolitana de México 2010* México 2012 p. 106; GEM-SDU *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Temoaya* Toluca 2005 p. 91; GEM-SDU *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Rayón* Toluca 2005 p. 31; GEM-SDU *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de San Antonio la Isla*, Toluca 2003 p. 57; Centro EURE *Plan Regional de Desarrollo Urbano del Valle de Toluca* Toluca 2011 pp. 58 y 218 (documento restringido).

A este fenómeno debe agregarse que el área urbanizada de la metrópoli se expandió en el periodo en casi 26 veces. Es decir, el patrón de ocupación territorial de esta metrópoli ha sido extremadamente extensivo, ocupando tierras agrícolas, laderas y las estribaciones del Nevado de Toluca y de la sierra de Guadalupe, entre otras, lo que ha dañado gravemente el ambiente y la productividad agropecuaria (véase mapa 8).



Son varios los patrones de urbanización observados en la cuenca del Alto Lerma y en particular en la ZMT.

El primero es el radial, que permite la urbanización a lo largo de los trayectos de las vialidades con cualquier tipo de uso, siendo que este proceso ocurre generalmente de manera informal, hasta llegar a invadir en ocasiones los derechos de vía (véase foto 1).

El segundo es el llamado "conurbación", que corresponde a la fusión física en el territorio de dos o más centros de población, y se destaca que uno de ellos resulta ser el más dinámico y prácticamente "alcanza" a otros (véase foto 2).

El tercer proceso se denomina "urbanización hormiga", que ocurre cuando cada familia construye una vivienda u otra edificación, sobre un lote o en una parcela fuera de la ciudad, sin ningún concierto ni control gubernamental; y de manera masiva, lo que afecta especialmente las zonas boscosas y las agrícolas (véase foto 3).

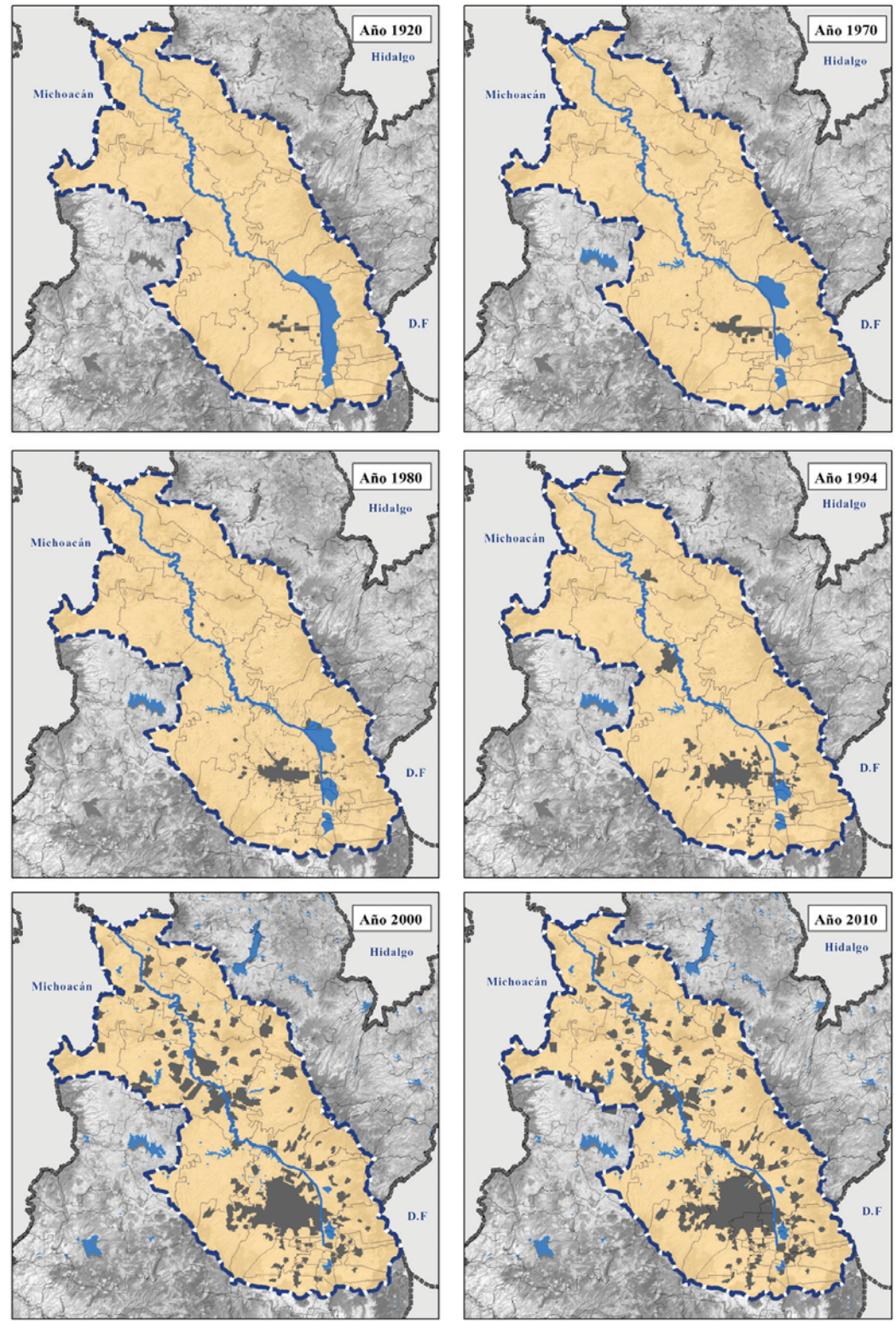
El cuarto tipo de urbanización corresponde a "conjuntos habitacionales o urbanos", que han derivado de la política habitacional federal y estatal predominante desde la década de los noventa del siglo pasado, y que permitió que sólo en el valle de Toluca, entre 1999 y 2010, se autorizaran y construyeran 87 conjuntos con alrededor de cien mil viviendas (99 091); esto provocó una sobreoferta de vivienda social en la región hasta llegar a

Foto 1. Cuenca alta del río Lerma. Ocupación radial. Fuente: Google Earth, 2013.

Foto 2
Cuenca alta del río Lerma. Conurbación. Fuente: Google Earth, 2013.

Foto 3
Cuenca alta del río Lerma. Urbanización hormiga. Fuente: Google Earth, 2013.

Mapa 8
Cuenca alta del río Lerma. Evolución de la urbanización



Fuente: Elaborado por el Centro EURE S.C., con base en: GEM, *Atlas General del Estado de México. Cartografía Histórica del Estado de México,* vol. I, Toluca, 1993; Sedesol-Conapo-INEGI, *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México,* México, 2004; y análisis de imágenes satelitales de 2009.







más que duplicar el número de viviendas que ya tenía el municipio o centro de población receptor. Con ello se ha trastocado dramáticamente la vida social, las condiciones de funcionalidad de las áreas donde se localizan y la producción agropecuaria, porque del orden de 82% de los conjuntos autorizados se asientan en suelos con gran aptitud para usos agrícolas y pecuarios, y porque, en general, están ubicados en zonas de escasa o nula urbanización (periurbanos), a distancias que en promedio rebasan los 4 km al centro de población más cercano (no al metropolitano, que correspondería al centro de la ciudad de Toluca). Esto provoca inversiones sumamente onerosas para llevar los servicios y transporte y costos a los colonos que rebasan su capacidad de pago, por lo que un 15% de las viviendas en el valle de Toluca están desocupadas (Iracheta y Pedrotti, 2012); cada desarrollador definió la localización de su conjunto y el resultado ha sido una gran dispersión (véanse foto 4 y mapa 9).

El quinto corresponde a polígonos y áreas industriales, que se planificaron antes (Pastejé) y después de la década de los sesenta (corredor industrial Toluca-Lerma) y otros que fueron creándose a partir de la década de los setenta (parques industriales de Tenango, Lerma, Ocoyoacac, Santiago Tianguistenco, Atlacomulco, Jilotepec, entre otros); prácticamente todos fueron rebasados por la urbanización "hormiga" y "radial" y se mezclaron con vivienda popular, lo que provoca fuertes contradicciones urbanísticas e incluso riesgos para la población y para las instalaciones industriales por la falta de respeto a lo que desde la década de los sesenta se planificó (véase foto 5).

Por último, existen los nuevos espacios para el consumo y el comercio que se han construido en todas direcciones en la periferia metropolitana y en ciudades de la cuenca más alejadas de la ZMT como Atlacomulco, entre otras poblaciones. Su localización ha obedecido a las necesidades de los desarrolladores y no de las comunidades donde se instalan, lo que provoca problemas graves de movilidad y de estrangulamiento del tránsito, al no asociarlos con estrategias de transporte y de espacios públicos (véase foto 6).

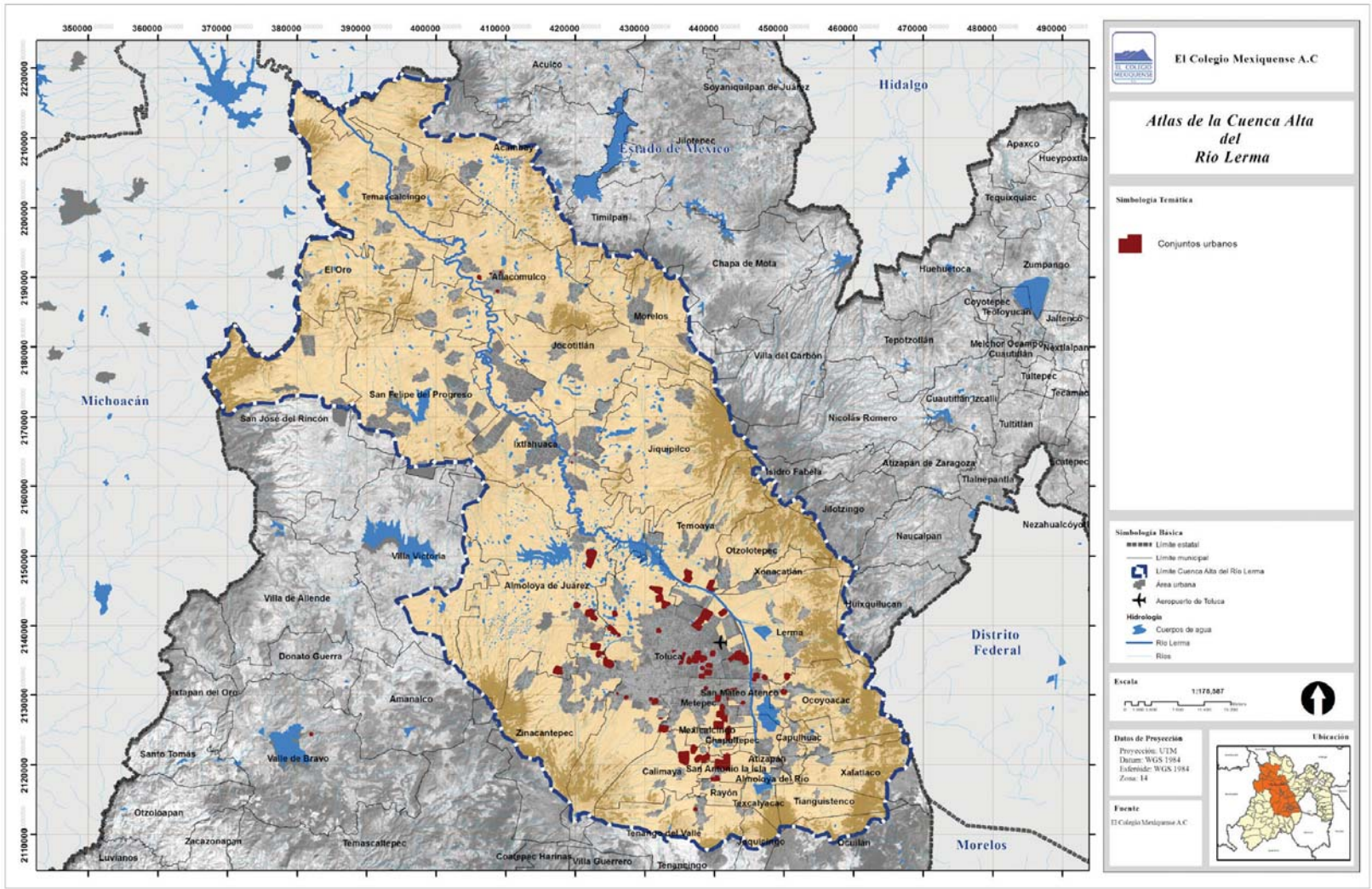
Estos patrones de ocupación del territorio son favorecidos, e incluso promovidos, por los propios gobiernos, tanto el estatal como los municipales, que conforman la cuenca del Alto Lerma. En los planes de los 22 municipios conurbados con Toluca, que es donde

Foto 4. Cuenca alta del río Lerma. Conjuntos habitacionales dispersos. Fuente: Google Earth, 2013.

Foto 5. Cuenca alta del río Lerma. Polígonos industriales. Fuente: Google Earth, 2013.

Foto 6. Cuenca alta del río Lerma. Nuevos espacios de consumo. Fuente: Google Earth, 2013.

Mapa 9
Cuenca alta del río Lerma. Conjuntos habitacionales



Fuente: Elaboración propia con base de datos del GEM-SDU.

se concentra la mayor parte de la población de la cuenca, se aprecia una sobreoferta de suelo denominado “urbanizable”, por miles de hectáreas que no se requieren y que, en varios casos, duplica el área urbana disponible sin que existan presiones demográficas o urbanísticas que lo justifiquen.

Al denominarse así, permiten que en cualquier punto de esas superficies se edifique vivienda u otros usos urbanos de manera legal, aunque sean factores de desorden y de caos en el proceso de urbanización regional.

La sobreoferta de suelo en 2011 era de 16316 ha, lo que representó entonces un 255% más del suelo realmente requerido, de acuerdo con las tendencias y proyecciones de población y de actividad económica en cada municipio y dadas las densidades vigentes,

que en general son bajas, entre 10 y 50 viviendas por hectárea (Centro EURE, 2011) (véase gráfica 13).

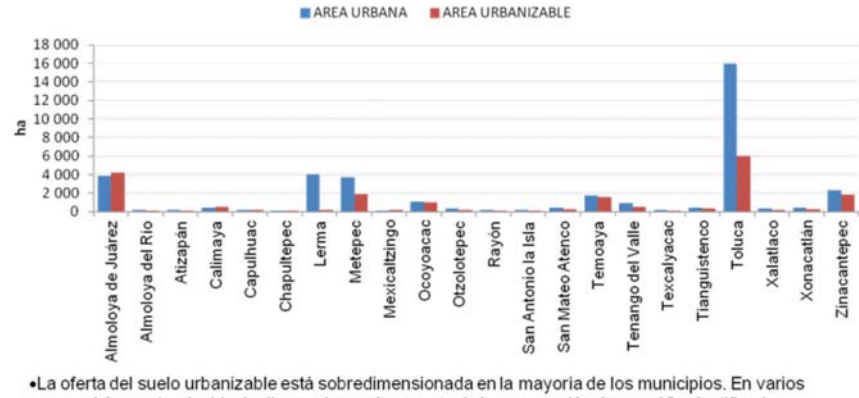
Un tema fundamental en el proceso de urbanización en la cuenca del Alto Lerma, ha sido el de los asentamientos llamados informales/irregulares.

En cálculos conservadores, se estimó en 2011 que tan sólo en la ZMT —considerando 22 municipios—, del orden de 30% de su área urbanizada se encontraba en esta condición, hecho que afecta a la población asentada y al ambiente de la región.

Estas alteraciones son graves, porque los asentamientos se dan "donde se puede", es decir, en lugares que son baratos para las familias pobres y estos lugares están en zonas de riesgo, en ejidos con sembradíos y en otras localizaciones inadecuadas para el asentamiento humano y para el ambiente.

Se producen por falta de oferta legal y formal, sea del gobierno (a través de sus programas de vivienda) o del mercado (mediante los desarrollos

Gráfica 13
Oferta de suelo urbanizable en planes municipales de desarrollo urbano de la ZMT, 2011



- La oferta del suelo urbanizable está sobredimensionada en la mayoría de los municipios. En varios casos, el área urbanizable duplica su área urbana actual sin una presión demográfica justificada.
- Se oferta suelo urbanizable periférico sin una previa consolidación de los núcleos urbanos y se propone continuar con ocupaciones en baja densidad (10-50 viv/ha).
- El Plan Municipal de Desarrollo urbano de Toluca considera un crecimiento de 40% del suelo urbano actual a 2020, cuando la población solamente ha crecido 8% a la mitad del horizonte (2010).
- Sobreoferta de suelo urbanizable en la región = 16,316 HAS. (25.5% más de lo requerido)

Esto implica costos públicos crecientes para extender redes de infraestructura y proveer servicios básicos, además del incremento en tiempo y costo de movilidad para las familias.

Fuente: Centro EURE, 2011.

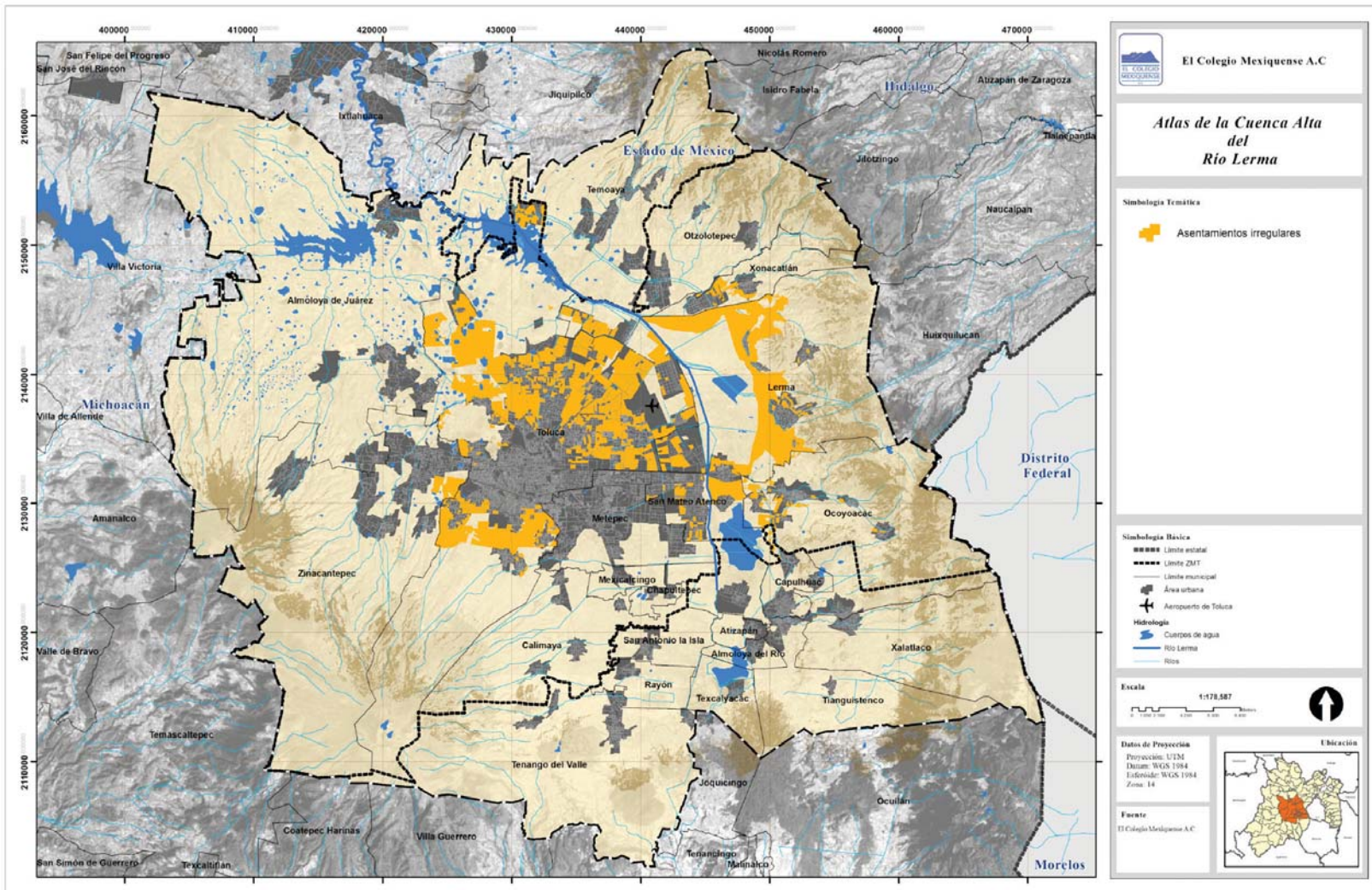


Foto 7. Cuenca alta del río Lerma. Urbanización hormiga. Municipio de Toluca, 2014. Foto: Luis Alberto Martínez López.

habitacionales) o por oferta directa en los centros de población, dejando a quienes requieren un lote para su vivienda que compren donde puedan pagarlo. El problema llega a ser tan grave en algunas localidades, que resulta menos caro ofrecer un lote legal y con seguridad física y sobre la propiedad en otra localización, reubicando a los pobladores, que introducir servicios donde se han asentado ya (véase mapa 10).

La tendencia demográfica observada en la región metropolitana de Toluca permite asumir que en 2020 tendrá aproximadamente 2.25 millones de habitantes y en 2040, cerca de 2.9 millones (considerando sólo a los 15 municipios actualmente conurbados y no a los 22 de la región), aunque la realidad es que en prácticamente todos los municipios de la cuenca, desde Santiago Tianguistenco hasta Atlacomulco, el proceso tiene las mismas características, por lo que es muy probable que lo que en 2013 se denominaba Zona Me-

Mapa 10
Zona Metropolitana de Toluca. Asentamientos irregulares.



Fuente: Elaboración propia con base en Sedesol, *Inventario Nacional de Suelo del Distrito Federal y el Estado de México*, México.

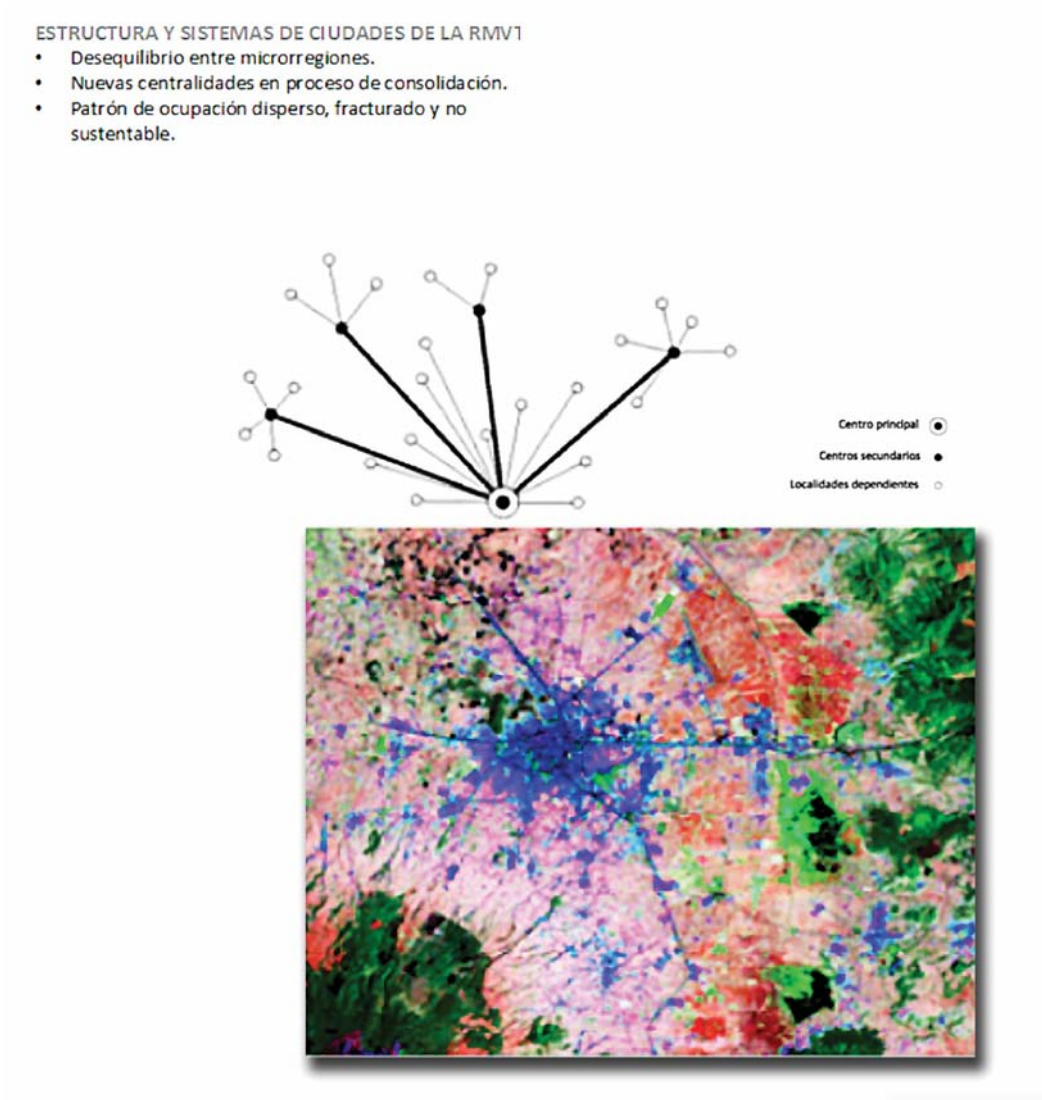
tropolitana de Toluca, en 2040 —de no cambiar el patrón de urbanización— será una región.

En esta región se mezclarán usos "urbanos" (en el sentido de ocupación del territorio con edificios básicamente habitacionales) con parcelas de uso agropecuario de baja productividad, sin concierto ni plan, dando lugar a una hiperconurbación de baja densidad que seguramente se denominará Región Metropolitana de Toluca, la cual comprenderá hasta 30 o más municipios y una población de 3 millones de habitantes (Iracheta, 2012: 26) (véanse cuadro 17 y gráfica 15).

El proceso de urbanización en la cuenca del Alto Lerma, además de provocar serios problemas ambientales a la biodiversidad y al recurso hídrico, ha contaminado los suelos por la falta de una estrategia de manejo de los residuos sólidos urbanos e industriales, principalmente.

Entre 2000 y 2010, la generación de residuos sólidos en promedio en la entidad, creció de 1.04 kg por habitante/día a 1.17, siendo el tercero más alto, después de Nuevo León (1.07-1.20) y del Distrito Federal (1.39-1.50), pero muy superior al resto de las entidades federativas (p. ej., Oaxaca: 0.55-0.63 kilos/hab/día). La cuenca, por ser una región altamente urbanizada, estaría muy cerca del promedio estatal de generación de basuras por habitante.[8]

Gráfica 14
Crecimiento demográfico y patrón de ocupación del suelo en la Región Metropolitana del Valle de Toluca (RMVT)

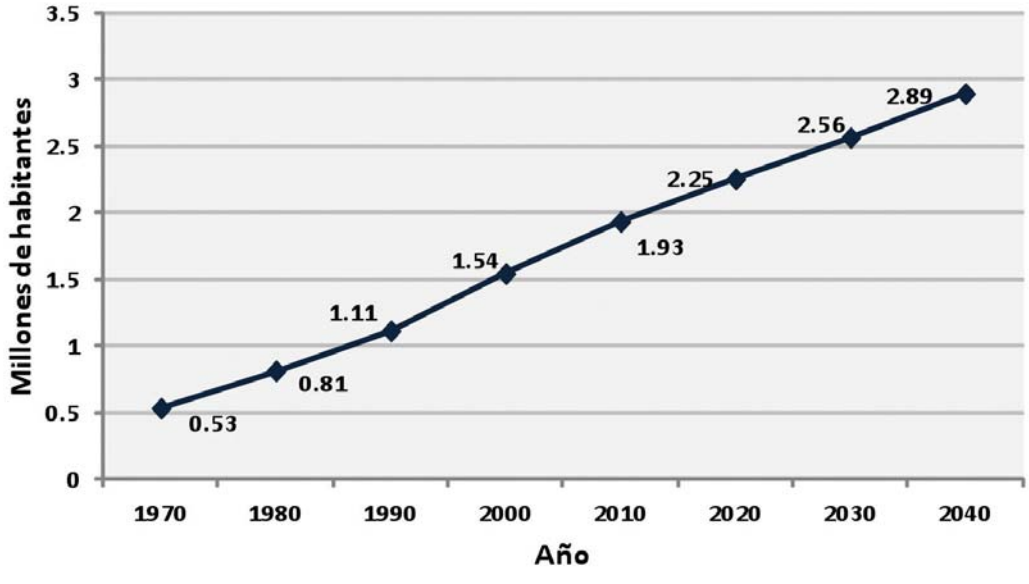


Fuente: Centro EURE, 2011.

En 2011 se detectaron al menos 112 tiraderos de basura en zonas vulnerables de la Zona Metropolitana de Toluca solamente, de los que 72 se encuentran a menos de 100 metros de distancia de fuentes de extracción de agua. Este problema se agudiza porque

[8] Fuente: Promedios calculados con base en información de Semarnat, *Compendio de Estadísticas Ambientales 2011*; Sistema Nacional de Información Ambiental y de Recursos Naturales (SNIARN); Base de Datos Estadísticos-Badesniarn, Modulo de consulta estructurada, Residuos sólidos urbanos.

Gráfica 15
Proyección de la población total de la ZMT, 1970-2040
(millones de habitantes)



Fuente: Iracheta, 2012, p. 27.

el manejo municipal de los residuos sólidos en la cuenca no cubre a toda la población, las rutas y horarios de recolección de basura son variables e inestables, no se aprovechan las economías de escala ni se reutilizan los desechos para aprovechamiento energético o de otra naturaleza, no obstante que se ha estimado que 60% sirven para composta y cuando menos 25% es reciclable (Centro EURE, 2011).

Conclusión

Como se reseñó antes, sobre las orientaciones de políticas gubernamentales para el manejo del agua y para el proceso de industrialización en la cuenca del Alto Lerma y en la ZMT, los intentos por orientar y controlar el crecimiento urbano desbocado en prácticamente toda la región han enfrentado profundas contradicciones.

Después del gobierno de Hank González, fue el de Del Mazo el que de manera explícita y enfática trató de enfrentar la urbanización descontrolada en la región del valle de Toluca, pero nuevamente, la buena voluntad y la capacidad técnico-política para ofrecer una alternativa tan interesante como la que inició Hank al final de la década de los sesenta, se frustraron en poco tiempo.

La estrategia "Pinte su Raya" establecida por Del Mazo, fracasó y ningún límite se respetó. Lo propuesto para el valle de Toluca no se logró y, por el contrario, se agudizaron las contradicciones; llevándolo a una situación de crisis territorial y ambiental que no se ha detenido. En general, fue inoperante el concepto de nuevas ciudades también propuesto para equilibrar el crecimiento urbano de Toluca y que involucraba otras ciudades de la cuenca como Atlacomulco. Las razones de este fracaso por salvarla ambientalmente y por mejorar la calidad de vida en su metrópoli y en su sistema de ciudades son varias:

> En primer lugar, las limitaciones conceptuales y prácticas de las políticas al considerar como polos de desarrollo a lugares que no cuentan con las condiciones que la literatura establece, ni el gobierno hizo lo necesario para que las adquirieran; en segundo lugar está la ausencia de participación social en estas decisiones que afectaban a estructuras urbanas locales; en

> tercero, la falta de visiones integrales sobre el desarrollo urbano y sobre todo de instrumentos que garantizaran la continuidad de los programas, argumento que sistemáticamente aparece al analizar las políticas públicas territoriales de los diversos gobiernos del Estado de México [Iracheta, 2011: 421].

Tras este último intento por planificar el territorio estatal y en particular el del valle de Toluca y la cuenca del Alto Lerma, las siguientes administraciones gubernamentales prácticamente adoptaron la política de "dejar hacer y dejar pasar…", hasta el punto en los gobiernos de Montiel (1999-2005) y de Peña Nieto (2006-2011), de dejar en manos de los mercados inmobiliarios la localización de todo tipo de edificaciones e instalaciones, destacando la construcción habitacional, aunada a la industrial y de instalaciones de servicios y comercio.

Éstas se ubicaron en toda la región, sin concierto y sin "hacer ciudad", cuyas consecuencias muy pronto empezaron a manifestarse: 1) Sobreoferta de vivienda social apoyada por el sistema habitacional federal. 2) Falta de oferta de suelo y vivienda para los más pobres, que representaban más de la mitad de la población urbana en la región. 3) Incremento sustancial de asentamientos irregulares. 4) Aparición de nuevos problemas sociales y ambientales por la falta de empleo, de equipamientos sociales, de transporte eficiente, etc., en la mayor parte de los nuevos conjuntos habitables, y por la ausencia de compromiso ambiental de dichos asentamientos (Iracheta, 2011: 427-428)

Parte II

Grupos étnicos: pasado y presente





Capítulo I

Concepto de etnia y características demográficas y lingüísticas de los grupos de la cuenca del Alto Lerma

Yoko Sugiura
Patricia Gallardo Arias
Elizabeth Zepeda
Iván Pérez Téllez



Acerca del concepto de etnia

La cuenca del río Lerma, que en su recorrido atraviesa los estados de México, Querétaro, Michoacán, Guanajuato y Jalisco, ocupa en el Estado de México 33 municipios, que pertenecen a la cuenca del Alto Lerma. Antes de mencionar los grupos étnicos que habitan este territorio, es importante presentar algunas reflexiones sobre el término de etnia y su relación con la demografía, para establecer y entender el vínculo entre lo demográfico y lo étnico. Esto se hará mediante dos clases de reflexión de carácter teórico-metodológico: una que atiende a los significados que se le han atribuido al concepto de etnia, y la otra, a la identificación de los grupos étnicos que habitan hoy esta región.

En la actualidad, la mayor parte de los estudios demográficos definen a la región de la cuenca del río Lerma como pluriétnica, conformada por cuatro grupos indígenas: otomíes, mazahuas, matlatzincas y nahuas (Sugiura, 1998: 99). Las relaciones entre estos grupos étnicos han implicado un largo y continuo proceso de interacción que tiene como resultado influencias recíprocas, las cuales constituyen una reelaboración y reinterpretación de los elementos culturales de los grupos y se caracteriza por ser una relación a veces de conflicto y resistencia, algunas otras de intercambio. Lagunas menciona que los documentos históricos ubican:

[…] que los matlatzincas, en el Posclásico, ocupaban la mayor parte de lo que conocemos como el Valle de Toluca, extendiéndose por el norte tal vez hasta los valles de Ixtlahuaca, Atlacomulco y San Felipe del Progreso; hacia el sur ocupaban Tenancingo, Malinalco, Ixtapan de la Sal y algunos lugares de la tierra caliente, limítrofe con los estados de Guerrero y Michoacán; sabemos por las fuentes de una migración de importancia de matlatzincas (conocidos como pirindas), hacia la región tarasca, donde les permitieron vivir en los lugares conocidos hoy como Indaparapeo y Charo; en tanto que los otomíes ocupaban la cadena montañosa que limita al Valle por el este, conocida como sierra de las Cruces, extendiéndose por el norte y este hacia Querétaro y el Valle de México, respectivamente; los mazahuas, en cambio, ocupaban parte del territorio situado en la vertiente oriental del río Lerma en lo que es Atlacomulco, Jocotitlán e Ixtlahuaca; compartían, posiblemente, con los otomíes las regiones de Jiquipilco y Temoaya; al norte colindaban también con los otomíes asentados en Temascalcingo [Lagunas, 1998: 125].

A estos grupos étnicos es necesario agregar el nombre de los mexicanos, cuya presencia en el Valle de Toluca venía acrecentándose paulatinamente a lo largo de los últimos cuatro siglos antes de la conquista española y se reforzó en forma súbita partir del siglo XIV [Sugiura, 1998].

Las relaciones de los grupos étnicos entre sí varían según la región; esto es, mientras en una región presentan tonos de equilibrio e igualdad, en otras áreas, ciertas comunidades indígenas se consideran superiores a otras también indígenas, especialmente a las que difieren por la lengua y los bajos niveles de aculturación. Las variaciones que manifiestan procesos de integración y aculturación, o transculturación, permiten señalar que, en algunas regiones donde conviven y convivieron históricamente varios grupos étnicos, se dé una integración y una conjugación cultural. En estos procesos se advierten, por un lado, todavía reminiscencias de las cargas genéticas originales, de las formas de vida diferentes y de las posiciones sociales que cada grupo posee; por el otro, lealtades y solidaridades de grupo, que son más fuertes que las diferencias de origen (De la Fuente, 1989: 11).

El término “etnia” adquiere algunas características que lo vinculan con el concepto de raza, no obstante, es un término complejo y polisémico si se toman en cuenta las diferencias demográficas, económicas, culturales y sociales en un contexto regional específico. Las diferencias entre los seres humanos son producto de un largo proceso, en donde las formas de vida, creencias y cosmovisiones, entre otros aspectos, dan lugar a comportamientos diversos. Con frecuencia, estas diferencias se manifiestan en modos de vestir, hablar, alimentarse, hacer rituales, curar enfermedades y asignarles terapias, además de formas específicas de organización social y política y de representaciones sobre el territorio y la utilización del medio.

En México se reconoce un conjunto de grupos étnicos conformado por pueblos indígenas, afrodescendientes y mestizos, todos con acervos culturales propios. A pesar de sus diferencias, estos grupos han convivido durante cientos de años y han compartido una historia; más que particular, nacional.

El concepto de etnia (del griego *ethmos*), en su acepción más general, significa "pueblo o nación", aunque en cada idioma se le atribuyen diferentes significados; por ejemplo, en inglés este término se refiere a grandes grupos de personas que comparten un origen común de tipo racial, tribal, nacional, lingüístico, cultural y religioso (Lloréis, 2002: 659).

Desde el punto de vista del tamaño, la etnia supera al grupo de parentesco consanguíneo. No obstante, algunas etnias en México se reconocen como un grupo de parentesco, sobre todo con relación a un ancestro mítico. En la antropología, el concepto de etnia se ha utilizado en contraposición al concepto de raza, pues integra ciertas características compartidas por grupos de personas que no necesariamente están relacionadas por medio de rasgos físicos, biológicos o fenotípicos.

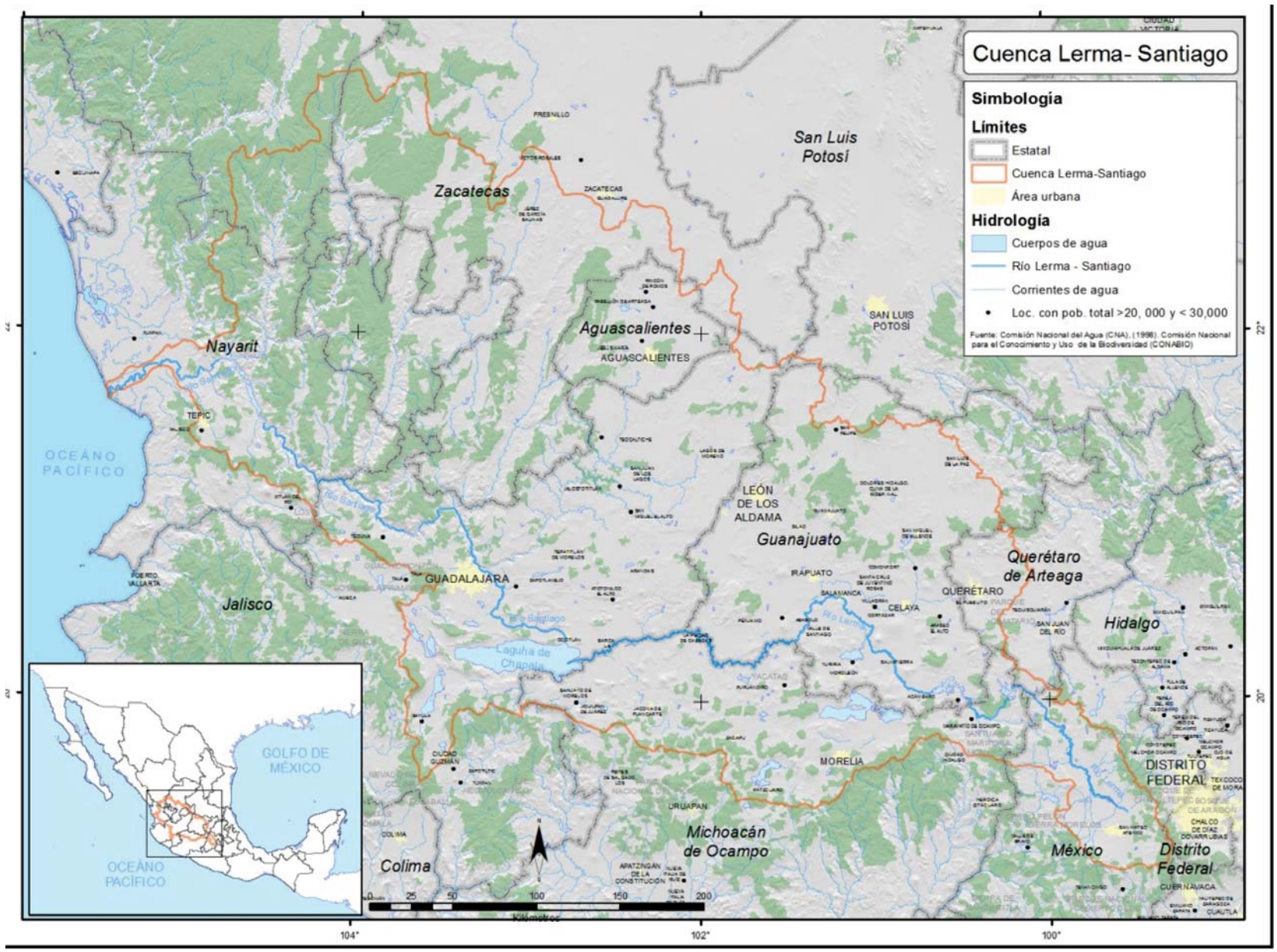
Sin embargo, la definición de etnia es mucho más compleja. Va más allá de un simple listado de características; incluye también factores de cohesión y de pertenencia al grupo cultural con relación a representaciones y valores, espacios compartidos como la comunidad, la lengua, la autoadscripción y una historia compartida. Como lo explica Sugiura: "Etnia […], es un concepto globalizador que se sustantiva por su etnicidad, la cual a su vez, se materializa en los grupos étnicos" (Sugiura, 1991: 244)

De esta forma, se puede entender lo étnico como un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua y tradición histórica. Puede decirse que consiste en las muy variables formas en que se articulan y estructuran concretamente elementos de orden sociocultural. Así pues, la etnia o el grupo étnico se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad e identidad social a partir de los componentes étnicos.

> Esta identidad étnica le permite al grupo, no sólo definirse como tal, sino además establecer la 'diferencia' o el contraste respecto a otros grupos. Así conceptualizada, la étnica no es la depositaria exclusiva de la 'etnicidad'. La etnia, en cambio, es el conjunto social que ha desarrollado formas de identidad enfatizando los componentes étnicos [Díaz-Polanco, 1981: 7-8].

Del concepto de etnia se deriva el término de etnicidad "[…] que se refiere a la identificación de una colectividad humana a partir de antecedentes históricos y un pasado común, así como de una lengua, símbolos y leyendas compartidos" (Torres-Parodi y Bolis, 2007: 406.).

Mapa 1
Cuenca del Lerma Santiago



Para el caso que se investiga aquí, se puede observar que cada municipio y grupo étnico en la región de la cuenca del río Lerma mantiene particularidades respecto a la demografía y tipo de asentamiento, así como definiciones sobre un territorio amplio que puede incluir varias localidades e incluso más de un municipio, formar una unidad social, económica y cultural que reconoce autoridades propias de acuerdo con sus usos y costumbres, o donde algunos de cuyos miembros ejercen la representación de la colectividad y constituyen, en muchos casos, las estructuras de gobierno municipal.

Demografía de los grupos étnicos de la cuenca del Alto Lerma

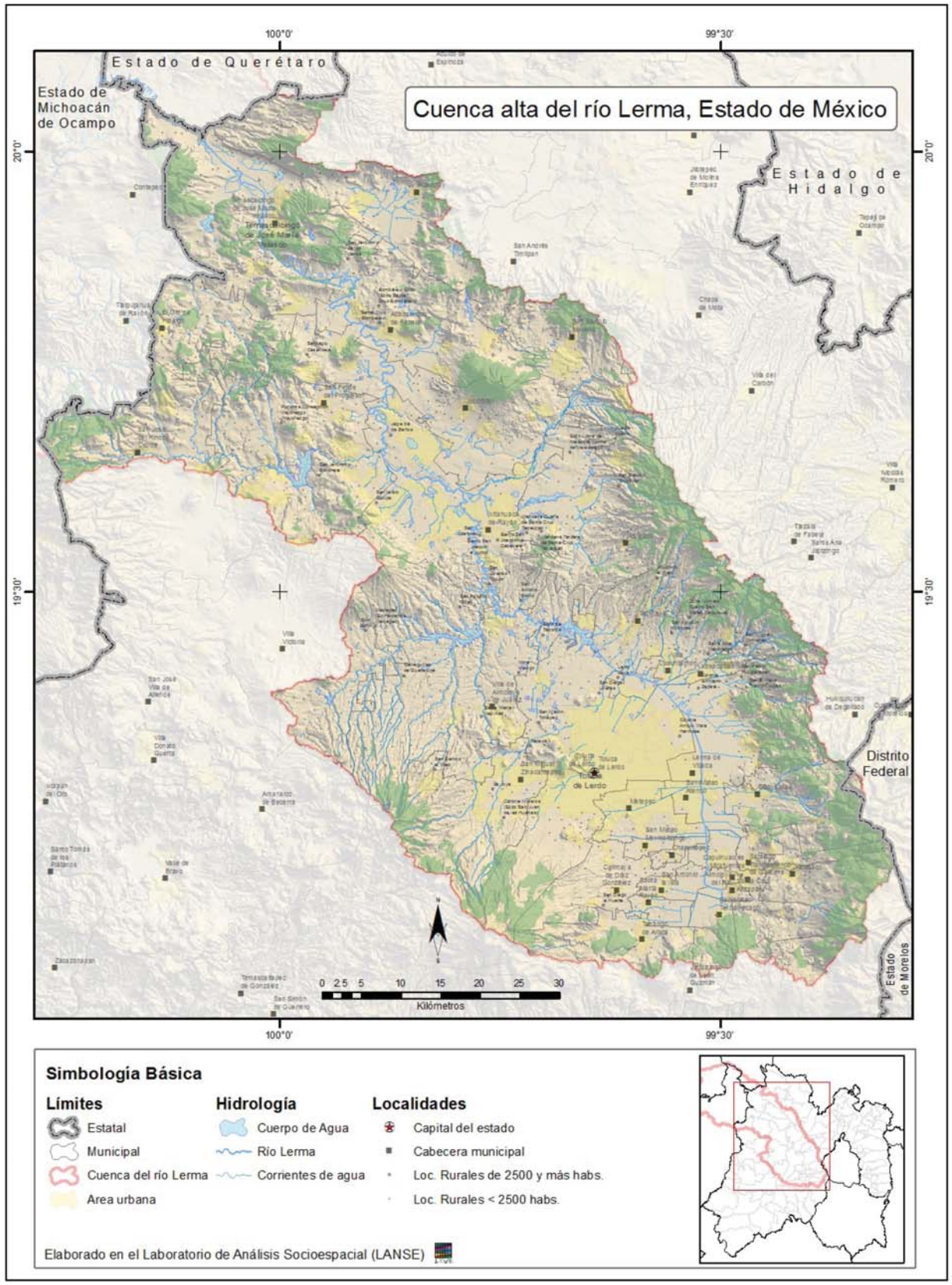
Como se ha mencionado, en el territorio del Alto Lerma encontramos, a partir del siglo XV, cuatro grupos étnicos conformados por mazahuas, otomíes, matlatzincas y nahuas. Estos últimos, pertenecientes lingüísticamente a la familia yutoazteca, llegaron al actual territorio del Estado de México a raíz de la conquista del valle de Toluca por la Triple Alianza en 1476; sin embargo, anterior a esta fecha, las etnias originarias que lo habitaban eran únicamente aquellas pertenecientes a la familia lingüística otomangue, es decir, otomíes, mazahuas, y matlatzincas.

La población que habita el Estado de México es una de las más extensas del país. De acuerdo con el *XII Censo general de población y vivienda 2000,* conforma el 13.4% de la población nacional y ocupa el séptimo lugar como entidad federativa con hablantes de lenguas indígenas, luego de Oaxaca, Puebla, Chiapas, Guerrero, Yucatán y Veracruz (González y Vizcarra, 2006). Además de la gran cantidad de grupos indígenas originarios del Estado de México, que por lo común habitan las zonas rurales, numerosos migrantes de otras etnias se ven atraídos por los valles centrales, a donde llegan a establecerse en busca de mejorar sus condiciones de vida, sobre todo en los municipios de carácter metropolitano.

Seguramente existen sesgos en lo que respecta a la recopilación de datos sobre los grupos étnicos que habitan el país; por ejemplo, la edad a partir de la cual se registra un individuo como hablante de lengua indígena, la exclusión de personas que ya no hablan la lengua, aun cuando mantienen el modo de vida y patrones culturales de sus comunidades, así como la eliminación de hablantes de lenguas indígenas que niegan dicha condición. No obstante, la información proporcionada por los censos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), así como otras instituciones del país, es de utilidad para obtener un panorama general de la conformación étnica de México, la entidad federativa y los 33 municipios que conforman la cuenca del Alto Lerma.

Los hablantes de alguna lengua indígena que habitan en el Estado de México con una edad de 3 años o mayor, de acuerdo con el último censo realizado, *XIII Censo general de población y vivienda 2010,* constituyen el 2.7% del total de los habitantes, representado por 379 075 personas. De éstas, el 58.66% son hablantes de lenguas originarias de la entidad federativa, ya sean de raigambre otomiana o nahua. El grupo con mayor número de hablantes corresponde a los mazahuas, con 116 240, que conforman un 52.26% del total en la entidad federativa (véase mapa 2); el segundo lugar en importancia lo ocupan los otomíes, de los cuales se registran 97 820 hablantes, es decir, un porcentaje de 43.98 (véase mapa 3); posteriormente se encuentran los grupos nahuas, que constituyen el 3.01% del total con 6 706 hablantes (véase mapa 4); los matlatzincas, entre los grupos más pequeños, están representados por apenas 909 hablantes que conforman el 0.40% del

Mapa 6
Cuenca del Alto Lerma



total (véase mapa 5); y por último, los indígenas tlahuicas, el grupo minoritario con 719 hablantes, es decir, el 0.32% del total de la población autóctona del Estado de México. Este último habita en municipios fuera de la delimitación del área correspondiente a la cuenca del Alto Lerma, por lo que no ha sido contemplado dentro de este estudio.

El restante 41.33% de hablantes de alguna lengua indígena que habitan dicha entidad federativa, corresponde a grupos indígenas inmigrantes, los cuales se integran en su mayoría por hablantes de náhuatl procedentes de otros estados, representados por un 31.55%; grupos mixtecos, que ocupan el 14.64% del total; mazatecos, con un 8.05%; zapotecos, con 7.43%; totonacos, con 5.65%; y mixes, que conforman el 3.47% del total; todos ellos provenientes de Guerrero, Hidalgo, Oaxaca y Veracruz, principalmente (véase cuadro 5).

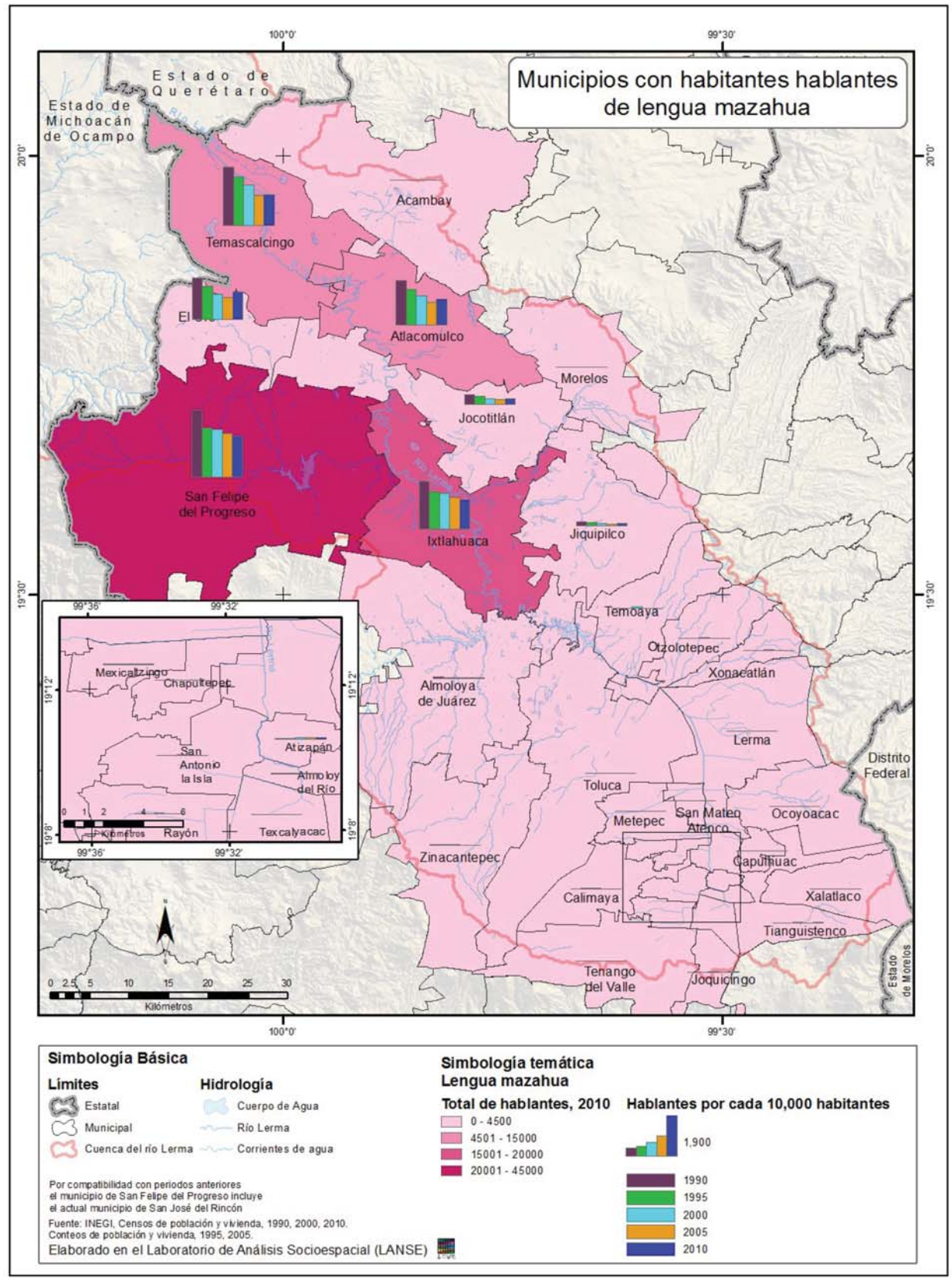
Como podemos observar en los cuadros, los cuatro grupos étnicos originarios de la cuenca del Alto Lerma se distribuyen de forma heterogénea en los 33 municipios que la conforman; algunos de ellos presentan población indígena de manera predominante y en otros casos coexisten comunidades de distintas etnias. Los municipios en donde encontramos una mayor cantidad de habitantes indígenas son San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Temoaya, Temascalcingo e Ixtlahuaca.

Los mazahuas se concentran en siete municipios de la cuenca del Alto Lerma, sobre todo en la región noroeste, donde San Felipe del Progreso, San José del Rincón, Ixtlahuaca, Atlacomulco y Temascalcingo son las entidades municipales que presentan los índices más altos de habitantes de dicha lengua, en orden descendente. La población mazahua tuvo un crecimiento total —a lo largo de 40 años— de apenas 17%; no obstante, no se trata de un crecimiento sostenido, dado que en los últimos 15 años se registra una disminución del 14%, un descenso considerable si reparamos en las cifras establecidas en los datos recopilados por CEDIPIEM en 1995 (véase cuadro 1).

Cuadro 1
Municipios con habitantes hablantes de lengua mazahua

	Censo de 1970			*CEDIPIEM 1995*			*INEGI 2010*		
Municipio	*Hablantes de mazahua*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*	*Hablantes de mazahua*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*	*Hablantes de mazahua*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*
Almoloya de Juárez	470	49 191	0.95%	601	41 690	1.44%	840	137 369	0.60%
Atlacomulco	1 340	31 764	4.20%	11 416	50 320	22.68%	12 634	87 267	14.47%
Ixtlahuaca	3 557	51 053	0.06%	19 845	85 294	23.26%	19 973	132 731	15.04%
Jocotitlán	2 521	24 275	10.38%	1 893	31 609	5.98%	1 696	57 386	2.95%
El Oro	5 499	16 845	32.64%	4 994	21 196	23.56%	4 789	32 283	14.83%
San Felipe del Progreso	36 571	87 173	41.95%	44 434	132 072	33.64%	44 837	197 026	22.75%
Temascalcingo	7 695	33 386	23.04%	14 399	32 623	44.13%	10 504	58 927	17.82%
Total	**68 653**	**293 687**	**23.37%**	**97 582**	**394 804**	**24.71%**	**95 273**	**637 550**	**14.94%**

Mapa 2
Cuenca del Alto Lerma. Municipios con habitantes de lengua mazahua



Con el grupo de hablantes de otomí ocurre algo similar; entre 1970 y 2010, la población se incrementó en un 22%, pero mientras que de 1970 a 1995 creció en un 19%, de 1995 a 2010 se redujo en un 3%. Además, si comparamos estas cifras con el crecimiento de la población total, que fue del 68%, podemos constatar que la población otomí en realidad ha disminuido cerca del 5%. En otras palabras, del 9.9% que representaba frente al número total de habitantes en 1970, quedó sólo un 4.0% de hablantes otomíes para 2010. Éstos se localizan en 14 de los 33 municipios que conforman la cuenca del Alto Lerma y se concentran en mayor medida en Toluca, Temoaya, Acambay y Morelos (véase cuadro 2).

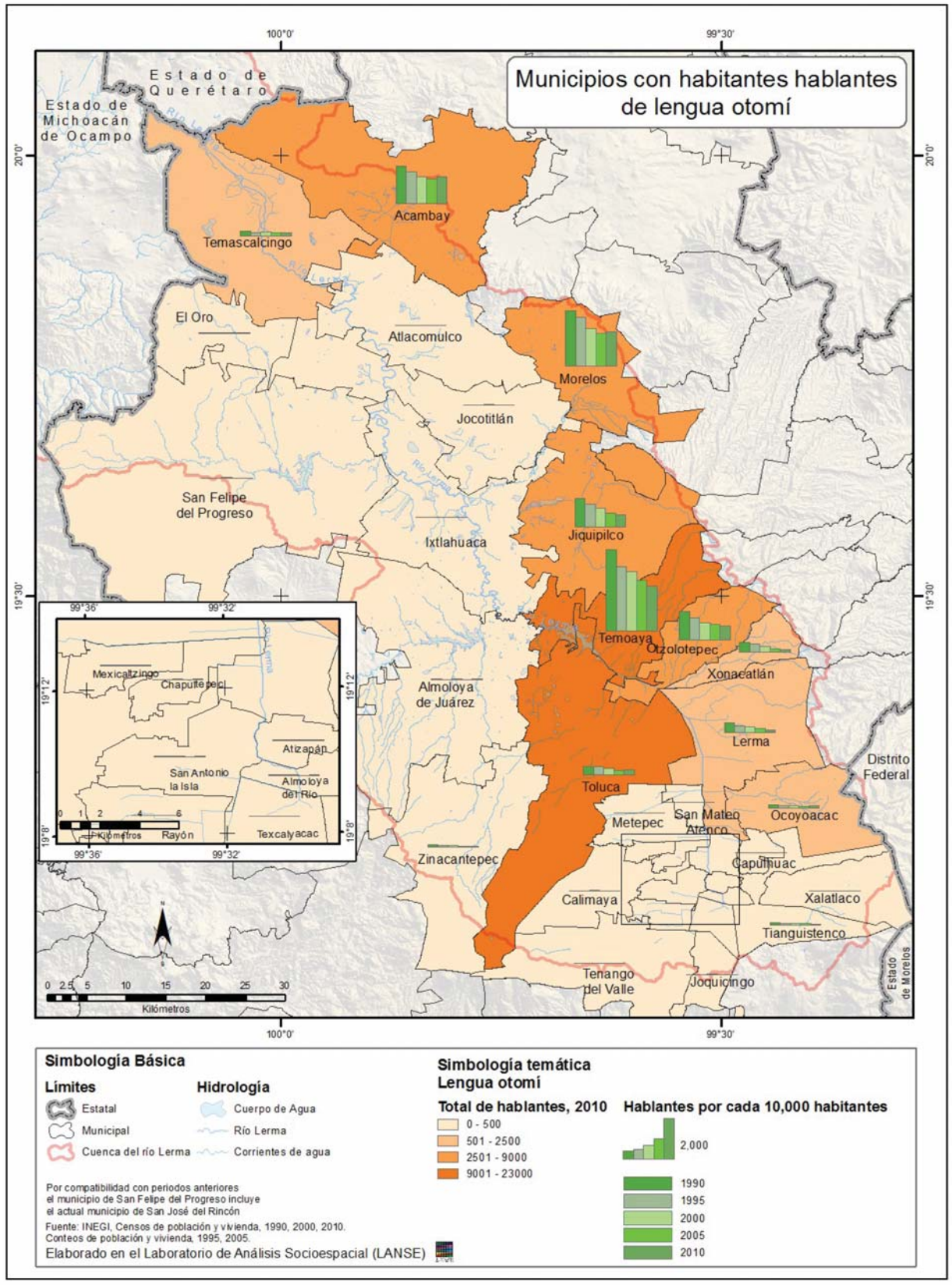
En lo que respecta a los hablantes de nahua, su ubicación en los municipios del Alto Lerma es dispersa por cuestiones históricas, ya que no forman parte de los habitantes originarios de este territorio. Su llegada se sitúa en el momento en que el imperio azteca conquista la región del valle de Toluca bajo el reinado de Axayácatl. Si bien a partir de entonces debió de existir una penetración constante y masiva de los nahuas como población que dominó la región y su presencia debió haber repercutido enormemente en la sociedad de entonces, no encontramos la información y datos esperados acerca del grupo nahua, salvo una escasa concentración de hablantes en Tenango del Valle, Xalatlaco y Joquicingo.

Cuadro 2

Municipios con habitantes hablantes de lengua otomí

	Censo de 1970			*CEDIPIEM 1995*			*INEGI 2010*		
Municipio	*Hablantes de otomí*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*	*Hablantes de otomí*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*	*Hablantes de otomí*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*
Acambay	8 140	32 977	24.68%	8 428	28 642	29.42%	8 563	56 916	15.04%
Capulhuac	n.d.	12 350		84	16 567	0.50%	105	31 845	0.32%
Jiquipilco	n.d.	29 467		7 000	39 926	17.53%	5 319	64 316	8.27%
Lerma	4 831	36 071	13.39%	3 387	59 648	5.67%	2 334	125 072	1.86%
Metepec	87	31 724	0.27%	752	129 262	0.58%	822	199 977	0.41%
Morelos	6 200	15 702	39.48%	5 956	20 672	28.81%	5 170	26 545	19.47%
Ocoyoacac	1 031	19 364	5.32%	656	33 074	1.98%	852	58 159	1.46%
Otzolotepec	4 729	22 203	21.29%	5 585	37 655	14.83%	5 638	72 713	7.70%
Temascalcingo	1 371	33 386	4.10%	503	38 457	1.30%	738	58 927	1.24%
Temoaya	14 684	30 192	48.63%	19 875	44 826	44.33%	20 786	83 395	24.92%
Tianguistenco	854	24 600	3.47%	772	35 081	2.20%	737	66 112	1.11%
Toluca	14 160	239 261	5.91%	22 400	460 881	4.86%	22 929	760 094	3.01%
Xonacatlán	1 038	15 237	6.81%	1 348	25 451	5.20%	741	43 215	1.71%
Zinacantepec	1 341	44 182	3.03%	1 124	70 686	1.59%	794	155 885	0.50%
Total	**58 472**	**586 716**	**9.96%**	**77 870**	**1 006 216**	**7.73%**	**75 528**	**1 803 171**	**4.18%**

Mapa 3
Cuenca del Alto Lerma. Municipios con habitantes de lengua otomí



Hace cuatro décadas, la población nahua se asentaba (en su mayor parte) en el municipio de Xalatlaco, donde el número de hablantes se redujo drásticamente hasta en un 70%, por lo que en fechas más recientes se concentran en Tenango del Valle. Estos grupos, a diferencia de los mazahuas y otomíes, no sólo no se han mantenido con un número de hablantes constante, sin presentar un crecimiento significativo, sino que, por lo contrario, han disminuido sensiblemente en un 30% a lo largo de las últimas cuatro décadas, hasta ocupar sólo el 0.46% de la población total (véase cuadro 3). Cabe mencionar, sin embargo, que hemos obtenido información procedente de los habitantes locales, aunque no se trate de datos concisos, en la cual se indica que en los poblados de San Mateo Texcalyacac y Almoloya del Río, entre otros, existían barrios nahuas, que cohabitaban con matlatzincas y otomíes.

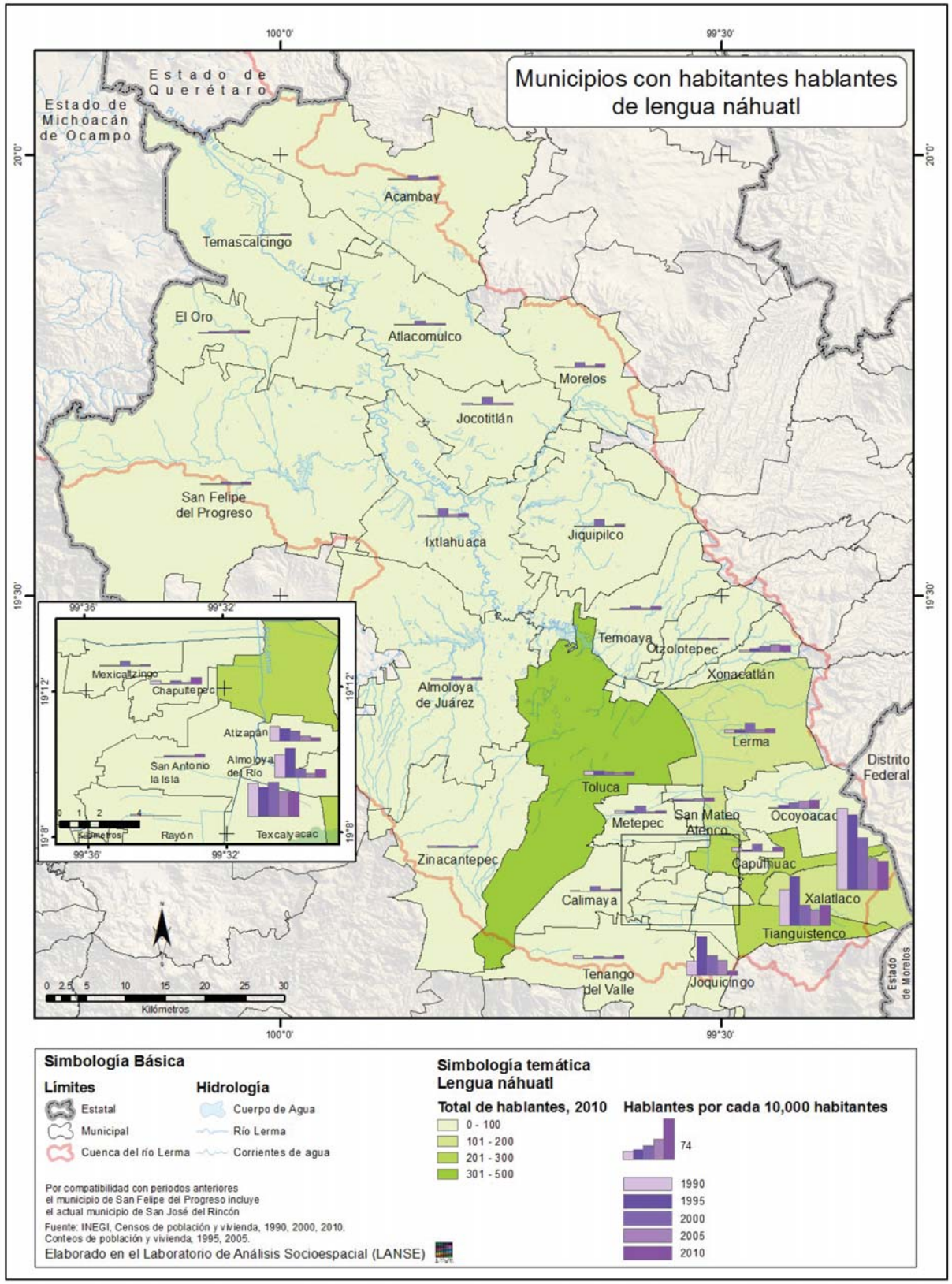
En cuanto a los hablantes de matlatzinca, presentan una situación similar a la de los grupos nahuas, que están prácticamente desapareciendo pues quedan apenas 909 hablantes, ubicados en su mayoría en el municipio de Temascaltepec y algunos otros dispersos en diversos municipios de la cuenca del Alto Lerma y la ciudad de México.

Aunque los matlatzincas eran un grupo importante para la época prehispánica, que ocupaba un amplio territorio en los actuales estados de Michoacán, Guerrero y Estado de México, se circunscriben en la actualidad a una única población que es San Francisco Oxtotilpan, una de las 28 comunidades que conforman el municipio de Temascaltepec. A pesar de que éste no forma parte de los 33 municipios de la cuenca del Alto Lerma, hasta hace sólo un par de décadas, los indígenas matlatzincas se concentraban en la parte centro-sur de la región, donde se registraban hablantes en los municipios de Toluca, Mexicaltzingo y Zinacantepec, un poco más al Occidente. Por ello, y dado que los datos correspondientes al municipio de Temascaltepec constituyen la única referencia que existe sobre este grupo, se consideró pertinente incluirlos como parte de esta semblanza demográfica.

Cuadro 3
Municipios con habitantes hablantes de lengua nahua

	Censo de 1970			*CEDIPIEM 1995*			*INEGI 2010*		
Municipio	*Hablantes de náhuatl*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*	*Hablantes de náhuatl*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*	*Hablantes de náhuatl*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*
Joquicingo	50	5 809	0.86%	42	5 698	0.73%	69	11 891	0.58%
Tenango del Valle	13	29 091	0.04%	172	29 135	0.59%	253	72 702	0.34%
Xalatlaco	688	7 861	8.75%	212	9 028	2.34%	198	24 963	0.79%
Total	**751**	**42 761**	**1.75%**	**426**	**43 861**	**0.97%**	**520**	**112 468**	**0.46%**

Mapa 4
Cuenca del Alto Lerma. Municipios con habitantes de lengua nahua



En esta entidad municipal, los matlatzincas conforman la mitad de la población total, predominantemente indígena en comparación con otros municipios, donde los grupos étnicos ocupan porcentajes muy bajos con respecto al total de la población. Aunque los datos del censo de 1970 y los recopilados por CEDIPIEM en 1995 no presentan información sobre este grupo, se tienen registrados para el censo de 1990 del INEGI unos 1 452 hablantes (Lastra, 2006 y 1998: 62). En todo caso, es notable la disminución de población matlatzinca, ya que en sólo 20 años se redujo en un 59.73% y destaca el hecho de que la mayor parte de las personas que aún hablan la lengua son adultos y jóvenes, pero los niños y adolescentes, aunque comprenden algunas palabras, ya no la utilizan (García Hernández, 2004: 27) (véase cuadro 4).

Cuadro 4
Municipios con habitantes hablantes de lengua matlatzinca

	INEGI 2010		
Municipio	*Hablantes de matlatzinca*	*Población total*	*Porcentaje población indígena*
Temascaltepec	731	1 435	50.94%
Otros municipios	178		
Total	**909**	**30 336**	**2.99%**

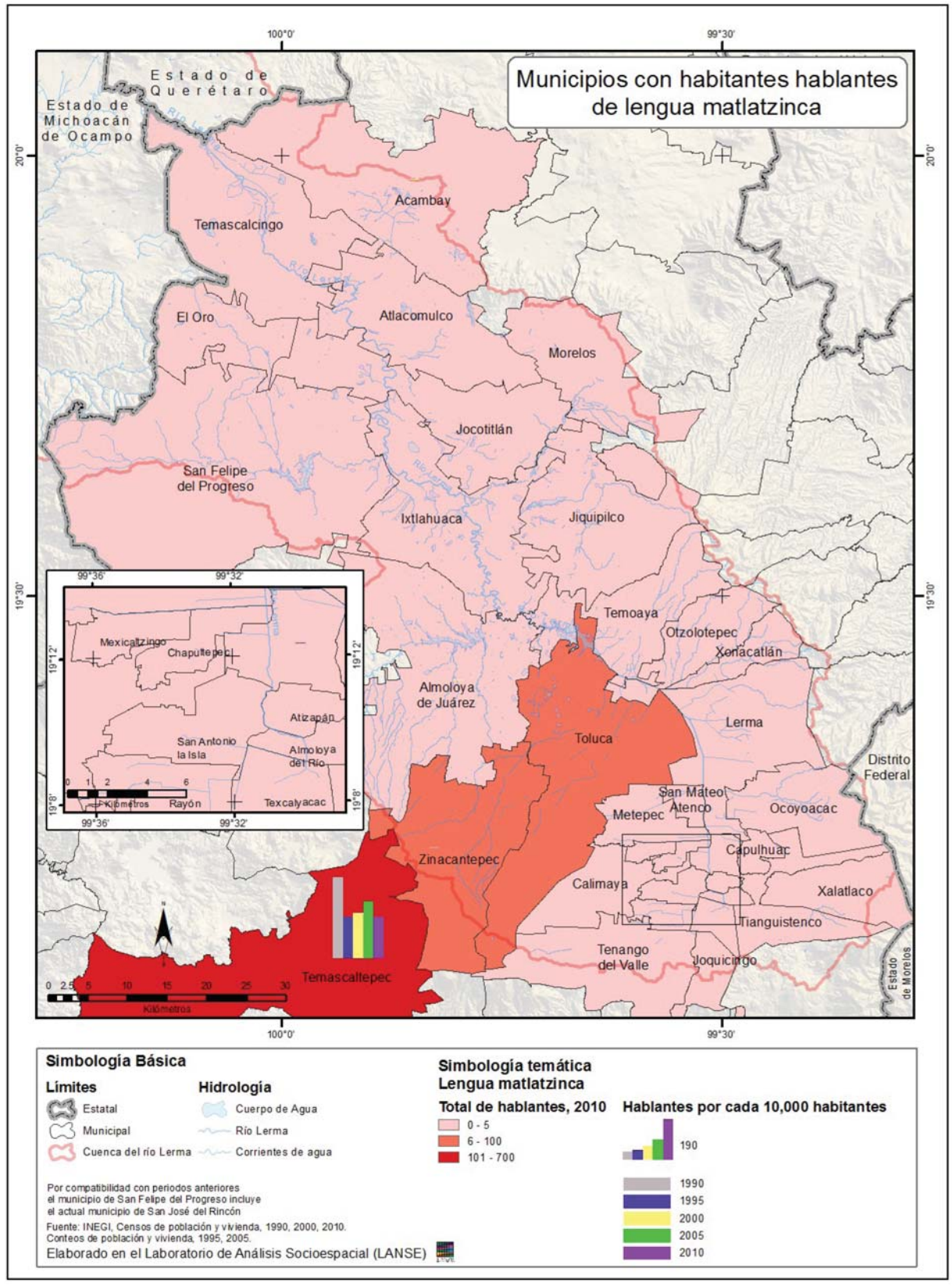
En general, podemos observar para todos los grupos una misma tendencia francamente decreciente, en algunos más acentuada que otros. Si reparamos en el crecimiento poblacional de los grupos étnicos, en términos generales ha ido en aumento, salvo en los casos de nahuas y matlatzincas. No obstante, cuando comparamos estos datos en relación con el crecimiento de la población total, que aumenta en forma exponencial, podemos percibir un estancamiento e incluso una disminución de la población, sobre todo para estas dos últimas etnias (véase cuadro 5).

Por otra parte, es recurrente que no sólo en los municipios del Alto Lerma, sino del país en general, las poblaciones indígenas se encuentren dentro de los grupos más vulnerables de México y presenten los índices más altos de marginación. De acuerdo con los datos recopilados por el Consejo Nacional de Población (Conapo) y el INEGI, el Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social (CIEPS), del Gobierno del Estado de México, ha evaluado los índices de marginación en los municipios que presentan población autóctona. A partir del porcentaje de analfabetismo, personas que recibieron educación básica y presencia de servicios básicos como drenaje, electricidad, agua y piso firme, se miden los grados de marginación en cada municipio.

Cuadro 5
Migrantes en el Estado de México hablantes de alguna lengua indígena

Hablantes de lenguas indígenas migrantes	*INEGI 2010 Todos los municipios*
Mixtecos	25 489
Mazatecos	14 020
Zapotecos	12 938
Totonacos	9 832
Mixes	6 041

Mapa 5
Cuenca del Alto Lerma. Municipios con habitantes de lengua matlatzinca



Entre los hablantes mazahuas, los grados de marginación son los siguientes: 11.29% de las personas mayores de 15 años, en promedio, son analfabetas, mientras que 26.86% de estas mismas edades no posee un grado de escolaridad primaria. En cuanto a las características de sus viviendas, el 18.25% de los habitantes no cuenta con drenaje en sus viviendas; 2.86% no tiene electricidad; 14.11% carece de agua y el 7.98% sólo tiene pisos de tierra. En promedio, se observa un grado de marginación medio, aunque cabe distinguir entre los municipios más urbanizados y aquellos de carácter más rural, lo cual resulta evidente si reparamos en las cifras registradas para San Felipe del Progreso y San José del Rincón, municipios que tienen la mayor concentración de población indígena y donde los criterios que determinan los grados de marginación son los más altos (véase cuadro 6).

Los municipios con poblaciones otomíes, por su parte, presentan un promedio de analfabetismo menor al de los mazahuas, que es del 8.08%. Del índice de escolaridad, el 20.03% no cuenta con estudios completos de primaria, por lo que las cifras se reducen ligeramente en comparación con los grupos mazahuas. En lo que respecta a los servicios básicos, sólo un 9.15% de los habitantes carece de drenaje en sus casas, mientras que 1.59% no tiene electricidad, 5.20% no cuenta con agua y 7.06% conserva pisos de tierra.

En términos generales, entre los otomíes se detecta una ligera mejoría en cuanto a las condiciones de vida, dado que los grados de marginación son, en su mayoría, bajos o muy bajos. No obstante, las cifras resultan equívocas si tratamos de extender esta situación a las comunidades indígenas, puesto que los datos apuntan, en gran medida, hacia municipios urbanos —como Metepec o Toluca—, donde se observan con nitidez los índices más bajos de analfabetismo y de carencia de educación básica, en los cuales el abastecimiento de servicios básicos es mucho más alto. Sin embargo, este panorama no representa necesariamente un mejor nivel de vida para las poblaciones indígenas que habitan en

Cuadro 6
Grado de marginación para comunidades hablantes de mazahua

Municipio	*Analfabetismo*	*Sin primaria*	*Sin drenaje*	*Sin electricidad*	*Sin agua*	*Piso de tierra*	*Grado de marginación*
Almoloya de Juárez	9.1	25.63	19.45	2.89	17.87	8.11	Medio
Atlacomulco	8.9	21.03	12.09	2.62	4.06	4.07	Medio
Ixtlahuaca	11.26	24.78	16.61	2.05	25.33	9.14	Medio
Jocotitlán	7.33	20.54	11.99	2.44	8.21	5.46	Medio
El Oro	10.67	25.43	20.08	2.35	8.87	10.92	Medio
San Felipe del Progreso	16.42	37.74	24.82	5.32	29.08	9.54	Alto
Temascalcingo	15.4	32.9	22.72	2.4	5.38	8.68	Medio
Promedio	**11.29**	**26.86**	**18.25**	**2.86**	**14.11**	**7.98**	**Medio**

Cuadro 7
Grado de marginación para comunidades hablantes de otomí

Municipio	*Analfabetismo*	*Sin primaria*	*Sin drenaje*	*Sin electricidad*	*Sin agua*	*Piso de tierra*	*Grado de marginación*
Acambay	13.34	31.91	30.56	4.19	18.87	5.73	Medio
Capulhuac	3.28	12.83	0.82	0.42	1.59	4.36	Muy bajo
Jiquipilco	11.74	28.30	18.45	2.67	2.12	9.82	Medio
Lerma	5.08	14.23	1.42	0.48	3.41	3.80	Muy bajo
Metepec	1.85	7.16	0.42	0.27	1.68	2.36	Muy bajo
Morelos	16.52	34.47	22.83	5.72	10.08	8.57	Medio
Ocoyoacac	4	12.90	1.05	0.93	3.58	3.92	Muy bajo
Otzolotepec	9.48	24.17	8.87	0.77	0.93	12.38	Medio
Temascalcingo	15.4	32.90	22.72	2.40	5.38	8.68	Medio
Temoaya	10.86	31.35	10.72	1.47	1.80	14.51	Medio
Tianguistenco	4.89	15.96	2.52	0.99	2.26	9.41	Bajo
Toluca	3.99	12.20	1.5	0.48	6.53	3.08	Muy bajo
Xonacatlán	6.38	17.42	3	0.32	3.51	5.68	Bajo
Zinacantepec	6.31	17.19	3.32	1.26	11.10	6.63	Bajo
Total	**8.08**	**20.92**	**9.15**	**1.59**	**5.20**	**7.06**	

los municipios urbanos, pues igualmente al interior de ellos pueden mantener las mismas condiciones de marginación (véase cuadro 7).

Para los grupos nahuas, el nivel de marginación es menor que para el caso de los grupos mazahuas y otomíes; así, presentan un nivel de analfabetismo menor, con un porcentaje promedio de 6.94, aunque llama la atención el hecho de que el nivel de escolaridad (del 21.26%) se mantiene más o menos similar al de los otros grupos étnicos. A su vez, se observa una mejora en lo que respecta a la distribución de servicios básicos, pues los porcentajes de carencia de drenaje, electricidad y agua son menores a 3.0, con excepción de las viviendas con pisos de tierra, cuyas cifras son, incluso, más abundantes que para las otras etnias (véase cuadro 8).

Cuadro 8
Grado de marginación para comunidades hablantes de nahua

Municipio	*Analfabetismo*	*Sin primaria*	*Sin drenaje*	*Sin electricidad*	*Sin agua*	*Piso de tierra*	*Grado de marginación*
Joquicingo	7.44	24.23	1.88	1.19	1	13.82	Medio
Tenango del Valle	8.19	20.98	2.13	1.41	5.7	10.16	Bajo
Xalatlaco	5.2	18.59	3.31	0.95	3.69	12.72	Medio
Total	**6.94**	**21.26**	**2.44**	**1.18**	**3.46**	**12.23**	

Finalmente, se menciona a manera de referencia a los grupos matlatzincas, cuyos datos provienen de un solo municipio, localizado en la ladera norte del Nevado de Toluca, quienes presentan los índices más altos de marginalidad. En Temascaltepec se encuentran los grados más elevados en cuanto a carencias de educación y servicios básicos se refiere, lo cual resulta revelador si recordamos que en este municipio, más de la mitad de la población es de origen indígena, en comparación con el resto de los municipios, donde no supera el 10%, lo que muestra el frecuente binomio población indígena/alto grado de marginación (cuadro 9).

Cuadro 9
Grado de marginación para comunidades hablantes de matlatzinca

Municipio	*Analfabetismo*	*Sin primaria*	*Sin drenaje*	*Sin electricidad*	*Sin agua*	*Piso de tierra*	*Grado de marginación*
Temascaltepec	12.46	31.52	28.37	2.46	8.91	6.07	Medio

Características lingüísticas de los grupos originarios del Alto Lerma

Tanto el otomí, como el mazahua y matlatzinca, lenguas conocidas como otomianas y originarias del territorio de la cuenca del Alto Lerma, forman parte de la rama *otopame*, junto con lenguas de otros grupos, como son el pame, el ocuilteca y el chichimeca-jonaz, y pertenecen a una categoría mayor: la familia lingüística otomangue (Soustelle, 1993). De acuerdo con las investigaciones más recientes, las lenguas otomianas se dividen en dos grupos, que son el otomí-mazahua y el matlatzinca-ocuilteco; aunque no existe un consenso en cuanto al momento de separación de cada una de estas lenguas, algunos autores ubican la escisión del otomí y el mazahua entre los años 500 y 700 d. C. (Lastra, 2006; Quezada, 1996). No obstante, los datos que se tienen hasta el momento no permiten confirmar una fecha tan temprana para este suceso, pues parece ser que la diferenciación de los grupos étnicos ocurrió en un periodo más tardío, probablemente alrededor del 900 d. C. (Schumann, 1975). Por su parte, la separación del matlatzinca y el ocuilteca se sitúa en fechas más tardías, durante el periodo colonial (Valiñas, 2000).

En lo que respecta al otomí, que todavía se habla en varios estados de la República, se divide en áreas dialectales de conformidad con la región; así, Bartholomew (1994) distingue las áreas Mezquital, Este, Toluca y Tula. Al área de Toluca corresponde el otomí que se habla en el Estado de México, al que Lastra (1998) —por su parte— denomina como "Dialectos suroccidentales". Esta lengua está emparentada más cercanamente con el mazahua, y en menor grado con el matlatzinca y el ocuilteco.

En la cuenca alta del río Lerma se hablan diversas variantes del otomí, entre las que se encuentran varios grupos como: el llamado "dialecto sur", el otomí de la sierra del

Estado de México y el otomí de Toluca, entre otros (Schumann, 1975; Lastra, 1992). El primero se divide en dos subdialectos, el de Tilapa y el de Acazulco, los cuales presentan diferencias tanto fonológicas como sintácticas respecto de los otros dialectos del otomí, lo que revela un contacto más cercano del dialecto sureño con las lenguas matlatzincas, con las que comparte algunas reglas.

El otomí clásico, del cual se derivan los dialectos actuales, se caracteriza por ser una lengua tonal que presenta un conjunto de 16 consonantes y 13 vocales, en su mayoría con tres tonos que son: alto, bajo y ascendente. En lo que toca a los sustantivos, distinguen tanto singular como plural; *ąn ąn hmęę*, 'la tortilla', *e e hmę*, 'las tortillas'; y pueden ser neutrales o expresar menosprecio —*yo yobethipephi*, 'los macehuales'— o reverencia —*ee e gąmoča*, 'los sacerdotes'—. Los nombres eran susceptibles de conjugarse mediante prefijos, de forma semejante a los verbos: *to- nąyą*, 'soy señor'; *ko- nąyą*, 'eres señor'; *o- nąyą*, 'es señor' (Lastra, 2006: 39). Desde luego, a lo largo de los siglos ha habido varios cambios y el otomí se ha diversificado en dialectos que presentan sus propias particularidades de acuerdo con la región.



Paisaje mazahua. Foto: Jesús López.

El mazahua, por su parte, se divide en tres variantes regionales: Norte, en los alrededores de Temascalcingo; Sur, en la zona de San Felipe del Progreso; y Occidente, en los municipios cercanos a Donato Guerra, que también se habla en una parte de Michoacán (Lastra, 1998). A pesar de las diferencias fonológicas y semánticas, la comunicación entre los hablantes de estas variantes es posible, dado que presentan algunas características comunes, cuando menos entre los grupos del Norte y los del Sur, como son la presencia de 33 tipos de vocales y 44 fonemas consonánticos, más un cierre glotal (Segundo y Gutiérrez, 1988: 126). Estas dos variantes se diferencian en que la del Sur hace un mayor énfasis en el fonema /r/, como en *ndreje* ('agua'), a diferencia de *ndeje*, como se pronuncia en el Norte.

Como particularidades de las lenguas mazahuas, se puede mencionar que el género masculino y femenino se diferencian de forma específica a partir del uso de prefijos, como en el caso de *suu* ('esposa'), que se utiliza para feminizar un sustantivo; donde *ngoñi* ('pollo') se transforma en *sungoñi*, literalmente 'la esposa del pollo o gallina'. También, la utilización de términos referentes al parentesco presenta una diferenciación de acuerdo con el sexo del hablante, de manera que el término abuelo, por ejemplo, será distinto dependiendo de si el que lo enuncia es hombre, en cuyo caso será *migande*, o mujer, que dirá *nyoho*. La adjetivación también se modifica cuando el sustantivo es un ser animado o inanimado, como en *e bezo chaa* ('el hombre viejo') y *e bitu na zeeje* ('la ropa vieja'), y los

verbos se caracterizan por terminar siempre en vocal: *xhepe*, 'cosechar'; *sihi*, 'comer' (Weitlaner, 1958: 7).

En cuanto al matlatzinca, no presenta variantes geográficas. A lo largo de varios años de investigación, se ha discutido su relación con otras lenguas, aunque finalmente ha quedado claro en la actualidad que la lengua con la cual presenta mayor afinidad es la ocuilteca o atzinca. Se sugiere, incluso, que en algún momento fueron la misma lengua y se separaron más recientemente de lo que hace tiempo se había planteado. La primera propuesta señalaba que se habían separado hace aproximadamente 1 500 años (Cazés, 1967), fecha que luego fue reajustada por el mismo autor a 950 años, pero que investigaciones recientes han ubicado en una fecha mucho más próxima, durante el periodo colonial (Valiñas, 2000).

El matlatzinca se caracteriza por ser una lengua tonal que presenta siete vocales y 16 consonantes, cuyos tonos dependen de la relación de la sílaba con el acento y del tipo de expresión, por ejemplo, si es interrogativa o afirmativa (Cazés, 1967: 42-43). Otra particularidad es el uso de cuatro vocativos con un carácter reverencial que depende del sexo y el estatus o rango social de la persona a la que se dirige; éstos son *táta* y *nána*, para dirigirse a un hombre y una mujer casados, respectivamente, e *íchhu* y *chíta* para designar a un hombre y una mujer solteros.

Las lenguas que se hablan en la cuenca del Alto Lerma se han modificado temporal y geográficamente. Algunas de ellas, como podemos observar en los datos estadísticos, no sólo se han replegado o han cambiado de ubicación, debido a diversos factores desde el siglo XVI —entre ellos, los reacomodos poblacionales que se hicieron durante la etapa colonial temprana con el fin de evangelizarlos—, sino que han desaparecido paulatinamente de ciertas



Danza mazahua. Foto: Jesús López.



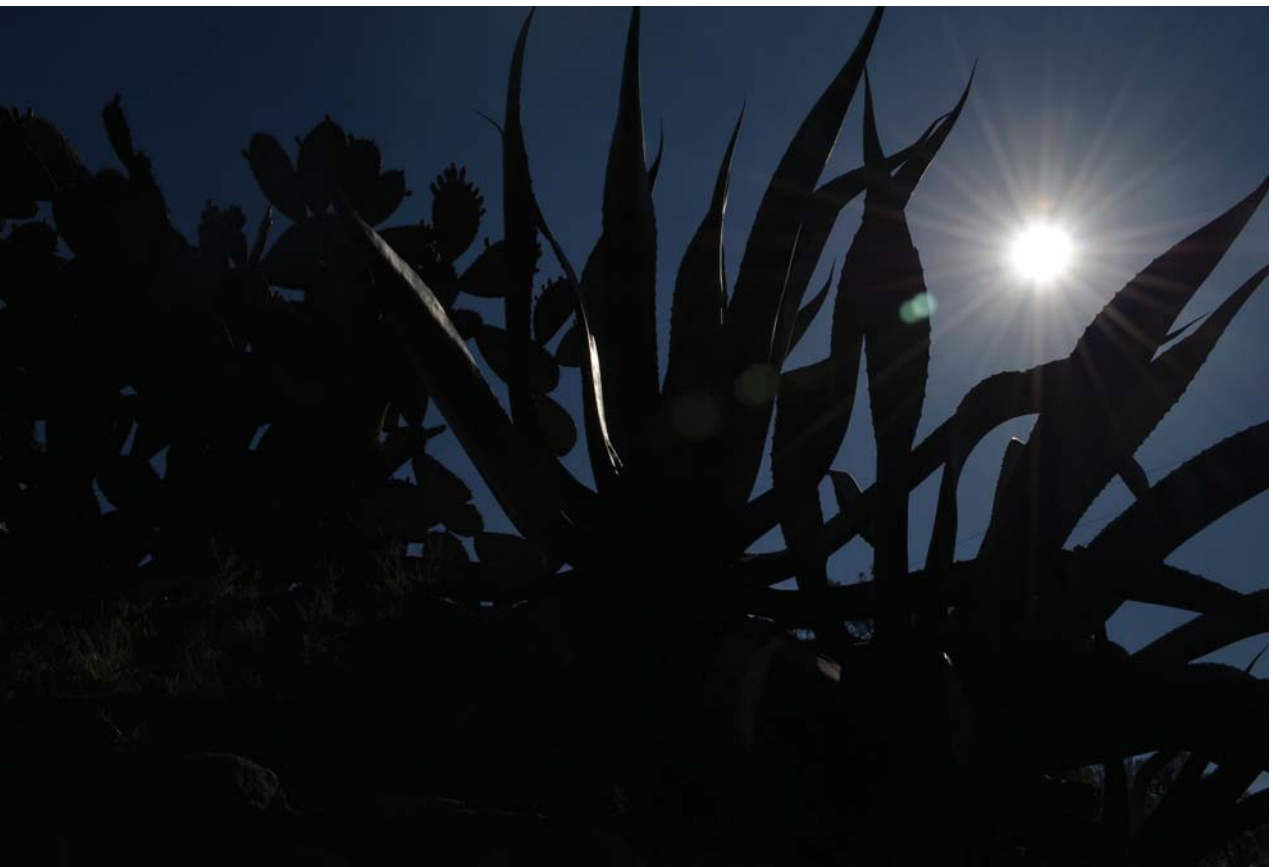
Mujeres otomís. Foto: Jesús López.

regiones. Así, el nahua, que durante el siglo XIX era la lengua con mayor extensión geográfica, prácticamente se desvaneció hasta concentrarse, en su mayor parte, en el municipio de Xalatlaco. En los últimos 15 años, la población hablante de nahua ha decrecido en un 70%, por lo que su extinción es más acelerada que el otomí o el mazahua. El otomí, por su parte, fue replegándose hacia el Norte, en comparación con los límites que tenía en el siglo XVI, y el mazahua conserva más o menos la misma distribución, a excepción de los municipios de Metepec y Toluca, en donde ya no existe. La desaparición de la lengua matlatzinca, cada vez más cercana, "[…] ha sido gradual y progresiva, ya sea por nahuatización, que se inició desde la época prehispánica, proceso que se continuó durante la Colonia, o bien por castellanización. En los centros más importantes desde el punto de vista socio-económico, este cambio ha sido más acelerado" (Quezada, 1996: 34). Es evidente que algunas de las lenguas indígenas que aún se conservan en el territorio de la cuenca del Alto Lerma, han decrecido de manera acelerada y considerable —sobre todo el matlatzinca—, pues durante largo tiempo la utilización de la lengua se redujo al habla exclusivamente en espacios familiares, evitando utilizarla en espacios públicos debido a los prejuicios y discriminación de las que son objeto —todavía hoy día— los indígenas. Hasta hace algunas décadas, los matlatzincas consideraban que sus hijos tendrían un mejor futuro si hablaban español en lugar de su propia lengua, por lo que cada vez los hablantes son de edades mayores, ancianos o adultos, dejando de enseñarse o transmitirse a los niños.

Este fenómeno de pérdida lingüística se produjo en un contexto bastante específico, el de las relaciones interétnicas que se establecen entre un centro mestizo con sus comunidades indígenas, donde el primero funciona como centro rector —político-administrativo y religioso—, y las segundas fungen como comunidades satélites subordinadas (Aguirre, 1991: 141). De hecho, las relaciones entre indígenas y mestizos estuvieron frecuentemente signadas por el racismo y la discriminación, lo que ha ocasionado la pérdida de la lengua indígena y su sustitución por el castellano, como ocurrió en el municipio de Temoaya, para los grupos otomíes; San Felipe del Progreso, en el caso de los mazahuas; o Temascaltepec, para los matlatzincas.

Un caso concreto de este fenómeno ocurre hasta la década de los ochenta,

Paisaje con nopales y magueyes. Foto: Alberto Martínez Martínez.



cuando los otomíes de Jiquipilco el Viejo recuerdan que se fueron distendiendo las relaciones conflictivas producto del racismo de los mestizos —*böho*—, sobre todo debido al debilitamiento del poder caciquil mestizo, momento en que algunos comerciantes otomíes accedieron al poder político municipal, gracias a la prosperidad económica resultante del comercio (Collin, 1994: 36). Por su parte, la instrucción escolar en el medio indígena vino acompañada del aprendizaje del español, junto a la renuencia a utilizar la lengua materna. Los otomíes de hoy día, como nos cuenta Rogelio Maximino Antonio, recuerdan que sus abuelos les aconsejaban: "Vete a la escuela nieto, para que aprendas a hablar español, para que no te regañen, para que les entiendas a los Señores que viven en Temoaya…" ❦



Capítulo II

Vida cotidiana de los grupos indígenas de la cuenca del Alto Lerma

Yoko Sugiura
Patricia Gallardo Arias
Elizabeth Zepeda
Iván Pérez Téllez
Cristina Palacios



Vivienda

En general, el patrón de asentamiento entre los grupos otomíes, mazahuas, matlatzincas y nahuas es sumamente disperso, con caseríos separados por distancias ingentes en donde el grupo doméstico posee, además de la vivienda, parcelas de cultivo (véanse figs. 1 y 2). Unas cuantas casas, no obstante, se encuentran agrupadas en parajes, como reflejo de la propia organización familiar patrilineal (Cortés, 1972: 33), en donde la distribución del solar corresponde a las habitaciones del padre de familia y las de los hijos casados que se han independizado en su propia vivienda, o bien, a otros miembros de la familia, como pueden ser los hermanos, quienes habitan las casas aledañas.



Figura 1. Patrón de asentamiento, Santa María Cuachochitlán (página anterior.Foto: Ruth Lechuga.

Figura 2. Patrón de asentamiento, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

Hacia fines de la década de los treinta del siglo xx, Soustelle registraba en la región del Alto Lerma dos tipos de viviendas; las casas de adobe (véase fig. 3), que se encontraban divididas cuando menos en dos habitaciones sin ventanas, con pisos de tierra y cubiertas con techos a dos aguas elaborados con tejamanil (pequeñas tablillas de madera) sobre las cuales, la mayoría de las veces, se colocaba una capa de tejas de barro (véanse figs. 4 y 5). Su estructura rectangular podía







constar de una o dos habitaciones, en las que se encontraban el fogón para cocinar y el dormitorio, respectivamente. Otro tipo de vivienda eran las casas de piedra, generalmente más pequeñas que las de adobe, conformadas por una sola habitación en la que se cocinaba y se dormía, puesto que el transporte del material implicaba una mayor carga de trabajo (fig. 6). Las piedras se acumulaban para conformar los muros sin utilizar cemento, mientras que la madera, en estos casos, se usaba únicamente para formar el marco de la puerta (Soustelle, 1993: 67-71). Por su parte, Henning (1971: 82), ya dos décadas antes que Soustelle, encontró todavía entre los otomíes viviendas elaboradas con cañas de maíz, de las cuales no queda registro en la actualidad.

De la misma manera, las casas de piedra casi han desaparecido del paisaje; la vivienda que se conserva en estos grupos étnicos es sobre todo aquella construida con ladrillos de adobe, en la que básicamente permanecen las mismas características que expone Soustelle, aunque con algunas modificaciones, como techos a tres o cuatro aguas, o con pequeñas ventanas (figs. 7 y 8). Lo que sí puede encontrarse aún en la región son bastantes casas de madera, construidas con gruesas tablas que, en sustitución de las ventanas, dejan pasar la luz a través de los intersticios que dejan sus junturas. Al igual que las de adobe,

Figura 3. Vivienda de adobe. Foto: Frederick Starr.

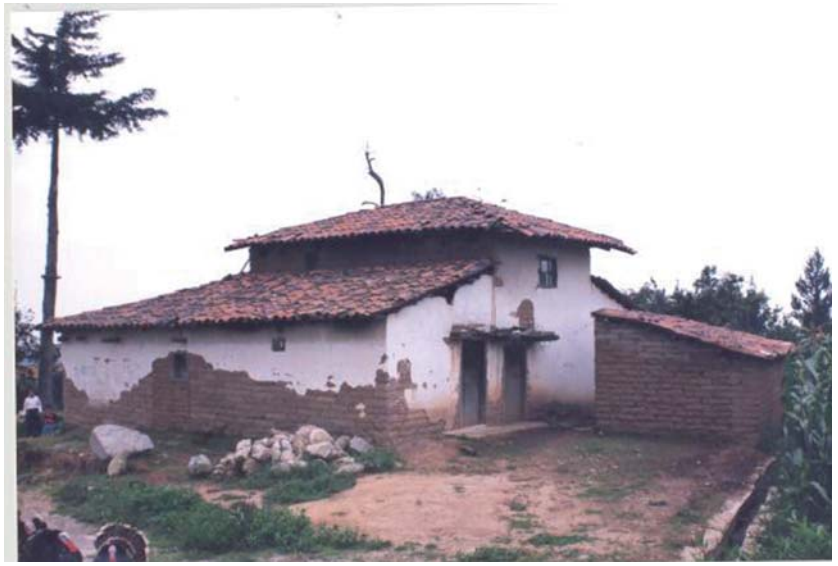
Figura 4. Tejamanil. San Francisco Oxtotilpan. Foto: Jesús López.

Figura 5. Tejamanil. San Francisco Oxtotilpan. Foto: Jesús López.

estaban construidas con dos habitaciones, una destinada al dormitorio y la otra a la cocina con el fogón, aunque es muy frecuente que las habitaciones sean designadas para actividades diversas.

Antaño, había arpilleras en el exterior de la vivienda, sostenidas por cuatro pilares, sobre las que se colocaba la pastura acumulada en el periodo posterior a la cosecha, junto con el rastrojo del maíz. Se iba disponiendo de esta pastura para la alimentación de los animales a lo largo de todo el periodo que comprendía la siembra, hasta llegar de nuevo al fin del ciclo agrícola, cuando







volvía a recaudarse (Soustelle, 1993: 66, y 1971: 43). Aún se conservan los *cincolotes*, graneros o depósitos de mazorcas de maíz con forma cúbica, elaborados con palos de madera que se colocan de forma ascendente durante la temporada de cosecha. Estos maderos se desmontan cuando las mazorcas se acaban o se han desgranado por completo para depositarlas en grandes cajones de madera, donde es almacenado el grano para el autoconsumo (figs. 9 y 10).

Las viviendas cuentan con animales de traspatio —cerdos, aves, y borregos— que son consumidos en eventos especiales, además de que poseen pequeños huertos familiares

Figura 6. Vivienda de piedra, Santa Cruz Chimalpa. Foto: Roberto Weitlaner.

Figura 7. Vivienda de adobe, Jiquipilco. Foto: Yoko Sugiura.

Figura 8. Vivienda de adobe. San Francisco Oxtotilpan. Foto: Jesús López.

con árboles frutales como perales o manzanos que complementan la dieta. En algunas de las casas es posible encontrar pequeños hornos domésticos.

Así mismo, en el exterior de las viviendas matlatzincas y otomíes son muy importantes los temazcales, donde se bañan una o dos veces por semana calentando las piedras de la hornilla, a las cuales se les echa agua una vez calientes para que se desprenda el vapor, con el que se "hojean" el cuerpo mediante el uso de algunas hierbas (figs. 11-14). Los temazcales entre los matlatzincas y los otomíes difieren en cuanto a la ubicación de la hornilla y el combustible utilizado; para los primeros grupos, la hornilla se encuentra dentro, y se utiliza leña para calentarla, mientras que entre los otomíes la hornilla está fuera del cuarto, haciendo que el vapor entre por una pequeña ventanilla, pero sin lograr alcanzar las temperaturas más elevadas que se tienen en los temazcales de los grupos matlatzincas. Esto se debe también al hecho de que, para calentar la hornilla, los otomíes ocasionalmente hacen uso de olotes[1] en vez de leña. El temazcal entre los matlatzincas parece ser un lugar muy importante en la vida cotidiana, al grado de que logra suspender las actividades laborales para tomar un tiempo no sólo para el aseo,





Figura 9. Cincolote, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

Figura 10. Cincolote. Foto: Jesús López.

[1] [Mazorcas de maíz desgranadas, ya resecas, destinadas sobre todo al consumo animal (n. del e.)].



Un elemento más que conforma el espacio de la vivienda de los grupos otomíes y mazahuas es el oratorio familiar, edificación donde se colocan las imágenes de los santos y las cruces (figs. 15, 16 y 17). Los oratorios forman parte de un culto de gran importancia en la región, que sólo es compartido por estas dos etnias, pues extrañamente entre los matlatzincas —aun cuando forman parte del grupo otomiano— no parece encontrarse el culto a las capillas oratorio. Estas pequeñas edificaciones se sino principalmente para generar un espacio de recreación y socialización entre el grupo familiar, en el cual se propicia la transmisión de saberes y de la tradición oral. Además, el temazcal es el espacio de las parturientas y, no pocas veces, de los moribundos que deciden tomar su último baño en este lugar tan apreciado.



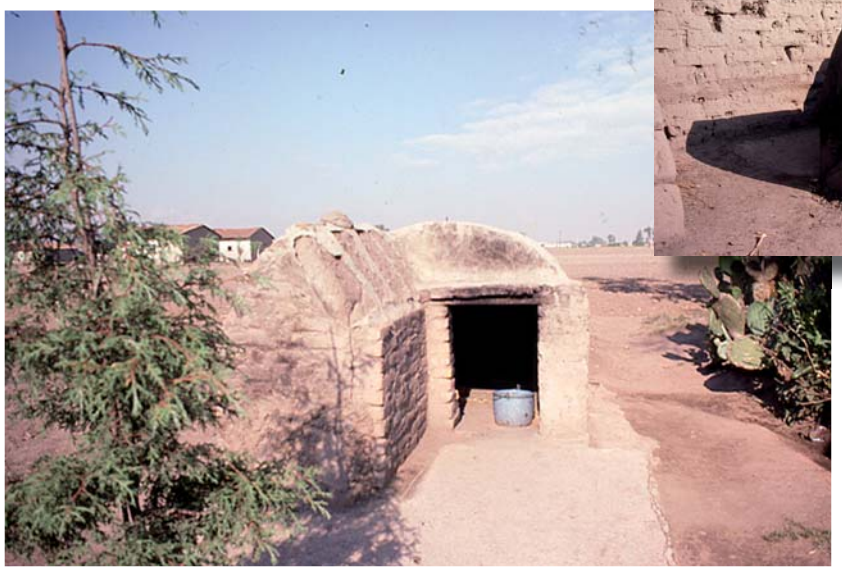




Figura 11. Temazcal, San Francisco Oxtotilpan. Foto: Jesús López.

Figura 12. Temazcal, San Francisco Oxtotilpan. Foto: Jesús López.

Figura 13. Temazcal, San Cristóbal Huichochitlán. Foto: Yoko Sugiura.

Figura 14. Temazcal, San Cristóbal Huichochitlán. Foto: Yoko Sugiura.

construyen en su mayoría a la usanza de las casas, con lo que reproducen —en una escala más pequeña— el mismo patrón de las de adobe; con pórticos de madera y, en ocasiones, pequeñas vigas a manera de columnas en la parte frontal del oratorio, así como techos cubiertos con teja de barro (figs. 18 y 19). Por lo general, las paredes de las capillas oratorio están recubiertas con cal y la constante es que presenten pinturas, sobre todo de motivos florales y de una gran cruz en la fachada.



En la década de los treinta, la pintura ornamental de los oratorios había generado una especie de artesano especializado en decorar con motivos emblemáticos —conejos, pájaros, flores, astros, etc.— los oratorios mazahuas (Soustelle, 1971: 90). Hoy día, los oratorios otomíes y mazahuas conservan las pinturas en sus paredes pero ya sin la ornamentación de antaño, en las que las paredes blanqueadas con cal lucían unas decoraciones al "fresco"; lo más común en la actualidad es ver flores unidas por un bejuco, o en ramilletes, así como cruces en la fachada principal (fig. 20).





Antes, los materiales con los que se construían las viviendas eran básicamente locales, recolectados en el entorno —barro, tablas, tejamanil—, y las casas se construían mediante la colaboración de los miembros del grupo doméstico y la familia extensa. Así mismo, los enseres domésticos, como metates, comales, molcajetes, ollas y petates, entre otros, eran de manufactura local, puesto que las economías indígenas no

Figura 15. Oratorio Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Figura 16. Oratorio Jiquipilco. Foto: Jesús López

Figura 17. Oratorio, San Antonio de las Huertas. Foto: Jesús López.

habían entrado todavía en un circuito mercantilizado. En épocas más recientes, no obstante, el trabajo asalariado, el comercio y la migración a las ciudades generaron un proceso de monetarización que trajo aparejado una tendencia a la utilización de materiales industrializados para la edificación de las viviendas, construidas esencialmente con cemento, varilla y *block*.[2]

Pese a todo, suelen combinarse el uso de los materiales industriales con los antiguos. Por ejemplo, en la construcción de las casas de adobe, las vigas han sido sustituidas por columnas de cemento, los techos de tejamanil por lozas de concreto o láminas de asbesto, y los pisos de tierra por pisos de cemento; estos últimos, incluso como parte del programa federal llamado "Piso firme", de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (fig. 21). Entre los mazahuas, las casas de concreto son más abundantes que en el resto de los grupos indígenas, aunque suelen conservar la manufactura de los techos con tejas de barro. Por lo general, para la construcción de las nuevas viviendas se paga a un albañil, cuando menos para levantar los muros, colocando ellos mismos el tejado, aunque cada vez la construcción de viviendas es un asunto encargado a albañiles que cobran por destajo o por obra, por lo que una cantidad considerable de viviendas se caracteriza por una construcción progresiva. Por lo demás, las casas son de corte urbano —de dos pisos en algunos casos, con grandes ventanas y pi-





Figura 18. Oratorio Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Figura 19. Oratorio, San Antonio de las Huertas. Foto: Jesús López.

[2] [Tabicón hueco, más ligero y de menor calidad que el ladrillo, muy usado en México (n. del e.).]





Figura 20. Oratorio Jiquipilco. Foto: Jesús López.

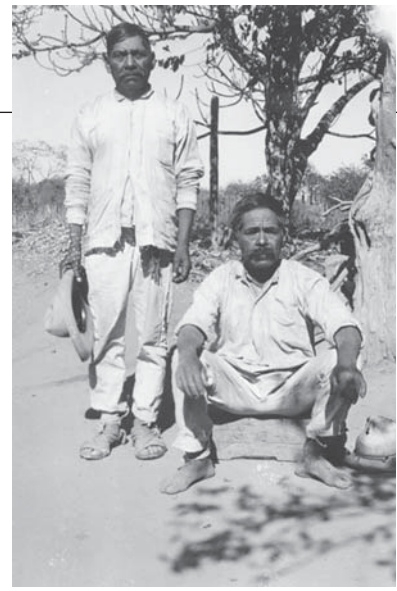
Figura 21. Vivienda matlatzinca, San Francisco Oxtotilpan. Foto: Elizabeth Zepeda.

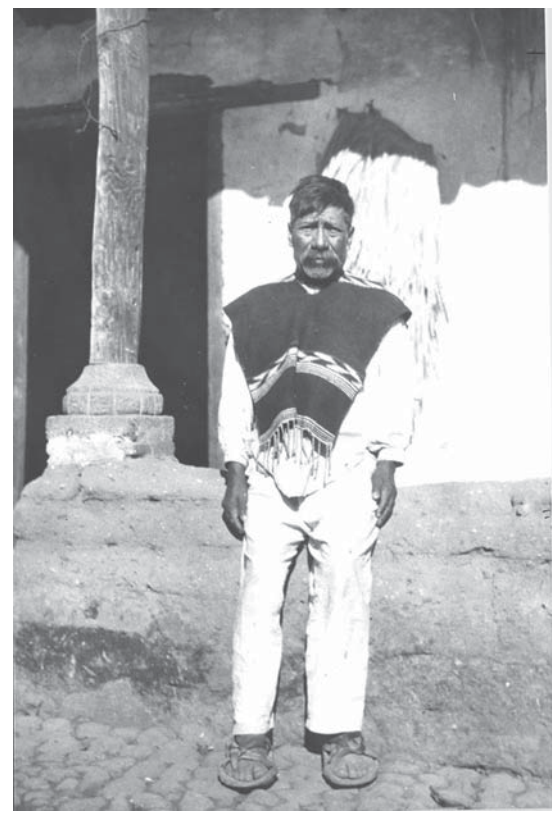
sos de loseta—, con una distribución que antes se desconocía, con sala, recámara, baño y comedor o estancia.

Indumentaria

Desde la época colonial temprana, la utilización de la vestimenta de origen europeo se introdujo con cierta rapidez en las comunidades indígenas, por lo que es probable que los grupos étnicos de la cuenca del Alto Lerma la hayan adoptado igualmente pronto. Según Lockhart (1999: 285), tanto los nobles como el pueblo en general adoptaron —a mediados del siglo xvi— algunas prendas hispanas, sobre todo los varones, los cuales acogieron muy bien el uso de la camisa y, con un poco de mayor resistencia, el uso del pantalón, aunque conservando algunos elementos de la vestimenta prehispánica como el *tilmatli* o capa (fig. 22). De hecho, la camisa se popularizó tanto entre la población indígena, que generó pronto una incipiente industria textil en la Nueva España. Sin embargo, los pantalones no corrieron con la misma suerte, pues se convirtieron más lentamente en el traje habitual de los hombres, aunque ya comenzaban a usarse (fig. 23). El tipo de pantalones que se menciona primero es conocido como *zarigüelles*, "[…] unos pantalones largos muy amplios, holgados" (Lockhart, 1999: 285). Por su parte, la palabra *calzón* designaba un tipo específico de pantalón, distinto a los *zarigüelles*, hechos principalmente de algodón e igualmente amplios, y finalmente fue esta prenda la que mayor difusión tuvo entre los pueblos indígenas, por lo que la palabra *calzón* se utilizó para designar el pantalón indio (fig. 24).

En el caso de la vestimenta femenina, no fue tan rápida la adopción de las nuevas prendas europeas (fig. 25). Solamente la blusa logró una aceptación paulatina entre las mujeres indígenas, aunque al final su uso se generalizó. Lockhart señala que:





Los vestidos de las mujeres, como ocurre a menudo en situaciones de la historia mundial, eran más conservadores que los de los hombres, pero por otra parte se parecían más a la vestimenta europea desde el principio, pues consistían principalmente en una larga falda muy amplia y una pieza superior. Puesto que nunca se encuentra una descripción detallada de las faldas, no sabemos si las faldas indígenas fueron o no influidas por sus contrapartes españolas. Sin embargo, está claro que las mujeres retuvieron la pieza superior de vestimenta indígena, una clase de blusa llamada *huipil* (en náhuatl *huipilli*), que carecía de mangas, eran holgadas sin ceñirse al cuerpo y llegaba bastante debajo de la cintura [Lockhart, 1999: 286-287].

En lo que respecta a la indumentaria de las mujeres de la cuenca del Alto Lerma, básicamente consistía en dos o tres prendas fundamentales; la primera, el *chincuete* o enredo, una amplia falda elaborada con dos grandes lienzos de lana café con pequeñas líneas de diferentes colores: azul, morado o rojo —los más comunes y dependiendo de la región—, que posteriormente se unen por el medio (fig. 26). A finales del siglo XIX, los *chincuetes* tenían en la parte superior una tela blanca lisa que llegaba hasta poco más arriba de las rodillas, cosida al resto de la falda en lana (figs. 27 y 28), mientras que en la actualidad algunos *chincuetes* conservan una



Figura 22. Vestimenta otomí, Jilotepec . Foto: Roberto Weitlaner.

Figura 23. Vestimenta matlatzinca, Mexicaltzingo . Foto: Roberto Weitlaner.

Figura 24. Vestimenta otomí, Huixquilucan . Foto: Frederick Starr.

pequeña franja de tela blanca tableada, que llega unos 20 cm debajo de la cintura, probablemente para facilitar el ajuste de la faja (fig. 29).

Esta faja o ceñidor también se ha mantenido en uso desde tiempos pretéritos, elaborada en un pequeño telar de cintura con diversos motivos y colores. Su longitud y grosor varía, algunas alcanzan hasta 5 metros, dando varias vueltas a la cintura. Algunos de los diseños que pueden encontrarse en labrado de urdimbre son figuras estilizadas de guajolotes, ardillas, caballos, conejos, serpientes, así como flores, mujeres y estrellas, aunque existen también algunos ceñidores blancos que no presentan ningún motivo (figs. 30, 31 y 32).

La tercera prenda de importancia es el *quechquemitl*: una especie de capa en forma triangular en la que se observan diferentes diseños bordados, principalmente en punto *pasado*



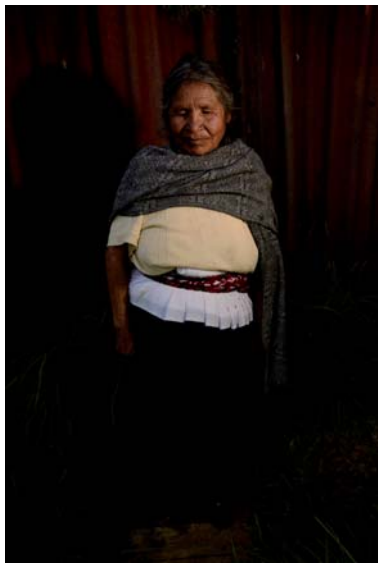








Figura 25. Vestimenta otomí, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

Figura 26. Chincuete otomí, La Cañada. Foto: Jesús López.

Figura 27. Chincuete Otomi, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

Figura 28. Chincuete Otomi, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

Figura 29. Faja otomí, La Cañada. Foto: Jesús López.

de una vista, con estambres de colores que conforman sobre todo figurillas de flores. Los lienzos se suelen hacer en telar de cintura con lana negra, producto de la trasquila de borregos (fig. 33). En la zona de la cuenca alta del río Lerma se usan dos tipos de *quechquemitl*, uno corto, en la parte más céntrica del actual Estado de México, generalmente entre los otomíes, y otro más largo, que cubre la parte inferior de las rodillas, en la zona mazahua al norte de la cuenca, donde los climas son más fríos.

Para manufacturar estas prendas, las mujeres acostumbraban hilar mientras caminaban o en ratos en los que se dedicaban a otras actividades como ir a traer agua; en el trayecto, llevaban el malacate con el que iban hilando (figs. 34 y 35). Utilizaban como materiales la lana de sus propias ovejas, o bien, fibras de ixtle para elaborar los antiguos ayates que se hilaban tan finamente hasta lograr un tejido muy cerrado y de suave textura (Soustelle, 1993) (fig. 36).

Pese a los cambios tan drásticos, la vestimenta indígena femenina conservó algunas prendas de origen prehispánico (enredo y ceñidor), al tiempo que sustituyó otras como el huipil por el *quechquemitl* (Stresser-Péan, 1989: 228-229), o posiblemente por la blusa.[3] Se puede decir que la vestimenta "[…] conservó su carácter indígena, pero se fue modificando en circunstancias que no están del todo claras. El rechazo del huipil y su sustitución por el 'quechquemitl' en la mayor parte del centro





[3] Jacques Soustelle señala que "La mujer mexicana tenía por pieza esencial de su vestido —correspondiente a lo que para el hombre era el maxtlatl—, la falda o cueitl formada por una pieza de lana enrollada alrededor de la parte inferior del cuerpo y que caía por debajo de la pantorrilla, fijada a la cintura por medio de un ceñidor bordado. Entre las clases populares y en el campo, las mujeres con frecuencia llevaban descubierto el busto, pero en la ciudad y tratándose de 'burguesas' o de 'nobles', siempre se usaba huipilli, corpiño-camisa que se dejaba suelto por encima de la falda y cuyo cuello estaba adornado con bordados" (Soustelle, 1970: 140).

Figura 30. Faja otomí, Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Figura 31. Fondo de página. Fajas mazahua, Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Figura 32. Faja matlatzinca, Jiquipilco. Foto: Jesús López.



de México sigue siendo un fenómeno misterioso y difícil de explicar" (Stresser-Péan, 1989: 229).

Con todo, la vestimenta femenina logró conservarse en mayor medida, aunque entre los grupos matlatzincas, a diferencia de las otras etnias, fue sustituida casi en su totalidad por ropa industrializada. Hasta hace no mucho tiempo, las propias mujeres confeccionaban su vestimenta tejiendo en telar y cosiendo a mano las prendas; sin embargo, la mayor parte de la ropa que utilizan ahora, incluso las personas mayores, proceden de maquila-





doras y son adquiridas en almacenes o tiendas de la ciudad de México, a donde emigran gran parte de los matlatzincas (fig. 37). No obstante, en algunos casos continúan utilizando el antiguo *chincuete* y fajas; incluso, se han impulsado talleres de recuperación de las técnicas de tejido en telar de cintura por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), con buen acogimiento por parte de las mujeres de San Francisco Oxtotilpan. Como parte de estos talleres, las mujeres matlatzincas ya están elaborando nuevamente las fajas de color rojo —sin motivos labrados— así como *chincuetes* de lana café (fig. 38).

En cuanto a las mujeres otomíes, siguen la tradición de vestir unas blusas de satín conocidas localmente con el nombre de *sacos*, lo mismo que blusas de coloridas telas

Figura 33. Quechquemitl mazahua, San Antonio de las Huertas. Foto: Jesús López.

Figura 34. Mujer otomí hilando, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

Figura 35. Mujer otomí hilando, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

traslúcidas, adornadas con encajes blancos en el pecho y en las mangas, debajo de las cuales portan una especie de fondo (*pajni*) con un corpiño elaborado en gancho con hilos de colores (fig. 39). El uso del *chincuete* (*ndjede*), tejido en telar de cintura (*be*) con lana negra y finas rayas cafés, se conserva todavía entre las personas ancianas o









de mayor edad, lo mismo que la faja (*baati*), cuyos diseños —innumerables animalitos como conejos, perritos, aves, etc.— se encuentran ordenados en pequeños paneles contiguos que adornan la totalidad de la faja. Los famosos ayates otomíes (*xinkwa*) elaborados con ixtle continúan tejiéndose, pero más como un utensilio de carga —con trama y urdimbre muy separadas— (fig. 40), sin conservar parecido alguno con las hermosas tilmas con motivos labrados descritos por Soustelle (1993: 95) y fotografiados por Christensen (Stresser-Péan, 2012) en el primer tercio del siglo xx.

Las mujeres mazahuas, por su parte, utilizan blusas y faldas de telas satinadas con colores vivos ("*sacos*"), adornadas por tableados muy pequeños, como de un centímetro de grosor (fig. 41). Debajo de la falda usan enaguas bordadas en la parte más inferior, quedando unos centímetros debajo de la falda para dejar al descubierto el diseño; utilizan, además del *quechquemitl*, delantales y rebozos (figs. 42 y 43).

Por su parte, la vestimenta masculina fue paulatinamente perdiendo terreno ante la ropa de manufactura industrial y de corte citadino. Por ejemplo, la tilma —elaborada de

Figura 36. Ayates de ixtle, Xochicuautla. Foto: Roberto Weitlaner.

Figura 37. Vestimenta matlatzinca, San Francisco Oxtotilpan. Foto: Jesús López.

Figura 38. Chincuete matlatzinca, San Francisco Oxtotilpan . Foto: Jesús López.

Figura 39. Vestimenta otomí, Jiquipilco. Foto: Jesús López.

ixtle o de algodón— se encontraba en pleno uso en la década de los treinta del siglo pasado; no obstante, su utilización se fue transformando, al pasar de ser una prenda de vestir —principalmente para cubrir el dorso— a un accesorio para cargar, y cambió su nombre por el de ayate, según lo que consigna Stresser-Péan (2012: 47-53). De igual modo, la utilización de cotones, gabanes y jorongos de lana, manufacturados en telar de pedales (figs. 44, 45 y 46), terminaron por sustituir la tilma indígena (Lechuga, 1982: 176-177) y, posteriormente, éstos se suplieron por ropa de fabricación industrial, a tal grado que los varones indígenas de la región de Alto Lerma actualmente ya sólo utilizan ese tipo de ropa.



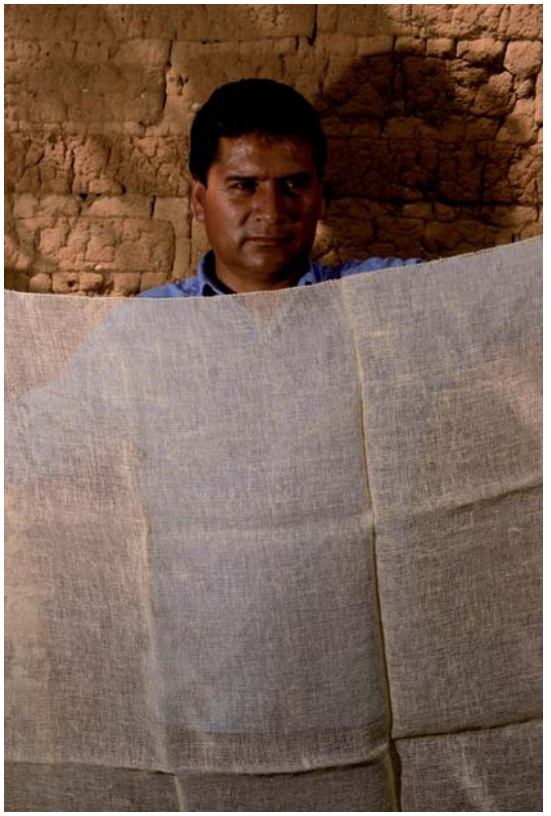




Figura 40. Ayate ixtle, Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Figura 41. Vestimenta mazahua, Centro ceremonial mazahua. Foto: Jesús López.

Figura 42. Rebozos, Temoaya. Foto: Ruth Lechuga.

Por último, la indumentaria "tradicional" tanto de hombres como de mujeres, fue casi enteramente desplazada por la vestimenta industrial, acaso como un efecto más de la monetarización de las economías locales, pero también por la discriminación que generaba la portación de ciertos emblemas de *indianidad* como lo son la vestimenta y, en otros casos,









inclusive el habla en lengua materna. Hoy día, la vestimenta tradicional indígena es más bien infrecuente entre otomíes, mazahuas, matlatzincas y nahuas, pues se ha impuesto el uso de pantalón, camisas y playeras, sombrero y zapatos, en el caso de los varones; y las faldas, blusas, delantales y zapatos, para las mujeres.

Comida[4]

La cocina tradicional constituye un lenguaje y un medio que dialoga con otras manifestaciones del patrimonio cultural, además de mantener una relación de interdependencia con la naturaleza y la vida ritual y festiva (fig. 47). Se conforma, a su vez, por prácticas que aseguran la identidad y el sentido de colectividad de los grupos, como en el caso de las comunidades indígenas, donde la preservación de un gran número de alimentos, técnicas de cocina, utensilios y preparaciones, muestran la importancia de los rasgos particulares que distinguen la cocina tradicional de cada población originaria (Alarcón *et al.*, 2002: 123-125).

La noción de cocina tradicional incluye, por una parte, los ingredientes, herramientas y técnicas de cocción y, por la otra, a los portadores de los conocimientos transmitidos de generación en generación. Hoy día, a pesar de que las cocinas tradicionales están cambiando, a consecuencia principalmente de una disminución en los recursos naturales y un fenómeno de aculturación, aún se conservan algunos hábitos de consumo y la manera de preparar los alimentos transmitidos por sus antepasados.

Figura 43. Rebozo, San Antonio de las Huertas. Foto: Jesús López.

Figura 44. Sarapes otomíes y mazahuas, Huixquilucan. Foto: Frederick Starr.

Figura 45. Jorongos, Jajalpa, Tenango. Foto: Roberto Weitlaner.

Figura 46. Jorongos matlatzincas, Mexicaltzingo. Foto: Roberto Weitlaner.

[4] Este apartado corresponde a la autoría de Cristina Hernández de Palacio, con algunas modificaciones de los autores del libro.







Como en otras partes del Altiplano, en la cuenca del Alto Lerma se comparten alimentos de importancia fundamental para las cocinas tradicionales, como la famosa triada mesoamericana: maíz, frijol y calabaza, acompañadas de una gran variedad de chiles, quelites, hongos, cactáceas, frutos y otros alimentos de origen prehispánico. En cuanto al maíz, base de la civilización mesoamericana, se cultivan a lo largo de la cuenca distintas razas y variedades como maíz chalqueño, arrocillo y palomero toluqueño (Kato *et al.*, 2009: 27-28) (fig. 48). De éstas, se aprovechan mazorcas o elotes tiernos para asar o hervir, así como esquites con granos enteros, que pueden ser tostados sobre el comal o cocinados en agua con alguna hierba aromática como epazote o pericón. También se preparan antojitos, palomitas de maíz y *ponteduros,* hechos con palomitas o pinole mezclados con jarabe de piloncillo, entre otros (véase cuadro 1). El maíz tostado y molido sirve para la elaboración del pinole, complemento alimenticio de origen prehispánico.



Como otra forma de preparación, las mazorcas secas y desgranadas (fig. 49) se someten a la nixtamalización,[5] posteriormente se muelen y utilizan como materia básica para hacer las tortillas (fig. 50), tlacoyos y gorditas rellenos de frijol, haba o alverjón; así como gorditas dulces de maíz y piloncillo. También con el maíz se preparan atoles, chileatoles y una

Figura 47. Cocinas tradicionales como componente importante del sistema cultural. Foto: Jesús López.

Figura 48. Mazorcas de maíz. Foto: Jesús López.

Figura 49. Nixtamal molido en el metate. Foto: Jesús López.

Figura 50. Tortillas de maíz hechas a mano. Foto: Jesús López.

[5] [Se llama así a un proceso tradicional de la cocina de México, que consiste en la elaboración del nixtamal: "Granos de maíz con agua de cal sobre los que se echa agua hirviendo para luego molerlos y hacer la masa para tortillas" (Guido Gómez de Silva, *Diccionario breve de mexicanismos*, México, FCE-Academia Mexicana de la Lengua, 2001, p. 151) (n. del e.).]

Cuadro 1

Población predominante	*Municipio*	*Recursos vegetales comestibles*	*Recursos animales comestibles*
Mazahuas	Almoloya de Juárez Atlacomulco El Oro Ixtlahuaca Jocotitlán San Felipe del Progreso	*Maíz* (elotes cónicos, chalqueño), frijol, chile, nabo, *quelites* (huauzontle, verdolaga, quintonil, malva, lengua de vaca, cenizo, chivitos, berros, epazote), *hongos* (en temporada: gachupín, clavito, panza), papa de agua, tomatillo (miltomate), chayote, maguey de pulque, nopal, tuna, *xoconostle*, pitaya, manzana, pera, ciruela, nogal, capulín, tejocote, chabacano, durazno, membrillo, higo, piña, guayaba, nanche.	Ardilla, liebre, tuza, tlacuache, rata de campo, jumiles, abejas (miel), ranas, acociles, ajolote, carpa (común, de Israel), trucha (acuacultura), codorniz, conejo, vaca, cerdo, borrego, cabra, guajolote, gallina, pollo, pato, palomo.
Mazahuas y Otomíes	Calimaya Temascalcingo	*Maíz* (elotes cónicos, chalqueño), frijol, chile, *quelites* (quintonil, lengua de vaca, cenizo, epazote), chayote, *hongos* (en temporada: clavito, trompeta, escobetilla, panza), nopal, tuna, *xoconostle,* haba, capulín, maguey de pulque.	Tlacuache, ardilla, tuza, conejo, rata de campo, ranas, acociles, ajolote, *abejas* (miel), charales, borrego, guajolote, gallina, pollo.
Otomíes	Acambay Capulhuac Jiquipilco Lerma Metepec Morelos Ocoyoacac Otzolotepec Rayón Temascalcingo Temoaya Texcalyacac Tianguistenco Toluca Xonacatlán Zinacantepec	*Maíz* (elotes cónicos, arrocillo), frijol, chile, *quelites* (quintonil, berros, malva, cenizo, verdolaga, huauzontle, pápalo quelite, pipicha, epazote), calabaza, chilacayote, jitomate, *hongos* (en temporada: clavito, trompeta, tejamanil, tecomate, panza, gachupín, escobetilla), papa, papa de agua, haba, espinaca, zanahoria, nabo, nopal, tuna, manzana, pera, capulín, higo, tuna, ciruelo, tejocote, naranja, pera, durazno, membrillo, chabacano, plátano, piña, zarzamora, cacahuate, nogal, maguey de pulque.	Tlacuache, ardilla, tuza, liebre, conejo, pato real, gallareta, codorniz, ranas, acociles, *charal,* carpa, *popocha* (especie de carpa), guajolote, gallina, pollo, palomo, vaca, cerdo, *trucha* (acuacultura), abejas (miel).
Otomíes (+), ***Matlatzincas*** (-) ***y Mazahuas*** (-)	Almoloya del Río Atizapán Chapultepec San Antonio La Isla San Mateo Atenco	Maíz, frijol, chile, calabaza, chilacayote, *quelites* (quintonil, chivitos, epazote, cenizo, huauzontle, malva, berros, verdolaga), haba, chícharo, papa, papa de agua, *hongos* (en temporada: clavito, trompeta, panza, enchilado, escobetilla), rábano, cebolla, nabo, acelga, espinaca, col, zanahoria, lechuga, nopal, tuna, membrillo, higo, pera, capulín, tejocote, manzana, nanche, durazno, ciruela, nogal, orégano, cilantro, mejorana, maguey de pulque.	Tuza, tlacuache, liebre, ardilla, pato, conejo, ajolote, ranas, acociles, carpa, *juile* (bagre), guajolote, gallina, pollo, palomo, vaca, cerdo, borrego, cabra.
Nahuas	Joquincingo Mexicaltzingo Tenango del Valle Xalatlaco	*Maíz* (palomero toluqueño, cacahuazintle), frijol, chile, *quelites* (quintonil, epazote, cenizo, verdolaga, huauzontle, pápalo quelite), chayote, haba, *hongos* (en temporada: panza, clavito, enchilado, trompeta), jícama, nopal, tuna, capulín, pera, tejocote, ciruela, chabacano, plátano, naranja, guayaba, níspero, durazno, maguey de pulque.	Conejo, tuza, ardilla, rata de campo, chichicuilote, gallareta, *charal,* carpa, *popocha* (especie de carpa), acociles, guajolote, gallina, pollo, cerdo, borrego.

Fuentes: Alarcón *et al.*, 2002; Ávila *et al.*, 1988; Bye y Linares, 2000: 11-14; Cano, 1993; Castro *et al.*, 2011: 3-4; Kato *et al.*, 2009; Muñoz Zurita, 2012; Ramírez, 1995; Sugiura *et al.*, 1997.





Figura 51. Tamales de charal. Foto: Jesús López.

Figura 52. Tamales de ollita o chuchulucos. Foto: Jesús López.

Figura 53. Variedades de frijol. Foto: Jesús López.



gran variedad de tamales, para los cuales se aprovechan desde las hojas secas de las mazorcas como envoltura, como en el caso de los tamales de charales (fig. 51), carpa, popocha (variedad de carpa) y rana. Están también los de capulín o *capultamales*, distintivos de otomíes, matlatzincas y nahuas (véase cuadro 2: Preparaciones representativas), los cuales no llevan masa y son cocinados sobre el comal (*mextlapiques*); así como los tamales elaborados con masa y ceniza del fogón, envueltos las más de las veces en hojas frescas de la planta del maíz y cocidos al vapor, que fungen como acompañamiento de moles, pipianes o guisos caldosos en lugar de tortillas. Otro tipo de tamales se preparan con una mezcla de masa nixtamalizada y frijoles, quelites o flores de calabaza; o bien, se agrega manteca de cerdo a la masa, como en los tamales de ollita o *chuchulucos* (fig. 52). Los tamales huecos se rellenan con salsa roja o verde, carne de cerdo o pollo (véase cuadro 2).

Entre las diversas bebidas que se preparan con maíz, se distinguen: el *sendecho,* agua fermentada a base de maíz propia de los mazahuas; el atole negro, elaborado con olote quemado y piloncillo; y el *puscua* (atole negro).

El frijol, otro elemento básico de la triada mesoamericana, constituye un ingrediente esencial de las cocinas tradicionales en la cuenca del río Lerma, donde se come como plato único o acompañado de quelites o flores comestibles de colorín, de calabaza y de chayote, entre otras (fig. 53). Se aprovecha también como relleno de tamales, antojitos y guarnición de moles, o pipianes, mientras que la vaina tierna es cocida como verdura o guarnición de caldos y guisos. En ocasiones, las semillas tiernas, tanto crudas como cocidas, son incorporadas a la preparación de tamales y guisos (véase cuadro 2).

De la calabaza se aprovechan las guías o el follaje para enriquecer caldos y distintos guisos. Las flores masculinas (fig. 54), que brotan primero, son consumidas en caldos, como relleno de antojitos o complemento de guisos y atoles. En cuanto al uso del fruto y las semillas, varían según la especie de calabaza (Ovando, 2011: 21-29); por ejemplo, la calabacita redonda tierna (fig. 55) es la de mayor demanda en esta región y se utiliza para dar variedad a la

Cuadro 2

Población predominante	*Municipio*	*Comida cotidiana*	*Comida festiva*	*Preparaciones representativas*
Mazahuas	***Almoloya de Juárez*** ***Atlacomulco*** ***El Oro*** ***Ixtlahuaca*** ***Jocotitlán*** ***San Felipe del Progreso***	*Elotes* (asados, hervidos), esquites, tortillas, pinole, *tlaxcales* (gorditas dulces a base de elote tierno o nixtamal molidos), tamales (de ceniza, de frijol, de haba), atoles; *quelites, hongos* (relleno de tacos y antojitos, complemento de tamales, caldos y guisos), *arroz con verduras*, frutas y verduras en conservas.	Barbacoas (borrego, conejo), *moles* (rojo o verde con guajolote, pollo), tamales, atoles, carnitas, *pulque, tecuí* (bebida de aguardiente de caña, jugo de naranja, distintas frutas, canela y azúcar), *chumiate* (infusión de nanche, hierbas aromáticas en aguardiente de caña), cabeza de res horneada (tacos).	**Atlacomulco.** *Ensalada de juanes* (nopales, jitomates, cilantro, aguacate, chicharrón, queso, berros, cebolla y juanes, especie de tubérculo). **El Oro.** Dulces de leche, rollos de guayaba, *cola de macho* (frutas secas con piloncillo); *sende choo* (fermentado de maíz), *agua de sambumbia* (cáscara de piña fermentada), *chiva* (hierbas aromáticas en infusión de alcohol). **Ixtlahuaca.** Taco placero (de barbacoa con chicharrón, habas, aguacate, queso, jitomate, pescadito de tamal, cilantro, nopales y chiles curados). **San Felipe del Progreso.** Dulces (de capulín, de tejocote, de manzana), *atole negro* (olote quemado, piloncillo), *sende choo, agua de sambumbia;* tortillas de trigo, tamales de anís, *chumiate* de zarza, de tejocote, de guayaba.
Mazahuas y Otomíes	***Calimaya*** ***Temascalcingo***	*Elotes* (asados, hervidos), esquites, tortillas, pinole, tamales de frijol, atoles, *quelites, hongos* (relleno de tacos y antojitos, complemento de tamales, caldos y guisos).	*Charales secos con nopales en salsa verde; mole de olla* (guiso caldoso con quelite lengua de vaca, xoconostle, chile guajillo), *mole rojo con guajolote, barbacoa de borrego, pulques* (natural, curado de tuna).	**Calimaya.** Sopa de hongos, *tecuí.* **Temascalcingo.** *Pollo en chirrión* (guiso caldoso con pollo, chile cascabel); *sende choo, puscua* (atole negro).
Otomíes	***Acambay*** ***Capulhuac*** ***Jiquipilco*** ***Lerma*** ***Metepec*** ***Morelos*** ***Ocoyoacac*** ***Otzolotepec*** ***Rayón*** ***Temascalcingo*** ***Temoaya*** ***Texcalyacac*** ***Tianguistenco*** ***Toluca*** ***Xonacatlán*** ***Zinacantepec***	*Elotes* (asados, hervidos), esquites, tortillas, tamales, atoles, chileatoles, pinole; *quelites, hongos* (relleno de tacos y antojitos, complemento de tamales, caldos y guisos), infusiones de hierbas aromáticas, *pulque*, huevo, requesón, queso, preparaciones a base de arroz, trigo, cebada y avena complementan la dieta.	*Barbacoa de borrego, pulque, mole rojo* (con guajolote o pollo), *mole verde* (con pollo o cerdo), *pipián, tamales de frijol* para acompañar los moles, *tamales de capulín, tamales de elote tierno, chicharrón, nopales y hongos* (base o complemento de guisos), *tlaxcales, cecina de res, chumiate*, chocolate batido, cerveza.	**Acambay.** Carnitas (de cerdo, de res). **Jiquipilco.** Pozole de trigo, *pipían* (con cerdo, pollo o res), barbacoa de hoyo, *pulque* (curados de plátano, de cacahuate, de tuna). **Lerma.** Caldo de rana, tamal de ollita o *chuchuluco* (tamal hueco relleno de salsa roja o verde, carne de cerdo o pollo), barbacoas (de res, de cerdo, de pollo). **Metepec.** Ensalada de plaza (de barbacoa con pata de res, acociles y chicharrón para tacos), *garañona* (bebida alcohólica de hierbas aromáticas y frutas). **Morelos.** Menudo. **Ocoyoacac.** Tamal de ollita o *chuchuluco*, pan artesanal (conchas, bizcochos de mantequilla o de huevo, principalmente). **Otzolotepec.** Mole de guajolote, tamales (de sal, cernidos, de haba). **Temoaya.** *Mextlapiques* (tamal de pescado o rana sin masa, con chile, jitomate y cebolla, entre otros envuelto en hoja de maíz y cocido sobre el comal), *pipián* con chilacayote. **Texcalyacac.** Distintas preparaciones a base de haba verde (tlacoyos, gorditas, caldos, guisos), distintas preparaciones a base de pato; bebidas *salta pa'trás, siente brincos, chichihulla, rasca fuego, quema fuego* (¿?).

Continúa

Población predominante	*Municipio*	*Comida cotidiana*	*Comida festiva*	*Preparaciones representativas*
Otomíes				**Tianguistenco.** Queso de puerco, barbacoas (de borrego, de chivo); *atole agrio* (de maíz negro); *Isabel durmiendo* (carnes de res, cerdo y pollo marinadas en pulque), dulces (pepitorias, ponteduro, de cacahuate). **Toluca.** Taco de plaza (de barbacoa, de carnitas, de chicharrón con cilantro, pápalo quelite, berros, acociles y crema); chorizo (rojo, verde), longaniza (roja, verde), *alfeñiques; garapiña* (bebida fermentada similar al tepache de piña); *moscos* (licores de frutas). **Xonacatlán.** *Chipastle o chilpaztle* (caldo de pescado seco como charales o *popocha* con cebolla y epazote). **Zinacantepec.** Mole rojo, mole verde, carnitas de cerdo, licores de frutas.
Otomíes (+), ***Matlatzincas*** (-) ***y Mazahuas*** (-)	***Almoloya del Río*** ***Atizapán*** ***Chapultepec*** ***San Antonio La Isla*** ***San Mateo Atenco***	*Elotes* (asados, hervidos), esquites, tortillas, pinole, *tamales* (de ceniza, de haba, de frijol), *atoles* (blanco con sal o piloncillo) *chileatoles*; *quelites, hongos* (relleno de tacos y antojitos, complemento de tamales, caldos y guisos), preparaciones a base de arroz, trigo y avena complementan la dieta.	*Moles* (rojo o verde con guajolote o pollo), *tamales* (de elote tierno, de pescado, de dulce), atoles (negro, champurrado), *barbacoa*s (de borrego, de chivo), *carnitas de cerdo, panes de fiesta* (¿?), *pulque.*	**Almoloya del Río.** Capultamal (de capulín), hojarascas (pan), juile en chile verde, ranas (capeadas o en tamal), carpa capeada, pato en mole de olla, licores de frutas. **Atizapán.** Capultamal, chilacayote y calabaza cristalizados; tejocotes, peras o manzanas en jarabe de azúcar; dulce de tejocote, licores (de anís, de ajenjo, de ruda, de zarzamora, de tejocote, de nanche); bebidas salta pa'trás, dos cuadras (¿?). **Chapultepec**. Mole rojo con hongos (de temporada, de champiñones), licores de frutas.
Nahuas	***Joquincingo*** *Mexicaltzingo* *Tenango del Valle* ***Xalatlaco***	*Elotes* (asados, hervidos), esquites, tortillas, pinole, *tamales, atoles, chileatoles*; *quelites, hongos* (relleno de tacos y antojitos, complemento de tamales, caldos y guisos), preparaciones a base de arroz y trigo complementan la dieta.	*Moles* (rojo o verde con pollo acompañados de arroz y frijoles), chocolate batido, *pulque, calabaza en dulce,* barbacoa, carnitas de cerdo.	**Joquincingo.** Tamales de elote con habas verdes, capultamal, ensalada de chile manzano (con perón, durazno, manzana, cebolla y limón). **Mexicaltzingo.** Barbacoa de carnero, chicharrón (botana, en guisos). **Tenango del Valle**. Barbacoa de carnero (consomé de carnero); chamorros en salsa; gorditas (de haba, de chicharrón con nopales y salsa), taco placero (de chicharrón con acociles, aguacate, pápalo, cebolla, cilantro y salsa); frutas de horno (galletas de maíz y piloncillo), pan de pulque, licores de frutas. **Xalatlaco.** Huevo con charales secos en chile pasilla, distintas preparaciones a base de popocha, de haba y de hongos.

* Fuentes: Alarcón *et al.*, 2002; Ávila *et al.*, 1988; Bye y Linares, 2000: 11-14; Cano, 1993; Castro *et al.*, 2011: 3-4; Kato *et al.*, 2009; Muñoz Zurita, 2012; Ramírez, 1995; Sugiura *et al.*, 1997.





dieta o como sustituto de carne en diversos caldos, guisos caldosos, moles o pipianes (véase cuadro 1: Recursos vegetales comestibles).

Cuando la calabaza está madura, la pulpa es cocinada como verdura para acompañar caldos, o se prepara en jarabe de piloncillo, cristalizada y en dulce de calabaza, la cual forma parte de los alimentos importantes en celebraciones o festividades (cuadro 2: Comida festiva y Preparaciones representativas).

Respecto a las semillas o pepitas de la calabaza tostadas (con o sin cáscara), se las consume como botana en toda la región y en dulces como las pepitorias (cuadro 2: Preparaciones representativas). Además, constituyen la base de pipianes y moles, como el mole verde y el rojo con guajolote, pollo o cerdo, que ocasionalmente se acompañan con una guarnición de hongos silvestres comestibles de temporada.

Junto con los distintos tipos de calabaza, están el chayote y el chilacayote (fig. 56); ambos, consumidos tiernos de manera similar a la calabacita redonda tierna. Sobresale como platillo el pipián con chilacayote (cuadro 1: recursos vegetales comestibles; cuadro 2: comida festiva y preparaciones representativas).

Al igual que en otras partes del Altiplano central, el chile es de gran importancia en las cocinas tradicionales de la cuenca del Lerma, por ser un ingrediente de consumo continuo dentro de la ingesta diaria de sus habitantes, además de favorecer y equilibrar la dieta cotidiana basada en maíz, frijol y calabaza. Entre una gran variedad de chiles, encontramos en la zona: el serrano (chile verde) (fig. 57), de árbol (fresco y seco), jalapeño (cuaresmeño) (fig. 58), manzano (perón) (fig. 59), guajillo, ancho (fig. 60), pasilla (fig. 61) y cascabel; entre otros.

Figura 54. Flor de calabaza . Foto: Jesús López.

Figura 55. Calabacitas redondas . Foto: Jesús López.

Figura 56. Chilacayote . Foto: Jesús López.





El chile se consume a mordidas cuando es fresco; rebanado, picado o molido, en salsas crudas, o como guarnición. También lo asan, hierven o fríen y puede ir martajado[6] o molido como base de infinidad de salsas, moles sencillos, caldillos y chileatoles; en escabeches y encurtidos acompañados de verduras. El chile seco se tuesta primero, después puede ser hervido o frito para servirlo como base de caldos, salsas, moles, pipianes, adobos y otros guisos (Long, 1986). También se cuece con charales y nopales en salsa verde, así como en el mole de olla (guiso caldoso con quelite lengua de vaca, xoconostle y chile guajillo) (véase cuadro 2).

Aunque no forma parte de la triada, los quelites constituyen uno de los ingredientes primordiales en las cocinas tradicionales de la cuenca y se consumen tiernos antes de la floración, principalmente durante la época de lluvias y antes de la cosecha del maíz. Se los conoce como plantas arvenses y hay pocas especies que sean cultivadas. Los quelites fueron plantas valoradas por los pueblos prehispánicos y se utilizaban —desde entonces— con fines medicinales, comestibles y como árbol, flor y pasto. Algunas hojas y tallos tiernos se consumen crudos, pero en general son cocidos al vapor, asados en el comal o sofreídos (ligeramente). En ocasiones, son el elemento principal o adicional de ciertas preparaciones como atoles, caldos, salsas, moles, relleno de tamales, antojitos, ensaladas e incluso aguas frescas (véase cuadro 1: Recursos vegetales comestibles).

Los quelites de mayor uso y consumo son huauzontle, verdolagas, quintoniles, malvas, lengua de vaca (fig. 62), quelites cenizos (fig. 63), chivitos, berros y epazote (fig. 64), pápalo quelite y pipicha (fig. 65); todos son aprovechados como relleno de tacos y antojitos, así como complemento de tamales, caldos y guisos varios (véase cuadro 1).

Otro elemento que distingue a las cocinas tradicionales de la cuenca del Lerma, son los hongos comestibles de temporada, ya referidos (fig. 66), cuyo uso ha tenido una larga

Figura 57. Chile serrano (chile verde). Foto: Jesús López.

Figura 58. Chile jalapeño. Foto: Jesús López.

Figura 59. Chile manzano. Foto: Jesús López.

[6] [Del mexicanismo *martajar*: "Quebrar y extender una porción de masa" (Gómez de Silva, *op. cit.*, p. 134) (n. del e.).]





tradición entre las comunidades de zonas boscosas, sobre todo, los nahuas y, en tiempos pasados, los matlatzincas, quienes eran reconocidos por el uso de hongos alucinógenos desde la época prehispánica. Dicho recurso fue utilizado en la alimentación, medicina, festividades, ritos y ceremonias (Ramírez, 1995) (véase cuadro 2).

De entre las diversas formas de preparar los hongos comestibles, pueden citarse: el asado, hervido o frito ligeramente (sofreído), y cuando abundan llegan a ser el ingrediente principal de algún guisado. En ocasiones, se los deshidrata (fig. 67) para conservarlos por más tiempo, pero posteriormente se los puede moler y utilizar como condimento de salsas; o rehidratarlos en agua como complemento de distintas preparaciones.

Los hongos comestibles de mayor consumo en la cuenca son de la variedad gachupín, clavito y panza (fig. 68), aprovechados como relleno de tacos y antojitos, complemento de tamales, caldos y guisos distintos. Se encuentran también: trompeta, escobetilla, tejamanil, tecomate, enchilado y hongo azul (véase cuadro 1). El cuitlacoche, que se aprovecha principalmente como relleno de antojitos (fig. 70), es otro hongo comestible localizado entre los plantíos de maíz, ya que se trata de una plaga que ataca las mazorcas (Valadez *et al.*, 2011: 20).

En varias de las cocinas tradicionales del Alto Lerma se consumen con regularidad los nopales (fig. 71), que pueden llegar a constituir un alimento básico, principalmente en los lugares donde escasean otros recursos vegetales comestibles. Se distinguen por dos partes importantes para el consumo humano: el cladodio (pencas) y los frutos, que dependiendo de la variedad pueden ser tunas dulces en unos o tunas de sabor ácido (xoconostles) en otros. Las tunas dulces son aprovechadas frescas como postre, en aguas frescas, nieves, paletas heladas y cristalizadas para alargar su temporada. El xoconostle acompaña caldos de olla; asado, forma parte de salsas picantes o picos de gallo; también puede ser cristalizado o preparado en mermelada (Conabio) (véase cuadros 1 y 2). Se prepara tam-



Figura 60. Chile ancho. Foto: Jesús López.

Figura 61. Chile pasilla. Foto: Jesús López.

Figura 62. Quelites lengua de vaca. Foto: Jesús López.

bién el curado de tuna fermentada, bebida alcohólica tradicional mexicana, elaborada con pulque y jugo de la fruta del nopal.

Las pencas (fig. 71) pueden ser asadas para ser comidas solas o en tacos; cocidas para ensaladas o escabeches (encurtidos), caldos, guisos caldosos o sumergidos en salsas. También se consumen como relleno de antojitos o guarnición; incluso son preservados al cristalizarlos o prepararlos en jarabe de azúcar. Los nopales ofrecen, además, flores coloridas, las cuales son consumidas en algunas poblaciones como complemento de caldos y guisos caldosos. En las comunidades nahuas de Tenango del Valle, sus habitantes preparan gorditas de maíz rellenas de haba o chicharrón, las cuales acompañan con nopales y algún tipo de salsa (véase cuadro 2).

Otro alimento de gran importancia desde tiempos prehispánicos es el maguey, el cual resulta una planta sorprendente por la variedad de usos y beneficios que proporciona desde tiempos remotos a los habitantes de la cuenca del Alto Lerma. Los conocimientos ancestrales con respecto a las formas de su aprovechamiento aún perviven entre los pobladores actuales. Del maguey se obtiene el aguamiel, que, una vez fermentado, se convierte en pulque (fig. 72). Esta bebida en sus distintas modalidades se toma cotidianamente todavía en la actualidad, a pesar de que su consumo ha sido desplazado por los refrescos industrializados y la cerveza, de mucho menor costo. El pulque se destina













Figura 63. Quelites cenizos . Foto: Jesús López (fondo.

Figura 64. Epazote. Foto: Jesús López

Figura 65. Pápalo quelite y pipicha . Foto: Jesús López.

Figura 66. Hongos comestibles. Foto: Jesús López.

Figura 67. Hongos deshidratados. Foto: Jesús López.

Figura 68. Cuitlacoche. Foto: Jesús López.

Figura 69. Diversidad de hongos comestibles. Foto: Jesús López.

también a la elaboración de barbacoas (carne horneada bajo tierra), para las que se emplean también las pencas del maguey como envoltura; amén de salsas y distintos guisos, como *Isabel durmiendo,* elaborado con carnes de res, cerdo y pollo marinadas en pulque. Se ocupa igualmente para la producción de pan (véase cuadro 2).

Las flores del maguey (gualumbos o hualumbos), cuya colecta se realiza en época de secas, se preparan en caldos, guisos caldosos, como relleno de antojitos o tamales.

Tradición oral

> Dios cuando formó el hombre, hizo muchos experimentos. Primero hizo uno, pero quería que se reprodujeran más, y partió al hombre en muchos cachitos y los puso en una vasija y lo tapó. Y no sé cuánto tiempo pasó y dijo que a ver si nacían más niños por medio de eso. Y no se hizo lo que él se imaginaba, hasta que uno le resultó [entrevista a doña Raquel, 3/noviembre/2013, San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec].

> Había una persona que no creía que venían los difuntos. Entonces por ahí habló con otra persona: "Yo no creo que vengan, pero total ustedes pusieron su ofrenda". Oía muchas gentes, como ahorita que van caminando al panteón. Entonces en ese tiempo empezaron a irse, a irse, como ahora que es Día de Muertos, mañana ya se empiezan a ir, como a las 12 del día, y ya se quitan los lazos de la campana. Entonces ya era noche y empezó a pensar ese señor, pero alguien le contó: "Te fijas por qué todos van formados. Unos van contentos, van alegres porque les pusieron toda su ofrenda, se la llevan en ayate". Y él se quedó espiando y sus papases, alcanzó a ver, que sus papases iban todos humeados, negritos, negritos, porque no les puso nada de ofrenda, puro ocote. Entonces que sí alcanzó a verlos a sus papás, y dice: "Híjole, no puse mi ofrenda. Y mira mis papás van bien tristes". Y otros iban bien alegres, contentos con sus ayates llenos de cera, flores, de pan, sus tamales, su mole. Iban contentos menos sus papás. Entonces por ahí se vino el cuento. Pues hasta la fecha cuando estamos en México, o andamos por ahí, en estas fechas tenemos que venir a fuerza porque hay que cumplir [entrevista a don Alberto Domingo Pérez, 1/noviembre/2013, San Francisco Oxtotilpan, municipio de Temascaltepec].

(El eclipse es entendido como que "se enferma la Luna"; mientras que los temblores son como una "señal" de que algo está mal en el pueblo, en cómo están llevando la vida los matlatzincas. Más antiguamente, la gente se hincaba y oraba cuando había un temblor.)



Figura 71. Nopales. Foto: Jesús López.

Figura 72. Magueyes pulqueros. Foto: Luis Alberto Martínez López.



Capítulo III

Condiciones sociales de las poblaciones de la región del Alto Lerma

Yoko Sugiura
Patricia Gallardo Arias
Elizabeth Zepeda
Iván Pérez Téllez



Grupo doméstico

El sistema de parentesco entre los cuatro grupos indígenas que habitan la región del Alto Lerma, es de tipo bilateral —un nombre con dos apellidos—, aunque con una marcada tendencia patrilineal, la cual se expresa sobre todo en la forma de residencia patrilocal (Robichaux, 2005: 167-272) y, en el caso de los mazahuas y otomíes, en el culto a las capillas-oratorio propiedad de un patrilinaje (Soustelle, 1993: 607; Galinier, 1987: 166). Por su parte, el solar es la unidad residencial más pequeña, integrado regularmente por varias familias nucleares, por lo que se conforman parajes en los cuales se construyen caseríos de grupos domésticos emparentados por línea paterna. De ahí que muchos pueblos tengan esencialmente un patrón de asentamiento disperso, siguiendo un patrón regular que consiste en un solar y grupos de casas. La herencia, en la medida de lo posible, es igualitaria entre varones y mujeres, mientras que el hijo menor (*xikoyote*) es quien por lo general hereda la casa —herencia por ultimogenitura— al morir los padres.

Los hijos dependen de la figura paterna, hasta el momento en que se casan o tienen a su primer hijo, que es cuando construyen su propio hogar, con la ayuda de su parentela, y conforman entonces un grupo doméstico independiente, normalmente en el mismo solar del padre (Questa y Utrilla, 2006: 19-21). El grupo doméstico, entendido como una unidad de producción y de consumo, asume un papel fundamental dentro de la economía

de estas poblaciones a medida que se establecen estrategias colectivas donde participan todos sus miembros. Entre los otomíes, por ejemplo, mientras la familia permanece en su comunidad, teniendo asegurada su subsistencia mediante los bienes locales, los ingresos del padre o madre de familia que emigran "[…] pueden ser invertidos y por tanto convertidos en capital […] Contrariamente a lo que sucede en las ciudades, los grupos domésticos de éxito son aquellos con mayor número de miembros, pues abarcan mayor variedad en la combinación de actividades" (Collin, 1994: 20). El trabajo conjunto y la producción adquieren entonces una importancia fundamental en la construcción de relaciones parentales, lo que muchas veces rebasa la propia noción de consanguinidad. Así, la crianza, el trabajo y el hecho de compartir los alimentos, pueden definir la pertenencia a un grupo familiar.

Ciclo de vida

La vida cotidiana de los grupos étnicos en la cuenca alta del río Lerma, discurre según el rango de edad y el género al que se pertenezca. Los jóvenes, por ejemplo, se ocupan sobre todo de sus actividades escolares, aunque colaboran en los quehaceres de la parcela y del hogar. Por su parte, las mujeres se dedican a las labores domésticas, aunque no están exentas de realizar actividades comerciales; mientras que los hombres adultos se encargan de las actividades agrícolas, pues a pesar de haber sido desplazadas estas tareas en gran medida por otro tipo de labores (como la albañilería, el comercio o el servicio doméstico en el caso de las y los indígenas emigrantes), aún hoy día representa una de las ocupaciones económicas de estos grupos, sobre todo en términos de su propia subsistencia. La relevancia que conserva la agricultura se refleja en el hecho de que algunas familias poseen animales de carga —caballos, burros o mulas—, los cuales son utilizados como animales de tiro para labrar la tierra, así como para transportar pastura o maíz. Las condiciones materiales de estas etnias —que poseen tanto tierras comunales como ejidales— favorecen las actividades agrícolas, así como la extracción de madera de sus bosques, la recolección de hongos y diversas plantas comestibles y medicinales.

Embarazo

Entre los matlatzincas los neonatos son vulnerables especialmente durante los eclipses pues la Luna (*chunenê*) puede afectar al bebé y hacer que nazca con una parte faltante de su cuerpo (*netoxona*: 'le falta un pedazo'). De modo que las mujeres matlatzincas, a modo de protección, se colocan la faja roja, porque "el rojo detiene el eclipse". Igualmente, entre los mazahuas del municipio de San Felipe del Progreso se dice que:

> Durante los eclipses, la luna "come" (*si'izana*), por una acción a distancia, se alimenta del feto y lo mutila de diversas maneras: puede dejarlo cojo (*mokwa*) o con labio leporino, 'comido por la luna' *oza* e *zana*. El astro es reconocido por doquier como una criatura depredadora, devoradora (Galinier, 1990: 257-258).

Por lo demás, durante el periodo que dura el embarazo parecen no procurase cuidados especiales, por lo que la mujer desarrolla su vida casi de manera normal, lo que implica que desempeñará sus labores domésticas cotidianas.

Nacimiento

En la región del Alto Lerma, las mujeres solían ser atendidas por parteras, quienes se encargaban de los cuidados de la mujer desde los últimos dos o tres meses de embarazo. Por lo general, las mujeres matlatzincas acostumbraban parir dentro del temazcal (*nitë*), sobre una capa de *zacatrigo*, pues se consideraba que el baño de vapor ayudaba en el parto y que era especialmente útil para aquellas parturientas que tardaban en dar a luz o "aliviarse",[1] aunque entre otomíes y mazahuas las mujeres simplemente se colocaban sobre un petate en cuclillas. Se les daban a beber infusiones de hierbas para inducir las contracciones o acelerar el parto. Los matlatzincas utilizaban una hierba conocida como *xutawí*, además de carne seca de tlacuache, mientras que los otomíes hacían té con hierbas de santamaría, bretónica y altamisa.

El esposo se encontraba presente en este suceso para ayudar con el nacimiento del niño; entre los otomíes y mazahuas, sostenía a la mujer por las axilas para ayudar a la partera y sacudir a la mujer si era necesario, o bien, facilitaba el parto presionando con un rebozo alrededor del vientre de la mujer. Cuando el parto era particularmente difícil, los matlatzincas "manteaban" a la embarazada y el hombre debía ayudar en todo momento en dichas maniobras (Fragoso, 1978: 58). Hoy día, pese a tener de algún modo acceso a los servicios de salud, las mujeres prefieren no acudir a los hospitales, "por pena" a ser vistas desnudas por los doctores varones, de modo que es común que sigan pariendo en sus casas; incluso, como ya sólo existen pocas parteras, es frecuente que el parto no sea atendido por ningún especialista y sean los propios familiares quienes auxilien en esta labor.

Por lo común, la placenta es enterrada en distintos puntos del solar; los distintos grupos étnicos pueden enterrarla cerca del fogón doméstico, como una forma de fortalecer el cuerpo del neonato, bajo un árbol del solar, en el temazcal; o bien, suelen llevar-

1 [Como se dice usualmente en el lenguaje coloquial del centro de la República mexicana. N. del e.]

la a la milpa, acto que generalmente realiza el marido. El ombligo, por su parte, es colocado en lo alto de un árbol para que el niño adquiriera ciertas habilidades para trepar.

Después del alumbramiento, tanto la puérpera como el recién nacido deben recibir algunos baños con hierbas medicinales en temazcal, pues la herbolaria es de uso común entre los matlatzincas y otomíes (Vázquez Rojas, 1995: 66). Los cuidados que se daban a la mujer mazahua al finalizar la cuarentena, además de guardar reposo y tomar abundantes líquidos para amamantar al recién nacido, consistían en darle un baño con agua caliente, alcohol y plantas silvestres olorosas.

Cuando nace un niño, se invita a los padrinos para compadres, según se tengan en estima, pero también deben ser personas de "respeto". Una vez que bautizan al niño, se convierten no sólo en padrinos de bautizo, sino de primera comunión, de confirmación y de velación, en muchos casos. (Aunque anteriormente los padrinos de bautizo eran elegidos por los abuelos, sin que los padres pudieran contradecir esa decisión, hoy esa decisión ya es "al gusto" de los padres.) Idealmente, los infantes eran bautizados antes de cumplir seis meses.

Aproximadamente, de uno a tres meses después de que los padres eligen a los padrinos y bautizan al recién nacido, el niño es llevado por su madre a su primera misa o "sacamisa". Para esta celebración, los otomíes eligen nuevos padrinos, que asumirán los gastos de la misa y el vestido del niño, mientras que los padres llevan a su casa un chiquihuite con pan y licor como regalo. Los mazahuas, quienes también llevan a cabo esta celebración, tienen como padrinos de "sacamisa" a los mismos del bautizo (Ruiz Chávez, 1975: 140).

Casamiento

Por lo general, cuando una pareja decidía contraer matrimonio —lo cual por lo regular se hacía a una corta edad—, se tenía la costumbre de realizar el "pedimento" de la novia; para ello, el joven acudía acompañado, ya sea por una "pedidora", o por personas socialmente reconocidas —fiscales o mayordomos—, a la casa de la novia para hablar con los padres. De acuerdo con las reglas de etiqueta indígenas, la persona que sabía "hablar" le comunicaba a los padres la intención del muchacho y le presentaba algunos obsequios en señal de respeto, que eran por lo común cartones de cerveza o pulque, así como fruta y pan. Algunas veces, cuando los padres eran realmente exigentes, no aceptaban la petición del pretendiente sino hasta después de tres visitas, cuando le comunicaban al interesado que debía "comprar" a la muchacha por las "dos leyes", es decir, casarse por medio del Registro Civil y por la Iglesia Católica. Por su parte, entre los nahuas eran los fiscales quienes llevaban, durante el pedimento, algunas velas a casa de la joven y los padres per-

mitían, según el caso, que se encendieran como signo de la aprobación del enlace, o también podían rehusarse a encenderlas.

Posteriormente, al aceptarse la petición, se organizaba la boda y se celebraba en la iglesia, para después continuar los festejos en casa de la novia (fig. 73), donde se comía mole, arroz, tortillas, tamales, pulque y cerveza; durante la tarde-noche, el festejo se continuaba en casa del novio, también había comida, bebida y baile, que podía durar varios días. Dado el patrón de asentamiento patrilocal, la mujer recién casada abandonaba el hogar familiar para integrarse al grupo doméstico de su marido; esto también se enfatizaba durante la ceremonia de casamiento cuando, después de la boda, la novia regresaba por última vez a la casa paterna para ser acompañada por su parentela al solar del novio, lugar en el que viviría en adelante (Robichaux, 2005: 167-272).

Con todo, pese a la alta valoración de los casamientos "tradicionales" entre los distintos grupos indígenas del Alto Lerma, el "robo de la novia" era también algo frecuente y socialmente aceptado. Esto debido, principalmente, al fuerte gasto económico que representaba para el novio —y su familia— costear un festejo como tal, puesto que en algunas comunidades pueden asistir hasta más de un millar de personas de la comunidad. De tal manera que cada vez se hizo más común "robar" a la novia, casi siempre con su consentimiento y como un acuerdo mutuo entre la pareja.

En realidad, el "robo de la novia" es una modalidad más, aunque menos honrosa, de conseguir una pareja y formar una familia. Por lo general, después de que el novio raptara a la muchacha, se iban juntos a casa de los padres del novio o, en su defecto, se escondían un par de días en un poblado cercano, después de los cuales regresaban a casa de los padres de la novia para pedir "disculpas" y ofrecer regalos a los padres "agraviados". Así, con pulque, licor y cigarros de por medio, finalmente intentaban reconciliarse.

En las comunidades otomíes, no obstante, se mandaba al yerno a "traer leña seca" al monte como castigo por haberse robado a la novia, y la obediencia del novio era vista, finalmente, como una muestra de "respeto" a los suegros supuestamente agraviados. Es posible, sin embargo, que luego del hurto de la novia se realizara (pasado un tiempo) una boda "tradicional", cuando al novio le fuera posible cubrir los gastos de la misma (Campos y Miranda, 1992: 56), o cuando menos la pareja se casaba "por el civil".



Figura 73. Boda mazahua (foto: autor desconocido).

Actualmente, es común que las parejas que contraen matrimonio se conozcan fuera de su comunidad, debido principalmente al movimiento pendular generado por la emigración a las ciudades y por el retorno a los pueblos en las temporadas de mayores labores agrícolas, o durante las principales fiestas religiosas. Esto ha propiciado que los jóvenes encuentren pareja tanto de su región de origen como de otras regiones del país. Si bien la endogamia es todavía un modo de unión ideal, los enlaces matrimoniales no obedecen ya necesariamente a este criterio étnico. Aun en estas condiciones, existen todavía algunos casos en los que las parejas conservan la costumbre de pedir a la novia, pero en la actualidad lo más común es que comiencen a vivir juntos y después vayan a su(s) comunidad(es) para comunicárselo a los padres, privilegiando así un modelo de enlace amoroso más urbano.

Enfermedad

Matlatzincas, otomíes, mazahuas y nahuas tratan hoy día la mayoría de sus afecciones con médicos alópatas, aunque la utilización de la herbolaria, así como de procedimientos curativos nativos están vigentes. Las mujeres matlatzincas, por ejemplo, recuerdan todavía que entre los padecimientos que provocaban más muertes infantiles se encontraban, sobre todo, enfermedades como la viruela —*neethu bupawi* ('grano grande)—, el sarampión o la varicela, las cuales mermaban seriamente la población infantil. Aunado a este tipo de padecimientos, conciben otros que sólo pueden ser atendidos ya sea mediante la herbolaria o la intervención de un curandero; mientras que problemas de tipo gastrointestinal, parasitarios —disentería—, o una enfermedad en la que "brinca el ombligo", siguen siendo atendidas tanto por curanderos locales como por los médicos. Con todo, las sanciones que el Estado ha implementado para castigar como "negligencia" médica, por ejemplo, las "sobadas" o las "manteadas" a las mujeres embarazadas, ha desalentado la práctica de la terapéutica local o tradicional.

Entre los mazahuas, las enfermedades son causadas por los dueños de la tierra, por lo que evitan que los niños más pequeños anden por el suelo o se bañen en algún ojo de agua o manantial. Si se perturba a estas deidades, se deben ofrendar velas decoradas con estambres de colores, envueltas en periódicos con pinole o en ocasiones con galletas "de animalitos". Los aires, por ejemplo, son causados por seres de naturaleza fría que se encuentran en los vientos y en la lluvia, mismos que se manifiestan como "enanos" o "dueños de la lluvia" y son causantes en gran medida de las muertes infantiles. Los mazahuas los describen como un "vaporcito" que sale de la tierra cuando está húmeda o cuando alguien la abre. Para remediar los aires se utilizan diversas hierbas, entre ellas mirto, salvia, *dausami*, *dolli*, *tzahil*, además de ofrendar a los espíritus causantes de la enfermedad, pero si

ésta persiste se recurre al curandero (‘*nyeme*’) para recibir su diagnóstico y remedio (Segundo y Gutiérrez, 1988: 249).

Existen también los “aires de noche”, que brotan de personas asesinadas, por lo que comúnmente son llamados “aires de muerto”, los cuales enferman también a las personas. Se considera que el alma del difunto continúa “atada” a la tierra y perjudica a los vivos que se encuentran cerca del cadáver o del lugar donde murió el individuo.

Para remediar el susto (‘*xitho*’), que es una enfermedad de naturaleza fría, se recurre a la ingestión de alimentos calientes, así como a lavados intestinales con epazote y chilaca molida. También se consume pulque blanco mezclado con excremento de coyote o carne de víbora de cascabel y se bebe té de pestón, estafiate, pirul, pericón, y purgantes como el *tecopatle* o la *pizahua* (Segundo y Gutiérrez, 1988: 245).



Figura 74. Cruz de pericón. Foto Jesús López.

Los otomíes curaban el mal de ojo, enfermedad provocada por una persona con “vista fuerte”, por medio de una plantita con flores rojas, aplicando una limpia o agua bendita; mientras que el susto o los “aires” se remediaban con limpias o “barridas” con plantas aromáticas, ceras, huevos o pollos negros sobre el cuerpo del enfermo para recoger la enfermedad. Estos actos iban acompañados por música, cantos y oraciones.

En el tratamiento de las enfermedades, para los otomíes la herbolaria desempeñaba un papel fundamental, puesto que existían hierbas mágicas (‘*nyetti*’) que curaban, de la misma manera que se utilizaban algunos fluidos del cuerpo; tal es el caso de la leche materna, que al mezclarse con frijoles negros, formaba una especie de pasta que se untaba en las sienes para aliviar el dolor de cabeza. El empleo de animales es también común para tratar determinadas afecciones; antiguamente las comunidades otomíes tenían la costumbre de colgar un sapo muerto atado con un lazo de una pata en el “sobradillo que protegía la puerta de la casa”, para aprovecharlo con fines curativos.

A su vez, las cualidades frías o calientes de los objetos eran tomadas en cuenta tanto para el diagnóstico de la enfermedad como para remediarla. Para los nahuas de la cuenca alta, los “fríos” o “temblores” se contraen como resultado de un susto (‘*atonahuiztle*’), los cuales pueden terminar deteriorando la salud hasta consumir al enfermo si es que no se atiende de manera oportuna. Por otra parte, la brujería también puede causar enfermedad al introducir objetos extraños en el cuerpo, como espinas, piedras y animales, que sólo otro brujo puede extraer.

Los curanderos matlatzincas, por su parte, utilizaban un sistema adivinatorio basado en la lectura del alumbre. Así, por medio de un terrón de alumbre, que metido en el rescoldo del fogón se "florea", era posible "leer" las afecciones del paciente. Así, el adivino podía "interpretar" de qué enfermedad se trataba, si era "mal de ojo", "aire", "susto", etc. En el caso del "mal de ojo", debía limpiarse con venas de chile envueltas en un paño que se arrojaba posteriormente al fuego, lo que le reflejaba el daño a la persona de "vista fuerte". La mirada de una persona con "vista fuerte" podía enfermar a las personas, lo mismo que quebrar objetos o echar a perder los tamales o cualquier comida.

Hoy día, pocos curanderos matlatzincas siguen trabajando de este modo, por lo que el susto ('*buhtiri*') o la diabetes ('*ba buhtiri*': susto grande) —tenida por una afección nacida de un susto no tratado— son atendidos ya como otro tipo de padecimientos desde la perspectiva de la Medicina alópata. No obstante, el susto —que en sí mismo no es un padecimiento grave, aunque puede devenir en "diabetes"— es concebido como producto de una fuerte impresión, sobre todo cuando el espíritu de la persona es débil. Así que cuando una persona está espantada, es conveniente limpiarla con hierbas —epazote de perro— y "ensalmarla", es decir, rezarle y llamarla por su nombre: "Salvador, vuelve en tu santo nombre", así tres veces para que el espíritu regrese al cuerpo de la persona. Finalmente, los curanderos ('*nebeti nutá*') son los encargados de realizar estas prácticas curativas que atienden enfermedades que los "doctores" no reconocen ni curan, pues fueron elegidos por Dios para realizar esa labor terapéutica, así que son aquéllos los encargados tanto de "ensalmar" como de realizar "limpias" con hierbas.

En la actualidad, la utilización de hongos alucinógenos ('*nethó xutatá*') de manera terapéutica es algo más bien inusual. No obstante, los hongos siguen siendo concebidos como "personas" que trabajan ciertos días de la semana, y que hacen hablar al paciente que los consume; así, una vez que se ingieren, la persona debe permanecer recostada en espera de que los hongos se manifiesten y entonces logra describir sus dolencias y afecciones, así como la forma de tratarlas. Normalmente, el paciente se hacía acompañar de una persona para que escuchara lo que decía, pues por lo general no puede recordar *lo que los hongos han dicho*. De hecho, los hongos pueden "sobar" al paciente, y un curandero podía escuchar cómo hablaban los "niños sagrados", pues los hongos "hacen hablar al enfermo".

En realidad, los hongos son más comúnmente conocidos como *santitos* y se les guarda un gran respeto, por lo que deben ser sahumados antes de ser comidos por el paciente. En el lugar donde se cortan los hongos (que brotan en el mes de agosto), la gente debe ofrendar flores para que al año siguiente nazcan de nuevo.

Al parecer, la terapéutica tradicional ha sido desplazada gradualmente por la medicina alópata, y la gente asegura que como ahora ya hay médicos, pocas personas consumen los *santitos* para curar sus afecciones.



Muerte

Cuando una persona muere, los grupos indígenas de la región anuncian su fallecimiento haciendo repicar las campanas de la iglesia; el cuerpo del difunto se vela toda la noche y los parientes y vecinos acuden a la casa de los deudos, donde se ofrece comida y bebida. Para enterrar el cuerpo, se utilizan féretros de distintos colores, dependiendo del género y edad del difunto y la gente acude en procesión hasta el cementerio, a veces acompañados de música. Ahí se coloca una cruz provisional en la tumba, que permanece hasta los nueve días, cuando ésta se levanta. Después de un año pasado de la muerte de la persona, se celebra el "cabo de año", considerado como el momento en que el alma del difunto parte definitivamente de este mundo (fig. 75).

Los matlatzincas antiguamente enterraban a los muertos envueltos en un petate. Cuando recién fallece una persona, se le coloca comida, porque se considera que el alma todavía anda rondando en su casa; llegará al cielo, pero "[…] no llegan luego luego". Durante los nueve días siguientes, se le deben colocar sus tres comidas todos los días: desayuno, almuerzo y cena. Se le encienden ceras y veladoras, lo mismo que se depositan flores, y se le sirve café y pan, por la noche y por la mañana, así como comida y tortillas, sirviendo esta comida al difunto hasta el cabo de año.

A aquellos que mueren sin ser bautizados —recién nacidos, nonatos muertos— se les reza un rosario y se repica la campana de la iglesia, en tanto que los niños ya bautizados son enterrados vestidos de blanco o con el uniforme que se utiliza en la escuela, en un ataúd de color blanco. En el interior del féretro se les coloca un guaje, en caso de ser niño, mientras que las niñas llevan un jarrito de barro para que beban agua en el cielo, pues al llegar frente a la Virgen ella les dice: "Quiero que me traigan agua". Así que los niños que no llevan su jarrito tienen que ir a acarrear el agua en su boca, pero como normalmente están jugando y se ríen a menudo, derraman el agua sin poder cumplir con lo que les mandaron, por lo que padecerán de estar dando vueltas en vano.

En el caso de los adultos, al momento del entierro se les coloca un sombrero en el ataúd, un morral, y su ropa; en caso de ser músico, su instrumento debía acompañarlo. Si un rezandero muere, el féretro debe llevar un "palio" —lo mismo que los santos cuan-

Figura 75. Día de muertos. Foto: autor desconocido.

do salen en procesión durante su fiesta—, y lo llevan con el "palio" hasta el cementerio. En todos los casos, los difuntos —niños y adultos— llevan una escobita elaborada con una palma especial que se obtiene de la iglesia de manos de los *campaneros* ('*bexoque*'); esa escobita sirve para "barrer" en el cielo. A la hora de la sepultura se hace repicar muchas veces la campana, y los *campaneros* —por obligación— proporcionan a los deudos un poco de copal y una cruz de madera, la cual se quedará durante los nueve días en el lugar donde se tendió al difunto. Esta cruz se conoce como "el come tamales" —*zhi teti*, en matlatzinca— y al momento de ser devuelta a la iglesia, el *campanero* debe pasar a comer algunos tamales de ceniza, para poder así regresar con la cruz a la iglesia, en espera de otro difunto.



Figura 76. Montículo piramidal o "tumba", San Francisco Oxtotilpan. Foto: Patricia Gallardo.

Antes del entierro, el féretro pasa a la iglesia y se coloca sobre un montículo piramidal conocido como la "tumba" y ahí descansa; lo mismo sucede cuando se hace misa de cuerpo presente (fig. 76). De este modo, los difuntos pasan a despedirse de la iglesia. En esa misma "tumba", el mayordomo de las Ánimas Benditas —que se celebra en Todos Santos— tiene la obligación de colocar una ofrenda similar a las que se disponen en los altares domésticos de los hogares matlatzincas. El panteón se visita, sobre todo el día de Todos Santos, momento en que los parientes limpian y adornan las tumbas de sus difuntos.

En la comunidad otomí de San Pedro Arriba, municipio de Temoaya, para la década de los setenta, al morir una persona se acostumbraba que todos sus padrinos y compadres asistieran al velorio, pero era el padrino de bodas quien debía "vestirlo de luto", cubriéndolo con una tela negra al comenzar la ceremonia. En la madrugada se preparaba una cena y cuando era el momento de llevar el ataúd al cementerio, debían cargarlo personas que no fueran de la familia. Después del entierro, el hijo o "dueño" del muerto ofrecía una comida, paraban una cruz adornada con flores al pie de la tumba y regresaban nuevamente a la casa del difunto para rezar un rosario y tomar bebidas embriagantes (Cervantes, 1978).

Por su parte, en San Luis Mextepec, municipio de Zinacantepec, cuando fallece un niño los padrinos de bautismo y confirmación corren con todos los gastos que implica la ceremonia funeraria. Si se trata de un adulto, antes de enterrar el cadáver pintan con cal una cruz sobre la cual se coloca el cuerpo, además de depositar varios objetos dentro y fuera del ataúd. Al interior está la ropa del difunto, aguja e hilo, siete semillas de maíz, frijol y calabaza y un trozo de ayate; en el cuello se le cuelga un escapulario y entrelazado en las manos, un rosario. Se le ponen, además, una escobita con la que barren las puertas de Jerusalén, para que se les permita la entrada; un nopal, para ahuyentar al ganado; una vela, para alumbrarse; un poco de mostaza, para que su aroma lo guíe en la oscuridad; y una rama de rosal, para que el muerto no sienta las espinas que encontrará en su camino (Franco, 1993).

Después del entierro, al comenzar el novenario, se levanta la cruz provisional y los padrinos mandan a hacer la cruz de madera o metal que se colocará de manera definitiva en la tumba; compran más cera, veladoras y flores, y por último barren y recogen los restos de cal con las flores, siguiendo un orden estricto. A los invitados se les ofrece comida y bebida.

Un año después de haber muerto la persona, se lleva a cabo otra celebración llamada "cabo de año", en la que el difunto libera a sus parientes de su presencia, ya que se retira definitivamente su "alma" o "sombra", la cual se cree que ha permanecido durante todo ese tiempo en la casa. Sus familiares retiran también el altar o cimbancho donde le ofrecieron comida cada día del año, acto que acompañan con música, copal y cantos, y dan de comer y beber a los asistentes. Los padrinos de la cruz entonces la levantan y colocan sobre la tumba la que mandaron hacer.

Entre los grupos mazahuas, cuando alguien muere, la familia del difunto busca un padrino de mortaja, quien se encargará de llevar al rezandero, a los músicos y las varias gruesas de cohetones que se queman durante el velorio y el entierro (Sepúlveda y Valladares, 1984: 19). Si se trata de un niño, el padrino de mortaja es el mismo del bautismo y se les viste con una corona, sandalias y cinturón dorado, para enterrarlos en un ataúd adornado con papel, encaje y flores blancas (Romeu, 1994: 72).

El padrino de la cruz —que es sólo para los difuntos adultos— se encarga de llevar la cruz a casa de los deudos y al otro día al panteón, donde la rocían con agua bendita. Las cruces no se tocan nunca directamente con las manos, sino que se sostienen con algún paliacate o rebozo. En algunas comunidades, como El Calvario del Carmen, en el municipio de San Felipe del Progreso, el padrino hace un arco de flores que coloca sobre la cruz (Cano, 1993: 20).

Los ritos funerarios entre los nahuas comienzan con la preparación del cadáver, al que las mujeres más cercanas al difunto limpian, visten y atan un crucifijo en las manos.

Para velar su cuerpo, se le coloca sobre una cruz que trazan en el piso y una piedra grabada con su nombre, a manera de cabecera. Al día siguiente, se amortaja el cadáver con una sábana que bendice el sacerdote y se coloca dentro del ataúd, cuyo color varía dependiendo del sexo y la edad del difunto. Se utilizan blancos para los niños, rosas para los jóvenes, y gris y negro para los adultos. Durante la noche, los deudos ofrecen comida, cigarros, pan y licor a quienes acuden a dar el pésame y a rezar el rosario, que dura hasta el amanecer; a su vez, ellos cooperan con dinero para apoyar con los gastos funerarios.

Para el entierro, sale una procesión de la casa del difunto hacia el panteón, acompañada por música, y los amigos más cercanos del difunto cavan la fosa en el cementerio. Allí se reparten limones con clavos, que al mismo tiempo que aluden a Cristo, evitan al olerlos los desmayos provocados por el olor del cadáver. Una vez que se cubre la fosa con cemento o lodo, colocan una cruz provisional con flores y candelas, que será levantada al noveno día por cuatro padrinos, encargados de ir barriendo cada brazo de la cruz, comenzando por el izquierdo, el vertical, el derecho y, por último, la cabecera. Conforme los padrinos avanzan en este ritual, el resto de los concurrentes se va uniendo a los rosarios. En la levantada de cruz se realiza la danza de "La muerte", en la que tres hombres tocan música fúnebre con guitarras, flauta de carrizo y tambor, mientras que otros tres ríen a carcajadas; finalmente, uno de ellos —vestido de blanco y una máscara con la mitad del rostro de anciano y la otra descarnada—, intenta alcanzarlos. La danza concluye cuando lo logra y se descubre el rostro.

En Tlacotepec, municipio de Toluca, cuando un niño muere se le llevan flores y tocan música toda la noche. Hasta la década de los sesenta, en el velorio la gente bailaba para espantar a las brujas, pues los nahuas creían que eran ellas las causantes de las muertes de infantes; aunque en otros casos se bailaba también como forma de celebración por la llegada de un nuevo ángel a la corte celestial. Durante el sepelio repicaban las campanas y se lanzaban cohetones. Cuando es un adulto el que muere, los vecinos llevan al velorio ceras, semillas y dinero para la familia; también se reza toda la noche y los deudos ofrecen café, pan, alcohol y cigarros, así como mole, frijoles y pulque al regreso del entierro (Saavedra, 1974: 271-272).

Culto doméstico y religioso: los oratorios

Los oratorios de patrilinajes son acaso lo más representativo de la vida indígena otomí y mazahua. Antiguamente, cada grupo familiar —patrilinaje— poseía uno y se les rendía culto en ciertas fechas del año, algunas veces con motivo de su construcción, debido a alguna enfermedad, o de acuerdo con el ciclo ceremonial católico (Soustelle, 1971: 54; Cortés, 1990: 87-90). Los oratorios familiares entre otomíes y mazahuas son nombrados

tzinika y *síninsimi*, respectivamente, y en ambos casos significa literalmente "iglesia pequeña" (Cortés, 1990: 87). De algún modo, ambos grupos establecen una analogía entre las iglesias —las casas de los santos— y los oratorios —las casas de las cruces—, lo mismo que una relación de "familiaridad" entre las imágenes del santoral y las cruces.

Entre los mazahuas, el inicio del culto a los oratorios familiares se sitúa en el tiempo de los "abuelos", cuando éstos tenían muchos ratos de ocio y querían hacer "fiesta"; entonces se preguntaron:

> Pero a honor de qué, dijeron; entonces fue que hicieron los oratorios para a ellos hacerles las fiestas. Cada año había fiestas; pero sucedió que los "abuelos" se "cansaron" de esas fiestas y ya no quisieron celebrarlas; pero ya para entonces los oratorios se habían "acostumbrado" y, por eso, comenzaron a "perjudicar" a las familias. Les "mandaron" enfermedades, obligando a celebrar las fiestas, como hasta la fecha, todavía existen (Cortés, 1990: 113).

Los oratorios, pero sobre todo las cruces que albergan, son considerados por los mazahuas como sujetos que poseen una volición, "debido a que el padre (sacerdote) le echa la bendición" (Cortés, 1990: 114). Así pues, es necesario procurarles servicios ceremoniales para que las cruces no enfermen a las personas del patrilinaje, por lo que hay que celebrarles y guardarles muestras de respeto. De no hacerlo, será necesario realizar una "velación", es decir, llevarle flores y velas cuando se reconocen los síntomas de la enfermedad.

Por su parte, entre los otomíes, las principales celebraciones se realizaban el 3 de mayo —día de la Santa Cruz— y el 24 de diciembre, durante la fiesta de Pascua; previo a esta fecha, los dueños del oratorio mataban una vaca y secaban la carne durante algunos días para posteriormente preparar mole y agasajar así al padrino de la cruz. De hecho, ese día se consideraba que el padrino de la cruz iba a "saludar a su ahijado", por lo que se colocaban flores y velas y se quemaban cohetes. Mientras que en la víspera del día de la Santa Cruz se hacía (y se continúa haciendo) una celebración en la que se encendía una gran fogata alrededor de la cual el grupo familiar se reunía para consumir el atole de maíz, los tamales y el pan, que se habían preparado para esa fecha. Anteriormente, el dueño del oratorio debía encender un sahumador y quemar incienso en él, para luego colocarlo en su cabeza y bailar con ese objeto ceremonial, como una forma más del festejo del oratorio. En la actualidad, durante la fiesta patronal del municipio de Temoaya, a los oratorios se les colocan flores y velas, incluso algunos dueños deben llevar a la fiesta patronal del municipio la cruz que resguarda su capilla oratorio, para que acompañe durante algunos días al Señor Santiago.





Figura 78. Oratorio otomí, Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Figura 79. Oratorio otomí, Jiquipilco. Foto: Jesús López.

La figura de padrino de cruz, y por lo tanto del oratorio, ha sido poco a poco desplazada y está perdiendo vigencia. Se recuerda, sin embargo, que para conseguirle un padrino a la cruz (‘*tzi-ponthi*’), los dueños debían obsequiar un *chiquihuite* [cesta] de fruta a los futuros padrinos para que aceptaran “bautizarla”. Por último, se llevaba la cruz a la iglesia, que de algún modo es considerada por los otomíes como un “pariente” del Señor Santiago, para recibir ahí la bendición.

El “respeto” que se les debe a las cruces es parte de un orden antiguo en el que son considerados como “potencias” porque son “objetos” que están “bendecidos”. De algún modo, los otomíes consideran que “la cruz es familia del señor Santiago” por lo que se le debe respetar, es decir, persignarse en muestra de respeto, y no necesariamente de devoción. Las cruces “castigan” a las personas que no las respetan, les infligen dolor de estómago, de cabeza, etc., y hasta es necesario llevarle flores y velas a la cruz para curarse. Incluso, personas de otros parajes acudían a ofrendarles —siempre flores y velas— a los oratorios de otros grupos domésticos cuando les “castigan”; en ocasiones, esto se sabe por medio de un curandero (‘*yëthê*, el que cura) quien realiza el diagnóstico y una “limpia” y le comunica al enfermo a qué oratorio debe ir a ofrendar.

Las cruces las heredan los familiares por vía patrilineal, se encargan de limpiar su “casa”, por lo que ésta tiene sus propios utensilios, como una escoba miniatura (fig. 78). El oratorio se tiene por la “casa de la cruz”, una casa muy mestiza, de paredes repelladas, pintadas y decoradas con hermosas figuras de flores, con un pórtico y un techo de dos aguas con tejas; en ocasiones, incluso las casitas poseen un *tlapanco* en el que se guardan utensilios de la cruz, sobre todo incensarios (*ntoni*). En el interior, normalmente al fondo de la construcción, se levantan unas escalinatas que no pocas veces rematan en una forma piramidal. En ese lugar toman asiento las cruces y los santos, casi siempre sobre un pequeño petate (fig. 79). Los oratorios se limpian cada semana, se cambian las flores cada que se marchitan, y también se les procuran veladoras regularmente.

Cuando muere la persona que bautizó la cruz, es momento de llevar la cruz al panteón; los encargados serán los familiares residentes del solar. Una vez que fallecen ambos padres (a menudo se trata de los abuelos), que fueron las personas que habitualmente

buscaron padrinos a la cruz, ya no podrán seguir festejando a las cruces, por lo que pueden volverse dañinas, así que se las traslada al panteón. Cuando la persona más grande del grupo familiar muere y se llevan las cruces al panteón, ese oratorio se puede quitar, deja de ser la casa de una cruz. Es así que se han perdido algunos oratorios, y también porque ya pocas personas bautizan nuevas cruces.

Durante la fiesta de Temoaya, todos los santos de todas las iglesias bajan en procesión para acompañar a Santiago (Collin, 1994). Cuando los santos pasan caminando, los peregrinos colocan algunas flores y una "pastilla" —figuras de palomas, corazones, cruces hechas de dulce— a las principales cruces de oratorio. En Jiquipilco el Viejo, en una capilla donde nace el agua, hay unas cruces a las que, durante la feria (los últimos días de agosto), los pobladores suben igualmente a dejarle flores, pastillas y velas mientras toca la banda de viento.

Organización interétnica a partir de los consejos supremos

La figura del Jefe Supremo se instauró en la década de los setenta; como un tipo de organización promovida por el entonces Instituto Nacional Indigenista. Los Consejos Supremos Indígenas se conformaron como organismos tradicionales y representativos de las comunidades a raíz del primer congreso del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas, que se llevó a cabo en 1975.

Éstos se formaron con la finalidad, entre otras, del rescate y defensa de sus culturas y tradiciones, aunque no pocas veces han tenido injerencia dentro de la vida política no sólo de la comunidad y la entidad federativa, sino incluso a nivel federal, llegando a ocupar cargos dentro de órganos gubernamentales como la Cámara de Diputados.

Primero se formó el Consejo Supremo Mazahua, que ya tenía experiencia como movimiento indígena, y posteriormente el Matlatzinca y Otomí. Aunque surgieron con intereses y objetivos semejantes, para la década de los ochenta ya se habían generado situaciones de divergencia tanto entre unos y otros Consejos, como en el interior de los mismos. A pesar de ello, todos tenían como propósito fundamental la participación dentro de las estructuras políticas del sistema mexicano de poder, tratando de controlar los territorios de los grupos étnicos y de dirigir las presidencias municipales los indígenas mismos, meta que se logró en algunos casos. Así mismo, proponían el rescate y defensa de una educación bilingüe y bicultural.

Un aspecto importante de la formación de estos Consejos es también la creación de los Centros Ceremoniales Mazahua y Otomí —que pudieron construirse gracias a las faenas voluntarias llevadas a cabo por los propios indígenas— como centros de preservación de su cultura y tradiciones y como punto de encuentro entre las distintas etnias de la región.

Para elegir al Jefe Supremo, se lleva a cabo una asamblea dentro de las comunidades, donde se considera que su representante debe ser una persona enterada de la cultura —lengua, tradiciones, y los llamados "usos y costumbres"—, amén de ser reconocida socialmente. Se trata de un gestor que debe establecer los vínculos necesarios con las dependencias de gobierno —estatal y federal, CEDIPIEM y CDI, respectivamente—. La figura del Jefe Supremo es valorada y posee cierto capital político, mismo que es utilizado para dialogar con los demás poderes civiles y religiosos. El Jefe Supremo, que mantiene contacto con los jefes de otros Consejos, tiene como función elemental defender los derechos del pueblo, así como velar por el cumplimiento de los valores vernáculos.

Fenómeno migratorio

En la actualidad, todos los grupos étnicos de la cuenca del Alto Lerma presentan un fuerte fenómeno migratorio; sin embargo, esto no es reciente pues distintos pueblos indígenas implementaron temprano —desde la década de los años treinta del siglo pasado— estrategias económicas centradas principalmente en la emigración a las ciudades, combinando muchas veces la migración temporal con el trabajo agrícola en su comunidad. De hecho, este fenómeno se presentó como una opción económica cuando las condiciones de subsistencia se recrudecieron, algunas veces debido a las pocas tierras con las que fueron dotados en el reparto agrario (Arizpe, 1986: 36-66), pero más a menudo debido a la creciente demanda de mano de obra, todo ello alentado por la cercanía de las comunidades con la ciudad de México. Así, la población indígena, que en su mayoría se ha encontrado históricamente en una situación de alto grado de marginación, se vio obligada a generar condiciones que le permitieran subsistir por otros medios, sobre todo en la búsqueda de un mejoramiento de sus condiciones y niveles de vida.

La migración de los pueblos indígenas del Alto Lerma ha ido acompañada del crecimiento progresivo de las ciudades; para la década de los cuarenta, se tiene ya registro de indígenas migrantes, sobre todo a la ciudad de México, dada su cercanía. Este proceso se intensificó en la década de los setenta, cuando los migrantes de esta región se dirigieron sobre todo a la ciudad de México y en menor medida a las áreas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey (Farfán *et al.*, 2011: 29). De hecho, los estudios clásicos sobre emigrantes citadinos dan cuenta justamente de la población femenina mazahua —comúnmente conocidas como "Marías"— que arribó a la ciudad hacia la década de los setenta (Arizpe, 1975).

> En los últimos años han hecho su aparición en las calles de la ciudad de México en número cada vez mayor mujeres indígenas que venden frutas, semillas o dulces, sentadas en las aceras, con varios niños revoloteándoles alrededor. O que se dedican a pedir limosna en

> avenidas céntricas y en las colonias de clase media o alta de la ciudad. Se les llama popularmente "Marías" o "Juanas". Varios elementos las señalan como un fenómeno fuera de lo común. Es la primera vez que, con la honrosa excepción de la tehuanas, se ven por las calles de México a indígenas vestidas de indígenas (Arizpe, 1975: 23).

A pesar de que mediante el reparto agrario se restituyó o dotó de tierras a las comunidades indígenas, suprimiendo la concentración de las tierras en manos de las haciendas, la distribución de las mismas afectó de forma desigual a las comunidades, por lo que aquellos que no fueron beneficiados con ellas, decidieron buscar otras fuentes de ingresos en las grandes ciudades (Cortés *et al.*, 2011: 171).

A pesar de los grandes desplazamientos poblacionales, la migración en estas regiones se caracteriza por un movimiento pendular, donde se combina el trabajo agrícola en el campo con el trabajo en la ciudad. Aunque la agricultura solía ser el sustento más importante para la mayor parte de estas comunidades, en la actualidad resulta insuficiente para generar excedentes que les permitan capitalizarse, pues los productos obtenidos son destinados prácticamente al autoconsumo, dados los bajos costos de granos como el maíz y el frijol. Las labores agrícolas en general han sido desplazadas por actividades del sector secundario, como la albañilería, o más recientemente del sector terciario, como el servicio doméstico. Pese a todo, la mayoría de los migrantes vuelven a sus lugares de origen, en gran medida por las características de los trabajos que desempeñan fuera, pero también debido a su participación dentro del sistema de cargos, que se convierte en un factor estabilizador en la medida que genera un sentido de pertenencia a la comunidad. Aun aquellos que se establecen fuera del pueblo, regresan para las festividades, sobre todo de las fiestas patronales y de Todos Santos.

Desde tiempo atrás, las actividades que desempeñan los grupos étnicos fuera de sus comunidades están relacionadas ya sea con el comercio, el trabajo doméstico en el caso de las mujeres, y el trabajo en la construcción para el caso de los hombres. Anteriormente, eran otras las labores a las que se dedicaban los otomíes y mazahuas de la cuenca del Lerma, como la elaboración de artesanías de cinta vegetal de trigo, sombreros y canastos, entre otros, o de cerámica en el caso de los mazahuas, quienes fabricaban ollas, jarros y cazuelas para comerciar en diversas regiones del país (Cortés *et al.*, 2011: 37). Poco a poco, la producción fue diversificándose; algunos otomíes recuerdan su inserción en el comercio con productos elaborados de materiales obtenidos en la región, como las escobetas de zacatón que distribuían en todo el país, incluso en los Estados Unidos. Una vez establecidas estas rutas comerciales fueron introduciendo otro tipo de artículos como sillas o bancos. Muchos indígenas, sobre todo otomíes y mazahuas, se han dedicado al comercio informal, algunos de ellos mediante la venta de frutas y más recientemente, de productos como dulces, cigarros y otros tantos de forma ambulante o "informal" en las grandes ciudades.



Capítulo IV

Prácticas religiosas y cosmovisión entre los grupos de la cuenca del Alto Lerma

Yoko Sugiura
Patricia Gallardo Arias
Elizabeth Zepeda
Iván Pérez Téllez



En este apartado se tratarán aspectos de las prácticas religiosas y la cosmovisión de otomíes, mazahuas, matlatzincas y nahuas que habitan hoy en la cuenca del Alto Lerma. La religión deriva en una serie de prácticas rituales, las cuales son organizadas por medio de mayordomías y llevadas a cabo por especialistas rituales. En esta región son de suma importancia las celebraciones a los Santos Patronos de cada localidad, así como las peregrinaciones a sitios considerados como sagrados; de igual forma se recuerda a los familiares fallecidos el "día de todos los Santos" o "día de los Fieles Difuntos". Existen celebraciones comunes a todos los grupos étnicos de esta región: el 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre para los muertos; la de Pascua y Navidad en diciembre.

El interés por las prácticas religiosas de los grupos indígenas radica en que en ellas se expone la persistencia de las tradiciones, al tiempo que registran los procesos de transformación que ha experimentado la comunidad. En los rituales se manifiestan los rasgos de la cosmovisión, siguiendo las formas legadas por la tradición, y el culto a las potencias ancestrales, lo que reafirma simbólicamente la identidad étnica. Por su carácter conservador, los rituales registran y reproducen información sobre las formas simbólicas y permiten la transmisión de las tradiciones. No obstante, también dejan ver que estas formas simbólicas han cambiado de significado o que algunos de sus componentes tienen una significación diferente (Rappaport, 2001: 63). En el ritual se encuentran una serie de cambios que dan cuenta de la transformación de la cultura; entre éstos se

cuentan el sincretismo y la asociación entre la religiosidad indígena y el catolicismo, con la consecuente "cristianización" de las representaciones sagradas y la emergencia de usos sociales festivos.

Si bien los rituales incorporan una serie de actos ejecutivos (que realizan operacionalmente la acción) —tales como preparar y consumir alimentos—, éstos se encuentran incorporados en el marco de la acción simbólica. Lo que caracteriza al ritual no es su carácter ejecutivo, sino operante, en cuanto asocia lo sagrado y lo oculto y se transforma en algo místico (Rappaport, 2001: 180-181).

Entre los grupos que habitan la cuenca del río Lerma del Estado de México, los rituales son espacios para la comunicación interétnica; ejemplo de ello es la celebración del *corpus* en la cabecera de Temascalcingo, donde se unen otomíes y mazahuas para compartir mayordomías y oratorios. Así mismo, matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan —municipio de Temascaltepec— realizan la fiesta del santo patrono acompañados por los habitantes de las comunidades de San Mateo Almomoloa y San Miguel Oxtotilpan, con lo que fortalecen su religiosidad y reciprocidad como grupo.

En las expresiones religiosas, estos grupos comparten información, los participantes presentan relaciones de identidad cultural y solidaridad social, comparten un marco de conocimientos contextuales dentro del cual se inscribe el funcionamiento de la acción ritual. Por lo mismo, los participantes mantienen interpretaciones parecidas de los hechos y comparten una misma experiencia emocional, al punto que las ceremonias pueden alcanzar para ellos una eficacia pragmática. Todos los rituales tienen espacios sagrados, que pasan por el ámbito doméstico y comunitario. Como anota Cortés:

> Los lugares sagrados son primordiales para la construcción y la integración territorial de los grupos indígenas del Estado de México. Estos son condensadores de lo sagrado, configuran espacios comunitarios y regionales por medio de un amplio tejido peregrinacional o procesional. Este aspecto descansa en la idea de que el universo se ordena jerárquicamente, es decir, desde un centro, punto de partida; se busca abarcar diversos puntos en el espacio: en el ámbito doméstico los centros sagrados son el fogón, el altar y la milpa, mientras que en el contexto comunitario aparecen los oratorios, las capillas y el templo del santo patrón; por último, los santuarios son centros sagrados en el ámbito regional y nacional. A cada punto o centro sagrado le corresponde un espacio territorial o un elemento natural, según la manifestación hierofánica del cual es protector, es decir, que para la construcción e integración territorial nos hallamos frente a una jerarquización de imágenes sagradas que, en el caso de los grupos indígenas, presenta una perspectiva mesoamericana [Cortés *et al.*, 2004: 233].

Creencias alrededor de los dioses

Para otomíes, matlatzincas, mazahuas y nahuas, los dioses, potencias y seres sobrenaturales son más poderosos y fuertes que los seres humanos, pueden favorecer a hombres y mujeres con lo más preciado: la vida. De alguna u otra forma se cree que estos seres dirigen el destino de los seres humanos, por lo cual siempre se les debe agradecer, venerar y respetar. Siguiendo lo dicho por Mauss, entre los humanos existe una obligación de dar, recibir y devolver; además de este compromiso, los hombres deben entregar a los dioses y a los hombres que los representan lo que Mauss denominó como "la cuarta obligación" (Godelier, 1998: 49). Los rituales, ceremonias, fiestas y peregrinaciones que realizan los grupos de la cuenca se inscriben dentro de esa cuarta obligación, ya que se cree que todo lo que está en la tierra pertenece a los dioses y los santos, por tanto ellos son dueños de lo que se encuentra sobre, abajo y arriba de la superficie terrestre. Como lo explica Dow: "El rasgo más importante de los seres que pueblan el mundo es que son entes sociales con quienes el hombre puede tener relaciones. De esta forma, los hombres son sólo una clase de seres y pueden tener relaciones sociales con otras clases de seres" (Dow, 1990: 95).

Otomíes y mazahuas comparten el culto a las deidades del agua, manifestándolo en una serie de rituales, creencias e interpretación de los fenómenos físicos como la sequía, los rayos, la tempestad, el terremoto o la helada, considerados como castigos enviados por los dioses a los hombres.

> Se conserva la creencia de que la *Chanchana* o Sirena, a la que se considera dueña de la ciénaga, se aparece a algunas personas. Cuando aún no se había desecado la laguna, se pensaba que vivía en cuevas y oquedades del lecho acuífero que existía en la zona sur del valle de Toluca […] Persiste la creencia de que la *Chanchana* o dueña del agua se aparece como mujer hermosa, en forma de serpiente o de otros animales [Cortés *et al.,* 2004: 257].

Para calmar a la Sirena, los hombres hacen ofrendas en los manantiales y ojos de agua, le piden por medio de oraciones sus favores para que traiga beneficios y así la vida continúe.

Las fiestas celebradas en esta región siguen enmarcadas por el calendario religioso católico. Se festeja a la Virgen de la Concepción, San Pedro, San Miguel, San Juan, La Virgen de Loreto, Santiago Apóstol. Además, cada pueblo celebra a su santo patrono (figs. 78 y 79). La veneración de la figura de la Virgen quizá se reforzó por su analogía con la luna. Se relata que en los años treinta del siglo pasado, el nombre de la virgen era Zinan, que podía traducirse como "honorable madre" (Soustelle, 1935: 55).

Para los mazahuas, la adoración a *Ts'ita Sibio* o anciano, abuelo o señor reverencial del fuego, es de suma importancia en el ámbito familiar. En ceremonias como la del 19



de marzo, de San José o del "fuego nuevo", se limpian las piedras del fogón, llamado la casa fuego (Segundo, 1988: 23). Este elemento también está presente en las ceremonias sociales que sobreviven en algunas comunidades mazahuas, en donde la futura esposa se despide de la casa paterna arrodillada frente al fuego, para simbolizar el compromiso de que ella se encargará de cuidarlo en su propia casa. El novio también recibe a su futura esposa frente al fuego, para simbolizar una relación que tiene que ser inseparable como lo es el fuego de la casa, mientras que en las grandes comidas familiares la mujer de más edad hace una ofrenda al Señor de la Lumbre, antes de comer (Segundo y Gutiérrez, 1988: 257).

Hay que destacar que en esta región existe el culto a los animales o zoolatría, que surge de la convivencia de los humanos con la naturaleza. Hay animales, sin embargo, como la serpiente, cuyo significado mágico se expresa tanto en ámbitos religiosos como en los cotidianos (Segundo y Gutiérrez, 1988: 94). Se cree que la serpiente está relacionada con la defensa del matrimonio, pues se les aparece a los amantes y los deja hechizados cuando realizan el acto sexual. Los transgresores, sea hombre o mujer, quedarán fecundados. Se piensa que en los ojos de agua vive una víbora de hermosos colores rojizos y si alguien se atreve a matarla se seca el pozo o el manantial, ya que representa al Señor del Agua (Segundo y Gutiérrez, 1988: 97). Otro de los animales sagrados para los mazahuas es el coyote, considerado un animal astuto y hábil, con el que se identifican como grupo. Se le teme por la creencia de que hipnotiza al hombre para robarle sus animales y también para tener relaciones sexuales con él. El coyote anuncia, además, la época de secas (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 105). La abeja, el colibrí y el camaleón sirven como talismanes en contra de las brujerías. El zopilote presagia hambres y muertes; mientras que las mariposas monarcas simbolizan las almas de los difuntos que llegan a departir con los vivos en noviembre (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 105) (fig. 80).



Figura 78. San Miguel Arcángel, San Francisco Oxtotilpan, Temascaltepec. Foto: Jesús López.

Figura 79. San Francisco, San Francisco Oxtotilpan, Temascaltepec. Foto: Jesús López.

Sirenas, brujas y ancestros

Los grupos indígenas tienen una forma muy eficaz de transmitir el conocimiento y la historia colectiva sin necesidad de la escritura: por medio del lenguaje expresado en los relatos.

Los mitos y relatos son historias cortas, contadas por las personas que más "saben"; a ellos se las transmitieron sus padres y sus abuelos por medio de lo que nosotros denominamos tradición oral. En algunos de estos relatos se aborda la creación de todas las entidades que habitan y dan vida a seres humanos, animales, plantas, cuevas, ríos y, en general, al mundo.

Una leyenda muy extendida entre los pueblos de la cuenca del río Lerma es la de la *Lanchana,* 'la que vive en las aguas'; entre los nahuas, la *Lanchana* es la dueña y encantadora de las aguas, tanto de los lagos como de los manantiales (fig. 81). En el antiguo pueblo de Tlalaxco, hoy Texcalyacac, la leyenda de *Lanchana* dice que en los tiempos en que había mucha agua en la laguna, y cuando la gente iba a pescar, a cortar tule o pastura, aparecía una mujer de pelo largo, en alguno de los esteros, bañándose o peinándose; de su cabello salía la fauna acuática de la laguna. Después, unos encantadores de Cuatetelco, en el estado de Morelos, vinieron y encantaron a la *Lanchana* y se la llevaron a otra laguna dentro de un bule o vasija de calabaza; entonces se convirtió en serpiente. Es por eso que se desecó la laguna y ya no hay agua, ni peces, ni ranas, pues la *Lanchana* era la dueña de toda la laguna y la responsable de la abundancia de agua y peces (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997).

Los otomíes denominan a la sirena como *Lanchana* y los mazahuas como *Alanchani.* La *Alanchani* es encantadora de hombres; cuando se aparece, los asusta porque es una criatura cubierta de peces, ranas, ajolotes, culebras y serpientes. La sirena, que puede ser benéfica o maligna, ya que causa tempestades, es conocida como *Nenghihé* en mazahua, que se traduce como "mal del agua". Este personaje fantasmal está asociado con poderes malignos, se aparece en las proximidades de arroyos y manantiales, sobre todo cuando llueve mucho. Al elegir a su víctima, seduce cual si se tratara de una joven hermosa, para después revelarse como una víbora hinchada que enferma y aniquila a los hombres (Caballero, 1984: 21).





Figura 80. Danza pastoras, Almoloya del Río. Foto: Jesús López).

Figura 81. Sirena de Metepec (fotografía de Yoko Sugiura).

Los nahuas de las localidades de la cuenca de río Lerma creen en brujas y seres malignos que producen enfermedades y finalmente la muerte. Los principales causantes de maleficios son los hechiceros, hombres conocedores de hierbas y conjuros, a los que la gente recurre para dañar o doblegar voluntades en favor de ambiciones y envidias. A los hechiceros se les relaciona con el diablo, también llamado "*el Otro*", que se describe como un charro elegante con sombrero galoneado, espuelas y caballo. En la región se cree que hay lugares que se abren de noche, a través de los cuales hay comunicación con el Demonio, con el que se puede pactar la obtención de riquezas a cambio de almas (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 141). Los otomíes piensan que las brujas son mujeres que se quitan las piernas por la noche y las dejan junto al fogón, para luego salir volando convertidas en bolas de fuego, salen de noche para "[…] chupar la sangre de los niños recién nacidos de otras comunidades" (Cortés *et al.,* 2004: 251).

Los espíritus nocturnos se relacionan con lo oscuro y lo dañino; pero existen males que provienen de un presagio. Se piensa que las mariposas negras, los murciélagos y habitaciones con palomas son "signos" de mal agüero y que los aullidos nocturnos de los perros predicen la muerte de personas (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 141). Así mismo, algunos objetos se tienen por sagrados, ya que poseen energía capaz de influir en los humanos, ejemplo de ello son las cruces. Entre los mazahuas de San Felipe del Progreso, cuentan que:

> […] había una cruz, en un manantial, donde había agua muy caliente, a un lado estaba formada una cueva, donde estaba la cruz, arriba de la cueva se construyó una iglesia, pero la cruz permaneció en la cueva y nadie la tocaba, como iba mucha gente a bañarse allí, por el agua caliente, dicen que sanaba a muchos enfermos, con sólo bañarse, al terminar ya se sentían sanos, y le daban gracias a la cruz, pero que unas personas al verla se dieron cuenta que era de oro.
>
> Y dicen que la robaron, que trataron de hacerla pedazos para venderla ya que no podrían venderla toda completa, porque no querían que la gente supiera quién la había robado pues los buscarían para colgarlos o quemarlos. Para sorpresa de estas personas, no pudieron destrozarla y que sus herramientas se quebraban todas; si una noche rompían un brazo, al día siguiente estaba nuevamente completo, sin ningún defecto; las personas se sentían muy cansadas y decidieron llevarla a un lugar donde nadie los viera y tirarla, eligiendo un pajar.
>
> Se dice que fue encontrada por el dueño del pajar, al que en la noche le habla, diciéndole que le construyera una casita allí; este señor por miedo le tuvo que comunicar al delegado el hallazgo, por lo que inmediatamente le comunicaron a la gente y la llevaron de regreso a su lugar, pero se dice que ya no duró mucho, se desapareció junto con el agua

caliente, porque no le construyeron su capilla [relato de la profesora Enriqueta Nava Isidro (CDI, 2006: 3)].

Los mazahuas y otomíes del municipio de Temascalcingo piensan que los ancestros regresan para la fiesta de *corpus*, que se celebra en junio; los hombres se visten con trajes y máscaras hechas de maguey y de su fibra; entre estos grupos se le pide a los "viejos" para que todo renazca y para tener una buena cosecha. De alguna forma, los hombres disfrazados representan a los ancestros deificados que tienen el poder de traer el "buen tiempo" y proveer de alimento a los humanos (fig. 82).

Los graniceros

Se sabe que una preocupación constante de los agricultores fue el control de los fenómenos atmosféricos como viento, sequías, así como lluvias, truenos, granizadas y tempestades. Fue necesaria la intervención de especialistas rituales que observaran constantemente el cielo, pues la economía de los pueblos mesoamericanos, basada en la agricultura, dependía del conocimiento sobre el clima (Sahagún, 1540-1585: 702-704).

> En la zona sur del valle de Toluca, donde antes había abundante agua en las lagunas y ciénagas, así como precipitaciones pluviales intensas y tormentas eléctricas, ha sido un espacio que ha requerido de especialistas en "hacer llover" y controlar tormentas y granizadas o "malas lluvias" durante el ciclo de cultivo de las milpas [Cortés *et al.*, 2004: 261].

Entre los especialistas rituales que habitan la cuenca están los denominados graniceros o especialistas del tiempo.[1] Alfredo López Austin sostiene que en la época prehispánica existían dos clases de "magos dominadores de meteoros". Uno era "el que arroja el granizo" o "el que vence al granizo", y el otro, "el que arroja los vientos y las nubes", que no era un protector de la agricultura sino del bienestar de los infantes (López A., 1967: 100). La iniciación de estos magos ocurría al ser "señalados provisionalmente con el rayo o con una muerte 'acuática' que estuvo próxima" enviada por Tláloc o Chalchiuhtlicue (López A., 1970: 263), lo que los "obligaba […] a formar parte de sociedades místicas que tenían

[1] El tema de los graniceros se comenzó a trabajar en México durante la década de 1940-1949. Entre las poblaciones que habitan la región del eje volcánico Iztaccíhuatl-Popocatépetl, entre los trabajos que destacan están: Bodil Christensen (1962), Cook de Leonard (1966) y Bonfil Batalla (1968). En 1996, Julio Glockner realizó estudios sobre el tema en esta misma región (1996, 2000 y 2001). En Tlaxcala realizaron investigaciones Nutini (1998) y Robichaux (1997 y 2008). En Morelos han trabajado Barrios (1949), Baytelman (1993) y Paulo Maya (1997). En el Estado de México vemos los trabajos de Schumann (1997) y de Albores (1997). Las investigaciones de David Lorente y Fernández, en la Sierra de Texcoco, son un ejemplo de investigación que no sólo gira alrededor de los graniceros, sino que se analizan aspectos rituales y creencias que sostienen a este especialista ritual (2008 y 2011).



Figura 82. Carnaval, los viejos, Temascalcingo. Foto: Patricia Gallardo.

como función principal el culto a los señores de las aguas y el control de los meteoros: ahuyentaban las dañinas nubes de granizo, atraían las favorables para la agricultura y tenían poder para curar las enfermedades frías" (López A., 1996, vol. I: 415). El conocimiento de las formas de organizar la vida ritual alrededor de las prácticas agrícolas, ha obligado a repensar el tema como un complejo de prácticas sustentadas en cosmovisiones alrededor del tiempo, donde los dioses tienen un papel protagónico; descifrar las características de estos dioses llevaría a conocer las concepciones sobre la meteorología de los grupos mesoamericanos.[2] Como menciona Lorente:

> Esta fuerte asociación entre cosmovisión, ritual y paisaje posee implicaciones importantes. Quizá la más destacada sea que revela la continuidad histórica de múltiples elementos de las creencias y del calendario mesoamericanos […] Sin embargo, esta continuidad está marcada por el hecho de que, mientras en la época prehispánica los ritos formaban parte central del culto estatal, tras la conquista perdieron su integración en el sistema ideológico autóctono y se transformaron en la expresión de cultos campesinos locales incompletamente articulados con la sociedad occidental dominante [Lorente, 2011: 32].

Albores, por su parte, menciona que el término de *quicazcle* procede de la zona lacustre y "corresponde a los graniceros del municipio de Texcalyacac". Aquí los graniceros son los que alejan el agua para que no ocurran inundaciones, aunque el término *quicleazcle* o *quicazcle*, "[…] es de origen nahua; en algunas de sus variantes dialectales el náhuatl coexistió en la región con el otomí, el mazahua y sobre todo con el matlatzinca, que fue el idioma del sector hegemónico y de la población mayoritaria de la zona lacustre de aquella jurisdicción hasta el dominio mexica en el siglo xv" (Albores, 2006: 74).

Los *quietlazquies* o los que vencen el granizo, llamados graniceros o ahuizotes, son personas especiales pues se cree que tienen poderes sobrenaturales (cuando un hombre es tocado por un rayo y después por la centella, adquiere poderes sobrenaturales para detener granizadas y tempestades, e incluso para hacer ciertas curas o limpias a las personas enfermas) (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 60). "Además, los *Quicazcles* o *Quietlazquies* encabezaban a los vecinos de varias comunidades o centros religiosos ancestrales como el Nevado de Toluca y otros volcanes de la zona como el de Xalatlaco, el Tilapa y el cerro Olotepec en Texcalyacac" (Cortés *et al.,* 2004: 261).

[2] Para Albores y Broda, el estudio de los graniceros es un "Tópico de la etnografía indígena mesoamericana que proporciona riquísimos datos sobre la cosmovisión tradicional, sobre conceptos y creencias relacionadas con la observación de la naturaleza y del medio ambiente, sobre ritos calendáricos resabio del calendario prehispánico mesoamericano y sobre prácticas rituales, estrechamente vinculadas con las agrícolas, a través de las cuales se ha producido esta ideología tradicional a lo largo de los siglos" (Albores y Broda, 1997: 17).

En la década de los noventa, los graniceros o quietlazquies y sus acompañantes anualmente celebraban ceremonias en el monte, en un paraje conocido como "El Toro", en las inmediaciones de Texcalyacac, donde acudían tanto los de esta población como los más tradicionalistas de Techuchulco. El 15 de agosto de cada año —fecha asociada con los rituales mexicas de Tláloc—, se hacían limpias y se llevaban ofrendas de fruta y comida (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 61).



No obstante, Cortés afirma que en el municipio de Xalatlaco

> […] la desaparición de la agrupación de *graniceros*, la responsabilidad de representar a la comunidad en actos rituales la han continuado las mayordomías, quienes a través del cuidado de los santos suplen la representación comunal de los graniceros. Ahora son los mayordomos quienes se responsabilizan del cuidado de los santos y de sus ofrendas en oratorios y templos de la comunidad, y de los santuarios a donde acuden en peregrinación, inclusive, se denominan mayordomías de romería, ya que es en el santuario donde reciben y dejan el cargo [Cortés *et al.*, 2004: 261].



Lo mismo sucede hoy entre los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan, en el municipio de Temascaltepec, donde los mayordomos son las autoridades religiosas y quienes llevan a cabo las fiestas, rituales y celebraciones alrededor de los santos patronos y el día de los fieles difuntos. Se puede decir que por lo registrado por Albores y Llorente, los especialistas rituales conocidos como graniceros todavía tienen presencia en algunas poblaciones indígenas del Estado de México, pero en otras estos especialistas dejaron de figurar como autoridades religiosas (figs. 83 y 84).

Figura 83. Especialistas rituales mazahuas. Jefe supremo en el Centro Ceremonial mazahua. San Felipe del Progreso. Foto: Jesús López.

Figura 84. Saludo ritual. Centro Ceremonial mazahua. San Felipe del Progreso. Foto: Jesús López.

Organización del ritual

La comunidad ritual es el conjunto de personas que participan en las ceremonias, fiestas, peregrinaciones y ritos, así como los mecanismos de integración de éstos como una entidad mayor, con jerarquías, atribuciones y formas pautadas de reciprocidad que hacen que la población (aunque aparentemente dividida en las localidades y vida cotidiana) mantenga un vínculo comunitario.

En este sentido, la comunidad y el lugar habitado son dos cosas distintas, pues la primera incluye —en términos simbólicos y cognitivos— lugares no habitados, como las tierras de cultivo, ojos de agua, cementerios o porciones de río. Así, aunque se trate de localidades en el patrón disperso o de conjuntos agrupados, la relación de las partes entre sí es esencialmente la misma: integrar un territorio por medio de mecanismos de reciprocidad que se expresan sensiblemente en las creencias, rituales, ceremonias, peregrinaciones y fiestas patronales.



Figura 85. Fiesta patronal. San Francisco Oxtotilpan, Temascaltepec. Foto: Elizabeth Zepeda.

Por lo general, para realizar las fiestas, en cada comunidad se forman grupos, encargados de recolectar una cooperación monetaria en cada barrio o colonia. El dinero reunido se emplea para comprar adornos, juegos pirotécnicos, comida y música. Los rituales se convierten en un espacio donde los grupos étnicos se reencuentran con los suyos, donde se reproducen sus valores tradicionales y se reafirman como grupo social definido. La participación se debe a un compromiso de fe y a un sentido de cohesión étnica (fig. 85).

El sistema de cargos religiosos en las localidades indígenas de la cuenca se caracteriza por las mayordomías; a estos cargos pueden acceder todos los miembros adultos de la localidad.[3] La constitución de las mayordomías rebasa los límites locales, ya que están compuestas por un grupo de pobladores de la localidad, de regiones cercanas y a veces inclusive de otros estados que comparten una serie de principios en torno a las creencias y el ritual. Los mayordomos son quienes contribuyen al organizar con trabajo, bienes y dinero las celebraciones religiosas alrededor del santo patrono, de los dioses y de las peregrinaciones a los sitios sagrados.

[3] El sistema de cargos surge en las comunidades indígenas como una reinterpretación de las estructuras españolas de administración municipal y del culto católico a la estructura política y ceremonial prehispánica, donde existía una escala de puestos jerárquicos clasificados.



Uno de los objetivos de las mayordomías es financiar la fiesta patronal y las peregrinaciones a los lugares sagrados; en este sentido, parecen conformar grupos mayores que las familias extensas.[4] También, tienen como fin la conservación del culto a las imágenes de los santos por medio de un individuo, llamado mayordomo, o un grupo de individuos encargados, quienes responden por los gastos de las fiestas anuales celebradas en honor y adoración del santo.

En dicho contexto, los mayordomos son los encargados de obtener lo necesario para llevar a cabo las fiestas patronales: ramos de flores, comida, ceras, cigarros, incienso, ropa para vestir a los santos, además de conseguir a los músicos (fig. 86). No obstante, la mayor responsabilidad recae siempre en manos del primer mayordomo, quien debe aceptar el cargo con agrado, ser generoso y contribuir en todo lo necesario para que las ceremonias se realicen según la tradición. Se debe tener mucho cuidado de no quejarse del cargo ni faltarle al respeto a los asistentes y al santo, ya que éste tomará en cuenta todo lo que se haga para beneficiarlos a él y a su pueblo.

Los nombres de los puestos en las mayordomías prefiguran su funcionamiento interno, y aun los nexos con otras mayordomías. Al primer mayordomo, por ejemplo, le conciernen responsabilidades morales ante los mayordomos, tales como la reciprocidad, o la demostración de los valores y las virtudes de la experiencia vivida. Las reglas aceptadas y convenidas por el grupo son hechas valer en la demostración del prestigio y en el reconocimiento del deber. Las relaciones entre los mayordomos pueden ser tan heterogéneas entre sí como las de compartir un barrio, de pertenecer a una parentela o de poseer un trabajo en común. Cada mayordomo es acompañado por su pareja, quien le apoyará y ayudará a todas las actividades que realiza. También son los responsables de invitar a participar a la gente de su localidad o de localidades vecinas. En las localidades de la cuenca de río Lerma, el cambio de mayordomos tiene lugar después de terminada la fiesta patronal; hoy los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan ejecutan el cambio de cargos el 2 de noviembre, cuando acaban la celebración de los santos difuntos. (El cargo de primer mayordomo, en esta comunidad, puede ser ocupado por mujeres y hombres.)

[4] Al respecto, Millán y Robichaux (2008: 4) argumentan que entre los pueblos indígenas de México, "[…] los vínculos de parentesco juegan un papel clave en las interacciones que surgen del ámbito ceremonial; además, las relaciones que se tienden entre los hombres y el mundo sobrenatural también se expresan en el 'idioma del parentesco' o, al menos, en el del parentesco ritual".

Figura 86. Músicos. Centro Ceremonial mazahua. San Felipe del Progreso. Foto: Elizabeth Zepeda.

En la década de los noventa, la jerarquía religiosa de la comunidad de Tepexoyuca, municipio de Ocoyoacac, se dividía en "mayordomías de iglesia" (dos grupos) que se encargaban del mantenimiento, las festividades y otras ceremonias que se hacían en la iglesia, logrando la unidad y observancia de los feligreses, y las de "alcancía" (un grupo) que tomaban a su cuidado alcancías e imágenes para servirles por uno o dos años. La mayordomía de iglesia se encargaba del cultivo de las tierras parroquiales; la componían un mayor, que representaba el peldaño más alto en la escala ceremonial, además de seis merinos y tres jueces sementeras. La mayordomía de alcancía estaba integrada por: un mayor, segundo, tercero y cuarta, topil, y el número total de participantes dependía de cuánta gente apoyara para la mayordomía (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 62).

Las mayordomías de Tepexoyuca eran: de la Asunción (Iglesia), Alcancía del Señor de Chalma (o de la Cañita), Virgen de Guadalupe, Virgen de los Ángeles, Señor del Cerrito y Divina Providencia, y cumplían, cada una, diversas funciones. En éstas, los mayordomos iban acompañados de sus esposas o hermanas, quienes tenían como tarea la elaboración del alimento, la quema diaria de copal y candela en el altar doméstico, habrían de mantenerlo limpio y arreglar lo necesario para los vestidos del santo (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 63).

Por otro lado, la organización religiosa de los mazahuas se divide en fiscales y mayordomos; ambos cuentan con la ayuda de personas con cargos específicos. Los fiscales son los representantes de las autoridades religiosas municipales y su función primordial es la de vigilar todos los actos del culto. También son los interlocutores de la comunidad y las autoridades de la iglesia local; los auxilian otros dos fiscales "segunderos" que tienen la responsabilidad de cuidar los terrenos, propiedad de la Iglesia, de recolectar dinero para las peregrinaciones de las imágenes y de velar por los bienes del templo. Este cargo es de elección popular y para desempeñarlo, el fiscal debe tener más de 40 años, ser casado, saber leer, escribir y haber desempeñado antes el cargo de mayordomo. Se requiere que el fiscal sea una persona respetada y con experiencia (Romeu, 1994: 104; Ruiz Chávez, 1975: 81-145).

Los mayordomos desempeñan los cargos más importantes en la organización religiosa y se asume ya sea por una promesa o bien por elección. Sus funciones las lleva a cabo durante un año, pero el cargo puede ser también hereditario, como en San Felipe del Progreso, que hasta hace dos décadas asumía el padre de familia en forma vitalicia y lo heredaba a sus hijos o a cualesquier de los miembros de la familia (Gómez Montero, 1975: 81-124). Alrededor del mayordomo había un número indeterminado de amigos o parientes, que hacían la promesa de ayudar al mayordomo con los gastos y con la organización de la fiesta. Los cargos menores en la organización religiosa correspondían a los topiles, jóvenes casados que desempeñaban el papel de ayudantes de los fiscales y de los mayordomos, y los

rezanderos, quienes se encargaban de cantar y rezar en las diversas ceremonias, especialmente en los funerales (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 107).

Hoy son más frecuentes los comités que se encargan de administrar las cuotas para la celebración de la fiesta, mientras que el sentido de cooperación y de cohesión del grupo va desapareciendo. Los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan utilizan el sistema de cargos que se sustenta en la división del pueblo en barrios. En los años setenta, los cargos principales eran: fiscal, le seguía el fiscalito, después los seis mayordomos, y por último los cuatro diputados. Hoy se cuenta con un fiscal mayor, un fiscal menor o fiscalito, ocho mayordomos y ocho sirvientes. "Cada uno cuenta con un *huexoque* o criado, quien entre otras funciones cuida la iglesia y toca las campanas durante una semana y al término de ésta el cargo es transferido a otra persona" (Cortés y Carreón, 2010: 139). Habría que resaltar que en la celebración de los fieles difuntos, las campanas repican toda la noche y hasta el mediodía del 2 de noviembre —aunque los mayordomos son los encargados de custodiar que la campana no deje de tocar, toda la gente del pueblo participa y se turna para jalar de las cuerdas del campanario—. Al que ya ha ocupado todos los cargos se le llama *Kitáxtani*; por su participación, la comunidad le otorga respeto y prestigio (Fragoso, 1990: 109, 112). Los cargueros ocupan su puesto un año; entre todos costean y organizan la celebración de santos tutelares y otras ceremonias; en general, los gastos de los rituales se cubren con la cooperación de la comunidad.

El compadrazgo

Los vínculos de consanguinidad así como de afinidad se encuentran mediados por diversos rituales; por la vía del padrinazgo y del compadrazgo, el parentesco se extiende y se establece una relación estrecha con el ritual; "la vida ceremonial se convierte en estos casos en una fuente de producción de nuevas relaciones sociales en las que no están contenidos los vínculos tradicionales de consanguinidad y afinidad" (Millán y Robichaux, 2008: 4). La gente nunca tiene relaciones de compadrazgo con sus parientes. Los compadres permanecen fuera del sistema de parentesco consanguíneo y el compadrazgo ritual no se emplea para reforzar relaciones entre la familia, como suele suceder entre los mestizos. De la misma forma, alrededor de las imágenes de los santos patronos de cada localidad y de los santos de los altares familiares, se crean lazos estrechos de compadrazgo; cada santo tiene su padrino que le trae ofrendas y ropa para vestirlo cuando se le realiza una celebración; la obligación de adorarlos se hereda de especialista a especialista.

Para cada celebración se requiere de padrinos que se encarguen de vestir, adornar y ofrendar a los santos y dioses; llevan a los santos, los adornan con ofrendas de flores,

ceras y pastillas de azúcar, y comparten con los caseros el mole de olla, los tamales de haba y el pulque (Cervantes, 1978: 57-59, 100-105).

Entre los mazahuas, como entre los otomíes, todas las ceremonias cuentan con el apoyo tanto económico como ritual de un compadrazgo. El "compadrazgo de grado" se utilizaba en el bautizo, la confirmación, la primera comunión y el matrimonio. De esta forma, el padrino se convertía en el padre espiritual del ahijado o ahijada; en caso de que los padres faltaran, el padrino se encargaba de su ahijado como si fuera su propio hijo. También se establecían los llamados "compadrazgos menores", relacionados con la edificación de un nuevo oratorio o de la celebración anual al santo patrono; en ésta se utilizaban compadres de imagen, hábito, evangelio, escapulario, medalla, cruz, capilla, corona y pozo (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 107).

Otro tipo de compadrazgo era el practicado por los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan, llamado de "combate" o cosecha, un tanto diferente al de otomíes y mazahuas, pero similar en cuanto a su relación con los ritos agrícolas. Antes, el padrino previamente escogido por el patrón, debía elaborar una cruz y adornar el *colote* o *cincolote*; se hacía entonces una fiesta de hasta tres días, con mole y pulque. Antes de llenar el *colote*, se protegía con copal y al momento de echar la última costalada de mazorca; el compadre colocaba la cruz adornada con flores y papel (Miranda, Flores y Gutiérrez, 1993: 88). Hoy dicen los matlatzincas que hace ya algunos años que no se realizan las ceremonias para las cosechas, las cuales incluían peregrinaciones de petición de lluvia al Nevado de Toluca en las que sólo podían participar los hombres.

Los lugares sagrados

En la cuenca del Alto Lerma existen sitios considerados como habitación de los dioses y, por tanto, sagrados. Estos sitios se pueden clasificar en los de uso local, ya que el ritual se realiza en la misma comunidad y en los recintos sagrados que se encuentran en ella. En el ámbito doméstico se encuentran los altares donde se llevan "[…] a cabo velaciones, pedimento de novias, ofrendas de muertos, rezos y recibimiento de imágenes religiosas, actividades presididas por santos y objetos que frecuentemente constituyen el recuerdo de los ancestros, legado de los antepasados, o bien son imágenes traídas de santuarios a los que el grupo doméstico acostumbra visitar" (Cortés *et al.*, 2004: 242) (fig. 87).



Figura 87. Altar Día de muertos, San Francisco Oxtotilpan. Foto: Iván Pérez Téllez.

Entre los nahuas de San Jerónimo Amanalco […], es común que frente al altar, después de cumplir con los requerimientos del matrimonio, los recién casados reciban consejos de los padres y padrinos y sean encomendados a los santos que allí aparecen colocados. También en San Juan Atzingo, el altar familiar es el marcador sociológico de la patrilinealidad, ya que es allí a donde llegan los antepasados para disfrutar de la ofrenda dispuesta durante los días de muertos; a ellos los recibe una mujer conocida como *tlatolera,* la cual maneja un lenguaje ritual reconocido comunitariamente para fechas ceñidas al calendario ritual; de esta manera se da un reconocimiento de la ocupación territorial del grupo doméstico, partiendo de la familia. Entre los matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan, en los días de muertos, el altar familiar es objeto de gran veneración, allí es donde se recuerda a los ancestros mediante una serie de elaborados rituales empleando el lenguaje ritual de la *choyata* [Cortés *et al.*, 2004: 242].



También están los recintos sagrados de uso comunitario, ya que a éstos acuden los miembros de más de una localidad. Para llegar a ellos se efectúan peregrinaciones a cerros o santuarios fuera de la comunidad de origen. Estos sitios se encuentran distribuidos en la geografía de la cuenca del Alto Lerma y, a veces, en otros estados, por lo que con frecuencia se llega tras largas horas de camino. Entre los lugares sagrados destacan las iglesias y capillas católicas, así como los oratorios domésticos y públicos, los cerros y santuarios (figs. 88 a 90).

Entre los santos que se veneran, así como los santuarios y cerros que se visitan se encuentran: la Virgen de los Remedios, en Naucalpan; Santa Cruz Ayotuzco, en Huxquilucan; el Señor del Divino Rostro, en Ocoyoacac; el Señor de Chalma, en Malinalco; Santa Cruz Tepexpan en Jiquipilco; Nuestra Señora del Carmen, en Toluca; el Señor del Huerto, en Atlacomulco; el Señor del Sacromonte, en Amecameca; Nuestra Señora de los Ángeles, en Tecaxi (fig. 91). También se emprenden peregrinaciones: a la Villa de Guadalupe, en el Distrito Federal; al santuario del Santo Niño de Atocha, en Zacatecas; al de la Virgen de San Juan de los Lagos, en Jalisco; y al del Señor de los Milagros, en Michoacán (Cortés *et al.,* 2004: 255). No obstante, por su importancia, el Nevado de Toluca es un sitio de los más visitados y considerado como un lugar sagrado para los grupos de la cuenca del





Figura 88. Iglesia. San Francisco Oxtotilpan, Temascaltepec. Foto: Jesús López.

Figura 89. Limpia ritual. Centro Ceremonial mazahua. San Felipe del Progreso (fotografía de Jesús López.

Figura 90. Capilla oratorio, San Francisco Oxtotilpan. Foto: Iván Pérez Téllez.





Figura 91. Santos. San Francisco Oxtotilpan, Temascaltepec. Foto: Jesús López.

Figura 92. Oratorio Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Alto Lerma; allí se realizaban —y continúan haciéndose— peregrinaciones para petición de lluvias, antes de la siembra.

Además del Nevado de Toluca, uno de los lugares sagrados más importantes son los oratorios que, como ya se dijo, sólo los utilizan otomíes y mazahuas, y varían en tamaño según el espacio y los recursos con que cuenten los dueños. El oratorio se visita en fechas específicas como Pascua de Resurrección, Navidad, Día de los fieles difuntos y cuando se enferma algún familiar. En este tipo de recinto se coloca una serie de imágenes como las de San Miguel Arcángel, Santiago Apóstol, Martín Caballero, el Niño Jesús, la Virgen de Guadalupe, así como la del Señor de Chalma, el Cristo de Araro y la de Jesucristo (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 104) (fig. 92).

Alrededor del oratorio se realizaban los rituales. Este espacio se convertía en lo sagrado que simbolizaba a la comunidad, el centro del mundo; al Oriente se encontraba la montaña sagrada, habitación de los dioses, de la serpiente, de los curanderos, adivinos y sabios (fig. 93). Cada año o cada dos años se hacía una fiesta para la renovación del oratorio y la construcción de uno nuevo. En la víspera de la celebración, adornaban el adoratorio con plantas y flores; se hacía una misa en honor a los fieles difuntos. Así mismo, a la medianoche se llevaba a los dioses a una cueva sagrada y allí se les pedía para que no hubiera enfermedades ni desgracias en la comunidad, se depositaban las ofrendas de velas y comida, después se regresaban las imágenes —que antiguamente eran de barro— a los adoratorios donde eran colocadas (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 57 y 107).

En los años treinta, Soustelle registró que entre los otomíes del Estado de México se encontraba un oratorio en la cima de un cerro, lugar en que se llevaban a cabo dos fiestas al año, en mayo y en octubre, cada una de tres días de duración. Para ello, subían a la montaña pulque, carne y calabazas decoradas. También podían entonces ver o participar en las danzas (Soustelle, 1935: 55).

En San Pedro Potla, municipio de Temascalcingo, los oratorios estaban ubicados sobre tres cerros para adorar a los vientos y calmarlos, en el panteón del pueblo y a la orilla del Lerma. En el pueblo de Pastores había un ídolo de piedra que tenía en la parte superior una oquedad. Allí se colocaba una cruz de madera. Los oratorios comunales en los pueblos mazahuas de Temascalcingo mantienen una relación sagrada con la iglesia, considerada como el espacio sagrado mayor, pues cuando hay fiesta patronal llevan a las deidades de los oratorios a las iglesias (Segundo y Gutiérrez, 1988: 200). Actualmente, en la cabecera de

Temascalcingo, durante la celebración de *corpus* se juntan otomíes y mazahuas; una noche antes de la fiesta se reúnen en los oratorios para rezar y ponerles ofrendas a los santos, al día siguiente comparten la celebración en las calles y los hombres se disfrazan de "viejos" que representan a los ancestros de los pueblos.

Para los mazahuas, los oratorios son una representación del cielo, del lugar donde viven dios y los santos, y a donde van las almas de los difuntos. El oratorio se construye a cierta distancia de la casa, debido a la visión referencial de los espacios sagrados. La casa es el centro de la vida familiar; el altar interno es el espacio sagrado familiar, y el oratorio, el centro de la vida ritual y social, pues antes allí se celebraban misas petitorias organizadas por los dueños y sus amistades (Vásquez, 1993: 70).

Rituales, ceremonias y peregrinaciones



Figura 93. Oratorio Jiquipilco. Foto: Jesús López.

Al igual que entre otros grupos indígenas, en la región del Alto Lerma dividen sus actividades en ciclos, que comienzan a finales de octubre-noviembre con la llegada de los muertos-familiares; posteriormente, en diciembre comienzan los preparativos para la celebración a la Virgen y la Navidad. De marzo a junio se realizan las ceremonias y peregrinaciones para petición de lluvias; se acude a los cerros, iglesias y oratorios. De julio a octubre es la época de trabajo y cosecha.

La siembra, además de una actividad de subsistencia, era un ritual que simbolizaba la fecundación de la tierra; se creía que no debía sembrarse durante la luna nueva, cuando nace "Nuestra Señora Luna", ya que la semilla no germinaría. Unos quince días después de la siembra, se realizaba la resiembra, para colocar nuevos granos donde no germinaron los primeros. La resiembra propiciaba, además, la cosecha de elotes tiernos para los abuelos, es decir, para los ancestros deificados, que se colocaban en la ofrenda de Día de Muertos (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 100).

Por otro lado, el maíz mazahua es de temporal y el calendario para su cultivo depende de dos épocas: la de lluvia, de junio a septiembre, y la de secas, que va de febrero a mayo y de octubre a enero. Una vez realizados el barbecho, la cruza y la rastra (labores para desmoronar y emparejar la tierra), el terreno queda listo para la siembra, que se

inicia entre marzo y abril, combinada con la de haba y frijol, para que germinen hacia el 19 de marzo y coincidan con las fiestas de San José, considerado el "Pequeño" o "Reverencial" Señor del Fuego (el diminutivo se emplea como signo de gran respeto), a quien se dedica el ritual del "Fuego nuevo" (Segundo y Gutiérrez, 1988: 61). En algunas comunidades de Temascalcingo, todavía en los años noventa, esta ceremonia se simbolizaba mediante el lavado de las piedras del fogón, la ofrenda de una veladora y su rociada de pulque blanco, antes de volver a encenderlo (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 100).

El 3 de mayo o día de la Santa Cruz, los mazahuas adornan la milpa con una cruz de madera y rosario con flores, para proteger el maíz en contra de los malos tiempos. Este día la gente sube al cerro de Tenexpan, situado al oriente de Ixtlahuaca y poniente de Jiquipilco, para venerar al Señor del Cerrito, que aguarda en la capilla de su cima. Se cree que en este lugar pueden propiciarse las buenas lluvias y conjurar al mal tiempo. La gente sube con las imágenes de los santos, instrumentos musicales, campanitas, grupos de danzantes, ofrendas y mandas para realizar la petición (Romero, 1991: 113-118).

> Entre los mazahuas de San Simón de la Laguna […], tiene lugar la llamada fiesta del 'combate', cuando el dueño de la cosecha obsequia comida a quienes le han ayudado en la pizca de mazorcas […] Por su parte, los matlatzincas de San Francisco Oztotilpan no acostumbran poner cruces en el *sincolote*, pero cuando se empiezan a cosechar las primeras mazorcas, éste se bendice con el sahumerio, que muchas veces se deja colado bajo el mismo. Los nahuas, llaman *tetlecuilsincolote* al lugar donde se deposita temporalmente el maíz que servirá para la siembra. Existe pues, en el territorio doméstico, un lugar para el maíz, no sólo en el *sincolote*, sino también en forma de pequeñas milpas que se mantienen alrededor de la casa [Cortés *et al.*, 2004: 245].

Entre los pueblos matlatzincas prevalecía la costumbre del consumo de hongos alucinógenos en los rituales propiciatorios de lluvias que se realizan en el Nevado de Toluca; se dice que hoy ya sólo los jóvenes consumen los hongos alucinógenos y que no lo hacen con un sentido de respeto y ritual. En San Francisco Oxtotilpan se creía que para calmar los aguaceros torrenciales se debía colocar una cera bendita a la entrada de la capilla y a un lado de la cruz; además se sahumaba con copal y el campanero hacía sonar las campanas para pedirle a Dios que se llevara la "mala agua". En cambio, para pedirle que mandara agua el día indicado es el de San Marcos; el mayordomo es quien debía tocar la campana de la capilla (Miranda, Flores y Gutiérrez, 1993: 87).

Celebración de los Fieles Difuntos

Una de las celebraciones que se practican entre todos los grupos que habitan la cuenca del Alto Lerma es la de los Fieles Difuntos, que comienza a finales de octubre y culmina el 2 de noviembre.

Para la fiesta de Día de Muertos se colocaban sobre una mesa comida, tortillas y cigarros, que después de los días en los que "regresan" los familiares muertos y degustan la ofrenda, son consumidos por la familia (fig. 94).

La veneración de los difuntos es quizá la segunda fiesta en importancia comunal entre los matlatzincas. A los muertos se les empieza a convocar desde el día 15 de octubre, después del rosario celebrado en honor a la Virgen de Santa Teresa, y son los *campaneros* los encargados de tañer las campanas de la iglesia para llamar a las ánimas. Dos semanas antes de la festividad, comienzan a conseguir y adquirir los insumos necesarios para realizar las ofrendas y para adornar el altar, pero también durante este periodo se procura "llamar" suficientemente a las ánimas para que acudan al pueblo, por lo que repican las campanas con profusión a distintas horas del día: a las 4 a. m., al medio día y a las 7 p. m.

El 29 de octubre, los campaneros anuncian desde la madrugada la víspera de Día de Muertos, y las campanas guían a las almas de los difuntos en su camino al mundo de los vivos. Una vez que la festividad de *tane santo* ha comenzado, las campanas no dejarán de doblar día y noche, y toda persona puede acudir a repicarlas. Las celebraciones comienzan el último día de octubre con la ofrenda de leche, fruta, pan y agua, dedicada a las almas de los muertos chicos, considerados como santos, que llegan el primero de noviembre, al medio día. El día primero del mes por la noche, la capilla de San Francisco se adorna con flores y se encienden ceras y veladoras para esperar a los difuntos grandes. De las casas salen ca-



Figura 94. Altar con ofrendas para los muertos, San Francisco Oxtoltilpan, Temascaltepec. Foto: Patricia Gallardo.

minos trazados con pétalos de *cempasuchitl* y el aroma de copal invade todo el pueblo. Dentro de cada casa se monta una ofrenda más grande, enmarcada con un arco elaborado con cañas de maíz y ribeteado con hojas de *yanbáni*, o corazón de la palma, amarradas con ixtle. Dentro del marco, se ponen las flores de xempaxóchitl (Fragoso, 1990: 125) y papel de colores, comida según el gusto del difunto, un crucifijo, imágenes religiosas, fruta, pulque, pan de muerto, cigarros o botellas de licor.

> En estos días se adorna el altar, colocando un marco de madera ataviado con el corazón de una palma: ínbani y guirnaldas de flor de cempoaxochil. También se cuelgan panes de muerto, unos diminutos, por los difuntos pequeños y otros grandes, por los difuntos adultos. Sobre la mesa del altar se colocan al centro un sahumerio y las veladoras y un vaso de agua. Se ponen platillos tradicionales como pollo con mole, tamales de haba y frijol, tortillas, elotes cocidos, fruta y pan de muerto. De bebida se pone té para los difuntos niños y pulque y a veces, licor, para los difuntos adultos. En el piso, frente a la ofrenda, se colocan grandes ramos de flor de cempoaxochitl, gladiola, alcatraz, terciopelo y nube y, en medio de las flores, colocan grandes velas. Se pone un petate en el piso, que ha de ser nuevo, para que los difuntos lo puedan usar y allí descansen al llegar [Cortés, 2004: 242].

De manera similar, las tumbas en el panteón son adornadas por los familiares con palma a manera de un resplandor sobre un marco de madera que aparenta ser una portada; sin embargo, en las tumbas no se coloca comida, simplemente ceras y flores (fig. 95). Los matlatzincas consideran que en estos días a los muertos se les da de "almorzar". En el caso de un novenario se utiliza palma, así como en el cabo de año, sólo que se coloca en las cuatro esquinas del ataúd, o en el cabo de año en las cuatro esquinas de la mesa en la que se tiende la cruz. (Se considera como una "casita" de los difuntos.)

Figura 95. Cementerio durante la celebración de día de muertos, San Francisco Oxtoltilpan, Temascaltepec. Foto: Iván Pérez Téllez.



Los muertos comerán el aroma de los alimentos que les han sido ofrecidos. La ocasión propicia que los vivos conversen con los muertos y les pregunten sobre su vida en el otro mundo. La mayoría los espera en el panteón, bebiendo y comiendo. Después, se dirigen a la iglesia, donde sobre una plataforma empleada para colocar el

ataúd con el cadáver cuando alguien muere, se coloca un cráneo humano. Por la noche, los mayordomos y alapos recorren las casas donde son obsequiados con comida y bebida. En muchas casas se vela, y otras son visitadas por cantantes de música ranchera que van de casa en casa (Fragoso, 1990: 125-127).

Los nahuas de los municipios de Joquicingo, Jalatlaco y Tenango del Valle, durante ese mismo día colocaban un altar dedicado a los difuntos. La ofrenda ocupaba un rincón de la casa especialmente elegido, o toda una habitación, y en el altar había tortillas, sal y agua para apagar el hambre y la sed de los difuntos en su viaje hacia el mundo de los vivos. Veladoras, ceras, retratos de parientes e imágenes de santos, así como otros objetos y comida quedaban enmarcados en los rosarios de xempaxóchitl. Una vez colocada la ofrenda, los familiares se dirigían a los panteones para velar las tumbas durante la noche del día primero de noviembre y para el día 2 se celebraban oficios religiosos (fig. 96). El tercer día, el conjunto de objetos, comida y bebida (llamado "el muertito") se repartía entre familiares y amigos, simbolizando así una íntima comunión entre vivos y muertos (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 140).



Figura 96. Todos Santos, San Francisco Oxtotilpan, Temascaltepec. Foto: Iván Pérez Téllez.

Las fiestas Patronales y las peregrinaciones a los santuarios

El día dedicado a Nuestro Padre Jesús asisten a la iglesia miles de personas provenientes de todas las parroquias y pueblos de Acambay, quienes llevan las imágenes de sus Santos Patronos y van danzando todo el trayecto, desde su lugar de origen hasta Acambay, y de regreso.

En las fiestas se bailan varias danzas tradicionales, entre las que destacan la de Los Cuentepecos, la de las Pastoras y la de Petateros. La de los Cuentepecos es el único baile que se lleva a cabo en el atrio de la iglesia y en él se representan los trabajos del corte de caña en tierra caliente (fig. 97). El vestuario consiste en calzón de manta, gabán y máscara de viejito. Se baila al compás del violín y la guitarra, o bien, del saxofón. Resalta la figura de la "Sebastiana", un hombre disfrazado de mujer, con chincuete y canasto en la espalda, cuyos diálogos son en náhuatl. La temática de la danza de las Pastoras, es que éstas van a visitar al Niño Jesús, acompañadas de cantos y movimientos rítmicos; se lleva año tras año al santuario de Chalma cada 24 de diciembre por la noche. Una de las danzas más representativas del lugar es la danza de los Arcos, que se baila especialmente cada

12 de diciembre (día de la celebración a la Virgen de Guadalupe) en el atrio de la capilla de Endejé. Es interpretada exclusivamente por hombres que visten calzón largo y camisa de manta, y llevan un lienzo rojo al hombro; usan huaraches y portan un vistoso arco de flores multicolores. En la danza de los Arrieros se reproduce la vida de una gran hacienda, que busca agradecer los beneficios obtenidos el año anterior.

Soustelle registró que las danzas entre los mazahuas contaban con su propia organización. Algunos grupos se formaban por asociaciones votivas; es decir, hombres y mujeres que bailaban para cumplir con algún voto, manda o promesa, como es el caso de la danza de Apaches o Concheros que se interpretaba en las fiestas más importantes del Estado de México. A estas organizaciones se les daba el nombre de Cofradías; en ellas existía un principal o jefe denominado "monarca" o "capitán". Su función era organizar la danza, dirigir los pasos y establecer una coreografía, así como supervisar el vestuario de los danzantes, como el de los Apaches, cuya falda solía ser roja y verde con galones dorados y lentejuelas. Una capa con los mismos colores enriquecía la indumentaria, como el tocado o corona de plumas (Soustelle, 1935: 95-101).

Algunas danzas, que registró en la década de los setenta Ruiz, son la versión mazahua de las que representan sus vecinos otomíes; tal es el caso de los Santiagueros o la de las Pastoras. Esta última se formaba por una cuadrilla de una docena de jovencitas de 6 a 17 años, la cual se organizaba a instancias de la mayordoma principal de la comunidad. Ella se encargaba de seleccionar a las danzantes y de solicitarles permiso a los padres para que una maestra de danza les enseñara los cantos de alabanza y los pasos del baile. Las pastoras usaban sombreros de paja adornados con flores de papel, y en la mano traían un báculo con cascabeles. Su vestuario era una lía azul de lana y *quechquémitl* azul marino bordado con hilos de color rojo, amarillo y verde. En la danza intervenía un muchacho con una máscara y una ardilla disecada entre las manos. Este personaje tenía el papel de cuidar a las pastoras (Ruiz, 1975: 81-149).

La danza de los Santiagueros se conoce también como "danza de Moros y Cristianos" o de Carlomagno, formada por una cuadrilla de 24 varones de diferentes edades que representan las hazañas de este héroe contra los moros. Destacan también la danza de las Chimales o Las Madres, que acompañadas por un violín y tamborcito, enmarcan las fiestas de agosto a la orilla del Lerma (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 111).

Los danzantes forman parte permanente de la organización religiosa matlatzinca, junto con los rezanderos y cargueros, mientras que las bandas de música tocan en las festividades religiosas y civiles. Algunos de los músicos (concheros y violinistas) acompañan las danzas (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 127).

En la fiesta principal del Señor Santiago, celebrada el domingo siguiente al 25 de julio, se concentraban todavía en 1990 en la región de Temoaya, más de 25 mil personas



Figura 97. Danzas. Centro Ceremonial mazahua. San Felipe del Progreso (fotografía de Jesús López.

que venían de los pueblos, barrios y rancherías del municipio y sus alrededores. Los pueblos y barrios colaboraban para la fiesta titular con sus respectivos patronos, a los que llevaban en andas y colocaban en la capilla del Señor de Santiago, en la parroquia.

Para la celebración de la fiesta titular de la iglesia de San Pedro Arriba, había una organización encabezada por el mayordomo elegido en la junta general de vecinos, celebrada en la casa parroquial. Éste, junto con un representante de cada una de las localidades jurisdiccionales, se conseguía que los vecinos contribuyeran a sufragar los gastos. La fiesta religiosa era patrocinada por el fiscal con sus alguaciles y topiles, quienes contribuían con cuotas especiales y fijas (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 64-65). La fiesta de Navidad en San Pedro Arriba es muy importante para la población. Ese día, las cuadrillas de Pastoras con guirnaldas de flores van rumbo a la iglesia a depositar su ofrenda. A la orilla del camino, junto al muro de sus casas, las personas instalan pequeños nacimientos. A la media noche del 24 de diciembre, se efectúa una procesión hacia la iglesia, donde cada niño es llevado por una madrina. En la puerta de la iglesia, el sacerdote recibe a los niños y los coloca en un pesebre junto al altar.

Entre las fiestas patronales mazahuas destaca la de Nuestro Padre Jesús, que se celebra, desde hace unos 150 años, el tercer miércoles del mes de enero. La preparación de la fiesta consta de cuatro etapas o funciones: la peregrinación para la compra de la "santa cera"; aquí se juntan los mayordomos de los cuatro barrios de San Felipe: El Tunal, La Cabecera, Palmillas y El Calvario; junto con los "socios" se reúnen en la ciudad de México, para comprar las ceras, solicitar misas en la Basílica de Guadalupe y adquirir diversos objetos rituales. La comitiva regresa acompañada por parientes, amigos y cuadrillas de danzantes, para depositar las santas ceras en la iglesia de San Juan Xalpa, entre cantos, misas, danzas de Santiagueros y de Pastoras. Sobresale en este ceremonial la salida del templo, donde los fiscales de San Juan y los cuatro mayordomos de San Felipe caminan hacia atrás para no dar la espalda a las imágenes del altar.

La segunda etapa consta de las primeras vísperas del sábado y domingo anteriores al tercer miércoles de enero, se realizan misas y quema de castillos que fabrica el cohetero de San Miguel del Centro, barrio de San Felipe, mientras que las vísperas del martes (tercera etapa del ritual) son dedicadas a Nuestro Padre Jesús. En un oratorio comunal, los mayordomos ofrendan a este santo patrono un nicho de madera y las luces de los castillos. De allí parte la columna de más de mil devotos, hacia el templo de San Felipe. La fiesta (cuarta etapa) termina con la bajada de los castillos, con la aceptación de la mayordomía para el año venidero y un baile. Antes había una quinta etapa llamada "tornafiesta" o "caída de los castillos" que acabó por fusionarse —desde 1968— a la fiesta (Sugiura, Martel y Figueroa, 1997: 108-109).





Al igual que los otros grupos étnicos, los matlatzincas conservan numerosas celebraciones. El 1 de enero se hace el cambio de cargos. Los mayordomos se encargan de las comidas y procesiones en las fiestas del 6 de enero (Reyes magos), el día de la Candelaria, del 25 de marzo, día de San Marcos, de los festejos de Semana Santa y del día de la Santa Cruz; del 2 de agosto por la Virgen de los Ángeles y el 6 de agosto por San Salvador. El 15 de mayo, día de San Isidro Labrador, la gente ofrenda flores y ceras en el templo y pide al santo buenas lluvias y el cuidado de los animales (fig. 98). En los pesebres, mulas y bueyes se adornan con collares de flores y papel de colores, para que el sacerdote los bendiga. Después, durante la procesión en el atrio, al son de la música, se ejecutan las danzas de los Viejitos y la Ropa Vieja, mientras la gente no cesa de quemar ruidosamente los cohetones (Miranda, Flores y Gutiérrez, 1993: 89).

El 21 de septiembre se celebra la fiesta patronal de San Mateo Almomoloa, los cargueros de San Francisco, San Miguel Oxtotilpan y Mesón Viejo, todos del municipio de Temascaltepec. Los pobladores llevan allá sus santos en procesión (fig. 99); luego, los cargueros trasladan las imágenes de San Mateo, San Francisco, Mesón Viejo y San Miguel, el 29 de septiembre, a la fiesta del patrono de san Miguel Oxtotilpan. Y hacen lo mismo el 4 de octubre para la fiesta de San Francisco, donde la procesión es recibida por la gente reunida en la iglesia. La fiesta comienza nueve días antes y termina cuando las imágenes de los pueblos vecinos regresan a su lugar de origen. El sábado siguiente se efectúa una ceremonia religiosa para San Francisco, en la que se hacen "promesas" particulares y colectivas. La gente invita a familiares y conocidos en procesión hasta la iglesia donde rezan y depositan las ofrendas; a gente que realizó las promesas invita estos acompañantes a comer. El lunes que sigue a la fiesta, los cargueros buscan a sus relevos y el 31 de noviembre (fiesta de San Andrés) se presentan los nuevos cargueros. Otras celebraciones como la de Santa Teresa, el 15 de octubre, y la de la Virgen de los Remedios, son más modestas. El 12 de diciembre hay música de banda y danzas de Pastores, Negritos y Apaches (Fragoso, 1990: 118-122 y 127-128).

Las principales fiestas que se celebraban hasta la década de los setenta en Tlacotepec, municipio nahua de Toluca, eran las del Señor Santiago, patrono del pueblo, la de la Trinidad y el día de San Isidro. En todas ellas, desde la víspera, quemaban cohetones,

Figura 98. Fiesta de San Isidro labrador, Capulhuac. Foto: Ruth Lechuga.

repicaban campanas, tocaban música y se organizaban juegos, rifas, caballitos, maromas y otros espectáculos que duraban varios días. Durante esos festejos bailaban sus danzas las cuadrillas de Apaches, moros de China, Pastores, Contradanzas y otros (Saavedra, 1974: 273).

Las peregrinaciones dan cuenta de las relaciones entre varias comunidades y de diversos grupos étnicos e incluyen la visita a varios recintos sagrados por los que se pasa día a día. Como registra Cortés:

> Al igual que la fiesta, la peregrinación puede implicar diversos eventos como la realización de misas, rezos, procesiones, presentación de danzas, convites y, desde luego, caminatas por caminos difíciles y peligrosos. Una primera distinción entre la procesión y la peregrinación es que la primera implica un ritual más complejo que la segunda. Los santuarios en el valle de Toluca, donde peregrinan los grupos mazahuas, otomíes y nahuas, son los del señor del Cerrito en Santa Cruz Tepexpan, municipio de Jiquiplilco; el del cerro de la Campana en el municipio de Temoaya, el de Santa Cruz Ayotuxco en el municipio de Huixquilucan; y en el cerro de Huayamalucan en el pueblo de San Jerónimo Acazulco del municipio de Ocoyoacac. Se trata de santuarios donde se veneran respectivamente cruces con el Divino Rostro de Cristo [Cortés *et al.,* 2004: 254, 256].

Los mazahuas del barrio de Palmillas, en el municipio de San Felipe del Progreso, participan en varias peregrinaciones: a la Santa Cera, al templo de la Virgen de Loreto y a los santuarios del Señor de Santa María de Valle de Bravo, del Señor de Chalma y a la Basílica de Guadalupe (Cortés *et al.,* 2004: 265).

Una de las peregrinaciones más importantes que realizan los mazahuas es al santuario del Señor de Chalma. Aquí los peregrinos se integran por medio de las mayordomías; una persona hace la promesa de ir al santuario y se conforma el grupo que lo acompaña a cumplir su "promesa" (Cortés *et al.,* 2004: 265). Durante el trayecto, que dura una semana, se elevan cantos y alabanzas al son del violín. Lo más importante de las peregrinaciones es su significado y simbolismo, como el que viven los que van por primera vez, que deben soportar con resignación hambre, sed, cansancio e

Figura 99. Fiesta patronal San Miguel, Almoloya del Río. Foto: Jesús López.



inclemencias del tiempo. Como lo confirman Segundo y Gutiérrez, las peregrinaciones sirven para rezar y rendir honor a las deidades, con el fin de propiciar buenas lluvias y cosecha, así como protección para la familia. Para algunas comunidades mazahuas de las riberas del Lerma, el incumplimiento de estas normas en el peregrinaje puede convertir a los participantes en roca (Segundo y Gutiérrez, 1988: 238).

Entre los matlatzincas, las sequías eran motivo de peregrinaciones a la cima del Nevado de Toluca, para pedir lluvias. Después de una ofrenda en el pueblo, se partía para el volcán, llevando cada cual su cera, flores y comida; a estas peregrinaciones sólo podían asistir los hombres. Al frente de la columna iban los mayordomos con el copal; después, los criados o *mexoques*, cargando a San Miguel. Una vez en el cráter, y con las velas encendidas, esperaban a verse reflejados en la laguna, en señal de que los ruegos fueran escuchados (Miranda, Flores y Gutiérrez, 1993: 85).

Podemos decir que los pueblos indígenas que habitan hoy la región de la cuenca del río Lerma en el Estado de México, siguen practicando ceremonias y rituales ancestrales para asegurar su bienestar, su salud y la de su comunidad, y que las celebraciones de mayor importancia son las dedicadas a los santos patronos de cada pueblo y a los difuntos. Así mismo, se realizan peregrinaciones a santuarios e iglesias de otros estados para venerar a los santos, las cuales requieren una organización compleja que en la mayoría de los casos tiene su representación en las mayordomías. Estas mayordomías se han convertido en las principales autoridades religiosas de algunos pueblos ❦



Capítulo V

Actividades artesanales y oficios tradicionales

Sol Rubín de la Borbolla



Concepto de arte popular, artesanías y ramas artesanales

Antecedentes

El manejo de los términos "arte popular", "artesanías" y "producción artesanal" ha sido un tema tratado por numerosos autores desde hace más de un siglo. Artistas, historiadores del arte, coleccionistas, antropólogos, historiadores, economistas, funcionarios, entre muchas otras profesiones e instituciones, desde sus propias perspectivas han definido estos conceptos, para desarrollar un discurso teórico o para satisfacer una necesidad práctica que les permita ubicar estas manifestaciones y actividades tan significativas de las culturas de México en su campo de acción.

Existen dos hitos en los estudios y la promoción del arte popular y las artesanías: el primero de ellos fue la exposición *Las Artes Populares en México,* en 1921, curada por los artistas Roberto Montenegro y Jorge Enciso; el segundo, la publicación de la monografía con ese mismo nombre realizada por el pintor Gerardo Murillo (más conocido como Dr. Atl) para el gobierno de Álvaro Obregón, con motivo del Centenario de la Consumación de la Independencia de México. En la introducción de dicha obra, queda claro el sentido de la publicación: "[…] para exponer la importancia de nuestras artes vernáculas, las que, sin duda alguna, constituyen una de las manifestaciones más características de la manera de ser del pueblo mexicano" (Murillo, 1922: 7).

En ese mismo texto, el Dr. Atl define al arte popular de la siguiente manera:

> En la denominación de artes populares están comprendidas todas las manifestaciones del ingenio y de la habilidad del pueblo de México —las que tienen un carácter puramente artístico y las de carácter industrial. Incluyo también en esta denominación las producciones literarias y musicales [Murillo, 1922: 11].

Más adelante, en 1942, Alfonso Caso escribió en la *Revista América Indígena*:

> […] hemos de entender entonces por arte popular aquellas manifestaciones estéticas que sean un producto espontáneo de la vida cultural del pueblo mexicano; las obras de arte en las que el artista manifiesta por su inspiración y por su técnica, que es un portavoz del espíritu artístico del pueblo [Caso, 1958: 137].

Por su parte, en 1974, Daniel Rubín de la Borbolla la define en su libro *Arte Popular Mexicano* como

> […] el más auténtico arte universal, tal como lo entiende y lo practica el pueblo anónimamente, desde sus orígenes. Es funcional, utilitario, original, expresivo y autosuficiente. Se distingue por su antigüedad, tecnología y valores artísticos, los cuales inspiran perennemente su productividad, de generación en generación [Rubín de la Borbolla, 1974: 16].

Poco después, en 1977, Néstor García Canclini escribía en el libro *Arte popular y sociedad en América Latina:*

> El arte popular producido por la clase trabajadora o por artistas que representan sus intereses y objetivos, pone todo su acento en el consumo no mercantil, en la utilidad placentera y productiva de los objetos que crea, no en su originalidad o en la ganancia que deje su venta; la calidad de la producción y la amplitud de su difusión están subordinadas al uso, a la satisfacción de necesidades del conjunto del pueblo. Su valor supremo es la representación y satisfacción solidaria de deseos colectivos [García Canclini, 1977: 74].

En cuanto al concepto de cultura, en la década de los años ochenta del siglo pasado, hubo un grupo de científicos sociales, entre los que destacó Guillermo Bonfil —quien sugiere otras lecturas para las definiciones propuestas por los grandes maestros de la antropología mexicana— al ampliar dicho término para entenderlo como:

> […] [el] conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organización sociales y bienes materiales que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal de una generación a las siguientes [Bonfil, 1997: 29].

Para completar el concepto, introdujo el término de patrimonio cultural, entendido como:

> […] [el] acervo de elementos culturales —tangibles unos, intangibles los otros— que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas (cualquier tipo de problemas, desde las grandes crisis hasta los aparentemente nimios de la vida cotidiana) [Bonfil, 1997:31].

Algunos años más tarde, la UNESCO en los textos de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, definió cinco ámbitos en los que se desarrolla este patrimonio, entre ellos están las *técnicas artesanales*, entendidas como:

> La artesanía tradicional es acaso la manifestación más tangible del patrimonio cultural inmaterial. No obstante la Convención de 2003 se ocupa sobre todo de las técnicas y conocimientos utilizados en las actividades artesanales más que de los productos de la artesanía propiamente dichos [UNESCO, 2010].

El Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart) publicó, en 2009, el *Manual de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad*, con la intención de orientar las políticas y actividades de promoción. En esta publicación se entiende a la artesanía como:

> […] un objeto o producto de identidad cultural, comunitaria, hecho por procesos manuales continuos, auxiliados por implementos rudimentarios y algunos de función mecánica que aligeran ciertas tareas [Fonart, 2011: 14].

Como vemos, los conceptos mismos tienen una historia, van cambiando con el tiempo y su utilidad y objetivos responden a necesidades variables en cada momento. Así, el Dr. Atl en su definición destaca el sentido de identidad nacional que el arte popular tiene; hay que recordar que él formó parte de un grupo de artistas como Roberto Montenegro, Jorge Enciso, Adolfo Best Maugard y Diego Rivera, quienes buscaron, sobre todo por medio de las expresiones culturales de los pueblos indígenas, dotar de identidad a la nueva nación, que se creaba después del movimiento social revolucionario de 1910.

En la etapa de construcción posrevolucionaria de la nación mexicana y la creación de sus instituciones, antropólogos como Alfonso Caso y Daniel Rubín de la Borbolla dieron otra dimensión al concepto de arte popular. Introdujeron en la palabra "cultura" un sentido más amplio del que se tenía hasta el momento: le asignaron un valor patrimonial y explicaron el anonimato de la producción artesanal no como un correlato de la falta de conocimiento del nombre del artesano o productor, sino como el resultado de un conjunto de saberes, técnicas y símbolos que pertenecen a una comunidad, a un grupo humano determinado y no sólo a un individuo.

Hace unas cuantas décadas, García Canclini definió el concepto de lo popular mediante la referencia a una sociedad que, no siendo homogénea, ubica a los diferentes grupos que la integran de manera desigual en cuanto al acceso a la cultura y al consumo de bienes culturales. Por su parte, Bonfil incorporó las expresiones materiales y simbólicas de una cultura al concepto de patrimonio cultural, dándole otra dimensión a la producción artesanal al convertirla en parte de un proceso que se encuentra inmerso en un contexto.

Sumadas a las anteriores, están las definiciones institucionales de la artesanía, como es el caso, por un lado, de la UNESCO, que al ubicar las técnicas y saberes artesanales dentro de las expresiones del patrimonio vivo o inmaterial, les da un mayor peso que a los objetos en sí; y la del Fonart, por el otro, en la cual se pierde el sentido histórico y —por ende— patrimonial de la producción artesanal.

Como se observa en las lecturas anteriores, muchas de las definiciones equiparan la producción artesanal con otras manifestaciones de la cultura como la música y la literatura tradicionales para incorporarlas en una categoría mayor que es el arte popular. En otras, el término popular se refiere a un concepto sociopolítico de la posición del productor con respecto a otros estratos sociales; y para otras más, el sentido artístico y la creatividad ocupan un lugar preponderante. Pero sin duda, todas coinciden en la representatividad y significación que esta producción tiene en la comunidad, ya sea como arte popular, como artesanía o como patrimonio cultural.

Tomando en cuenta los conceptos anteriores, puede decirse que la producción artesanal es la expresión material de procesos dinámicos, saberes y oficios que identifican a una cultura en sus dimensiones histórica, social, tecnológica y simbólica, para satisfacer necesidades utilitarias, artísticas, rituales, económicas y lúdicas a partir de objetos llamados genéricamente "artesanías" (Rubín de la Borbolla, 1994-2013).

Categorización

Cabe mencionar que la mayor parte de los autores que han escrito acerca de la producción artesanal también han propuesto categorías para estudiarla de acuerdo con las técnicas, materias primas, materiales utilizados, o inclusive, en algunos casos, con los objetos mismos. Sin embargo, para este estudio, se utilizó como referencia la categorización del Centro Daniel Rubín de la Borbolla, A. C., para catalogar sus fondos y colecciones (*idem*), en la cual se tienen los siguientes rubros:

1. Alfarería
2. Aristología (cocinas tradicionales)
3. Cantería (incluye todo tipo de tallados y labrados en canteras y otras materias pétreas y marmóreas)
4. Carpintería (incluye la fabricación de muebles y otros objetos utilitarios para la casa y el taller artesanal)
5. Cartonería y papel (incluye todas las variantes de papel picado, recortado, y objetos como piñatas y alebrijes, elaborados o terminados con estos materiales)
6. Cerería
7. Fibras naturales (incluye todos los objetos elaborados con estas fibras mediante técnicas de tejido —cestería— o de torcido)
8. Hialurgia (incluye todos los objetos elaborados con vidrio, utilizando diferentes técnicas de producción —soplado, estirado, moldeado, plano— o de acabado —biselado, esgrafiado…—)
9. Instrumentos musicales
10. Juguetería (incluye miniaturismo)
11. Metalistería (incluye todos los objetos elaborados con diferentes metales y técnicas, ya sean utilitarios, de ornato —joyería— o para el taller)
12. Pintura popular
13. Pirotécnica
14. Plumaria
15. Talabartería
16. Tallados (hueso, cuerno, concha, incluye lapidaria)
17. Textilería

2. Tendencias de la producción artesanal por categoría y por municipio en los últimos 60 años

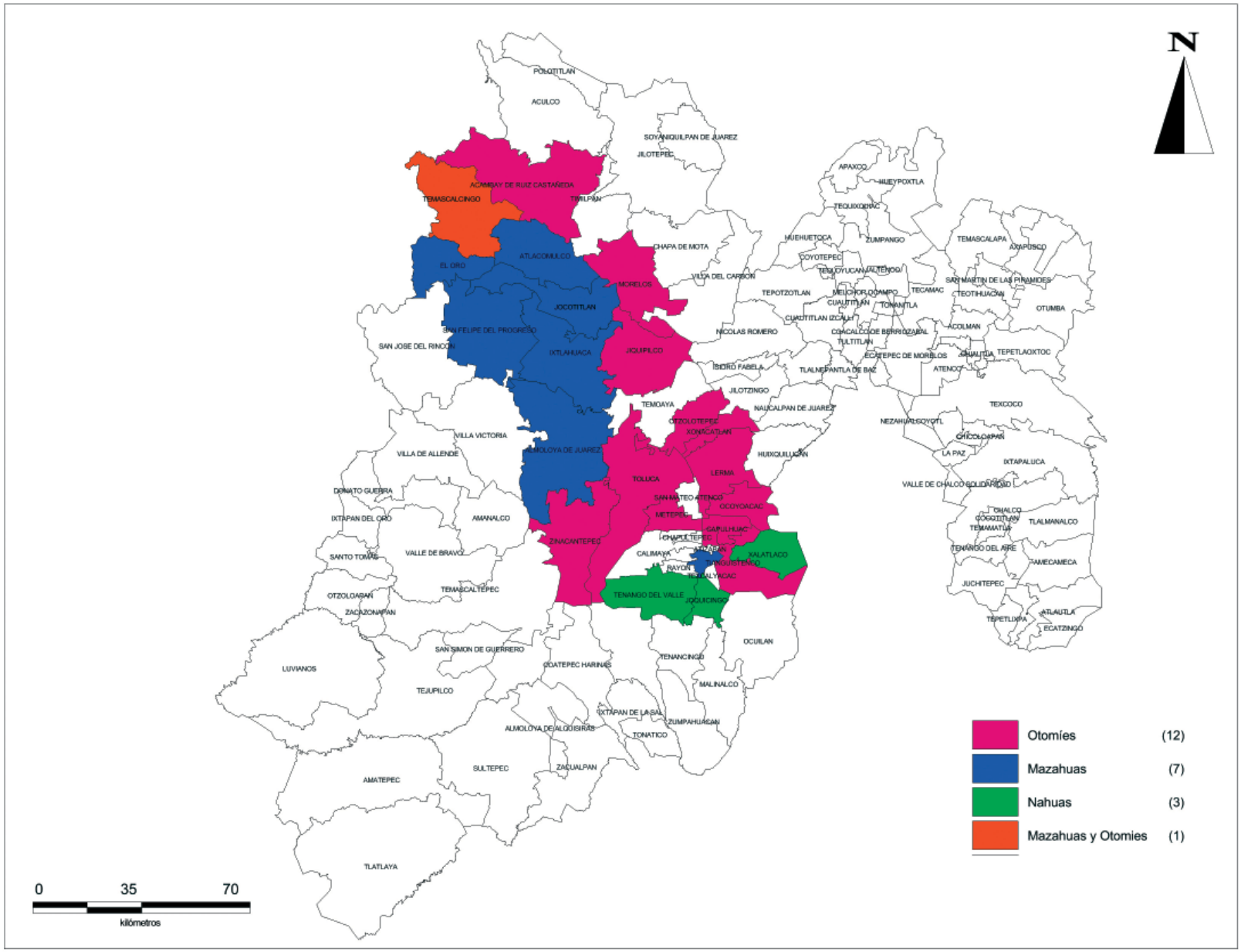
La información que aparece en los cuadros y gráficas siguientes constituye un acercamiento a la manera como se ha comportado la producción artesanal en los municipios de la cuenca del Alto Lerma en las últimas seis décadas. Para ello, se escogieron nueve autores o instituciones que trataron el tema de 1960 a 2013, entre los que se encuentran antropólogos, historiadores e instituciones educativas, de protección del patrimonio y de promoción artesanal gubernamentales, ya sean federales o estatales.

Cabe aclarar que no se trata de datos absolutos ni tampoco pretenden ser una radiografía fiel del pasado reciente; sin embargo, al analizar esta información desde una perspectiva económica, social y cultural, se comprenden muchas de las transformaciones que se han dado en este lapso. Por otra parte, estos datos pueden ser de utilidad para el diseño de políticas públicas que pretendan el fomento económico de la actividad artesanal y la elaboración de programas y actividades enfocados al rescate, salvaguardia y preservación del patrimonio cultural. Esto último resulta fundamental, pues el patrimonio no sólo da identidad a una región, sino que también fortalece las estructuras sociales y detona acciones que impulsan el desarrollo económico y social a partir de sus saberes y tradiciones.

Para delimitar los cambios registrados en la producción artesanal desde 1960 a la fecha, se utilizaron varias fuentes de información con objetivos de investigación y metodologías distintas, por lo que se elaboraron cuadros de producción artesanal por década y por autor o institución a partir de 1960. Si bien se respetó la forma de organizar la información de cada uno de los autores, con el propósito de hacerla comparable se agrupó en 17 ramas artesanales a partir de las categorías establecidas por el Centro Daniel Rubín de la Borbolla, A. C. Así mismo, cabe advertir que aunque el municipio de San José del Rincón aparece en todos las cuadros, sólo se tiene información para el periodo de 2000-2013, debido a que fue creado como entidad política en 2002. La información sobre este municipio anterior a esa fecha, está incluida en la de San Felipe del Progreso.

Se realizó, además, el mapa de municipios con población indígena de la cuenca del río Lerma, que muestra la diversidad e importancia de la presencia de pueblos originarios en esta región, pues gran parte de la producción artesanal está relacionada con la cultura material, usos, costumbres, saberes y tradiciones de estos pueblos, desde la época prehispánica hasta nuestros días (véase mapa 1).

Mapa 1
Cuenca del Ato Lerma. Municipios con población indígena



Fuente: Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México.

Breve retrospectiva de las fuentes de información sobre artesanías

En 1960, El Instituto Nacional Indigenista publicó el libro *Las Artes Populares en el Estado de México,* en el que Rubín de la Borbolla trazó un diagnóstico sobre la producción artesanal y describió a grandes rasgos la problemática de uno de los estados productores más importantes en el país:



En la actualidad conviven artesanías muy antiguas que han sobrevivido muchos siglos con otras de reciente establecimiento, todas ellas formando una actividad a la vez de importancia económica y de trascendencia cultural y artística […] el campesino-artesano del estado, necesita mejores materias primas, estímulo para producción de más alta calidad, crédito para mejorar su equipo y aumentar su producción y mercados libres en donde pueda vender directamente al consumidor local o al turista viajero [Rubín de la Borbolla, 1960: 6 (véanse cuadro 1 y mapa 2)].

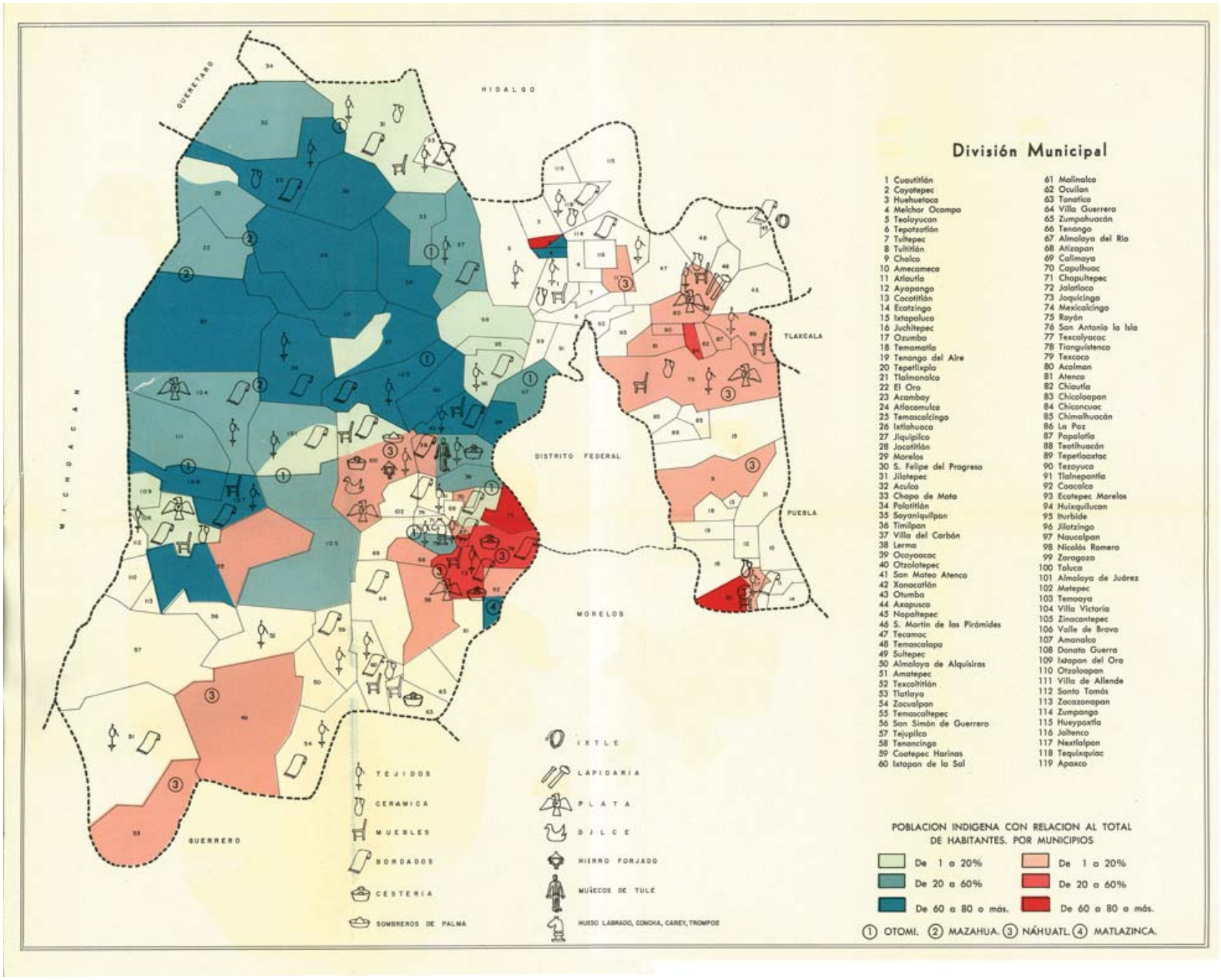
En 1962, la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) publicó el *Catálogo de las Artesanías del Estado de México*. En él se presenta un análisis social, económico y demográfico del estado y las artesanías:

> Condiciones históricas, sociales y económicas explican el gran desarrollo de las artesanías en el Estado de México, particularmente en el Valle de Toluca. El Estado de México es la entidad federativa de la República en donde existe mayor número de artesanías y oficios tradicionales […] Todas las artesanías que existen en el Estado, se estructuran en talleres familiares que se localizan en pequeños pueblos o comunidades rurales donde se emplean aún formas y costumbres tradicionales, a tal grado que esas actividades conservan, en algunos lugares, el mismo estado de la época colonial y quienes se dedican a ellas, siguen utilizando los mismos sistemas rudimentarios de hace más de 400 años […] Además de muchos otros factores, contribuyen al atraso y estancamiento de nuestras artesanías, la producción denominada "*mexican curious*", que en la realidad significa un arte popular degenerado, en virtud de su pésima calidad y su desviada estética aborigen […] La problemática industrial de nuestra entidad está no sólo en vigorizar la manufactura tradicional, sino fundamentalmente, en hacer participar esta economía local de los beneficios de la nueva industria [IIS, 1962; (véase cuadro 2)].

Una década después, en el año de 1975, el Gobierno del Estado editó el libro *Desarrollo Artesanal y Arte Popular en el Estado de México,* escrito por Graciela Santana, quien al hacer una reflexión en torno a la situación económica del artesano dice:

1. Foto histórica. Cargando los petates a vender, Tultepec, ca. 1930. Foto: Roberto Weitlaner.

Mapa 2
Las artes populares en el Estado de México, 1960



Cuadro 1
Las artes populares en el Estado de México.
Instituto Nacional Indigenista,
1960-1970

	Ramas artesanales (categoría)	*Alfarería*	*Fibras naturales*			*Carpintería*	*Tallados*	*Textilería*		*Metalistería*		*Aristología*
	Municipio (subcategoria)	*Cerámica*	*Muñecos de tule*	*Sombreros de palma*	*Cestería*	*Muebles*	*Hueso labrado, concha, carey, trompos*	*Bordados*	*Tejidos*	*Hierro forjado*	*Plata*	*Dulces*
1	Acambay	X						X	X			
2	Almoloya de Juárez							X	X			
3	Almoloya del Río							X	X			
4	Atizapán											
5	Atlacomulco											
6	Calimaya											
7	Capulhuac							X				
8	Chapultepec											
9	Ixtlahuaca							X	X			
10	Jalatlaco											
11	Jiquipilco											
12	Jocotitlán											
13	Joquicingo				X	X		X	X		X	
14	Lerma		X		X			X	X			
15	Metepec											
16	Mexicalcingo											
17	Morelos											
18	Ocoyoacac								X			
19	El Oro											
20	Otzolotepec											
21	Rayón						X		X			
22	San Antonio La Isla						X		X			
23	San Felipe del Progreso											
24	San José del Rincón*											
25	San Mateo Atenco							X	X			
26	Temascalcingo											
27	Temoaya							X	X			
28	Tenango del Valle											
29	Texcalyacac							X	X			
30	Tianguistengo				X			X				
31	Toluca			X	X	X		X	X	X	X	X
32	Xonacatlán					X		X	X			
33	Zinacantepec											

* La información de San José del Rincón está integrada en San Felipe del Progreso.

Cuadro 2
Catálogo de las artesanías del Estado de México.
Universidad Autónoma del Estado de México,
1960-1970

	Ramas artesanales (categoría)	*Alfarería*	*Fibras naturales*			*Paja de trigo*	*Talabartería*		*Cartonería y papel*	*Tallados*	*Textilería*				*Pirotecnia*	*Metalistería*		*Juguetes*
	Municipio (subcategoria)		*Cestería*	*Jarciería*	*Ixtle*		*Talabartería*	*Zapatería*	*Cartonería*	*Cuerno*	*Tejido telar de pie*	*Tejido en telar de cintura*	*Bordados*	*Indumentaria*	*Pirotecnia*	*Platería*	*Herrería*	*Juguetería*
1	Acambay		X			X												
2	Almoloya de Juárez													X				
3	Almoloya del Río													X				
4	Atizapán																	
5	Atlacomulco		X		X													
6	Calimaya		X	X				X			X	X			X			
7	Capulhuac	X	X															
8	Chapultepec										X							
9	Ixtlahuaca										X				X			
10	Jalatlaco																	
11	Jiquipilco		X															
12	Jocotitlán	X		X							X	X			X			
13	Joquicingo																	
14	Lerma		X								X							
15	Metepec	X																X
16	Mexicalcingo	X						X			X		X		X	X		
17	Morelos										X	X						
18	Ocoyoacac	X			X						X							
19	El Oro										X							
20	Otzolotepec																	
21	Rayón		X															X
22	San Antonio La Isla									X								
23	San Felipe del Progreso										X		X					
24	San José del Rincón*																	
25	San Mateo Atenco		X					X			X						X	
26	Temascalcingo	X	X				X											
27	Temoaya	X	X		X										X			
28	Tenango del Valle		X															
29	Texcalyacac										X							
30	Tianguistengo																	
31	Toluca	X	X		X				X		X							
32	Xonacatlán		X								X							
33	Zinacantepec		X															

* La información de San José del Rincón está integrada en San Felipe del Progreso.

Cuadro 3
Desarrollo económico, artesanal y arte popular en el Estado de México.
Gobierno del Estado de México,
1970-1980

	Ramas artesanales (categoría)	*Alfarería*		*Fibras naturales*					*Talabartería*	*Carpintería*		*Tallados*		*Textilería*					*Pirotecnia*	*Metalistería*						
	Municipio (subcategoría)	*Alfarería*	*Cerámica de alto fuego*	*Hamacas y redes*	*Jarciería*	*Petatería*	*Popotería*	*Sombrerería*	*Talabartería*	*Muebles típicos*	*Madera*	*Cuerno y hueso*	*Lapidaria*	*Bordados y deshilados*	*Rebocería*	*Textiles de algodón*	*Textiles de lana*	*Chaquira*	*Pirotecnia*	*Cobre*	*Cuchillería*	*Herrería*	*Hojalatería*	*Joyería*	*Latón*	*Platería*
1	Acambay																									
2	Almoloya de Juárez	X											X						X							
3	Almoloya del Río													X		X										
4	Atizapán																									
5	Atlacomulco	X			X		X	X																		
6	Calimaya														X											
7	Capulhuac																X		X							
8	Chapultepec										X					X										
9	Ixtlahuaca	X			X												X									
10	Jalatlaco																X									
11	Jiquipilco																X									
12	Jocotitlán				X												X		X			X				
13	Joquicingo																									
14	Lerma		X			X								X		X										
15	Metepec	X																								
16	Mexicalcingo																							X		X
17	Morelos		X												X		X									
18	Ocoyoacac																									
19	El Oro													X			X									
20	Otzolotepec				X											X										
21	Rayón									X	X									X						
22	San Antonio La Isla										X	X														
23	San Felipe del Progreso										X			X			X					X		X		X
24	San José del Rincón*																									
25	San Mateo Atenco																X									
26	Temascalcingo	X	X											X			X									
27	Temoaya	X		X	X									X	X		X									
28	Tenango del Valle	X							X	X	X								X							
29	Texcalyacac																				X					
30	Tianguistengo																X		X							
31	Toluca					X	X	X	X	X				X		X		X					X	X	X	X
32	Xonacatlán				X									X	X		X						X			
33	Zinacantepec	X															X									

*La información de San José del Rincón está integrada en el apartado de San Felipe del Progreso.

(*Continúa*)

	Ramas artesanales (categoría)	*Tallados*		*Textilería*					*Pirotecnia*	*Metalistería*							*Juguetería*	*Cartonería y papel*	*Instrumentos musicales*	*Cerería*	*Aristología*	*Cantería*	*Plumaria*	*Hialurgia*	*Pintura popular*
	Municipio (subcategoría)	*Cuerno y hueso*	*Lapidaria*	*Bordados y deshilados*	*Rebocería*	*Textiles de algodón*	*Textiles de lana*	*Chaquira*	*Pirotecnia*	*Cobre*	*Cuchillería*	*Herrería*	*Hojalatería*	*Joyería*	*Latón*	*Platería*	*Juguetes típicos*	*Papel*	*Laudería*	*Cerería*	*Dulces típicos*	*Cantería*	*Plumaria*	*Vidrio*	*Varios*
1	Acambay																								
2	Almoloya de Juárez		X						X																
3	Almoloya del Río			X		X																			
4	Atizapán																								
5	Atlacomulco																X		X						
6	Calimaya				X																				X
7	Capulhuac						X		X																
8	Chapultepec					X											X								
9	Ixtlahuaca						X																		
10	Jalatlaco						X																		
11	Jiquipilco						X																		
12	Jocotitlán						X		X			X													
13	Joquicingo																								
14	Lerma			X		X											X					X		X	
15	Metepec																X								X
16	Mexicalcingo													X		X									
17	Morelos				X		X																		
18	Ocoyoacac																								
19	El Oro			X			X																		
20	Otzolotepec					X												X							
21	Rayón									X							X								
22	San Antonio La Isla	X															X						X		
23	San Felipe del Progreso			X			X					X		X		X									
24	San José del Rincón*																								
25	San Mateo Atenco						X																		
26	Temascalcingo			X			X																		
27	Temoaya			X	X		X																		
28	Tenango del Valle								X																
29	Texcalyacac										X														
30	Tianguistengo						X		X																
31	Toluca			X		X		X					X	X	X	X	X	X			X				
32	Xonacatlán			X	X		X						X				X								
33	Zinacantepec						X												X						

*La información de San José del Rincón está integrada en el apartado de San Felipe del Progreso.



La Casa de las Artesanías (fundada en 1974), tuvo como principio fundamental agrupar a los artesanos para liberarlos de los acaparadores e intermediarios que tradicionalmente les han explotado, así como proveerlos de materias primas de mejor calidad para una mayor comercialización de sus productos [Santana, 1975: 25; (véase cuadro 3)].

Posteriormente, ya en 1988, como parte de una colección de libros que mostraban diferentes manifestaciones del patrimonio cultural de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia publicó el *Atlas de México Artesanías*. En él se presenta un catálogo de la producción artesanal por estado. En lo que corresponde al Estado de México, ahí se menciona lo siguiente:

> Cabe recordar, por ejemplo, que uno de los factores que determinaron el poderío de Teotihuacán, y posteriormente de Teotenango, Calixtlahuaca, Malinalco y Tenayuca —por nombrar sólo los más famosos—, fue su enorme producción artesanal. Además de cubrir las necesidades para el desenvolvimiento de la vida civil y religiosa de las grandes ciudades, los artesanos de la localidad proporcionaban las mercancías para el comercio con toda Mesoamérica, herencia invaluable que dejaron a sus descendientes nahuas, mazahuas, otomíes que todavía habitan en la entidad [Tarazona, 1988: 65; (véase cuadro 4)].

Tal vez el estudio que se enfoca más puntualmente a la artesanía del Estado de México sea aquel publicado por el Centro de Artesanía Mexiquense en 1984, la *Guía Artesanal del Estado de México,* con textos de Carlos Espejel. En dicha obra, el autor emprende un recorrido por los principales centros productores artesanales del estado y comenta en la introducción:

> En términos generales, puede decirse que la entidad conserva su riqueza artesanal para satisfacer básicamente las necesidades de sus habitantes. Sin embargo, se percibe ya una paulatina pero inevitable desaparición de algunas artesanías, como el tejido de plantas acuáticas o determinadas prendas de la indumentaria indígena tradicional; o bien el abandono de ciertas técnicas, como el tejido en telar de cintura [Espejel, 1984: 4; (véase cuadro 5)].

2. Artesana tejiendo un lienzo en telar de cintura, Ameyalco. Foto: Centro Daniel Rubín de la Borbolla.

Cuadro 4
Atlas artesanal de México.
Instituto Nacional de Antropología e Historia,
1980-1990

Ramas artesanales (categoría) / *Municipio (subcategoría)*		*Alfarería*	*Fibras naturales* / *Cestería*	*Talabartería*	*Carpintería*	*Tallados* / *Hueso, concha y carey labrados*	*Textilería* / *Textiles de lana en telar de cintura*	*Telar alto liso*	*Bordados*	*Textiles de lana o algodón en telar de pie*	*Tejidos en lana en bastidor*	*Metalistería* / *Joyería en plata*	*Herrería*	*Juguetería* / *Juguetes de madera*	*Instrumentos musicales* / *Instrumentos musicales*	*Cerería* / *Cerería*	*Avisiología* / *Dulcería tradicional*
1	Acambay						X		X								
2	Almoloya de Juárez						X		X	X							
3	Almoloya del Río						X										
4	Atizapán																
5	Atlacomulco																
6	Calimaya																
7	Capulhuac						X		X								
8	Chapultepec					X								X			
9	Ixtlahuaca						X			X		X					
10	Jalatlaco																
11	Jiquipilco																
12	Jocotitlán																
13	Joquicingo		X		X		X			X		X					
14	Lerma		X				X										
15	Metepec	X															
16	Mexicalcingo	X															
17	Morelos																
18	Ocoyoacac																
19	El Oro																
20	Otzolotepec		X						X								
21	Rayón				X	X	X			X				X			
22	San Antonio La Isla				X	X	X							X			
23	San Felipe del Progreso	X			X		X			X							
24	San José del Rincón*																
25	San Mateo Atenco						X										
26	Temascalcingo	X															
27	Temoaya						X	X				X					
28	Tenango del Valle																
29	Texcalyacac						X										
30	Tianguistengo		X							X	X						
31	Toluca		X	X			X					X	X			X	X
32	Xonacatlán						X		X	X					X		
33	Zinacantepec																

*La información de San José del Rincón está integrada en el apartado de San Felipe del Progreso.

Cuadro 5
Guía artesanal del Estado de México.
Centro de Artesanía Mexiquense,
1984

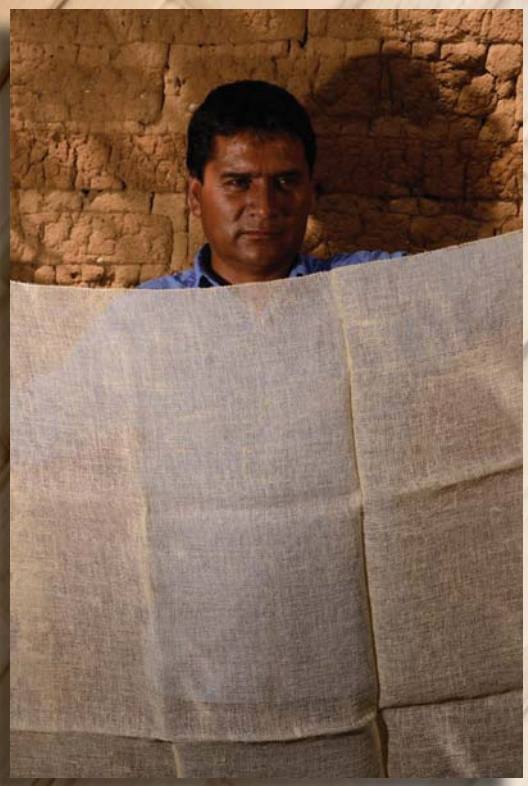
	Ramas artesanales (categoría) / Municipio	*Alfarería*	*Fibras naturales*	*Talabartería*	*Carpintería*	*Tallados*	*Textilería*	*Pirotecnia*	*Metalistería*	*Juguetería*	*Cartonería y papel*	*Instrumentos musicales*	*Cerería*	*Aristología*	*Cantería*	*Plumaria*	*Hialurgia*	*Pintura popular*
1	Acambay	X				X	X											
2	Almoloya de Juárez		X															
3	Almoloya del Río						X											
4	Atizapán																	
5	Atlacomulco	X	X															
6	Calimaya						X											
7	Capulhuac																	
8	Chapultepec				X	X	X			X								
9	Ixtlahuaca	X					X	X										
10	Jalatlaco																	
11	Jiquipilco						X											
12	Jocotitlán																	
13	Joquicingo																	
14	Lerma		X		X		X	X										
15	Metepec	X																
16	Mexicalcingo			X			X		X									
17	Morelos	X																
18	Ocoyoacac	X	X				X		X									
19	El Oro						X											
20	Otzolotepec						X											
21	Rayón				X													
22	San Antonio La Isla				X	X				X								
23	San Felipe del Progreso						X		X									
24	San José del Rincón																	
25	San Mateo Atenco				X													
26	Temascalcingo	X					X		X									
27	Temoaya	X	X				X											
28	Tenango del Valle			X	X	X								X				
29	Texcalyacac																	
30	Tianguistengo						X											
31	Toluca	X	X					X										
32	Xonacatlán						X											
33	Zinacantepec																	

Cuadro 6
Artes decorativas: colección de monografías municipales.
Gobierno del Estado de México,
1990-2000

	Ramas artesanales (categoría) / Municipio	*Alfarería*	*Fibras naturales*	*Talabartería*	*Carpintería*	*Tallados*	*Textilería*	*Pirotecnia*	*Metalistería*	*Juguetería*	*Cartonería y papel*	*Instrumentos musicales*	*Cerería*	*Artistología*	*Cantería*	*Plumaria*	*Hialurgia*	*Pintura popular*
1	Acambay	X	X			X	X											
2	Almoloya de Juárez	X						X										
3	Almoloya del Río		X		X		X											
4	Atizapán																	
5	Atlacomulco	X	X		X		X		X									
6	Calimaya		X				X											
7	Capulhuac	X		X	X			X	X									
8	Chapultepec				X		X			X								
9	Ixtlahuaca	X	X				X											
10	Jalatlaco																	
11	Jiquipilco		X				X	X										
12	Jocotitlán		X															
13	Joquicingo										X							
14	Lerma	X	X		X	X	X	x							X		X	
15	Metepec	X															X	
16	Mexicalcingo	X	X	X			X											
17	Morelos	X	X				X											
18	Ocoyoacac	X	X		X		X	X	X									
19	El Oro			X			X		X									
20	Otzolotepec																	
21	Rayón				X				X	X								
22	San Antonio La Isla				X	X				X								
23	San Felipe del Progreso	X					X		X									
24	San José del Rincón																	
25	San Mateo Atenco																	
26	Temascalcingo	X	X				X		X									
27	Temoaya	X	X				X											
28	Tenango del Valle			X	X		X	X										
29	Texcalyacac																	
30	Tianguistengo						X											
31	Toluca	X	X	X		X	X	X	X		X			X	X			
32	Xonacatlán		X	X	X		X								X			
33	Zinacantepec		X				X											

A diferencia de éste, en la *Colección de monografías del estado*, publicada entre 1997 y 1999 por el Gobierno del Estado de México y la Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C., la producción artesanal quedó consignada como artes decorativas[1] (véase cuadro 6).

Hacia finales del siglo pasado, en 1997, el Gobierno del Estado de México y la Comisión Coordinadora para la Recuperación Ecológica de la Cuenca del Río Lerma publicaron el *Atlas Etnográfico de la Cuenca Alta del Río Lerma* (Sugiura *et al.*, 1997). En esta obra se dio preferencia a información relativa a las artesanías elaboradas por indígenas otomíes, mazahuas y nahuas que habitan en los municipios de esta región. En el capítulo dedicado a las artesanías, se menciona que:



> […] dada la realidad económica en que viven los pueblos indígenas, y la susceptibilidad de las artesanías de ser comercializadas y de representar una alternativa o complemento al ingreso familiar, los diferentes gobiernos han buscado apoyar la producción artesanal —no necesariamente indígena—, creando incluso organismos especializados como el actual Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías. En los más actualizados recuentos de artesanos efectuados por este tipo de organismos, los indígenas del Alto Lerma destacan por el número de talleres, las ramas artesanales de producción textil, el trabajo de fibras vegetales junto a la lapidaria y la cantería; de manera secundaria aparecen la alfarería, el trabajo de la madera, la pirotecnia y fabricación de objetos diversos con materias primas de origen animal (talabartería, trabajo de la pluma), así como la orfebrería, el vidrio y el papel picado [Sugiura *et al.*, 1997: 150; (véase cuadro 7)].

Ya entrado el siglo XXI, la UAEMéx y el Gobierno del Estado de México publicaron en 2011 el libro titulado *Diseño y vida en el arte popular: cerámica y textiles mexiquenses,* coordinado por Bertha Abraham Jalil. Se trata de una de las pocas obras en México que dan voz a los artesanos, como la de Doña Jacoba Flores Pedraza, habitante de Entabi, Temoaya —ganadora de varios premios y reconocimientos—, acerca de la trasmisión de los saberes:

[1] Véanse los trabajos de: Marisol Arias Flores (1997); Jesús Arzate Becerril (1999); Olivia Castro Orozco (1999); Eladio Colindres Colindes (1999); Efraín Bonifacio Alva (1998); Patricia Gama Villalobos (1990); Ramón García Mendieta (1999); Javier García Sánchez (1999); Sonny García Vázquez (1999); Pedro Gutiérrez Arzaluz (1997a), 1997b y 1997c); Ricardo Hernández Navarrete (1997); Lorena Hernández Reyes y Mario Blanquel Morán (1999); Julio Garduño Cervantes (1999); Margarita Loera Chávez y Peniche y Federico García García (1999); Adolfo Marcenobe Ortiz Martínez (1999); Gabriela Martínez Álvarez y Marcela Vicencio Carballo (1998); José Guadalupe Palacios Balbuena (1998); Rosalío Moisés Pérez Alvirde (1999); Joaquín Sánchez Blas (1997a y 1997b); Edgar Serrano Pérez (1999); Susana Lechuga Martínez, (1999); Jesús Téllez Portillo (1999); A. Raúl Torres Hernández (1998); Jaime Vázquez Castillo (1999); e Isaac Luis Velázquez Morales (1999).

3. Detalle de petate de tule. Foto: Jesús López.

4. Ayate tejido con ixtle. Foto: de Jesús López.

Cuadro 7
Atlas Etnográfico de la Cuenca Alta del Río Lerma.
Gobierno del Estado de México,
1990-2000

	Ramas artesanales (categoría) / Municipio	*Alfarería*	*Fibras naturales*	*Talabartería*	*Carpintería*	*Tallados*	*Textilería*	*Pirotecnia*	*Metalistería*	*Juguetería*	*Cartonería y papel*	*Instrumentos musicales*	*Cerería*	*Aristología*	*Cantería*	*Plumaria*	*Hialurgia*	*Pintura popular*
1	Acambay		X			X	X								X			
2	Almoloya de Juárez	X						X										
3	Almoloya del Río																	
4	Atizapán																	
5	Atlacomulco	X	X				X											
6	Calimaya																	
7	Capulhuac																	
8	Chapultepec				X		X			X								
9	Ixtlahuaca						X											
10	Jalatlaco																	
11	Jiquipilco		X				X											
12	Jocotitlán	X	X				X											
13	Joquicingo																	
14	Lerma		X		X		X											
15	Metepec	X		X							X						X	
16	Mexicalcingo																	
17	Morelos	X		X			X											
18	Ocoyoacac	X																
19	El Oro	X					X		X									
20	Otzolotepec																	
21	Rayón																	
22	San Antonio La Isla			X	X	X												
23	San Felipe del Progreso						X		X									
24	San José del Rincón*																	
25	San Mateo Ateneo																	
26	Temascalcingo	X	X		X		X											
27	Temoaya	X	X		X		X											
28	Tenango del Valle				X								X					
29	Texcalyacac																	
30	Tianguistengo						X											
31	Toluca	X	X		X	X	X		X					X	X		X	
32	Xonacatlán						X											
33	Zinacantepec		X				X											

* La información de San José del Rincón está integrada en el apartado de San Felipe del Progreso.

Cuadro 8
Diseño y vida en el arte popular.
Gobierno del Estado de México,
2000-2013

	Ramas artesanales (categoría)	*Alfarería*	*Textilería*			
	Municipio (subcategoría)		*Tejido en telar colonial*	*Tejido en telar de cintura*	*Otros tejidos de lana con técnicas de aguja, bastidor, etc.*	*Bordados*
1	Acambay					
2	Almoloya de Juárez					
3	Almoloya del Río					
4	Atizapán					
5	Atlacomulco					
6	Calimaya					
7	Capulhuac					
8	Chapultepec					
9	Ixtlahuaca					
10	Jalatlaco					
11	Jiquipilco					
12	Jocotitlán					
13	Joquicingo					
14	Lerma					
15	Metepec	X				
16	Mexicalcingo					
17	Morelos					
18	Ocoyoacac					
19	El Oro					
20	Otzolotepec					
21	Rayón					
22	San Antonio La Isla					
23	San Felipe del Progreso					X
24	San José del Rincón					
25	San Mateo Ateneo					
26	Temascalcingo	X				
27	Temoaya			X		X
28	Tenango del Valle					
29	Texcalyacac					
30	Tianguistengo		X		X	
31	Toluca	X	X		X	
32	Xonacatlán		X			
33	Zinacantepec		X			

* La información de San José del Rincón está integrada en el apartado de San Felipe del Progreso.

[…] veía que mamá hacía hilos delgaditos, muy finos, en malacate, y yo jugaba con uno pequeño que hice cortando ramas; mi papá vio mis juegos y me dio la sorpresa de hacerme un malacate chiquito bien hecho. Yo quería ser como mamá, así que pensaba que cuando fuera mayor iba a hacer fajas, chincuetes y ayates. Cuando tenía 11 años hice mi primer ayate en ixtle de maguey, luego fui a venderlo con mi abuelita a la plaza de Temoaya y estaba feliz porque me pagaron 11 pesos, que era mucho dinero para mí [Abraham, 2011: 212; (véase cuadro 8)].



Finalmente, el Instituto de Investigación y Fomento de las Artesanías del Estado de México (IIFAEM) proporcionó para la presente publicación una base de datos digital de esta región, con información de artesanos y su producción por municipio y localidad (IIFAEM, 2013; véase cuadro 9).

Como se observa en los testimonios y textos anteriores, la problemática artesanal en el Estado de México y

5. Muestrario de fajas de lana tejidas en telar de cintura. Foto: Jesús López.

6. Detalle de petate de tule. Foto: Jesús López.



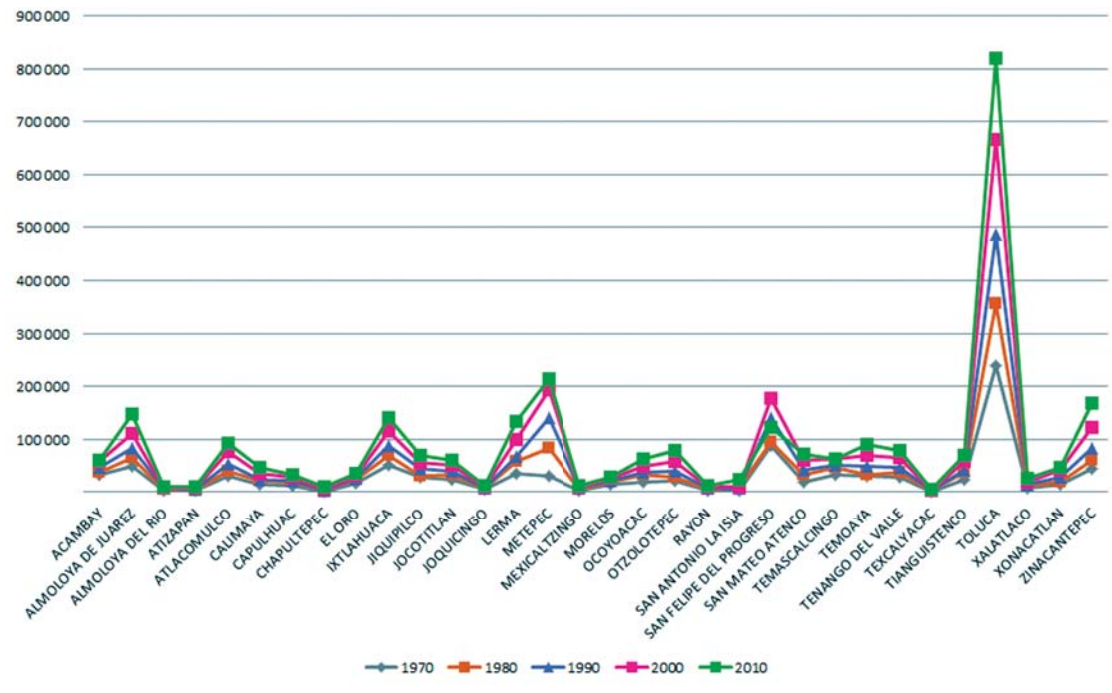
Caudro 9

Artesanos de la Cuenca del Río Lerma.

Instituto de Investigación y Fomento a la Artesanía del Estado de México, 2013

	Ramas artesanales (categoría) / Municipio	*Alfarería*	*Fibras naturales*	*Talabartería*	*Carpintería*	*Tallados*	*Textilería*	*Pirotecnia*	*Metalistería*	*Juguetería*	*Cartonería y papel*	*Instrumentos musicales*	*Cerería*	*Artiología*	*Cantería*	*Plumaria*	*Hialurgia*	*Pintura popular*
1	Acambay	X	X		X	X							X	X	X			
2	Almoloya de Juárez	X	X		X	X		X	X		X			X	X			X
3	Almoloya del Río			X			X							X				
4	Atizapán			X														
5	Atlacomulco	X	X	X	X		X		X		X		X	X	X		X	X
6	Calimaya	X	X		X		X	X	X				X	X				X
7	Capulhuac		X	X	X		X		X					X			X	
8	Chapultepec				X		X											
9	Ixtlahuaca		X	X	X		X	X	X		X			X				
10	Jalatlaco			X	X		X		X		X							
11	Jiquipilco	X	X	X	X		X	X	X					X	X			X
12	Jocotitlán	X	X	X	X		X		X		X		X	X	X		X	X
13	Joquicingo				X		X				X							
14	Lerma	X	X		X		X		X	X	X			X			X	
15	Metepec	X	X	X	X		X	X	X		X		X	X	X		X	X
16	Mexicalcingo			X	X		X						X	X			X	
17	Morelos	X	X	X	X		X	X	X		X			X				
18	Ocoyoacac	X	X	X	X		X		X		X		X	X				X
19	El Oro	X	X	X	X		X		X				X	X			X	X
20	Otzolotepec		X	X	X	X	X		X	X				X		X		X
21	Rayón		X	X	X		X		X	X	X			X			X	
22	San Antonio La Isla	X		X	X	X	X		X	X			X	X			X	
23	San Felipe del Progreso	X	X	X	X		X	X	X	X				X	X		X	
24	San José del Rincón		X		X		X	X			X			X			X	
25	San Mateo Atenco		X	X	X		X		X		X			X			X	X
26	Temascalcingo	X	X	X	X		X	X	X		X		X	X	X		X	X
27	Temoaya	X	X		X		X		X	X	X		X	X			X	
28	Tenango del Valle	X	X	X	X	X	X	X	X	X			X	X				X
29	Texcalyacac																	
30	Tianguistengo		X	X	X	X	X		X		X		X	X			X	
31	Toluca	X	X	X	X	X	X		X	X	X		X	X	X		X	X
32	Xonacatlán		X	X	X		X		X				X	X			X	
33	Zinacantepec	X	X	X	X		X		X	X	X			X			X	X

Gráfica 1
Cuenca alta del río Lerma
Población por municipio 1970-2010



muchas de sus causas se conocen desde hace tiempo. Uno de los problemas que más repercutieron en el ámbito artesanal es el crecimiento poblacional. A partir de la segunda mitad del siglo xx, en algunos municipios de la cuenca del Alto Lerma como Almoloya de Juárez, Ixtlahuaca, Lerma, Metepec, San Felipe del Progreso, Toluca y Zinacantepec, el incremento fue muy alto e inclusive dramático, como el caso de Toluca, aunque en otros se dio un crecimiento sostenido de la población (véase gráfica 1). Aunado a lo anterior, el acelerado proceso de urbanización e industrialización de esta región trajo consigo crecimiento económico, pero también generó problemas como la degradación progresiva del medio ambiente, que provocó la disminución de los recursos naturales disponibles y con ello la pérdida de materias primas usadas en las artesanías, como el tule y el maguey; además de la incapacidad del Estado para satisfacer las demandas de la población respecto a temas de empleo, educación, salud y otros servicios. Un aspecto negativo más ha sido la pérdida de conocimientos y saberes tradicionales debido a la migración del campo hacia los polos urbanos cercanos de Toluca y la Ciudad de México.

Producción Artesanal

Con los nueve cuadros anteriores se construyeron 17 cuadros, que contienen información de cada una de las ramas artesanales o categorías representativas de un periodo por municipio. Cabe destacar que estas gráficas muestran la presencia o ausencia de la producción artesanal, sin precisar el número de artesanos dedicados a esa labor; es decir, son gráficas con información cualitativa más que cuantitativa, con la sola excepción de la del IIFAEM, que proporciona datos numéricos de artesanos dedicados a una rama específica de la producción artesanal. Las ramas artesanales registradas son las siguientes:





7. Cazuelas de barro vidriado. Foto: Jesús López.

8. Alfarería ceremonial. Foto: Jesús López.

Alfarería

La región de la cuenca es un claro ejemplo de que en ella ha existido una larga tradición alfarera desde hace milenios, cuando aparecieron los primeros grupos sedentarios que disponían de objetos cerámicos.

Esta especialidad artesanal es resultado de la satisfacción de necesidades específicas de un grupo humano identificado con una región específica, así como del aprovechamiento de las materias primas que se encuentran en ella. Las técnicas para su producción se han ido modificando con el tiempo, de acuerdo con las aportaciones de otras culturas y de nuevos usos, pero siguen siendo objetos útiles en la vida cotidiana, simbólica y ritual. Los conocimientos de este oficio se transmiten de una generación a otra, como resultado de los saberes de la comunidad y la creatividad del individuo. Es frecuente que la alfarería forme parte del trabajo familiar y representa, en muchos casos, un ingreso económico complementario para su sustento (véase cuadro 10).

Cabe mencionar que algunos autores distinguen la alfarería y la cerámica al agrupar en la primera aquellas piezas para uso doméstico y utilitario, y en la segunda, las que se producen para la decoración y el ornato. Así mismo, es frecuente denominar a los objetos cerámicos relacionados con la mesa y la cocina como "loza". Para este escrito, se utiliza de manera genérica la palabra alfarería para *todo tipo de producción* con arcillas y caolines.

Dentro de la categoría de producción artesanal, se encuentran diversas técnicas de manufactura, que combinan diferentes tipos de barros y acabados para los que se emplean



arcillas y caolines, cocidos (por regla general) en hornos abiertos de baja temperatura, aunque también se utilizan los cerrados de media y alta temperaturas. Las piezas se modelan a mano, en moldes o en torno, y antes de meterlas al horno se les da un acabado de alisado, pulido o bruñido. Así mismo, dependiendo de la capacidad creativa del alfarero, se pueden decorar las piezas con calado, esgrafiado, pintado, pastillaje o recubrimiento con engobe, aunque pueden no presentar decoración. En cuanto a las piezas vidriadas, antes de la segunda quema, se les aplica una capa de greta como a las cazuelas, arroceras o moleras; o a los jarros para el café y el atole. Los usos principales de la producción alfarera son utilitarios, aunque en la región también se elaboran objetos ceremoniales y rituales como sahumerios, candelabros y figuras de aire, con las que se hacen tratamientos de curación.





En la década de los años setenta del siglo xx, se introdujeron con éxito hornos de alta temperatura en el Estado de México, con lo cual se crearon nuevos diseños y objetos como el caso de Temascalcingo y otras localidades, entre ellas: Santa María Canchesdá, El Centro y Santiago Coachochitlán, por mencionar sólo algunas, donde también se elaboran diversos objetos en hornos de media temperatura, como ollas para piñatas, grandes cazuelas moleras y arroceras de barro vidriado.

Metepec es otro de los municipios en los que la producción alfarera constituyó una de las fuentes de ingreso económico más importantes. Durante muchos años se distinguió por su producción de jarros para pulque, cazuelas, moldes para dulcería, macetas, ollas,

9. Macetas de barro. Foto: Jesús López.
10. Molcajetes de barro. Foto: Jesús López.
11. Alfarería ceremonial. Foto: Jesús López.





12. Tejas de barro. Foto: Jesús López.

13. Ollas para piñatas. Foto: Jesús López.

14. Vivienda con techo de tejas en Jiquipilco el Viejo. Foto: Yoko Sugiura.

Cuadro 10
Alfarería

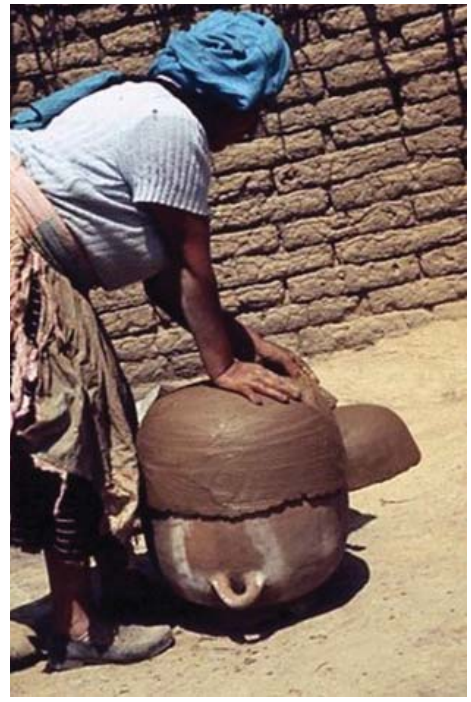
Rama artesanal	*Alfarería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay	■		■	■	■
Almoloya de Juárez		■		■	■
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco		■	■	■	■
Calimaya					■
Capulhuac	■			■	
Chapultepec					
El Oro				■	■
Ixtlahuaca		■	■	■	
Jalatlaco					
Jiquipilco					■
Jocotitlán	■			■	■
Joquicingo					
Lerma		■		■	■
Metepec	■	■	■	■	■
Mexicalcingo	■		■	■	
Morelos		■	■	■	■
Ocoyoacac	■		■	■	■
Otzolotepec					
Rayón					
San Antonio La Isla					■
San Felipe del Progreso			■	■	■
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo	■	■	■	■	■
Temoaya	■	■	■	■	■
Tenango del Valle		■			■
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca	■		■	■	■
Xonacatlán					
Zinacantepec		■			■

De los periodos 1960-1970 a 1990-2000, la información sobre San José del Rincón está integrada al apartado de San Felipe del Progreso.















vajillas, nacimientos, figuras fantásticas como las famosas sirenas y objetos rituales como incensarios, candeleros y sahumerios. La promoción y capacitación artesanal que hizo el Museo Nacional de Artes e Industrias Populares en la década de los años sesenta, ayudó a desarrollar otras líneas de producción como los árboles de la vida. En esta localidad también se produce hoy día una gran cantidad de objetos de barro vidriado libres de plomo. Sin duda, Metepec es ampliamente reconocido por sus artesanos, que se distinguen por la calidad y creatividad de sus piezas. Prueba de ello es la presencia de numerosos alfareros que han sido premiados en concursos artesanales a nivel estatal y nacional.

A diferencia de Metepec, donde los trabajos alfareros se diversificaron de manera notable, en el Barrio de San Juan de las Manzanas, en Ixtlahuaca, se producen grandes tinajas para almacenar agua o granos, así como comales y *apaxtles* para remojar y lavar el maíz. Otro municipio donde un gran número de habitantes se dedicaban a la producción alfarera es el de Ocoyoacac. Por desgracia, hoy sólo quedan algunos alfareros, a diferencia de hace algunos años, cuando muchas familias todavía elaboraban ollas y cajetes.

15. Sirenas de barro, Metepec. Foto: Centro Daniel Rubín de la Borbolla.

15a. Alfarera de Oyamel cerniendo tierras para preparar el barro. Foto: Yoko Sugiura.

15b. Alfarera de Oyamel que utiliza un cántaro para moldear. Foto: Yoko Sugiura.

15c. Alfarero de Ocoyoacac alisando un cántaro para ponerlo a secar antes de meterlo al horno, 1987. Foto: Yoko Sugiura.

15d. Preparando el horno para cocer alfarería en Metepec. Foto: Yoko Sugiura.

15e. Horno a cielo abierto para alfarería en San Pedro Tlaltizapán. Foto: Yoko Sugiura.

15f. Horno a cielo abierto de Santiaguito Tlalxilalcali. Foto: Yoko Sugiura.

Hacia el Norte, en las localidades de San Juan de los Jarros y San Pedro del Rosal, del municipio de Atlacomulco, se produce barro vidriado (véase cuadro 10).



Aristología (cocinas tradicionales)[2]

En esta categoría se reúne información acerca de las técnicas de preparación y modo de consumir los alimentos (que ha sido tratada con mayor amplitud en el tercer capítulo) (véase cuadro 11). En este apartado sólo se mencionan algunos de los elementos más importantes utilizados en las cocinas tradicionales, así como la preparación de panes y dulces. Entre los recursos ampliamente aprovechados se encuentra una gran variedad de frutas, muchas de las cuales son colocadas en las ofrendas de alimentos el Día de Muertos. Con la pulpa de algunas de ellas se preparan tamales, atoles, aguas frescas, nieves, paletas heladas y otras bebidas como los "curados" (bebidas alcohólicas prehispánicas), hechas con pulque, así como distintos licores. En algunas comunidades deshidratan las frutas o las cocinan con piloncillo o azúcar para envasarlas artesanalmente o las convierten en frutas cristalizadas. Están también las llamadas "frutas de horno", que son galletitas de harina de maíz o pinole, manteca de cerdo, piloncillo o azúcar. En El Oro preparan dulces tradicionales en forma de rollos de guayaba, *cola de macho* (frutas secas con piloncillo) y agua de *sambumbia*, hecha con cáscara de piña fermentada; mientras que San Felipe del Progreso se distingue por su *chumiate*, bebida elaborada a partir de la infusión de una fruta en aguardiente de caña. En el municipio de Jiquipilco elaboran curado de plátano; en Metepec, garañona (bebida alcohólica de hierbas aromáticas y frutas); y en Toluca, Zinacantepec, Almoloya del Río y Chapultepec se prepara garapiña (bebida similar al tepache de piña), además de moscos o licores de frutas.









16. Tamal de charales de la zona lacustre de Lerma. Foto: Jesús López.

17. Acociles. Foto: Jesús López.

18. Cría de ranas. Foto: Jesús López.

19. Patos. Foto: Jesús López.

20 Patos. Foto: Jesús López.







Las cocinas tradicionales de la región de la cuenca del Alto Lerma se enriquecen también con los recursos animales comestibles provenientes del medio acuático, tales como charales, acociles, ranas —por ejemplo, se consume el caldo de ranas en Jiquipilco—, peces con los que se preparan los *mextlapiques* o tamal de pescado en Temoaya, popocha (otro tipo de carpa) y juile (bagre), además de la trucha obtenida por medio de la acuacultura. También se cazan diversas especies de aves como patos y gallaretas. Todas estas especies son incluidas en distintos guisos, asados o fritos, moles y tamales. Del medio terrestre, el más representativo es el guajolote, el cual se prepara cocido y sumergido en variados moles y pipianes, o como relleno de tamales. También se consumen en diferentes formas animales de tamaño pequeño como liebre, conejo, tlacuache, tuza, ardilla, rata de campo, entre otros. La crianza de animales como ganado bovino, ovino, caprino, porcino y aves de corral a raíz de la Conquista ha trastocado la obtención y consumo de alimentos. Las carnes de res, cerdo, borrego y chivo se preparan en infinidad de formas como son la barbacoa, carnitas, chicharrón y cecina, así como en la elaboración de embutidos de tradición española, como chorizos, longanizas y queso de puerco. Sin embargo, el consumo de carne la mayoría de las veces sólo es practicado en festividades locales, durante la temporada de caza o para consumo de algunas clases privilegiadas (Vargas y Casillas, 1990: 78-90).

Por último, no debe pasarse por alto, dentro de la gran riqueza de la cocina tradicional de la cuenca del Alto Lerma, la producción de panes tradicionales y dulces, con sus variantes como el alfeñique y la confitería.

El trigo y la caña de azúcar favorecen la creatividad de estas comunidades al producir una amplia panadería, tanto dulce como salada, componente importante en los desayunos y meriendas, entre los que se encuentran pambazos, cocoles de anís, cuernos, chilindrinas, ojos de pancha o de buey, entre otros. Destaca el pan artesanal como las conchas, bizcochos de mantequilla o de huevo, que preparan los otomíes de Ocoyoacac, así como las hojarascas en Almoloya del Río y las tortillas de trigo que elaboran los mazahuas de San

21. Guiso tradicional de la región. Foto: Jesús López.

22. Pan tradicional. Foto: Jesús López.

23. Baile ritual donde se ofrenda pan. Foto: Jesús López.

24 Nopales. Foto: Jesús López











25. Tamal. Foto: Jesús López.

26. Variedad de hongos silvestres. Foto: Jesús López.

27. Variedad de maíces. Foto: Jesús López.

28. Galletas. Foto: Jesús López.

29. Tlacoyos en el comal. Foto: Jesús López.

Cuadro 11
Aristología

Rama artesanal	*Aristología*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					
Almoloya del Río					5
Atizapán					
Atlacomulco					
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec					
El Oro					
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					
Jocotitlán					5
Joquicingo					
Lerma					
Metepec					
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					
Rayón					
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					5
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					
Temoaya					
Tenango del Valle			3		
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca					
Xonacatlán					
Zinacantepec					5

De los periodos 1960-1970 a 1990-2000, la información sobre San José del Rincón está integrada al apartado de San Felipe del Progreso.













30. Preparando la masa para tortillas. Foto: Jesús López.

31. Calabacitas tiernas. Foto: Jesús López.

32. Flor de calabaza. Foto: Jesús López.

33. Habas tiernas de la milpa. Foto: Jesús López.

34. “Un buen taco”. Foto: Jesús López.

35. Hongos. Foto: Jesús López.

36. Maíces. Foto: Jesús López.

37. Almacenando el maíz. Foto: Jesús López.



38. Molcajetes de San Pablo Autopan. Foto: Rubén Nieto.

Felipe del Progreso. Entre las localidades más representativas de pan tradicional se encuentran Tenango del Valle y Zinacantepec.

El piloncillo, por su parte, desempeña un papel importante en la dulcería tradicional. Toluca es el gran centro productor de dulces cristalizados y dulces de leche.

Cantería

Esta especialidad artesanal se define como el arte de cortar y labrar la cantera y otras piedras como el recinto y la piedra volcánica. Las técnicas principales de producción son el desbastado, que consiste en labrar con martillo y cincel hasta obtener el objeto deseado, y luego el tallado, que implica un trabajo más fino. El acabado puede ser al natural o pulido y sus usos principales son para la construcción o acabado de viviendas u otras edificaciones. Se elaboran también en piedra volcánica objetos utilitarios para la cocina como metates y molcajetes, que se siguen utilizando tanto en el medio rural como en muchos hogares de la ciudad. Entre las localidades donde se producen estos objetos, son reconocidos San Pedro de los Metates, en el municipio de Acambay, y San Andrés Cuexcontitlán, municipio de Toluca. Cabe mencionar que algunos autores incluyen la lapidaria en esta especialidad. No obstante, en este libro se incorporó a la categoría de tallados, debido al tipo de materia prima así como a las técnicas utilizadas para trabajar las piedras preciosas o semipreciosas, ya que están más relacionadas con el tallado que con el desbastado de la piedra o la cantera (véase cuadro 12).



Carpintería

Bajo esta categoría se incluyen todos los objetos que tienen como materia prima principal la madera. Son elaborados con técnicas diversas como calado, tallado, torneado, ensamblado, pegado y tarugueado, consistente en piezas pequeñas unidas con madera para fabricar muebles, objetos para la labranza y sillas, a las que se les coloca un asiento de alguna fibra vegetal como el tule. También se incluyen arcones y cajas, algunas de las cuales están decoradas con incrustaciones de hueso, como los que ya poco se hacen en Tenango del Valle, además de objetos para la casa, como bateas, cucharas, cajas, molinillos, floreros, saleros, rodillos, polveras y joyeros como los de San Antonio La Isla, Rayón y Chapultepec.

Cuadro 12
Cantería

Rama artesanal	*Cantería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay				4	5
Almoloya de Juárez					5
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco					5
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec					
El Oro					
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					5
Jocotitlán					5
Joquicingo					
Lerma		2		4	
Metepec					5
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					
Rayón					
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					5
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					5
Temoaya					
Tenango del Valle					
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca				8	5
Xonacatlán				4	
Zinacantepec					

De los periodos 1960-1970 a 1990-2000, la información sobre San José del Rincón está integrada al apartado de San Felipe del Progreso.

Las técnicas de acabado pueden ser al natural y barnizado, aunque también existen piezas simplemente pulidas. En cuanto a la ornamentación, la madera puede estar o no decorada con esgrafiado; marquetería con incrustación de algún otro material, como hueso, concha, entre otros; pintada; pirograbada o taraceada con incrustaciones de otras maderas. Es importante señalar que los juguetes y los instrumentos musicales fabricados con madera no fueron incluidos en esta especialidad, puesto que tienen su propia categoría.

Dentro del rubro de carpintería destaca la pervivencia de una antigua técnica que usa el torno de pie para dar forma a los objetos, como los que se hacen en San Antonio La Isla y Santa María Rayón, aunque en la actualidad predomina el uso del torno eléctrico. Las cajitas, saleras, polveras y joyeros, entre otros objetos, presentan un terminado con barniz en colores como rojo, verde, azul y morado. Están, por regla general, adornados con flores o figuras geométricas trazadas y esgrafiadas con gurbia, que dan elegancia a las piezas. La elaboración de molinillos, por su parte, es una actividad popular entre los artesanos de Santa María Rayón. Éstos se decoran con gurbia y aplicando calor para darles un tono más oscuro; en ocasiones llevan un trabajo de calado para formar anillos sueltos —que ayudan a levantar la espuma en el chocolate con leche caliente que se prepara batido—. Es importante mencionar también que en San Mateo Atenco se elaboran sillas de madera con asientos de fibras naturales, aunque dicha actividad ha decaído bastante en fechas recientes.

Como se observa en el cuadro 13, los objetos producidos son principalmente utilitarios, para el menaje de casa o la vivienda, como puertas, ventanas y vigas, sobre todo en localidades donde aún se usa la teja para techar.







39. Molinillo en una sola pieza tallado con aros. Foto: Jesús López.

40. Proceso de tallado de molinillo en torno eléctrico. Foto: Jesús López.

41. Proceso de tallado de molinillo en torno eléctrico. Foto: Jesús López.

Cuadro 13
Carpintería

Rama Artesanal	*Carpintería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					5
Almoloya de Juárez					5
Almoloya del Río				4	
Atizapán					
Atlacomulco				4	5
Calimaya					5
Capulhuac				4	5
Chapultepec		2	3	4	5
El Oro					5
Ixtlahuaca					5
Jalatlaco					5
Jiquipilco					5
Jocotitlán					5
Joquicingo	1		3		5
Lerma			3	8	5
Metepec					5
Mexicalcingo					5
Morelos					5
Ocoyoacac				4	5
Otzolotepec					5
Rayón		4	6	4	5
San Antonio La Isla		2	6	8	5
San Felipe del Progreso		2	3		5
San José del Rincón					5
San Mateo Atenco			3		5
Temascalcingo				4	5
Temoaya				4	5
Tenango del Valle		4	3	8	5
Texcalyacac					
Tianguistengo					5
Toluca	1	2		4	5
Xonacatlán	1			4	5
Zinacantepec					5

De los periodos 1960-1970 a 1990-2000 la información sobre San José del Rincón está integrada a la de San Felipe del Progreso.

Cartonería y papel

En esta categoría se incluyen todos aquellos productos de papel y cartón elaborados con técnicas de aglutinado, el cual consiste en remojar papel para formar una masa a la que se le agrega pegamento; modelado, moldeado, recortado y picado, con el fin de elaborar flores, piñatas y máscaras de molde. En San Pedro Totoltepec, municipio de Toluca, y en Zinacantepec se elaboran objetos especialmente destinados a usos festivos como piñatas. También en estas localidades se trabaja con papel recortado o picado (véase cuadro 14).

Cerería

Comprende los trabajos realizados en cera y parafinas de origen animal o vegetal. Las piezas se elaboran mediante diversas técnicas como chorreada, modelada, moldeada o vaciada, coloreada o sumergida. Su acabado puede ser al natural, grabado, incrustado, pegado, escamado o pintado; y los usos que tiene pueden ser festivos, ceremoniales, rituales, religiosos y domésticos, como en el caso de las velas de parafina, veladoras, cirios, velas escamadas y velas de cebo.

En los últimos años se han agregado a esta especialidad las velas decorativas y aromáticas que prácticamente se producen en toda la región, como lo consigna el Instituto de Investigación y de Fomento a las Artesanías del Estado de México en la cuadro 9. No obstante, es necesario valorar si estas piezas forman parte de objetos producto de una tradición o se trata, más bien, de una manualidad introducida por instituciones de asis-





42. Tule. Foto: Jesús López.

43. Artesana que trabaja el tule. Foto: Jesús López.

Cuadro 14
Cartonería y papel

Rama Artesanal	*Cartonería y papel*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					5
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco					5
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec					
El Oro					
Ixtlahuaca					5
Jalatlaco					5
Jiquipilco					
Jocotitlán					5
Joquicingo				4	5
Lerma					5
Metepec				4	5
Mexicalcingo					
Morelos					5
Ocoyoacac					5
Otzolotepec		2			5
Rayón					5
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					
San José del Rincón					5
San Mateo Atenco					5
Temascalcingo					5
Temoaya					5
Tenango del Valle					
Texcalyacac					
Tianguistengo					5
Toluca	1	2		4	5
Xonacatlán					
Zinacantepec					5





44. Objetos hechos con tule. Foto: Jesús López.

45. Objetos hechos con tule. Foto: Jesús López.

46. Morral tejido con ixtle. Foto: Jesús López.

tencia y capacitación para el trabajo, tal como las define el *Manual de Diferenciación entre Artesanía y Manualidad* del Fonart, donde las manualidades son

> […] los objetos resultado de un proceso de transformación manual o semi industrializada, a partir de una materia prima procesada o prefabricada. Tanto las técnicas, como la misma actividad, no tienen una identidad de tradición cultural comunitaria y se pierden en el tiempo, tornándose en una labor temporal marcada por las modas y practicada a nivel individual o familiar (Fonart, 2011: 14) (véase cuadro 15).

Fibras naturales

Esta categoría incluye trabajos realizados con diferentes materias primas como ixtle, que proviene del maguey; tule, popote de paja de trigo y cebada; palma, zacatón, varas de sauce, carrizos, jaras, pastos y perlilla, entre otros, que se tejen con técnicas de tablero —tejido perpendicular alternando trama y urdimbre—, anudado, espiral y mixto, usando fibras teñidas o al natural. En esta rama artesanal se incluye también la jarciería, la cual se elabora mediante técnicas como el anudado, el torcido o el trenzado de fibras, ya sean al natural o teñidas, y se les da un acabado con la técnica de refinado para evitar asperezas en los objetos.



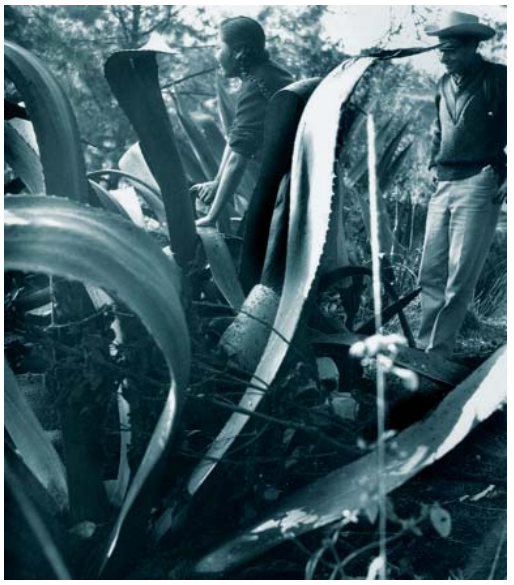
Con estas fibras se teje una gran diversidad de piezas como, por ejemplo, sombreros y ayates para la indumentaria. Se elaboran también: costales, canastos, *chiquihuites*, así como morrales para contener y almacenar diversos productos. Otros objetos utilitarios confeccionados con estas fibras naturales son los lazos, asientos para sillas, petates, esteras, ayates, escobas, escobetas, abanicos y sopladores o aventadores para el fogón. No hay que olvidar los objetos de ornato,

Cuadro 15
Cerería

Rama Artesanal	*Cerería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco					
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec					
El Oro					
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					
Jocotitlán					5
Joquicingo					
Lerma					
Metepec					
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					
Rayón					
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					
Temoaya					
Tenango del Valle					
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca			3		
Xonacatlán					
Zinacantepec					











como las figuras de tule, entre las que encontramos "carranclanes", músicos y muñecas.

El manejo y uso de estas fibras se conoce desde la época prehispánica. De hecho, muchas de las maneras de procesar la materia prima, de hilar y de tejer, así como los instrumentos y herramientas utilizados, proceden de un origen prehispánico. Las actividades artesanales en las que se utilizan las fibras naturales continuaron durante el periodo virreinal, y no fue sino hasta pasada la primera mitad del siglo XX que, con la introducción del plástico y de otras materias primas artificiales, la producción de objetos con fibras naturales empezó a decaer. Este proceso, en el que paulatinamente ha ido desapareciendo el uso de fibras naturales, se aceleró por la contaminación y destrucción de ciénagas, ríos, lagos y lagunas, debido también al decremento de la siembra de magueyes y los cambios en la indumentaria por la pérdida del uso de sombreros y ayates.

Hoy día, a pesar de la pérdida de materias primas y de usos, en varias localidades de los municipios de Atlacomulco, Lerma, Temoaya y Toluca, se siguen elaborando numerosos objetos con fibras naturales. Prueba de ello es el trabajo de palma pintada con anilinas que aún se elabora en Almoloya de Juárez y en Santa Ana Tlapaltitlán. En esta última localidad del municipio de Toluca, la fibra de la palma se corta en forma longitu-

47. Sombrero de palma. Foto: Jesús López.

48. Planta de maguey de donde se extrae el ixtle para tejer. Foto: Ruth Lechuga.

49. Plantas de zacatón en Santa Cruz del Rincón. Foto: Rubén Nieto.

52. Tejiendo escobetas de zacatón, Santa Cruz del Rincón. Foto: Rubén Nieto.

dinal varias veces para lograr tiras más delgadas con las que se obtiene un tejido muy fino. En San Cristóbal Huichochitlán, también del municipio de Toluca, hasta hace pocos años la mayor parte de los habitantes elaboraban sombreros de palma, proveniente del estado de Guerrero, y los vendían incluso en otras regiones del país debido a su fama y gran calidad. En San Pedro Techuchulco, municipio de Joquicingo; San Mateo Texcalyacac, municipio del mismo nombre; San Pedro Tultepec, municipio de Lerma; y otras localidades lacustres, se tejen —aún en la actualidad— petates, juguetes y otros objetos con tule, no obstante que su producción ha disminuido notablemente (véase cuadro 16).

Hialurgia o vidriería:

Consiste en la producción de objetos, tanto utilitarios como artísticos, de vidrio, a partir del uso de diversas técnicas de manufactura tales como: soplado, moldeado, prensado, estirado y emplomado. Para el acabado de las piezas se utilizan otras técnicas, entre ellas el biselado, esmerilado, casado, grabado, pintado y pulido. En la gráfica se observa que en el municipio de Lerma, la presencia de objetos artesanales en vidrio se registró desde la década de los setenta del siglo xx. La actividad en este rubro se ha difundido en casi todos los municipios de la cuenca del Alto Lerma, debido probablemente a la moda reciente de hacer vitrales.

A lo anterior se agrega, como objetos decorativos, la fabricación de esferas de vidrio soplado en El Oro, esculturas en vidrio estirado en Toluca, y objetos utilitarios de vidrio prensado en Toluca y Metepec (véase cuadro 17).

Instrumentos musicales

En este rubro agrupamos principalmente la producción de objetos de cuerda en los municipios de Zinacantepec y Atlacomulco (Santana, 1975), así como de marimbas en Xonacatlán, tal como se lee en el *Atlas de Artesanías,* editado por el INAH en 1988. Los principales usos a los que se destinan los instrumentos musicales se clasifican en festivos y ceremoniales (véase cuadro 18).

Juguetería y miniaturas

Esta especialidad artesanal incluye la producción de objetos lúdicos, tanto para niños como para personas adultas, elaborados con diferentes materiales como madera, hojalata, barro, ixtle, tule y algodón, todos ellos tratados mediante diversas técnicas de producción, propias de cada uno de los materiales.







53. Haciendo trenzas de palma para sombreros. Foto: Rubén Nieto.

54. Joven otomí tejiendo sombrero de palma, San Cristóbal Huichochitlán. Foto: Rubén Nieto.

55. Tejedor de petate de tule en San Pedro Tlaltizapan. Yoko Sugiura.

Cuadro 16
Fibras naturales

Rama Artesanal	*Fibras naturales*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay	2			8	5
Almoloya de Juárez			3		5
Almoloya del Río				4	
Atizapán					
Atlacomulco	2	6	3	8	5
Calimaya	2			4	5
Capulhuac	1				5
Chapultepec					
El Oro					5
Ixtlahuaca		2		4	5
Jalatlaco					
Jiquipilco	1			8	5
Jocotitlán	1	2		8	5
Joquicingo	1		3		
Lerma	3	2	6	8	5
Metepec					5
Mexicalcingo				4	
Morelos				4	5
Ocoyoacac	1		3	4	5
Otzolotepec		2	3		5
Rayón	1				5
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					5
San José del Rincón					5
San Mateo Atenco	1				5
Temascalcingo	1			8	5
Temoaya	2	4	3	8	5
Tenango del Valle	1				5
Texcalyacac					
Tianguistengo	1		3		5
Toluca	4	6	6	8	5
Xonacatlán	1	2		4	5
Zinacantepec	1			4	5

Los principales centros productores son los municipios de Rayón y San Antonio La Isla, y en menor grado, San Miguel Chapultepec, donde se fabrican baleros, trompos, yoyos y perinolas artesanales. De entre los objetos en miniatura, se pueden destacar los de Metepec, donde se elaboran con un sentido artístico pequeñísimos árboles de la vida

Cuadro 17
Hialurgia

Rama Artesanal	*Hialurgia*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco					5
Calimaya					
Capulhuac					5
Chapultepec					
El Oro					5
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					
Jocotitlán					5
Joquicingo					
Lerma		2		4	5
Metepec				8	5
Mexicalcingo					5
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					
Rayón					5
San Antonio La Isla					5
San Felipe del Progreso					5
San José del Rincón					5
San Mateo Atenco					5
Temascalcingo					5
Temoaya					5
Tenango del Valle					
Texcalyacac					
Tianguistengo					5
Toluca				4	5
Xonacatlán					5
Zinacantepec					5

y nacimientos; así como los de San Felipe Santiago (municipio de Jiquipilco), donde se bordan bolsas, manteles y servilletas en miniatura, que son muestras extraordinarias de la creatividad y habilidad de las mujeres artesanas. En Atlacomulco se fabrican pequeños violines y guitarras de tejamanil pintado que se venden en muchos mercados de todo el

Cuadro 18
Instrumentos musicales

Rama Artesanal	*Instrumentos musicales*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco		2			
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec					
El Oro					
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					
Jocotitlán					
Joquicingo					
Lerma					
Metepec					
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					
Rayón					
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					
Temoaya					
Tenango del Valle					
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca					
Xonacatlán			3		
Zinacantepec		2			

país. De San Miguel Ameyalco y San Mateo Atarasquillo (municipio de Lerma) salen a toda la región, incluyendo la ciudad de México, las famosas “mulitas” de fibras naturales para la festividad de Corpus Cristi, y en Toluca se elaboran miniaturas en vidrio estirado (véase cuadro 19).

Cuadro 19
Juguetería y miniaturas

Rama Artesanal	*Juguetería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco		2			
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec		2	6	4	
El Oro					
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					
Jocotitlán					
Joquicingo					
Lerma		2			5
Metepec	1	2			
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					5
Rayón	1	2	3	4	5
San Antonio La Isla		2	6	4	5
San Felipe del Progreso					5
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					
Temoaya					5
Tenango del Valle					5
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca		2			5
Xonacatlán		2			
Zinacantepec					5

Metalistería

Esta categoría incluye todos aquellos objetos decorativos elaborados a base de metal. Se trabajan plata y oro en la joyería y la orfebrería, que en términos generales son tratados mediante técnicas de casado (unión de dos metales o más por presión o calor), filigrana, fundido, cera perdida, hilado, laminado, martillado, repujado, recortado, templado y troquelado. Otras ramas del trabajo con metal son la hojalatería, el hierro forjado, el hierro artístico y el latón, mediante las cuales se producen objetos utilitarios, artísticos y de ornato, según la materia prima y el objeto a producir.



En lo que se refiere a las técnicas de acabado, éstas pueden ser de grabado, pulido, pavonado, oxidado, esmaltado, chapeado (unión de dos metales o más por electrolisis), diamantado, engarzado, incrustado, pegado y torcido, en último caso cuando se trabaja con hilos de metal. En el municipio de Ocoyoacac y en la localidad de Solís (municipio de Temascalcingo), los plateros producen "milagros" y joyería en plata. En San Felipe del Progreso, especialmente en la colonia Palmillas, por medio de un programa de fomento del gobierno estatal, se recuperó la producción de joyería en plata, que se ha hecho famosa en todo el país y sigue surtiendo las tradicionales arracadas planas a las mujeres de los pueblos originarios de esta región. Producen, también, otros objetos como prendedores, campanas con mango en forma de árbol de la vida y pulseras.



55. Carroza en filigrana de plata. Palmillas, San Felipe del Progreso. Foto: Rubén Nieto.

56. Portada de flores frescas. Foto: Jesús López.

57. Cuadro hecho con granos de maíz y otras semillas, fiesta de San Isidro Labrador, Metepec, 1962. Foto: Ruth Lechuga.

Otros metales se trabajan mediante las técnicas de colado, como la herrería para barandales y ventanas, soldadura, forjado y templado, fundido, martillado y troquelado. Para darles un acabado, se utilizan técnicas como cincelado, esmaltado, grabado al ácido, pintado, pulido, oxidado, pavonado y repujado. En los municipios de Calimaya, Metepec y Toluca, se trabaja el hierro artístico y forjado. La hojalatería se produce principalmente con fines utilitarios, aunque también se elaboran objetos de ornato como nacimientos, cajas y juguetes. Bajo la denominación de pailería se fabrican numerosos objetos para uso en la cocina, como cazos, ollas y sartenes de hojalata y lámina (véase cuadro 20).



Cuadro 20
Metalistería

Rama Artesanal	*Metalistería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					5
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco				4	5
Calimaya					5
Capulhuac				4	5
Chapultepec					
El Oro				8	5
Ixtlahuaca			3		5
Jalatlaco					5
Jiquipilco					5
Jocotitlán		2			5
Joquicingo	1		3		
Lerma					5
Metepec					5
Mexicalcingo	1	4	3		
Morelos					5
Ocoyoacac			3	4	5
Otzolotepec					5
Rayón		2		4	5
San Antonio La Isla					5
San Felipe del Progreso		6	3	8	5
San José del Rincón					
San Mateo Atenco	1				5
Temascalcingo			3	4	5
Temoaya			3		5
Tenango del Valle					5
Texcalyacac		2			
Tianguistengo					5
Toluca	2	8	6	8	5
Xonacatlán		2			5
Zinacantepec					5

De los periodos 1960-1970 a 1990-2000 la información sobre San José del Rincón está integrada al apartado de San Felipe del Progreso.





58. Foto histórica. El adorno de la iglesia en 1930. Mexicaltzingo. Foto: Roberto Weitlaner.

59. Pirotecnia, fiesta en Ocoyoacac, 1977. Foto: Ruth Lechuga.

Pintura popular

En esta región se elaboran portadas de semillas, fibras y flores naturales y artificiales con dibujos geométricos, escenas de la vida cotidiana o religiosa, y motivos florales que se colocan en las entradas de los templos durante las fiestas patronales y otras celebraciones religiosas (véase cuadro 21).

Pirotecnia

Esta especialidad artesanal incluye la producción de objetos con pólvora nombrados como bombas, cohetes, castillos, silbadores, rodelas, palomas, toritos, coronas, granadas y otros más, conocidos también como fuegos artificiales, que son populares en fiestas cívicas, religiosas y familiares. Para su elaboración, están en primer lugar las técnicas de preparación de la pólvora, para darles el color y tipo de explosión planeado; posteriormente, se almacena en tubos de carrizo o de cartón y queda lista para ser usada. Después se elaboran los diferentes objetos según la forma y tamaño deseados. Aunque se producen en numerosas localidades de toda la región, son más conocidos los de San Pablo Autopan, municipio de Toluca, y los del barrio de Santo Domingo, municipio de Ixtlahuaca (véase cuadro 22).

Plumaria

Esta categoría se refiere a la producción de objetos elaborados con plumas de diversas aves. En general, los artesanos siguen la técnica antigua, que consiste en el uso de cera de Campeche para fijar la pluma sobre una base de tela o de algún otro material que le dé estructura. La plumaria se conoce, por regla general, por los objetos y obras ornamentales, aunque también con este material se elaboran objetos utilitarios, como plumeros para la limpieza. De acuerdo con el IIFAEM, en la región del Alto Lerma sólo se registra la producción de objetos de plumaria en Otzolotepec, sin especificar de qué objetos se tratan, y en San Antonio La Isla, con la elaboración de "plumas chuscas" (Santana, 1975: 125) (véase cuadro 23).

Talabartería

Esta especialidad artesanal se refiere a la producción de objetos elaborados con cueros y pieles de diferentes animales como materia prima principal; algunos autores incluyen en ella la curtiduría de las mismas. Las técnicas principales para la elaboración de estos ob-

Cuadro 21
Pintura popular

Rama Artesanal	*Pintura popular*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					5
Almoloya del Río				4	
Atizapán				4	
Atlacomulco					5
Calimaya		2			5
Capulhuac					
Chapultepec					
El Oro					5
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					5
Jocotitlán					5
Joquicingo				4	
Lerma				4	
Metepec		2			5
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac				4	5
Otzolotepec					5
Rayón					
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					5
Temascalcingo					5
Temoaya					
Tenango del Valle					5
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca					5
Xonacatlán					
Zinacantepec					5

Cuadro 22
Pirotenia

Rama Artesanal	*Pirotecnia*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez		2		8	5
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco					
Calimaya	1				5
Capulhuac		2		4	
Chapultepec					
El Oro					
Ixtlahuaca	1		3		5
Jalatlaco					
Jiquipilco				4	5
Jocotitlán	1	2			
Joquicingo					
Lerma			3	4	
Metepec					5
Mexicalcingo	1				
Morelos					5
Ocoyoacac				4	
Otzolotepec					
Rayón					
San Antonio La Isla					
San Felipe del Progreso					5
San José del Rincón					5
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					5
Temoaya	1				
Tenango del Valle		2		4	5
Texcalyacac					
Tianguistengo		2			
Toluca			3	4	
Xonacatlán					
Zinacantepec					

Cuadro 23
Plumaria

Rama Artesanal	*Plumaria*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco					
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec					
El Oro					
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					
Jocotitlán					
Joquicingo					
Lerma					
Metepec					
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					5
Rayón					
San Antonio La Isla		2			
San Felipe del Progreso					
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					
Temoaya					
Tenango del Valle					
Texcalyacac					
Tianguistengo					
Toluca					
Xonacatlán					
Zinacantepec					



jetos son el cosido, pegado, recortado y tejido; mientras que para el acabado se manejan técnicas como el chumiteado (adorno con estambre de colores), aplicado, marroquineado (grabado sobre la piel), pintado, pirograbado, y el piteado (bordado con hilos de ixtle), como el caso de Almoloya de Juárez, mientras que en Tenango del Valle se realizan, sobre todo, trabajos en cuero crudo. También puede darse un acabado al natural a los objetos utilitarios de la vida del campo, como sillas de montar y otros aparejos. En esta rama artesanal se consideran igualmente otros productos de ornato y de vestir, de manera que se incluyen en ella trabajos de peletería y zapatería. Respecto a este último, sobresale el municipio de San Mateo Atenco, considerado como un gran productor de zapatos. Cabe anotar, sin embargo, que actualmente muchos talleres utilizan procesos semiindustrializados (véase cuadro 24).







Tallados

Esta rama artesanal incluye la producción de objetos elaborados con diferentes materias primas como hueso, cuerno, concha y piedras preciosas o semipreciosas, mediante la aplicación de diversas técnicas. En los municipios de Rayón y San Antonio La Isla, se elaboran botones de hueso, juegos de ajedrez, esculturas, peinetas, peines, aretes y prendedores de cuerno. También en Otzolotepec y Tenango —aunque en menor cantidad— se producen botonaduras de hueso (véase cuadro 25).

61. Danza donde se ofrendan objetos de cuero. Foto: Jesús López.

62. Peine en forma de pez tallado en cuerno. Foto: Jesús López.

63. Artesano tallando objetos de cuerno con torno de violín o de pie. Foto: Jesús López.

64. Peine en forma de sirena sobre lagarto tallado en cuerno. Foto: Jesús López.

Cuadro 24
Talabartería

Rama Artesanal	*Talabartería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay					
Almoloya de Juárez					
Almoloya del Río					5
Atizapán					5
Atlacomulco					5
Calimaya	1				
Capulhuac				4	5
Chapultepec					
El Oro				4	5
Ixtlahuaca					5
Jalatlaco					5
Jiquipilco					5
Jocotitlán					5
Joquicingo					
Lerma					
Metepec				4	5
Mexicalcingo	1		3	4	5
Morelos				4	5
Ocoyoacac					5
Otzolotepec					5
Rayón					5
San Antonio La Isla				4	5
San Felipe del Progreso					5
San José del Rincón					
San Mateo Atenco	1				5
Temascalcingo	1				5
Temoaya					
Tenango del Valle		2	3	4	5
Texcalyacac					
Tianguistengo					5
Toluca		2	3	4	5
Xonacatlán				4	5
Zinacantepec					5







65 Materia prima de cuerno en proceso para tallarse. Foto: Jesús López.

66. Artesano mostrando tallados en cuerno. Foto: Jesús López.

67. Puntas de cuerno como materia prima para tallarse. Foto: Jesús López.

Cuadro 25
Tallado

Rama Artesanal	*Tallados*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay			3	8	5
Almoloya de Juárez		2			5
Almoloya del Río					
Atizapán					
Atlacomulco					
Calimaya					
Capulhuac					
Chapultepec			6		
El Oro					
Ixtlahuaca					
Jalatlaco					
Jiquipilco					
Jocotitlán					
Joquicingo					
Lerma				4	
Metepec					
Mexicalcingo					
Morelos					
Ocoyoacac					
Otzolotepec					5
Rayón	1		3		
San Antonio La Isla	2	2	6	8	5
San Felipe del Progreso					
San José del Rincón					
San Mateo Atenco					
Temascalcingo					
Temoaya					
Tenango del Valle			3		5
Texcalyacac					
Tianguistengo					5
Toluca				8	5
Xonacatlán					
Zinacantepec					



Textilería

Esta especialidad artesanal incluye la producción de objetos tejidos con instrumentos diversos como telar de cintura, de pie, alto liso o telar vertical, bastidor, agujas y gancho. Se utilizan técnicas diversas como el tejido con sus variantes de ligamentos, brocada, anudada, etc. También se trabaja el bordado y su variante: el deshilado; se utilizan diversas materias primas como lana, algodón, ixtle o fibras artificiales (acrilán, artisela, etc.) (véase cuadro 26).

Muchos aspectos referentes a la textilería tienen un origen prehispánico, lo que incluye algunos utensilios como el telar de cintura y el malacate para el hilado, fibras como el algodón y el ixtle, y técnicas de tejido como el brocado, aunque éstos se han ido adaptando a los nuevos usos, costumbres y modas. Ejemplo de ello son la camisa con mangas, la falda con pretina y el pantalón; así mismo, se introdujeron nuevas materias primas (lana de borrego y seda) o nuevas herramientas (telares de pie y alto liso, aguja, bastidores y ganchos para el crochet), aportaciones que otras culturas hicieron a esta producción artesanal.

Por el clima y las condiciones geográficas de la región, la elaboración de piezas de lana en telar de cintura o de pie se introdujo en el siglo XVI, con la llegada de borregos a esta zona. En todo caso, ya sea de lana u otras materias primas, prácticamente en todos los municipios de la cuenca del río Lerma se siguen fabricando textiles. Aunque se ha perdido en forma importante el uso del





68. Chincuete en versión actual. Foto: Jesús López.

69. Piezas de indumentaria de lana. Foto: Jesús López.

70. Detalle de quechquémetl de lana tejido en telar de cintura y bordado con motivos tradicionales. Foto: Jesús López.





71. Efrén Nava, artesano tejedor de Gualupita. Foto: Jesús López.

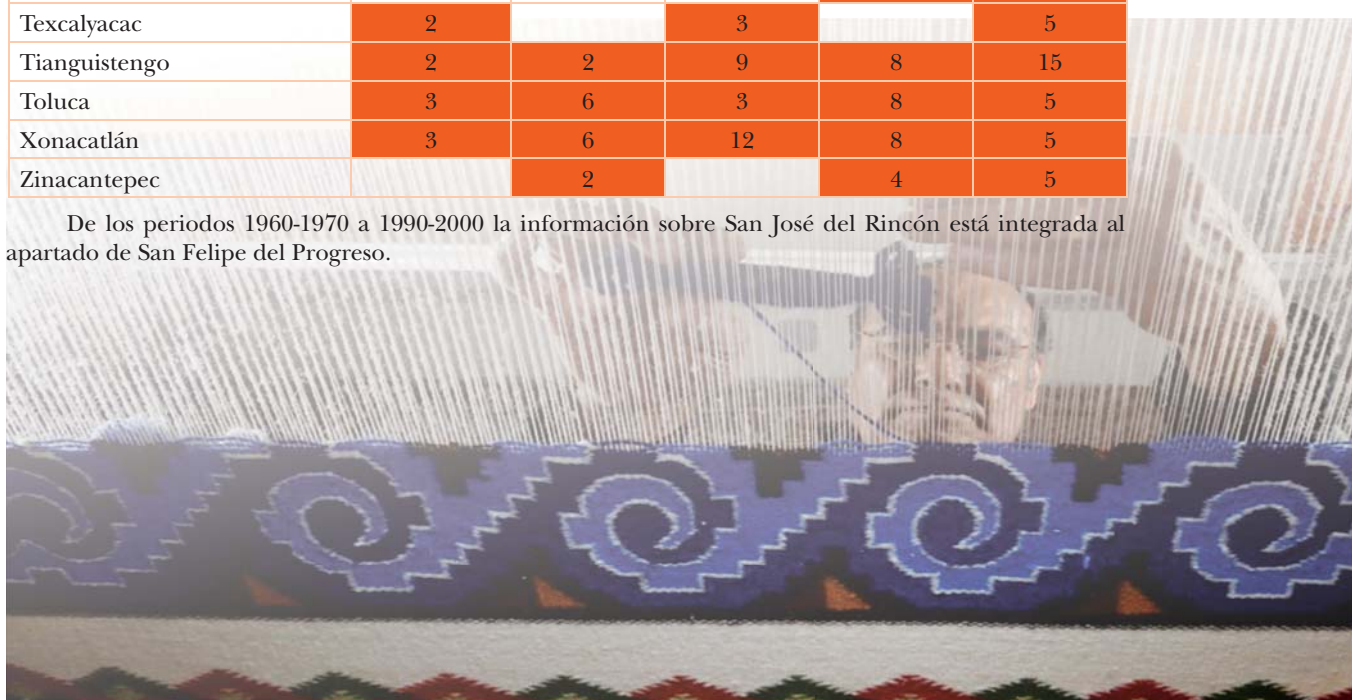
72. Taller de tejido de lana en telares de pie. Foto: Jesús López.

73. Trama y urdimbre en telar de pedal. Foto: Jesús López.

Cuadro 26
Textilería

Rama Artesanal	*Textilería*				
Municipio	*1960-1970*	*1970-1980*	*1980-1990*	*1990-2000*	*2000-2013*
	1	2	3	4	5
Acambay	2		9	8	
Almoloya de Juárez	3		9		
Almoloya del Río	3	4	6	4	5
Atizapán					
Atlacomulco				8	5
Calimaya	2	2	3	4	5
Capulhuac	1	2	6		5
Chapultepec	1	2	3	4	5
El Oro	1	4	3	8	5
Ixtlahuaca	3	2	9	8	5
Jalatlaco		2			5
Jiquipilco		2	3	8	5
Jocotitlán	2	2		4	5
Joquicingo	2		6		5
Lerma	3	4	6	8	5
Metepec					5
Mexicalcingo	2		3	4	5
Morelos	2	4		8	5
Ocoyoacac	2		3	4	5
Otzolotepec		2	6		5
Rayón	1		6		5
San Antonio La Isla	1		3		5
San Felipe del Progreso	2	4	9	8	10
San José del Rincón					5
San Mateo Atenco	2	2	3		5
Temascalcingo	1	4	3	8	5
Temoaya	2	6	9	8	15
Tenango del Valle				4	5
Texcalyacac	2		3		5
Tianguistengo	2	2	9	8	15
Toluca	3	6	3	8	5
Xonacatlán	3	6	12	8	5
Zinacantepec		2		4	5

De los periodos 1960-1970 a 1990-2000 la información sobre San José del Rincón está integrada al apartado de San Felipe del Progreso.







traje tradicional en los pueblos originarios, aún se conservan piezas de uso cotidiano y festivo como el *quechquémetl*, el chincuete, el ceñidor, el rebozo y las enaguas, sobre todo entre las mujeres de mayor edad (véase foto 68).

De la misma manera, se está perdiendo la producción de gabanes y sarapes de lana. En cambio, se han popularizado nuevas piezas artesanales para la indumentaria, como suéteres, guantes, bufandas y objetos para la casa como manteles, servilletas, cortinas y tapetes. Estos objetos se elaboran en gran parte de la región, tanto para el autoconsumo como para la venta en los mercados locales y nacionales, manufacturados con técnicas artesanales o semiindustrializadas (véase foto 69).



Otro elemento importante en la textilería son los tintes, que hasta mediados del siglo XIX eran todos de origen vegetal, mineral o animal, pero con la introducción de las anilinas en Europa y de otros colorantes en el siglo XX, se modificó la gama de colores utilizados. Sin embargo, el color y los motivos decorativos en la indumentaria son todavía distintivos entre algunos pueblos originarios de esta región.

Entre las localidades de la cuenca, destacan por su calidad y técnicas de producción, Santa Ana Nichi y San Felipe del Progreso, así como la cabecera municipal del mismo nombre, siendo además esta última un importante centro de comercialización de los tejidos de lana de la zona. Con respecto a los gabanes y sarapes de lana de Xonacatlán, Jiquipilco y Guadalupe Yancuictlalpan (mejor conocida como Gualupita), en el municipio de Santiago Tianguistenco, éstos se distinguen por su calidad y motivos decorativos.

74. Detalle de textil bordado en lana. Foto: Jesús López.

75. Detalle de bordado en algodón. Foto: Jesús López.

76. Detalle de venado bordado como motivo tradicional mazahua. Foto: Jesús López.

77. Detalle de faja de lana tejida en telar de cintura con motivos tradicionales. Foto: Jesús López.



Otros tejidos en lana, en especial en bastidor y agujas, se hacen en Gualupita, Jalatlaco y Capulhuac. Vale la pena señalar el caso de Almoloya del Río, que fue un gran productor de textiles, en especial de bordados y deshilados. Dicha actividad se dejó de realizar, ya que la mayoría de las mujeres artesanas que se dedicaba a esta especialidad fueron absorbidas por el proceso de industrialización textil, perdiéndose los saberes y prácticas tradicionales. De igual forma, las mujeres prácticamente han dejado de tejer los rebozos finos en Calimaya, pero se conserva todavía el oficio de *empuntadora* (artesana que anuda el rapacejo o punta de los rebozos), por lo que no es raro encontrar encargos inclusive de otros centros reboceros del país.



78. Hombres matlazincas con atuendo tradicional hace 65 años. Foto: Roberto Weitlaner.

3. Situación actual de las actividades artesanales vista desde los casos más representativos

En la región del Alto Lerma, actualmente las comunidades presentan un desarrollo económico y social desequilibrado. Como resultado de ello, algunas han dejado de ser rurales y han abandonado sus ocupaciones agrícolas y artesanales; sin embargo, muchos de sus habitantes no están aún adaptados a las nuevas formas de vida en el medio urbano, pues sus conocimientos no responden a una nueva realidad. En otras localidades se mantienen las formas de vida tradicional, pero con un gran deterioro del entorno ambiental y la disponibilidad de recursos naturales y materias primas.

Un fenómeno tan complejo como es la producción artesanal en una región de transición económica y social no puede analizarse únicamente desde la perspectiva del número de artesanos que se dedican a esta labor. Factores sociales, culturales y económicos interactúan para determinar la pervivencia de un oficio, la trasmisión de los saberes y su valoración como actividad económica y como patrimonio reconocido por la comunidad.

Varios son los oficios artesanales de esta región que están en vías de desaparición porque han dejado de ser importantes o útiles para la sociedad contemporánea. Otros han sabido transformarse y entrar a competir en un mundo desigual, que no acaba de entender el valor y el potencial cultural, patrimonial y económico que la artesanía conlleva.

La problemática de la situación actual de las artesanías en la región de la cuenca es semejante, en muchos casos, a lo que sucede en todo el ámbito nacional:

- pérdida generacional de los conocimientos y saberes del oficio;
- incapacidad del artesano para adaptar su producción a una nueva realidad económica y social sin que pierdan valor e identificación cultural sus productos;
- falta de reconocimiento social al trabajo artesanal;
- falta de valoración del artesano y sus productos;
- vinculación del trabajo artesanal con la pobreza y lo mal hecho o elaboraciones de mala calidad;
- incremento reciente en el mercado de productos de mala calidad y diseño que se hacen pasar por "artesanías";
- presencia de artesanías de otros países que se hacen pasar por mexicanas (principalmente de origen asiático);
- políticas públicas de fomento económico y salvaguardia de las tradiciones parciales e insuficientes;
- deterioro del medio ambiente y pérdida de materias primas;
- artesanos que teniendo un dominio de la técnica, cambian los estilos de sus piezas por presiones y vaivenes del mercado;
- incremento de los precios de la materia prima;
- falta de espacios adecuados para la comercialización de las artesanías;
- falta de acceso a la tecnología de información y comunicación para la promoción y venta de productos artesanales.



79. Traje tradicional con enredo de lana tejido en telar de cintura. Foto: Jesús López.

80. Telar de pie o de pedal. Foto: Jesús López.

Esta compleja situación se relaciona también con factores que surgen en el propio artesano y su taller, o con otros de dimensiones locales, regionales y nacionales. Además, para un análisis más detallado, habría que contemplar otros aspectos de la producción artesanal como son la rama artesanal, el género del artesano, su edad y su pertenencia o no a algún pueblo originario.

A simple vista, las ilustraciones correspondientes al año 2013 (véanse mapa 3 y cuadro 9) no parecen evidenciar un decremento de la actividad artesanal en esta región; sin embargo, de acuerdo con testimonios de los propios artesanos, dicho decremento sí se ha presentado. Al no contar con la información histórica correspondiente al número de artesanos por municipio y por rama artesanal, no hay manera de comprobar esto en números absolutos, pero de manera tangencial puede hacerse a paritr del análisis de otros factores que conciernen al contexto de la producción.







En el caso de los textiles, el proceso de abandono de la indumentaria tradicional, principalmente por parte de las mujeres —puesto que los hombres la dejaron hace ya muchos más años—, ha repercutido en la pérdida del oficio y los saberes que comienzan con el hilado de la lana y terminan con la confección del ceñidor, el chincuete y el *quechquémetl* en telar de cintura. Con ello desaparece también otro tipo de conocimientos, como el simbolismo de la iconografía de esas piezas y el manejo de los tintes naturales.

En el caso de la alfarería, al sustituir el uso del gas por el fogón de carbón o leña para cocinar, muchos utensilios de barro se cambiaron por ollas y sartenes de peltre, aluminio o lámina. Los platos, jarros y otros objetos de barro para la mesa, también se han sustituido por materiales más resistentes, como es el caso de las cubetas de plástico, que son más duraderas que los cántaros. Aunque todavía se usan las grandes cazuelas de barro vidriado para preparar las comidas comunitarias o festivas, no es raro observar en lugar de una tamalera de barro el uso de una tina o una paila de lámina.

La presencia de la cerería en un gran porcentaje de los municipios de la región, durante el periodo que comprende de 2000 a 2013 (véase cuadro 15), podría explicarse por el hecho de que las instituciones públicas y asistenciales han promovido la elaboración de velas aromáticas y decorativas que imparten en cursos de manualidades. Esto a pesar de que su uso utilitario ha disminuido en muchas iglesias, ya que por razones de seguridad, las veladoras han sido sustituidas por luces artificiales, y la introducción de electricidad en el proceso de urbanización ha provocado una disminución del alumbrado con velas.

La producción artesanal con fibras naturales ha decrecido de manera significativa en la región por la desecación de los cuerpos de agua y el deterioro ambiental, a lo que se suma la sustitución de muchos objetos elaborados con estas fibras por piezas hechas con materiales más duraderos y "baratos", como los sacos, bolsas y lazos de plástico o rafia. La pérdida de las actividades agrícolas en muchas comunidades ha provocado, también, que la manufactura de ayates y morrales para el sembrado y recogida del maíz o para cargar cosas al hombro se vaya perdiendo, de la misma manera como el abandono del cultivo del maguey para la producción de pulque o la delimitación de predios agrícolas han ocasionado la pérdida del ixtle como materia prima. La sustitución del sombrero de palma o de paja de trigo por las cachuchas de tela es otro ejemplo de lo que está sucediendo con el manejo y consumo de fibras naturales.

En el cuadro 16 se observa cómo la producción con estas fibras ha estado siempre presente en numerosos municipios de la región, aun en los últimos años. No obstante, la falta de información numérica complica el cálculo del decremento.

Al igual que en el caso de la cerería, la hialurgia o producción de objetos de vidrio artístico o utilitario es un ejemplo más de cómo la promoción de manualidades por me-

dio de programas de capacitación y autoempleo gubernamentales, o de grupos asistencialistas, introducen nuevos objetos, técnicas y materiales, sin llevar a cabo un diagnóstico previo sobre la producción artesanal del lugar. En el cuadro 17 se observa que en muchos municipios de la región está presente la producción de objetos de vidrio, en el último periodo de 2000-2013, incluso en municipios que no contaban con este registro desde antes. De acuerdo con la información proporcionada por el IIFAEM, este registro se debe mayoritariamente a la elaboración de vitrales.

La intervención de instituciones gubernamentales, promotores culturales o económicos, también ha propiciado el surgimiento de nuevas "artesanías", que acaban por incorporarse a la producción artesanal local a partir de su recreación y resignificación, con lo que se obtienen piezas de gran calidad artística y cultural, mientras que otras son muestra de grandes fracasos en las acciones de promoción económica institucional. Hay ejemplos en todo el país, unos fallidos y otros de gran éxito, como es el caso del papel amate pintado de la región del río Balsas en Guerrero, o los árboles de la vida de Metepec, de los cuales tenemos este testimonio:



Yo me llamo Mónico Soteno Fernández, vivo en Metepec y trabajo la artesanía. Pues yo empecé a la edad de 9 años. Mi mamá se llama Modesta Fernández. Ella me enseñó porque esto es de herencia de madre, no de padre. Bueno, en este pueblo se hacían cazuelas, ollas macetas y juguetes, que se vendían los viernes en día de tianguis, o el día lunes. ¿El árbol de la vida?, el Dr. Rubín de la Borbolla fue el que nos dio esa idea. Nos dijo: "Quiero esto". Entonces la idea fue de nosotros. Cuando se empezó a hacer el árbol, era como una palma, o sea un tronco con hojas, como palma. Ya después le fui dando una forma de árbol porque yo vi un candelero en Av. Juárez, (en ese lugar estaba el Museo de Artes e Industrias Populares) pero ese era de latón o no sé de qué [Becerril Straffon, 1981: 46].

En este mundo en que la globalización económica estandariza muchos procesos, en el que los medios de comunicación y la tecnología acercan a los pueblos y sus culturas, se genera también un fenómeno de recuperación de valores y fortalecimiento de las culturas a nivel local. No es raro encontrar que muchas mujeres han vuelto a usar su indumentaria tradicional —muchas veces modernizada— en momentos importantes de su vida. Escuchar hablantes de una lengua indígena fuera de la comunidad era algo impensable hace 50 años, lo que hoy es bastante común. Jóvenes universitarios han regresado a trabajar al taller artesanal familiar, aprovechando la herencia de saberes y conocimientos que esto significa. El orgullo de pertenecer a un pueblo originario es un fenómeno que

81. Recolector de tule. Foto: Jesús López.

82. Detalle de telar de cintura montado. Foto: Jesús López.

83. Artesana tejiendo una faja en telar de cintura. Foto: Jesús López.

ha ido creciendo a partir de los movimientos de autonomía y empoderamiento social y cultural que están apareciendo en todo el país. Este empoderamiento significa recuperar y resignificar tradiciones y valores, entre los que se encuentran las artesanías.



84. Artesanas tejiendo en telar alto liso. Foto: Rubén Nieto.

> *En la mazahua le estaba platicando que este pueblo se llama San Felipe Santiago y que mi nombre es Catalina Contreras para servir a usted. Y le platicaba el trabajo que hacemos nosotros: bordamos, tejemos las fajas, hacemos carpetas, hacemos cojines, colchas, morrales y ruedos... pues yo no supe como inventamos esto. Yo creo que salió de las primeras abuelas, por eso estamos copiando… Ese le decimos el venado, en castilla; ese le nombramos el buey; ese le nombramos en castilla la vaca; ese le nombramos el conejo, el que le decimos nosotros "xicola", ese le decimos en castilla que es el animal que carga su cola...* [Becerril Straffon, 1981: 56].

Don Teobaldo Hernández Cajero, artesano alfarero de Metepec, elabora piezas tradicionales que aprendió desde niño en un taller que no pertenecía a su familia y se siente muy orgulloso porque sus hijos varones se dedican todos a esta artesanía con mucho éxito [Abraham, 2011: 83].

> *El espíritu del artesano es como un don que ya trae desde que nace; es algo que sale del interior, una inquietud por hacer algo, es encontrar la felicidad haciendo algo. Si el estado de ánimo no está para modelar el barro, entonces nada sale.* (Rodolfo Sánchez Fierro, artesano de Metepec) [Abraham, 2011: 68].

Don Juventino López Ordóñez, artesano de Gualupita (municipio de Tianguistenco), refiere: "[…] tuve la suerte de ser admitido como aprendiz de los hermanos José y Gabino Pérez Delgadillo; al tener la oportunidad de aprender directamente del maestro, desarrollé un gran amor por el tejido de sarape" (Abraham, 2011: 204).

Para Celso Nazario Camacho Quiroz, el aprendizaje de la alfarería lo hizo junto a su madre, a quien ayudaba desde niño. Este oficio fue y sigue siendo para su familia el origen del ingreso económico principal. Describe su trabajo como la fusión de procedimientos tradicionales con nuevas técnicas de producción (Abraham, 2011: 62).

"Me gusta demostrar que mi trabajo es fino", dice doña María Guadalupe López Martínez, de San Felipe Santiago (Abraham, 2011: 168). Sin embargo, también existen problemas que ponen en riesgo la calidad y la producción, como ocurre en Gualupita, donde es difícil que los miembros del gremio de tejedores lleguen a un acuerdo, lo que les impide buscar apoyos y, sobre todo, adquirir materia prima de manera conjunta —con lo cual se verían beneficiados colectivamente— (Abraham, 2011: 178). Don Efrén Nava,

tejedor también de Gualupita, considera que a pesar de los premios otorgados por instituciones, el reconocimiento social a esta actividad es insuficiente (Abraham, 2011: 178).

La comercialización es otro problema estructural en la producción artesanal. Doña Ángel Medrano, de Fresno Nichi en San Felipe del Progreso, refiere que su madre le enseñó a bordar y tejer así como a comercializar sus piezas (Abraham, 2011: 172). Sin embargo, no debe olvidarse que en las artesanías, como en muchas otras manifestaciones de la cultura y del patrimonio, son los portadores de los saberes y sus practicantes quienes deben decidir acerca de su preservación. A su manera, muchos artesanos están conscientes de esto; entienden la importancia que su trabajo tiene para su familia y su comunidad, tal como lo expresan en diversos testimonios, como este último en voz de doña Jacoba Flores Pedraza, tejedora en telar de cintura y bordadora de Entabi Temoaya:

> *Creo que las artesanías van a sobrevivir a la modernidad, porque lo que uno plasma en el trabajo es el color, las formas; uno deja su vida y su tiempo en esa prenda, y las máquinas no tienen alma* [Abraham, 2011]



85. Mujer otomí tejiendo con telar de cintura en San Miguel Ameyalco. Foto: Centro Daniel Rubín de la Borbolla.

Fuentes

Archivos

AHA Archivo Histórico del Agua (Aprovechamientos superficiales y Aguas Nacionales)
AGA Archivo General Agrario
AGN Archivo General de la Nación
AHEM Archivo Histórico del Estado de México
AHMC Archivo Histórico Municipal de Capulhuac
AHML Archivo Histórico Municipal de Lerma
AHMO Archivo Histórico Municipal de Ocoyoacac
MOB Mapoteca Manuel Orozco y Berra

Bibliografía

Abraham Jalil, Bertha Teresa (2011), *Diseño y vida en el arte popular cerámica y textiles mexiquenses*, México, Gobierno del Estado de México.

Acuña, René (ed.) (1988), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, 10 vol.s, México, UNAM.

Aguirre Beltrán, Gonzalo (1991), *Regiones de refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en mestizoamérica*, México, FCE-INI-UV.

Alarcón, Ch. P., M. Olivo y L. Solís (2001), "Diversidad gastronómica de los pueblos indios de México", *Etnoecológica*, vol. 6, núm. 8, México, UNAM.

Alvarado Tezozomoc, Hernando (1944), *Crónica Mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, México, pp. 202-203.

Arce Saldaña, José Luis (2009), "Entre cientos de volcanes, el más extraordinario", en *Las Aguas Celestiales. Nevado de Toluca*, México, INAH/Subdirección de Arqueología Subacuática, pp. 1-21.

_____, José Luis Macías y Lorenzo Vázquez-Selem (2005), "The 12.1 ka Middle Toluca Pumice: A dacitic Plinian subplinian eruption of Nevado de Toluca volcano in Central Mexico", *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, vol. 147, pp. 125-143.

_____, José Luis Macías y Lucía Capra (2009), "La Cuenca del Alto Lerma: espacio físico e influencia del vulcanismo" en *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 24-41.

Albores, Beatriz (1985), "El desplazamiento de las lenguas indígenas en la antigua zona lacustre del alto Lerma", *Cuicuilco*, ENAH, año IV, núm. 16, enero-junio, pp. 23-35.

_____ (1990), "La producción lacustre en la historia del sur del valle de Toluca" en Manuel Miño (coord.), *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura, pp. 219-232.

_____ (1995), *Tules y Sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización en el Alto Lerma*, Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A. C.

_____ (1997), "Los quicazcles y el árbol cósmico del Olotepec, Estado de México" en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, A. C.-IIH/UNAM, pp. 379-447.

_____ (2000), "Los pescadores de Techuchulco y el río Lerma" en Rosaura Hernández (coord.), *Joquicingo*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C. (Cuadernos municipales 15), pp. 23-64.

_____ (2002), "Ambiente y cultura lacustres en la historia del Alto Lerma mexiquense" en Brigitte Bohem, Juan Manuel Durán y Martín Sánchez Rodríguez (coords.), *Los estudios del agua en la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Universidad de Guadalajara, pp. 49-70.

_____ (2006) "Los graniceros y el tiempo cósmico en la región que ocupó el Matlatzinco" en *Estudios de Cultura Otopame*, México, IIA/UNAM, vol. 5, pp. 71-118.

_____ (2013), "Zanbatha. Etapas históricas del Valle de Toluca" en Beatriz Albores, Mindahi Bastida y Geraldine Ann Patrick (coords.), *Zanbatha, Valle de la Luna,* Lerma, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma.

_____ y Johanna Broda (coords.) (1997), "Presentación" en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, A. C.-IIH/UNAM, pp. 11-19.

Almazán, Marco Aurelio (2011), *Usos, perspectivas y conflictos por los recursos forestales en los pueblos de Montaña (Nevado de Toluca) durante el Porfiriato, 1876-1911,* tesis de maestría, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Altamirano, Ignacio Manuel de (1949), *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México,* México, Imprenta y Litografía Española.

Arias Flores, Marisol (1997), *Atlacomulco: monografía municipal*, Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Arzate Becerril, Jesús (1999), *Temoaya: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Arizpe, Lourdes (1975), *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, México, SEP.
_____ (1986), *Campesinado y migración*, México, SEP.

Aveni, Anthony F., Horst Hartung y Beth Buckingham (1978), "The Pecked Cross Symbol in Ancient Mesoamerica", *Science*, vol. 202, pp. 267-279.

Ávila, Felipe (1999), "La Revolución zapatista en el Estado de México durante el gobierno maderista" en Mílada Bazant (coord.), *Ciento setenta y cinco años de historia en el Estado de México y perspectivas para el presente,* Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 219-240.

Barrios, Miguel (1949), "Textos de Hueyapan, Morelos", *Tlalocan* 1, vol. 2, México, IIH/UNAM, pp. 53-76.

Bartholomew, Doris (1994) "Panorama of studies in otopamean languages" en Doris Bartholomew, Yolanda Lastra y Leonardo Manrique (coords.), *Panorama de los estudios de las lenguas indígenas de México*, t. I, Quito, Ediciones Abya-Yala, pp. 342-368.

Bastida, M. (2002), *Arreglos Institucionales en torno al Sistema Lerma y los Pueblos Lacustres del Alto Lerma, 1925-2002*, protocolo de tesis doctoral, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A. C.

_____ (2009), *Crisis del agua en el Valle de Toluca. Repercusiones socioambientales por el trasvase,* Simposio "El acceso al agua en América: historia, actualidad y perspectivas", LIII Congreso Internacional de Americanistas, ciudad de México, julio.

Baytelman, Bernardo (1993), *Acerca de plantas y de curanderos. Etnobotánica y antropología médica en el estado de Morelos*, México, INAH.

Becerril Straffon, Rodolfo (comp.) (1982), *Antología de textos sobre arte popular*, México, Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart).

_____ y Adalberto Ríos Szalay (comps.) (1981), *Los artesanos nos dijeron…*, México, Fondo Nacional para Actividades Sociales.

Blancarte, Roberto (coord.) (1992*), Diccionario Biográfico e Histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México,* Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C.

Blanton, Richard E. (1972), "Prehispanic Settlement Patterns of the Ixtapalapa Peninsula, Mexico", *Occasional Papers*, núm. 6, Pensilvania, University Park, Penn State University.

Bonfil Batalla, Guillermo (1995) [1968], "Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada, México" en Guillermo Bonfil Batalla, *Obras escogidas de Bonfil Batalla*, vol. I, México, INI, pp. 239-270.

_____ (1997), "Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados" en E. Flores Cano (comp.), *El Patrimonio Nacional de México*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica.

Bonfil Olivera, Alicia (2009), "Investigaciones arqueológicas recientes en la región matlatzinca y otomí del noroeste del Estado de México", en *Memoria del III Coloquio Internacional sobre Grupos Otopames*, México, vol. I, pp. 101-112.

Bonifacio Alva, Efraín (1998), *Xonacatlán monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Boyer, Richard E. (1975), *La gran inundación. Vida y sociedad en la ciudad de México (1629-1638)*, México, SEP, col. Sepsetentas, núm. 218.

Buve, Raymond (1996), "Caciques, vecinos, autoridades y la privatización de los terrenos comunales: un hierro candente en el México de la República Restaurada y el Porfiriato" en Heraclio Bonilla *et al.* (eds.), *Los pueblos campesinos de las Américas. Etnicidad, Cultura e Historia en el siglo XIX,* México, ENAH, pp. 25-43.

Caballero, Ma. del Socorro (1984), *Narraciones tradicionales del Estado de México,* Toluca, Estado de México, Imprenta J. Ma. Bustillos

Caballero, Margarita, Beatriz Ortega, Francisco Valadez, Sarah Metcalfe y Yoko Sugiura (2002), "Sta. Cruz Atizapán: a 22-ka lake level record and climatic implications for the late Holocene human occupation in the Upper Lerma Basin, Central Mexico", *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, vol. 186, pp. 217-235.

Camacho Pichardo, Gloria (1998), "Proyectos hidráulicos en las lagunas del Alto Lerma (1880-1942)" en Blanca Estela Suárez Cortez (coord.), *Historia de los usos del agua en México. Oligarquías, empresas y Ayuntamientos (1880-1940)*, México, Comisión Nacional del Agua (Conagua)-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA), pp. 227-279.

_____ (2005), "Los motines y la centralización de las aguas del Estado de México (1870-1900)" en Gloria Camacho y Guadalupe Zamudio (coords.), *Estado de México, experiencias de investigación histórica,* Toluca, UAEMéx, pp. 173-193.

_____ (2006), *Desamortización y Reforma Agraria. Los pueblos del sur del Valle de Toluca, 1856-1930*, tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México.

_____ y César Fernando Escudero (2009), "Industria y bosques en los pueblos del sur del Valle de Toluca, 1880-1910" en Nelson Arteaga y Diana Birrichaga (coords.), *Historia y políticas de desarrollo en el Estado de México,* Toluca, Consejo de la Administración Pública Estatal, Biblioteca del Bicentenario (col. Mayor), pp. 34-54.

Campos, Sergio y Carlos Miranda (1992), *Comunidades indígenas del Estado de México (análisis sociodemográfico)*, Toluca, Conapo, Gobierno del Estado de México.

Cano Garduño, Leonor (1993), *Gastronomía mazahua y usos prácticos de los alimentos: el caso de El Calvario del Carmen, municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México*, tesis de licenciatura, Toluca, Estado de México, Facultad de Antropología/Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx).

Carmagnani, Marcelo, Alicia Hernández y Ruggiero Romano (1999), *Para una historia de América. I. Las estructuras,* México, El Colegio de México-FCE-Fideicomiso de Historia de las Américas.

Carrasco, Pedro (1975), "La transformación de la cultura indígena durante la Colonia", *Historia Mexicana*, vol. XXV, núm. 2, (98), pp. 175-203.

Caso, Alfonso (1958), *Indigenismo*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI).

Castro Orozco, Oliva (1999), *Metepec: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Cazés, Daniel (1967) "El pueblo matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan y su lengua", *Acta antropológica*, 2ª época, México, ENAH.

Centro EURE, S. C. (2011), *Actualización del Plan Regional de Desarrollo Urbano del Valle de Toluca*, versión ejecutiva, septiembre de 2011.

Cervantes Escandón, Ma. Teresa (1978), *Estructura ocupacional y organización social de una comunidad otomí del Estado de México, San Pedro de Arriba, Temoaya,* tesis de Etnología y maestría en Ciencias Antropológicas, Toluca, Estado de México, ENAH.

Chevalier, François (1976), *La formación de los latifundios en México*, México, FCE.

Christensen, Bodil (1962), "Los graniceros", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* núm. 18, pp. 87-95, México, Sociedad Mexicana de Antropología.

Clavijero, Francisco Javier (1964), *Historia antigua de México*, México, Porrúa (col. "Sepan cuantos...", núm. 29).

Coggins, Clemency (1980), "The Shape of Time: Some political Implications of a Four Part Figure", *American Antiquity*, vol. 45, pp. 727-739.

Códice de Metepec (1991), Ángel María Garibay (ed.), México, Ayuntamiento de Metepec.

Códice Mendoza (1985), Francisco Macazaga (ed.), México, Edit. Innovación.

Colindres Colindes, Eladio (1999), *San Antonio La Isla: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Collin Harguindeguy, Laura (1994), *Ritual y conflicto. Dos estudios de caso en el centro de México*, México, INI-Sedesol.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2006), *Monografía de San Felipe del Progreso, Estado de México*, México, CDI.

Commons, Áurea (1989)[2006], "La división territorial del Segundo Imperio Mexicano, 1865", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México,* vol. XII, pp. 79-124, [documento html disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc12/153.html> (consulta: 14/6/14)].

Cook de Leonhard, Carmen (1966), "Roberto Weitlaner y los graniceros" en *Summa Anthropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner*, México, INAH, pp. 291-298.

Cortés Ruiz, Efraín (1972), *La organización familiar y lo mágico-religioso en el culto oratorio entre los mazahuas de San Simón de la Laguna,* México, INI.

_____ (1990), *San Simón de la Laguna,* México, INI/Conaculta (Presencias, 23).

_____ (coord.) (2004), "Santos, Cerros y peregrinaciones en el Estado de México" en Alicia M. Barabas (coord.), *Diálogos con el Territorio. Procesiones, santuarios y peregrinaciones*, vol. IV, México, INAH, Ensayos etnográficos de los pueblos indígenas de México pp. 231-278.

_____ y Jaime Enrique Carreón Flores (coords.) (2010), "El diablo se fue al demonio cuando llegó la palabra de dios: el catolicismo étnico y las nuevas opciones religiosas en las comunidades indígenas del Estado de México" en Ella F. Quintal, Aída Castilleja y Elio Masferrer (coords.), *Los dioses, el evangelio y el costumbre. Ensayos de pluralidad religiosa en las regiones indígenas de México,* México, INAH, vol. 2, pp. 127-172 (Etnografía de las regiones indígenas de México en el Nuevo Milenio).

_____ y Reyes L. Álvarez Fabela, Jaime Enrique Carreón Flores, María Isabel Hernández González y Alessandro Questa Rebolledo (2011), "En lo que te den y lo que te toque: migración e itinerancia entre los mazahuas y otomíes del Estado de México", en

Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria en la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social,* vol. III, col. Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, serie "Ensayos", México, INAH, pp. 161-224.

Covarrubias, Miguel (1948), "Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la cuenca del Río Mezcala", en *El Occidente de México. IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, pp. 86-90.

Covarrubias García, Mariana (2003), *Desarrollo arquitectónico de un sitio lacustre del valle de Toluca: análisis comparativo entre las estructuras cívico-ceremoniales y las de carácter habitacional y su significado histórico*, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras.

Craib, Raymond B. (2000), "El discurso cartográfico en el México del Porfiriato" en Héctor Mendoza Vargas (coord.), *México a través de los mapas*, México, UNAM-Plaza y Valdés, pp. 131-150.

Darras, Veronique y Brigitte Faugere (2004), "Cronología de la cultura Chupícuaro: estudio del sitio La Tronera, Puruagüita, Guanajuato", en Eduardo Williams, P. C. Weigand, Lorenza López y David Grove (eds.), *El antiguo occidente de México: nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán-Secretaría de Cultura de Jalisco-Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc.

De Calderón de la Barca, Francisca (2006) [Frances Erskine Inglis, 1841], *La vida en México durante una residencia de dos años en este país*, México, Porrúa, col. "Sepan cuantos…", núm. 74.

De la Fuente, Julio (1989), *Relaciones interétnicas,* México, INI-Conaculta.

Descripción del arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos (1897), Luis García Pimentel (ed.), México, Edit. José Joaquín Terrazas e Hijos.

Díaz Ortega, Fernando (2002), *Empresarios y empresas en el Distrito de Toluca. Una oligarquía en transición (1886-1910),* tesis de licenciatura, Toluca, Facultad de Humanidades/Academia de Historia/UAEMéx.

Díaz-Polanco, Héctor (1981), "Etnia, clase y cuestión nacional", *Cuadernos Políticos,* núm. 30, pp. 53-65, oct.-dic., México, Edit. Era.

Dow, James W. (1990), *Santos y supervivencias,* México, INI-Conaculta.

Durán, fray Diego de (1951), *Historia de las Indias de la Nueva España*, México, Espasa-Calpe.

Espejel, Carlos (1984), *Guía Artesanal del Estado de México*, México, Centro de Artesanía Mexiquense.

Fabila, Alfonso y Gilberto (1951), *México, ensayo socioeconómico del Estado*, vol. I., México, Talleres Gráficos de la Nación.

Farfán, Morales Olimpia, Ismael Fernández Abreu y Luis Fernando García Álvarez (2011), "Los migrantes indígenas en la zona metropolitana de Monterrey: Mazahuas, Otomíes, Nahuas y Mixtecos", en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria en la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social,* vol. III, col. Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, serie "Ensayos", México, INAH, pp. 29-86.

Florescano, Enrique (1986), "La formación de los trabajadores en la época colonial, 1521-1750" en Enrique Florescano *et al.*, *La clase obrera en la historia de México. De la colonia al imperio*, México, UNAM-Siglo XXI, pp. 9-124.

_____ (2012), *Atlas histórico de México*, México, Santillana.

Folan, William J., y Antonio Ruíz Castañeda (1980), "The Diffusion of Astronomical Knowledge in Greater Mesoamerica: The Teotihuacan – Cerrito de la Campana – Chalchihuites – Southwest Connection", *Archaeoastronomy*, vol. 3, pp. 20-25.

Folan, William J., Linda M. Florey Folan y Antonio Ruíz C. (1987), "La iconografía de Huamango, municipio de Acambay, Estado de México: Un centro regional otomí de los siglos IX al XIII", en *Homenaje a Román Piña Chan*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

_____ (1994), *Cerrito de la Campana. Una avanzada en la ruta teotihuacana al noreste de la gran Mesoamérica*, México, Instituto Mexiquense de Cultura/Gobierno del Estado de México, serie "Documentos y testimonios".

Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart) (2011), *Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad*, México, Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).

Fragoso, Ramón (1978), *Etnomedicina de los actuales matlatzinca*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH.

_____ (1990), "Muerte y días de muertos entre los matlatzincas", *Expresión Antropológica*, año 1, núm. 2, oct-dic., pp. 41-50.

Franco Guadarrama, María Gregoria (1993), *Estudio Etnográfico. Análisis e interpretación de los ritos funerarios en la comunidad de San Luis Mextepec, estado de México,* tesis de licenciatura, Toluca, Estado de México, UAEM/Facultad de Antropología.

Galinier, Jacques (1990), "El depredador celeste. Notas acerca del sacrifico entre los mazahuas", *Anales de Antropología*, México, IIA/UNAM, pp. 251-267.

_____ (1987), *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, México, INI-CEMCA.

Gama Villalobos, Patricia (1990), *Las artesanías de Toluca*, Toluca, Estado de México, Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca.

García Canclini, Néstor (1977), *Arte popular y sociedad en América Latina, teoría y praxis*, México, Editorial Grijalvo.

_____ (1981), *Las culturas populares en el capitalismo*, La Habana, Casa de las Américas.

García Castro, René (1999a), *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, México y Zinacantepec, CIESAS-INAH-El Colegio Mexiquense, A. C

_____ (1999b), "Otzolotepec y sus bosques en el siglo XVI" en Rosaura Hernández Rodríguez (*coord.*), *Otzolotepec*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C. (Cuadernos municipales 12), pp. 15-22.

García Hernández, Alma (2004), *Matlatzincas*, México, CDI-PNUD.

García Luna, Margarita (1996), "La ciudad de Toluca en el año de 1840" en Marcelino Nechar (ed.), *Toluca: su historia, sus monumentos, su desarrollo urbano,* Toluca, UAEM-H. Ayuntamiento de Toluca, pp. 145-158.

García Martínez, Bernardo (1969), *El Marquesado del valle. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, México, El Colegio de México.

_____ (1987), *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México.

García Mendieta, Ramón (1999), *Morelos: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

García Payón, José (1979), *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas, Etnología y Arqueología,* Toluca, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

García Sánchez Javier (1999), *Capulhuac: monografía municipal*, Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

García Sánchez, Magdalena (2008), *Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán-CIESAS.

García Vázquez, Sonny (1999), *Lerma: monografía municipal*, Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Garduño Cervantes, Julio (1999), *Temascalcingo: monografía municipal*, Gobierno del Estado de México.

Gerhard, Peter (1986), *Geografía histórica de la Nueva España*, México, UNAM.

Gibson, Charles (1981), *Los aztecas bajo el dominio español*, México, Siglo XXI.

Glockner, Julio (1996), *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatépetl y la Iztaccíhuatl*, México, Grijalbo.

_____ (2000), *Así en el cielo como en la tierra. Pedidores de lluvia del volcán*, México, Grijalbo-BUAP-UAP.

_____ (2001), "Las puertas del Popocatéptl" en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, México, Conaculta-INAH, pp. 65-83.

Gobierno del Estado de México (GEM) (1970), *Atizapán de Zaragoza*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1970), *Temascalcingo*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1970), *Santiago Tianguistenco*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Calimaya*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Chapultepec*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Jalatlaco,* Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Lerma*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Otzolotepec*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Santa María Rayón*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Temoaya*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Tenango del Valle*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1971), *Zinacantepec*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1972), *Almoloya del Río*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1972), *Capulhuac*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1972), *Ocoyoacac*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1972), *San Mateo Atenco*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1972), *Texcalyacac*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Acambay*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Almoloya de Juárez*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Atlacomulco*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *El Oro*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Ixtlahuaca*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Jiquipilco*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973*), Jocotitlán*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).

_____ (1973), *Metepec*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Mexicalzingo*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *San Antonio la Isla*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *San Felipe del Progreso*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Toluca*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1973), *Xonacatlán*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1974), *Joquicingo*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura (Monografías).
_____ (1993), *Atlas General del Estado de México. Cartografía Histórica del Estado de México.* vol. I, Toluca, GEM.
_____ (1993), *Atlas ecológico de la cuenca hidrográfica del Río Lerma,* t. II, *Historia*, Toluca, GEM.
_____ (1997), *Atlas etnográfico de la cuenca alta del río Lerma*, t. IV, Toluca, GEM
_____ (2010), *Plan Maestro Para la Restauración Ambiental de la Cuenca Alta del Río Lerma* México, Gobierno del Estado de México.
_____ (2011), *Atlas de la Cuenca del Río Lerma en el Estado de México. Compendio*, Toluca, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario (col. Mayor).

Godelier, Maurice (1998), *El Enigma del Don,* Barcelona, Paidós.

Gómez Montero, Raúl (1979), *Las mayordomías hereditarias entre los mazahuas de los barrios de la villa de San Felipe del Progreso, Estado de México. Estudio de 15 casos*, tesis de licenciatura, México, ENAH.
_____ (1975), "Las mayordomías hereditarias entre los mazahuas de los barrios de la villa de San Felipe del Progreso" en *Acerca de los mazahuas del Estado de México*, vol. II, Toluca, Gobierno del Estado de México/Dirección de Turismo.

González, Soledad y Alejandro Patiño (1994), *Memoria Campesina, la historia de Xalatlaco contada por su gente,* Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura**.**

González Crespo, Norberto y Silvia Garza Tarazona (1995), "Xochicalco" en *La Acrópolis de Xochicalco*, Cuautla, Mor., Instituto de Cultura de Morelos, pp. 89-143.

González de la Vara, Fernán (1999), *El valle de Toluca hasta la caída de Teotihuacan*, México, INAH, (Científica núm. 389).

González Ortiz, Felipe e Ivonne Vizcarra Bordi (2006), *Mujeres indígenas en el Estado de México. Vidas conducidas desde sus instituciones sociales*, México, El Colegio Mexiquense, A. C., UAEMéx.

Gutiérrez Arzaluz, Pedro (1997), *Joquicingo: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

_____ (1997), *Ocoyoacac: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

_____ (1997), *Santa Cruz Atizapán: monografía municipal*, Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Gutiérrez de Limón, Sylvia (1979), *Arqueología del Valle de Ixtlahuaca, Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México-Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Gutiérrez y Vera, Silvia H. (1978), *Patrón de asentamiento en el valle de Ixtlahuaca. Los mazahuas antes de la conquista europea*, tesis de maestría, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Henning, Pablo (1911), "Apuntes etnográficos sobre los otomíes del distrito del Lerma", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, vol. 2-3, pp. 57-85.

Hernández, Rosaura (1988), *El valle de Toluca. Su historia prehispánica*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Ayuntamiento de Toluca.

Hernández Fuentes, Yuritzi (2011), *Las lagunas del Alto río Lema. Una historia de transformaciones y continuidades, 1880-1967*, tesis de licenciatura, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

Hernández Navarrete, Ricardo (1997), *Jiquipilco: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Hernández Reyes, Lorena y Mario Blanquel Morán (1999), *San Felipe del Progreso: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Herrera y Lasso, José (1994), *Apuntes sobre irrigación. Notas sobre su organización económica en el extranjero y en el país*, México, IMTA -CIESAS.

Hirth, Kenneth y Jorge Angulo Villaseñor (1988), "Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos", *Journal of Field Archaeology*, vol. 8, núm. 2, pp. 135-150.

Huacuz, Rafael (2011), *Tenencia de la tierra y deterioro ambiental del Parque Nacional Nevado de Toluca (PNNT)*, tesis de doctorado, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense, A. C.

Huerta, María Teresa (1978), "Isidoro de la Torre: el caso de un empresario azucarero. 1844-1881" en Ciro F. S. Cardoso (coord.), *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*, México, Siglo XXI, pp. 164-187.

Instituto de Información e Investigación Geográfica, Estadística y Catastral (IGECEM), *Producto Interno Bruto por sector de actividad económica según municipio 2000 y 2010,* Toluca, GEM/Secretaría de Finanzas.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1978), *Serie de vegetación I y serie de vegetación III. Escala 1:250,000*, México, INEGI.

Iracheta, Alfonso (2010), "Planeación territorial" en *Historia General Ilustrada del Estado de México*, Toluca, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, t. 6, pp. 389-434.

Jarquín, María Teresa (1990), *Formación y desarrollo de un pueblo novohispano*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Ayuntamiento de Metepec.

Kato, T. A., L. M. Mera, C. Mapes, J. A. Serratos y R. A. Bye (2009), *Origen y diversificación del maíz: una revisión analítica*, México, UNAM-Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio).

Kroeber, Clifton B. (1994), *El hombre, la tierra y el agua. Las políticas en torno a la irrigación en la agricultura de México 1885-1911*, México, IMTA-CIESAS.

Kuntz, Sandra (2010), "De las reformas liberales a la gran depresión (1856-1929)" en Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia hasta nuestros días*, México, El Colegio de México, pp. 305-352.

Lagunas Rodríguez, Zaíd (1998), "Aportaciones de la antropología física al conocimiento de los grupos otomianos del Estado de México", *Estudios de Cultura Otopame*, vol. I, pp. 123-164.

Lastra, Yolanda (1992), *El otomí de Toluca*, México, IIA/UNAM.

_____ (1998), "Los estudios sobre las lenguas otopames", *Estudios de Cultura Otopame*, vol. 1, México, IIA/UNAM, pp. 61-87.

_____ (2006), *Los otomíes, su lengua y su historia*, México, IIA/UNAM.

Lechuga D., Ruth (1982), *El traje indígena de México, su evolución, desde la época Prehispánica hasta la actualidad*, México, Panorama Editorial.

Lechuga Martínez, Susana (1999), *Tenango del Valle: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Limón Boyce, Morrison (1978), *El valle de Temascalcingo, estudio arqueológico de una región*, tesis de maestría, México, ENAH.

_____ y Rubén Nieto Hernández (2011), "El norte del Estado de México: Bosquejo arqueológico" en Yoko Sugiura Yamamoto (coord.), *Historia General Ilustrada del Estado de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C.-Gobierno del Estado de México.

Lloréis, A. (2002), "Etnicidad y censos: Los conceptos básicos y sus aplicaciones", *Bulletin de l'Institut Français des Études andines*, vol. 3, núm. 31, pp. 655-680.

Lockhart, James (1999), *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE.

Loera y Chávez, Margarita (1977), *Calimaya y Tepemaxalco. Tenencia y transmisión hereditaria de la tierra en dos comunidades indígenas. Época colonial*, México, INAH, col. Cuadernos de trabajo.

_____ (1981), *Economía campesina indígena en la colonia. Un caso en el valle de Toluca*, México, INI.

Loera Chávez y Peniche, Margarita y Federico García García (1999), *Calimaya: monografía municipal*, Toluca, , Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Long, Janet (1986), *Capsicum y cultura: la historia del chilli*, México, FCE.

López, Eucario (1937), "Informe que rindió el Gobernador Interino del Estado de México, C. Doctor Eucario López Contreras, ante la H. Legislatura Local", *Gaceta de Gobierno del Estado de México*, t. XLIV, núm. 20.

López, Norberto (1999), "Los pueblos y la lucha por la tierra" en Manuel Miño y Teresa Jarquín (coords.), *Historia General del Estado de México*, t. 5, Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 413-38.

_____ y René García (2006), "Violencia en el reparto de tierras en San Mateo Atenco" en René García Castro y Teresa Jarquín (coords.), *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el Valle de Toluca, siglos VIII-XIX,* Toluca, El Colegio Mexiquense-UAEMéx, pp. 199-210.

López Austin, Alfredo (1967), "Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 7, pp. 87-117.

_____ (1970), "Ideas etiológicas en la Medicina Náhuatl", *Anuario Indigenista*, vol. 30, pp. 255-275, México, INI.

_____ (1996), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 vols., México, UNAM.

Lorente y Fernández, David (2008), "Deidades de la lluvia, graniceros y ofrendas terapéuticas en la Sierra de Texcoco", *Anales de Antropología*, vol. 42, núm. 1, pp. 167-201.

_____ (2011), *La razzia cósmica. Una concepción nahua sobre el clima. Deidades del agua y graniceros en la Sierra de Texcoco,* México, CIESAS-Universidad Iberoamericana.

Lozano, Socorro, Susana Sosa Nájera *et al.* (2009), "El paisaje lacustre del valle de Toluca. Su historia y efectos sobre la vida humana" en Yoko Sugiura Yamamoto (coord.), *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos. La historia de Santa Cruz Atizapán*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense-Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, pp. 43-62.

Lozano García, Socorro, Susana Sosa Nájera, Yoko Sugiura y Margarita Caballero (2005), "23,000 yr of vegetation history of the Upper Lerma, a Tropical high-altitude basin in Central Mexico", *Quaternary Research*, vol. 64, pp. 70-82.

Macías, J. L., A. García, J. L. Arce, C. Siebe, J. M Spindola, J. C. Komorowski y K. Scott (1997), "Late Pleistocene-Holocene Cataclysmic Eruptions at Nevado de Toluca and Jocotitlan Volcanoes, Central Mexico", *Excursion*, núm. 14, Field Guide, I. A. V. C. E. I. Plenary Assembly.

Marcenobe Ortiz Martínez, Adolfo (1999), *Rayón: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Marino, Daniela y María Cecilia Zuleta (2010), "Una visión del campo. Tierra, propiedad y tendencias de la producción, 1850-1930" en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México. De la colonia hasta nuestros días*, México, El Colegio de México-Secretaría de Economía.

Martínez, Ana María (2010), *Las tierras de San Pedro Tultepec, San Pedro Cholula y San Mateo Atenco. La desamortización civil, 1856-1900*, tesis de licenciatura en Historia, UAEMéx, Facultad de Humanidades, México.

Martínez Álvarez, Gabriela y Marcela Vicencio Carballo (1998), *Almoloya de Juárez: monografía municipal*, Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Matos Moctezuma, Eduardo (1990), *Teotihuacan. La Metrópoli de los Dioses*, Barcelona, Jaca Book-Milano-INAH, Eds. Lunwerg.

Menegus, Margarita (1999), "La desamortización de bienes comunales y municipales en el valle de Toluca (1800-1854)" en Pilar Iracheta y Diana Birrichaga (coords.), *A la sombra de la primera República Federal. El Estado de México, 1824-1835,* Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 279-297.

Mentz, Brígida von (1986a), *Pueblos en el siglo XIX a través de sus documentos. La prefectura de Cuernavaca 1850. Pueblos al pie del Nevado de Toluca 1865*, México, CIESAS, col. Cuadernos de la Casa Chata, núm. 130.

_____ (1986b), *Los pueblos del siglo XIX a través de sus documentos,* compilación y notas de Brígida von Mentz, México, CIESAS.

_____ (1999), "La estructura social" en Manuel Miño y Teresa Jarquín (coords.), *Historia General del Estado de México,* t. 5, Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 321-351.

_____ (2001), "Trabajo minero y control social en el Porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes", *Historia Mexicana*, vol. L, núm. 3, enero-marzo, pp. 555-607.

Miño Grijalva, Manuel (1999), "La Industria" en Manuel Miño y Teresa Jarquín (coords.), *Historia general del Estado de México,* t. 5, Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 221-265.

_____ y Martha Vera Bolaños (1998), *Estadísticas para la historia de la población del Estado de México, 1826-1910,* Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C.

_____ y Mario Téllez (1999), *Estadísticas para la historia económica del Estado de México*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C.

Millán, Saúl y David Robichaux (coords.) (2008), "El mundo nahua: parentesco y ritualidad", *Diario de Campo,* supl. núm. 47, marzo-abril, México, INAH, pp. 4-8.

Miranda Videgaray, Carlos, Juan José Atilano Flores y Javier Gutiérrez Sánchez (1993), *Mitos y leyendas de los indígenas del Estado de México,* México, Conapo.

Montes de Oca, Elvia (2009), *Historia de la lucha por la tierra en el Estado de México, 1915-1958*, Toluca, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario.

Murillo, Gerardo (Dr. Atl) (1922), *Las artes populares en México,* México, Secretaría de Industria y Comercio.

Nieto Hernández, Rubén (1998), *Excavaciones en el valle de Toluca: Propuesta sobre su secuencia cultural*, tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

_____ (2012), *De la cuenca de México al valle de Toluca: Estudio de los desplazamientos poblacionales en la época prehispánica.* tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras.

_____ y Yoko Sugiura (2006), "San Mateo Atenco: una sociedad lacustre prehispánica del valle de Toluca" en René García Castro y Ma. Teresa Jarquín Ortega (coords.), *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el Valle de Toluca, siglos VIII-XIX*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A. C.-UAEMéx, pp. 21-36.

Noriega, Joaquín [1980] (1854), *Estadística del Departamento de México formada por la comisión nombrada por el Ministerio de Fomento, y presidida por el Sr. D. Joaquín Noriega, de Septiembre de 1853 en que comenzó sus trabajos, a Febrero de 1854 en que los concluyó*, edición fascimilar, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Nutini, Hugo (1998), "La transformación del tezitlazc o tiempero en el medio poblano tlaxcalteca" en Alessandro Lupo y Alfredo López Austin (eds.), *La cultura plural. Homenaje a Italo Signorini*, México, UNAM-Universitá degli Studi di Roma 'La Sapienza', pp. 159-171.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2010), *Patrimonio Cultural Inmaterial*, París, UNESCO.

Orozco y Berra, Manuel (1853-1856), *Diccionario Universal de Historia y Geografía,* 7 vols. (más 3 vols. de apéndices), México, Tipografía de Rafael y J. M. Andrade y F. Escalante.

Ortega León, Víctor (2009), "Los Toritos: Noticia de un asentamiento prehispánico en la frontera mazahua-otomí", en *Memoria del III Coloquio Internacional sobre grupos otopames*, México, vol. I, pp. 113-119.

Ortiz Díaz, Edith (ed.) (2011), *Memorias del VI Coloquio Pedro Bosch Gimpera: "Lugar, espacio y paisaje en Arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales"*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 267-294.

Ostrom, E. (2000), *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva,* México, UNAM-CRIM-CFE.

Ovando, M. L. (2011), *Documento de diagnóstico de las especies cultivadas de Curcubita L.*, México, UNAM.

Palacios Balbuena, José Guadalupe (1998), *Mexicaltzingo: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Parsons, Jeffrey R. (2011), "Desarrollo cultural prehispánico en la cuenca de México", en Yoko Sugiura y Biblioteca Enciclopédica del Estado de México (coords.), *Historia General Ilustrada del Estado de México*, vol. 1: "Geografía y Arqueología", México, El Colegio Mexiquense, A. C.-Editorial Clío-Gobierno del Estado de México.

_____, Elizabeth M. Brumfiel, Mary H. Parsons y David J. Wilson (1982), *Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico: The Chalco-Xochimilco Region*, Ann Arbor, Michigan, University of Michigan Museum of Anthropology (memoria núm. 14).

_____, Mary H. Parsons, Virginia Popper y Mary Taft (1985), "Chinampa agriculture and Aztec urbanization in the Valley of Mexico" en Ian Farrington (ed.), *Prehistoric Intensive Agriculture in the Tropics*, Oxford, Inglaterra, British Archaeological Reports, pp. 49-96, International Series, núm. 232.

Paulo Maya, Alfredo (1997), "Claclasquis o aguadores de la región del Volcán de Morelos" en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, A. C.-UNAM/IIH, pp. 255-289.

Pérez Alvirde, Rosalío Moisés (1999), *Zinacantepec: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Pérez-Rocha, Emma (1982), *La tierra y el hombre en la villa de Tacuba durante la época colonial*, México, INAH, (Científica, núm. 115).

Piña Chan, Román (1975), *Teotenango: El antiguo lugar de la muralla. Memorias de las excavaciones arqueológicas*, ts. I y II, Toluca, Gobierno del Estado de México/Dirección de Turismo.

_____ (1981), *Investigaciones sobre Huamango y su región vecina*, Toluca, Gobierno del Estado de México/Dirección de Turismo.

Porter Muriel, Noel (1956), "Excavations at Chupícuaro, Guanajuato", *Transactions of the American Philosophical Society*, nueva época, vol. 46, núm. 5, Filadelfia, pp. 515-637.

Questa, Alessandro, Beatriz Utrilla (2006), *Otomíes del norte del Estado de México y sur de Querétaro*, México, CDI-PNUD.

Quezada, Noemí (1990), "Congregaciones de indios en el valle de Toluca y zonas aledañas" en Manuel Miño (coord.), *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, Toluca, El Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura, pp. 69-90.

_____ (1996) [1972], *Los matlatzincas, época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-UNAM (Investigaciones, núm. 2).

Ramírez, J. (1995), "Los magueyes, plantas de infinitos usos", *Biodiversitas*, año 1, núm. 3, octubre, pp. 1-7.

Rappaport, Roy (2001), *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Madrid, Cambridge University Press.

Rattray Childs, Evelyn (1966), "An Archaeological and stylistic study of Coyotlatelco pottery", *Mesoamerican Notes*, núms. 7-8, pp. 87-211.

_____ (1979), "The Teotihuacan Ceramis Chronology, Early Tzacualli to Metepec Phases" en René Millon (ed.), *Ceramics and Chronology*, vol. IV, Austin, Texas, University of Texas Press (Urbanization at Teotihuacan).

Reyes Enríquez, Armando, María Eugenia Valdéz Pérez y Patricia Mireles Lezama (2007), "Geomorfología del Parque Nacional Nevado de Toluca" en *Regionalidad y localidad en la Globalización*, Varsovia, Edit. Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego [documento pdf disponible en: < http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal11/Procesosambientales/Geomorfologia/02.pdf> (consulta: 21/11/2014)].

Ricard, Robert (1986), *La conquista espiritual de México*, México, FCE.

Robichaux, David (1997), "Clima y continuidad de las creencias prehispánicas en la región de La Malinche (México)" en Marina Goloubinoff, Annamária Lammel y Esther Katz (eds.), *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, t. II, Quito, Biblioteca Abyala, pp. 7-30.

_____ (2005), "Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco: Residencia, herencia y el sistema familiar mesoamericano" en David Robichaux (comp.), *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, México, Universidad Iberoamericana.

_____ (2008), "Lluvia, granizo y rayos: Especialistas meteorológicos y la cosmovisión mesoamericana en la región de la Malinche, Tlaxcala" en Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (eds.), *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, México, CIESAS-CEMCA-Institut de Recherche pour le Développement, pp. 395-431.

Romero Quiroz, Javier (1991), *Xiquipilco-Jiquipilco,* Toluca, Gobierno del Estado de México/Instituto Mexiquense de Cultura-Consejo Representativo Popular de Jiquipilco.

Romeu Adalid, Silvia (1994), *El procesamiento de la raíz de zacatón entre los mazahuas. Un trabajo tradicional,* Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.

Rosenzwieg, Fernando (1987), "La formación y desarrollo del Estado de México, 1821-1940" en Fernando Rosenzweig, Rosaura Hernández *et. al.*, *Breve Historia del Estado de México,* Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C.

Rubalcava, Rosa María (1999), "La evolución demográfica" en Mílada Bazant (coord.), *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*, México, El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 313-338.

Rubín de la Borbolla, Daniel F. (1960), *Las artes populares en el Estado de México,* México, INI.

_____ (1974), *Arte popular mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica.

Rubín de la Borbolla, Sol (1994-2013), *Tesauro de términos de arte popular y artesanías*, México, Centro de Documentación Daniel Rubín de la Borbolla, A. C. (manuscrito inédito).

Rubio Mañé, Ignacio (1959), *Introducción al estudio de los virreyes de la Nueva España (1535-1746)*, México, UNAM.

Ruiz Chávez, Glafira (1975), *Acerca de los mazahuas del Estado de México*, vol. II, Toluca, Dirección de Turismo/Gobierno del Estado de México.

_____ (1979), *Contribución al estudio de los mazahuas. Estudio Etnográfico y Etnohistórico,* tesis profesional, México, ENAH.

Saavedra, Rafael M. (1974), *Nuestro México,* México, Editorial Imagen.

Sahagún, fray Bernardino de (1540-1585) [2002], *Historia general de las cosas de Nueva España,* estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 ts., México, Conaculta (Historia y ciencias sociales; Cien de México).

Salinas, Carmen (1996), "Las municipalidades en el Estado de México" en Pilar Iracheta y Elvia Montes de Oca (coords.), *Estado de México, tras la huella de su historia*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C.

_____ (2000), "La hacienda Pastejé. Del Porfiriato a la Revolución" en Rosaura Hernández (coord.), *Jocotitlán,* Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, A. C. (Cuadernos municipales, núm. 14), pp. 109-129.

Salinas, Miguel (1929), "Las fuentes del río Lerma", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, t. 41, México, pp. 113-117.

Sánchez Blas, Joaquín (1997), *Ixtlahuaca: monografía municipal*, Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

_____ (1999), *El Oro: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Santana, Graciela (1975), *Desarrollo económico artesanal y arte popular en el Estado de México,* México, Gobierno del Estado de México.

Schumann, Otto (1975), *Teotenango, el antiguo lugar de la muralla*, t. II, Toluca, Dirección de Turismo/Gobierno del Estado de México, pp. 529-539.

_____ (1997), "Los 'graniceros' de Tilapa, Estado de México" en Beatriz Albores y Johanna Broda (coords.), *Graniceros: cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, A. C.-IIH/UNAM, pp. 303-313.

Sedesol-Conapo-INEGI (2004), *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, México, Sedesol.

_____ (2007), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, Sedesol.

_____ (2012), *Delimitación de las zonas metropolitanas de Méxic*o *2010*, México, Sedesol.

Segundo Romero, Esteban y Alfonso Gutiérrez García (1988), *Los discursos orales de identidad Teetha ñaatho en Potla, Temascalcingo,* tesis de Antropología Social, México, UAEMéx.

Sepúlveda Gallardo Sandra, Laura Valladares (1984), *Expresión de las relaciones de poder en una situación interétnica*, tesis de licenciatura en Antropología Social, México, ENAH.

Serra Puche, Maricarmen y Carlos Lazcano Arce (2011), *Vida cotidiana. Xochitecatl-Cacaxtla: Días, años, milenios*, México, IIH/UNAM.

Serrano Pérez, Edgar (1999), *Acambay: monografía municipal,* Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Soustelle, Jacques (1935), "Le culte des oratories chez les Otomis et les Mazahuas de la région d'Ixtlahuaca" en *El México Antiguo,* t. III, núms. 5-8, pp. 97- 117.

_____ (1971), *México, tierra india*, México, Sep-Setentas.

_____ (1970), *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, FCE.

_____ (1993), *La familia otomí-pame del centro de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura-UAEMéx.

Staples, Ann (1999), "La minería" en Manuel Miño y Teresa Jarquín (coords.), *Historia general del Estado de México,* t. 4, Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A. C., pp. 313-334.

Stresser-Péan, Claude (2012), *De la vestimenta y los hombres. Una perspectiva histórica de la indumentaria indígena en México*, México, FCE-CEMCA.

_____ (1989), "La evolución del traje indígena en Santa Ana Tzacuala, Hidalgo" en Yólotl González (ed.), *Homenaje a Isabelle Kelly*, México, INAH, pp. 227-247.

_____ (2011), "El valle de Toluca después del ocaso del Estado Teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico" en María Teresa Jarquín Ortega y Manuel Miño Grijalva (dirs.), *Historia General Ilustrada del Estado de México*, t. I: "Geografía y Arqueología"; Zinacantepec, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario-El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, pp. 217-269.

Sugiura Yamamoto, Yoko (1980), "El material cerámico formativo del sitio 193, Metepec, Estado de México: Algunas consideraciones", *Anales de Antropología*, vol. XVII, t. I, México, IIA/UNAM, pp. 129-148.

_____ (1991a), "En torno a los problemas étnicos en la arqueología regional: La Cuenca del Alto Lerma en el Posclásico (Parte I: consideraciones teóricas)", *Anales de Antropología,* vol. 28, pp. 241-270, IIA/UNAM.

_____ (1991b), *El epiclásico y el valle de Toluca; un estudio a partir de asentamientos,* tesis de doctorado, México, UNAM.

_____ (1998), "El valle de Toluca después del ocaso del estado teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico", en Yoko Sugiura (ed.), *Historia General del Estado de México,* Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, A. C.

_____ (1998a), "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española: proceso de conformación pluriétnica", *Estudios de Cultura Otopame,* vol. I, pp. 99-122, México, IIA/UNAM.

_____ (1998b), *La caza, la pesca y la recolección: etnoarqueología del modo de subsistencia lacustre en las Ciénegas del Alto Lerma*, México, IIA/UNAM.

_____ (2000), "Cultura lacustre y sociedad del valle de Toluca", *Arqueología Mexicana*, vol. VIII, núm. 43, pp. 32-37.

_____ (2005a)**,** *Y atrás quedó la Ciudad de los Dioses, Historia de los asentamientos en el Valle de Toluca*, México, IIA/UNAM.

_____ (2005b), "Reacomodo demográfico y conformación multiétnica en el valle de Toluca durante el Posclásico: Una propuesta desde la Arqueología" en Linda Manzanilla (ed.), *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico*, México, IIA/UNAM.

_____ (coord.) (2009), *La gente de la ciénaga en tiempos antiguos: la historia de Santa Cruz Atizapán*, México, El Colegio Mexiquense, A. C.-IIA/UNAM.

_____ (2011), "El valle de Toluca después del ocaso del Estado teotihuacano: El Epiclásico y el Posclásico", en Yoko Sugiura y Biblioteca Enciclopédica del Estado de México (coords.), *Historia General Ilustrada del Estado de México*, vol. 1, "Geografía y Arqueología", Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense A. C.

_____, Patricia Martel y Sandra Figueroa (1997), *Atlas Etnográfico de la Cuenca Alta del Río Lerma, otomíes, mazahuas, matlazincas y nahuas en los 32 municipios,* t. IV, Toluca, Co-

misión Coordinadora para la Recuperación Ecológica de la Cuenca del Río Lerma/ Gobierno del Estado de México.

_____ y Emily McClung (1988), "Algunas consideraciones sobre el uso prehispánico de recursos vegetales en la cuenca del Alto Lerma", *Anales de Antropología*, México, IIA/UNAM, pp. 111-125.

_____ y Rubén Nieto H. (2006), "San Mateo Atenco: una sociedad lacustre prehispánica del valle de Toluca" en *La proeza histórica de un pueblo. San Mateo Atenco en el valle de Toluca, Siglos VIII-XIX*, Toluca, El Colegio Mexiquense, A. C.-UAEMéx, pp. 21-36.

_____, Luis Barba P., Carmen Pérez Ortíz de M., Agustín Ortíz y Margarita Caballero (2010), "Transformaciones del paisaje lacustre. El caso de Santa Cruz Atizapán, cuenca del Alto Lerma, México central", en Edith Ortiz Díaz (ed.), *Memorias del VI Coloquio Pedro Bosch Gimpera: "Lugar, espacio y paisaje en Arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales"*, México, IIA/UNAM, pp. 267-294.

_____, César Villalobos A. y Elizabeth Zepeda Valverde (2013), "Biografía Cultural de la cerámica arqueológica desde la perspectiva de la materialidad: El caso del valle de Toluca", *Anales de Antropología*, México, IIA/UNAM, pp. 63-90.

Tarazona Zermeño, Amanda y Wanda Tommasi de Magrelli (1988), *Atlas Cultural de México artesanías*, México, SEP.

Téllez Portillo, Jesús (1999), *Otzolotepec: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Tezozomoc, Fernando Alvarado (1992)[1975], *Crónica mexicáyotl*, México, UNAM.

Tomassi de Magrelli, W. (1978), *La cerámica funeraria de Teotenango*, Toluca, Gobierno del Estado de México-Biblioteca Enciclopedia del Estado de México.

Torres Hernández, A. Raúl (1998), *Chapultepec: monografía municipal,* Toluca, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Torres-Parodi Cristina y Mónica Bolis (2007), "Evolución del concepto etnia/raza y su impacto en la formulación de políticas para la equidad", *Temas de actualidad/Current topics, Panam Salud Pública/Pan Am/Public Health*, vol. 22, núm. 6, pp. 405-416.

Tozzer, Alfred (1921), "Excavations of a site at Santiago Ahuizotla, D.F., México", *Bureau of American Ethnology*, boletín núm. 74, Instituto Smithsoniano de Washington, D. C.

Trabulse, Elías (ed.) (1988), *Estudios acerca de la historia del trabajo en México (Homenaje del Centro de Estudios Históricos a Silvio Zavala)*, México, El Colegio de México.

Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) (2010), *Plan Maestro para la Restauración Ambiental de la Cuenca Alta del río Lerma,* Texcoco, UACH.

Universidad Autónoma del Estado de México (1962), *Catálogo de las artesanías del Estado de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/UAEMÉX.

Valadez Azúa R., A. Moreno y G. Gómez (2011), *Cuitlacochi, El Cuitlacoche*, México, IIA/UNAM.

Valiñas, Leopoldo (2000), "El matlatzinca y el ocuilteco, ¿eran ya lenguas distintas en el siglo XVI?", *Estudios de Cultura Otopame*, vol. 2, México, IIA/UNAM, pp. 73-96.

Vargas Pacheco, Ernesto (1978), *Transición del Clásico al Posclásico, a través de Ojo de Agua y Teotenango*, tesis de licenciatura, México, ENAH.

Vásquez Parra, Ignacio (1993), *Imágenes religiosas en la dualidad salud-enfermedad (estudio de caso). Territorio parroquial de San Antonio de Padua. Pueblo nuevo, municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México,* tesis de licenciatura, Toluca, Facultad de Antropología/UAEMéx.

Vázquez-Selem, L. y K. Heine (2004), "Late Quaternary Glaciation in Mexico", en J. Ehlers y P. L. Gibbard (eds.), *Quaternary Glaciations, Extent and chronology* (3a. parte: América del Sur), Ámsterdam, Elsevier, pp. 233-242.

Vázquez Castillo, Jaime (1999), *Almoloya del Río: monografía municipal*, Toluca, Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales, A. C.

Vázquez Rojas, Gonzalo (1995), "Los matlatzincas" en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Centro*, México, INI-Sedesol, pp. 47-84.

Velasco, Alfonso Luis (1980) [1889], *Geografía y Estadística del Estado de México*, edición facsimilar, México, GEM-Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Velázquez Morales, Isaac Luis (1999), *Tianguistenco: monografía municipal*, México, Gobierno del Estado de México.

Verlinden, Charles (1970), "El régimen de trabajo en México. Aumento y alcance de la gañanía, siglo XVII" en Bernardo García Martínez (ed.), *Historia y sociedad en el mundo de habla española*, México, El Colegio de México, pp. 226-230.

Weitlaner, Robert (1953), "Proto-otomí-matlatzinca: reconstrucciones del proto-otomí", *Memorias del Congreso Científico Mexicano*, vol. XII, México, UNAM.

Zavala, Silvio (1982), *Asientos de la gobernación de la Nueva España*, México, AGN.

_____ (1984a), *El servicio personal de los indios en la Nueva España*, 4 ts., México, El Colegio de México-El Colegio Nacional.

_____ (1984b), *Tributos y servicios personales de indios para Hernán Cortés y su familia (Extractos de documentos del siglo XVI)*, México, AGN.

_____ y María Casteló (eds.) (1980), *Fuentes para la historia del trabajo en Nueva España*, 8 ts., México, FCE-CEHSMO.

Zorita, Alonso de (1963), *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*, México, UNAM.

Documentos

La Ley (1869), *La Ley. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de México,* núm. 104, 28 de diciembre.

_____ (1870), *La Ley. Periódico Oficial del Gobierno del Estado de México,* núms. 9 y 83.

Gobierno del Estado de México (GEM) (1937), *Gaceta del Gobierno del Estado de México*, "Decreto Federal que modifica el del 15 de enero de 1936, que declara Parque Nacional El Nevado de Toluca", t. LXLIII, núm. 20, p. 5.

Gómez, Abundio (1922), "Informe leído por el C. Gral. Abundio Gómez, Gobernador Constitucional del Estado de México, ante la XXVIII D. Legislatura del Estado de México, 1 de septiembre de 1922", *Gaceta del Gobierno del Estado de México,* t. XIV, núm. 22, Toluca, 13 de septiembre de 1922.

_____ (1923), “Informe leído por el C. Gral. Abundio Gómez, Gobernador Constitucional del Estado de México ante la XXIX H. Legislatura, 1 de septiembre de 1923”, *Gaceta del Gobierno del Estado de México*, t. XVI, Toluca.

Gómez, Filiberto (1930), “Informe leído por el C. Coronel Filiberto Gómez, Gobernador Constitucional del Estado de México ante la XXVIII H. Legislatura del Estado de México, Toluca, 1 de marzo de 1930”, *Gaceta del Gobierno del Estado de México,* t. XXIX, núm. 19, Toluca, 5 de marzo de 1930.

_____ (1931), “Informe leído por el C. Coronel Filiberto Gómez, Gobernador Constitucional del Estado de México ante la XXXIII H. Legislatura del Estado de México, 1 de septiembre de 1931”, *Gaceta de Gobierno del Estado de México,* t. XXXII, Toluca, 12 de septiembre de 1931.

_____ (1932), “Informe leído por el C. Coronel Filiberto Gómez, Gobernador Constitucional del Estado de México ante la XXXIII H. Legislatura del Estado de México, 1 de septiembre de 1931”, *Gaceta de Gobierno del Estado de México,* t. XXXIII, Toluca, 23 de marzo de 1932.

López, Eucario (1936), “Informe del C. Doctor Eucario López Contreras, Gobernador Constitucional Interino del Estado de México, ante la XXXIV Legislatura del Estado de México, 1 de septiembre de 1936”, *Gaceta de Gobierno del Estado de México,* t. XLII, Toluca.

Riva Palacio, Carlos (1929), *Memoria que el C. Carlos Riva Palacio, Gobernador Constitucional del Estado de México, presenta al H. Congreso del Estado de México, dando cuenta de su labor administrativa durante el cuatrienio de 1925 a 1929,* Toluca, Escuela Industrial y de Artes y Oficios.

Secretaría de Fomento (1899), *Censo General de la República Mexicana*, México, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

_____ (1900), *Censo General de la República Mexicana,* México, Ministerio de Fomento, Dirección General de Estadística, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Secretaría de Fomento y Colonización (1857), *Memoria de Fomento y Colonización, 1857*, México, Imprenta de Vicente García Torres.

Secretaría de la Economía Nacional (1931), *Censo Nacional, 1930*, México, Dirección General de Estadísticas.

_____ (1940), *Censo Nacional, 1940*, México, Dirección General de Estadísticas.

Secretaría General del Gobierno del Estado (1901), *Concentración de los Datos Estadísticos del Estado de México, 1900*, Toluca, Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios.

Recursos electrónicos

Castañeda, Javier (2006), "Las áreas naturales protegidas de México: de su origen precoz a su consolidación tardía", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, España, Universidad de Barcelona, vol. X, núm. 218 (13), documento disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-13.htm> (consulta: 18/11/2013).

Comisión Nacional Forestal (Conafor) (2000), *Sistema Nacional de Información Forestal. Anuarios estadísticos de la producción forestal. Anuario estadístico de la producción forestal 2000*, México, Conafor, documento disponible en: <http://148.223.105.188:2222/gif/snif_portal/administrator/sistemas/archivoslasdemas/1156277617_anuario_2000.pdf>.

_____ (2005), *Reportes semanales de resultados de incendios forestales. Informes históricos de incendios forestales. Información estadística de incendios en áreas forestales por entidad federativa 2005*, México, Conafor, documento disponible en: <http://148.223.105.188:2222/gif/snif_portal/administrator/sistemas/archivoslasdemas/incendios_historicos/informe_2005.html>.

_____ (2010), *Reportes semanales de resultados de incendios forestales. Informes históricos de incendios forestales. Informe final de incendios forestales 2010*, México, Conafor, documento disponible en: <http://148.223.105.188:2222/gif/snif_portal/administrator/sistemas/archivoslasdemas/incendios_historicos/2010%20Estadistica%20Final.pdf>.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2009), *Índice de Rezago Social (IRSPI), 2000-2005*, México, CDI/Dirección General de Índices e Indicadores, documento disponible en: <http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=1179&Itemid=54>.

Commons, Áurea (1989), "La división territorial del Segundo Imperio Mexicano, 1865", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, vol. 12, pp. 79-124, documento 153; documento disponible en: <http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc12/153.html> (consulta: 14/06/2014).

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2010), *Medición de la Pobreza. Medición de la Pobreza. Anexo Estadístico por entidad federativa 2010*, México, Coneval, documento MSExcel disponible en: <http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Pobreza_2010/Anexo_estadistico.es.do>.

Consejo Nacional de Población (Conapo) (2011), *Índices de Marginación 2000, 2005 y 2010. Anexo A.- Índices de marginación por entidad federativa*, México, Conapo (archivo en Excel), documento disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=78&Itemid=194>.

Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, Estado de México, San Miguel Chapultepec; documento disponible en: <local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM15mexico/.../15027a.html>; (consulta: 20/10/2013).

Estados Unidos Mexicanos (1921), *Censo General de habitantes. 30 de noviembre de 1921. Estado de México*, México, Dirección General de Estadística Nacional, documento pdf disponible en: <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/1921/mex/cghemex21iv.pdf> (consulta: 11/08/13).

Gobierno del Distrito Federal (GDF)/Sistema de Aguas de la Ciudad de México (2012), *El gran reto del agua en la Ciudad de México*, México, GDF, documento disponible en: <http://www.sacmex.df.gob.mx/img/sacm/libro_sacmex/libro_sacmex.pdf>.

Gobierno del Estado de México (GEM) (2005), "Las haciendas del Estado de México", *Portal Ciudadano,* documento disponible en: <<www.edomex.gob.mx/portal/page/portal/edomex/...estado/.../arquitectura> (consulta: 12/09/2013).

_____ (2006a), *Plan Municipal de Desarrollo del Ayuntamiento de Toluca, 2006-2009*; Toluca, Gobierno del Estado de México, documento disponible en: <http://www.ordenjuridicodemo.segob.gob.mx/Estatal/.../Municipios/Toluca/Plan01.p...; (consulta: 11/09/2013).

_____ (2006b), *Plan Municipal de Desarrollo del Ayuntamiento de Santa Cruz Atizapán, 2006-2009*; documento disponible en: <http://www.edomex.gob.mx/legistelfon/doc/pdf/gct/2010/may073.PDF> (consulta: 12/09/2013).

_____ (2006c), *Plan Municipal de Desarrollo del Ayuntamiento de Mexicaltzingo, 2006-2009*; documento disponible en: <http://www.seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/mexicaltzingo/PMDU%20...> (consulta: 13/09/2013).

_____ y Secretaría de Desarrollo Urbano (2005), *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Rayón*, Toluca, GEM, documento disponible en: <http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/rayon/pdmrayon.pdf>.

_____ (2003), *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de San Antonio la Isla*, Toluca, GEM, documento disponible en: <http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/san_antonio/DOC%20SAN%20A%20LA%20ISLA%20UNICO.pdf>.

_____ (2005), *Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Temoaya*, Toluca, GEM; disponible en: http://seduv.edomexico.gob.mx/planes_municipales/Temoaya/PMDU%20Temoaya%204%20de%20julio%202005.pdf>.

Instituto de Investigación y de Fomento a las Artesanías del Estado de México (IIFAEM), *Base de datos de artesanos de los municipios y localidades de la Cuenca del Río Lerma*, México, IIFAEM/Gobierno del Estado de México.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2009), *Estadísticas históricas de México*; documento disponible en: <http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/.../bvinegi/.../historicas/ehmii1.pdf> (consulta: 10/10/2013).

_____ (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, Aguascalientes, México, INEGI, documentos varios disponibles en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/>.

_____ (2010), *VII Censo General de Población 1950*, Aguascalientes, México, INEGI, documentos varios disponibles en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1950/default.aspx>.

_____ (2010), *VIII Censo General de Población 1960*, Aguascalientes, México, INEGI, documentos varios disponibles en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1960/default.aspx>.

_____ (2010), *IX Censo General de Población 1970* Aguascalientes, México, INEGI, documentos varios disponibles en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1970/default.aspx>.

_____ (2010), *X Censo General de Población y Vivienda 1980*, Aguascalientes, México, INEGI, documentos varios disponibles en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv1980/default.aspx>.

_____ (2010), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*, Aguascalientes, México, INEGI, documentos varios disponibles en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=16653&c=11893&s=est>.

_____ (2010), *Censo General de Población y Vivienda 2010*, Aguascalientes, México, INEGI, documentos varios disponibles en: <http://www.censo2010.org.mx/>.

Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (Inafed) (2010), Inafed portal institucional, Secretaría de Gobernación, portal de Internet disponible en el sitio: <http://www.inafed.gob.mx/> (consulta: 04/10/2013).

Juárez Flores, José Juan (2005), "Alumbrado público en Puebla y Tlaxcala y deterioro ambiental en los bosques de La Malintzi, 1820-1870", *Historia Crítica*, revista de la Universidad de Los Andes, núm. 30, julio-diciembre, pp. 13-38, documento disponible en: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/.../30/alumbrado.pdf> (consulta: 12/10/2013).

Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México (2008), *Agua Potable del Sistema Cutzamala*, México, Organismo de Cuenca Aguas del Valle de México/Dirección de Agua Potable, Drenaje y Saneamiento, documento disponible en: <http://www.cuencaamanalcovalle.org/doctosn/07%20Agua%20Potable%20del%20Cutzamala%2011.pdf>.

Ortiz, Julieta (1993), "La ciudad de México durante el Porfiriato: el París de América" en Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, *Open Editions Books*; México, CEMCA, pp. 179-196, documento disponible en: <books.openedition.org/cemca/843>. (consulta: 14/10/2013).

La cuenca del Alto Lerma: ayer y hoy. Su historia y etnografía, se terminó de imprimir en septiembre de 2016 en los talleres gráficos de Impresos Vacha, S.A. de C.V., ubicados en Juan Hernández y Dávalos núm. 47, colonia Algarín, delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06880. El tiraje consta de 2 mil ejemplares.

Para su formación se uso la familia tipográfica *ITC New Baskerville*, de John Quaranda. Diseño, formación y cuidado de la edición: Luis Alberto Martínez López y Fernando Cantinca Cornejo. Edición y corrección: Elizabeth Zepeda Valverde, Ansberto Horacio Contreras Colín y Luis Alberto Martínez López.
Supervisión en imprenta: Luis Alberto Martínez.



El libro integra los aspectos históricos y etnográficos de la cuenca del Alto Lerma, los cuales comprenden el desarrollo de las sociedades prehispánicas que se encontraban en esta región desde hace más de tres milenios, hasta los grupos que la habitan hoy en día. En la primera parte se abordan las problemáticas relacionadas con el legado arqueológico que destaca las características propias de los antiguos pobladores de la cuenca. Los subsiguientes capítulos comprenden una síntesis desde la conquista española, pasando por los periodos históricos más representativos de nuestro país, que incidieron en el curso de los acontecimientos en la cuenca del Lerma, hasta los siglos XX y XXI.

La segunda parte se centra en las cuestiones etnográficas que incluyen los cuatro grupos étnicos originarios de la región: otomíes, mazahuas, matlatzincas y nahuas. En ésta se exponen diversos aspectos de dichas etnias, como sus características poblacionales, su forma de vida, costumbres y tradiciones, gastronomía y artesanías.

El texto está conformado desde una perspectiva integral que permite obtener un cabal conocimiento del desarrollo histórico de la región y de sus habitantes.

COLECCIÓN IDENTIDAD | HISTORIA | COEDICIONES

CMQ 9 786077 761853

GEM | FOEM 9 786074 954784

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO
EL COLEGIO MEXIQUENSE
Comisión de la Cuenca del Río Lerma
GENTE QUE TRABAJA Y LOGRA enGRANDE